III en tres partes HISTORIA DE LA URSS

HISTORIA DE LA URSS

en tres partes

*

TERCERA PARTE

Desde la Gran Guerra Patria
hasta nuestros días

Segunda edición, ampliada y revisada

EDITORIAL PROGRESO
MOSCU

Traducido del ruso por L. Vládov
Presentación de M. Shlósbeg

Grupo de autores: D. Kovalenko (dirigente del grupo), I. Vólkov, G. Komkov, I. Krémer, G. Kumaniov, V. Kumaniov, doctores en Ciencias Históricas, y L. Báeva, colaborador científico

Colegio de redacción:
A. Samsónov, corresponsal de la Academia de Ciencias de la URSS (redactor responsable)
D. Kovalenko, Y. Korabliov, G. Komkov, V. Kumaniov y A. Nenarókov

ИСТОРИЯ СССР

ч. III

на испанском языке

© Traducción al español, Editorial Progreso, 1977

Impreso en la URSS

10604—877
И ——— без объявления
014(01)—77

PREFACIO

La tercera parte de la *Historia de la URSS* se dedica a los acontecimientos ocurridos desde el comienzo de la Gran Guerra Patria de 1941-1945 hasta fines de 1976. En el desarrollo socioeconómico del País de los Soviets tuvieron lugar en esos años considerables eventos. Construida en lo fundamental la sociedad socialista, los pueblos de la URSS desplegaron una inmensa labor para consolidarla y perfeccionarla con la perspectiva de pasar paulatinamente al comunismo.

La pérfida agresión de la Alemania fascista a la URSS el 22 de junio de 1941 interrumpió el trabajo pacífico de los soviéticos y los obligó a alzarse en defensa de las magnas realizaciones del socialismo.

Los fascistas y sus aliados querían destruir el Estado de los Soviets, esclavizar los pueblos soviéticos y aprovechar los recursos de la URSS para implantar su dominación mundial.

La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética contra la Alemania fascista y el Japón militarista mostró la gran importancia que tenía la agrupación de las repúblicas soviéticas para formar un Estado federal único. La lucha contra el peligroso enemigo de la humanidad —el fascismo hitleriano— hizo patente que sólo unidos y mancomunando sus esfuerzos podían los pueblos soviéticos defender su libertad e independencia, sus realizaciones revolucionarias.

La Gran Guerra Patria del pueblo soviético se fundió con el movimiento de liberación de los pueblos sojuzgados de Europa Occidental y Asia, con la lucha de los países del bloque antifascista, merced a lo cual la segunda guerra mundial adquirió un carácter liberador.

El poderío de la Unión Soviética fue una condición importante para la formación de la coalición antihitleriana de Estados y pueblos.

Como resultado de los esfuerzos militares conjuntos de los pueblos de la URSS, de otros Estados de la coalición antihitlerina y del movimiento de liberación nacional de los pueblos, las fuerzas más reaccionarias del imperialismo fueron derrotadas en la segunda guerra mundial. En la palestra internacional, la correlación de fuerzas cambió a favor del socialismo y la democracia. Muchos pueblos de los países de Europa, Asia, Africa y América Latina rompieron con el imperialismo y tomaron el camino del desarrollo independiente. Se constituyó el sistema

mundial de Estados socialistas, que es la fuerza rectora y el baluarte del movimiento antiimperialista de los pueblos. Este sistema confirma de modo convincente la significación de los principios del internacionalismo proletario.

El pueblo soviético sólo pudo volver al trabajo pacífico después de lograr la victoria completa sobre la Alemania hitleriana y su aliado, el Japón militarista. La victoria en esa guerra, la más cruel de todas las conocidas en la historia, le costó caro al pueblo soviético.

Más de 20 millones de muertos, miles de ciudades, poblados y aldeas destruidos, un daño de 679 mil millones de rublos a la economía nacional, tales son los sacrificios que la agresión fascista costó al País de los Soviets. Son grandes e inolvidables los sacrificios de los demás pueblos que lucharon contra el fascismo y el imperialismo japonés.

No obstante, el Estado soviético salió de la contienda aún más fuerte y más maduro: el gigantesco potencial industrial creado en las zonas orientales permitió restablecer en breve plazo la economía en las comarcas asoladas por la conflagración. En ello hubo de invertir el cuarto plan quinquenal, el primero postbélico (1946-1950).

Importantes cambios se produjeron en la vida sociopolítica del país: el término de la guerra permitió suprimir ciertas restricciones en la democracia socialista. Condenado el culto a la personalidad de J. Stalin, el partido puso rumbo hacia el restablecimiento de las normas leninistas de vida en el partido y el Estado. En este sentido tuvieron un significado decisivo los acuerdos del XX Congreso y los congresos siguientes del partido.

Después de la guerra, la economía de la URSS se fue desarrollando en línea ascendente: se cumplieron los planes de los seis quinquenios postbélicos y se cumple con éxito el décimo, adoptado para los años 1976-1980.

Los cambios en la correlación de fuerzas en la palestra mundial, la creación del poderoso potencial económico y la continua aproximación entre las clases y grupos sociales, las naciones y nacionalidades permitieron al partido sacar la conclusión de que el socialismo había triunfado en la URSS completa y definitivamente, que el pueblo soviético había construido con su trabajo la sociedad socialista desarrollada en la URSS y comenzado la construcción del comunismo en toda la línea. Las tareas que se planteaban fueron definidas en el Programa del partido y los acuerdos del XXIII, XXIV y XXV congresos del PCUS. En estos documentos se formulan las vías científicamente argumentadas de construcción del comunismo en la URSS.

Lo mismo que en los años prebélicos, la URSS aplica una política de paz entre los pueblos, lucha por la libertad, la independencia y la seguridad de los pueblos. Firme garantía de éxito en la lucha por la paz y la independencia de los pueblos es la unidad de los países del sistema socialista. El Programa soviético de paz, formulado en el XXIV Congreso del PCUS y desarrollado luego en el XXV Congreso del partido, se cumple con todo éxito. Lo apoya calurosamente toda la humanidad progresista del mundo. Así lo prueban los acuerdos del Congreso mundial de las Fuerzas de Paz celebrado en octubre de 1973 en Moscú, al igual que el movimiento por la paz y el desarme, desplegado en muchos países del mundo.

Importante jalón de la historia del pueblo soviético y los pueblos de todo el campo socialista fue el XXV Congreso del PCUS (del 24 de febrero al 5 de marzo de 1976). El congreso trazó un programa marxista-leninista de construcción del comunismo en la URSS. Hizo el balance de la actividad transformadora revolucionaria del PCUS durante más de medio siglo de existencia del Estado soviético, formuló las conclusiones básicas acerca de las vías y los métodos de creación de la base material y técnica del comunismo, de continuo perfeccionamiento de las relaciones sociales y de educación comunista de los trabajadores.

El congreso dio un análisis profundo de todos los aspectos de la situación internacional y la marcha del proceso revolucionario mundial, definió el rumbo general de la política exterior del PCUS hacia la mayor consolidación de las posiciones de la URSS y de toda la comunidad socialista en la arena mundial, hacia la garantía de la paz general y la seguridad de los pueblos, hacia la cohesión de todas las fuerzas mundiales progresistas y adictas a la libertad en su lucha contra las del imperialismo, la reacción y la guerra, por la paz, la democracia y el progreso social.

El XXV Congreso entró ya en la historia de la humanidad como uno de los más eminentes eventos políticos de nuestra época.

El pueblo soviético se hizo eco de los acuerdos del congreso del partido con un inmenso entusiasmo patriótico, desplegando la lucha por el cumplimiento y sobrecumplimiento del plan de desarrollo de la economía para 1976 y de todo el décimo quinquenio.

El presente libro trata de los acontecimientos de un período de más de treinta y seis años (1941-1976) en la vida de los pueblos de la URSS. Consta de cuatro capítulos y el resumen, en el que se refleja el contenido de las tres partes de la *Historia de la URSS*.

Capítulo I

LA GRAN GUERRA PATRIA DE LA UNION SOVIETICA (1941-1945)

La pérfida agresión de la Alemania fascista. La movilización del país para rechazar al enemigo. La creación de la coalición antihitleriana. La primera derrota de las tropas fascistas alemanas. La frustración del plan de "guerra relámpago". La batalla del Volga. El viraje en la marcha de la guerra. Las victorias decisivas del Ejército Rojo. El fin de la guerra en Europa. La derrota del Japón militarista. El fin de la segunda guerra mundial.

La pérfida agresión de la Alemania fascista. La burguesía imperialista mundial no abandonaba sus propósitos agresivos respecto de la URSS, viendo en ésta el baluarte del movimiento revolucionario y de liberación nacional de toda la humanidad. Sentían particular odio al Estado de los Soviets los imperialistas y fascistas alemanes, que veían en la Unión Soviética el más grave obstáculo que impedía la ejecución de sus planes de conquista de la dominación mundial. Así, una vez desencadenada la segunda guerra mundial y derrotados varios Estados europeos, a cuenta de los cuales Alemania se fortaleció sustancialmente, los fascistas germanos decidieron agredir al País de los Soviets. Ya el 22 de agosto de 1939, al intervenir ante las cumbres del ejército alemán en Obersalzburg, Hitler declaró abiertamente: "Derrotaremos la Unión Soviética. Sobrevendrá en la Tierra la dominación alemana". Lo mismo decía en la reunión de los altos dirigentes nazis del 31 de julio de 1940 en Berghoft.

Al preparar la agresión a la Unión Soviética, los fascistas alemanes se planteaban apoderarse del territorio de la URSS y sus riquezas, suprimir el régimen socialista soviético, exterminar millones de soviéticos y, ante todo, comunistas, activistas de los Soviets, de los sindicatos y del Komsomol y convertir en esclavos a los demás.

Sobre el País de los Soviets se cernió el peligro de una nueva intervención militar.

Muchos hechos probaban que la Alemania fascista se disponía a agredir a la URSS. La dirección nazi tramaba febrilmente un bloque agresivo antisoviético, concertando en el otoño de 1940 y la primavera de 1941 tratados militares con Rumania, Bulgaria, Hungría y Finlandia y, luego, el pacto de amistad con Turquía. La ocupación de Polonia y Noruega y el afianzamiento en los Balcanes le permitieron a Alemania crear bases de operaciones para el ataque a la URSS en las direcciones norte, oeste y sur. En las zonas lindantes con la URSS se desplegó la construcción acelerada de nuevos aeródromos, almacenes, depósitos de gasolina, carreteras y ferrocarriles. La propaganda nazi seguía emponzoñando intensamente la conciencia de la población alemana, argumentando falsamente la necesidad de conquistar extensos "espacios vitales", inculcando el espíritu de odio y desprecio a los demás pueblos, a quienes se asignaba el destino de ser esclavos de la "raza aria".

Al avasallar muchos países europeos, la Alemania fascista incrementó sustancialmente su potencial industrial: en 1939 disponía de la producción de 22,5 millones de toneladas de acero, y en 1941 llegó a obtener 31,8 millones de toneladas; se crearon reservas de productos del petróleo y metales no ferrosos. Todo eso permitió aumentar en flecha la producción de armas y municiones. En 1939, el volumen total de la producción de la industria bélica alemana superó, aproximadamente, en el doble a la anglo-norteamericana. En 1940, la producción bélica de Alemania aumentó en el 75%, y en comparación con 1933, en 22 veces. Además, Alemania pudo aprovechar los pertrechos bélicos de los Estados vencidos por ella.

Para la agresión a la URSS se designaban 153 divisiones alemanas, incluidas 33 divisiones de tanques y motorizadas. Hacia la primavera de 1941, la concentración de tropas alemanas en las zonas de la frontera soviético-alemana creció inmensamente. Desde fines de abril hasta el 22 de junio de 1941 se enviaban a diario a estas comarcas varias decenas de trenes militares. Se hicieron frecuentes las violaciones de la frontera occidental de la URSS. A lo largo de la primera mitad de 1941, aviones alemanes penetraron 324 veces en el espacio aéreo de la Unión Soviética. En 11 meses precedentes a la contienda, los guardafronteras soviéticos detuvieron a cerca de 5 mil exploradores alemanes.

Además, llegaban a Moscú noticias alarmantes del servicio soviético de inteligencia y por canales diplomáticos acerca de que se preparaba la agresión. En tales condiciones, el Partido Comunista y el Gobierno soviético adoptaron varias medidas importantes para reforzar la capacidad de defensa del país. En los tres primeros años del tercer plan quinquenal, el incremento de toda la industria de la URSS fue, aproximadamente, del 13% anual, y el de la industria de defensa, del 39%. Aumentaron considerablemente las asignaciones para la defensa: en 1939 fueron del 25,5%; en 1940, del 32,6%, y en 1941, del 43,4% del presupuesto de la URSS. En febrero de 1941 se confeccionó y adoptó el plan de reorganización de la industria para la producción de material de guerra. En las fronteras occidentales de la URSS comenzaron a construirse poderosas líneas de fortificaciones. Los efectivos totales de las Fuerzas Armadas del país casi se triplicaron en el período comprendido entre 1939 y la agresión de la Alemania hitleriana a la Unión Soviética.

Se formaron 125 divisiones nuevas. Cerca de 800 mil reservistas fueron llamados a filas para pasar un curso de instrucción a principios de junio de 1941. Al objeto de reforzar las fronteras occidentales se iniciaron a fines de mayo de 1941 traslados de ciertas unidades del interior a las regiones militares fronterizas. El volumen total de ese traslado sumó 939 trenes de tropa. Según datos del 22 de junio 455 convoyes estaban en camino y 83 habían llegado a los puntos de destino. Proseguía la dotación de material bélico al Ejército Rojo. De enero de 1939 al 22 de junio de 1941, las tropas soviéticas recibieron más de 7 mil tanques, 29.637 piezas de artillería de campaña, 52.407 morteros y 17.745 aviones de combate. Más de la mitad del material bélico se concentraba en las regiones militares fronterizas. Se adoptaron otras medidas suplementarias para reforzar la capacidad de defensa, incluida la

construcción acelerada de zonas fortificadas a lo largo de la nueva frontera.

Ya en julio de 1940, el Estado Mayor General alemán emprendió la preparación directa del plan de invasión del territorio de la URSS (el "plan Barbarroja") con el fin de aniquilar la Unión Soviética, avasallar y exterminar sus pueblos. Los estrategas hitlerianos tomaron como base de dicho plan la concepción de la "guerra relámpago". El mando fascista alemán esperaba apoderarse rápidamente de los centros vitales industriales y políticos de la URSS —Moscú, Leningrado, la cuenca del Donets y el Cáucaso— y poner de rodillas al pueblo soviético. El objetivo final de la operación —se decía en el "plan Barbarroja"— es alcanzar la línea general Arjánguelsk-Volga para que nos separe de la Rusia Asiática, en caso de necesidad, la última zona industrial que quede en poder de Rusia, la de los Urales, podrá ser paralizada con ayuda de la aviación. Al preparar la "guerra relámpago" contra la URSS, los gobernantes de la Alemania fascista creían a pies juntillas en la debilidad del Estado soviético y no dudaban de la rápida victoria. Frank Halder, jefe del Estado Mayor de las fuerzas de tierra de Alemania, declaró que la Rusia Soviética era lo mismo que un cristal de ventana: bastaba con darle un puñetazo para que se haga añicos.

No ya sólo los hitlerianos, sino, además, muchos adversarios del comunismo de otros países capitalistas predecían la rápida desintegración del multinacional Estado de los Soviets.

Al perpetrar la pérfida agresión a la URSS, el ejército fascista alemán, pertrechado con arreglo a la última palabra de la técnica, con una experiencia de dos años de guerra, era el ejército más poderoso del mundo capitalista. Hacia junio de 1941, el total de los efectivos de las fuerzas armadas de Alemania había llegado a 8,5 millones de hombres. Alemania disponia de 214 divisiones, 7 brigadas y 5 flotas aéreas. El ejército alemán disponía de cerca de 11 mil aviones, 78 mil cañones y morteros, 11 mil tanques y cañones automotrices. La Marina de Guerra alemana contaba 3 buques de línea, 8 cruceros pesados y ligeros, 43 torpederos, 155 submarinos y un número considerable de buques y embarcaciones auxiliares.

Los hitlerianos concentraron a lo largo de las fronteras soviéticas el 82% del total de su ejército de tierra. Incluidas las tropas de los países satélites, se desplegaron aquí 190 divisiones completas. El ejército de invasión tenía 5,5 millones de soldados y oficiales, 3.712 tanques, 4.950 aviones de combate y 47.260 cañones y morteros. Así, el primer golpe súbito, que, según los planes de la cúspide fascista, debía demoler al Ejército Rojo, lo asestaba una poderosa fuerza de la inmensa máquina militar hitleriana.

Frente a las tropas de Alemania y sus aliados, dispuestas para el combate, se hallaban las unidades soviéticas de las regiones militares fronterizas, que contaban 170 divisiones con un total de 2,9 millones de hombres. Su armamento constaba de 1.800 tanques pesados y medios (incluidos 1.475 de tipos nuevos), 1.540 aviones de combate modernos y 34.695 cañones y morteros (sin los morteros de 50 mm). Además, había un número considerable de aviones y tanques de marcas anticuadas.

El enemigo disponía de considerable superioridad en hombres y material. Las divisiones soviéticas estaban dispersas en un gran

territorio a lo largo de la frontera y en profundidad. Una parte de las divisiones tenía efectivos reducidos. Muchas unidades de tanques, motorizadas y de aviación se hallaban en estado de formación. Una parte de los contingentes había sido llamada a filas en la víspera de la guerra, por cuya razón no había tenido tiempo de pasar el debido curso de instrucción.

Repercutieron también en la preparación del país para la guerra los graves errores cometidos por J. Stalin al aquilatar la situación general militar estratégica y determinar los posibles plazos de agresión alemana. Stalin creía hasta el último momento, a pesar de las noticias acerca de los preparativos que hacía Alemania para agredir a la Unión Soviética, que se podría aplazar con medios diplomáticos la próxima guerra. Las tropas de las regiones militares occidentales no fueron puestas a tiempo en estado de combate. La directiva a las regiones fronterizas acerca de una posible agresión súbita de los alemanes sólo se despachó al caer la noche del 21 de junio y no tuvo tiempo de llegar a muchas unidades. El primer golpe asestado por el agresor fue inesperado para las Fuerzas Armadas Soviéticas.

El 22 de junio de 1941, alrededor de las 4 horas de la madrugada, cuando los millones de soviéticos aún dormían tranquilamente, casi a todo lo largo de la frontera occidental de la URSS comenzaron a explotar miles de bombas y proyectiles. Alteraron el silencio de la madrugada el rugido de los aviones alemanes y del crujir de los tanques.

Sin presentar pretensión alguna a la Unión Soviética, sin declarar la guerra, las fuerzas armadas de la Alemania fascista y de sus satélites invadieron pérfidamente el territorio de la URSS, logrando, merced a lo súbito del ataque, considerables, aunque pasajeras, ventajas.

Comenzó la Gran Guerra Patria, la mayor colisión militar entre el socialismo y las fuerzas de choque del imperialismo, que duró 1.418 días. Para los soviéticos eso fue una Guerra Patria, de todo el pueblo, en defensa de la libertad y la independencia de la Patria Soviética, de las magnas realizaciones del socialismo.

En el curso de la segunda guerra mundial sobrevino una etapa cualitativa nueva. Inicialmente, la guerra entre Alemania, por una parte, e Inglaterra y Francia, por otra, era imperialista. Pero con el curso del tiempo, bajo el efecto del creciente papel de las masas populares, que exigían a sus gobiernos la organización de operaciones más activas contra los invasores fascistas, gracias al crecimiento de la lucha de liberación en los países ocupados, la guerra fue adquiriendo un nuevo carácter. La entrada de la URSS en la contienda contra la Alemania fascista y sus aliados cambió de raíz la situación y le imprimió definitivamente a la conflagración el carácter de guerra de liberación.

Desde los primeros días, la Gran Guerra Patria no fue sólo una guerra de defensa del régimen socialista en la URSS, sino también de defensa del progreso social y la vida de muchos millones de seres humanos de los distintos países de Europa sojuzgados por el fascismo. Se decidía en ella el destino de toda la civilización mundial. De los éxitos de la URSS en esa guerra dependía la liberación de los países que habían caído bajo el poder del fascismo, dependían su renacimiento nacional y su soberanía.

Los grandes objetivos de la guerra, que reflejaban los intereses cardinales del pueblo soviético, elevaron a un nuevo peldaño su unidad

moral y política, el patriotismo, el alto espíritu moral y la inquebrantable voluntad de vencer.

Al defender la libertad y la independencia de la Patria socialista, el pueblo soviético cumplía su deber de clase, su deber internacional ante los trabajadores del mundo entero. La lucha armada que sostuvo el pueblo soviético contra los agresores hitlerianos multiplicó las fuerzas del movimiento de la Resistencia en los países ocupados, hizo crecer la presión de las masas junto a los gobiernos de los Estados burgueses democráticos. Los pueblos de los países de la coalición antifascista pugnaban para salvar de la barbarie fascista la civilización y el progreso mundiales.

Manteniendo sus posiciones de clase respecto de la URSS, los medios gobernantes de las grandes potencias —Gran Bretaña y los EE.UU. y, posteriormente, Francia—, en virtud de la situación creada, se vieron forzados a formar un frente único con la Unión Soviética para sostener la lucha armada contra la Alemania fascista y sus aliados.

En el frente soviético-alemán se desplegó una lucha encarnizada. Ya en las primeras horas de la guerra, miles de aviones alemanes bombardearon los centros industriales, puertos, nudos ferroviarios y objetivos militares de las zonas occidentales de la URSS. El enemigo asestó golpes particularmente fuertes desde el aire sobre los aeródromos de las regiones militares fronterizas, destruyendo en tierra más de 800 aviones. Las pérdidas de la aviación soviética, habida cuenta de los combates aéreos, llegaron el 22 de junio a cerca de 1.200 aviones. Esto le ayudó al enemigo a lograr una superioridad temporal en el aire. Una avalancha de tanques e infantería motorizada respaldada por intenso fuego de artillería y morteros se lanzó sobre los puestos fronterizos y poblaciones próximas. Las tropas soviéticas del Frente del Oeste perdieron casi todos sus depósitos de artillería, en los que se encontraban más de 2 mil vagones de municiones. Además, los hitlerianos se apoderaron de gran número de tanques y piezas de artillería, lo que contribuyó aún más al cambio de la correlación de fuerzas a favor del enemigo. En las direcciones de los golpes principales, la superioridad de las fuerzas y medios del adversario llegaba al triple e incluso al quíntuplo. Las unidades del Ejército Rojo entraban en combate poseyendo nada más que el 60—70% de los efectivos de tiempo de guerra, sin servicio de retaguardia, con cantidades limitadas de medios materiales, unidades de ingenieros, medios de transporte y comunicaciones. Los escasos destacamentos de guardafronteras soviéticos, que hicieron frente al ejército fascista alemán, lucharon con excepcional heroísmo. Sin embargo, pese a su valor, estos combatientes soviéticos no estaban en condiciones de detener la invasión enemiga. Bajo los golpes de fuerzas superiores del enemigo, las unidades del Ejército Rojo, tras duros combates, tuvieron que replegarse hacia el interior del país.

Los hitlerianos emprendieron la ofensiva en un frente que se extendía desde el Mar de Bárentz hasta el Mar Negro. Los acontecimientos principales se desplegaron en tres direcciones estratégicas: de Leningrado, de Moscú y de Kíev. De conformidad con el plan de guerra, el mando germanofascista concentró aquí el grueso de sus fuerzas y medios.

El Grupo de Ejércitos "Norte" avanzaba desde Prusia Oriental, a

través de las tierras del Báltico, en la dirección de Leningrado; el Grupo de Ejércitos "Centro", desde el Nordeste de Varsovia en la dirección de Minsk, Smolensk y Moscú, y el Grupo de Ejércitos "Sur", desde la zona de Lublin en la dirección de Zhitómir, Kíev y hacia el Donbáss.

El inspirador y organizador del pueblo soviético en la lucha contra el agresor fascista fue el Partido Comunista. En las primeras horas de la contienda, el partido se dirigió a las masas explicándoles el carácter invasor e imperialista de la agresión de la Alemania fascista a la URSS y del peligro que suponía para los pueblos soviéticos. El partido llamó a los pueblos de la URSS a unirse aún más estrechamente frente al inmenso peligro que se había cernido sobre el país. Al frente de las Fuerzas Armadas del país se puso el Cuartel General del Alto Mando, creado el 23 de junio de 1941 por acuerdo del Buró Político del CC del PC(b) de la URSS. Entraron a formar parte del mismo los miembros del Buró Político del CC del partido y los dirigentes del Comisariado del pueblo de la Defensa: S. Timoshenko (presidente), S. Budionny, N. Kuznetsov, V. Mólotov, J. Stalin, K. Voroshílov y G. Zhúkov. A partir del 10 de julio fue jefe del Cuartel General del Alto Mando, denominado ya Cuartel General del Mando Supremo, J. Stalin. En el primer día de la guerra, las regiones militares del Báltico, de Oeste y de Kíev fueron transformadas respectivamente en Frente del Noroeste, del Oeste y del Sudoeste, y la región militar de Odesa constituyó el 9° Ejército. El 24 de junio, la región militar de Leningrado fue transformada en el Frente del Norte, encargado de defender el territorio comprendido entre Leningrado y Múrmansk. El 25 de junio, los ejércitos 18° y 9° formaron el Frente del Sur, que desplegó sus tropas en la línea del río Prut.

Poseyendo una superioridad considerable de fuerzas y merced a la sorpresa de la agresión, las tropas germanofascistas se apoderaron hacia principios de julio de Lituania, una parte considerable de Letonia y las comarcas occidentales de Bielorrusia y Ucrania. No obstante, el enemigo no logró cercar y aniquilar aquí las fuerzas del Ejército Rojo, lo mismo que apoderarse de los buques de la flota soviética del Báltico; estos últimos se trasladaron primero a la base de Tallinn y, luego, se abrieron paso a Cronstadt y Leningrado.

Tampoco se cumplieron las esperanzas del enemigo en cuanto a la debilidad del Ejército Rojo. Ya en los primeros días de la lucha, en condiciones increíblemente difíciles, se manifestaron con brillantez el patriotismo de los soviéticos y el convencimiento en la justicia de su causa y en su invencibilidad. Las tropas de la Alemania fascista jamás habían tropezado con semejante resistencia y sufrido tantas bajas como en el frente soviético-alemán. El 25 de julio de 1941, el mariscal de campo W. Keitel, que se hallaba al frente del Estado Mayor del Mando Supremo de las fuerzas armadas de Alemania, hizo constar que los cálculos teóricos del Estado Mayor alemán para los flanqueos operativos, que se habían justificado en Occidente, dada la vulnerabilidad de los flancos y la floja voluntad de resistencia del enemigo, resultaron poco eficaces contra los rusos. Hasta mediados de julio de 1941, el enemigo perdía a diario, por término medio, de 400 a 4.200 hombres; en la segunda quincena de julio, más de 7 mil, y hacia fines del tercer mes de guerra, el total de las pérdidas de los hitlerianos pasó de medio millón de soldados y oficiales. Antes de atacar a la URSS, el ejército fascista, que

había conquistado casi toda Europa, había perdido nada más que cerca de 300 mil hombres.

Los generales alemanes y sus tropas selectas tuvieron que conocer en su propia experiencia la maestría militar y el valor de los defensores de la Unión Soviética. La fidelidad a la Patria socialista y el odio hacia el enemigo eran cualidades propias de los combatientes soviéticos de todas las nacionalidades.

El 13° puesto fronterizo del teniente A. Lopatin, del 90° destacamento de guardafronteras de Vladímir-Volynski, combatió durante 11 días y noches cercado por el enemigo. Rechazaron valerosamente los ataques del enemigo los defensores de Peremyshl. Abandonaron la ciudad después de duros combates por orden del mando al terminar el primer día de la guerra. Pero ya en la mañana siguiente, tras un contragolpe inesperado, las unidades de la 99ª División de infantería volvieron a liberar Peremyshl, manteniéndola en sus manos a lo largo de cinco días. Dieron prueba de firmeza y habilidad los defensores de Liepaia, los combatientes de la 67ª División de infantería al mando de N. Dedáev, viejo bolchevique de los tiempos de la clandestinidad, participante en el asalto al Palacio de Invierno.

Defendieron heroicamente la fortaleza fronteriza de Brest combatientes de 30 nacionalidades. Cercada por todos los lados, la guarnición, poco numerosa, dirigida por el comisario de regimiento E. Fomín, el mayor P. Gavrílov y el capitán I. Zubochev, se mantuvo durante más de un mes.

Haciendo patente su heroísmo en masa, lucharon valerosamente contra los invasores los combatientes de infantería y artillería, tanquistas y marinos, unidades de todas las armas de las Fuerzas Armadas Soviéticas.

Desde el comienzo mismo de la guerra realizaron muchas hazañas los pilotos soviéticos, que luchaban contra la aviación enemiga, numéricamente superior. Cuando se acababan las municiones, muchos de ellos sacrificaban la vida y lanzaban sus propios aparatos sobre los del enemigo en el aire o en tierra. Ya el 22 de junio de 1941 emplearon ese procedimiento: en el Frente del Oeste, el subteniente D. Kókorev, el teniente P. Riábtsev y el primer instructor político A. Danílov; en el Frente del Sudoeste, el primer teniente I. Ivanov y el subteniente L. Butelin; en el Frente del Sur, el primer teniente A. Mokliak. El 24 de junio, en la zona de Brody, el piloto G. Jrapái dirigió su avión en llamas hacia un puente por el que pasaban tanques alemanes. Al día siguiente realizó análoga hazaña la tripulación de A. Avdéev, y pasado otro día más, el capitán N. Gastelo y sus compañeros: el ametrallador radista A. Burdeniuk, el navegante G. Skorobogaty y el ametrallador aéreo A. Kalinin. Se distinguieron también en esas duras jornadas los pilotos de caza: S. Suprún, el primero en ser condecorado con la segunda (póstuma) Estrella de Oro de Héroe; S. Zdoróvtsev, M. Zhúkov y P. Jaritónov, los primeros en ser galardonados con el título de Héroe de la Unión Soviética.

Era cada día mayor la resistencia que ofrecía el Ejército Rojo, que asestaba al enemigo golpes más y más sensibles. Sin embargo, no se consiguió detener a los invasores en la zona fronteriza. Los hitlerianos seguían desarrollando la ofensiva e internándose en el territorio de la

URSS. Habiendo entrado en la guerra en unas condiciones extremamente desfavorables, las tropas soviéticas no lograron en aquellos días formar un frente continuo, ocupar a tiempo posiciones ventajosas y organizar una defensa firme. Hacia el 10 de julio, el ejército hitleriano había avanzado en el sector del Noroeste unos 500 km; en el del Oeste, 600 km; en el del Sudoeste, 350 km hacia el Este de la frontera. Pronto el enemigo se apoderó de toda la Bielorrusia, Lituania, Letonia, Estonia, Moldavia, muchas regiones de Ucrania y se acercó a Leningrado.

Sobre el País de los Soviets se cernió un peligro de muerte.

La movilización del país para rechazar al enemigo. La grave situación creada en el frente exigió una inmensa tensión de las fuerzas del Partido Comunista y de todos los soviéticos.

En esa temible hora de pruebas, el partido se dirigió a los pueblos de la URSS llamándolos a alzarse en defensa de la Patria socialista, a movilizar todas las fuerzas para rechazar al enemigo. El 22 de junio, de día, se transmitió por radio el comunicado del Gobierno acerca de la pérfida agresión de la Alemania fascista a la URSS. Las palabras finales del comunicado eran: "¡Nuestra causa es justa, el enemigo será destrozado y la victoria será nuestra!" Estas palabras se convirtieron en consigna de combate para los millones de ciudadanos del multinacional Estado soviético.

Al objeto de movilizar las fuerzas del país para rechazar al enemigo, el Presídium del Soviet Supremo de la URSS promulgó el 22 de junio varios decretos. En el territorio de 14 regiones militares se declaraba la movilización de los reservistas nacidos en los años 1905—1918. En algunas repúblicas y regiones de la Unión Soviética se declaró el estado de guerra. Las ventajas del régimen socialista permitían movilizar en el más corto plazo, pese a la situación extremamente desfavorable, todas las posibilidades materiales, morales y políticas y supeditarlas a la solución del problema principal: rechazar al agresor.

En los primeros días de la guerra, centenares de miles de ciudadanos de diversas nacionalidades se alistaron como voluntarios al ejército en operaciones. En total, hacia el 1 de julio de 1941 se sumaron a las Fuerzas Armadas de la URSS alrededor de 5,3 millones de movilizados y voluntarios.

Los voluntarios formaban batallones especiales de caza para combatir las tropas enemigas que lograban penetrar en la retaguardia soviética, además se constituían milicias populares para completar las unidades del ejército regular. Hacia fines de julio se habían formado 1.755 batallones de caza y a lo largo del verano y otoño de 1941, alrededor de 60 divisiones de milicias populares, 200 regimientos especiales y gran número de otras unidades. Todo eso permitió formar y enviar al ejército en operaciones entre el 22 de junio y 1 de diciembre de 1941 un total de 291 divisiones y 94 brigadas.

Las organizaciones del partido, de los Soviets, de los sindicatos y del Komsomol de la RSFSR, el Kazajstán, las repúblicas de Asia Central, de Transcaucasia y del Báltico realizaron una inmensa labor para preparar reservas de combate y formar unidades militares. Lo mismo que los pueblos ruso, ucraniano, bielorruso y otras nacionalidades, los de estas repúblicas enviaron desde el comienzo mismo de la contienda contingen-

tes para engrosar las filas de las Fuerzas Armadas Soviéticas. En los primeros 10 meses de guerra fueron llamados a filas más de 500 mil kazajos, tadzhikos y combatientes de otras nacionalidades.

La súbita agresión del enemigo, lejos de quebrantar la cohesión de los soviéticos, la fortaleció aún más. El contenido de la vida de los pueblos soviéticos pasó a ser la consigna: "¡Todo para el frente, todo para la victoria sobre el enemigo!".

El partido y el Gobierno trazaron y aplicaron un vasto programa de organización de la lucha contra el enemigo. El 29 de junio de 1941, el Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS y el Comité Central del PC(b) de la URSS mandaron a las organizaciones del partido y de los Soviets de las regiones fronterizas una instrucción especial con el plan de lucha del pueblo soviético contra el enemigo. El partido y el Gobierno llamaban en ese documento a que se acabara con la placidez y la despreocupación, a que se reorganizara el funcionamiento de todas las instituciones, organizaciones y empresas sobre rieles militares. "En la guerra que nos ha sido impuesta por la Alemania fascista —se decía en la instrucción— se decide la cuestión de vida o muerte para el Estado soviético, la de que los pueblos de la Unión Soviética sean libres o se vean reducidos a la esclavitud". Se planteaba la tarea de formar en las zonas ocupadas por los fascistas destacamentos de guerrilleros y grupos de sabotaje para fomentar la guerra de guerrillas en todas partes y crear condiciones insoportables para el enemigo y sus cómplices. Se instaba a que, al verse forzadas a replegarse las unidades del Ejército Rojo, se llevase el material rodante ferroviario, se evacuasen todos los bienes de valor y se destruyese todo lo que no se podía evacuar.

El contenido de la instrucción del 29 de junio fue expuesto por J. Stalin en su alocución del 3 de julio de 1941, en la que se puso al descubierto toda la profundidad del peligro que se había cernido sobre los pueblos del país con motivo de la agresión enemiga.

La situación militar exigía que las filas del Ejército Rojo se reforzaran con comunistas y komsomoles. El CC del PC(b) de la URSS adoptó el acuerdo de movilizar a los comunistas para el trabajo político y de partido en las unidades del frente. Ya en los primeros seis meses se enviaron 60 mil comunistas y 40 mil komsomoles al ejército en operaciones. Hacia fines de 1941 había en las Fuerzas Armadas 1.234.000 comunistas, o sea, más del doble de lo que había la víspera de la guerra. Eso constituía 2/5 de los efectivos del partido. Los comunistas luchaban heroicamente, sirviendo de ejemplo a los demás. Tan sólo en el primer año de la contienda 400 mil de ellos entregaron la vida en los combates por la Patria. Con igual valor lucharon en el frente y la retaguardia del enemigo los komsomoles, los mejores representantes de la juventud soviética. En todo el territorio ocupado por los hitlerianos se organizaban destacamentos de guerrilleros y grupos clandestinos.

Muchos ciudadanos soviéticos a la edad de 16 a 50 años emprendieron la instrucción militar sin abandonar el trabajo en la producción. A iniciativa del Komsomol, en los puestos de instrucción militar general se crearon,a principios de la conflagración,unidades de komsomoles y otros jóvenes que formaban cuadros de cazadores de tanques, tiradores de ametralladora, de morteros y otros especialistas militares. Ya hacia

septiembre de 1941 la instrucción militar abarcaba a más de 7 millones de personas.

Miles de vecinos de las ciudades y los pueblos próximos al frente participaron en la construcción de fortificaciones. A principios de julio, tan sólo en la fortificación de la zona de Kíev trabajaban a diario 160 mil ciudadanos.

En los primeros días de la guerra fueron adoptados numerosos acuerdos importantes sobre la reorganización militar de toda la vida del país.

La situación militar exigía que se crearan formas especiales de dirección del Estado, de sus Fuerzas Armadas y de la economía.

El 30 de junio de 1941, por acuerdo conjunto del CC del PC(b) de la URSS, el Presídium del Soviet Supremo de la URSS y el Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS se formó el Comité Estatal de Defensa (CED) bajo la presidencia de J. Stalin. Organo extraordinario, el CED ejercía la dirección partidaria y estatal del país, concentrando en sus manos toda la plenitud de poder. Esto permitió aunar los esfuerzos del frente y de la retaguardia, crear su unidad, movilizar con eficacia los recursos materiales y humanos para lograr el objetivo principal: la derrota del enemigo.

A fin de dirigir los distintos sectores de la labor militar, económica e ideológica se designaban cuadros del partido y de los Soviets, probados durante largos años y se les hacía responsables de la solución de los diversos problemas de la economía y la defensa del país.

Al objeto de reforzar la labor política y de educación en el ejército y la flota ya a principios de la conflagración fue organizada la Dirección Política Principal del Ejército Rojo. Fue restablecido el instituto de los comisarios de guerra, que desempeñó importante papel en la elevación del espíritu combativo de la tropa. Fueron enviados al ejército varios miembros y suplentes del CC del PC(b) de la URSS, secretarios de CC de los partidos de las repúblicas federadas y secretarios de comités territoriales y regionales del partido para ocupar cargos de miembros de consejos militares. Un tercio del CC del partido y muchos funcionarios dirigentes de las repúblicas federadas, territorios y regiones se marcharon al frente.

El 24 de junio de 1941 fue constituido el Consejo especial encargado de dirigir la evacuación de la población y valores materiales, y el 30 de junio se formó el Comité de control y distribución de la mano de obra, con la misión de asegurar la más racional y completa utilización de los cuadros de obreros.

A principios de la guerra se fundó la Oficina Soviética de Información, que informaba en sus partes acerca de la lucha armada en los frentes de la Gran Guerra Patria. Al propio tiempo se constituyeron varios comisariados de ramas de la producción para la defensa (el de la industria de tanques, el de la producción de morteros, etc.).

Respaldándose en la unidad y la cohesión de los trabajadores de la URSS, el partido de Lenin movilizó en todos los sectores del frente y la retaguardia las fuerzas para la defensa de la Patria socialista.

La reorganización de la economía del país sobre rieles militares fue una tarea extraordinariamente ardua.

Las empresas que antes se dedicaban a la producción civil debían pasar a producir para la guerra: las fábricas de tractores se ocupaban en producir tanques; las metalúrgicas, nuevas aleaciones necesarias para el blindaje de los tanques y los cañones automotrices; las plantas de construcción de maquinaria agrícola pasaron a fabricar morteros. Había que organizar los vínculos de producción y cooperación, las entregas de productos semimanufacturados y aparatos a las empresas básicas para que pudieran montar artefactos de guerra.

Cambios sustanciales se introdujeron en el presupuesto del Estado. Las asignaciones para fines militares en el segundo semestre de 1941 crecieron en 20.600 millones de rublos en comparación con el primer semestre.

Era preciso movilizar inmensas cantidades de víveres para el ejército y la población de las ciudades, así como materias primas para la industria de guerra.

Ante los trabajadores del agro se planteó un difícil problema: el de recoger rápidamente la cosecha en los campos de los koljoses y los sovjoses y evacuarla de las zonas próximas al frente. A veces, los koljosianos recogían las mieses bajo el fuego del enemigo y las entregaban al Estado para que las enviase a las zonas orientales del país. Lo mismo se hacía con el ganado, se evacuaba la maquinaria, se marchaban hacia el Este los campesinos. El rápido avance del enemigo causó gran daño a la agricultura socialista.

La movilización de todos los recursos alimenticios y materias primas para atender las necesidades del frente impuso la necesidad de adoptar un sistema de racionamiento de los víveres y artículos industriales por medio de cartillas. Toda la población apta para el trabajo estaba ocupada en las fábricas, los koljoses y los sovjoses. El transporte pasó a funcionar con arreglo a los gráficos del tiempo de guerra. Merced a los esfuerzos de las organizaciones centrales y locales del partido y de los Soviets, el país se fue convirtiendo en todo un campamento militar.

Agravó la reorganización de la economía nacional la evacuación de grandes masas de la población, empresas industriales, recursos agropecuarios y valores culturales hacia la retaguardia profunda del país.

La Alemania hitleriana, al prepararse para la campaña del Este, elaboró un plan de saqueo económico de la URSS. Contaba con poder repetir su "experiencia" europea. La economía de los países ocupados por los fascistas —Polonia, Francia, Noruega, Dinamarca, Bélgica, Holanda y Checoslovaquia— cayó en manos de los fascistas casi indemne. A cuenta de estos países, Alemania multiplicó su potencial económico y militar, aprovechando para ello la industria, la agricultura, la mano de obra y las fuentes de materias primas de los países vencidos.

Los imperialistas germanos confiaban en poder apoderarse también en la Unión Soviética de las fábricas, minas, transporte, los bienes de los koljoses, las estaciones de máquinas y tractores, los sovjoses y otros valores materiales y culturales completamente intactos. Querían aprovechar con fines propios la mano de obra calificada de la URSS. Los hitlerianos se proponían aprovechar esa poderosa base económica para conquistar la dominación mundial.

Era preciso frustrar esos designios del enemigo.

El repliegue de las tropas soviéticas exigió la toma de medidas

urgentes para el traslado de las fuerzas productivas de la URSS desde las zonas que estaban en peligro. La complejidad del problema consistía, ante todo, en las inmensas proporciones de los traslados y la brevedad de los plazos. La sorpresa de la agresión enemiga, las gigantescas extensiones del teatro de operaciones militares, los masivos ataques de la aviación, el fuego de artillería, la transformación de muchas ciudades y pueblos en escena de encarnizadas batallas o en zona próxima al frente creaban condiciones extraordinariamente difíciles para el traslado de la población y los bienes.

Millones de personas, numerosas fábricas, columnas de tractores, innumerables rebaños, trenes con obras de arte únicas y valiosa documentación se pusieron en marcha hacia el Este. El partido y el Gobierno estaban al frente de este desplazamiento sin par de las fuerzas productivas hacia la profunda retaguardia.

Ya el 27 de junio de 1941, el CC del PC(b) de la URSS y el Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS adoptaron el acuerdo *Sobre el orden de traslado y alojamiento de contingentes humanos y valores materiales*, en el que se definieron los objetivos y el orden de dichos traslados. El 16 de agosto de 1941 se adoptó el plan económico-militar para el cuarto trimestre de 1941 y para el año de 1942 en lo tocante a las zonas del Volga, los Urales, Siberia Occidental, el Kazajstán y Asia Central. Se preveía en él la reducción de los plazos de traslado de la población y empresas industriales importantes de las zonas en peligro a las comarcas orientales de la URSS.

Estos, al igual que otros acuerdos importantes del Estado, predeterminaron el éxito de la grandiosa labor de creación de una retaguardia firme en el país, en la que se forjaban los cimientos de la futura victoria.

Hacia la primavera de 1942, en las comarcas orientales de la URSS se habían alojado 7.417.000 personas trasladadas de las zonas occidentales. Se habían trasladado a las mismas en 1941, en total, 2.393.300 cabezas de ganado y gran número de tractores y máquinas agrícolas.

Se desplazó igualmente hacia el Este un inmenso número de empresas de Ucrania, Bielorrusia, Letonia, Lituania, Estonia, la república Carelo-Finesa, Moldavia y las regiones occidentales de la RSFSR. Se logró sacar las principales fábricas de Moscú, Leningrado, Járkov, Odesa y de otros centros industriales de la Unión Soviética (los equipos industriales constituían hasta el 36% de todas las cargas que se trasladaban).

El 40% de los cargamentos se dirigía a los Urales, al Volga, a Siberia y una parte a las repúblicas centroasiáticas. En el segundo semestre de 1941 se desplazaron a las comarcas de la retaguardia 2.539 empresas industriales, y de julio a noviembre, 1.523. Eso requirió alrededor de 1,5 millones de vagones.

Una vez llegados al lugar de destino, los obreros se vieron en las más difíciles condiciones. En muchos casos no había edificios fabriles adecuados para instalar los equipos, no había viviendas, escaseaban el combustible y la energía eléctrica. Pero los soviéticos superaban las dificultades y ponían pronto en marcha las fábricas. Por término medio, la instalación de una empresa en su nuevo lugar duraba mes y medio o dos meses.

El reajuste de toda la industria de cara a las necesidades de la guerra duró cerca de un año. Hacia fines de 1942, gracias a la ingente labor de organización realizada por el partido y a los esfuerzos del pueblo soviético, ya se había creado una economía militar bien organizada y en proceso de rápido crecimiento.

Además, hay que tener en cuenta que, en el segundo semestre de 1941, la economía de la URSS había pasado por el período más difícil. Una parte de los equipos de las fábricas se había perdido en las zonas invadidas, muchas aún no se habían instalado en sus nuevos lugares. La producción global de la industria se había reducido a menos de la mitad en el período de junio a noviembre. Pero ya en diciembre, merced a los esfuerzos de los soviéticos, cesó el descenso de la producción industrial para comenzar luego su crecimiento.

El promedio mensual de producción de aviones de combate en el segundo semestre de 1941 creció en comparación con el primer semestre en 2,2 veces; el de ametralladoras pesadas y fusiles ametralladores, en 2,5 veces; el de piezas de artillería de campaña, en 3 veces; el de pistolas ametralladoras, en 8 veces, y el de morteros de todos los calibres, en más del 50%. En los seis meses de guerra de 1941, las fábricas de artillería produjeron tantos cañones antitanque de 45 mm como en todo el año de 1940.

Hacia fines de 1941 se redujo el número de obreros y empleados en la economía nacional debido a la ocupación enemiga de extensos territorios y a la movilización para el Ejército Rojo. Se incorporaron a la producción mujeres, adolescentes y viejos que, previo aprendizaje de una profesión, trabajaron en condiciones extraordinariamente difíciles.

A la vez que reorganizaba la vida del país de cara a las necesidades militares, a la vez que orientaba los esfuerzos de las masas hacia la satisfacción de las demandas del frente, el partido prestaba mucha atención a la labor ideológica.

El partido se guiaba por la indicación de Lenin: "En toda guerra, la victoria está condicionada, en fin de cuentas, por la moral de las masas que derraman su sangre en el campo de batalla. El convencimiento de la justedad de la guerra y la conciencia de que es necesario sacrificar su vida para el bien de sus hermanos eleva la moral de los soldados y los hace soportar dificultades increíbles" [1].

El CC del PC(b) de la URSS reorganizó toda la labor ideológica y política en el país. El objeto principal de dicha labor pasó a ser la movilización de todos los militares, guerrilleros, los que estaban en la clandestinidad y los que trabajaban en la retaguardia para cumplir misiones concretas con el fin de asegurar la derrota del enemigo. El contenido principal de toda la labor ideológica y política del partido y del Estado pasó a ser la explicación al pueblo y al ejército de las metas justas de la Gran Guerra Patria, la inculcación de la fidelidad ilimitada a la Patria, el odio al fascismo y el fortalecimiento de la firmeza moral de los soviéticos.

La idea leninista de la defensa de la Patria socialista servía de venero inagotable de educación política de los soviéticos. El partido tenía en

[1] V. I. Lenin. *Discurso pronunciado en la conferencia ampliada de obreros y soldados rojos en el distrito de Rogozhsko-Símonovski el 13 de mayo de 1920. Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 41, pág. 121.

cuenta el traslado de millones de personas a muchas repúblicas en que se hablaban idiomas distintos y cuya población tenía costumbres distintas, así como los tenaces esfuerzos que hacía la propaganda fascista para reanimar en los territorios ocupados las supervivencias de la conciencia de propietarios privados y las antiguas disensiones nacionales entre una parte de los habitantes de las zonas invadidas.

Se publicaron en ediciones masivas trabajos de Lenin consagrados a la defensa de la Patria socialista y al problema nacional. Hacían informes y publicaban folletos y artículos M. Kalinin, A. Scherbakov, E. Yaroslavski y otros dirigentes del partido y del Estado soviético.

En la labor ideológica y política desempeñó un valioso papel la prensa. En las Fuerzas Armadas de la URSS, la prensa hacía propaganda del heroísmo masivo de los combatientes y explicaba la poderosa fuerza de la alianza de los pueblos de la URSS, denunciaba las atrocidades de los hitlerianos. Las publicaciones del frente salían en idioma ruso y en los de otros pueblos de la URSS.

La labor ideológica del Partido Comunista fue un factor importante de movilización de los trabajadores de todas las capas sociales y de todas las repúblicas soviéticas para combatir al enemigo.

La fransformación de la URSS en todo un campamento militar y la marcha de la reorganización de la economía nacional y de toda la vida del país a tono con las necesidades de la guerra crearon las premisas internas fundamentales para la conquista de la victoria.

La creación de la coalición antihitleriana. Los gobernantes de la Alemania hitleriana confiaban en poder crear un frente común de Estados imperialistas contra la Unión Soviética. Sin embargo, la marcha de los acontecimientos disipó estas esperanzas de los fascistas. El 22 de junio, W. Churchill, jefe del Gobierno británico, anunció el acuerdo de Inglaterra de luchar al lado de la URSS contra la Alemania nazi. El 24 de junio hizo idéntica declaración F. Roosevelt, Presidente de los EE.UU. En el verano de 1941, entre la URSS, los EE.UU. y Gran Bretaña se celebraron activas negociaciones y se concertaron varios acuerdos. Al propio tiempo, el Gobierno soviético estableció contactos con el Comité Nacional de "Francia Libre" y con los gobiernos emigrados de Checoslovaquia, Polonia y otros países ocupados por los hitlerianos. Del 29 de septiembre al 1 de octubre se realizó en Moscú una conferencia de representantes de la URSS, los EE.UU. y Gran Bretaña en la que se trazó el plan de suministros anglo-norteamericanos de armamentos, equipos y víveres a la Unión Soviética. Por su parte, la URSS asumió el compromiso de suministrar materias primas estratégicas a los EE.UU. y Gran Bretaña.

Gran Bretaña y los EE.UU. aceptaron la alianza militar con el país del socialismo contra los Estados imperialistas del bloque hitleriano, que les eran más afines por su naturaleza de clase. Ello se debió a las contradicciones dentro del mundo capitalista, que se volvieron aún más profundas durante la guerra. Los estadistas anglo-norteamericanos comprendieron, por fin, el peligro que suponía para sus países la Alemania hitleriana, sobre todo si conseguía vencer a la Unión Soviética y apoderarse de los recursos de ésta.

Los medios imperialistas más reaccionarios de los EE.UU. y de Gran Bretaña no procuraban poner término rápidamente a la agresión fascista. Querían que en la guerra se debilitara tanto la URSS como Alemania. Con especial sinceridad y cinismo expresó esta idea el senador Harry Truman, posteriormente Presidente de los EE.UU. Efectuada la agresión de Alemania a la URSS, Truman declaró: "Si vemos que gana Alemania, debemos ayudar a Rusia; si comienza a ganar Rusia, debemos ayudar a Alemania, así que se maten los unos a los otros cuanto más mejor". En el mismo sentido se expresó también Moore-Brabazon, ministro británico de Aviación.

Muy otra era la actitud de los ciudadanos de los EE.UU., Gran Bretaña, Francia y otros Estados capitalistas hacia la alianza con la URSS; sus simpatías estaban con la Unión Soviética y exigían resueltamente que se apoyaran los esfuerzos militares del País de los Soviets.

Los gobiernos de los EE.UU., Gran Bretaña y varios países más hubieron de contar con esta opinión tan extendida. En tales condiciones, hacia fines de 1941 se plasmó la coalición antihitleriana. La encabezaron la URSS, Gran Bretaña y los EE.UU. Apoyábanla los pueblos de Polonia, Francia, Checoslovaquia, Yugoslavia, Bélgica, Holanda, Noruega, Dinamarca, Grecia y Albania, ocupadas por la Alemania hitleriana. Se adhirieron a ella China, que luchaba contra el Japón imperialista, los dominios británicos y otros Estados más.

Se alzó contra la Alemania fascista y sus satélites la alianza combativa de los pueblos amantes de la paz y dispuestos a defender hasta el fin su libertad e independencia.

La primera derrota de las tropas fascistas alemanas. La frustración del plan de "guerra relámpago". Como resultado del repliegue forzoso del Ejército Rojo en el otoño de 1941 en el sector del Noroeste del frente, las tropas fascistas alemanas bloquearon la ciudad de Leningrado, que a la sazón reunía un vecindario de más de 2,5 millones de almas, predominantemente mujeres, niños y ancianos. Se interrumpió la comunicación con la urbe en todas las direcciones, excepto la del lago Ladoga, y las reservas de víveres y combustible en la ciudad disminuían con gran rapidez. Al apoderarse de los arrabales de Leningrado, los hitlerianos sometían día y noche la ciudad a bombardeos masivos de aviación y fuego de artillería.

Sin embargo, pese a toda su furia, los fascistas no lograron avanzar más allá de los arrabales. Las fuerzas del frente de Leningrado, los marinos de la flota del Báltico y toda la población convirtieron la ciudad en una fortaleza inexpugnable. El alma de la defensa de Leningrado eran los comunistas.

Antes de la guerra, la organización del partido de la ciudad tenía más de 153.500 militantes. Al frente de ella se hallaban A. Zhdánov, A. Kuznetsov e Y. Kapustin. Más del 70% de los comunistas y el 90% de los komsomoles de la ciudad se alzaron a defenderla con las armas en la mano.

En los accesos a la ciudad, las tropas soviéticas de tierra peleaban en estrecha interacción con la aviación, la flota del Báltico y las flotillas del lago Peipus y del lago Ladoga.

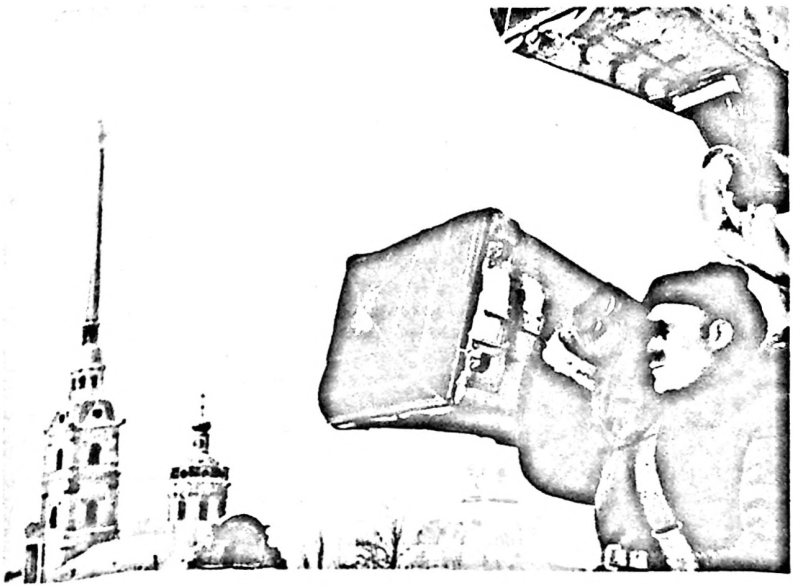
La flota del Báltico mantenía las islas del archipiélago de Moonsund, a fin de impedir la penetración de buques enemigos en los golfos de Riga y de Finlandia. Desde los aeródromos avanzados, los pilotos soviéticos realizaban vuelos a la retaguardia profunda del adversario; así, en la madrugada del 8 de agosto de 1941, un grupo de bombarderos al mando del coronel E. Preobrazhenski efectuó el primer ataque a puntos militares de Berlín.

En el sector central del frente soviético-alemán se desplegó a partir del 10 de julio la batalla de Smolensk. Las tropas del Frente del Oeste, que llegaban a la mitad de los efectivos del enemigo y disponían de menos de la mitad de material de guerra en comparación con él, debían contener en tenaces combates defensivos el avance de los hitlerianos a fin de ganar tiempo para la preparación y la llegada de reservas.

Prestaron una gran ayuda a las tropas las organizaciones del partido y la población de las regiones de Smolensk, Oriol y Kalinin. Tan sólo la organización del partido de Smolensk envió al frente casi 3/4 de sus efectivos. Además, en esas duras jornadas, más de 20 mil vecinos de la ciudad y la región de Smolensk se alistaron como voluntarios, y en la ciudad se formó una brigada de milicias.

Las tropas del Frente del Oeste sostenían activos combates de defensa y asestaron reiterados contragolpes al adversario, reconquista-

Protegiendo el cielo de Leningrado



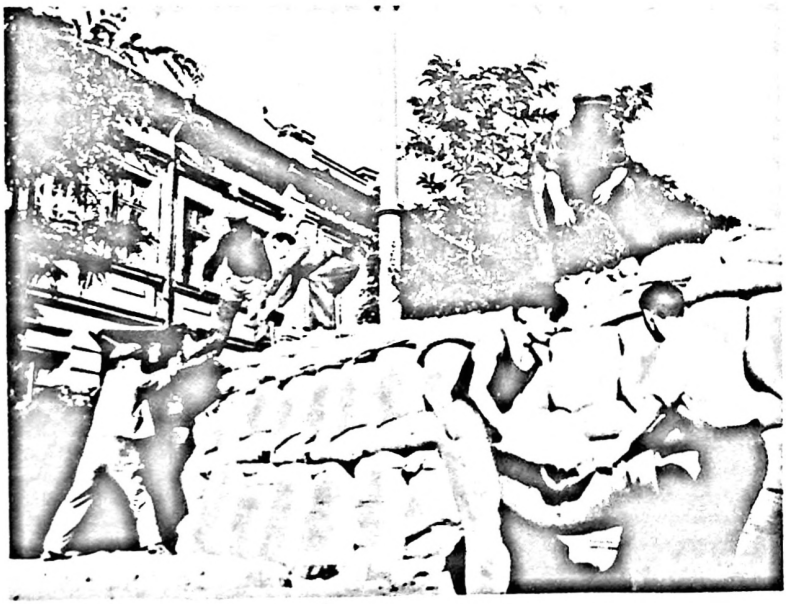
ron poblaciones recién perdidas. Aquí, cerca de Orsha, se empleó por vez primera un arma temible: los morteros reactivos, llamados "katiushas". Las agrupaciones de tanques del adversario recibieron golpes sensibles en las cercanías de Rudnia y Yelnia, en la zona de Vítebsk, Roslavl y Bobruisk.

En las jornadas de la batalla de Smolensk les prestaron una gran ayuda a los combatientes del Frente del Oeste los defensores de Moguiliov, que inmovilizaron grandes fuerzas de los alemanes. En la profunda retaguardia del enemigo, separada de la Gran Tierra, las unidades del Ejército Rojo y los vecinos de Moguiliov mantuvieron durante mucho tiempo la ciudad en sus manos.

A mediados de julio, disponiendo de gran superioridad de fuerzas y material, los hitlerianos lograron romper la línea de defensa de las unidades soviéticas y apoderarse el 16 de julio de la ciudad de Smolensk. Sin embargo, incluso después de eso, la batalla prosiguió con aún mayor encarnizamiento. Al recibir refuerzos, el mando soviético del Frente del Oeste emprendió después del 20 de julio, inesperadamente para el enemigo, una ofensiva en la dirección general de Smolensk.

Los duros combates en la dirección de Smolensk, durante los cuales se asestó el mayor golpe cerca de Yelnia, se libraron hasta comienzos de septiembre. En esas luchas se distinguieron las tropas que luego

Los vecinos de Odesa levantan barricadas. Septiembre de 1941



El crucero *Chervona Ukraína* abriendo fuego sobre el enemigo

constituyeron la base de la Guardia soviética. El 30 de julio, por vez primera en la segunda guerra mundial, las tropas germanofascistas recibieron la orden de pasar a la defensiva.

Así, la ofensiva del Grupo de Ejércitos "Centro" en la principal dirección estratégica —la de Moscú— se retrasó dos meses. Sufriendo considerables pérdidas, los hitlerianos se vieron forzados a no moverse del sitio precisamente tanto tiempo cuanto se había asignado según el plan "Barbarroja" a toda la campaña del Este. Esto permitió al Mando Supremo soviético hacer mucho para crear reservas y reforzar la defensa de la capital.

El mando germanofascista, forzado a suspender la ofensiva sobre Moscú, decidió asestar el golpe principal en la dirección de Kíev, la capital de la Ucrania Soviética, con el propósito de cercar y destruir las fuerzas fundamentales del Frente del Sudoeste y volver luego a la ofensiva sobre Moscú, a la vez que proseguía la ofensiva sobre Rostov. 83 días duraron los porfiados combates por la ciudad de Kíev. Al lado de las tropas del Frente del Sudoeste, los trabajadores de Kíev defendieron abnegadamente su ciudad.

La heroica defensa de Kíev desempeñó igualmente un gran papel en el retraso de la ofensiva enemiga sobre Moscú. En las murallas de la capital ucrania, los hitlerianos perdieron más de 100 mil soldados y oficiales entre muertos y heridos, muchos tanques y otros pertrechos. No obstante, los invasores fascistas lograron romper la línea de defensa en los flancos de las fuerzas del Frente del Sudoeste y cercarlas.

Después de sangrientos combates, una parte de las tropas consiguió salir del cerco, pero muchos cayeron como héroes en los campos de batalla.

Tuvo gran significación estratégica y política la heroica defensa de Odesa. A lo largo de 69 días, las fuerzas del Ejército de Primorie y de la flota del Mar Negro, con la ayuda activa de la población, contuvo el embate del enemigo. La ciudad fue abandonada sólo por orden del mando en virtud del empeoramiento vertical de la situación estratégico-militar en el Sur de Ucrania. En estos combates se cubrieron de gloria la 25ª División Chapáev y la 95ª División de Moldavia, el 1er Regimiento de Infantería de marina, la 42ª División de Odesa, formada en lo fundamental a base de milicias, así como muchas otras unidades. Los valerosos defensores de Odesa fueron trasladados a Sebastopol. Después de caer Odesa, las fuerzas germanofascistas invadieron la península de Crimea, creando a la vez el peligro de toma de la cuenca del Donets.

Sin embargo, los éxitos logrados por los invasores no eran los esperados. La resistencia del Ejército Rojo en todo el frente se hacía cada vez más tenaz y disminuía el ritmo de avance de las hordas fascistas.

En todo el territorio soviético ocupado se desplegaban la guerra de guerrillas y la lucha clandestina encabezada por comunistas. La organización del movimiento de los vengadores del pueblo se realizaba con arreglo a las instrucciones del partido y del Gobierno del 29 de junio de 1941 y al acuerdo del Buró Político del CC del PC(b) de la URSS del 18 de julio de 1941 *Sobre la organización de la lucha en la retaguardia de las tropas alemanas*. Hacia fines de 1941, en las tierras ocupadas por los fascistas había ya más de 250 comités regionales, locales y distritales clandestinos del partido, que dirigían las operaciones de más de 2 mil guerrillas. El movimiento de las guerrillas y de las organizaciones clandestinas del partido se convertía rápidamente en temible fuerza combativa que prestaba considerable ayuda al Ejército Rojo.

Hacia fines de septiembre de 1941, las tropas fascistas alemanas no consiguieron salir a la línea prevista en el plan "Barbarroja". Habían expirado todos los plazos fijados para ello.

Temiendo el fracaso completo del plan de "guerra relámpago", el mando hitleriano decidió volver a concentrar los esfuerzos fundamentales en la dirección estratégica de Moscú. En los propósitos del enemigo, la ocupación de Moscú tenía una significación especial. Los capitostes fascistas estimaban que, perdida la capital, la URSS se vería forzada a capitular. El Grupo de Ejércitos "Centro" que avanzaba sobre Moscú fue reforzado con tropas de la reserva y unidades retiradas de otros sectores del frente soviético-alemán. Ante los frentes del Oeste, de Reserva y de Briansk, que defendían la dirección de Moscú, el enemigo concentró cerca de 80 divisiones, de ellas 18 de tanques y 8 motorizadas, lo que constituía más de 1/3 de todas las divisiones de infantería y casi 2/3 de las divisiones de tanques y motorizadas que actuaban en el frente soviético-alemán. En la dirección central, las tropas fascistas alemanas tenían la supremacía en efectivos humanos y pertrechos: en contingentes humanos, 1,4 veces; en tanques, 2,2 veces; en cañones y morteros, 1,9 veces; en aviones, 2,6 veces.

El mando alemán se proponía tomar Moscú con ayuda de tres agrupaciones de choque. Dos debían envolver la capital con enormes tenazas por el Norte y el Sur y cortar sus comunicaciones con el interior del país, mientras que la tercera, la central, debía descargar el golpe directamente sobre la capital a través de Gzhatsk.

La ofensiva sobre Moscú comenzó el 30 de septiembre de 1941 con las fuerzas de la agrupación meridional del enemigo, que actuaba en la dirección de Oriol—Tula—Kashira contra las unidades del Frente de Briansk. El 2 de octubre emprendieron la ofensiva las agrupaciones central y septentrional del enemigo.

Merced a la superioridad numérica de las fuerzas, los ejércitos enemigos rompieron la línea de defensa de las tropas soviéticas, obligándolas a replegarse en profundidad considerable. "El enemigo ruso ha sido derrotado y jamás logrará reponerse" —declaró Hitler el 3 de octubre. Los fascistas alemanes se apoderaron de Kalinin, Briansk, Oriol y Viazma y salieron a los arrabales de Tula, irrumpieron en la región de Moscú y entablaron combates en los accesos lejanos a la capital.

El Partido Comunista y el Gobierno soviético encabezaron la defensa de Moscú. Cientos de miles de vecinos de la ciudad y la región salieron a realizar trabajos de fortificación. En las calles de Moscú aparecieron barricadas, la capital se preparaba para combates callejeros.

En la defensa de la ciudad desempeñó un papel de primer orden la organización del partido de Moscú. Más de 360 mil comunistas y komsomoles de la urbe y la región se marcharon al frente. En los accesos lejanos de Moscú se entablaron duros y sangrientos combates. El enemigo no escatimaba fuerzas para abrirse paso a la capital del País de los Soviets. No obstante, en las postrimerías de octubre, se consiguió detener la ofensiva del enemigo en la dirección de Moscú. La línea del frente pasaba entonces por las ciudades de Kalinin, Volokolamsk, Naro-Fominsk, Alexin y Tula.

Sin embargo, la situación general en el frente soviético-alemán se agravó en octubre. En el Noroeste, el enemigo consiguió pasar el río Vóljov y avanzar hasta Tijvin. Los hitlerianos querían unirse en la zona comprendida entre los lagos Ladoga y Onega con las tropas finlandesas, envolver Leningrado con un segundo anillo y aniquilar con ayuda del hambre a sus defensores.

En el Sur, las fuerzas fascistas alemanas irrumpieron en la cuenca del Donets y, desarrollando su ofensiva en la dirección del Cáucaso, se apoderaron de Rostov del Don. En Crimea comenzaron los intentos del enemigo de tomar por asalto Sebastopol, la base naval de la flota del Mar Negro.

La Unión Soviética se hallaba en una situación extraordinariamente difícil. El país se veía privado de un territorio en el que antes de la contienda se extraía el 63% del carbón, se fundía el 68% del arrabio y el 58% del acero, se producía el 60% del aluminio, se recogía el 38% del grano, se fabricaba el 85% del azúcar, etc. Todo el peso de los suministros de guerra recayó sobre los Urales, Siberia, el Extremo Oriente y las repúblicas de Asia Central. El ejército no recibía la cantidad suficiente de armas y municiones.

Los invasores fascistas alemanes arrasaban y saqueaban ciudades y pueblos y destruían valores culturales y científicos. Cubrieron el territorio ocupado con una red de campos de concentración, en los que exterminaban a los soviéticos por medio del hambre, los intoxicaban en las cámaras de gas o les contagiaban enfermedades infecciosas. Millones de soviéticos fueron enviados a trabajos forzados en Alemania.

Sobre el País de los Soviets se cernía el peligro de agresión de los imperialistas nipones, que esperaban impacientes la caída de Moscú para comenzar las operaciones contra la URSS.

La situación en el frente y en las inmediaciones de Moscú se volvía más y más grave. En la primera quincena de octubre, las tropas alemanas se acercaron a Tula y salieron a los accesos lejanos de la capital. Los combates se libraban a 80—100 km de Moscú. Los hitlerianos anunciaron enseguida la inminente caída de la ciudad.

La lucha por Moscú entraba en su fase decisiva. El Partido Comunista explicaba a los soviéticos toda la gravedad de la situación. Bajo su dirección se adoptaron varias medidas urgentes para fortificar la capital. Por disposición del CED se implantó el 20 de octubre el estado de sitio en Moscú y sus arrabales.

Todo el país defendía la capital. En Siberia y el Extremo Oriente, en Asia Central y el Cáucaso, en el Volga y los Urales se formaban nuevas unidades militares. Tan sólo en el territorio de Tartaria se formaron las 18ª, 334ª, 146ª y 352ª divisiones de infantería. Las reservas que se creaban se enviaban a las inmediaciones de Moscú. Los trenes cargados de combustible, material de guerra, armamentos y víveres avanzaban hacia Moscú a velocidades récord.

Al tropezar con la creciente resistencia del Ejército Rojo, el enemigo sufría grandes pérdidas. Tan sólo en la dirección de Volokolamsk, durante 13 días de combates, el enemigo perdió cerca de 29 mil soldados y oficiales y no menos de 200 tanques.

Hacia principios de noviembre de 1941, las unidades fascistas se hallaban en los accesos de la capital. Pero las fuerzas de los hitlerianos estaban agotadas. El mando alemán reagrupó las fuerzas y concentró reservas.

El CC del partido, el CED y el Cuartel General del Mando Supremo aprovecharon el tiempo ganado para seguir reforzando la defensa de la ciudad. En las inmediaciones de Moscú se crearon zonas y sectores antitanques. En la primera mitad de noviembre llegaron al frente varias divisiones nuevas de tanques, de infantería y de caballería. Las tropas recibieron refuerzos en artillería antitanque y unidades de morteros.

La víspera del 24 aniversario del Gran Octubre se celebró en Moscú una reunión solemne, y el 7 de noviembre tuvo lugar en la Plaza Roja el tradicional desfile militar. En el aspecto moral y político eso ayudó mucho a reforzar el convencimiento del pueblo soviético de que el fascismo sería derrotado ineludiblemente.

En la situación en los frentes se producían cambios sustanciales. A fines de noviembre, el Ejército Rojo emprendió la contraofensiva en las zonas de Tijvin y la de Rostov del Don. Tras derrotar al enemigo, las tropas soviéticas se apoderaron de estas ciudades y obligaron a los

fascistas a replegarse precipitadamente. Estas victorias prestaron una gran ayuda a los defensores de la capital ya que privaron al mando alemán de la posibilidad de llevar a Moscú tropas retiradas de otros frentes.

A mediados de noviembre de 1941, después de una pausa de dos semanas, los hitlerianos reanudaron la ofensiva sobre Moscú. Participaron en ella 51 divisiones, incluidas 13 de tanques y 8 motorizadas. El enemigo disponía de considerable superioridad numérica en el Frente del Oeste, sobre todo en lo tocante a tanques (2,5 veces) y artillería (1,7 veces). El enemigo descargó un poderoso golpe de tanques sobre el ala derecha del frente. Al propio tiempo, desde el Sudeste de Tula avanzaba el 2° Ejército de tanques del general Guderian, y en el centro, el 4° Ejército. Sobre la capital se cernió un grave peligro. En un extenso frente, desde Kalinin hasta Tula, se entablaron encarnizados combates. Los defensores de Moscú luchaban por cada línea de defensa. Un grupo destinado a la destrucción de tanques formado por 28 combatientes —rusos, ucranios, kazajos y kirguizes—, del 1075° Regimiento de infantería de la 316ª División de infantería, al mando del general I. Panfílov, fue atacado junto al apeadero de Dubosékovo, carretera de Volokolamsk, por una compañía de infantería y 50 tanques alemanes. "¡Rusia es grande, pero no hay adónde retroceder. A nuestras espaldas está Moscú!" —dijo el instructor político V. Klochkov, que dirigía el combate. Estas palabras sonaron como un juramento. Los combatientes no retrocedieron y destruyeron un gran número de tanques fascistas. La

"¡Comunistas, adelante!"

mayoría cayó en el campo de batalla. Tan sólo 6 de los 28 héroes de la División de Panfílov quedaron con vida: D. Timoféev, G. Shemiakin, I. Shadrin, D. Kozhuberguénov, I. Dobrobabin e I. Vasíliev.

Se mantenían firmes los defensores de Tula. Los combatientes daban muerte a los hitlerianos junto a la antigua ciudad rusa. En la retaguardia de las tropas alemanas asestaban sensibles golpes a los invasores decenas de guerrillas.

Valiéndose de la considerable superioridad en efectivos, tanques y artillería, las fuerzas fascistas alemanas se abrieron paso a fines de noviembre hacia el canal Moscova-Volga y lo pasaron en la zona de Yajromá. En el sector meridional de la ofensiva, vista la imposibilidad de tomar Tula, el enemigo la envolvió por el Este y se acercó a Kashira.

El 27 de noviembre en la zona de Kashira y el 29 de noviembre al Norte de Moscú, las unidades del Ejército Rojo descargaron poderosos contragolpes sobre el enemigo. Se iba haciendo claro que debilitaba el embate adversario. El 30 de noviembre, los hitlerianos emprendieron el último intento de abrirse paso hacia Moscú por el Noroeste. Sus ataques fueron rechazados el 2 de diciembre por las unidades de los ejércitos 1° y 20° al mando de los generales V. Kuznetsov y A. Liziukov, en interacción con las tropas de los ejércitos 16° y 30° de los generales K. Rokossovski y D. Leliushenko.

Sobrevino un viraje en la batalla de Moscú.

El 5 de diciembre, por orden del Cuartel General del Mando Supremo, pasaron a la contraofensiva las tropas de los frentes de Kalinin (al mando del general I. Kónev), y el 6 de diciembre, del Oeste (al mando del general G. Zhúkov) y de Sudoeste (al mando de S. Timoshenko, Mariscal de la Unión Soviética). En un espacio de 800 km volvieron a trabarse los combates con nueva fuerza. Los hitlerianos pasaban a furiosos contraataques, procurando atrincherarse en las posiciones que habían conquistado más próximas a la capital. Pero, el Ejército Rojo rompió la resistencia del enemigo. Al replegarse, las tropas fascistas alemanas abandonaban en los campos nevados sus armas y material, coches y camiones, miles de soldados y oficiales muertos y heridos.

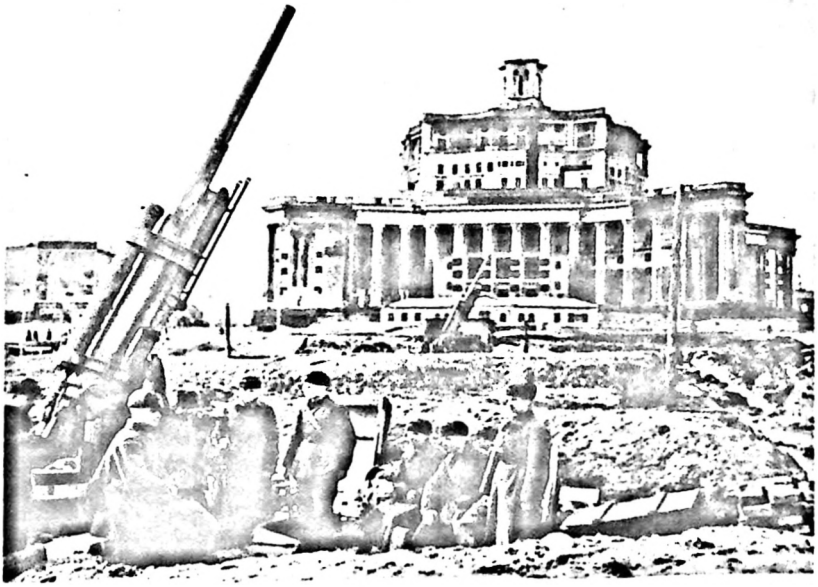
Derrotadas las agrupaciones enemigas de choque en los flancos, que amenazaban a Moscú desde el Norte y el Sur, las tropas soviéticas liberaron Kalinin, Elets y Kaluga. En enero de 1942, la contraofensiva iniciada en los campos de Moscú desembocó en una ofensiva general del Ejército Rojo, cuyas unidades avanzaron hasta 400 km en dirección del Oeste, limpiando completamente de enemigos las regiones de Moscú y de Tula, así como también decenas de ciudades y centenares de pueblos de otras regiones.

La derrota de las fuerzas fascistas alemanas en las cercanías de Moscú tuvo inmensa importancia militar, política e internacional. Por primera vez en la guerra mundial sufrían las tropas fascistas una dura derrota, y se desvaneció el mito de su invencibilidad. Fracasó el plan de "guerra relámpago" contra la URSS, y la contienda adquirió un carácter prolongado. En semejantes condiciones, el Japón, aliado de Alemania, no se atrevió a agredir a la URSS. En los países ocupados por Alemania se intensificó la lucha de los pueblos sojuzgados.

El fracaso de los alemanes cerca de Moscú levantó el estado de ánimo del pueblo soviético y le inspiró la seguridad en la victoria definitiva sobre los invasores fascistas. Este acontecimiento ejerció un efecto decisivo en toda la marcha sucesiva de la segunda guerra mundial, siendo el comienzo del viraje radical de la misma, el prenuncio de la futura victoria.

Hacia el comienzo de 1942 se había formado ya una poderosa coalición antihitleriana integrada por 26 Estados. Sus recursos humanos y materiales superaban considerablemente a los de Alemania y sus aliados. Entraron en la guerra con el Japón, y luego con Alemania e Italia, los EE.UU. Sin embargo, el peso fundamental de la guerra seguía recayendo sobre la Unión Soviética. Los gobiernos de Gran Bretaña y los EE.UU., pese a los solemnes compromisos, eludían la apertura del segundo frente en Europa y se limitaban a operaciones relativamente pequeñas en teatros secundarios de la conflagración: en Africa y el Océano Pacífico. Ello le daba a Alemania y a sus aliados la posibilidad de enviar al frente soviético-alemán considerable número de unidades militares nuevas. En el verano de 1942, los fascistas llegaron a tener frente al Ejército Rojo hasta 237 divisiones, y en otoño, hasta 266, siendo 193 alemanas. A la sazón actuaban contra los ingleses en Africa del Norte nada más que 4 divisiones alemanas y 11 italianas.

Una batería de cañones antiaéreos en la plaza de la Comuna, al lado del Teatro Central del Ejército Rojo.



La situación en el frente soviético-alemán seguía siendo tirante. Hacia la primavera de 1942 terminó la ofensiva del Ejército Rojo. Las tropas fascistas alemanas lograron atrincherarse a 120 km de Moscú y seguían amenazando directamente a la capital.

En el ala noroeste del frente, las tropas enemigas seguían sitiando Leningrado.

En el ala meridional del frente, el enemigo se apoderó en mayo de 1942 de la península de Kerch y seguía atacando furioso Sebastopol. Los defensores de esta plaza se hallaban en una situación extremamente difícil. No tenían comunicación terrestre con la retaguardia, experimentaban grandes dificultades en cuanto se refería a municiones y víveres. Empero, incluso en estas condiciones, rechazaban un ataque tras otro. Sólo el 4 de julio de 1942, después de 250 días de legendaria defensa se abandonó la ciudad de Sebastopol por orden del Cuartel General.

La batalla del Volga. El viraje en la marcha de la guerra. En el verano de 1942, el mando alemán, valiéndose de la ausencia del segundo frente en Europa, emprendió una nueva ofensiva en el frente Oriental. El objetivo de la ofensiva era derrotar las tropas soviéticas de los frentes del Sudoeste y del Sur, salir al gran meandro del Don, apoderarse de las comarcas del Bajo Volga y del Cáucaso y lograr, luego, los fines principales. El mando fascista alemán concentró en el ala meridional del frente soviético-alemán una poderosa agrupación integrada por 90 divisiones. Hacia fines de junio de 1942, en la zona comprendida entre Kursk y Taganrog se hallaban cerca de 900 mil soldados y oficiales enemigos, 1.260 tanques, más de 17 mil piezas de artillería y morteros y 1.640 aviones de combate. Formaban la agrupación hasta el 35% de divisiones de infantería y más del 50% de unidades de tanques y motorizadas de los hitlerianos concentradas a la sazón en el frente soviético-alemán.

La situación de las fuerzas soviéticas era desfavorable. El Cuartel General del Mando Supremo esperaba una nueva ofensiva del enemigo, pero no en la dirección meridional, sino otra vez en la dirección estratégica central, y en consonancia con ello dispuso sus reservas. Además, el mando soviético intentó en mayo-junio de 1942 organizar la ofensiva en la dirección de Járkov, pero no la preparó debidamente, por cuya razón no tuvo éxito. Los graves reveses del Ejército Rojo cerca de Járkov y, luego, en Crimea, tuvieron como consecuencia el cambio de la correlación de fuerzas en el ala meridional del frente soviético-alemán muy en favor del enemigo.

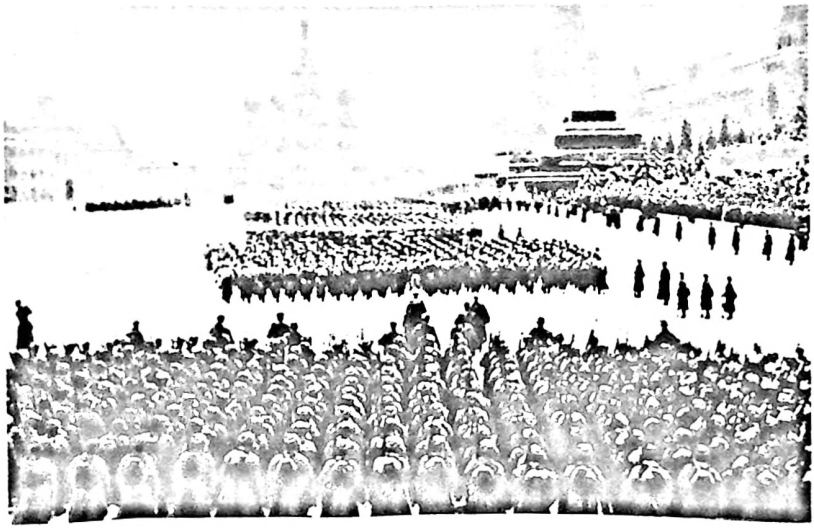
La ofensiva enemiga comenzó el 28 de junio con la participación de cinco ejércitos alemanes, uno rumano, uno italiano y uno húngaro, que formaban el Grupo de Ejércitos "Sur". Al tomar la iniciativa en sus manos, el adversario desplegó las operaciones ofensivas en un amplio frente que se extendía desde Oriol hasta Taganrog. El golpe principal se asestaba inicialmente en la dirección de Kursk—Vorónezh, donde las fuerzas fascistas habían logrado romper la línea de defensa de las unidades de los frentes de Briansk y del Sudoeste y salir el 7-8 de julio a los arrabales de Vorónezh. Sin embargo, las fuerzas soviéticas consiguieron detener aquí el avance del enemigo. Los intentos de éste para seguir avanzando en dirección oriental no tuvieron éxito.

Las fuerzas fascistas alemanas cambiaron de dirección y lanzaron el grueso de sus tropas hacia el Cáucaso y Stalingrado. Del 28 de junio al 24 de julio de 1942 avanzaron 150-400 km, apoderándose de las ubérrimas tierras de la orilla derecha del Don y las zonas industriales orientales del Donbáss. Luego ocuparon Rostov del Don, pasaron el río y crearon un peligro para el Cáucaso. El 17 de julio, en la línea del río Chir comenzó la histórica batalla de Stalingrado.

Los combatientes del Ejército Rojo hacían frente valerosamente al enemigo, causándole sensibles pérdidas. El Mando Supremo Soviético lanzó una parte de sus reservas para la defensa de las líneas del Volga. El 12 de julio fue formado el frente de Stalingrado, en el que entraron tres ejércitos de reserva (el 63°, el 62° y el 64°), dos ejércitos del anterior Frente del Sudoeste (el 21° y el 8° aéreo) y más tarde los ejércitos 28°, 38° y 57°, que habían abandonado la dirección del Sudoeste, así como la flotilla militar del Volga. Empero, una parte considerable de estas unidades no estaba completa, había sufrido grandes pérdidas en los duros combates de repliegue hacia Stalingrado. Acudió en ayuda de los militares la organización del partido de Stalingrado, la cual movilizó a la población de la ciudad y la región. Se construyeron fortificaciones. Los obreros no abandonaban las fábricas día y noche, produciendo y reparando armas, haciendo municiones y otro material bélico para el frente.

El embate del enemigo seguía creciendo. En septiembre, las unidades fascistas estaban ya en las calles de Stalingrado. En el Sur se habían

Desfile militar en la Plaza Roja el 7 de noviembre de 1941



apoderado de Krasnodar, Stávropol, Armavir, Maikop, Anapa, Novorossíisk y, más tarde, Piatigorsk y Mozdok.

Hacia el otoño de 1942, el enemigo había ocupado un territorio en el que antes de la guerra vivía el 45% de toda la población del país, se obtenía el 33% de la producción industrial global y se hallaba el 47% de las superficies de siembra.

No obstante, la situación de la retaguardia soviética se hacía cada vez más firme. Hacia mediados de 1942 terminó la reorganización de la economía de la URSS de cara a la guerra. La industria, el transporte y la agricultura funcionaban con gran tensión: no había suficiente metal, combustible, energía eléctrica, materias primas, víveres y mano de obra. Sin embargo, pese a todas las dificultades y privaciones, los trabajadores de la retaguardia, de las fábricas, minas, pozos petrolíferos, koljoses y sovjoses se esforzaban abnegadamente, incrementando con rapidez el potencial bélico del país.

Hacia el otoño de 1942, los combates de Stalingrado y del Cáucaso se libraban con creciente encarnizamiento. En el Sur detuvieron la presión del enemigo los combatientes del Frente del Cáucaso del Norte (a partir del 1 de septiembre denominado Frente de Transcaucasia) en las estribaciones de la parte oriental de la cadena del Cáucaso, en los pasos de montaña de la parte central del Cáucaso y en la línea del río Térek, cerca de Mozdok.

En la zona del Bajo Volga se trabaron combates particularmente porfiados. Aquí se defendían heroicamente los combatientes de los ejércitos 62°, 64°, 51° y 57°. Engrosaban las filas de los defensores de Stalingrado comunistas, komsomoles, obreros fabriles, ferroviarios y trabajadores de las organizaciones navieras fluviales. Tan sólo el 24-25 de agosto se incorporaron a la defensa de Stalingrado más de 2 mil combatientes de las milicias, principalmente comunistas y komsomoles. En los días sucesivos se sumaron a los defensores 8 mil voluntarios. Cuando la ciudad se había convertido en frente, y las fábricas se hallaban bajo el fuego de la artillería y la aviación enemigas, los obreros reparaban y fabricaban nuevos tanques, los cuales entraban en combate nada más salir de la puerta de la fábrica.

Empeñadas operaciones militares se llevaban a cabo también en otros sectores del inmenso frente soviético-alemán: en agosto-septiembre, las fuerzas de los frentes del Oeste y de Kalinin pasaron a la ofensiva en las direcciones de Rzhev y Viazma, y los guerreros de los frentes de Leningrado y del Vóljov, en la zona de Siniávino. Esto impidió que el mando alemán retirase de aquí una parte de sus tropas para llevarlas al Volga. Sin embargo, la situación de Stalingrado seguía siendo crítica. El 25 de agosto de 1942, se proclamó el estado de sitio en la ciudad. El enemigo no cesaba los ataques de aviación y el fuego de artillería. Los hitlerianos arrojaron sobre la ciudad tanto las fuerzas de tierra más combativas como toda la aviación de su 4ª flota aérea, la cual realizó más de 2 mil vuelos. La ciudad se hundió en el fragor de los bombardeos, derrumbes y destrucciones, envuelta en llamas y una densa nube de humo y hollín. Pronto dejó de funcionar la conducción de agua, se suspendió el suministro de electricidad, pero no se interrumpió el funcionamiento de las empresas dedicadas a la producción de material de

guerra, a reparaciones de tanques y a otros trabajos para el frente. Desapareció la diferencia entre retaguardia y frente.

El 12 de septiembre se encomendó la defensa de la ciudad a las unidades del 62° Ejército al mando del general V. Chuikov y a una parte de las fuerzas del 64° Ejército al mando del general M. Shumílov. En la mañana del 13 de septiembre, las unidades del 6° Ejército alemán comenzaron el asalto a la ciudad. Se trabaron combates en las calles, jamás vistos en la historia, que duraron dos meses. Era la más difícil y crítica etapa de la batalla, cuando se defendía con indescriptible porfía cada palmo de la sagrada tierra del Volga, regada con la sangre de los héroes de la defensa de Tsaritsyn.

Un contado grupo de combatientes soviéticos de la Guardia, integrado por rusos, ucranios, georgianos, uzbekos, kazajos, tadzhikos y tártaros, al mando primero del sargento Y. Pávlov y luego del teniente I. Afanásiev, defendió durante 58 días una casa de cuatro pisos que, gracias al valor de estos hombres, se convirtió en una fortaleza inexpugnable.

Todo el país conoció en esos días la hazaña de 11 gloriosos hijos del Este: nueve uzbekos, un kazajo y un tártaro. Al defender una cota, cortaron el paso al enemigo 30 veces superior en número. La cota en que todos ellos cayeron como héroes pasó a denominarse la Cota de los once héroes del Este.

Envolvían la ciudad el humo y las llamas de los incendios. Las tropas soviéticas defendían una estrecha franja de tierra ribereña, detrás de la cual se extendía el anchuroso Volga. Bajo el fuego huracanado de la

Los combates de Sebastopol. Mayo de 1942

artillería enemiga, la flotilla del Volga llevaba a la orilla occidental del río todo lo indispensable para el combate. Se cubrieron de gloria en las calles de la ciudad las unidades de la 13ª División de la Guardia, al mando del general A. Rodímtsev, de la 130ª División del coronel I. Liúdnikov, las unidades del coronel S. Gorójov, de los generales N. Batiuk, A. Saráev y L. Gúrtiev y la Brigada de infantería de marina del teniente coronel M. Batrakov. Los defensores de la ciudad rechazaron centenares de furiosos ataques, aherrojando, en total, 50 divisiones selectas del adversario. Hacia mediados de noviembre de 1942, la tenaz resistencia de las fuerzas soviéticas, que habían rechazado 700 ataques, obligó a los hitlerianos a pasar a la defensiva. Sin embargo, la mayor parte de la ciudad se hallaba en sus manos.

En el Cáucaso, el enemigo logró llegar hasta la Cadena Principal del Cáucaso. Pero también aquí, la firmeza de los combatientes del Frente de Transcaucasia obligó a los hitlerianos a renunciar a las operaciones de ofensiva.

Al malograr la ofensiva de las hordas fascistas alemanas en la dirección estratégica del Sudoeste cerca de Stalingrado y en el Cáucaso del Norte en el otoño de 1942, las Fuerzas Armadas de la URSS lograron importantes resultados políticos y militares. Se produjeron en los campos de Stalingrado acontecimientos de incalculable valor histórico. El viraje radical en las hostilidades en favor del Ejército Soviético fue preparado en medida considerable por los éxitos logrados en el fomento de la economía soviética. A iniciativa de las organizaciones del partido, en todas las ramas de la economía nacional se desplegó ampliamente el movimiento de masas bajo la consigna: ¡En el trabajo igual que en el combate!" Hacia el verano de 1942, en el Este de la URSS se habían restablecido más de 1.200 empresas de distintas ramas de la industria trasladadas desde las zonas occidentales. La proporción de las empresas de la industria de guerra instaladas en el Este se elevó del 18,5% en junio de 1941 al 76% en junio de 1942. Comenzaron a progresar intensamente la metalurgia ferrosa y no ferrosa y las industrias del carbón y del petróleo.

Ya en marzo de 1942, las comarcas orientales de la URSS rindieron tanta producción bélica como todas las empresas de la URSS antes de la guerra.

La industria de los Urales comenzó a dar el 40% de toda la producción bélica del país, incluido el 60% de los tanques medios y el 100% de los pesados. Cada segundo proyectil disparado sobre el enemigo se hacía de acero fundido en los Urales. En 1942, la producción global de toda la industria de los Urales superó a la de 1940 en 2,8 veces, y la de destino militar, en más del quíntuplo. Se elevó verticalmente el potencial económico y militar de las demás zonas orientales en las que se desarrolló en vasta escala la construcción industrial. Así, en Siberia Occidental, la producción global de la industria creció en 2,4 veces, incluida la de destino militar, en 27 veces, y en las tierras del Volga, respectivamente en 2,5 veces y 9 veces. El número de nuevas empresas industriales levantadas en el país llegó en 1942 a 10.315.

La producción global de la industria soviética en 1942 aumentó respecto de 1941 en más del 50%. En 1940, la industria de tanques produjo alrededor de 2.800 carros de combate, y en 1941, cerca de 6.000,

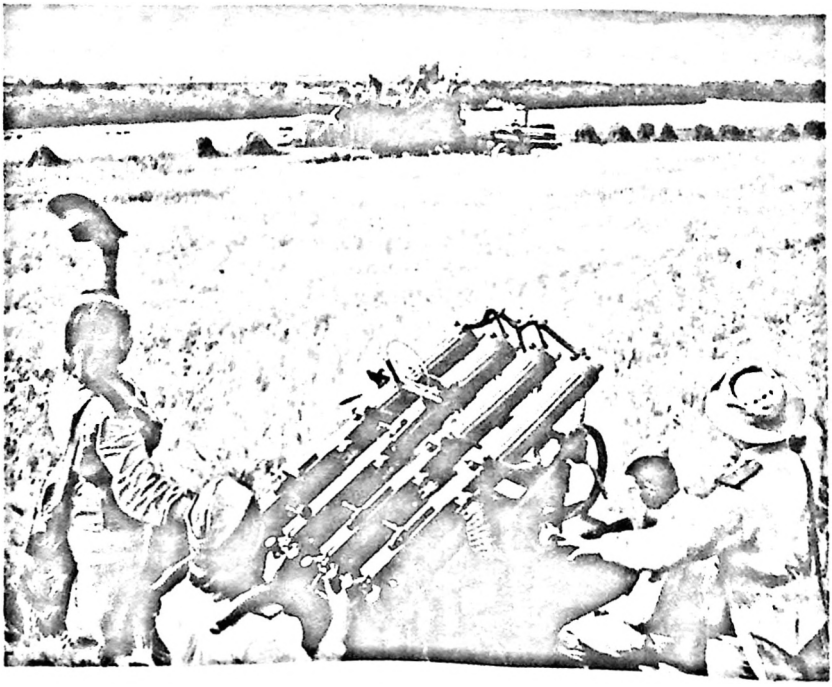
pero ya en 1942 se logró fabricar 24.719 carros. La producción de aviones aumentó de 15.735 en 1941 a casi 25.500 en 1942. La fabricación mensual de piezas de artillería en 1942 era, por término medio, dos veces superior a la de los meses de guerra de 1941.

Así, pese a la pérdida de comarcas occidentales, de gran importancia económico-militar, las inmensas proporciones del traslado de empresas y población y otras dificultades extraordinarias, el País de los Soviets tenía ya hacia fines de 1942 una economía de guerra organizada y en proceso de rápido progreso. Esto permitió concluir el reequipamiento del Ejército Rojo y dotarlo con material bélico moderno: los combatientes soviéticos recibieron tanques de primera clase, excelentes aviones modernos, gran cantidad de cañones, morteros y pistolas ametralladoras. Las Fuerzas Armadas del país no experimentaban ya escasez de municiones.

Mejoró sustancialmente la dirección de las tropas y se elevó la maestría de los combatientes.

En la madrugada del 19 de noviembre de 1942, tras detallada preparación, las tropas soviéticas comenzaron una enérgica contraofensiva entre el Volga y el Don. Ya en los combates defensivos del otoño de

Recolección de las mieses bajo la protección de ametralladoras antiaéreas



1942, el Cuartel General del Mando Supremo y el Estado Mayor General comenzaron la elaboración del plan de contraofensiva con el fin de cercar y destrozar las tropas hitlerianas que sitiaban la ciudad de Stalingrado. Al objeto de llevar a cabo tan grandiosa operación se concentraron numerosas tropas con gran cantidad de artillería, tanques y aviones. Participaron en la preparación de la contraofensiva los siguientes representantes del Cuartel General: el general G. Zhúkov, primer suplente del Jefe Supremo; el general A. Vasilievski, jefe del Estado Mayor General; el general N. Vóronov, jefe de la artillería del Ejército Rojo, y el general A. Nóvikov, jefe de las Fuerzas Aéreas. Se reforzó sustancialmente la labor política y de partido en la tropa.

El 19 de noviembre, las unidades del Frente del Sudoeste (al mando del general N. Vatutin) y del Frente del Don (al mando del general K. Rokossovski) rompieron la línea de defensa del enemigo al Noroeste de la ciudad. El 20 de noviembre pasaron a la ofensiva las tropas del frente de Stalingrado (al mando del general A. Eriómenko), rompiendo la línea de defensa del enemigo al Sur de la urbe. Agrupaciones de tanques de los frentes del Sudoeste y de Stalingrado fueron abriéndose paso la una al encuentro de la otra para cercar las divisiones enemigas entre el Volga y el Don. El 23 de noviembre, tras cuatro días de ofensiva, las unidades de vanguardia de estos dos frentes se encontraron en la zona del caserío Sovetski y cerraron el anillo en torno de las tropas fascistas alemanas que se hallaban en la ciudad y las inmediaciones. Resultaron cercados el 6° y el 4° ejércitos de tanques de los alemanes, un total de 22 divisiones con más de 300 mil soldados y oficiales. A fin de evitar derramamiento inútil de sangre, el mando soviético propuso a las tropas cercadas que capitularan, pero los hitlerianos siguieron fanáticamente ofreciendo resistencia y confiando en no se sabe qué milagro. Comenzaron los combates de liquidación de las tropas cercadas. La ofensiva de una nutrida agrupación enemiga desde la zona de Kotélnikovo en dirección de Stalingrado en ayuda a los cercados fue rechazada por las unidades del 51° Ejército y el 2° Ejército de la Guardia.

Mientras las unidades de los frentes del Don y de Stalingrado cortaban en partes la agrupación cercada y estrechaban el anillo, los combatientes de los frentes de Vorónezh y del Sudoeste pasaron a la ofensiva y salieron a la retaguardia del ejército fascista alemán que actuaba en el gran recodo del Don, privándolo de la posibilidad de acudir en socorro de las divisiones cercadas.

El 2 de febrero de 1943 terminó la grandiosa batalla de Stalingrado. Al liquidarse la agrupación enemiga cercada fueron muertos 147 mil soldados y oficiales enemigos y 91 mil hechos prisioneros, entre ellos 24 generales, incluido el general mariscal de campo Paulus, jefe del 6° Ejército. En total, en la batalla de Stalingrado, el enemigo perdió hasta 1,5 millones de hombres. Las tropas soviéticas capturaron gran cantidad de armamentos y material bélico.

La gran victoria de Stalingrado mostró al mundo entero que había sido quebrantada sustancialmente la temible en otros tiempos máquina militar fascista alemana.

Alemania entró en un período de profunda crisis, y sus aliados —el Japón y Turquía— abandonaron definitivamente la idea de lanzarse a la guerra contra la URSS. En Italia, Rumania y Hungría fueron cobrando

vigor el sordo descontento y la protesta contra los fascistas. La moral del ejército hitleriano estaba muy quebrantada.

La victoria de Stalingrado contribuyó al ascenso del movimiento de la Resistencia en los países europeos sojuzgados por los hitlerianos, activó las acciones y redobló las fuerzas de los patriotas que no se habían sometido a los invasores. Sirvió de convincente prueba a todos los pueblos de que el fascismo estaba condenado a perecer, de que era inevitable su hundimiento.

La derrota de las hordas hitlerianas por el Ejército Rojo en las orillas del Volga significó un aporte decisivo al viraje radical en la marcha de la Gran Guerra Patria y de toda la segunda guerra mundial. Las Fuerzas Armadas Soviéticas tomaron firmemente la iniciativa en sus manos y no la abandonaron más hasta el fin de la conflagración.

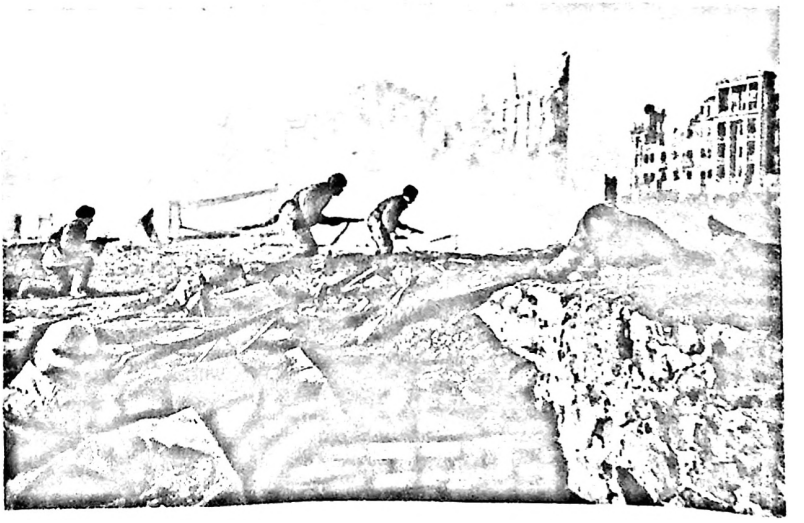
* * *

La gran victoria de Stalingrado creó condiciones propicias para nuevos y poderosos golpes que habían de descargarse sobre el enemigo.

Tuvo especial significación la ruptura del bloque enemigo de Leningrado llevada a cabo en enero de 1943 por las unidades del Frente de Leningrado (al mando del general L. Góvorov) y del Frente del Vóljov (al mando del general K. Meretskov). Esta victoria permitió restablecer la comunicación ferroviaria con la ciudad héroe bloqueada.

Durante la ofensiva del invierno de 1942/43, el Ejército Rojo, además de derrotar al enemigo en el Bajo Volga y cerca de Leningrado, limpió enteramente de invasores fascistas alemanes las comarcas del Cáucaso del Norte y del Don, liberó una parte de la cuenca del Donets, las

Los combates de Stalingrado



ciudades de Rostov del Don, Vorónezh, Kursk, Járkov y otros centros importantes. El enemigo fue rechazado a una distancia de 600-700 km en dirección occidental. Los combatientes soviéticos recuperaron un territorio de cerca de 500.000 km^2.

En las tierras liberadas se presentaban ante los soldados soviéticos los cuadros de horrendos crímenes de los invasores: ciudades destruidas y saqueadas, pueblos quemados y desiertos, huellas de exterminio en masa de población civil, palacios de cultura, museos, escuelas y hospitales arrasados, monumentos de la antigüedad y la cultura profanados. Todo el pueblo soviético se puso con ahínco a restablecer la economía y la cultura de las regiones reconquistadas.

Bajo la influencia de las victorias logradas se desplegó aún más el movimiento guerrillero y clandestino en el territorio ocupado por el enemigo. Hacia diciembre de 1942, en la retaguardia de los invasores fascistas actuaban 1.013 destacamentos de guerrilleros, con un total de cerca de 100 mil combatientes y jefes. Dirigían el movimiento de los vengadores del pueblo los comités clandestinos del partido. Tan sólo en Ucrania y Bielorrusia actuaban 23 comités regionales clandestinos, así como 328 comités urbanos y distritales del partido. Realizaban una labor clandestina también los comités regionales del Komsomol. Grupos de komsomoles surgieron en centenares de ciudades y pueblos. Al finalizar el segundo año de la guerra, los patriotas soviéticos habían exterminado en la retaguardia enemiga más de 300 mil soldados y oficiales, habían hecho descarrilar como mínimo 3 mil trenes, habían volado y quemado 825 depósitos de armas y municiones, aniquilado multitud de tanques, aviones y otro material de guerra. Entraron en los anales de los primeros años de la guerra los nombres de muchos guerrilleros y combatientes de la clandestinidad, entre ellos: M. Guriánov, T. Bumázhkov, S. Sólntsev, Z. Kosmodemiánskaya, K. Zaslónov, E. Cháikina, F. Pavlovski, I. Kuzin y A. Petrova.

La dirección general estratégico-militar de la lucha guerrillera corría a cargo del CC del PC(b) de la URSS y del Cuartel General del Mando Supremo. Por acuerdo del CED del 30 de mayo de 1942, anejo al Cuartel General del Mando Supremo se formó el Estado Mayor Central del movimiento guerrillero, con P. Ponomarenko al frente, y en el otoño de 1942 se constituyeron los Estados Mayores republicanos y regionales del movimiento guerrillero, encabezados por los secretarios de los CC de los partidos comunistas de las repúblicas federadas y los secretarios de los comités regionales del partido.

La ofensiva del invierno de 1942/43 llevada a cabo por el Ejército Rojo colocó a las tropas fascistas alemanas en difícil situación, sobre todo en el ala meridional del frente soviético-alemán. Sin embargo, el mando fascista logró mandar al Frente Oriental nuevas reservas procedentes de Europa Occidental, reagrupar sus fuerzas y estabilizar temporalmente la línea del frente. En la parte de Ucrania de la orilla izquierda del Dniéper y en la cuenca del Donets, el enemigo emprendió incluso una contraofensiva y logró en marzo apoderarse otra vez de la ciudad de Járkov. En los combates de defensa de Járkov recibió su bautismo de fuego la primera unidad militar checoslovaca, con la que comenzó la creación del Ejército Liberador Popular de Checoslovaquia.

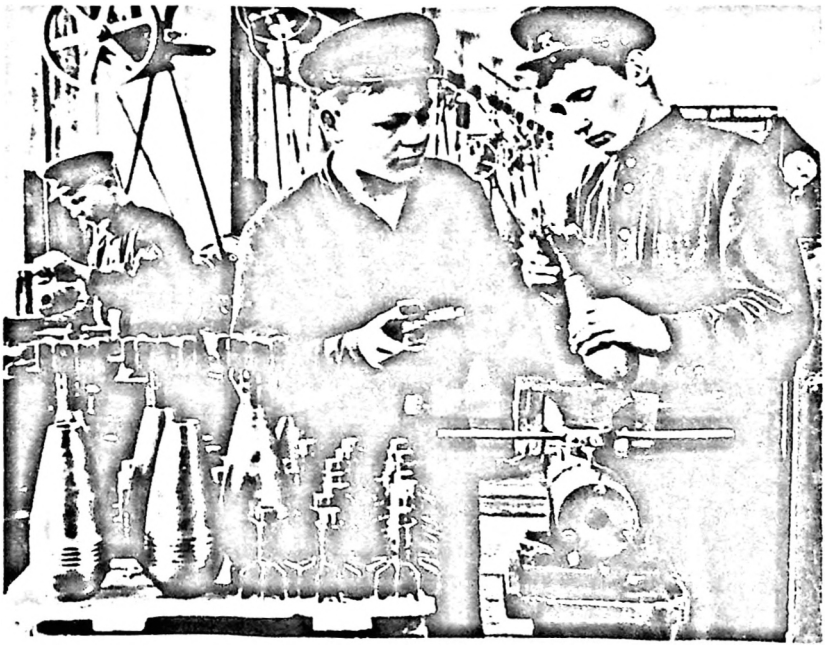
Hacia la primavera de 1943 sobrevino una calma en los campos de

batalla. Ambas partes beligerantes realizaban una intensa preparación para nuevas operaciones.

La Alemania fascista quería restablecer su situación socavada en el Frente Oriental, desquitarse de la derrota de Stalingrado y cambiar la marcha de la guerra en favor propio. Preparándose para la ofensiva de verano de 1943, los hitlerianos emprendieron la movilización total y comenzaron el transporte de gran número de nuevas unidades desde el Frente Occidental al Oriental. Hacia el verano de 1943, la Alemania fascista tenía en el frente soviético 42 divisiones más que en el comienzo de la guerra contra la URSS. Sin embargo, no estaba en condiciones de sostener operaciones ofensivas a la vez en varias direcciones estratégicas.

El mando fascista alemán decidió organizar una nueva y poderosa ofensiva en el sector de Kursk. Como base del plan "Ciudadela" se adoptó el siguiente propósito: emprender inesperados golpes concéntricos desde Oriol y Bélgorod para cercar y aniquilar las tropas soviéticas en el saliente de Kursk y, luego, desarrollar la ofensiva hacia el interior del país. En total, en la zona de Kursk, el enemigo concentró hacia principios de julio de 1943 hasta 50 de sus mejores divisiones, incluidas 16 de tanques y motorizadas, así como grandes fuerzas de artillería y aviación. Eso constituía más del 17% de las divisiones de infantería,

La juventud para el frente



cerca del 70% de las divisiones de tanques y hasta el 30% de las motorizadas del total de sus fuerzas en el frente soviético-alemán. Además, los grupos de choque que se formaban para la ofensiva podían reforzarse con otras 30 divisiones que se hallaban en los flancos. Así, en la batalla de Kursk, el enemigo se proponía emplear más de un tercio de todas las unidades alemanas que se hallaban en el frente soviético-alemán. Los hitlerianos preparaban el empleo masivo de nuevos tanques pesados "tigre" y "pantera" y cañones automotrices "Ferdinand", que se consideraban invulnerables.

Por su parte, el Mando Supremo Soviético se disponía también a asestar un golpe demoledor al enemigo y afianzar el viraje radical que se perfilaba en la marcha de la Gran Guerra Patria. El Cuartel General advirtió a tiempo los planes del mando hitleriano y ya a fines de marzo y principios de abril de 1943 aprobó el plan de combates para rechazar la ofensiva alemana y pasar luego a una poderosa ofensiva sobre el enemigo.

En abril de 1943 se desplegó la labor para suministrar todos los materiales técnicos necesarios a las Fuerzas Armadas Soviéticas para la batalla de Kursk, lo que requirió la utilización máxima de todos los tipos de transporte, principalmente el ferroviario.

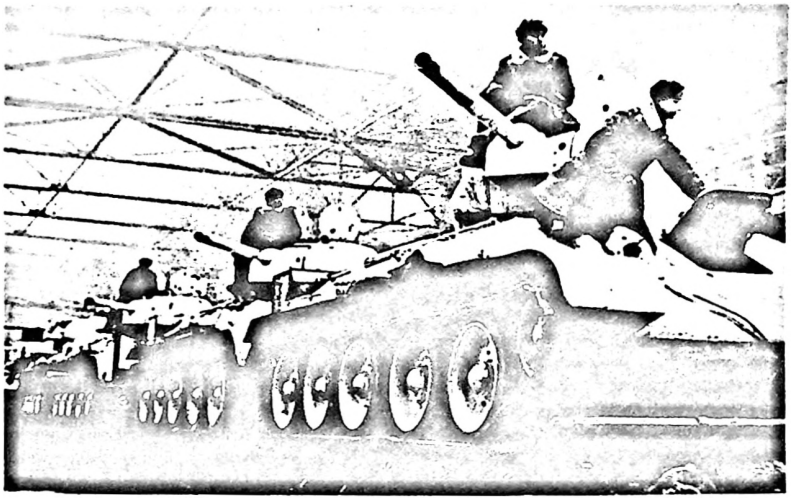
En el saliente de Kursk se consiguió concentrar grandes fuerzas del Ejército Rojo. Las tropas del Frente del Centro (al mando del general K. Rokossovski) y las del Frente de Vorónezh (al mando del general N. Vatutin), a los que se encomendaba la misión fundamental —la de contener y rechazar el embate del enemigo— contaban más de 1,3 millones de hombres, hasta 20 mil piezas de artillería y morteros, cerca de 3.600 tanques y cañones automotrices y 2.370 aviones. Detrás de ellas se encontraban las fuerzas del Frente de la Estepa, reserva del Mando Supremo. La coordinación de las operaciones de los frentes en el saliente de Kursk se encargó a los mariscales de la Unión Soviética G. Zhúkov y A. Vasilievski.

El 4 de julio se dio lectura en las unidades fascistas a la orden de Hitler sobre la ofensiva. "El poderoso golpe que se asestará a los ejércitos soviéticos deberá hacerlos estremecer hasta los cimientos" —se decía en el documento. En la madrugada del 5 de julio de 1943, los hitlerianos atacaron las líneas de defensa de los frentes soviéticos. El embate enemigo era de colosal fuerza, y la batalla adquirió inmediatamente un carácter muy tenso. Los combatientes defendían con empeño cada línea de defensa, aniquilando a miles de soldados y oficiales enemigos, centenares de tanques, cañones automotrices y otro material de guerra.

Sobre las posiciones de un batallón de la 73ª División de Infantería de la Guardia arremetieron en la zona del pueblo de Krutói Log el 9 de julio 120 tanques enemigos, a los que seguían soldados de infantería. Durante 12 horas de combate, los soldados soviéticos averiaron e incendiaron 39 tanques y aniquilaron hasta mil hitlerianos. De los 450 hombres del batallón cayeron como héroes 200, incluido el jefe, el capitán A. Belguin. Con igual heroísmo lucharon los pilotos, tanquistas y artilleros: soldados y oficiales de todas las armas.

Al precio de inmensas pérdidas, las tropas fascistas lograron abrir una cuña en la dirección de Oriol-Kursk de 9 a 15 km, y una en la dirección de Bélgorod-Kursk de 15 a 35 km. Después de eso los alemanes

no consiguieron avanzar: la ofensiva enemiga se agotó. El cuartel General del Mando Supremo acordó poner en combate grandes reservas de tanques y otras armas. Cerca del pueblo de Prójorovka, el 12 de julio se entabló la mayor batalla de tanques de la historia de las guerras, con la participación de cerca de 1.200 carros. En estos duros combates se logró extenuar al enemigo y desangrarlo. El mismo día, las unidades del Frente del Oeste y del de Briansk; el 15 de julio, las tropas del Frente del Centro, y el 3 de agosto las del Frente de Vorónezh y del de la Estepa pasaron a la contraofensiva. Superando la tenaz resistencia del enemigo, el 5 de agosto, las tropas soviéticas se apoderaron de Oriol y de Bélgorod. En homenaje a la liberación de estas ciudades resonó en



Tanques para el frente. Los Urales

Moscú la primera salva de artillería, que luego sonaba siempre que el Ejército Rojo obtenía una victoria importante.

En agosto de 1943, en lo más álgido de la batalla de Kursk, los guerrilleros desencadenaron la llamada guerra de los rieles, cuyo plan había sido trazado por el Estado Mayor del movimiento guerrillero. Ya en la primera etapa de la operación tomaron parte 170 destacamentos de vengadores del pueblo, que agrupaban a cerca de 100 mil personas. Tan sólo en una noche, la del 3 de agosto, se inutilizaron 42 mil rieles, y hacia mediados de septiembre, 200 mil. Esta operación agravó aún más la desfavorable situación del enemigo, creando grandes dificultades para el reagrupamiento de sus fuerzas y los suministros a las mismas.

En los grandiosos combates del verano de 1943, el ejército fascista alemán sufrió inmensas pérdidas. De sus 70 divisiones que participaron en la batalla de Kursk 30 fueron destrozadas. Durante 50 días de combate, el enemigo perdió más de 500 mil soldados y oficiales. La Alemania fascista no estaba ya en condiciones de reponer estas pérdidas. La victoria de Kursk cambió todavía más la correlación de fuerzas en favor del Ejército Rojo. Después de eso comenzó la ofensiva de verano de las fuerzas soviéticas, que se desplegó en el frente comprendido entre Nével y el Mar de Azov, con una extensión de hasta 2 mil km. En los tres meses de ofensiva, los combatientes del Ejército Rojo avanzaron en ciertos lugares hasta 400-450 km, liberando centenares de grandes ciudades y pueblos.

Eminente operación ofensiva del segundo período de la Gran Guerra Patria fue la batalla por el Dniéper.

Desangrados en los combates de verano de 1943, los ejércitos de la Alemania fascista experimentaban una grave crisis. El mando alemán trató de estabilizar a todo precio la línea del frente, principalmente en las direcciones occidental y sudoccidental, siguiendo la línea Vélizh — Dorogobuzh — Briansk y Sumy — el Donets Septentrional. Confiaba en poder aprovechar un obstáculo tan poderoso como el río Dniéper y los ríos Sozh, Molóchnaia y otros, y desplegó aquí grandes trabajos de fortificación.

Ante las tropas soviéticas se planteaba un difícil problema: superar el Dniéper sobre la marcha, sin disminuir el ritmo de la ofensiva, destruir la "Muralla oriental" que levantaba el enemigo y malograr de este modo todos sus planes.

A fines de agosto de 1943, las fuerzas del Ejército Rojo, en operaciones coordinadas de cuatro frentes, rompieron la línea de defensa del enemigo y, saliendo a fines de septiembre a las orillas del Dniéper, comenzaron en el acto a pasarlo.

El cruzar del río se produjo en difícil situación, bajo el fuego incesante de la artillería y la aviación enemigas. Por eso hubo necesidad de poner en colosal tensión todas las fuerzas morales y físicas de los combatientes soviéticos para superar esa gran barrera fluvial.

La batalla por el Dniéper duró, sin amainar, casi todo el mes de octubre. El enemigo se lanzaba en contraataques en su empeño de tirar al río las fuerzas soviéticas que lo habían cruzado. No obstante, el Ejército Rojo rechazó la presión de las tropas fascistas alemanas, destrozando en esos combates 26 divisiones enemigas. El 5 de noviembre, las unidades del 1er Frente de Ucrania irrumpieron en Kíev, y al día siguiente, la capital de la Ucrania Soviética quedó limpia de invasores. Como resultado de la liberación de Kíev, hacia el Oeste de la ciudad se formó una gran plaza de armas de gran significación estratégica. Dándose cuenta de ello, el enemigo trasladó a esta zona refuerzos para iniciar a mediados de noviembre una nueva contraofensiva. Empero, los frentes 1° y 2° de Ucrania mancomunaron sus esfuerzos y destruyeron esa agrupación enemiga. Perdida definitivamente la esperanza de mantener en sus manos la "Muralla oriental", los hitlerianos se replegaron en dirección occidental. El heroísmo manifestado en la batalla del Dniéper les valió el alto título de Héroe de la Unión Soviética a 2.438

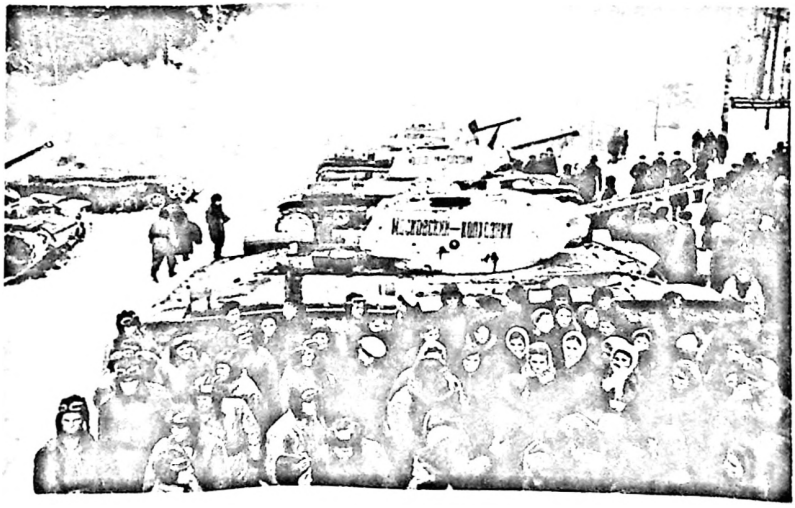
participantes. Muchos miles de soldados y oficiales soviéticos fueron condecorados con órdenes y medallas.

Con la victoria del saliente de Kursk y la ofensiva de verano y otoño, el Ejército Rojo coronó el viraje radical en la marcha de la Gran Guerra Patria y de toda la segunda guerra mundial en favor de la URSS y los otros países de la coalición antihitleriana. Hacia el 26 aniversario del Gran Octubre, el Ejército Rojo había liberado de tropas enemigas casi 2/3 de las tierras soviéticas ocupadas por ellas. En los combates de verano y otoño de 1943 fueron destrozadas más de 100 divisiones alemanas. En ese período cobró aún mayor vigor la alianza combativa de los pueblos eslavos. En los combates por la ciudad de Kíev lucharon valerosamente los soldados y oficiales de la 1ª Brigada checoslovaca al mando de Ludvik Svoboda. Al Nordeste de Moguiliov, en los combates por Lénino, formando parte de las fuerzas del Frente del Oeste, comenzó su camino de lucha la 1ª División polaca Tadeus Kosciuszko, formada en la Unión Soviética. Esta unidad fue el núcleo en torno al cual se constituyó posteriormente el ejército de la Polonia Popular.

En la segunda mitad de 1943 y la primera de 1944 adquirió todavía mayor envergadura en la retaguardia de los invasores el movimiento guerrillero.

Las autoridades hitlerianas creaban en el territorio ocupado un ambiente de monstruoso terror. La ocupación alemana trajo a los soviéticos el saqueo de la población, la inhumana explotación,

Una delegación de koljosianos de la región de Moscú entrega al Ejército Rojo una columna de tanques construida con los ahorros personales



ejecuciones atroces de patriotas soviéticos, exterminio de mujeres, ancianos y niños, traslado forzoso al cautiverio de Alemania, hambre incesante y humillaciones. Tan sólo en el territorio de Ucrania, el número de exterminados soviéticos, civiles y prisioneros de guerra, pasó de 4 millones. Las autoridades hitlerianas de ocupación querían quebrantar de este modo el espíritu del pueblo soviético e intimidarlo. Pero, las atrocidades de los fascistas no hicieron más que multiplicar la ira y el odio hacia los invasores alemanes. Respaldándose en sus organizaciones clandestinas, el partido alzaba a la población de las zonas ocupadas a la lucha contra los invasores fascistas. Hacia principios de 1944, en el territorio ocupado por los hitlerianos actuaban ya 350 mil guerrilleros armados; se formaron extensas comarcas guerrilleras liberadas de enemigos. Las unidades de los gloriosos dirigentes guerrilleros S. Kovpak, V. Kozlov, M. Naúmov, A. Sabúrov, A. Fiódorov, S. Gríshin, V. Samutin, F. Taranenko y otros causaban pavor a los invasores hitlerianos.

En 1943 fueron distinguidos con el título de Héroe de la Unión Soviética 24 patriotas guerrilleros soviéticos, miles de ellos recibieron órdenes y medallas. Los vengadores del pueblo aherrojaban considerables fuerzas del enemigo. Así, en marzo, a fin de asegurarse la retaguardia, el mando alemán hubo de designar 19 divisiones de guardia, 300 unidades especiales y destacamentos SS. En el verano de 1943, los invasores tuvieron que aumentar hasta 25 el número de divisiones para el servicio de protección de la retaguardia.

Los jóvenes soviéticos tomaban parte activa en la lucha de los guerrilleros y la labor clandestina del partido.

Organizaciones clandestinas de la juventud dirigidas por comunistas existían en cada región ocupada o gran centro de población. Ofrece un ejemplo típico la lucha de la organización juvenil clandestina de Krasnodón. En esta pequeña ciudad del Donets, los jóvenes fundaron una organización suya a la que dieron el nombre de "Joven Guardia". La integraban cerca de 200 muchachos y muchachas, teniendo al frente a Iván Turkénich, Víctor Tretiakévich, Oleg Koshevói, Iván Zemnujov, Serguéi Tiulenin, Uliana Grómova, Liubov Shevtsova y Vasili Levashov. Los componentes de la organización difundían octavillas antifascistas, realizaban una labor de sabotaje, malograban las actividades "económicas" de los invasores, etc. Los agentes de la Gestapo consiguieron detenerlos, y casi todos fueron atrozmente torturados y asesinados.

Al replegarse hacia el Oeste, los hitlerianos dejaban la tierra asolada y se llevaban la población a Alemania. A fin de evitar el cautiverio fascista, los soviéticos se refugiaban en el espesor de los bosques controlados por los guerrilleros y empuñaban las armas.

En 1943 se logró impulsar la producción de material bélico. Los trabajadores de la retaguardia soviética, tensando al máximo sus fuerzas, lograron en 1943 un viraje radical, sobre todo en la industria y el transporte. Los esfuerzos fundamentales del Partido Comunista, de todos los trabajadores de la retaguardia soviética se centraban en la superación de las debilidades de la economía de guerra, en el fomento de la productividad del trabajo y la plena utilización de los potenciales de producción.

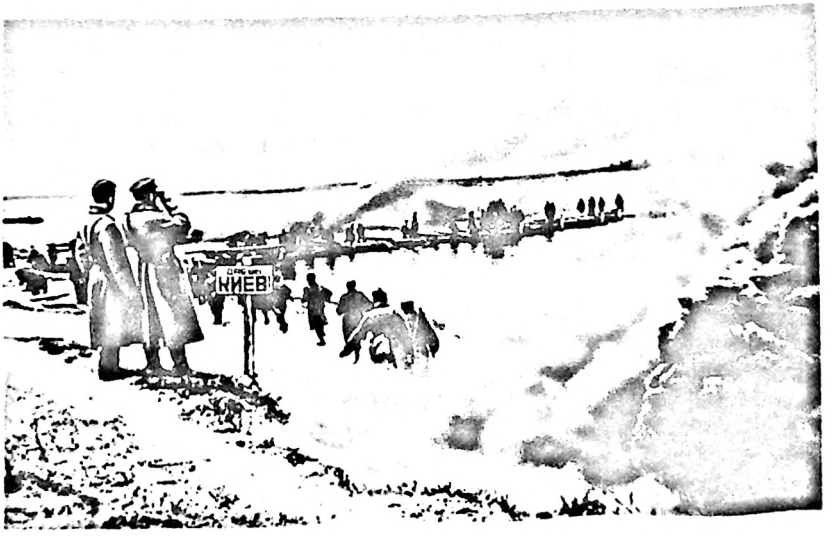
Merced a las medidas adoptadas y al trabajo abnegado de los mineros, el país extrajo el 23% de carbón más que en 1942. La construcción de nuevas centrales eléctricas y la ampliación de las existentes permitió aumentar la producción de fluido eléctrico en el país en el 11%. Los metalúrgicos soviéticos lograron aumentar la fundición de hierro colado en el 17%; la producción de aluminio, en el 20%; de níquel, en el 52%; de acero, en el 5%, y de laminados, en el 4,8%.

Todo eso permitió ampliar la base de la industria de construcción de maquinaria. Por vez primera desde el comienzo de la guerra se superó el plan estatal de tráfico ferroviario en todas las 32 arterias en función.

Importante reserva de aumento de la producción bélica suponían el poderoso impulso a la emulación socialista de toda la Unión, así como el paso a formas más perfectas de organización del proceso productivo, ante todo, al método de producción en cadena. Tan sólo en las fábricas de motores de aviación, el empleo del método de producción en cadena aumentó en 1943 la productividad del trabajo en el 20-25%. En total, en 1943, las fábricas soviéticas de aviones dieron al frente alrededor de 35 mil aviones, es decir, el 37,4% más que en 1942 y 9.700 aparatos más que la industria de Alemania.

No fueron menores los éxitos logrados en la producción de tanques. En 1943, en la URSS se fabricaron 24 mil tanques y cañones automotrices, mientras que la industria alemana rindió en los años de 1942 y 1943 nada más que 18.200 carros de combate. En 1943, el Ejército Rojo recibió 130 mil piezas de artillería de todos los tipos. Los obreros,

¡Adelante, hacia Kíev! Las fuerzas soviéticas cruzan el Dniéper. Noviembre de 1943



ingenieros y diseñistas de las fábricas de guerra trabajaban constantemente en el perfeccionamiento del material bélico y la creación de nuevos tipos de armamento. En 1943, la producción de piezas de artillería reactiva fue 3,4 veces superior a la de 1941. Logró considerables éxitos la producción de municiones, triplicándose casi en comparación con 1941. En 1943 prosiguió el crecimiento de la producción de material bélico en las comarcas orientales. En comparación con 1940, se elevó en los Urales en el séxtuplo; en Siberia Occidental, en 34 veces; en las tierras del Volga, en 11 veces. Considerada en conjunto, la producción de 1943 superó en el 17% a la de 1942, y la de carácter militar, en el 20%. Y la tasa media anual de crecimiento de la producción en los tres años pacíficos de cumplimiento del tercer plan quinquenal era del 13%.

Los éxitos logrados en el fomento de la industria bélica y de toda la economía de la URSS permitieron concluir el reequipamiento del Ejército Rojo con modelos modernos de armamento: iban al frente en interminable caudal tanques de primera clase, aviones de los tipos más modernos, grandes cantidades de piezas de artillería, morteros, pistolas ametralladoras y municiones de todos los tipos. Adquirió grandes proporciones en el país el movimiento patriótico de creación del fondo de defensa a partir de los recursos personales de cada ciudadano. Los soviéticos entregaban voluntariamente sus ahorros para la compra de tanques, aviones y piezas de artillería.

Los trabajadores de la agricultura aseguraron en 1943 sin grandes intermitencias los suministros de víveres al Ejército Rojo y la población, y materias primas a la industria.

Renacía la vida en las tierras asoladas y devastadas por el enemigo, en las ciudades y pueblos destruidos. El 21 de agosto de 1943, el Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS y el CC del PC(b) de la URSS adoptaron el acuerdo *Sobre las medidas urgentes para el restablecimiento de la economía en las zonas liberadas de la ocupación alemana.* Acudieron en ayuda de la población de dichas zonas las repúblicas, los territorios y las regiones que no habían sufrido la ocupación. En 12 repúblicas federadas y autónomas se crearon comités de apadrinamiento especiales que realizaron una gran labor de organización. Se levantaron de las ruinas fábricas y otras empresas, entraban en servicio minas inundadas por los invasores. El volumen de los trabajos de restablecimiento era colosal.

Los éxitos de la Unión Soviética en la lucha contra la Alemania fascista y sus satélites multiplicaron el prestigio internacional del país. En 1942-1943, nueve países más establecieron relaciones diplomáticas con la URSS. Al propio tiempo iba de mal a peor la situación de la Alemania fascista. Comenzó a desintegrarse el bloque hitleriano.

En julio de 1943 desembarcaron tropas norteamericanas y británicas en Sicilia, y en la segunda quincena de agosto, en el territorio peninsular de Italia. El dictador fascista Mussolini fue derrocado, llegando al poder el Gobierno del mariscal Badoglio. Durante cierto tiempo, este Gobierno trató de proseguir la guerra, pero el amplio movimiento antifascista de la Resistencia organizado por los comunistas, las victorias del Ejército Rojo, que derrotó las fuerzas italianas en el frente soviético-alemán, y

Los guerrilleros regresan de una operación. Bielorrusia Occidental

las operaciones de las tropas norteamericanas y británicas lo obligaron a capitular. El 13 de octubre de 1943, Italia declaró la guerra a Alemania. Se reforzaron los ánimos antifascistas en Rumania, Hungría y Finlandia. En Polonia, Checoslovaquia, Albania, Yugoslavia, Francia y otros países sojuzgados se inició un nuevo y poderoso ascenso del movimiento de liberación nacional.

Al ver la situación que se había creado en los frentes y en el escenario internacional, los gobernantes del tercer Reich decidieron que la única salida para ellos estaba en la prolongación de la guerra y la conclusión de una paz separada con los Estados occidentales.

Ante la política exterior soviética se planteó la necesidad de frustrar los propósitos del Gobierno hitleriano en cuanto a la conclusión de una paz separada con los EE.UU. y Gran Bretaña. Del 19 al 30 de octubre se celebró en Moscú una conferencia de ministros de Relaciones Exteriores de la URSS, los EE.UU. y Gran Bretaña, en la que se adoptó una declaración acerca de la continuación de la guerra hasta la total e incondicional capitulación de Alemania y de los principios de la organización pacífica después de la contienda.

En esos mismos días, los jefes de los gobiernos aliados firmaron una declaración acerca de la responsabilidad de los hitlerianos por las atrocidades que cometían. Del 28 de noviembre al 1 de diciembre de 1943 se celebró la Conferencia de Teherán de los jefes de Gobierno de la URSS, los EE.UU. y Gran Bretaña. Se adoptó en ella una declaración acerca de la política común de las tres potencias en cuanto a la guerra y la colaboración en el período postbélico.

En Teherán, los gobiernos británico y norteamericano asumieron el compromiso de realizar un desembarco en las partes septentrional y meridional de Francia no más tarde del 1 de mayo de 1944 y abrir así el segundo frente en Europa. La conferencia desempeñó un importante papel en el fortalecimiento de la coalición soviético-norteamericano-británica.

De esta manera, las esperanzas que alentaba la Alemania fascista de lograr una escisión de la coalición antihitleriana no llegaron a cumplirse. La Gran Guerra Patria (y toda la segunda guerra mundial) inauguró un nuevo período, el del coronamiento victorioso de la contienda.

Las victorias decisivas del Ejército Rojo. El fin de la guerra en Europa. El frente soviético-alemán seguía siendo la arena principal de la lucha en la segunda guerra mundial. Sobre un total de 315 divisiones y 10 brigadas del ejército fascista alemán se hallaban en 1944 en el frente soviético-alemán 198 divisiones y 6 brigadas, o sea, el 70% . Se hallaban igualmente en territorio soviético 38 divisiones y 18 brigadas de los satélites de Alemania. En Italia combatían contra las fuerzas norteamericanas y británicas 19 divisiones, es decir, menos del 6% de las tropas de tierra de Alemania. En Francia, Holanda, Bélgica y Noruega, el mando alemán tenía, pese al esperado desembarco procedente de las Islas Británicas, nada más que 64 divisiones, o sea, el 20% de los efectivos de los ejércitos de tierra.

Como resultado de las victorias del Ejército Rojo, los grandes éxitos en el fomento de la economía militar y la liberación de importantes zonas industriales y agrícolas del país en 1943, se creó en los frentes la superioridad numérica y técnica de las tropas soviéticas. Hacia principios de 1944, dicha superioridad se expresaba en las siguientes proporciones: contingentes humanos, 1,3 veces; tanques, 1,4 veces; artillería, 1,7 veces, y aviones, 2,7 veces. Era inconmensurable la superioridad de los combatientes soviéticos en cuanto a la moral.

El Mando Supremo planteó ante el Ejército Rojo la tarea de liberar todo el territorio del país de invasores fascistas alemanes en 1944. A tal objeto se preparó un plan detallado de golpes estratégicos consecutivos que se debían descargar sobre las agrupaciones fundamentales del enemigo.

Comenzaron las operaciones de ofensiva a fines de diciembre de 1943 y principios de 1944 las fuerzas de los frentes 1°, 2°, 3° y 4° de Ucrania (al mando de los generales, respectivamente, N. Vatutin, I. Kónev, R. Malinovski y F. Tolbujin). Tomaron parte activa en los combates la flota del Mar Negro y los buques de guerra del Azov, las unidades de guerrilleros de Ucrania, Moldavia y de Crimea. La ofensiva se desplegó en una franja de 1.400 km de extensión desde Polesie hasta el litoral del Mar Negro.

El 14 de enero de 1944 pasaron a la ofensiva contra el Grupo de Ejércitos "Norte" las tropas de los frentes de Leningrado, del Vóljov y el 2° del Báltico, apoyados por la flota del Báltico. En unos cuantos días, las unidades soviéticas rompieron en duros combates cerca de Leningrado y Nóvgorod la línea de defensa del enemigo y lo obligaron a replegarse. El 20 y el 27 de enero resonaron las salvas de artillería en homenaje a la toma de Nóvgorod y la liberación de Leningrado del bloqueo enemigo, que había durado 900 días. Hacia comienzos de marzo se liberaron del enemigo la región de Leningrado y una parte de la región de Kalinin. Las tropas soviéticas entraron en territorio de Estonia.

En las tierras de Ucrania,situadas en la orilla derecha del Dniéper, las tropas de los frentes 1° y 2° de Ucrania llevaron a cabo con todo éxito la operación de Korsuñ-Shevchénkovski, cercando y liquidando hacia mediados de febrero 10 divisiones y una brigada del enemigo. Desarrollando la ofensiva, las unidades del Ejército Rojo liberaron en la primavera de 1944 toda la parte de Ucrania de la orilla derecha del Dniéper y Crimea.

Como resultado de la ofensiva soviética de invierno y de primavera de 1944, el enemigo sufrió una grave derrota y se replegó de Leningrado y de Nóvgorod a una distancia de 120-300 km en dirección occidental, y en el ala meridional del frente, a una distancia de 600-700 km. Las

Liberación de Sebastopol. Los combatientes irrumpen en el muelle Gráfskaya. Mayo de 1944

fuerzas soviéticas recuperaron la frontera nacional en una extensión de más de 400 km. Las operaciones militares se trasladaron a tierras que se hallaban fuera del territorio soviético.

La correlación de fuerzas en el frente soviético-alemán cambió hacia el verano de 1944 todavía más en favor de la URSS. El 1 de junio, el total de los efectivos de las Fuerzas Armadas Soviéticas en el ejército en operaciones era de 6.425.000 hombres. Además, se hallaban a disposición operativa del mando soviético unidades polacas, checoslovacas, rumanas, yugoslavas y francesas, con un efectivo total de 104 mil hombres.

Los efectivos totales de las fuerzas armadas del enemigo, que se defendían en el frente soviético-alemán, sumaban 4 millones de hombres.

Cuando se vio claro que el Ejército Rojo estaba en condiciones de derrotar con sus propias fuerzas la Alemania fascista, los aliados occidentales decidieron, por fin, abrir el segundo frente en Europa. La situación lo propiciaba mucho: las fuerzas fundamentales del ejército fascista alemán, lo mismo que antes, se hallaban en el frente soviético-alemán. En la Francia ocupada había relativamente pocas tropas alemanas. La lucha de liberación nacional en los países ocupados por los hitlerianos había alcanzado grandes proporciones. El 6 de junio de 1944, tropas anglo-norteamericanas desembarcaron en el Norte de Francia, en Normandía. El segundo frente en Europa se abrió por fin, aunque con un retraso de dos años.

A partir de ese momento, las fuerzas soviéticas y anglo-norteamericanas pudieron coordinar sus operaciones estratégicas. Sin embargo, incluso después de abierto el segundo frente, el peso principal de la guerra siguió recayendo sobre la Unión Soviética. En el frente soviético-alemán seguía peleando la mayor parte de las mejores divisiones fascistas alemanas.

En la segunda mitad de 1944, la ofensiva del Ejército Rojo adquirió un carácter grandioso. Se descargaban sobre el enemigo golpes de fuerza jamás vista, ya en un sector, ya en otro de todo el enorme frente soviético-alemán. El enemigo estaba desconcertado, sin saber adónde dirigir sus reservas, más y más exiguas cada día.

El 10 de junio de 1944 comenzó una enérgica ofensiva soviética con el fin de liberar Carelia y obligar a Finlandia a salir de la guerra. Las fuerzas del frente de Leningrado, en coordinación con la flota del Báltico, rompieron en unos cuantos días la línea de defensa del enemigo, fortificada en gran profundidad en el istmo de Carelia y tomaron por asalto el 20 de junio la ciudad de Vyborg. Después pasaron a la ofensiva las tropas del Frente de Carelia en la Carelia del Sur y en las direcciones de Petrozavodsk y del Svir. Una vez derrotada, Finlandia firmó en septiembre de 1944 el armisticio con la URSS y declaró el 1 de septiembre la guerra a la Alemania fascista.

El mando alemán hizo muchos esfuerzos para determinar la dirección del golpe principal que se proponía asestar el Ejército Rojo en el verano de 1944, pero sacó la errónea conclusión de que la ofensiva empezaría al Sur de Polesie. El enemigo concentró en dicho sector grandes fuerzas de tanques. Mientras tanto, la nueva ofensiva de las fuerzas soviéticas cuyo plan tenía el nombre convencional de "Bagratión" no comenzó en las

zonas occidentales de Ucrania, sino en Bielorrusia. Sus características consistían en una considerable concentración de fuerzas, gran extensión y elevado ritmo de ofensiva, requiriendo una concentración oportuna de inmensas masas humanas, material de combate, armamento, municiones y otros recursos materiales.

La preparación de la operación comenzó en la primavera de 1944, y el objetivo era derrotar el Grupo de Ejércitos "Centro" fascista alemán y liberar el territorio de Bielorrusia, para desplegar luego nuevas operaciones.

La operación de Bielorrusia se encargó a las tropas de los frentes 1° del Báltico, 3°, 2° y 1° de Bielorrusia, al mando de los generales I. Bagramián, I. Cherniajovski, G. Zajárov y K. Rokossovski. Se incorporaron a la operación unidades de aviación de largo alcance, los buques de guerra del Dniéper, las fuerzas de defensa antiaérea y numerosos destacamentos de guerrilleros bielorrusos. La coordinación de las operaciones de los frentes corría a cargo de los mariscales de la Unión Soviética G. Zhúkov y A. Vasilievski, representantes del Cuartel General.

Al objeto de reforzar los frentes que emprendían la ofensiva llegaron 38 divisiones de infantería, 12 de caballería, 10 cuerpos de ejército de tanques y 2 motorizados, 18 regimientos de tanques, 28 de cañones automotrices, 4 divisiones de artillería, 16 brigadas de artillería, así como cierto número de otras unidades de artillería. En un frente de 700 km se concentró el 40% de los efectivos de todo el ejército en operaciones, el

La ofensiva sobre Minsk. Julio de 1944

49% de las piezas de artillería y morteros y el 77% de los tanques y cañones automotrices.

El 23 de junio, poderoso fuego de artillería y masivos ataques de aviación sobre las fortificaciones alemanas anunciaron el comienzo de la ofensiva de Bielorrusia. En los primeros 12 días de esa gigantesca operación, las fuerzas soviéticas avanzaron 225-280 km expulsando a los invasores fascistas alemanes de las regiones de Vítebsk, Moguiliov, Pólotsk, Minsk, Bobruisk, Molodechno y Baránovichi. Prestaron una gran ayuda al Ejército Rojo los guerrilleros bielorrusos, que volaban los ferrocarriles en la retaguardia del Grupo de Ejércitos "Centro" alemán. Tan sólo en la noche del 20 de junio volaron 40.775 rieles. Del 26 al 29 de junio hicieron descarrilar 147 trenes enemigos, lo que paralizó el traslado de tropas enemigas en varias direcciones importantes.

El 5 de julio comenzó la segunda etapa de la ofensiva, que concluyó el 29 de agosto en la salida del 1er Frente del Báltico al territorio bañado por este mar, de los frentes 2° y 3° de Bielorrusia, a las fronteras de Prusia Oriental, y del 1er Frente de Bielorrusia, a los ríos Narev y Vístula.

En las zonas de Vítebsk, Minsk y Bobruisk fueron destrozadas 30 divisiones enemigas. El adversario perdió 540 mil soldados y oficiales.

Aún no había terminado la ofensiva en Bielorrusia cuando las unidades del 1er Frente de Ucrania asestaron duros golpes en las direcciones de Lvov y Rava-Rússkaia, contra el Grupo de Ejércitos "Ucrania del Norte", donde las fuerzas alemanas sufrieron en julio y agosto una derrota completa.

Las tropas soviéticas liberaron todo el territorio de Ucrania Occidental, las comarcas sudorientales de Polonia, cruzaron el Vístula y se hicieron fuertes al Oeste de Sandomir.

Mientras tanto, en Occidente, las tropas anglo-norteamericanas comenzaron a avanzar hacia el interior de Francia. Se fue estrechando el dogal en el cuello de la Alemania fascista. Los generales alemanes intentaron buscar una salida mediante componendas con los medios gobernantes anglo-norteamericanos y la eliminación de Hitler. Pero, el atentado contra Hitler, cometido el 20 de julio de 1944, no tuvo éxito. En el ejército fascista comenzaron las represiones en masa.

A la sazón se inició un período de rápida decadencia de la economía de Alemania. Por esa razón era sumamente importante para los hitlerianos retener a su lado a Rumania y las zonas petrolíferas de ésta, como asimismo disponer de los recursos materiales de los demás Estados balcánicos. Esa era la razón de que, pese a que el Grupo de Ejércitos "Ucrania del Sur", que protegía los accesos a los Balcanes, se viese en peligro después de la derrota del Grupo de Ejércitos "Ucrania del Norte", Hitler no permitiese su retirada.

La ofensiva del Ejército Rojo comenzó el 20 de agosto de 1944. Después de tres días de combates, las tropas de los frentes 2° (al mando del general R. Malinovski) y 3° (al mando del general F. Tolbujin) de Ucrania cercaron al Sudoeste de Kishiniov 22 divisiones alemanas y varias unidades especiales. Hacia el 29 de agosto estas fuerzas fueron destrozadas. Al propio tiempo, los frentes 2° y 3° de Ucrania prosiguieron la ofensiva hacia el interior de Rumania. Al lado suyo participó en los combates de liberación de Rumania la División rumana

Tudor Vladimirescu formada en 1943, en territorio soviético, a base de los prisioneros de guerra que ingresaron voluntariamente en sus filas. La División fue luego el núcleo del Ejército Popular de la nueva Rumania.

La entrada del Ejército Rojo en territorio de Rumania activó aquí el movimiento revolucionario. El pueblo rumano, que gemía bajo el yugo de la dictadura de Antonescu y la Alemania fascista, se alzó a la lucha por su liberación. El 23 de agosto se produjo en Bucarest una insurrección antifascista dirigida por los comunistas de Rumania. El pueblo derrocó el Gobierno de Antonescu. Se formó un gobierno nuevo, que proclamó el 24 de agosto la salida de Rumania de la guerra al lado de Alemania, y al día siguiente declaró la guerra a esta última. Desde fines de agosto combatieron al lado del Ejército Rojo por la liberación de su patria 22 divisiones rumanas.

Desarrollando su rápida ofensiva, el 31 de agosto de 1944, las tropas soviéticas entraron en Bucarest, mientras los buques de la flota del Mar Negro desembarcaban sus tropas en territorio rumano y entraban en el Danubio.

La derrota de las fuerzas fascistas en Rumania levantó una inmensa ola en el movimiento revolucionario y antifascista en la vecina Bulgaria. Empero, el Gobierno profascista de Bagrianov, que no contaba para nada con la voluntad del pueblo, seguía ayudando a la Alemania fascista. Las tropas soviéticas cruzaron la frontera de Bulgaria y, acogidas con entusiasmo por la población, comenzaron a liberar el país. El 9 de septiembre estalló en Bulgaria una insurrección de todo el pueblo contra el Gobierno reaccionario. Los insurrectos formaron un Gobierno del Frente Patriótico, dirigido por el Partido Comunista de Bulgaria. El nuevo gobierno declaró pronto la guerra a Alemania y a Hungría, aliada de ésta.

En el otoño de 1944, las fuerzas de los frentes de Ucrania prosiguieron la ofensiva con el fin de liberar Checoslovaquia, Hungría y Yugoslavia y derrotar definitivamente al enemigo en el ala meridional del frente soviético-alemán. La campaña liberadora del Ejército Rojo se fundía con el amplio movimiento de liberación nacional de los pueblos de Europa Central y de Sudeste. Así, a fines de agosto, el movimiento guerrillero de Eslovaquia desembocó en una insurrección de todo el pueblo. El mando alemán lanzó importantes fuerzas para aplastarlo, pero acudieron en ayuda de los insurrectos las unidades soviéticas. Las fuerzas del 1er Frente de Ucrania, en coordinación con el 1er Cuerpo de Ejército Checoslovaco, rompieron la línea de defensa del enemigo en los Cárpatos (en la zona del paso de Dukla), entraron en Checoslovaquia, dando comienzo a la liberación del país.

El 28 de septiembre, en consonancia con el acuerdo logrado entre el Gobierno soviético y el Comité Nacional de Liberación de Yugoslavia, las unidades del Ejército Rojo cruzaron la frontera de ese país. En coordinación con las unidades del Ejército Liberador Popular de Yugoslavia se lanzaron en la dirección de Belgrado. Durante la ofensiva, las primeras unidades que entraron en las calles de la ciudad fueron las del 4° Cuerpo Mecanizado de la Guardia, al mando del general V. Zhdánov, y la 1ª División Proletaria yugoslava, al mando del coronel Vaso Iovánovich. El 20 de octubre, después de siete días de sangrientos combates callejeros se liberó la capital de Yugoslavia. Al propio tiempo

fue liquidada una agrupación hitleriana de 20 mil hombres cercada al Sudeste de Belgrado.

Bajo los golpes de las tropas soviéticas se desmoronó definitivamente el bloque fascista. El único aliado que le quedaba a Alemania era Hungría. Manteniéndose en el poder, merced a las bayonetas alemanas, la camarilla de Szálassy seguía fiel a Alemania. El Mando Supremo Soviético planteó ante las fuerzas de los frentes 2° y 3° de Ucrania la tarea de poner fuera de combate al último aliado de la Alemania nazi. A fines de octubre de 1944, las unidades soviéticas emprendieron la ofensiva en la dirección de Budapest. Después de porfiados combates, las fuerzas de los frentes 2° y 3° de Ucrania, apoyados por los buques de guerra del Danubio, cruzaron el río y, ampliando la ofensiva, cercaron el 24 de diciembre una agrupación enemiga de 180 mil hombres en la ciudad de Budapest. El pueblo liberado formó un Gobierno Provisional húngaro que declaró, el 28 de diciembre, la guerra a la Alemania fascista.

Con idéntico éxito se desenvolvieron los acontecimientos en el ala septentrional del frente soviético-alemán. Como resultado de la derrota del Grupo de Ejércitos "Centro", las tropas soviéticas llegaron a las fronteras de Prusia Oriental. Pero, en las repúblicas del Báltico seguía aún combatiendo una importante agrupación alemana: el Grupo de Ejércitos "Norte". El mando alemán le daba mucha importancia, pues tenía la misión de asegurar la dominación de la flota alemana en el Báltico y el transporte de mena de hierro de Suecia, así como la de aherrojar las fuerzas del Ejército Rojo e impedir la ofensiva de éste en la dirección central.

Teniendo en cuenta la situación creada en ese sector del frente, el Cuartel General del Mando Supremo Soviético decidió asestar un golpe en la dirección de Riga, con el fin de meter una cuña entre las fuerzas alemanas y Prusia Oriental.

La ofensiva en la dirección de Riga comenzó el 14 de septiembre, con la participación de las tropas del 1er Frente del Báltico (al mando del general I. Bagramián), del 2° Frente del Báltico (al mando del general A. Eriómenko) y del 3er Frente del Báltico (al mando del general I. Máslenikov). Su objeto era liberar las repúblicas socialistas soviéticas de Letonia y Lituania. Pasados tres días comenzó la ofensiva en la dirección de Tallinn, partiendo de Narva, el Frente de Leningrado (al mando del general L. Góvorov). La meta de esta ofensiva era limpiar de invasores la Estonia Soviética. Respaldaban las operaciones del Frente de Leningrado los buques y la aviación de la flota del Báltico, condecorado con la Orden de la Bandera Roja, y los buques de guerra del lago Peipus. Hacia el 26 de septiembre, las unidades del frente salieron al litoral del Mar Báltico en toda la extensión comprendida entre Tallinn y Piarnu, concluyendo la liberación de la RSS de Estonia, excepto las islas del archipiélago de Moonsund. El 21 de octubre terminó con todo éxito la operación de Riga. Las unidades soviéticas limpiaron el litoral del Golfo de Riga y rechazaron al enemigo a la península de Kurlandia. Aquí resultaron apretadas contra el mar, entre Tukum y Liepaja 29 divisiones hitlerianas, 8 grupos de combate y una brigada. Además, se logró bloquear 3 divisiones enemigas en Klaipeda. Las demás fuerzas del Grupo de Ejércitos "Norte" alemán (hasta 20 unidades) fueron

destrozadas. En los combates de liberación de las repúblicas soviéticas del Báltico tomaron parte las unidades nacionales de las mismas: los cuerpos de infantería de Estonia y de Letonia y la División de infantería de Lituania.

En las duras condiciones de las zonas subárticas, el 7 de octubre de 1944, las tropas del Frente de Carelia (al mando del general K. Meretskov), en coordinación con la flota del Norte (al mando del almirante A. Golovkó) pasaron a la ofensiva y derrotaron el 20° Ejército de Montaña del enemigo. El 1 de noviembre, concluida la liberación de la región de Petsamo de invasores alemanes, las fuerzas soviéticas entraron en el territorio de Noruega.

Como resultado de las eminentes victorias del Ejército Rojo en el verano y el otoño de 1944 se dio término a la completa liberación del territorio soviético de invasores fascistas, excepto una pequeña parte de Letonia, en la que se hallaba bloqueada una importante agrupación enemiga.

Quedó restablecida la frontera de la Unión Soviética en toda su extensión desde el Mar de Bárents hasta el Mar Negro. Las Fuerzas Armadas de la URSS, cumpliendo su deber internacionalista y su gran misión liberadora, prosiguieron las hostilidades fuera de los límites de la URSS. El Ejército Rojo ayudó a los pueblos de varios países de Europa Central y Sudeste a sacudirse el vugo de la tiranía fascista.

Al entrar en territorio alemán, llenos de odio al fascismo, los combatientes del Ejército Rojo no confundían la camarilla hitleriana y los nazis con la población trabajadora de Alemania. En su actitud hacia el pueblo alemán las tropas soviéticas se guiaban por los principios del internacionalismo proletario, y no por el sentido de venganza. Al destruir la máquina militar hitleriana, el Ejército Rojo liberaba de los campos hitlerianos de la muerte a millones de cautivos del nacismo, incluidos los mejores hijos del pueblo trabajador de Alemania.

En 1944 se lograron igualmente grandes éxitos en el funcionamiento de la retaguardia soviética, siguió creciendo sin cesar y fortaleciéndose el poderío militar y económico de la URSS. Ese año, la industria soviética logró la producción máxima durante la contienda. De abril de 1942 a abril de 1944, la productividad general del trabajo se elevó en el 40%. Al propio tiempo se ampliaron sustancialmente los potenciales de producción. Todo eso condicionó el ascenso vertical de la producción industrial. En 1944, la producción siderúrgica aumentó en un cuarto respecto de 1943; la de acero, en el 28%; la de arrabio, en el 31%, y la extracción de carbón, en el 30%. Las fábricas soviéticas producían de 7 a 8 veces más tanques que al comienzo de la guerra; la producción de piezas de artillería se multiplicó por 6; la de morteros, casi por 8; la de aviones y municiones, por 4. Las Fuerzas Armadas de la URSS recibieron en 1944 un total de 29 mil tanques y cañones automotrices, más de 40 mil aviones, más de 120 mil cañones, gran profusión de ametralladoras livianas y pesadas, fusiles y pistolas ametralladoras. El Ejército Rojo superaba sustancialmente al enemigo en material bélico. Las nuevas victorias de las Fuerzas Armadas Soviéticas y el progreso de la economía militar de la URSS iban unidos inseparablemente al continuo aumento del tráfico de cargas en todos los tipos de transporte, el cual creció en 1944 en el 15,3%, en comparación con 1943.

Los koljoses y sovjoses aumentaron la producción de víveres y de materias primas para la industria. El país restablecía con éxito la economía de las zonas liberadas.

Los enemigos de la URSS estimaban que cuando llegasen los últimos combates de la guerra, la Unión Soviética estaría agotada. Pero estos pronósticos no se cumplieron. Al final de la contienda, la Unión Soviética era una gran potencia en los aspectos militar y económico.

Atenazada entre dos frentes, Alemania no tuvo más remedio que capitular. Lo mismo que antes, las fuerzas principales del enemigo a principios de 1945 se hallaban en el frente soviético-alemán, en el que se concentraban 204 divisiones alemanas, mientras que frente a las tropas anglo-norteamericanas combatían menos de 70 divisiones.

En enero de 1945, las tropas del Ejército Rojo se preparaban para asestar los últimos golpes y terminar la guerra. El mando soviético se proponía aplastar la agrupación alemana de Prusia Oriental entre el Vístula y el Oder, liberar toda la Polonia y abrirse paso a Berlín. En el ala meridional del frente se planteó ante las tropas la tarea de rematar la liquidación de la agrupación de Budapest y preparar el golpe que se había de descargar sobre Viena.

La ofensiva debía comenzar el 20 de enero de 1945. Pero, circunstancias imprevistas obligaron a cambiar este plazo. El 16 de diciembre de 1944, las fuerzas fascistas alemanas pasaron inesperadamente a la ofensiva en el Frente Occidental, en las Ardenas y los Vosgos contra las tropas anglo-norteamericanas, desalojándolas de las posiciones ocupadas y forzándolas a replegarse. Hitler pensaba ganar tiempo de esta manera a fin de desvanecer las esperanzas que abrigaban sus enemigos de lograr la victoria completa, obligarlos a renunciar a la exigencia de capitulación incondicional e inclinarlos a firmar una paz convenida.

El 6 de enero de 1945, W. Churchill, Primer Ministro de Gran Bretaña, se dirigió a J. Stalin con un alarmante mensaje pidiéndole ayuda urgente. Con tal motivo, el mando soviético dio orden de que se iniciara la ofensiva antes del plazo fijado, es decir, el 12 de enero, aunque la preparación para ello no se había terminado aún; además, el tiempo era muy desfavorable para la aviación.

En un frente de 1.200 km, que se extendía desde Prusia Oriental hasta los Cárpatos, se emprendió la ofensiva de invierno del Ejército Rojo, la mayor de toda la guerra. El mando alemán tuvo que trasladar urgentemente sus tropas del Oeste al Este, lo cual alivió la situación de las fuerzas anglo-norteamericanas en las Ardenas, que pudieron pasar pronto a la contraofensiva.

Durante el mes de enero, las unidades de los frentes 3° y 2° de Bielorrusia, en coordinación con la flota del Báltico, rompieron las líneas de defensa, muy fortificadas, del enemigo en Prusia Oriental y cercaron una gran agrupación de sus tropas. Hacia fines del mes, una parte considerable de estas últimas fue liquidada, aunque el enemigo no cesaba de ofrecer la más desesperada resistencia. Muchos soviéticos murieron como héroes en esos combates. El 18 de febrero, hallándose en la zona de operaciones, cayó el general I. Cherniajovski, jefe de las fuerzas del 3er Frente de Bielorrusia, eminente caudillo militar soviético.

La Conferencia de Yalta. Febrero de 1945

Las unidades soviéticas entraron en el territorio de Polonia ya en el verano de 1944, durante la operación de Bielorrusia. El comienzo de la liberación del país coincidió con un trágico acontecimiento de su historia. El 1 de agosto de 1944, la población de Varsovia se sublevó contra la guarnición alemana. Provocada por un grupo de aventureros políticos con el fin de tomar el poder, esta insurrección fue completamente inesperada para el mando soviético. Las unidades del Ejército Rojo, cansadas después de dos meses de combates, no tenían fuerzas suficientes para cruzar sobre la marcha el Vístula y liberar Varsovia. La insurrección, condenada de antemano al fracaso, fue aplastada cruelmente por los fascistas.

A mediados de enero de 1945, desde las cabezas de puente en la orilla occidental del Vístula, pasaron a la ofensiva las unidades del 1er Frente de Bielorrusia y las del 1er Frente de Ucrania, y más hacia el Sur, las del ala derecha del 4° Frente de Ucrania. Así comenzó la operación estratégica para liberar de la esclavitud fascista al pueblo polaco, la cual entró en la historia de la guerra con el nombre de operación del Vístula-Oder. Su objetivo fundamental era derrotar la agrupación enemiga que se defendía en territorio polaco y encubría los centros vitales de Alemania, salir al Oder, apoderarse aquí de importantes

cabezas de puente y asegurar condiciones propicias para la descarga del golpe decisivo sobre Berlín.

Durante seis días se libraron en la orilla occidental del Vístula duros combates. Las fuerzas fascistas alemanas ofrecían una porfiada resistencia. No obstante, las unidades soviéticas quebrantaron el sistema de defensa alemán y obligaron al enemigo a replegarse en dirección occidental. El 17 de enero de 1945 fue liberada Varsovia. En los combates por la capital lucharon abnegadamente las fuerzas del 1er Ejército Polaco.

El mando alemán tuvo que retirar de prisa y corriendo unidades de otros sectores del frente y trasladarlas a la zona de ofensiva del 1er Frente de Bielorrusia y del 1er Frente de Ucrania. Del 19 de enero al 3 de febrero, el enemigo trasladó a dicha zona hasta 30 divisiones y más de 300 unidades especiales. Sin embargo, eso no le permitió hacerse fuerte en las líneas intermedias de defensa. Después de que las unidades soviéticas salieron el 3 de febrero al Oder y limpiaron totalmente la orilla derecha del río, apoderándose de una plaza de armas en la orilla izquierda, concluyó la operación del Vístula-Oder. Estaba por delante Berlín, la última poderosa ciudadela del enemigo.

En el ala meridional del frente soviético-alemán, las fuerzas de la URSS rechazaron con éxito los contragolpes del adversario en Hungría y, a la vez que concluían la liquidación de la guarnición de Budapest, se preparaban para la ofensiva en la dirección de Viena.

Mientras tanto, en el Oeste, los aliados preparaban la ofensiva con el fin de salir a la línea del Rin y ocupar luego la zona industrial del Ruhr.

En la etapa final de la guerra contra la Alemania nazi y sus aliados, sobre las Fuerzas Armadas de la URSS seguía recayendo el peso fundamental de la contienda. Las unidades soviéticas asestaban a los hitlerianos golpes decisivos. A la sazón luchaban contra el Ejército Rojo 195 divisiones enemigas, y contra los aliados occidentales de la URSS, 107. Alemania se vio ante la necesidad inevitable de capitular debido no a la ofensiva de las tropas anglo-norteamericanas en Francia, sino como resultado de la derrota sufrida por el grueso de sus fuerzas en el frente soviético-alemán. En aquellos días hasta W. Churchill escribía que el Ejército Rojo celebraba su 27 aniversario con un triunfo que le había valido los aplausos entusiastas de sus aliados y que había decidido la suerte del militarismo alemán.

Cuando las tropas soviéticas se preparaban para la ofensiva desde la línea Oder-Neisse y para el asalto de Berlín había madurado toda una serie de problemas políticos impostergables, siendo el más importante el de las condiciones de capitulación de Alemania y de su organización después de la guerra. En la primera quincena de febrero de 1945, en el palacio de Livadia (Crimea, cerca de Yalta) se celebró una conferencia de los dirigentes de las tres potencias aliadas: J. Stalin, Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS; F. Roosevelt, Presidente de los EE.UU., y W. Churchill, Primer Ministro de Gran Bretaña.

En la Conferencia de Yalta, los aliados coordinaron los planes militares de la derrota definitiva de Alemania, determinaron su futuro y adoptaron otros acuerdos importantes. Tuvieron lugar divergencias y agudas discusiones, en particular, respecto a lo que debía ser Alemania

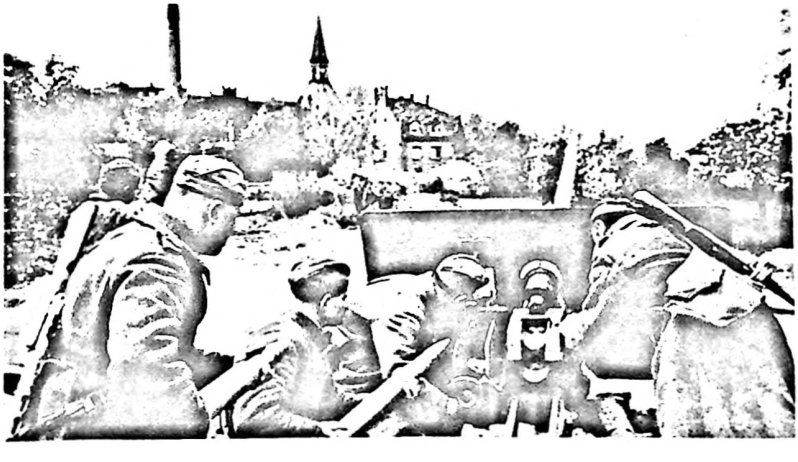
después de la guerra. Las delegaciones de los EE.UU. y Gran Bretaña insistían en la división del país en varios Estados pequeños, pero la propuesta no fue aceptada. Los jefes de Estado llegaron a un acuerdo acerca de las medidas que debían crear las condiciones necesarias para que Alemania llegase a ser un Estado pacífico y democrático: disolver en el país el partido fascista, las fuerzas armadas, el Estado Mayor General y liquidar la industria de guerra. En la declaración acerca de los resultados de la conferencia se decía: "Unicamente cuando el nazismo y el militarismo sean extirpados habrá esperanza de vida decente para el pueblo alemán y lugar para él en la comunidad de las naciones".

Los aliados examinaron el problema de las reparaciones, la frontera soviético-polaca y la restitución a Polonia de sus tierras tradicionales del Oeste.

La Conferencia adoptó el acuerdo de la necesidad de fundar la Organización de las Naciones Unidas al objeto de garantizar la paz y la seguridad de los pueblos. Los jefes de las tres grandes potencias adoptaron, asimismo, una declaración acerca de la Europa liberada, en la que se ratificaba el derecho de los pueblos liberados del fascismo a crear las instituciones democráticas que creyesen convenientes.

En aras de la seguridad de las fronteras en el Extremo Oriente y de terminar lo más pronto posible la segunda guerra mundial, el Gobierno soviético confirmó su compromiso, asumido en la Conferencia de Teherán, de comenzar la guerra contra el Japón a los dos o tres meses de concluirse la contienda en Europa. En un acuerdo especial de la

Combates en las calles de Kolau. Abril de 1945



conferencia se hizo constar que después de la capitulación del Japón se devolvería a la Unión Soviética la parte meridional de la isla de Sajalín y se le entregarían las islas Kuriles.

La Conferencia de Crimea sepultó las esperanzas de los hitlerianos de conseguir una paz separada y una escisión de la coalición antihitleriana, aunque, incluso después de la conferencia, no cesó tras bastidores el ajetreo de la diplomacia fascista y los medios reaccionarios imperialistas de los EE.UU. e Inglaterra. En la etapa final de la guerra, las tropas fascistas alemanas dejaron, prácticamente, de ofrecer resistencia en el Oeste, mientras que en el frente soviético-alemán defendían furiosamente las posiciones dejando arrasadas las zonas al abandonarlas.

En febrero y marzo de 1945, las tropas del Ejército Rojo aniquilaron las fuerzas del enemigo en Prusia Oriental (excepto algunos focos de resistencia), derrotaron la agrupación alemana del Este de Pomerania y liberaron todo el territorio de Polonia. A fines de marzo y en la primera mitad de abril fueron liberadas Hungría, la parte oriental de Austria y su capital Viena.

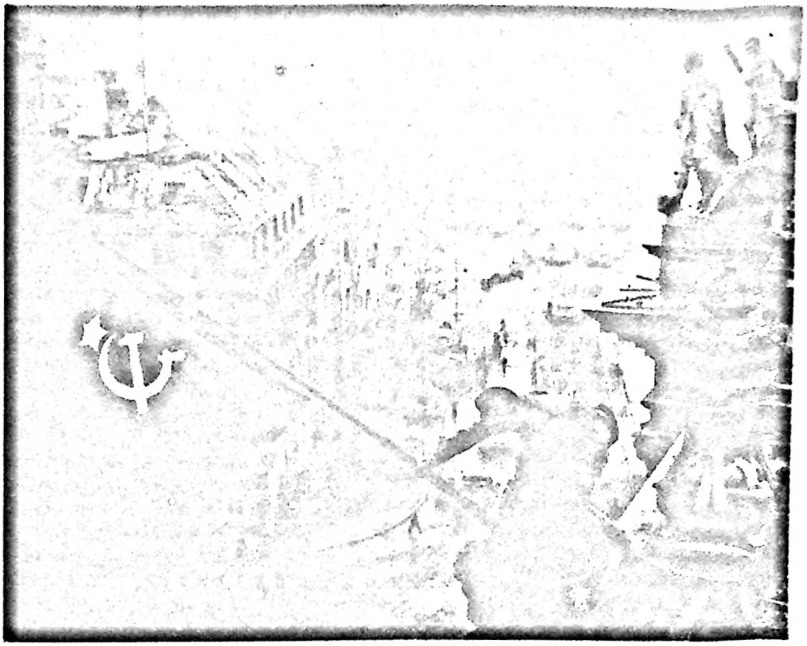
En abril de 1945, ante el Ejército Rojo se planteó la tarea de asestar el último golpe a la Alemania fascista y sus fuerzas armadas.

Para apoderarse de Berlín, las tropas soviéticas tenían que romper un poderoso sistema de defensa, fortificado en gran profundidad, a lo largo de los ríos Oder y Neisse y superar la zona fortificada de Berlín integrada por tres cinturones y la propia ciudad preparada para prolongados y tenaces combates de defensa. Los ejércitos que defendían la capital alemana contaban con cerca de un millón de soldados y oficiales, 8 mil piezas de artillería y morteros, más de 1.200 tanques y cañones automotrices y 3.300 aviones.

Al objeto de asestar el golpe decisivo, el mando soviético concentró una enorme cantidad de material de guerra: 40 mil piezas de artillería y morteros, 6.300 tanques y cañones automotrices, 7.300 aviones y otros materiales en gran cantidad.

La ofensiva sobre Berlín comenzó el 16 de abril y terminó el 2 de mayo. Las fuerzas del 1er Frente de Bielorrusia (al mando del Mariscal de la Unión Soviética G. Zhúkov), del 1er Frente de Ucrania (al mando del Mariscal de la Unión Soviética I. Kónev) y, luego, del 2° Frente de Bielorrusia (al mando del Mariscal de la Unión Soviética K. Rokossovski) asestaron potentes golpes sobre las líneas de defensa del enemigo y, una vez rotas, avanzaron impetuosos, concluyendo el 25 de abril el cerco de la agrupación de Berlín integrada por casi 200 mil soldados y oficiales, 3 mil piezas de artillería y morteros y 250 tanques y cañones automotrices. A fin de evitar inútil derramamiento de sangre, el mando soviético propuso a la agrupación cercada que capitulase. Pero los hitlerianos recurrieron al más cruel de los métodos para lanzar al combate sus tropas en las calles de la capital. En los muros de las casas y en las tapias de Berlín se pegaron carteles con una orden de Hitler, en la que se decía: "Todo el que proponga medidas restrictivas de la fuerza de resistencia o incluso se conforme simplemente con ellas será considerado traidor y fusilado o ahorcado en el acto".

Fue nombrado jefe de la guarnición de Berlín el general coronel de



La Bandera de la Victoria sobre el Reichstag

artillería Weidling, pero, en realidad, todo lo dirigía el propio Hitler, refugiado a la sazón en los sótanos de la cancillería imperial.

Cuando el mando fascista alemán hubo rechazado el ultimátum de capitulación, las tropas soviéticas comenzaron el asalto a la ciudad. Por espacio de diez días se libraron enconados combates en las calles de la capital alemana. Los soviéticos, en coordinación con el 1° y el 2° ejércitos polacos, las unidades del ejército checoslovaco y otros ejércitos hermanos tomaban por asalto barriada por barriada, calle por calle, radio por radio, avanzando desde distintas direcciones hacia el centro de la urbe, hacia el Reichstag. En las primeras horas del 1 de mayo ondeaba la Bandera de la Victoria sobre el Reichstag. La hizaron los sargentos M. Egórov y M. Kantaria.

El 30 de abril, de día, se suicidó Hitler. El nuevo gobierno, con el almirante Doenit al frente, envió parlamentarios al mando soviético con la propuesta de suspender temporalmente las hostilidades en Berlín "a fin de crear condiciones para negociar la paz entre Alemania y la URSS". La respuesta del mando soviético decía: nada de negociaciones, capitulación inmediata e incondicional. A las 18 horas del 1 de mayo, el Gobierno alemán dio a conocer su negativa a capitular. Entonces se

descargó un poderoso golpe sobre las tropas fascistas de Berlín y las fuerzas soviéticas reanudaron el asalto de la parte central de la capital alemana. En la madrugada del 2 de mayo, los restos de la guarnición de Berlín estaban ya fraccionados en grupos aislados, y hacia las 15 horas, la guarnición, al mando del general Weidling, jefe de la defensa de Berlín, cesó la resistencia y se entregó a las fuerzas soviéticas.

Tan pronto como cesaron las hostilidades en la capital alemana se adoptaron medidas para restablecer la vida normal en la ciudad. El mando soviético asignó alrededor de 100 mil toneladas de harina y grano y gran cantidad de otros víveres de sus reservas para ayudar a la población hambrienta de Berlín.

La aviación anglo-norteamericana bombardeaba esos días con particular furia las zonas que debían ser ocupadas por las tropas soviéticas: las ciudades de Dresde, Halle, Dessau y otros centros industriales. Las fuerzas de tierra anglo-norteamericanas avanzaron sin encontrar resistencia hacia el río Elba. El 25 de abril entraron en la zona de la ciudad de Torgau en contacto con las tropas soviéticas que avanzaban desde el Este.

El 8 de mayo, en Karlhorst, suburbio de Berlín, los representantes del mando supremo alemán —el mariscal de campo Keitel, el almirante de flota Frideburg y el general coronel Stumpf— firmaron el acto de capitulación incondicional. Sin embargo, en el Sur, en Checoslovaquia, un grupo de tropas fascistas alemanas al mando del mariscal de campo Sherner aún seguía ofreciendo resistencia, negándose a entregar Praga, sobre la que se cernía el peligro de completa destrucción. El 9 de mayo, las tropas soviéticas, tras de realizar una marcha rápida, se acercaron a los muros de Praga, donde el pueblo en armas ya libraba combates contra fuerzas superiores de los invasores. Los combatientes soviéticos acudieron en ayuda a tiempo: el 11 de mayo el enemigo suspendió la resistencia y depuso las armas. Entre los frentes soviéticos participaron en la liberación de Praga el 1er Cuerpo de Ejército Checoslovaco, el 2° Ejército Polaco, así como el 1er y el 4° ejércitos rumanos. La liberación de Checoslovaquia le permitió al pueblo checoslovaco emprender el camino del desarrollo democrático.

De esta manera, bajo los contundentes golpes del Ejército Rojo, que combatió coordinando sus operaciones con las tropas de los EE.UU., Gran Bretaña, Francia, Checoslovaquia, Polonia, Yugoslavia, Albania y las unidades, adheridas posteriormente, de los ejércitos de Rumania, Bulgaria y Hungría, se desmoronó el Estado alemán. Llegó el fin de la guerra en Europa.

Terminada la contienda en Europa, el Gobierno soviético centró sus esfuerzos para crear las condiciones que descartasen la posibilidad de una nueva conflagración desencadenada por el militarismo alemán. Con tal fin se acordó convocar una conferencia de las tres potencias en Berlín. Pero, el Gobierno de los EE.UU. demoraba la convocatoria. Como se llegó a saber después, Truman, el nuevo presidente de los EE.UU., esperaba los resultados del primer ensayo de la bomba atómica. Disponiendo de dicha bomba y teniendo en cuenta las pérdidas de la URSS en la guerra, Truman pensaba poder imponer sus condiciones en Berlín.

Sin embargo, la Conferencia de los jefes de Gobierno de la URSS,

Gran Bretaña y los EE.UU. se inauguró el 17 de julio de 1945 en Potsdam, suburbio de Berlín, y duró hasta el 7 de agosto. Aquí se concretaron y se puntualizaron las tesis aprobadas en Yalta. Se acordó desarmar a Alemania, liquidar su industria de guerra, acabar con el partido fascista y dar al pueblo alemán la posibilidad de reorganizar el país sobre bases democráticas y pacíficas; se dio comienzo a la preparación de las condiciones de los tratados de paz con Alemania y sus aliados: Italia, Rumania, Bulgaria, Hungría y Finlandia; se llegó a un acuerdo acerca de las reparaciones que debía pagar Alemania y en lo tocante a sus fronteras. En particular, la conferencia estimó necesario entregar a la Unión Soviética la ciudad de Koenigsberg con la zona adyacente, devolver a Polonia sus tierras tradicionales y fijar su frontera a lo largo del Oder y del Neisse Occidental hasta la frontera de Checoslovaquia, incluido el territorio de Danzig (Gdansk).

La Conferencia de Potsdam significó una gran victoria de la humanidad progresista y pacífica. Colocó los firmes cimientos de la paz en Europa, a condición de que todos sus participantes cumplieran honestamente los acuerdos adoptados.

La derrota del Japón imperialista. El fin de la segunda guerra mundial. El Reich hitleriano fue derrotado, pero la segunda guerra mundial prosiguió en el Sudeste de Asia y en la cuenca del Pacífico. Transcurridos tres meses desde la firma del acta de capitulación de la Alemania fascista, la URSS, cumpliendo el compromiso asumido en la Conferencia de Crimea, acudió en ayuda de los pueblos de Asia, sojuzgados por el Japón, y de los aliados anglo-norteamericanos. Este paso venía impuesto también por los intereses de seguridad del Estado soviético y de la paz duradera en el Extremo Oriente.

Aún sin tomar parte abiertamente en la guerra contra la URSS, el Japón permaneció durante toda la contienda aliado de la Alemania fascista y concentró al lado de la frontera de la URSS el enorme Ejército de Kwantung, amenazando constantemente con la invasión en el Extremo Oriente Soviético. Esto obligó a la URSS tener aquí considerables fuerzas (hasta 40 divisiones) que tanto necesitaba en la lucha contra Alemania. El Gobierno soviético no pudo por menos de tener en cuenta también que antes de la guerra todos los preparativos militares del Japón tenían por objeto la agresión a la URSS. Como declaró Oshima, ex embajador del Japón en Alemania, desde hacía ya 20 años, el Estado Mayor General venía trazando planes para una guerra contra Rusia. Durante la guerra de la Unión Soviética contra Alemania, la marina nipona detenía los buques mercantes soviéticos, bloqueando, de hecho, los puertos y las fronteras del Extremo Oriente Soviético. Los servicios de información facilitaban a Alemania datos de espionaje. Según testimonio de Tojo, antiguo ministro de la Guerra japonés, el Japón debía atacar a la URSS en el momento en que, debido a la agresión alemana, el poderío militar de la URSS estuviese socavado totalmente y, de esta manera, se aliviase al máximo la ocupación del Extremo Oriente Soviético por el Japón. Así había "observado" el Japón el pacto de neutralidad suscrito en abril de 1941. Cuando expiró el plazo de dicho acuerdo (el 5 de abril de 1945), el Gobierno soviético se negó a prorrogarlo, declarando que, en tal situación, el pacto de neutralidad

entre el Japón y la URSS había perdido todo sentido y su renovación se había hecho imposible.

El 8 de agosto de 1945, el Gobierno soviético declaró la guerra al Japón militarista.

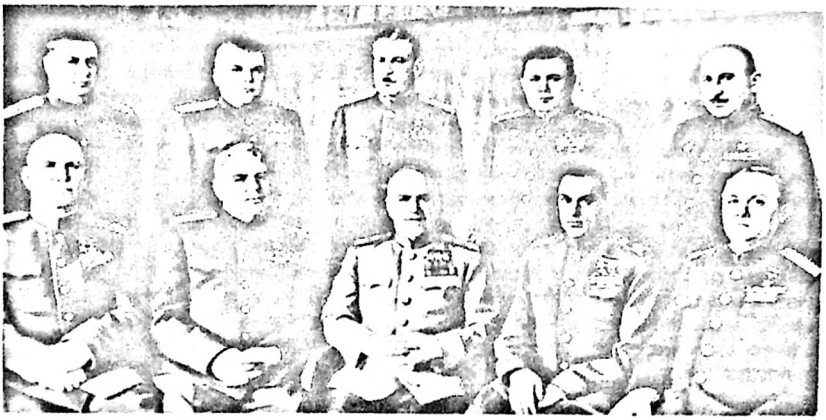
Tres frentes desplegaron sus fuerzas para abrir las hostilidades contra el Japón: el del Transbaikal, en el que entraban las unidades del Ejército Revolucionario Popular de Mongolia; el 2° Frente del Extremo Oriente, en la región regada por el río Amur, y el 1er Frente del Extremo Oriente, en Primorie. Fueron incorporadas a la lucha la flota de guerra del Pacífico y la flotilla militar del río Amur.

Por cuanto las fuerzas armadas situadas en el Extremo Oriente eran insuficientes para derrotar a los imperialistas nipones, el Cuartel General del Mando Supremo aprobó un plan de traslado de una parte de las tropas del liquidado frente soviético-alemán al Extremo Oriente. Durante mayo y junio de 1945 se trasladaron al Frente del Transbaikal el 39° Ejército (de la zona de Koenigsberg), el 53° y el 6° ejércitos de tanques de la Guardia (desde la zona de Praga), y al 1er Frente del Extremo Oriente, el 5° Ejército, desde Prusia Oriental. Además, fue trasladado al Extremo Oriente gran número de unidades de artillería, aviación, de ingenieros y de servicio de ferrocarriles. Se enviaron allí igualmente dos direcciones de frentes: la del 2° de Ucrania y la del Frente de Carelia. Todo eso permitió aumentar casi al doble los efectivos de tropas soviéticas en el Extremo Oriente. El mando general de las operaciones militares corrió a cargo del Alto Mando de las tropas soviéticas en el Extremo Oriente con A. Vasilievski al frente. Se proyectaban tres operaciones: la de Manchuria, con el fin de derrotar el Ejército de Kwantung y liberar el Nordeste de China y el Norte de Corea; la del Sur de Sajalín, con la misión de expulsar a los japoneses de esa zona, y la operación de desembarco en las islas Kuriles. La más importante era la primera.

Al comenzar la operación de Manchuria, las tropas de los tres frentes soviéticos, que envolvían en enorme arco el territorio ocupado por el Ejército de Kwantung, tenían la posibilidad de asestar sus golpes en direcciones convergentes.

La ofensiva de Manchuria comenzó en la mañana del 9 de agosto. A partir del 10 de agosto desplegaron acciones ofensivas el 8° y el 4° ejércitos liberadores populares y destacamentos de guerrilleros de China.

Valiéndose de la experiencia acumulada en la guerra contra el ejército fascista alemán, las tropas soviéticas descargaron golpes demoledores sobre las zonas de fortificaciones fronterizas del enemigo, las rompieron superando la encarnizada resistencia de éste y prosiguieron el impetuoso avance hacia el interior de Manchuria. La ofensiva se realizaba en condiciones meteorológicas muy difíciles. Desde el 8 de agosto no cesaban las lluvias torrenciales, los arroyos y ríos de montaña se habían desbordado y los caminos intransitables impedían el avance de los medios de transporte. Las unidades del enemigo en retirada destruían los túneles, los puentes y las balsaderas, incendiaban las ciudades y pueblos y ofrecían una resistencia desesperada. Sin embargo, en 10 días, las fuerzas principales del Ejército de Kwantung fueron derrotadas y forzadas a capitular. En la segunda quincena de agosto de 1945, las



Los jefes de los frentes en la etapa final de la guerra. Sentados (de izquierda a derecha): mariscales de la Unión Soviética:
I. Kónev, A. Vasilievski, G. Zhúkov, K. Rokossovski y K. Meretskov; de pie: mariscales de la Unión Soviética: F. Tolbujin, R. Malinovski y L. Góvorov;
Generales de ejército: A. Eriómenko e I. Bagramián. 1945

unidades soviéticas liberaron Manchuria, las ciudades de Dalny (Dairén) y Puerto Arturo, la Corea del Norte y se apoderaron de Sajalín del Sur y de las islas Kuriles.

La derrota de las tropas japonesas se realizó en una campaña de nada más que 24 días. Por sus proporciones y dinamismo ocupa uno de los primeros lugares entre las campañas de la segunda guerra mundial.

Cuando ya se veía claro el éxito de las fuerzas soviéticas en la lucha contra el Ejército de Kwantung, la aviación norteamericana sometió a cruel bombardeo distintas zonas de Manchuria, mientras que, antes, durante toda la guerra, los norteamericanos no habían arrojado allí una sola bomba. Se repitió algo parecido a los bombardeos de las ciudades alemanas que entraban en la zona soviética de ocupación.

El 6 de agosto, sin necesidad militar alguna, un avión norteamericano lanzó sobre la ciudad japonesa de Hiroshima una bomba atómica, cuya explosión causó la muerte de muchos miles de personas de la población civil: niños, mujeres y ancianos; el 9 de agosto, cuando el Ejército Rojo comenzó su ofensiva, una bomba atómica fue arrojada sobre Nagasaki, por orden del Presidente y del mando militar de los EE.UU., lo que causó igualmente la muerte de muchos miles de personas. Fue eso un bárbaro, cruel e ignominioso crimen tanto contra el pueblo japonés como contra toda la humanidad.

La derrota del Ejército de Kwantung —la fuerza de tierra fundamental del Japón militarista— por las Fuerzas Armadas Soviéticas obligó al Gobierno japonés a cesar la lucha. El 2 de septiembre de 1945, en el crucero norteamericano *Missuri*, los representantes del Japón

suscribieron el acta de capitulación incondicional presentada por los aliados. Con eso terminaron la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética y toda la segunda guerra mundial.

* * *

El estudio objetivo de la historia de la segunda guerra mundial muestra que la Alemania fascista no fue derrotada en virtud de unas u otras decisiones estratégicas erróneas (aunque tales decisiones tuvieron lugar e influyeron en la marcha de la guerra) u otros factores de segundo orden. El error principal de los dirigentes de la Alemania fascista consistía en la subestimación de los potenciales militar, económico y político de la Unión Soviética, en la capacidad del pueblo soviético de defender su libertad e independencia, su régimen socialista, que refleja sus anhelos e intereses vitales. Mientras tanto, la historia de las guerras no conocía casos tan masivos de heroísmo, abnegación y desafío a la muerte en nombre de la libertad de la Patria como los manifestados por los pueblos de la URSS al defender en los combates de la Gran Guerra Patria las grandes realizaciones del socialismo.

Durante la guerra fueron condecorados con órdenes y medallas más de 7 millones de combatientes soviéticos, representantes de cerca de 100 naciones y pueblos de la URSS, distinguiéndose a cerca de 11 mil de ellos con el título de Héroe de la Unión Soviética.

Al preparar la guerra contra la URSS, los cabecillas fascistas abrigaban ilusiones acerca de una supuesta falta de firmeza del régimen soviético. La vida se encargó de probar que el Estado de los Soviets, basado en la alianza de la clase obrera con el campesinado, asentado en los cimientos más sólidos de la amistad de todos sus pueblos, era el más firme del mundo. El Estado socialista, en la difícil y compleja situación de la guerra que había comenzado tan desfavorablemente para él, además de mantenerse en pie, derrotó completamente a su poderoso adversario imperialista.

Las victorias del pueblo soviético en la Gran Guerra Patria significan, ante todo, la victoria del régimen social y político soviético. La guerra mostró con toda la elocuencia que el régimen socialista, además de ser la mejor forma de organización del progreso económico y cultural de la sociedad en tiempos de paz, ofrece la mejor forma de movilización de todas las fuerzas y recursos para derrotar al enemigo en condiciones de guerra.

Importante condición de la victoria de la URSS fue el alto nivel de su economía. La industrialización del país, la colectivización de la economía agropecuaria y la revolución en la esfera cultural, llevadas a cabo en los quinquenios prebélicos, permitieron al país avanzar enormemente en su desarrollo histórico. Del mismo modo que el Ejército Rojo logró la victoria militar sobre las tropas fascistas, los trabajadores de la retaguardia soviética, en su lucha uno a uno con la Alemania hitleriana y sus cómplices, conquistó la vitoria económica sobre el enemigo.

Sobre la base de la alianza de la clase obrera con el campesinado se plasmó durante la contienda la unidad entre el frente y la retaguardia, entre el ejército y el pueblo, creció y se multiplicó el poderío político del Estado socialista de los Soviets.

Los envíos militares de los aliados, sobre todo en los años de 1941 y 1942 —el período más difícil para la URSS— fueron muy limitados y no podían ejercer un influjo decisivo en la marcha de la guerra.

Los trabajadores de la retaguardia soviética, pese a las ingentes dificultades de la época de la guerra, aseguraron con sus propias fuerzas todos los medios necesarios al Ejército Rojo para librar la guerra y, además, en cantidades suficientes para lograr la victoria.

* * *

Cuando era preciso, los trabajadores de la retaguardia soviética se quedaban días y noches seguidos en las minas, al pie de las máquinas, produciendo metal para el país, armas, municiones y otro material de alta calidad para el frente.

En los tres años últimos de la guerra, la industria soviética producía, por término medio, anualmente 120 mil piezas de artillería, 40 mil aviones, 30 mil tanques y 193,9 millones de proyectiles de artillería. Y Alemania producía en los años de 1942-1944 anualmente, por término medio, 26 mil aviones y 19 mil tanques.

En total, durante la guerra se fabricaron en la Unión Soviética 489.900 piezas de artillería, 102.500 tanques y cañones automotrices, así como 136.800 aviones. En ese mismo período, la URSS recibió de los

Combates contra el Ejército de Kwantung. Los combatientes soviéticos ocupan nuevas posiciones. Agosto de 1945

EE.UU. y Gran Bretaña nada más que 9.600 piezas de artillería, 11.576 tanques y cañones automotrices y 18.753 aviones.

El pueblo soviético siente legítimo orgullo por haber cortado el paso y derrotado las hordas fascistas con ayuda de armas fabricadas por los trabajadores de la retaguardia soviética y por el hecho de que la técnica soviética haya sido superior al armamento del ejército hitleriano, que se consideraba a la sazón el mejor del mundo capitalista.

La producción agropecuaria socialista y el transporte soviético resistieron también con honor las duras pruebas de la guerra, asegurando la satisfacción de las necesidades del frente y la retaguardia.

En las duras pruebas de la guerra vencieron las Fuerzas Armadas Soviéticas creadas bajo la dirección de V. I. Lenin. La guerra mostró que el Ejército del primer país socialista del mundo era un ejército de primera clase, dotado de elevadas cualidades morales y combativas. En la lucha a muerte con la Alemania fascista y, luego, con el Japón militarista, las fuerzas soviéticas hicieron patentes su admirable maestría militar, firmeza, valor y heroísmo masivo. Durante la Guerra Patria se destacó una brillante pléyade de jefes militares soviéticos, como, entre otros, I. Bagramián, I. Cherniajovski, V. Chuikov, A. Eriómenko, A. Gorbátov, S. Gorshkov, L. Góvorov, A. Grechko, I. Isákov, I. Kónev, P. Koshevói, N. Krylov, N. Kuznetsov, D. Leliushenko, R. Malinovski, K. Meretskov, K. Moskalenko, A. Nóvikov, F. Oktiabrski, K. Rokossovski, V. Sokolovski, F. Tolbujin, V. Tributs, A. Vasilievski, N. Vatutin, K. Vershinin, N. Vóronov, M. Zajárov, G. Zhúkov, I. Yakubovski e I. Yumáshev.

El pueblo soviético, que encarna la unidad monolítica de la clase obrera y el campesinado, así como la unidad fraternal de más de 100 pueblos y naciones, mostró con su ejemplo que, durante la guerra, el país que está libre de antagonismos sociales posee grandes ventajas.

Fue una manifestación masiva de las elevadas cualidades patrióticas de los soviéticos el movimiento guerrillero extendido a todo el territorio soviético ocupado por el enemigo. En las filas de los vengadores del pueblo combatieron más de un millón de personas.

Toda la marcha de la Gran Guerra Patria mostró el gigantesco papel de la labor organizadora e ideológica del Partido Comunista, que movilizó y encabezó la lucha de los soviéticos. El prestigio del partido fue creciendo, y su vinculación con el pueblo se hizo cada vez más estrecha. Brillante prueba de ello ofrece el que durante la guerra ingresaron en sus filas, como candidatos a miembro, más de 5 millones de personas, y como miembros, alrededor de 3,5 millones.

Durante los cuatro años de la sangrienta guerra, el pueblo soviético realizó una hazaña sin par defendiendo las magnas conquistas de Octubre.

Como resultado de esta victoria se produjeron cardinales cambios en la correlación de fuerzas en la palestra mundial a favor del socialismo.

Se cumplió la previsión de Lenin acerca de que "nuestra causa tiene sólidas bases, que cualesquiera que sean las tentativas de invadir a Rusia y las empresas militares contra ella —tales tentativas se repetirán todavía, probablemente, más de una vez—, estamos ya templados por nuestra experiencia y a través de la experiencia real sabemos que todas

esas tentativas se esfumarán. Después de cada tentativa de nuestros enemigos seremos más fuertes que antes"[2].

La derrota completa que el Ejército Rojo infligió al Reich fascista significó el hundimiento de los planes del imperialismo alemán de instaurar su dominación mundial y de avasallar a todos los pueblos. La victoria de la Unión Soviética liberó a Europa de la esclavitud fascista, y a muchos pueblos de Asia, del yugo del imperialismo nipón. Salvó a toda la humanidad del peligro de sojuzgamiento nazi.

Resultado directo de la victoria sobre el fascismo fue el continuo ascenso del movimiento comunista y obrero internacional y de liberación nacional en el mundo entero.

Con la derrota de la Alemania fascista y del Japón militarista, el socialismo rebasó el marco de un solo país, y los Estados que emprendieron el camino de la construcción del socialismo formaron el sistema socialista mundial.

Se crearon condiciones propicias para las revoluciones de liberación nacional en las colonias y países dependientes. Bajo el embate de los pueblos de los países sojuzgados por los imperialistas se desmoronó el sistema colonial, lo que vino a ser el segundo, por su importancia histórica, acontecimiento después de la formación del campo mundial del socialismo.

---

[2] V. I. Lenin. *Discurso en la reunión de presidentes de los comités ejecutivos distritales, subdistritales y rurales de la provincia de Moscú, 15 de octubre de 1920.* O.C., t. 41, pág. 356.

Capítulo II

RESTABLECIMIENTO Y CONTINUO FOMENTO DE LA ECONOMIA NACIONAL. CORONAMIENTO DE LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO (1946-1958)

Resurgimiento de las zonas liberadas. Rumbo hacia el desarrollo pacífico. Lucha por el continuo progreso de la economía. La vida social y política en el país. Ascenso de la economía agropecuaria. Elevación del papel dirigente del partido. El XX Congreso del PCUS. La victoria definitiva del socialismo en la URSS. La política exterior de la Unión Soviética.

La reanudación de la edificación pacífica de la economía permitió al Estado soviético centrar la atención en la labor de coronamiento de la construcción del socialismo y la creación de condiciones para el tránsito al comunismo. Ya en los años prebélicos, el socialismo —la primera fase del comunismo— había sido construido en lo fundamental.

Después de la guerra era preciso restablecer en primer término el nivel prebélico de desarrollo de la economía nacional y, luego, superarlo, lograr un mayor perfeccionamiento de las relaciones socialistas de producción, fortalecer la propiedad socialista, elevar el nivel de vida material y cultural de los trabajadores, reforzar la lucha contra las concepciones burguesas y contra la influencia de la ideología imperialista de Occidente.

Resurgimiento de las zonas liberadas. Los invasores fascistas alemanes causaron espantosas devastaciones. Se hallaba en ruinas la ciudad de Stalingrado. En Vorónezh estaba destruido casi todo el fondo de viviendas. En Paltava, Járkov, Kremenchug, Zaporozhie, Ternópol, Smolensk, Sebastopol y Novorossíisk los invasores quemaron y volaron hasta el 80% de los edificios públicos y casas de vivienda. En Kíev, capital de Ucrania, redujeron a ruinas 940 edificios públicos, más de 6 mil casas de vivienda y más de 800 empresas industriales. El enemigo destruyó los primogénitos de los quinquenios: la central de Dnieprogués, las plantas metalúrgicas *Azovstal* y *Zaporozhstal*, la fábrica de maquinaria agrícola *Rostselmash* y otras empresas industriales.

Igual daño causaron los invasores a Bielorrusia: casi toda la industria, todo el parque de máquinas-herramienta, los potenciales energéticos que no se había logrado trasladar al interior del país fueron destruidos o inutilizados; fue grande el quebranto que los invasores causaron a Minsk, Gómel, Vítebsk, Pólotsk, Orsha y muchas otras ciudades bielorrusas. Más de 400 mil casas de koljosianos, miles de edificios colectivos de los koljoses y todas las estaciones de máquinas y tractores fueron destruidos.

Más de 1.710 ciudades y poblados fueron saqueados y devastados por los alemanes. Las pérdidas materiales del Estado soviético se

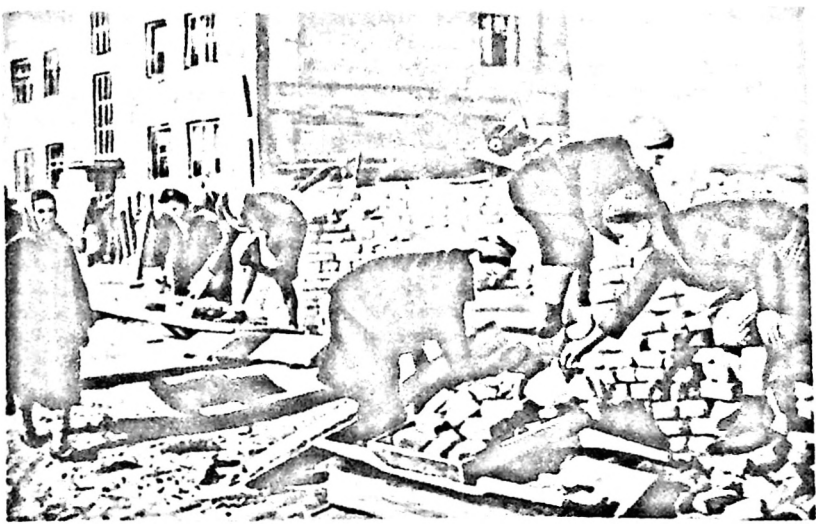
calcularon en 2.600.000 millones de rublos, de los cuales el valor de los bienes materiales saqueados y destruidos por los fascistas sumó 679 mil millones de rublos. Durante la guerra fueron muertos más de 20 millones de soviéticos. Era difícil hallar una familia que no hubiese perdido alguna persona.

Hacia fines de 1945, en la URSS se extraía el 90% del carbón que se extraía antes de la contienda, el 62% del petróleo, se fundían el 59% del arrabio y el 67% del acero y se fabricaba el 41% de los tejidos que se producían antes de la guerra. Los sembrados se redujeron de 150,6 millones de hectáreas en 1940 a 113,6 millones; la cabaña nacional se redujo de 54,5 millones de cabezas a 47,4 millones. La producción bruta de la economía agropecuaria llegó al 60% de la prebélica.

Muchos estimaban que la Unión Soviética no podría restablecer con sus propias fuerzas la economía nacional. Sin embargo, el pueblo soviético superó por cuenta propia las graves consecuencias de la guerra.

El resurgimiento de la vida pacífica en la tierra liberada exigía enormes esfuerzos del pueblo. Había que superar grandes dificultades. Para restablecer las minas hulleras del Donets era preciso achicar más de 620 millones de metros cúbicos de agua de las galerías, 6 veces más que en la industria hullera de Francia después de la primera guerra mundial. Había que restablecer las complejas instalaciones de las minas, el suministro de energía eléctrica y asegurar mano de obra a la cuenca. Los trabajos de restablecimiento comenzaron en la cuenca del Donets en 1944. Todo el país ayudó al resurgimiento de la vieja cuenca hullera. Los mineros dieron ejemplo de trabajo abnegado. Los hombres bajaban a las

Los habitantes reconstruyen la ciudad de Stalingrado. 1945



galerías arriesgando la vida y trabajaban en el agua. En dos años fueron restauradas y puestas en marcha 129 grandes minas y 889 pequeñas y medianas.

En los años de 1944 y 1945, merced a los esfuerzos de los metalúrgicos del Sur del país, comenzaron a funcionar 77 altos hornos y hornos Martin, 3 convertidores Bessemer y 9 hornos eléctricos. Los energéticos restablecieron varias centrales eléctricas, con potencia total de 2,3 millones de kW, entre ellas la de Novomoskovsk, la del Vóljov, la de Shtérovka y la de Zúevka; se emprendieron trabajos para restablecer la central de Dnieprogués.

Por todas partes se desplegó el ferviente trabajo de restablecimiento del transporte, la industria eléctrica, la de maquinaria agrícola, de los servicios municipales, del comercio, de los medios de telecomunicación y de las viviendas en las ciudades y los pueblos.

En Stalingrado surgió entre las mujeres el movimiento patriótico de ayuda voluntaria y gratis a la construcción de la ciudad. La iniciativa partió de A. Cherkásova, mujer de un combatiente del frente. La primera brigada de cherkasovistas se dedicó a ayudar a los constructores en el restablecimiento de la famosa "Casa de Pávlov". La brigada publicó en el periódico local un mensaje a las mujeres de la ciudad, instándolas a incorporarse a las filas de los constructores. El llamamiento tuvo caluroso eco en el país. En la cuenca del Donets, los voluntarios trabajaron más de 2 millones de jornadas-hombre en la construcción de casas de vivienda y edificios públicos. Para cada vecino de Kíev era cuestión de honor tomar parte en la restauración de la ciudad natal y, ante todo, en la reconstrucción de Kreschátik. Los leningradenses cumplieron gratuitamente en 1944, después de liquidarse el bloqueo, 23 millones de jornadas-hombre en los trabajos de restablecimiento.

Trabajó con espíritu de abnegación el campesinado en las zonas liberadas. Acudieron en ayuda suya las repúblicas y regiones orientales de la URSS. Se enviaron a Ucrania, Bielorrusia, Moldavia y Carelia semillas, tractores, aperos y ganado de labor y de renta.

Los trabajadores de las regiones de Gorki e Ivánovo y de la Región Autónoma de Jakasia ayudaron a los koljosianos de las regiones de Kalinin, Kursk y Smolensk. Las ventajas del sistema socialista y la decisión del pueblo de superar lo más pronto posible las consecuencias de la guerra ayudaron a restablecer la vida en la tierra liberada.

Rumbo hacia el desarrollo pacífico. El 19 de agosto de 1945 *Pravda* comunicó que el CC del PC(b) de la URSS y el Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS habían encargado al Gosplán (Comisión de planificación del Estado) la confección de un plan quinquenal de restablecimiento y desarrollo de la economía nacional para los años de 1946-1950.

En marzo de 1946, la sesión del Soviet Supremo de la URSS adoptó la ley del cuarto plan quinquenal. Las tareas fundamentales consistían en restablecer las zonas del país que habían sufrido destrucciones, restablecer el nivel prebélico de la industria y la agricultura y, luego, superarlo en considerables proporciones.

En la producción industrial se proyectaba superar el nivel prebélico en el 48%. Se planeaba aumentar el número de obreros y empleados en la

economía nacional hasta 33,5 millones de personas contra 27,3 millones en 1945 y elevar la productividad del trabajo en el 36%, rebajando en el 17% el costo de producción.

Se concedió gran importancia en el plan quinquenal a la mayor electrificación del país: se proyectó la construcción de las potentes centrales hidroeléctricas de Kúibyshev, Stalingrado, Gorki y otras más. Ocupó un lugar relevante en el plan el restablecimiento de la economía en las zonas que habían sufrido la ocupación alemana: con este fin se asignó el 40% de todas las inversiones. En el plan se fijaron importantes tareas para el fomento de la economía de las jóvenes repúblicas soviéticas: Lituania, Letonia y Estonia, así como de Siberia y del Extremo Oriente.

En la esfera de la economía agropecuaria se proyectaba superar el nivel de anteguerra en la recolección de cereales en el 27%, y de cultivos industriales, en el 25%. Se preveía un aumento considerable de la cabaña nacional y del suministro al campo de tractores, máquinas agrícolas y fertilizantes minerales.

El restablecimiento de la vida económica normal y el nuevo ascenso de todas las ramas de la economía nacional debían crear las condiciones para mejorar sensiblemente el nivel de vida material y cultural de los trabajadores. El plan quinquenal preveía el aumento de la renta nacional en el 30%, y del comercio, en el 28% en comparación con el nivel de anteguerra. Adquiría grandes proporciones la construcción de viviendas: en el quinquenio se proyectaba construir 72,4 millones de metros cuadrados de superficie habitable, lo que constituía aproximadamente la mitad del fondo de vivienda del país en 1913.

Lucha por el continuo progreso de la economía. A partir de 1944, la proporción de los gastos militares en el presupuesto nacional fue disminuyendo. Esto brindaba la posibilidad de incrementar, a la par con el aumento de la producción de guerra, la de artículos de uso y consumo populares. Así fueron creándose las bases para el restablecimiento postbélico de la economía nacional y su paso a los rieles de la edificación pacífica de la economía.

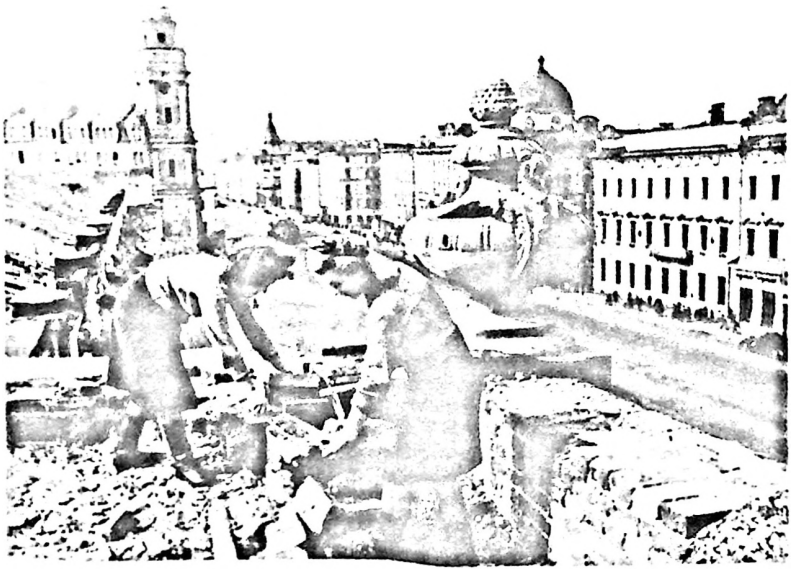
El paso de la industria a la producción pacífica estuvo ligada a la superación de grandes dificultades. Había que organizar la producción de nuevos artículos, lo cual requería, en varios casos, la sustitución de los equipos, el empleo de otras materias primas, la aplicación de nuevas tecnologías y el establecimiento de vínculos entre fábricas en proceso de cooperación. Existían graves desproporciones en el desarrollo de unas u otras ramas de la industria, no había suficientes combustibles, energía eléctrica y metal para el funcionamiento normal de todas las fábricas. Plantas metalúrgicas tan importantes como la Petrovski (Dniepropetrovsk), la de Makéevka y la Ilich (Zhdánov) funcionaban con intermitencias debido a la escasez de fluido eléctrico. Hasta en los Urales y Siberia, ciertas empresas, que cumplían importantes encargos para la economía nacional, no recibían más que el 40 ó el 50% del fluido necesario. El tránsito a la construcción pacífica hizo indispensable la reorganización de la gestión: en 1946-1947 fueron suprimidos los comisariados del pueblo de la industria de tanques, de morteros y de municiones. Sobre su base se crearon los comisariados del pueblo

(posteriormente ministerios) de construcción de maquinaria agrícola, de maquinaria para el transporte, de maquinaria general y de aparatos. La reorgpnización de la industria exigía tiempo y ocasionaba inevitablemente una disminución temporal de la producción. Todas estas causas llevaron a que el volumen bruto de la producción industrial de 1946 fuese en el 17% inferior al de 1945, llegando nada más que al 77% del nivel prebélico. La producción de artículos para la población aumentó en el 20%.

Sin embargo, pese a todas las dificultades, la reorganización postbélica de la industria terminó, en lo fundamental, en 1946. Al objeto de eliminar las desproporciones que habían surgido, en el plan de desarrollo de la economía para 1947 se estipuló fomentar a ritmo más intenso que el previsto en el plan quinquenal la industria del combustible y la metalúrgica, así como igualmente la producción de fluido eléctrico y de artículos de gran uso y consumo. En 1947, la industria cumplió el plan; la producción industrial del último trimestre alcanzó el nivel de anteguerra y se eliminó el atraso respecto de lo previsto en el plan quinquenal. En 1948, la industria rebasó ya el nivel anterior a la contienda.

Se dedicó primordial atención al restablecimiento de las centrales eléctricas, la industria hullera y la metalurgia del Sur del país. Por la importancia y el volumen de los trabajos de restablecimiento ocupaba el primer lugar la central hidroeléctrica del Dniéper, en la que se habían

Restablecimiento de Leningrado. 1945



volado la sala de máquinas, la mayor parte de los machos del dique y las esclusas. Los fascistas habían colocado 360 toneladas de explosivos en el cuerpo de la presa. Había que ejecutar un trabajo de colosal volumen. Miles de obreros, ingenieros y peritos se dedicaron a restablecer la central, primogénita de la energética socialista. Dirigía las obras F. Lóguinov, eminente organizador. El Dnieprogués se levantó de las ruinas en un plazo récord: el primer grupo turbogenerador produjo fluido industrial en marzo de 1947, y el último, en junio de 1950. La central restaurada producía más fluido que todas las centrales eléctricas de la Rusia anterior a la revolución. Se restablecieron también las centrales de Zúevka y Kurajovo (en la cuenca del Donets), la hidroeléctrica del Niva (en la región de Múrmansk), las centrales de Tiráspol, Járkov y Krivói Rog, las de la cuenca del Donets, de las tierras del Dniéper, de Kíev, de Krasnodar, de Vorónezh, de Briansk y de otras ciudades.

Durante el cuarto quinquenio adquirieron gran envergadura los trabajos de restablecimiento de la cuenca del Donets. En el proceso de restauración se aplicaron aquí nuevos mecanismos y equipos: martillos neumáticos, rozadoras y máquinas para abrir galerías. En 1949, los mineros del Donbáss alcanzaron el nivel prebélico de extracción de hulla.

Merced al restablecimiento de las cuencas carboníferas del Donets y de Moscú, al crecimiento de la mecanización, a la apertura de nuevas minas en el Donets, los Urales, Kuznietsk y Karagandá y al entusiasmo laboral de los mineros, en 1950 se extrajo el 57% más carbón que en 1940 y el 75% más que en 1945.

Se restablecían los altos hornos y los hornos Martin, las minas de hierro de Krivói Rog y las de manganeso de Níkopol, así como también las grandes plantas metalúrgicas del Sur. Todo el país centró su atención en el restablecimiento de la planta *Zaporozhstal*, gigante de la metalurgia meridional, ya que la ausencia de su producción se sentía en muchas ramas de la industria. En las obras trabajaban más de 10 mil muchachos y muchachas procedentes de Moscú, de las ciudades de los Urales y otros centros de la URSS. En breve plazo se restablecieron en *Zaporozhstal* la central termoeléctrica, los hornos Martin, el slabing, la sección de laminación en frío, la laminación de chapa delgada y otras secciones. El restablecimiento de la metalurgia de Ucrania permitió aumentar en el quinquenio en 2 ó 2,5 veces la fundición de hierro colado y acero y la producción de laminados. Se realizaron grandes trabajos de restablecimiento de la industria en Kíev, Járkov, Minsk, Stalingrado y otras ciudades que habían sufrido la ocupación.

A fines de 1945, el Gobierno promulgó una disposición especial sobre el restablecimiento de 15 ciudades antiguas. El Komsomol leninista se encargó de patrocinar el restablecimiento de Stalingrado, Minsk, Kíev, Vorónezh, Smolensk, Nóvgorod y otras urbes.

Lo mismo que en los años de cumplimiento de los planes quinquenales anteriores a la guerra, la URSS estaba toda cubierta de andamios de nuevas obras en construcción. Los soviéticos levantaban centrales eléctricas: la central hidroeléctrica de Farjad, en el río Syrdariá (Uzbekistán); de Ust-Kamenogorsk, en el Irtysh (Kazajstán); de Jrami y Sujumi (Georgia); de Krásnaya Poliana (territorio de Krasnodar); del lago Seván (Armenia); de Minguechaúr (Azerbaidzhán); de Rybinsk,

Tsimliánskaya y otras. El Komsomol patrocinaba la construcción de la mayoría de ellas. En 1947, la construcción de la central hidroeléctrica de Ust-Kamenogorsk fue proclamada obra juvenil: en 1950 trabajaban en ella más de 4 mil komsomoles, o sea, el 80% del total de constructores. El Komsomol de Azerbaidzhán patrocinaba las obras de la central hidroeléctrica de Minguechaúr. Idéntica situación se observaba en cada república y región, donde se realizaban obras de construcción previstas en el plan quinquenal. En la segunda mitad de 1950, se acordó construir el canal Volga-Don, dos centrales hidroeléctricas en el Volga y la de Kajovka en el Dniéper. Los jóvenes de todo el país tomaron parte activa en esos trabajos: unos estaban en las obras, otros ayudaban en las fábricas a cumplir más rápidamente los pedidos de equipos para ellas. El heroísmo laboral de los komsomoles y los demás jóvenes fue una de las fuentes principales del cumplimiento anticipado del cuarto plan quinquenal.

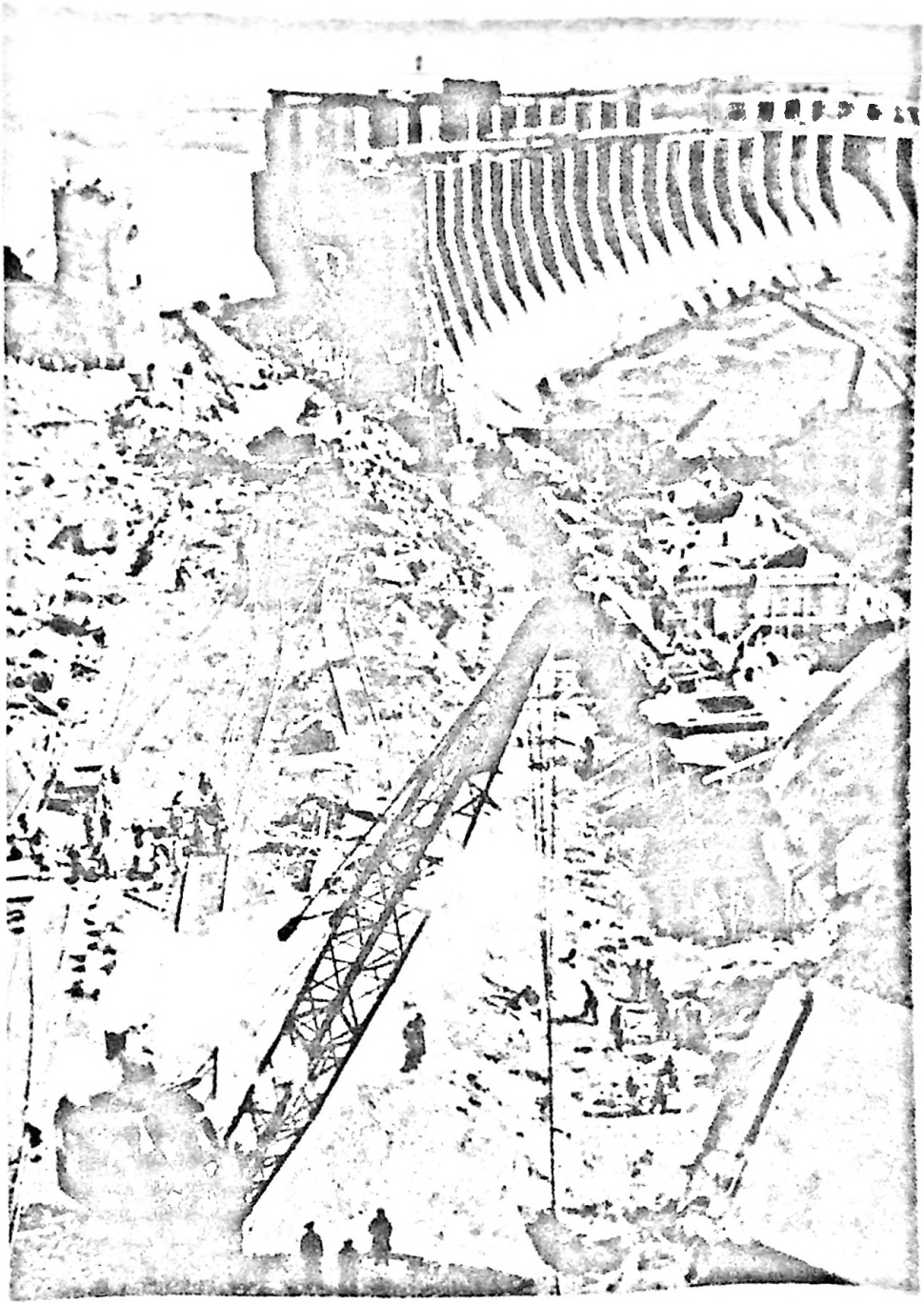
Se emprendieron grandes obras de construcción en la industria petrolera entre el Volga y los Urales. A fines del quinquenio existían ya nuevas ciudades del petróleo como Oktiabrski e Ishimbái, mientras que las viejas ciudades (Syzran y algunas más) se convirtieron en centros de transformación del aceite mineral. Desempeñó un importante papel en el suministro de combustible al país el tendido de los gasoductos Sarátov — Moscú (843 km) y Dashava — Kíev (500 km).

Mientras se realizaban los trabajos de reconstrucción postbélica cambió mucho la fisonomía del país y la distribución geográfica de la industria. En Transcaucasia fue construida la planta metalúrgica de la ciudad de Rustavi, y en el Uzbekistán, la fábrica metalúrgica de Begovat. Se levantaron en Sumgaít (Azerbaidzhán) y Níkopol (Ucrania) plantas de laminación de tubos.

Se produjeron grandes cambios en la industria de Leningrado. Al comenzar el cumplimiento del plan quinquenal, la industria de Leningrado rendía únicamente el 32% de la producción de 1940. El plan quinquenal preveía, además del restablecimiento del nivel de anteguerra, la superación del mismo en medida considerable. Se prestaba especial atención al fomento de las construcciones navales y mecánicas.

Se aumentó en medida considerable la extracción de carbón en la cuenca del Pechora para Leningrado, se amplió la extracción de turba y la fabricación de briquetas, así como también la extracción de esquistos bituminosos y la subsiguiente producción de gas en la RSS de Estonia y la región de Leningrado. Se tendió el gasoducto Kohtla-Yarve — Leningrado. Gracias a los esfuerzos de los obreros y la gran labor de organización realizada por los organismos del partido de Leningrado, la industria leningradense alcanzó hacia 1948 el nivel de anteguerra y lo superó considerablemente en 1950.

En muchas fábricas viejas del país aparecieron nuevos tipos de producción y nuevas secciones: en *Azovstal*, por ejemplo, fueron instalados un tren desbastador y una sección de laminación de rieles y vigas. Un potente tren desbastador se instaló también en la fábrica de Novi Taguil. Se erigieron nuevas fábricas de aluminio: de Bogoslovsk, en los Urales; de Kanaker, en Armenia, y de plomo y zinc en Ust-Kamenogorsk (Kazajstán). En Minsk, capital de Bielorrusia, fueron construidas una fábrica de tractores y una de automóviles; en Kutaísi,



Restablecimiento de la Central Hidroeléctrica del Dniéper. 1945

una de automóviles; en Lípetsk, una de tractores, y en Rubtsovsk (en el Altái), una de maquinaria agrícola. En el quinquenio, los fondos fijos de producción de la industria soviética aumentaron en el 50% respecto de 1940.

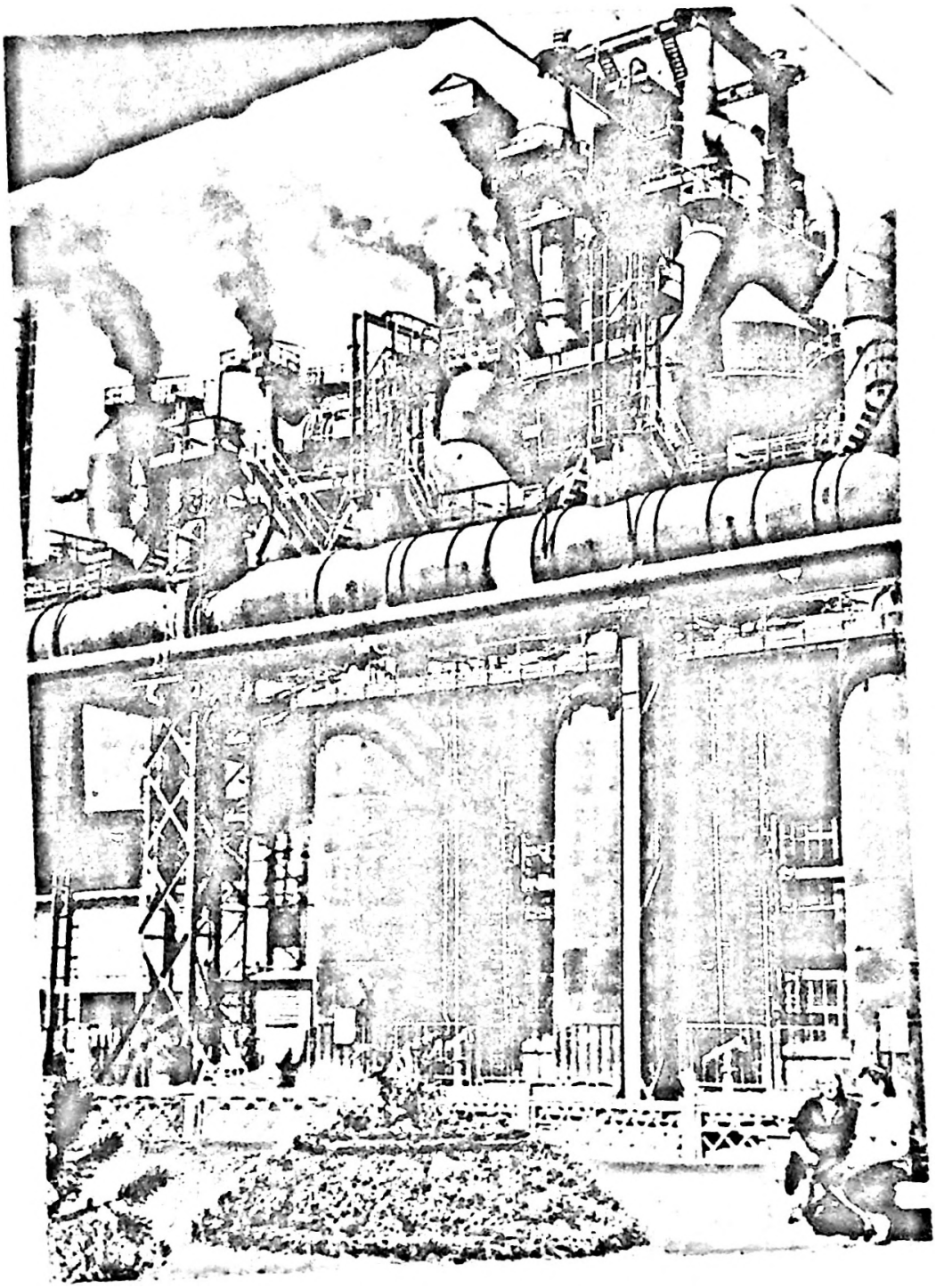
Contribuyó al éxito del fomento de la industria el que el restablecimiento de las empresas en las zonas liberadas se apoyaba en la base industrial creada en las comarcas orientales en los años de cumplimiento de los planes quinquenales prebélicos, ampliada durante la guerra.

En los años del cuarto plan quinquenal se registró un rápido aumento numérico de la clase obrera, cuyas filas crecían a cuenta de los combatientes que se desmovilizaban del ejército y la marina (más de 9 millones de hombres), los jóvenes que terminaban los estudios en las escuelas de enseñanza general, así como también las de oficios y de aprendizaje fabril. En los cuatro primeros años de cumplimiento del plan quinquenal se incorporaron a la economía nacional, principalmente a la industria y la construcción, 11,6 millones de trabajadores. En 1950 trabajaban en la economía de la URSS 38.895 mil obreros y empleados.

Se observó una gran fluctuación de la mano de obra debido a las dificultades engendradas por el restablecimiento de la economía y las deficiencias del sistema de salarios. El Estado soviético llevó a cabo una serie de medidas para evitar la fluctuación de los cuadros obreros y eliminar las causas de la misma: se concedieron a los obreros y empleados de la industria, la construcción y la extracción de hulla ciertas ventajas en cuanto a seguros sociales y una remuneración suplementaria. Simultáneamente a la construcción de casas en vasta escala por el Estado, se concedieron créditos a largo plazo para la construcción individual. La mecanización de las labores pesadas alivió mucho las condiciones de trabajo. Se amplió la enseñanza profesional.

En los años del cuarto plan quinquenal se propagó mucho entre los trabajadores el movimiento en pro de los nuevos métodos de trabajo. Esta era una prueba del crecimiento de la conciencia política y la actividad de la clase obrera. En 1946, haciéndose eco del llamamiento de los obreros de Makéevka y de empresas de Moscú, comenzó la emulación socialista en todo el país para cumplir y superar el plan quinquenal.

Los innovadores del período de cumplimiento del cuarto plan quinquenal se distinguían por las búsquedas de nuevos caminos en la técnica, el afán de elevar la productividad del trabajo, mejorar la calidad de la producción y asegurar la rentabilidad de la empresa. Así lo atestiguan los resultados de las iniciativas laborales de los vanguardistas de la producción. A iniciativa del tornero moscovita P. Bykov y del tornero leningradense G. Bortkévich comenzó el movimiento por los métodos rápidos de trabajo: la velocidad de corte de metal aumentó de 70 ó 80 a 1.000 ó 1.500 metros por minuto. En varias empresas comenzó el movimiento por el ahorro de materias primas y por la producción de alta calidad. Los resultados del trabajo de los vanguardistas fueron excelentes. Por ejemplo, V. Sióminski, tornero de la fábrica *Krasny Exkavátor*, de Kíev, cumplió en cuatro años 20 normas anuales e hizo 47 propuestas de racionalización. Siguieron su ejemplo muchos obreros de las fábricas de construcción de maquinaria de Ucrania. El tornero



La fábrica de máquinas-herramienta pesadas de Kramatorsk. 1946

G. Nezhevenko, de Odesa, cumplió en el mismo período 23 normas anuales; el tornero K. Kisliakov, de Járkov, manejando varias máquinas, hacía el trabajo de 3 ó 4 obreros.

N. Rossíiski, contramaestre de la fábrica *Kalibr*, de Moscú, aplicó el método de trabajo en cadena, lo cual le permitió aumentar en 8,5 veces el rendimiento. Enseñó el método de vanguardia a todos los obreros del sector, elevando de esta manera al triple la productividad del trabajo y reduciendo a la mitad el costo de producción.

Muchos ejemplos dan prueba del heroísmo, la iniciativa y la inventiva de los obreros, ingenieros y empleados que trabajaban en el restablecimiento de las fábricas. Veamos uno de ellos. En la fábrica *Azovstal*, los fascistas habían destruido el alto horno № 4, el más potente de la empresa. El horno se desplazó en 1,3 m y se hundió en más de 3,5 m, inclinándose bajo un ángulo de 20°. Las comisiones técnicas estimaban que era más conveniente desmontarlo y construir uno nuevo en su lugar. Pero, los ingenieros propusieron un proyecto que jamás se había visto en la práctica de la construcción: no desmontar el horno, sino levantarlo con ayuda de gatos hidráulicos, enderezarlo y reinstalarlo en su lugar. El proyecto fue aprobado y cumplido. El alto horno, de 1.300 toneladas de peso, fue levantado en 18 turnos laborales y colocado en su sitio. Fue esto un éxito sin precedentes de los constructores. De haber empleado los métodos corrientes se hubieran necesitado para este trabajo, como mínimo, 6 meses. El 10 de septiembre de 1946, el horno dio la primera colada.

A fines del período del cumplimiento del cuarto plan quinquenal hasta el 90% de los obreros del país tomaban parte en la emulación.

La industria cumplía el cuarto plan quinquenal bajo el signo del empleo de nuevas técnicas en vasta escala: se llevó a cabo la mecanización de procesos que requerían mucha mano de obra en la siderurgia, se remató la mecanización de la extracción de hulla, se dominó un nuevo método, el mejor del mundo, de perforación de pozos con ayuda de turbinas, se empleó en gran escala la energía eléctrica en la economía nacional y comenzó a progresar la técnica electrónica.

En la construcción de maquinaria aparecieron nuevas líneas en cadena y automáticas; fue construida una fábrica automática de pistones para motores de automóviles. Los ingenieros y obreros soviéticos idearon y organizaron la producción de más de mil nuevas herramientas, máquinas automáticas y distintos mecanismos de alto rendimiento.

A iniciativa de los trabajadores de Leningrado se inició en la URSS el movimiento patriótico por la colaboración de los trabajadores de la ciencia y la producción. Miles de hombres de ciencia, ingenieros e innovadores abrían nuevos caminos en la ciencia y la técnica, llevando los adelantos técnicos a la producción. Dio un ejemplo el Instituto de soldadura eléctrica de la Academia de Ciencias de Ucrania que preparó un nuevo método de soldadura eléctrica automática, muy difundido después en la industria de la URSS.

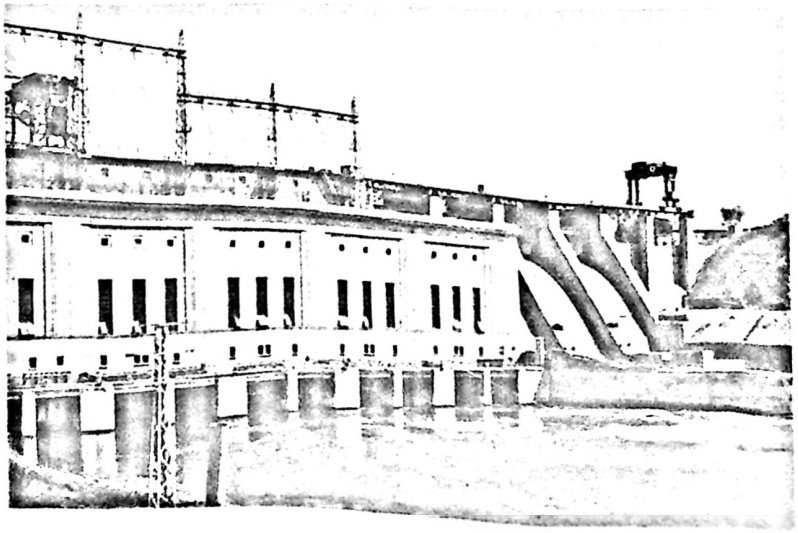
Los hombres de ciencia, en colaboración con ingenieros y obreros, descubrieron los métodos de producción de la energía atómica y su empleo con fines pacíficos. En los años de cumplimiento del cuarto plan quinquenal se comenzó en la URSS la construcción de una central electroatómica de carácter industrial, la primera del mundo, con un

potencial de 5 mil kW. El 27 de junio de 1954 la central fue puesta en marcha.

Como resultado de la enorme labor realizada por las organizaciones del partido y sociales para la asimilación de la nueva técnica y la enseñanza de los obreros y gracias al despliegue de la emulación socialista y al movimiento de los innovadores, el cuarto plan quinquenal fue cumplido por la industria en cuatro años y tres meses, es decir, antes del plazo fijado. Se pusieron en marcha 6.200 empresas industriales restablecidas o recién construidas. La producción bruta de toda la industria creció en el 73% respecto del nivel de anteguerra, contra el 48% previsto por el plan. La productividad del trabajo en la industria creció en el 37%. Los mayores éxitos los logró la industria pesada: en 1950, la fundición de hierro colado llegó a 19 millones de toneladas; la de acero, a más de 27 millones; la extracción de carbón, pasó de los 261 millones; la de petróleo subió a cerca de 38 millones, y la producción de fluido eléctrico alcanzó más de 91 mil millones de kWh, que rebasaba considerablemente el nivel de 1940, último año anterior a la guerra. Los éxitos logrados en la industria afianzaron la base material y técnica de la sociedad socialista.

En todas las repúblicas federadas, el volumen de la producción industrial rebasó el de anteguerra: en Ucrania y Bielorrusia, en el 15%; en la RSS de Lituania, en el 91%, y en la RSS de Moldavia, en el doble. En las repúblicas de Kazajia, Uzbekia, Georgia y Letonia fueron

La Central Hidroeléctrica de Ust-Kamenogorsk. RSS de Kazajia



construidas plantas metalúrgicas para la fabricación de acero y laminados.

En el período del cuarto plan quinquenal se manifestaron el entusiasmo laboral, el heroísmo de la clase obrera y las ventajas del sistema planificado de la producción socialista.

* * *

Uno de los problemas más complejos que se plantearon ante el partido y el pueblo soviético nada más terminar la Gran Guerra Patria fue el restablecimiento de la economía agropecuaria.

Durante la guerra, el parque de tractores en la agricultura disminuyó en una cuarta parte, el número de caballos se redujo a la mitad. Pero lo que más agravaba la situación en el campo eran las pérdidas humanas. Además, gran parte de la población rural pasó a trabajar en la industria y la construcción. El número de koljosianos aptos para el trabajo era a principios de 1946 menor en un tercio, y el de hombres aptos para el trabajo no llegaba al 40% del anterior a la contienda.

El debilitamiento de la base material y técnica y la reducción de los recursos de mano de obra repercutieron en la producción de los koljoses y sovjoses. Se redujeron las áreas sembradas, bajó el rendimiento de los cultivos, al igual que la productividad del ganado. La producción bruta de la economía agropecuaria en 1945 llegaba al 60% del nivel prebélico.

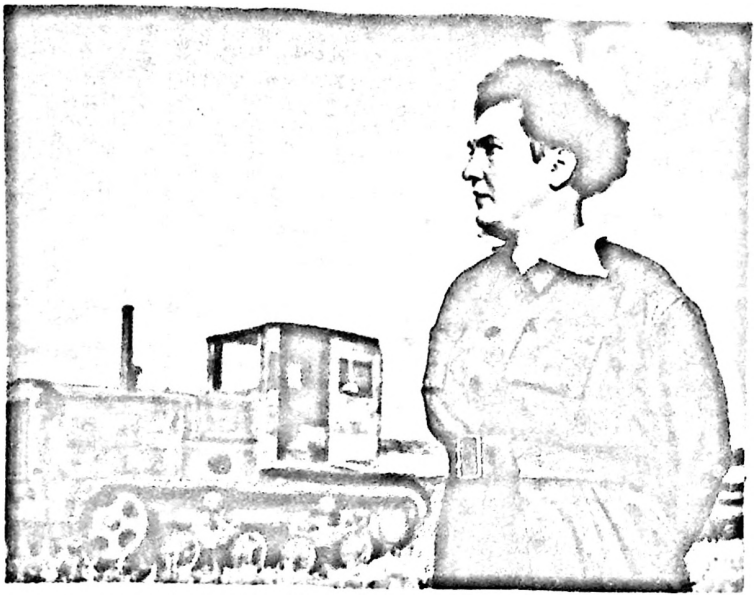
Fueron desfavorables las condiciones meteorológicas del primer año del quinquenio. A las dificultades postbélicas se sumó en 1946, en Moldavia, Ucrania, la zona de las tierras negras del Centro, la orilla derecha del Bajo Volga y el Cáucaso del Norte, una sequía peor que la de 1921. Se reflejaron también en el estado de la producción agropecuaria las deficiencias de la dirección de esta rama económica. Pese a las grandes dificultades postbélicas, el Estado soviético prestó una gran ayuda en víveres y semillas a las comarcas víctimas de la sequía. Se logró evitar aquí la reducción de las superficies de siembra, y en algunas zonas se consiguió incluso ampliarlas en 1947.

En los primeros años de la postguerra, el CC del PC(b) de la URSS y el Gobierno soviético trazaron medidas concretas para restablecer e impulsar lo más pronto posible la economía agropecuaria.

En septiembre de 1946, el Consejo de Ministros de la URSS y el CC del PC(b) de la URSS adoptaron el acuerdo *Acerca de las medidas para acabar con las infracciones de los Estatutos del artel agrícola en los koljoses,* en el que se criticaron acerbamente los casos de incorrecta distribución de los ingresos, de malversación de las tierras colectivas de los koljoses, de despilfarro de la propiedad koljosiana y de infracción de las bases democráticas de dirección de la vida del artel agrícola.

Se señalaron medidas prácticas para acabar con las transgresiones de los principios democráticos de dirección de los koljoses y las tergiversaciones de la política del partido en la organización de la vida koljosiana.

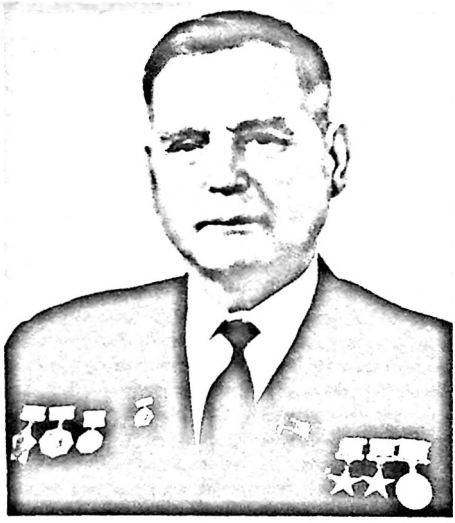
Al objeto de establecer un riguroso control sobre la observancia de los Estatutos del artel agrícola y la solución de los problemas de la



P. Anguélina en la brigada de gran cultivo. 1946

organización de los koljoses, en consonancia con el acuerdo adoptado, se fundó, anejo al Gobierno de la URSS, el Consejo para los asuntos de los koljoses, bajo la presidencia de A. Andréev, vicepresidente del Consejo de Ministros de la URSS. Entraron en el Consejo eminentes funcionarios del partido y de los Soviets y presidentes de koljoses de vanguardia. Las organizaciones locales del partido y de los Soviets realizaron una labor considerable para fortalecer los koljoses en materia organizativa y económica. Se devolvieron a los koljoses 7,3 millones de hectáreas de tierras ocupadas con diversos fines en distintas épocas sin que lo permitieran los Estatutos del artel agrícola. Se redujo sustancialmente el aparato administrativo de los koljoses. Todo eso contribuyó al fortalecimiento económico de las haciendas.

En febrero de 1947, el Pleno del CC del PC(b) de la URSS adoptó el acuerdo *Acerca de las medidas para el fomento de la economía agropecuaria después de la guerra*, en el que se centró la atención a las medidas prácticas para asegurar el cumplimiento incondicional del plan quinquenal en lo referente a la producción agropecuaria. Se proyectaron un aumento considerable de los suministros de máquinas agrícolas a los koljoses y sovjoses, la elevación del nivel técnico de la agricultura y el perfeccionamiento de las formas de dirección de la economía agropecua-



M. Posmitny

ria. El Pleno estimó conveniente instaurar el cargo de vicedirector político en las estaciones de máquinas y tractores.

En los primeros años postbélicos, el Estado soviético consolidó sustancialmente la base de la construcción de maquinaria agrícola. Cada año se enviaban al campo más y más tractores y otras máquinas. En el quinquenio, el número de tractores en la economía agropecuaria aumentó en 1,3 veces y el de cosechadoras combinadas, en 1,4 veces. Se fundaron más de 900 estaciones de máquinas y tractores. Al propio tiempo se aplicaron importantes medidas para perfeccionar el funcionamiento de dichas estaciones y la capacitación de su personal. Hacia fines del quinquenio, la base material y técnica de la economía agropecuaria, además de restablecerse, llegó a ampliarse considerablemente. Y eso vino a ser condición importante para el restablecimiento y mayor progreso de la producción agropecuaria.

Durante el quinquenio se realizó una gran labor para la formación de cuadros de la producción agropecuaria. Se enviaron al campo miles de comunistas de las ciudades, se organizaron cursillos y escuelas para presidentes de koljós, jefes de equipo y mecánicos. No obstante, incluso a fines del quinquenio no se había resuelto por completo el problema de los cuadros dirigentes de la producción de los koljoses y sovjoses.

Se adoptaron medidas para elevar el nivel técnico del cultivo de la tierra: en los koljoses y sovjoses se implantaban los debidos sistemas de rotación de cultivos. En los primeros años postbélicos se prestó particular atención a las medidas para prevenir las sequías. En 1948, el Consejo de Ministros de la URSS y el CC del PC(b) de la URSS adoptaron el acuerdo *Acerca del plan de plantaciones forestales para la protección de los campos*, en el que se preveía todo un conjunto de medidas para elevar el rendimiento de las tierras: la creación de franjas forestales, la aplicación de correctos sistemas de rotación de cultivos, la construcción de embalses y otros depósitos de aguas. Al final del quinquenio, los trabajadores del agro habían hecho mucho para el cumplimiento de ese plan, lo que repercutió positivamente en el rendimiento de los campos en los años sucesivos.

En los primeros años postbélicos, el número de trabajadores en los koljoses y sovjoses aumentó algo a cuenta de los que se desmovilizaban

K. Orlovski

del ejército y volvían al campo. Pero ese aumento no duró mucho. El restablecimiento de las ciudades arruinadas y el fomento de la industria requería mucha mano de obra, y la principal fuente de la misma era el campo. Millones de koljosianos se iban a la ciudad, a trabajar en la construcción y la industria. Hacia fines del quinquenio, en los koljoses del país había tres cuartas partes del número de trabajadores de anteguerra.

Todos los trabajadores del campo dieron prueba de gran heroísmo laboral, entereza y profunda comprensión de su deber en los primeros años postbélicos. Pese a las posibilidades limitadas de mecanizar el trabajo y a la escasez de ganado de labor, los koljosianos hacían todo para restablecer los koljoses y organizar mejor la producción. Esta obra fue particularmente difícil en las zonas liberadas. Aquí, en los primeros años de la postguerra se empleaban con frecuencia, como bestias de tiro, las vacas de los koljosianos, y en numerosos casos considerables áreas se labraban y se sembraban a mano.

Poderoso medio de movilización de los esfuerzos de los trabajadores del campo para superar las graves secuelas de la guerra fue la emulación socialista. Sus grandes peculiaridades consistían en el carácter masivo, la diversidad de formas y su comunidad con la emulación en la industria. Contribuyeron en muchos aspectos al despliegue de la emulación en el campo los decretos del Presídium del Soviet Supremo de la URSS acerca de la condecoración de trabajadores agrícolas por altos rendimientos de los cultivos y productividad del ganado. En total durante el quinquenio se confirió el alto título de Héroe del Trabajo Socialista a cerca de 5,5 mil trabajadores del agro y más de 160 mil fueron condecorados con órdenes y medallas. En el pasado jamás se había condecorado a tan numerosos trabajadores de la agricultura y la ganadería. Era eso una expresión del reconocimiento social de la importancia del trabajo que se realizaba en el campo, del aporte de estos trabajadores al progreso de toda la economía nacional. Se conocieron en el país los nombres de los grandes especialistas del campo, como, por ejemplo, las jefes de cuadrilla B. Baguírova y Sh. Gasánova, M. Oziorny; los presidentes de koljós M. Posmitny, K. Orlovski y P. Prózorov; los famosos conductores de tractores y mecánicos agrícolas P. Anguélina, I. Shatski, A. Guitálov, P. Néktov, S. Piátnitsa, etc.

Merced a los esfuerzos de los trabajadores del campo y a la ayuda de la clase obrera en la mecanización de la producción de los koljoses y sovjoses se fueron superando las secuelas de la guerra e impulsando la producción agropecuaria. Ya en 1947 se logró una buena cosecha de cereales. En los años sucesivos creció la cosecha global de cereales y cultivos industriales, el Estado recibía de los koljoses y sovjoses más y más grano y materias primas para la industria.

Eran grandes las dificultades en el restablecimiento de la ganadería. Cierto es que hacia fines de 1948 se alcanzó el nivel prebélico en cuanto al ganado vacuno, pero ese crecimiento no iba acompañado del correspondiente crecimiento de la productividad. En abril de 1949, el Consejo de Ministros de la URSS y el CC del PC(b) de la URSS adoptaron un plan trienal de fomento de la ganadería de renta de los koljoses y los sovjoses para los años de 1949-1951. Las medidas aplicadas con arreglo a este plan impulsaron el rápido crecimiento del ganado de propiedad colectiva de los koljoses y del de los sovjoses. Pero su productividad seguía siendo baja. Se hacía sentir la escasez de piensos y de locales para el ganado.

Importante resultado de los esfuerzos laborales del campesinado y la mecanización de la agricultura fue el crecimiento de la productividad del trabajo. En los koljoses y sovjoses, esta productividad alcanzó en 1950 el nivel de anteguerra, lo que brindó la premisa decisiva para el restablecimiento de la producción agropecuaria.

Concurrió al fortalecimiento organizativo de los koljoses la iniciada a fines del quinquenio agrupación de koljoses pequeños para formar haciendas colectivas grandes. En el verano de 1950, este agrandamiento de los koljoses adquirió un carácter masivo. En un año, el número de koljoses se redujo a menos de la mitad debido a esa agrupación, lo que creó condiciones más propicias para el empleo más eficaz de la maquinaria agrícola y para el reforzamiento de los koljoses con calificados cuadros dirigentes.

También se restablecieron y se fortalecieron los sovjoses. En 1950 había en el país 5 mil sovjoses, o sea, 289 más que en 1940.

Hacia fines del quinquenio se concluyó en lo fundamental el restablecimiento de la economía agropecuaria. En 1950, su producción bruta llegó al 99% de la prebélica. Durante el quinquenio, la recolección bruta de cereales superó a la de 1940 en 1,7 veces, creciendo considerablemente el rendimiento, se triplicó con creces la recolección de algodón y aumentó la producción de la ganadería. El ganado colectivo de los koljoses y el de los sovjoses pasó a ser el predominante. No obstante, en lo que se refería a muchos indicadores importantes (superficies de siembra, rendimiento por hectárea y cosecha bruta de grano), el nivel de anteguerra no se había logrado, debido a las graves consecuencias de la contienda, la sequía de 1946 y las deficiencias de dirección de la economía agropecuaria.

La renovación y el fortalecimiento de la base material y técnica de la producción agropecuaria permitió al campesinado koljosiano resolver los problemas que tenía planteados, disponiendo de menos mano de obra. La economía agropecuaria no podía aún, ni siquiera a fines del quinquenio, satisfacer plenamente las demandas de víveres y materias primas del país y era una rama rezagada de la economía nacional.

En los años de cumplimiento del cuarto plan quinquenal se llevó a cabo la colectivización de las haciendas campesinas de las regiones occidentales de Bielorrusia, Ucrania, las repúblicas soviéticas del Báltico y Moldavia de la orilla derecha del Dniéper. La reorganización socialista de la producción agropecuária de estas zonas se efectuó en condiciones más favorables que en las demás regiones del país en los años 30, por cuya razón se realizó en plazos mucho más breves. Los koljoses de las regiones occidentales comenzaron a surgir en los años de 1945 y 1946. Pero, la colectivización en masa se desplegó aquí en 1949 a despecho de la encarnizada resistencia de la burguesía rural y los nacionalistas burgueses, los cuales realizaban actos de terrorismo contra los comunistas y los activistas rurales y sostenían una activa agitación antisoviética. Empero, la resistencia fue quebrantada. La colectivización de las haciendas campesinas en las repúblicas del Báltico y las regiones occidentales de Bielorrusia, Ucrania y Moldavia se concluyó en lo fundamental hacia fines de 1950. Al terminar el quinquenio, el régimen koljosiano se había afianzado por doquier. El 96,7% de todas las haciendas campesinas se habían agrupado en koljoses.

Los años de cumplimiento del cuarto plan quinquenal constituyeron una etapa importante en la vida del agro soviético.

* * *

El crecimiento de la industria y el restablecimiento de la producción agropecuaria en el cuarto quinquenio, así como la reducción de los gastos para fines militares permitieron al Estado soviético mejorar considerablemente el estado material y elevar el nivel cultural de los trabajadores en la ciudad y en el campo. Merced al fomento planificado de la economía soviética se tuvo la posibilidad de evitar las crisis y el desempleo, tan característicos de los años postbélicos del Occidente capitalista. Por doquier se restablecía el régimen normal de trabajo en las empresas y de descanso regular de los obreros y empleados. En comparación con el año 1940, el número de obreros y empleados aumentó durante el cuarto quinquenio en 7,7 millones. Ya sólo este hecho señala el mejoramiento del nivel de vida material de los trabajadores. El restablecimiento de las ciudades viejas, la construcción de otras nuevas, el progreso de la industria y el despliegue de la construcción de nuevas empresas industriales originaron el aumento de la población urbana de la URSS: en 1941 era de 60,6 millones de habitantes, y en 1951, de 71,4 millones. En los años de cumplimiento del cuarto quinquenio fueron construidas en las ciudades casas de vivienda con una superficie habitable total de 102,8 millones de metros cuadrados (el 21% más que lo previsto en el plan quinquenal) y más de 2,7 millones de casas en zonas rurales. Sin embargo, debido al rápido crecimiento de la población en las ciudades se experimentaba una gran escasez de viviendas. Durante el cuarto quinquenio, la mortalidad se redujo a la mitad en la URSS en comparación con 1940, y a la tercera parte en comparación con 1913, creció la natalidad y aumentó el incremento natural de la población. Todo ello probaba el mejoramiento de las condiciones de vida material y cultural del pueblo.

En diciembre de 1947 se abolió en la URSS el sistema de cartillas de

racionamiento de comestibles y artículos industriales y se llevó a cabo la reforma monetaria. Esta se debió a que durante la guerra el Estado había tenido que emitir mucho papel moneda, que se desvalorizó a causa de la escasez de mercancías. Además, circulaba mucho dinero falso emitido por los invasores fascistas alemanes durante la Gran Guerra Patria.

La reforma monetaria consolidó la Hacienda soviética, elevó el poder adquisitivo del rublo y, a la vez que se abolió el sistema de cartillas de racionamiento, permitió pasar a la venta de mercancías sin cartillas a precios mucho más bajos que los vigentes antes. Como resultado de las tres rebajas de precios efectuadas durante el cuarto quinquenio crecieron en medida considerable los salarios y sueldos de los obreros y empleados y aumentaron los ingresos de los campesinos koljosianos.

Ofrece una prueba del mejoramiento del nivel de vida de los trabajadores el crecimiento de la renta nacional, que llegó en 1950 al 164% de la lograda en 1940.

El Estado asignaba anualmente enormes sumas para instituciones de carácter social y cultural. Fueron totalmente restablecidos los hospitales, sanatorios y casas de descanso destruidos por los fascistas durante la guerra y la invasión y fueron construidos muchos hospitales, sanatorios y casas de descanso nuevos. El número de médicos se elevó en 1950 a 265 mil, contra 155 mil en 1940.

El cumplimiento del cuarto plan quinquenal consolidó en medida considerable la sociedad soviética.

La vida social y política en el país. En los años de la contienda, la atención principal de las organizaciones sociales estaba centrada en la movilización de todas las fuerzas del pueblo para derrotar al enemigo. Después de la conflagración ocuparon el lugar principal en la vida político-social los problemas de organización de la economía y de la labor cultural y educativa. El Partido Comunista dirigió todos los esfuerzos del pueblo para cumplir el plan quinquenal postbélico y para desarrollar y consolidar el socialismo. El partido suprimía las restricciones de la democracia que se habían plasmado naturalmente durante la guerra, activó la labor de los Soviets, los sindicatos, el Komsomol y otras organizaciones sociales.

En la actividad del Partido Comunista ocupó un lugar importante la labor ideológica. Los soviéticos mostraron en los años postbélicos, lo mismo que durante la contienda, ejemplos de actitud consciente hacia el deber social, el trabajo y los intereses de la Patria; el profundo convencimiento ideológico, la fe sin reservas en la causa del comunismo y el patriotismo eran rasgos característicos de la gran mayoría de los soviéticos. No obstante, en la conciencia de una parte de la población del país anidaban aún supervivencias de psicología de propietario privado y de moral burguesa, elementos de nacionalismo y aversión al trabajo para el bien de la sociedad, de inclinación ante la cultura reaccionaria burguesa de Occidente. Todo eso exigía que se reforzara la labor ideológica.

El Partido Comunista prestó mucha atención a la formación política de sus militantes. En 1946, el partido contaba en sus filas con 6 millones

P. Prózorov

de militantes, más de la mitad había ingresado en el partido durante la guerra. En 1946-1952 se llevó a cabo la capacitación de un nutrido destacamento de funcionarios del partido y de los Soviets y se creó una vasta red de centros de estudios políticos.

Tuvieron gran significación para el mejoramiento de la labor ideológica en el país los acuerdos del CC del partido sobre problemas de literatura y arte adoptados en 1946-1948, en los que se condenaban el apoliticismo, la ausencia de contenido ideológico, la trivialidad y otros defectos de ciertas obras de la literatura y el arte y se planteaban importantes tareas para mejorar la educación ideológica del pueblo, sobre todo de la juventud. Se recalcó con particular fuerza la importancia que tenía el principio del partidismo en la literatura y el arte, la sublime misión social de éstas y la necesidad de la más estrecha vinculación con las tareas políticas de la época y con la vida del pueblo.

Los acuerdos desempeñaron un importante papel en la elevación del contenido ideológico de la cultura soviética: aumentó sensiblemente el interés del pueblo por los problemas de la literatura, el arte y la ciencia. Al propio tiempo, en dichos acuerdos tuvieron lugar ciertas apreciaciones subjetivas de la obra de varios escritores, compositores, cineastas y artistas talentosos soviéticos, corregidas en lo sucesivo.

Tuvieron mucha importancia para el fortalecimiento del principio del partidismo en las ciencias sociales las discusiones sobre problemas de ciencias filosóficas y económicas de 1947-1951. Las discusiones no siempre transcurrieron de modo suave, pero ayudaron a acercar las investigaciones científicas a la labor práctica de construcción del socialismo, a superar los criterios subjetivistas y voluntaristas acerca del carácter de las leyes económicas, a poner al descubierto las consecuencias negativas del divorcio prolongado entre la ciencia económica y los procesos reales que se registraban en el desarrollo de la sociedad soviética.

El término victorioso de la guerra brindó la posibilidad para seguir impulsando la democracia soviética, suprimiendo las restricciones de ésta, ocasionadas por la guerra. Al segundo día de la victoria sobre el Japón imperialista, el Presídium del Soviet Supremo de la URSS promulgó el decreto de cese del estado de emergencia en el país y de supresión del Comité Estatal de Defensa.

En febrero de 1946 tuvieron lugar las elecciones al Soviet Supremo de la URSS. La I Sesión del Soviet Supremo de la URSS, reunida en marzo de 1946, promulgó la ley de cambio de la denominación del Consejo de Comisarios del Pueblo, el cual pasó a llamarse Consejo de Ministros de la URSS. La nueva denominación del Gobierno respondía exactamente a las denominaciones de uso común en los Estados. La sesión aceptó la solicitud de M. Kalinin de exención del cargo de Presidente del Presídium del Soviet Supremo, por estar enfermo, y eligió para ese puesto a N. Shvérnik.

En febrero de 1947, después del intervalo debido a la guerra, se celebraron las elecciones a los Soviets Supremos de las repúblicas federadas y autónomas, y a fines de 1947 y principios de 1948, a los Soviets locales. En lo sucesivo, las elecciones a los Soviets se organizaban en los plazos previstos por la Constitución. Las elecciones permitieron renovar los Soviets e incorporar a nuevos millones de ciudadanos a la activa vida política del país.

Las elecciones a los Soviets iban acompañadas de nuevo ascenso de la actividad política y laboral: por doquier se celebraron asambleas de electores, rendían informes los diputados, se adoptaban mandatos. En 1946 participó en las elecciones al Soviet Supremo de la URSS el 99,85% de los electores, y en 1950, el 99,96%. Votó por los candidatos del bloque de comunistas y sin partido en 1946 el 97,67%, y en 1950, el 99,72% de todos los que participaron en las elecciones.

Idéntico panorama se observó en las elecciones a los Soviets locales, a los que se elegían los mejores representantes del pueblo soviético. Entre los elegidos al Soviet Supremo de 1946, sobre un total de 1.339 diputados, 511 (el 38,05%) eran obreros, 349 (el 26%), campesinos, y 479 (el 35,95%), empleados.

En los años postbélicos, los Soviets resolvían los más diversos problemas de la construcción y del restablecimiento de la economía y los servicios municipales, de la organización de la labor de las estaciones de máquinas y tractores, los sovjoses y los koljoses, problemas de mejoramiento del nivel de vida del pueblo.

Ante los sindicatos, la organización masiva más amplia de los trabajadores, se plantearon en los años de la postguerra importantes tareas en la esfera de la organización de la economía, de intensificación del trabajo educativo de las masas y de mejoramiento de las condiciones materiales de los trabajadores. En los años de la guerra, al reducirse numéricamente la clase obrera, disminuyó también el número de obreros y empleados agrupados en los sindicatos. Sin embargo, el restablecimiento feliz de la economía nacional y el mejoramiento de la labor de organización de los sindicatos contribuyó al aumento del número de afiliados: en 1948, en sus filas se contaban ya 28,5 millones. Las tareas de los sindicatos de la URSS en la postguerra fueron formuladas en las resoluciones del XIV (diciembre de 1945) y del XV (abril de 1946) plenos del Consejo Central de los Sindicatos Soviéticos. El último señaló que la principal tarea de los sindicatos era organizar los millones de trabajadores y empleados para cumplir el plan de fomento de la economía en los años de 1946-1950 sobre la base de la emulación socialista. Al propio tiempo, se fijó la atención de los sindicatos en la necesidad de ocuparse

más de las condiciones de vida material de los trabajadores y de elevar su nivel cultural.

En esos años, los sindicatos realizaron una gran labor de organización de la emulación socialista, de fomento del movimiento de los racionalizadores e inventores, de la colaboración de la ciencia con la producción y de mejoramiento de las condiciones de trabajo y de vida de los obreros y empleados. En 1945 fueron creadas, anejas a los sindicatos, comisiones para el control del examen y la aplicación de las propuestas de racionalización. En 1947 se volvió, a propuesta del Comité Central del partido, a la conclusión de convenios colectivos, como se había hecho desde 1917 hasta 1933. El XVI Pleno del Consejo Central de los Sindicatos Soviéticos (abril de 1947) estableció que el contrato colectivo debía ser la base de toda la actividad sindical. Los sindicatos hicieron mucho en la esfera de la educación e instrucción: consiguieron restablecer la red de clubs destruida en varios lugares, así como también la de bibliotecas. Constituyó un importante sector del trabajo de los sindicatos la organización de la propaganda técnica y profesional entre los obreros, el perfeccionamiento profesional de éstos sin abandonar la producción.

En abril de 1949 se reunió en Moscú el X Congreso de los Sindicatos en el que se hizo el balance de la actividad sindical durante los 17 años transcurridos desde el congreso anterior. El congreso fijó la atención de los sindicatos en la necesidad de superar los elementos de formalismo en la organización de la emulación socialista y en la actitud respecto de la suerte de las propuestas de los racionalizadores e inventores. El congreso exigió que se incorporara más activamente a los obreros a la labor de las asambleas de producción y se mejorara la actividad de los sindicatos en la esfera de la labor cultural y educacional. El X Congreso aprobó los Estatutos de los sindicatos, en los que se definió el lugar que correspondía a éstos en la sociedad socialista, sus tareas y derechos.

Después del X Congreso, los sindicatos mejoraron considerablemente su gestión dirigente en la emulación socialista, en el movimiento de los racionalizadores e inventores y en la labor cultural y educativa. Estos problemas fueron objeto de discusión en los plenos del Consejo Central de los Sindicatos Soviéticos celebrados después del congreso. Se fue superando también la existencia de pequeños sindicatos: en 1945 había en la URSS 139 sindicatos, y en 1949, al agruparse las organizaciones pequeñas, esta cifra se redujo a 66.

En la vida social y política del país desempeñaba un importante papel el Komsomol leninista. Los komsomoles del país tuvieron muchas iniciativas valiosas para acelerar el progreso de la industria, el resurgimiento de los pueblos y las ciudades y el fomento de la economía agropecuaria.

En marzo-abril de 1949 se celebró el XI Congreso del Komsomol, pasados 13 años desde la celebración del X Congreso en 1936. Durante esos años, el número de komsomoles llegó a más de 9 millones. En los Estatutos adoptados por el congreso, lo mismo que en las resoluciones sobre la labor del Komsomol en la escuela, se formularon las tareas del Komsomol en lo tocante a la educación de la juventud y a la participación de ésta en el fomento de la economía.

* * *

En octubre de 1952 se celebró el XIX Congreso del partido, pasados casi 14 años desde el XVIII Congreso. El congreso hizo el balance de las históricas victorias del pueblo soviético. La Gran Guerra Patria y el feliz restablecimiento postbélico de la economía nacional probaron una vez más la fuerza del régimen soviético y la acertada dirección que ejercía el Partido Comunista. Las organizaciones del partido reorganizaron su labor en breve plazo, concentrando la atención principal en la actividad política y organizadora en las masas, logrando conjugarla acertadamente con la labor en la economía.

Probaba la estrecha vinculación del partido con el pueblo, que no se había debilitado siquiera en los más difíciles años de la guerra, el crecimiento de sus filas: al inaugurarse el XVIII Congreso, había en sus filas 2.477.666 miembros y candidatos a miembro del partido, y al celebrarse el XIX Congreso, ese número llegaba a 6.882.145.

Crecieron las filas del Komsomol leninista, reserva fundamental del partido. En 1939 contaba con 8 millones de miembros, y en 1952, con 16 millones. Más de 4 millones de komsomoles habían ingresado en el partido.

En el congreso se hizo un balance del fomento de la economía agropecuaria durante los años postbélicos y se mostraron el crecimiento y la cohesión en torno de la URSS de todas las fuerzas del campo de la paz y la democracia. Los éxitos de la URSS en el fomento de la economía eran indiscutibles. Sin embargo, como se señaló en el congreso, la dirección de la industria padecía de graves deficiencias: había empresas que no cumplían el plan, el rendimiento de las empresas no era regular, no se utilizaban debidamente los equipos, era lento el crecimiento de la mecanización de los procesos productivos y de la productividad del trabajo, etc.

La economía agropecuaria avanzaba con lentitud: en 1952, la cosecha efectiva de grano no pasó de 91.728.000 toneladas, lo que se debía a las consecuencias de la guerra, al igual que a las deficiencias de la gestión de la economía agropecuaria.

La Unión Soviética, al haber desempeñado el papel decisivo en la derrota de las principales fuerzas del imperialismo en el curso de la segunda guerra mundial, facilitó la victoria de los pueblos de Europa sobre los regímenes reaccionarios antipopulares y la formación de Estados de democracia popular. La agrupación de los países de democracia popular con la URSS para formar un campo socialista único fortaleció las posiciones del socialismo en la palestra mundial. La comunidad de los países socialistas obtuvo el apoyo de las fuerzas democráticas y pacíficas del mundo entero. Creció sustancialmente la influencia de los partidos comunistas en los distintos países del mundo. En el congreso asistían como invitados representantes de 44 partidos hermanos, que saludaron a la URSS y su Partido Comunista.

El congreso aprobó las directrices para el quinto plan quinquenal (para los años de 1951-1955). Era un plan de nuevo incremento de todas las ramas de la economía nacional. El volumen global de la producción industrial debía aumentar en el quinquenio en el 70%; de la industria pesada, en el 80%, y la producción de artículos de uso y consumo

populares, en el 65%. Las inversiones aumentaban aproximadamente en el doble en comparación con lo previsto en el cuarto plan quinquenal. Se proyectaba la puesta en marcha de grandes centrales eléctricas, incluidas las de Kúibyshev, del Kama, de Gorki, de Ust-Kamenogorsk, etc.

En la agricultura se planeaba seguir impulsando el rendimiento de todos los cultivos y, en primer término, la recolección bruta de grano en un 40-50%, el incremento del número de cabezas de ganado de propiedad social con el ascenso simultáneo de su productividad, así como la mecanización de las labores agrícolas fundamentales.

El quinto plan quinquenal preveía el progreso de la productividad del trabajo en el 50-55%; de la renta nacional, en el 60%, como asimismo el mejoramiento del nivel de vida material y cultural de los trabajadores.

El XIX Congreso acordó cambiar el nombre del partido, que desde entonces pasó a denominarse Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). En los nuevos Estatutos del partido se dio la definición de las tareas principales del partido en el período del coronamiento de la construcción del socialismo y del tránsito al comunismo y se subrayó el papel rector de los comunistas en la sociedad soviética. El congreso introdujo importantes cambios en la estructura de los organismos centrales del partido: en lugar del Buró Político fue instituido el Presídium del CC, y en lugar del Buró de Organización, el Secretariado.

Después del XIX Congreso, el pueblo soviético desplegó una gran labor para cumplir el quinto plan quinquenal, labor que se realizó en nuevas condiciones históricas interiores y exteriores.

Cuando la economía soviética hubo alcanzado el nivel de anteguerra y terminado su reorganización sobre rieles de paz, el partido y el Estado pudieron tener mejor en cuenta las necesidades del desarrollo de la sociedad socialista para satisfacer las crecientes demandas materiales y espirituales de los trabajadores, campesinos e intelectuales.

La labor para llevar a feliz término la construcción de la sociedad socialista desarrollada ya no la realizaba la URSS sola, sino en cooperación con los pueblos de los países del sistema socialista. Por eso, a la par con las demandas interiores del país, la URSS tenía en cuenta los intereses de los países de democracia popular, prestándoles su ayuda en la superación de las secuelas de la segunda guerra mundial, así como en el restablecimiento y la reorganización de la economía sobre bases socialistas.

Estos problemas nuevos exigían que el país utilizase con más eficacia todas las posibilidades que encerraba la economía nacional y que incrementase sin cesar el potencial económico.

Pocos meses después del congreso, el 5 de marzo de 1953 murió J. Stalin. Ciertos círculos de Occidente confiaban en un debilitamiento del papel dirigente del partido en el Estado y esperaban cambios en los principios básicos de la política interior y exterior del Estado soviético. Empero, esas esperanzas resultaron vanas. El partido y su Comité Central, aplicando en la práctica con espíritu consecuente la doctrina marxista-leninista, unieron aún más estrechamente la sociedad soviética y la condujeron hacia nuevas victorias.

A principios de los años 50, la Unión Soviética logró notables éxitos en el fomento de la base material y técnica de la sociedad socialista. En 1953 se fundieron en la URSS 27,4 millones de arrabio y 38,1 millones de

acero, se extrajeron 320,4 millones de toneladas de carbón y se generaron 134,4 mil millones de kWh. En 1952 entró en servicio el canal Volga-Don, de 101 km de extensión, y se realizaban grandes trabajos de construcción de centrales hidroeléctricas. En 1953, la industria superó en 2,5 veces el nivel prebélico, el tráfico de cargas aumentó en el 100% y creció en 12,5 millones de personas el numero de obreros y empleados en comparación con 1940. En la producción industrial estaban ocupados más de 17 millones de obreros, peritos, ingenieros y empleados. La URSS resolvía con éxito el problema de alcanzar y superar a los países capitalistas avanzados de Occidente en la producción industrial per capita. Al propio tiempo, el nivel de la producción agropecuaria no satisfacía aún las necesidades de la población.

Las nuevas tareas históricas que se planteaban exigían que se mejorara la labor de las organizaciones partidarias, estatales y sociales sobre la base de los principios leninistas, que se superaran los graves defectos en la dirección de la vida política y económica del país surgidos antes de la guerra y durante la misma. El Partido Comunista puso al descubierto resueltamente lo que entorpecía el avance de la URSS hacia el comunismo. Organizó a las masas para superar los defectos en el fomento de la industria, la agricultura, la ciencia y la educación.

El restablecimiento de las normas y los principios leninistas de trabajo colectivo en el partido y el Estado requería que se apreciase con sentido crítico el estado de muchas esferas de la vida de la sociedad soviética, que se revelaran las consecuencias del culto a la personalidad en sus manifestaciones concretas y que se eliminaran los errores y deficiencias relacionados con él.

En este sentido tuvo mucha importancia la denuncia de la actividad criminal del aventurero político Beria. Hallándose al frente del Ministerio del Interior, Beria inventaba "asuntos" contra trabajadores honrados, vulnerando burdamente la legalidad socialista. Sin embargo, la actividad criminal de Beria y sus cómplices fue desenmascarada, y todos ellos fueron castigados merecidamente, lo que significó una gran victoria del partido y de su dirección colectiva.

El Pleno del CC del PCUS de julio de 1953, tras aprobar las acciones enérgicas de los miembros del Presídium del CC para derrotar el grupo de Beria, adoptó medidas llamadas a reforzar la dirección partidaria en todos los eslabones del aparato del Estado. Guiándose por los acuerdos del Pleno de julio de 1953, el Comité Central puso rumbo firme hacia el restablecimiento y desarrollo de las normas y los principios leninistas de vida del partido, ante todo del principio de la dirección colectiva. Partiendo de este principio, se reorganizó la labor de todos los órganos centrales del partido, comenzaron a convocarse regularmente los plenos del Comité Central.

Cambió la estructura de los órganos dirigentes del CC del PCUS: en lugar de dos órganos —el Presídium y el Buró del Presídium— fue creado uno solo: el Presídium del CC del PCUS. En septiembre de 1953 fue elegido N. Jruschov para el cargo de Primer Secretario del CC del PCUS.

El Comité Central adoptó medidas para perfeccionar la democracia interna del partido: fueron suprimiéndose los métodos de imposición burocrática en la labor del partido, se multiplicaron las filas de los

activistas, los militantes de base se incorporaron en mayor escala a la preparación de los acuerdos más importantes del partido.

Todo eso contribuyó a la elevación y al fortalecimiento del papel dirigente del Partido Comunista en el sistema de las organizaciones sociales del país.

El partido realizó una gran labor para acabar con las transgresiones de la legalidad socialista. Miles de dirigentes inocentes del partido, de los Soviets, de organismos de la economía y del Komsomol, que habían sido víctimas de dichas transgresiones, fueron rehabilitados, como, entre otros, los dirigentes eminentes del partido A. S. Búbnov, V. Chubar, R. Eije, S. Kosior, N. Krylenko, A. Kuznetsov, P. Póstyshev, M. Rodiónov, Y. Rudzutak y N. Voznesenski, los dirigentes del Komsomol N. Chaplín y A. Kósarev, los jefes militares V. Bliújer, A. Egórov, M. Tujachevski, I. Uborévich e I. Yakir.

El Comité Central del partido prestó mucha atención al mejoramiento del trabajo del aparato del Estado y del partido. Fueron ampliadas las atribuciones de los ministros y jefes de direcciones centrales de los ministerios, se modificó la estructura de éstos y de los departamentos y se redujo considerablemente el aparato administrativo. Se puso más orden en la confección de los planes de las empresas. La aplicación de estas medidas elevó la noción de la responsabilidad de los dirigentes por el cumplimiento de los planes y contribuyó al despliegue de la iniciativa y a la eliminación de la excesiva centralización.

El partido condenó las tergiversaciones cometidas en la política nacional durante la guerra respecto de algunos pueblos y restableció la vulnerada autonomía nacional de los balkarios, calmucos, chechenos, ingushes y karachayos.

Se ampliaron en medida considerable las atribuciones de las repúblicas federadas en el terreno de la planificación y la actividad económica y financiera.

Tras restablecer el control del partido sobre la actividad de los organismos de seguridad del Estado, los tribunales y la fiscalía, el partido adoptó medidas para reforzarlos con cuadros probados.

La lucha contra las deficiencias y las tergiversaciones de la política del partido en la vida social, estatal y partidaria concurrió a la elevación del papel dirigente del partido en el desarrollo del país, al fortalecimiento de la unidad moral y política de la sociedad soviética, de la alianza de la clase obrera con el campesinado y de la amistad entre los pueblos.

En marzo de 1954 tuvieron lugar las elecciones al Soviet Supremo de la URSS, en las que participaron más de 120 millones de electores, votando por los candidatos del bloque de los comunistas y sin partido el 99,8% del total. El pueblo mostró una vez más su cohesión en torno al partido y su fidelidad al régimen soviético.

Se cumplía con todo éxito el quinto plan quinquenal. En la industria, el partido y el pueblo prestaban mucha atención al crecimiento preferente de la industria pesada. Dado que la ciencia y la técnica adquieren cada vez un papel más decisivo en el fomento de la producción, el Estado soviético puso rumbo a mediados de los años 50 hacia la aceleración del progreso científico-técnico. El Pleno del CC del PCUS de julio de 1955 discutió especialmente el problema del mejoramiento de la labor de la industria.

La URSS fue el primer país que comenzó a emplear la energía atómica con fines de paz e incrementó el paso a la automatización en el dominio de la energética y la construcción de maquinaria. Pero, ciertas ramas seguían trabajando al estilo viejo, sin tener en cuenta los adelantos de la ciencia y la técnica patrias y extranjeras. Esto repercutía negativamente en el progreso técnico del país. El CC del PCUS exigió que todas las organizaciones del partido pusieran rumbo firme hacia el progreso técnico, hacia el empleo de los más perfectos adelantos técnicos y la elevación, sobre esta base, de la productividad del trabajo.

Ascenso de la economía agropecuaria. En los primeros años del quinto quinquenio no se logró el previsto crecimiento de la producción agropecuaria. Es más, a principios de los años 50 comenzó a registrarse una tendencia decreciente del ritmo de fomento de la producción agrícola. La disparidad entre el desarrollo de la industria y la economía agropecuaria observada en los años prebélicos iba aumentando. La producción bruta de la industria en 1953 fue 2,5 veces mayor que en 1940, y la agropecuaria apenas la superó.

A principios de los años 50, cuando la población urbana hubo crecido y se desarrollaba impetuosamente la industria, era intolerable el nivel de 1940 en la producción agropecuaria. Este atraso se debía a causas de carácter objetivo: las graves consecuencias de la guerra, las posibilidades limitadas del Estado soviético, ocupado en primer término en el restablecimiento y fomento de la industria y del transporte, lo que no permitía prestar suficiente ayuda material y técnica a la economía agropecuaria. Influía también en ello la compleja situación internacional creada a principios de los años 50, que requería gastos suplementarios para fines de defensa del país.

Los koljoses no estaban en condiciones de utilizar sus recursos internos para impulsar la producción. En los primeros años postbélicos, el Estado soviético se vio forzado a mantener el carácter impositivo de los acopios de cereales, patata y productos de la ganadería en los koljoses a bajos precios. Esta política de acopios permitía concentrar grandes recursos para restablecer y desarrollar la industria y reforzar la capacidad de defensa del país, pero no creaba estímulos materiales para que los campesinos impulsaran la producción koljosiana. La remuneración del trabajo de los koljosianos era baja.

Se hacían también sentir en el fomento de la economía agropecuaria factores subjetivos: errores en la dirección de los koljoses, el método de la imposición burocrática, la excesiva tutela por parte de los organismos del partido y los Soviets en la regulación de la producción koljosiana. Esos métodos, condicionados en cierta medida por la época de la guerra y los primeros años postbélicos, eran inadmisibles en las condiciones de paz.

Al agruparse los koljoses para formar grandes haciendas, muchos disminuyeron la producción, principalmente debido a que, a raíz del agrandamiento, hubo de cambiar la rotación de cultivos, así como las brigadas y las cuadrillas de trabajo. Las ventajas de las haciendas agrandadas no se manifestaron de golpe.

La situación de la economía agropecuaria fue objeto de amplia discusión en el Pleno del CC del PCUS de septiembre de 1953, en el que

se analizaron a fondo las causas del atraso de la producción agropecuaria y se trazó todo un sistema de medidas para impulsarla. Estas medidas fueron concertadas y desarrolladas en los acuerdos de los plenos sucesivos del CC del PCUS y en los del Gobierno. En primer término, se elevaron los precios de acopio y de compra estatal de la producción koljosiana, lo que elevó el interés material de los koljosianos por el fomento de la hacienda colectiva. Por ejemplo, los precios de acopio del trigo en el período de 1952 a 1958 subieron en más del séxtuplo, y los del ganado bovino, casi en 12 veces. Los ingresos en metálico de los koljoses crecieron en los años de 1953-1958 casi el triple, lo que aumentó la remuneración del trabajo de los koljosianos, que creció sensiblemente.

En la utilización más eficiente de los terrenos contiguos a las casas de los koljosianos desempeñó un gran papel el nuevo orden impositivo para las haciendas auxiliares personales. La magnitud del impuesto no dependía del valor de los ingresos que proporcionaba la hacienda (número de cabezas de ganado personal y área de los sembrados), sino de la superficie del terreno en usufructo, reduciéndose al 40% el importe total de los impuestos en 1954 y anulándose las deudas tributarias de los años anteriores. Al propio tiempo disminuyeron los cupos de venta obligatoria al Estado de productos de la ganadería, de patatas y legumbres. En 1958, se abolieron las ventas obligatorias al Estado de productos agropecuarios de las haciendas de los koljosianos, obreros y empleados.

Aumentaron los gastos del Estado para las necesidades del agro. Hacia mediados de los años 50, la situación económica ya permitía al Estado, a la vez que se mantenía la elevada tasa de fomento de la industria, invertir grandes recursos para financiar la economía agropecuaria. En el quinto quinquenio, las inversiones del Estado en esta rama fueron 2,7 veces superiores a las del quinquenio anterior. Se consolidó sustancialmente en esos años la base material y técnica de la economía agropecuaria. Tan sólo en los años de 1954-1955, el agro recibió más de 400 mil tractores (calculados en unidades de 15 HP), 227 mil camiones y muchas otras máquinas. El parque de maquinaria agrícola se fue diversificando. Aparecieron nuevas máquinas para diversos empleos, creció considerablemente el consumo de fluido eléctrico en el campo. Los koljoses conectaban sus redes eléctricas con los sistemas energéticos estatales. Hacia fines de los años 50, cerca de la mitad de los koljoses y casi todos los sovjoses empleaban energía eléctrica. A cada trabajador ocupado en la economía agropecuaria correspondía a la sazón 2,6 veces más de potencial energético que en 1950. Comenzó a utilizarse mejor la maquinaria, a lo que contribuyeron en muchos aspectos los cuadros permanentes de especialistas que se enviaron a las EMT. Hasta 1953, los cuadros de mecánicos agrícolas fundamentales —tractoristas y mecánicos de aperos remolcados— no formaban parte de la plantilla de las EMT, eran temporeros que los koljoses designaban para la época de la siembra, la recolección y otros trabajos. A partir de 1953, estos especialistas pasaron a ser trabajadores permanentes, de plantilla, de las EMT. Esto ejerció un efecto positivo en el nivel de la calificación de los cuadros y la eficacia del empleo de las máquinas en la economía agropecuaria. Esta medida tuvo también una gran significación social:

más de un millón de koljosianos pasaron a ser obreros, a trabajar en empresas del Estado. El papel de la clase obrera en el fomento de la economía agropecuaria creció aún más.

El aumento del número de máquinas en las EMT y los sovjoses y su mejor aprovechamiento permitieron elevar el nivel de mecanización de las principales faenas agrícolas. La aradura, la siembra y la recolección de cereales fueron mecanizadas casi enteramente hacia fines de los años 50. No obstante, en los trabajos de carga y descarga, la recolección de la patata y del lino y en otras faenas predominaba el trabajo manual. La que más se rezagaba en materia de mecanización era la cría de ganado.

Se reforzaron sustancialmente los cuadros de dirigentes de los koljoses, las EMT y los sovjoses. Se seleccionaron más de 20 mil comunistas —funcionarios del partido y de los Soviets, que conocían la economía agropecuaria— para ocupar cargos de presidentes de koljós. Se procedió a la redistribución de los especialistas agrícolas: de entre los funcionarios de instituciones agropecuarias más de 120 mil agrónomos, ingenieros, mecánicos y zootécnicos pasaron a trabajar en los koljoses.

Concurrieron mucho al ascenso de la actividad productiva de los trabajadores del agro las medidas adoptadas para ampliar la democracia koljosiana. Se concedieron a los koljoses más amplias atribuciones en punto a planificación de su producción, fijación de las proporciones de los terrenos y la cantidad de ganado en usufructo personal y otros problemas de la vida interna del koljós previstos en los Estatutos del koljós.

El problema primordial, que debía resolverse sin tardanza, era el considerable aumento de la producción de cereales. En las viejas tierras de labor, dadas las limitadas posibilidades de aplicar fertilizantes a la sazón y elevar el nivel técnico de la agricultura, era imposible impulsar el rendimiento de los cereales en breve plazo. Uno de los medios más accesibles de resolver lo más pronto posible este problema era la puesta en cultivo de las tierras vírgenes y baldías. El Pleno del CC del PCUS de febrero-marzo de 1954 acordó que ya en 1954-1955 se ampliaran los sembrados de cereales a cuenta de la roturación de 13 millones de hectáreas de tierras vírgenes. Esta decisión del partido fue apoyada calurosamente por los trabajadores. Vastas capas de la juventud se hicieron eco del llamamiento del partido y fueron a trabajar en las tierras vírgenes. Los comités del Komsomol recibieron más de 500 mil solicitudes de jóvenes para que se les enviara a las comarcas de tierras vírgenes. Tan sólo en Moscú, hacia el 25 de marzo de 1954, alrededor de 40 mil obreros y empleados se habían dirigido a las organizaciones del partido y del Komsomol con semejantes solicitudes. Hubo solicitudes de brigadas y turnos enteros. Los trabajadores de Moscú y la región enviaron a las tierras vírgenes para trabajo permanente a más de 54 mil personas y organizaron 46 sovjoses cerealistas. Todo el pueblo participó en la puesta en cultivo de las tierras vírgenes. Acudieron a ellas trabajadores de todas las repúblicas. Más de 80 mil personas salieron de Ucrania en 1954-1956 con destino a las comarcas orientales, miles de voluntarios marcharon de Bielorrusia, de las repúblicas de Transcaucasia y del Báltico. Se fueron también a esas tierras, junto con los jóvenes, muchos especialistas agrícolas, expertos koljosianos y obreros de sovjoses. Las plantillas de numerosos sovjoses fundados en las tierras

vírgenes constaban enteramente de enviados de las repúblicas, ciudades y regiones del país. Los voluntarios de Bielorrusia crearon 24 sovjoses nuevos; los de Georgia, 4; los de Letonia, 4; los obreros de Armenia, 3; los de Azerbaidzhán, 3. Formaron el personal de varios sovjoses jóvenes que se desmovilizaban después de prestar el servicio militar. Ya las propias denominaciones de los sovjoses — *Moskovski, Kíevski, Minski, Vorónezhski, Krasnoflotski* ("*La Marina Roja*"), etc.— señalaban quiénes los habían fundado. En total, en los años de 1954-1955 se fundaron en las tierras vírgenes 425 grandes sovjoses que disponían cada uno de 25 a 30 mil hectáreas de tierras de labor. Una parte considerable de tierras vírgenes pusieron en cultivo los koljoses. En difíciles condiciones, sin viviendas confortables, en medio de estepas inhóspitas había que poner en cultivo nuevas tierras. N. Kozinets, director del sovjós *Gorkovski*, de la región de Kokchetav, escribió en el acta de fundación del sovjós: "Yo, Nikolái Kozinets, director del sovjós № 5 de la región de Kokchetav, en consonancia con la orden № 260 del Ministerio de Sovjoses de la URSS, recibí 25.450 hectáreas de tierra y un abedul que crece en ellas". Más o menos idéntica era la base sobre la que se fundaron muchos sovjoses en las tierras vírgenes.

La roturación de tierras que jamás habían visto arado requería potentes máquinas. El Estado soviético envió a estas zonas, juntamente con los voluntarios, miles de tractores, cosechadoras combinadas y multitud de otras máquinas. Hacia fines de 1955 se habían puesto ya en cultivo más de 33 millones de hectáreas de tierras vírgenes y baldías. La ofensiva sobre las tierras vírgenes prosiguió en los años sucesivos. En el quinquenio de 1954-1958 se roturaron 40 millones de hectáreas de tierras vírgenes, es decir, una superficie igual, aproximadamente, a 1/4 de las tierras de labor de todos los países de Europa (sin la URSS). En las estepas, deshabitadas durante siglos, surgieron miles de nuevos sovjoses y poblados.

En los primeros años de cultivo, las nuevas tierras rendían abundantes cosechas de cereales. No era fácil recoger a tiempo las mieses en millones de hectáreas. Además de los trabajadores locales, acudían cada año a ayudar en las faenas los jóvenes: estudiantes y unidades militares. La insuficiencia de máquinas no permitía recoger siempre todo el grano. Había grandes pérdidas. Con todo y con eso, las zonas de tierras vírgenes enviaban muchos cereales a los graneros del Estado. En 1958, la cosecha bruta de cereales en el país llegó a 134,7 millones de toneladas, correspondiendo a las tierras vírgenes 58,5 millones de toneladas, o sea, más del 40%. En el Este del país se había creado una poderosa base cerealista nueva. En el Kazajstán, la producción bruta de grano en los años de 1954-1958 se cuadruplicó con creces.

En la gigantesca labor de puesta en cultivo de las tierras vírgenes se cometieron también graves errores. La roturación de las nuevas tierras se practicaba, a veces, sin tener debidamente en cuenta las posibilidades de su usufructo posterior, no se observaban las exigencias de la agrotecnia, lo que comenzó a repercutir en el rendimiento de los cultivos, sobre todo a fines de los años 50 y a principios de los 60. En los años de puesta masiva de tierras vírgenes en cultivo se debilitó algo la atención al fomento de la producción cerealista en varias zonas agrícolas

tradicionales que, antes de la guerra, rendían cosechas bastante buenas. Se comenzó a suministrar a estas últimas comarcas menos máquinas y menos fondos, lo que se reflejó negativamente en su producción agropecuaria.

No obstante, habida cuenta de todos los aspectos positivos y negativos, gastos y errores, la puesta en cultivo de las tierras vírgenes tuvo mucha significación. El país obtuvo millones de toneladas suplementarias de grano y se creó en breve plazo una nueva y rica zona cerealista en el país.

No sólo en las zonas de tierras vírgenes se registraron grandes mejoras en el segundo lustro de los años 50. La aplicación de las medidas trazadas en el Pleno del CC del PCUS de septiembre de 1953 originó un gran auge político y laboral entre los trabajadores del agro. En los koljoses y sovjoses del país se desplegó con mayor amplitud la emulación socialista.

Los esfuerzos de los trabajadores rurales y de todo el pueblo soviético para incrementar la producción agropecuaria surtían resultado. En 1958, el país obtuvo una cosecha récord: 134,7 millones de toneladas de cereales. Se acopió en los graneros del Estado el 50% de cereales más que en 1940, año de buena cosecha. Aumentaron considerablemente el número de cabezas de ganado y su rendimiento. El ganado, de propiedad social de los koljoses y los sovjoses, comenzó a desempeñar el papel decisivo en la satisfacción de las demandas de productos ganaderos en el país. Un indicador sintético de los adelantos de la producción agropecuaria es su producto bruto. En 1958, éste sumó el 156% del nivel prebélico. El promedio anual del incremento del producto bruto de la economía agropecuaria en el período de 1954-1958 fue del 8% en lugar del 1,6% en los años de 1950-1953. Se perfiló la tendencia a la superación de la diferencia de ritmo de progreso entre la industria y la economía agropecuaria. Creció la proporción de los sovjoses en la producción y los acopios de productos agropecuarios.

El trabajo abnegado de los ocupados en la producción agropecuaria fue reconocido por todo el pueblo. En 1958, los destacados adelantos en el fomento de la economía agropecuaria les valieron la Orden de Lenin a la Federación Rusa, a Ucrania, al Kazajstán y a Moldavia, así como a varias regiones y territorios. Las regiones, los distritos, los koljoses y los sovjoses de vanguardia mostraban sus éxitos en la Exposición Agrícola de la URSS (actualmente Exposición de Realizaciones de la Economía Nacional), abierta en 1954. El número de sus participantes, igual que los indicadores cuantitativos y cualitativos de las muestras, crecían cada año.

Fue altamente valorado por el pueblo soviético el aporte que hizo la juventud a los esfuerzos generales para impulsar la economía agropecuaria. Por el trabajo heroico en la puesta en cultivo de las tierras vírgenes y baldías se adjudicó al Komsomol la Orden de Lenin. Miles de héroes de las tierras vírgenes fueron distinguidos con la medalla especial "Por la puesta de tierras vírgenes en cultivo", instituida en 1956.

En la postguerra maduraron en el País de los Soviets las condiciones indispensables para reforzar el régimen koljosiano. Los koljoses se robustecieron sustancialmente en el aspecto económico, sus ingresos en metálico llegaban en 1957 casi al triple de lo alcanzado en 1950.

Mejoraron los cuadros dirigentes de la producción koljosiana: presidentes y jefes de brigada y de granja.

Los éxitos logrados en la economía agropecuaria, el crecimiento de los cuadros dirigentes de los koljoses y el poderoso ascenso de la economía de todo el país permitieron aplicar en 1958 varias medidas nuevas para seguir impulsando la producción agropecuaria y perfeccionando el régimen koljosiano. Tuvo una significación particularmente grande el cambio del sistema de servicios técnicos que se prestaba a los koljoses.

Desde la época de la colectivización masiva, los principales trabajos agrícolas en los koljoses se realizaban con ayuda de las EMT, empresas del Estado. Hacia fines de los años 50, este sistema de servicios técnicos a los koljoses agotó sus posibilidades. En tierras de los koljoses había dos amos: las EMT, empresas del Estado, y los koljoses, colectividades de trabajadores rurales. Cuando los koljoses hubieron cobrado mayor fuerza en el aspecto económico y organizativo, esta situación era ya un freno para su progreso: aherrojaba la iniciativa de los koljoses y los koljosianos y engendraba la irresponsabilidad en la organización de la producción. Esta es la razón de que, tras una vasta discusión, el Pleno del CC del PCUS de febrero de 1958 reconociese necesario reorganizar las EMT, crear en lugar suyo Estaciones Técnicas de Reparación (ETR) y vender a los koljoses los tractores, las cosechadoras y otras máquinas agrícolas pertenecientes a las EMT. En marzo de 1958, la Sesión del Soviet Supremo de la URSS promulgó la ley *Sobre el continuo desarrollo del régimen koljosiano y la reorganización de las EMT*, en la que los acuerdos del Pleno fueron refrendados legislativamente. Nada más adoptarse la ley, los koljoses comenzaron a comprar la maquinaria perteneciente a las EMT que se reorganizaban. Hacia fines de 1958, más del 80% de los koljoses habían adquirido tractores y otras máquinas.

La concentración de la maquinaria en manos de los koljoses permitía utilizarla con mayor eficacia y rendimiento. La reorganización de las EMT y la adquisición de maquinaria agrícola por los koljoses tuvo consecuencias sociales, además de económicas. Estas medidas contribuyeron al progreso de la propiedad cooperativo-koljosiana, al cambio de su estructura y a su aproximación a la propiedad de todo el pueblo, del Estado. Además, pasó de las EMT a los koljoses un nutrido destacamento de especialistas en el manejo de las máquinas adquiridas por las haciendas colectivas. Estos especialistas llevaron a los koljoses la experiencia y los hábitos de trabajo en las empresas estatales, lo que repercutió positivamente en la vida interna de los koljoses.

El cambio del sistema de servicios técnicos de producción a los koljoses exigió que se cambiaran igualmente las formas de las conexiones económicas entre el Estado y los koljoses. A fines de junio de 1958, el Consejo de Ministros de la URSS adoptó el acuerdo *Sobre la abolición de las entregas obligatorias y el pago en especie por los trabajos ejecutados por las EMT, sobre el orden, los precios y las condiciones de acopio de productos agropecuarios*. Con ese acuerdo se revocaban las entregas obligatorias de grano y otros productos agropecuarios de los koljoses al Estado y el pago en especie por los servicios prestados por las EMT y las ETR. En lugar de las numerosas formas de acopio se establecía una sola: las compras estatales a precios únicos, económica-

mente fundamentados y diferenciados con arreglo a las distintas zonas del país. Al propio tiempo, se anuló la deuda de los koljoses en materia de ventas obligatorias de productos al Estado.

Todas estas medidas creaban condiciones más propicias para la revelación de las ventajas del régimen koljosiano y para el desencadenamiento de la iniciativa de los trabajadores del campo.

Así se perfiló un cambio en el fomento de la economía agropecuaria. Sin embargo, hasta fines del quinquenio ésta no logró superar el incumplimiento de los planes fijados.

Los primeros éxitos en la lucha por el incremento de la producción agropecuaria tuvieron importancia política, además de económica. Concurrieron al mayor fortalecimiento de la alianza de la clase obrera con el campesinado. El campo recibió una inmensa ayuda de la ciudad en máquinas y cuadros de especialistas; se elevó el nivel de vida material del campesinado koljosiano. El avance del comercio reforzaba los vínculos económicos entre la ciudad y el campo.

Elevación del papel dirigente del partido. El XX Congreso del PCUS. El XX Congreso del PCUS se celebró del 14 al 25 de febrero de 1956 en Moscú, con la participación de 1.436 delegados en representación de más de 7,2 millones de miembros y candidatos a miembro del partido. Asistieron a sus sesiones representantes de 55 partidos comunistas y obreros extranjeros.

En el congreso se ofreció un análisis de la situación internacional e interior de la URSS y se trazaron las perspectivas de la construcción del comunismo. El congreso subrayó que la peculiaridad principal de la época consistía en que el socialismo había rebasado el marco de un país para convertirse en sistema mundial. La correlación de fuerzas había cambiado en favor de la URSS y los demás países del campo socialista. Por el ritmo de crecimiento de la producción industrial, los países del socialismo habían dejado muy atrás a los Estados capitalistas y se había consolidado la base industrial de los Estados socialistas.

El desarrollo de la economía capitalista se distinguía por una extrema inestabilidad y la agravación de sus contradicciones; los pilares en que descansaba el capitalismo mundial se habían debilitado mucho.

Al resumir los nuevos fenómenos surgidos en la vida de la sociedad contemporánea, el XX Congreso formuló varias tesis nuevas acerca de los principales problemas de la vida internacional. Desarrolló la tesis leninista de la coexistencia pacífica de Estados con distinto sistema social.

El congreso subrayó que la política de coexistencia pacífica significaba la emulación entre países de distinto régimen socioeconómico en la esfera de la economía, la ciencia y la cultura y se planteaba como misión fundamental conjurar la guerra mundial termonuclear. La emulación entre los dos sistemas no significaba la renuncia o el debilitamiento de la lucha de clases en la palestra internacional, lo cual hacía ineludible la lucha entre la ideología socialista y la capitalista. Las disputas entre los Estados en torno a los problemas ideológicos y políticos no deben resolverse por medio de la guerra. Los marxistas parten de que la victoria del socialismo es el resultado del desarrollo interior de las contradicciones y la lucha de clases en cada uno de los

países capitalistas. La exportación de la revolución es ajena al espíritu del marxismo-leninismo.

El congreso sacó la importante conclusión de la posibilidad real de conjurar la nueva guerra mundial en la época contemporánea. Aunque mientras exista el imperialismo se mantenga el peligro de guerras agresivas, ya no será fatalmente inevitable el conflicto mundial. Las fuerzas de la paz del mundo entero, contando con el apoyo del poderoso campo del socialismo, están realmente en condiciones de impedir que se desencadene una nueva guerra mundial.

El congreso concretó y profundizó la tesis de la diversidad de las formas de transición de los distintos países al socialismo y de la posibilidad, en ciertas condiciones, de desarrollo pacífico de la revolución socialista.

El congreso hizo el balance del cumplimiento antes del plazo fijado del quinto plan quinquenal: en cuatro años y cuatro meses. La producción de la industria había crecido en el 85% en comparación con 1950. Se había sobrecumplido el plan quinquenal en varias ramas de la industria: la producción de acero, laminados, fluido eléctrico, la extracción de carbón, petróleo, etc. Había adquirido inmensas proporciones la construcción de viviendas: más de 150 millones de metros cuadrados, o sea, 5 millones de apartamentos construidos durante el quinquenio. El congreso subrayó que para el crecimiento de toda la producción industrial tendría una importancia decisiva la aceleración del progreso técnico. El congreso adoptó las Directrices para el sexto plan quinquenal de desarrollo de la economía de la URSS en los años de 1956-1960, en el que se preveían el fomento primordial de la industria pesada y la aplicación práctica de las ideas leninistas acerca de la electrificación del país y la incorporación a la producción industrial de nuevas fuentes de materias primas, combustible y fluido eléctrico. Con tal objeto, el congreso planteó la tarea de crear en los próximos 10-15 años, en las comarcas orientales del país, una base para la producción de fluido eléctrico y la extracción de carbón, como asimismo la tercera base metalúrgica con un potencial de 15-20 millones de toneladas de arrabio al año, y fomentar aquí la construcción de maquinaria.

El congreso examinó el problema de la superación del culto a la personalidad de Stalin y sus consecuencias. En la resolución adoptada se aprobó la gran labor realizada por el Comité Central para restablecer las normas leninistas de vida del partido y el desarrollo de la democracia interna del partido. El congreso propuso al CC que aplicase con sentido consecuente las medidas llamadas a superar completamente el culto a la personalidad, ajeno al marxismo-leninismo, liquidar sus consecuencias en todas las esferas de la labor del partido, del Estado y de formación ideológica y garantizar la rigurosa observancia de las normas leninistas de vida del partido y los principios de la dirección colectiva.

Al criticar el culto a la personalidad, el partido se guiaba por las conocidas tesis del marxismo-leninismo acerca del papel de las masas populares, del partido y del individuo en la historia, de la inadmisibilidad del culto a la personalidad de un dirigente político, por grandes que sean sus méritos.

La censura resuelta del culto a la personalidad era necesaria para crear en el partido un ambiente de vigilancia y de oposición activa al

surgimiento de semejantes fenómenos, a fin de que se pusiera fin a tiempo a las posibles reincidencias y de que la dirección del partido se realizase en base a los principios colectivos, con la participación activa de millones de trabajadores. El partido arrancaba de que si la crítica originaba incluso ciertas dificultades temporales, su resultado sería positivo desde el punto de vista de los intereses y objetivos finales de la clase obrera. El partido se daba perfecta cuenta de que los enemigos tratarían de aprovechar con fines antisoviéticos la crítica de los errores cometidos en relación con el culto a la personalidad. No obstante, el partido dio ese paso guiándose por altas razones de principio, por los intereses de la lucha por el comunismo.

En los acuerdos del XX Congreso del partido y, luego, en el acuerdo del CC del PCUS del 30 de junio de 1956 *Sobre la superación del culto a la personalidad y sus consecuencias* se dio una respuesta clara a las preguntas acerca de las causas del surgimiento, el carácter de manifestación y la esencia del culto a la personalidad y sus consecuencias.

La finalidad de la crítica partidaria del culto a la personalidad era acabar con sus vitandas consecuencias y consolidar así las posiciones del socialismo. El partido advertía dos aspectos en la actividad de J. Stalin: un aspecto positivo, que valoraba altamente y un aspecto negativo, que censuraba.

Al superar las consecuencias del culto a la personalidad, el partido ofreció campo libre para el desarrollo de la democracia socialista.

El XX Congreso del PCUS llamó a que se perfeccionara profundamente la democracia soviética, a que se mejorara el funcionamiento de los órganos de los Soviets centrales y locales y a que se reforzara la vinculación de los mismos con las masas.

El congreso aprobó la actividad del Comité Central en lo tocante a la ampliación de las atribuciones de las repúblicas federadas en la administración de la economía y recomendó que se dieran nuevos pasos en ese sentido. El congreso adoptó un acuerdo acerca del mejoramiento de la educación comunista de los trabajadores y la labor ideológica general del partido, encargó al Comité Central que redactara el proyecto de Programa del Partido Comunista e introdujo cambios en los Estatutos del PCUS.

Después del XX Congreso, el CC del PCUS prestó mucha atención al perfeccionamiento de las formas de gestión de la economía. Ello se debía, ante todo, al crecimiento de la misma, a la complejidad de los problemas de coronamiento de la construcción del socialismo y al afán del partido y del Estado de ofrecer bases científicas a la producción y la distribución sociales. La solución de estos problemas exigía que las medidas aplicadas se comprobaran constantemente en la actividad práctica de las masas.

En los años de 1956-1958 se llevaron a cabo en la URSS cambios con vistas a cumplir las resoluciones del XX Congreso del partido. En mayo de 1957, con arreglo a la ley adoptada en la VII Sesión del Soviet Supremo de la URSS, se modificó el sistema de gestión de la industria y la construcción. La dirección de la industria pasó a estructurarse de conformidad con el principio territorial, creándose consejos económicos en las principales zonas económicas administrativas. Algunos ministe-

rios de toda la Unión y de toda la Unión y de república se suprimieron, y las empresas pasaron a depender de los consejos económicos; la formación de zonas económicas y de consejos económicos corría a cargo de las repúblicas federadas. Al propio tiempo se reorganizaron los organismos de planificación a escala de la Unión.

En la lucha por el cumplimiento de los acuerdos del XX Congreso se plantearon nuevas tareas ante las organizaciones sindicales de las empresas. El Pleno del CC del PCUS de diciembre de 1957 discutió especialmente el problema del trabajo de los sindicatos y estudió la manera de elevar su papel en la gestión de la producción, en la construcción del comunismo.

Después del XX Congreso se produjeron también importantes cambios en la organización del Estado. Se ampliaron considerablemente las atribuciones de las repúblicas federadas. Ya en mayo de 1956 más de 3.500 empresas que dependían de los organismos de la Unión habían sido transferidas a la competencia de las repúblicas. Se concedían a las repúblicas federadas todas las prerrogativas para dirigir la economía y planificarla a escala de cada república.

El centro de gravedad de la dirección de las empresas se trasladó a las zonas económicas, a las repúblicas federadas, lo cual significó un importante progreso de la democracia socialista.

El Partido Comunista se preocupó de mejorar considerablemente el funcionamiento de los Soviets de diputados de los trabajadores, base del aparato del Estado. Ampliáronse en 1957 los derechos de los Soviets locales en problemas de planificación de la economía, de producción y distribución del producto de la industria cooperativa local, de construcción de viviendas, centros para atenciones culturales y sociales, de tendido de carreteras y en la solución de problemas financieros y presupuestarios.

Muchas funciones que ejercía el aparato del Estado pasaron a ser de la competencia de asociaciones y organizaciones de los trabajadores. Se adoptaron importantes medidas para seguir mejorando la actividad del aparato del Estado y de la economía y para elevar el papel de los sindicatos, del Komsomol, de las cooperativas y de las sociedades culturales y educativas de los trabajadores. Se reflejó en ello la tendencia general del desarrollo del Estado soviético: la dirección estatal fue conjugándose cada vez más con el principio de la autogestión social. El Partido Comunista ha tratado siempre de conseguir que cada soviético participe activamente en la gestión de los asuntos de la sociedad. Estas transformaciones coadyuvaron al perfeccionamiento de las formas y los métodos de labor del Estado soviético y al progreso de la democracia socialista. Se emprendieron con el propósito de poner los métodos de dirección de la economía y del Estado a tono con el nivel logrado en el desarrollo social.

El partido prestó mucha atención a las ramas de la industria cuyo progreso reforzaba la base material y técnica del socialismo.

El Pleno del CC del PCUS de mayo de 1958 adoptó importantes medidas para impulsar la industria química de la URSS. El Pleno hizo constar que los últimos descubrimientos de la química ofrecían la posibilidad de utilizar mejor los profusos recursos naturales de la economía nacional para la producción de materiales sintéticos necesarios

a la fabricación de calzado, ropa y otros artículos de uso y consumo, por cuya razón el fomento de la industria química desempeñaba un papel especial en la creación de la base material y técnica del comunismo. Se encargó al Gobierno de la URSS que previera en el plan de desarrollo de la economía para el período de 1959-1965 las necesarias inversiones en la industria química a fin de asegurar una elevada tasa de progreso de esta rama de la industria pesada y el incremento de la producción de los más importantes artículos químicos en 2-3 veces, y la de fibras artificiales y sintéticas y plásticos, en 4,5-8 veces.

Los éxitos de la economía nacional permitieron poner en práctica varias medidas para elevar el nivel de vida de los trabajadores. En julio de 1956 se promulgó la ley de jubilaciones a cuenta del Estado, con arreglo a la cual el número de jubilados llegó a 18 millones de personas y el importe de la pensión subió al doble para ciertas categorías de trabajadores. Comenzó el paso de los obreros y empleados a la jornada de 6 y 7 horas; se redujo en dos horas la duración del trabajo en los sábados y las vísperas de días de fiesta, se abolió el pago por los estudios en las escuelas medias y superiores. El Estado soviético planteó el problema de asegurar en cinco o seis años las demandas de artículos de gran uso y consumo para la población.

El rumbo leninista del partido, refrendado en los acuerdos del XX Congreso del PCUS y puesto en práctica con todo éxito tropezó con la oposición de un contado grupo de miembros del Presídium del CC del PCUS (V. Mólotov, L. Kaganóvich, G. Malenkov y algunos más) que sostenían una labor fraccionista con el fin de frustrar la aplicación de los acuerdos del XX Congreso del PCUS y cambiar la línea política del partido. El Pleno del CC del PCUS de junio de 1957 condenó resueltamente la actividad antipartido del grupo fraccionista. El partido aprobó unánime el acuerdo del pleno. Fortaleciendo la vinculación con las masas, el partido movilizó todas las fuerzas para la aplicación práctica de los acuerdos del XX Congreso.

La victoria definitiva del socialismo en la URSS. El siglo XX entró en la historia de la humanidad como el siglo de la afirmación del socialismo. En los años 30, el socialismo triunfó en la Unión Soviética. En la década del 40 rebasó el marco de un Estado. Surgió el sistema mundial de países socialistas, abarcando más de la tercera parte de la humanidad. A fines de la sexta década se logró la victoria definitiva del socialismo en la URSS. La Unión Soviética entró en el período de la sociedad socialista desarrollada y la construcción del comunismo.

La victoria del socialismo en la URSS en los años 30 suponía una garantía contra la restauración del capitalismo en el país; pero, esta victoria no era aún definitiva, puesto que la URSS —único país del socialismo— se hallaba en medio del hostil cerco capitalista. Existía el permanente peligro de intervención militar de los países imperialistas y de restablecimiento violento del capitalismo por las fuerzas de la reacción internacional. Los países capitalistas que cercaban la URSS la superaban mucho en los aspectos económico y militar.

Al formarse después de la segunda guerra mundial el sistema mundial del socialismo cambió cardinalmente la correlación de fuerzas en la arena internacional. Y aunque la Unión Soviética tampoco ahora esté

garantizada contra una agresión militar de los países capitalistas, la correlación de las fuerzas efectivas en el mundo es de tal índole que el país está en condiciones de rechazar el ataque de cualquier enemigo.

La garantía contra la restauración del capitalismo, desde el punto de vista de la correlación de fuerzas en la arena mundial, se asienta en el poderío económico y militar de la URSS y de toda la comunidad de países socialistas, en la política de paz de esta comunidad, en la lucha invariable contra las maquinaciones agresivas del imperialismo y la reacción mundial.

La construcción del socialismo en la URSS fue una hazaña de transcendencia histórico-universal del pueblo soviético. Por primera vez en la historia del desarrollo social, el socialismo pasó a ser una realidad, el contenido de la vida de las masas populares. La victoria completa y definitiva del socialismo fue conquistada por el pueblo soviético bajo la dirección del Partido Comunista. Esa victoria era el resultado principal de la actividad del partido y del pueblo en los años de Poder de los Soviets.

Los cardinales cambios en la vida socioeconómica de la sociedad brindaron la base para acabar, en breve plazo, con el atraso secular del país. Sólo en 22 años (sobre un total de 40 años de Poder de los Soviets, 18 fueron invertidos en guerras y consiguientes restablecimientos de la economía nacional), la Unión Soviética recorrió en su desarrollo económico un camino que había costado a los países capitalistas cien años como mínimo. El volumen total de la producción industrial de la URSS era 33 veces superior al de 1913, y la producción de medios de producción, 74 veces.

Así ganó la URSS la primera victoria en la emulación pacífica con los países capitalistas.

En el proceso de la construcción del socialismo en la URSS se constituyó una nueva comunidad histórica humana multinacional: el pueblo soviético, con rasgos característicos comunes en su economía, estructura de clases, concepción del mundo, fisonomía espiritual y psicología. Cambiaron cardinalmente las condiciones de vida de los soviéticos. Pertenecían ya al pasado la miseria, el desempleo, los tugurios de los obreros y la ruina de los campesinos, agobiados por la escasez de tierra y los impuestos insoportables. El salario real de los obreros aumentó en los años de Poder de los Soviets en 5,8 veces, y los ingresos de los campesinos, en el séxtuplo. Entraron en la vida cotidiana de los trabajadores la electricidad, el gas, la radio, la televisión, los libros y los periódicos. Se abolían los impuestos y avanzaba a pasos agigantados la solución del problema de la vivienda. En la URSS regía el alquiler más bajo del mundo. Aumentó verticalmente el promedio de la duración de la vida humana.

Los éxitos de la Unión Soviética en todas las esferas de la vida económica, social y política permitieron al Estado soviético pasar a un nuevo período de desarrollo: el de la sociedad socialista desarrollada.

Se produjeron también importantes cambios en la esencia del Estado soviético: de Estado de la dictadura del proletariado pasó a ser Estado de todo el pueblo. El Estado de todo el pueblo se apoya en todas las clases y capas de la sociedad, manteniéndose el papel dirigente de la clase obrera con el Partido Comunista al frente, defiende con éxito los intereses

comunes de todos los trabajadores de la sociedad ante el mundo capitalista y cumple su deber internacionalista en cooperación con los Estados socialistas y amigos en el extranjero.

La dictadura del proletariado llevaba implícitos, desde el momento de su aparición, caracteres de democracia socialista general. Por vez primera en la historia vino a ser democracia para la inmensa mayoría de la sociedad, para los trabajadores. Con el progreso del socialismo, estos caracteres se desarrollaron hasta llegar a ser los determinantes al lograrse la victoria completa y definitiva de este régimen social. Ese era el resultado principal del desarrollo del Estado soviético.

Los éxitos de la URSS en la construcción del socialismo tuvieron inmensa resonancia. En Moscú se celebraron en 1957 la Conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros del campo socialista y la de representantes de los partidos comunistas y obreros de 64 países del mundo, en las que se adoptaron importantes documentos del movimiento obrero internacional: la Declaración de los partidos comunistas y obreros de los países del campo socialista y el Manifiesto de la paz de los partidos comunistas y obreros.

La Declaración confirmó las conclusiones del XX Congreso del PCUS referentes a los problemas de la situación internacional, dio una síntesis teórica de la experiencia de la lucha de las masas por el socialismo y la paz e hizo patente la unidad de puntos de vista de los partidos comunistas y obreros. En la Declaración se sintetizaron las leyes principales de la lucha por el socialismo, como, por ejemplo, el papel dirigente de la clase obrera y su vanguardia —el partido marxista-leninista—, la realización de la revolución socialista y la instauración de la dictadura del proletariado, la alianza de la clase obrera con el campesinado, la liquidación de la propiedad capitalista y la instauración de la propiedad socialista sobre los medios fundamentales de producción. Estos rasgos son propios del desarrollo de todos los países que emprenden el camino del socialismo, pero en cada uno se aplican con arreglo a las condiciones históricas concretas y las peculiaridades nacionales de cada país.

La adopción de la Declaración asestó un duro golpe a los oportunistas y fijó la atención en la lucha contra el revisionismo y el dogmatismo en los partidos comunistas y obreros. La Declaración señaló que el peligro principal radicaba en el revisionismo, manifestación de la ideología burguesa en el movimiento obrero, así como en el dogmatismo y el sectarismo, que debilitan las filas de la clase obrera y socavan el movimiento revolucionario. El Manifiesto de la paz llamó a todos los pueblos a reforzar la lucha por el mantenimiento de la paz.

Estos dos documentos expresaron la unidad de criterio de todos los partidos hermanos sobre la base de la ideología marxista-leninista, mostrando la fuerza del internacionalismo proletario. Ambos documentos fueron apoyados y aprobados por la gran mayoría de los partidos comunistas y obreros del mundo.

Por tanto, en los 13 años postbélicos se produjeron en la URSS sustanciales cambios. Los primeros cinco años después de la guerra se emplearon para restablecer la economía y la vida cotidiana, para la construcción de las ciudades y los pueblos en las zonas asoladas por los invasores fascistas alemanes, pero ya en los ocho años siguientes, la

construcción del socialismo consistió en el fortalecimiento de la base material y técnica del socialismo, en el perfeccionamiento de sus relaciones de producción, el fomento de la democracia socialista y una mayor aproximación entre los grupos sociales, las naciones y los pueblos.

En esos 13 años entraron en servicio 12.100 grandes empresas; los fondos fijos de la industria socialista se cuadruplicaron, y la producción bruta se multiplicó por cinco. Esto quiere decir que en los primeros 13 años postbélicos se crearon otras cuatro bases industriales con potenciales de producción iguales a los que poseía el país a fines del período de transición, cuando el socialismo había sido construido en lo fundamental. Al salir al segundo lugar del mundo, después de los EE.UU., por la producción industrial, la URSS dio un importante paso en la solución de su problema económico fundamental.

Se produjeron grandes cambios en la economía agropecuaria, en la cultura y el modo de vida de la sociedad soviética, lo que permitió crear la sociedad del socialismo desarrollado y comenzar el tránsito paulatino al comunismo.

La política exterior de la Unión Soviética. Al terminar la Gran Guerra Patria, la Unión Soviética tenía mayor peso que nunca en la solución de los problemas internacionales. Eso se debía a causas objetivas originadas por los resultados de la guerra, en la que la Unión Soviética había desempeñado un papel relevante. Había sido la fuerza principal y decisiva de la derrota del fascismo y de la victoria de la coalición antihitleriana. En las más difíciles condiciones había puesto frente al enemigo un poderoso ejército, para el cual había creado armas modernas, y liberado, en duros combates, el territorio propio y el de varios países europeos. Todo eso no podía por menos de reflejarse en el crecimiento del prestigio internacional de la Unión Soviética, en su influencia. Una de las primeras manifestaciones de ese acrecido prestigio consistió en el deseo de muchos Estados de establecer estrechas relaciones con la URSS. El Ministerio de Negocios Extranjeros apenas alcanzaba para alojar en Moscú decenas de nuevas embajadas, que llegaron a 50 (antes de la guerra no pasaban de 23). Ello reflejaba el hecho de que los gobiernos de muchos países comprendían la nueva situación de la Unión Soviética en el sistema de las relaciones internacionales.

No menos importante era el inaudito crecimiento del prestigio de la URSS en la opinión internacional, entre las multitudinarias masas de la población de todos los continentes. Fue ésta una época de hundimiento de los mitos acerca de la Unión Soviética como país atrasado y arruinado, poblado por hombres embrutecidos y oprimidos, "coloso con pies de barro". Sólo un pueblo fiel sin reservas a su Patria y al régimen socialista podía ganar la victoria sobre la Alemania fascista.

Otro gran cambio se produjo en la situación política exterior de la Unión Soviética. Desde el momento mismo de la fundación del primer Estado socialista, los gobiernos occidentales estimaban necesario cercarlo con una cadena de países hostiles, con algo así como un "cordón sanitario". Los eslabones de ese cordón eran Finlandia, los pequeños Estados del Báltico, Polonia y Rumania. En 1945, el anillo de Estados

hostiles que rodeaban a la Unión Soviética fue roto. En Europa Oriental y Central —Polonia, Checoslovaquia, Rumania, Hungría, Bulgaria, Yugoslavia y Albania— llegaron al poder fuerzas de izquierda. La liberación de invasores extranjeros iba acompañada aquí de virajes sociales y profundas reformas que presagiaban la entrada de estos países por el camino socialista.

Las fuerzas de izquierda, democráticas, salían al escenario de la vida política de otros países europeos más; en nueve de ellos —Francia, Italia, Bélgica, Dinamarca, Noruega, Islandia, Austria, Finlandia y Luxemburgo—, los comunistas entraron a formar parte de los gobiernos. En Gran Bretaña, los conservadores tuvieron que ceder el gobierno del país a los laboristas.

Todo el mapa político del mundo había cambiado. Estados capitalistas importantes, como Alemania, Italia y el Japón habían sufrido una derrota cabal. Francia estaba debilitada gravemente por la guerra y cuatro años de ocupación. Gran Bretaña había incrementado constantemente durante la contienda su poderío armado, pero sus recursos financieros resultaron hacia 1945 muy agotados. A ello hay que añadir que en las inmensas extensiones periféricas del Imperio Británico, al igual que en las posesiones coloniales de Francia y Holanda habían comenzado movimientos masivos por la independencia. La sublevación en la flota de la India, las revoluciones de agosto en Indochina e Indonesia daban comienzo a una nueva etapa de lucha, esta vez exitosa, de los pueblos de las colonias por su liberación nacional.

Tan sólo un país occidental —los Estados Unidos de Norteamérica— salió de la guerra incomparablemente más fuerte que al entrar en ella. Las pérdidas humanas de los EE.UU. en la conflagración habían sido relativamente pequeñas en comparación con las de otros países. El territorio norteamericano no había sufrido las consecuencias de las operaciones militares. Al propio tiempo, la contienda había impulsado la producción militar. Hacia 1945, a los EE.UU. correspondían casi 2/3 de la producción industrial de los países occidentales y cerca de 1/3 de la exportación mundial de mercancías. Más de la mitad de las reservas de oro del mundo burgués se había acumulado en las cajas fuertes de los bancos norteamericanos. Todo eso multiplicaba inconmensurablemente las ambiciones políticas de los líderes norteamericanos. En los EE.UU. comenzaron a sonar voces acerca de que el país debía ejercer la dirección del mundo.

Al concluirse la guerra en Europa, la opinión mundial y muchos estadistas no sabían aún que las pretensiones de ciertos medios norteamericanos a la dirección del mundo se asentaban en un factor muy eficaz: la bomba atómica. Los dirigentes de la Unión Soviética tuvieron noticia de ese arma al celebrarse la Conferencia de Potsdam (del 17 de julio al 2 de agosto de 1945). El arma nueva fue empleada aquí como medio de presión política sobre la URSS. Cierto es que a la sazón no habían comenzado las desavenencias abiertas entre los aliados: los países occidentales necesitaban la ayuda del Ejército Soviético para derrotar definitivamente el Japón.

En Potsdam se llegó a un acuerdo sobre la desmilitarización, la desnazificación y la democratización de Alemania, la conservación de su unidad económica, la frontera occidental de Polonia, etc.

Unos días después de la Conferencia de Potsdam se empleó el arma nueva, lo que causó la muerte y horribles sufrimientos a muchos miles de vecinos de dos ciudades japonesas. Las explosiones de Hiroshima y Nagasaki fueron el punto de partida de la nueva situación mundial. Estaba claro que ese acto cruel no se debía a razones militares.

Ya en 1945 comenzaron a sonar llamamientos de "rechazar" la Unión Soviética, de "liberar" los pueblos de Europa de la influencia soviética.

A principios de 1946, W. Churchill llamó en Fulton a "mostrar la fuerza a los rusos" y unirse "contra el comunismo oriental". El paso siguiente en la agravación de las relaciones con la URSS fue la doctrina de Truman. La aparición de dicha doctrina remonta a marzo de 1947, cuando el Presidente de los EE.UU. se dirigió al Congreso con la proposición de asignar 400 millones de dólares para ayudar a Grecia y Turquía. En el mensaje se argumentaba el "derecho" de inmiscuirse en los asuntos de distintas partes del mundo en que, a juicio del Gobierno norteamericano, surgiese un peligro para los intereses de los EE.UU. El primer resultado real de la doctrina de Truman fue el rearmamento de Grecia y Turquía y la construcción de bases para la aviación estratégica norteamericana en estos países.

En el verano de 1947, G. Marshall, Secretario de Estado de los EE.UU., proclamó el plan de ayuda económica a los países de Europa. La concesión de ayuda norteamericana se relacionaba con cierta limitación de la soberanía de los países europeos. Uno de los primeros resultados del "plan Marshall" fueron las restricciones para el comercio de dichos países con la Unión Soviética y otros Estados socialistas. Había indicios de que los organizadores de este plan confiaban en poder utilizar las dificultades económicas postbélicas de los países de Europa Oriental (por ejemplo, de Checoslovaquia) —la escasez de víveres y otras mercancías de gran uso y consumo— para obligarlos a volver a la órbita de su influencia. El objeto de una parte considerable de estos esfuerzos era el restablecimiento del potencial militar y económico de Alemania Occidental.

Así, el cacareado "plan Marshall", presentado como "plan de salvamento del mundo", tenía, en realidad, la misión de unir los países burgueses sobre la plataforma antisoviética.

En efecto, en el mundo se impuso la "guerra fría". Además, los problemas de una guerra preventiva "caliente" contra la Unión Soviética se discutían abierta y bien detalladamente. Todo eso complicaba el proceso de organización de relaciones normales en el mundo postbélico.

El término de la guerra planteó ante la diplomacia de la Unión Soviética varios problemas. En primer orden había que resolver los relacionados con el arreglo pacífico en Europa y el Extremo Oriente. Ante la Unión Soviética se planteaba la necesidad de garantizar su propia seguridad y, además, la de todo un grupo de países que habían emprendido el camino del desarrollo socialista: estos países ya en el curso de la guerra o después de ella concertaron con la URSS tratados de amistad y ayuda mutua. El Gobierno soviético participó en la creación de la nueva organización internacional llamada a mantener la paz: la Organización de las Naciones Unidas. La Carta de la ONU fue redactada en la Conferencia de 50 países celebrada en San Francisco (abril-julio de 1945). Precisamente a propuesta de la delegación soviética se formuló en

la Carta de la ONU el importante principio de la igualdad de derechos y la autodeterminación de los pueblos, el reconocimiento del derecho de los pueblos a las libertades fundamentales para todos, sin distinción de raza, idioma, religión y sexo. Los miembros de la ONU asumieron el compromiso de resolver sus pleitos sólo con medios pacíficos. En realidad, estos principios remontaban a la idea de Lenin acerca del largo período de coexistencia pacífica entre Estados socialistas y capitalistas. Desde los primeros pasos del nuevo foro internacional, el Gobierno soviético tomó la parte más activa en sus labores.

La Unión Soviética confiaba en que proseguiría la colaboración plasmada durante la guerra. El mantenimiento de la paz respondía a los hondos intereses de la URSS. A fines de 1945, J. Stalin escribió al Presidente Truman: "Estimo posible decir ya ahora que miro con ojos optimistas en general los resultados del intercambio de opiniones que se realiza entre nosotros sobre los problemas internacionales de actualidad y confío en que esto ha de brindar nuevas posibilidades para concordar la política de nuestros países en otros problemas". No estará fuera de lugar señalar que esta carta del dirigente del Gobierno soviético quedó sin respuesta. El Gobierno de los EE.UU. pasaba a nuevo rumbo, en el que no cabía la colaboración con la URSS.

Ya al surgir la necesidad de redactar las condiciones de los tratados de paz con Italia, Hungría, Rumania, Bulgaria y Finlandia se perfiló un enfoque desigual de las grandes potencias en los problemas fundamentales de la nueva organización del mundo.

Los representantes de los EE.UU., Gran Bretaña y Francia proponían unas condiciones para los tratados de paz que respondían a sus intereses egoístas. Así, los delegados británicos propusieron que todas las colonias italianas se colocasen bajo control de Gran Bretaña. El plan de Londres preveía asimismo la separación de una parte de Etiopía para unirla a Somalia británica (el plan "Gran Somalia").

Los delegados de los países occidentales insistían en unas condiciones para los tratados de paz que les aseguraban posiciones dominantes en la economía de los países vencidos. Además, se planteaban principios exteriormente atractivos de "iguales posibilidades" y de "libertad económica". Pero, en las condiciones creadas en la Europa arruinada en aquella época, la aceptación de esos principios significaba dejar para siempre completamente indefensa la economía de los países vencidos frente a la ofensiva económica de las grandes potencias occidentales.

Revestía cierto interés el intento de la diplomacia de los EE.UU. y Gran Bretaña de lograr un enfoque diferenciado de los problemas de los países enemigos en la guerra. Respecto de Italia y Finlandia se aplicaba una política de coqueteo y se planteaban exigencias de "suavizar" las condiciones de los tratados de paz. Así, los EE.UU. y Gran Bretaña, que habían recibido del Tesoro italiano 4 mil millones de dólares para el mantenimiento de sus tropas en ese país, se opusieron durante mucho tiempo a la justa exigencia de fijar en 100 millones de dólares el importe de las reparaciones de Italia a la Unión Soviética.

Al propio tiempo, respecto de los tres países en los que después de la guerra habían llegado al poder las fuerzas de izquierda, democráticas —Bulgaria, Hungría y Rumania— se llevaba a cabo una política muy distinta. Washington y Londres enviaban notas amenazantes a los

gobiernos de los países de Europa Oriental sobre problemas de su política interior. Inglaterra apoyó las pretensiones de Grecia concernientes a una gran parte de territorio búlgaro. A pesar de que Albania había sido víctima de la agresión, los delegados de las potencias occidentales proponían tras bastidores de la conferencia repartir el territorio del país entre los países vecinos y acabar con ese Estado. Los representantes de los EE.UU. propusieron internacionalizar el Danubio, arteria fluvial interna de Hungría, Rumania, Bulgaria y algunos países más.

El Gobierno soviético quería que el sistema de tratados de paz ayudase a consolidar la paz en Europa y respondiese a los intereses de la seguridad de la Unión Soviética. A tal fin era preciso asegurar la orientación democrática y antifascista del desarrollo de los países que habían sido enemigos, asegurar su soberanía y protegerlos contra la injerencia de las grandes potencias occidentales en sus asuntos internos. La diplomacia soviética actuaba en todas las etapas de la preparación de los tratados con mucha pertinacia y logró, en fin de cuentas, el éxito casi en todos los problemas de principio. En febrero de 1947 fueron suscritos los tratados de paz, lo que significó un éxito, en primer término, de la política exterior soviética, de la diplomacia soviética, que había bregado por el desarrollo independiente y libre de los países que habían sido enemigos. Tres de ellos —Bulgaria, Hungría y Rumania— tomaron el camino de la democracia y el socialismo.

Importante condición del mantenimiento de la paz en el Extremo Oriente consistía en la transformación del Japón en Estado democrático y pacífico. El 8 de agosto de 1945, el Gobierno soviético se adhirió a la Declaración de Potsdam de los EE.UU., Gran Bretaña y China. La Declaración preveía la extirpación del militarismo en el Japón, la punición de los criminales de guerra, la asistencia a las tendencias democráticas entre el pueblo nipón, el fomento de la industria de paz, etc.

La derrota del Japón dio un impulso para que se produjeran grandes cambios en toda el Asia Oriental y Sudoriental. La lucha de liberación contra los invasores japoneses iniciada por los pueblos de Indonesia, Indochina y Birmania desembocaba ahora en lucha por su completa liberación nacional. La Unión Soviética estaba dispuesta a apoyar a todas las fuerzas progresistas de Asia que pugnaban por la completa liberación nacional.

Al abordarse el problema del arreglo pacífico en el Extremo Oriente se vislumbraron casi en el acto graves contradicciones. Los EE.UU., que ocupaban las islas japonesas, querían gobernar sin control de nadie el país vencido. La Unión Soviética insistía en que las cuatro potencias que habían desempeñado el papel decisivo en la derrota del Japón aplicasen en ese país una política acorde.

Tras una tensa lucha diplomática, a fines de 1945, se llegó a un compromiso, se acordó crear la Comisión consultiva para el Extremo Oriente, integrada por representantes de 11 Estados y el Consejo aliado para el Japón, compuesto por representantes de las cuatro grandes potencias. En la comisión se instauraba el principio de la unanimidad de las cuatro grandes potencias, y cada miembro del Consejo aliado obtuvo el derecho de suspender las acciones del jefe supremo norteamericano en el Japón. El Gobierno de los EE.UU. prometió que sus directrices al

jefe supremo en el Japón responderían a la línea política de la Comisión para el Extremo Oriente. Con la más activa participación de la Unión Soviética se adoptaron en 1947 importantes acuerdos conjuntos acerca de la democratización y la desmilitarización del Japón. Precisamente la enérgica política concreta de la Unión Soviética contribuyó a la realización de varias reformas en el Japón postbélico. Sin embargo, incluso en esa época, sobre todo a partir de 1948, las autoridades norteamericanas contaban cada vez menos con el Consejo aliado y la Comisión para el Extremo Oriente, reduciéndolos poco a poco al papel de simples registradores de los acuerdos norteamericanos.

Todavía más complejo era el arreglo del problema principal que había dejado la guerra: el de Alemania. Precisamente ese problema había de ser el central en las relaciones entre las potencias vencedoras en los primeros años postbélicos.

¿Qué objetivos se planteaba el Gobierno soviético en Alemania? Erradicar los restos del fascismo en ese país, democratizarlo, asegurar su desarrollo como Estado pacífico y hacer imposible la repetición de la agresión por parte de Alemania. Estos objetivos respondían plenamente a los acuerdos que los dirigentes de las grandes potencias habían adoptado de común acuerdo en Yalta y Potsdam.

En el territorio de Alemania Oriental, ocupada por las tropas soviéticas, nada más terminar la guerra, comenzaron su activa labor todas las organizaciones y partidos democráticos. Se disolvieron todos los cárteles, trusts y sindicatos monopolistas que habían participado activamente en el desencadenamiento de la agresión, se confiscó y se entregó al pueblo la propiedad de los criminales de guerra. Hacia la primavera de 1948 habían sido nacionalizadas casi todas las empresas de la industria minera, más del 60% de las energéticas, la mitad de las plantas de construcción de maquinaria, etc. Se sometió a comprobación la labor de centenares de miles de ex miembros del partido nazi, destituyéndose de los cargos que ocupaban a más de 500 mil nazis activos.

Importante medida progresista aplicada en Alemania Oriental fue la reforma agraria. Cerca de 560 mil familias campesinas recibieron 2,2 millones de hectáreas de tierras que habían pertenecido a terratenientes. Así desaparecieron en la parte oriental del país los *junkers*, que integraban la clase tradicionalmente militarista de la sociedad alemana.

Se llevó también a cabo en Alemania Oriental la reforma escolar. Alrededor de 30 mil maestros nazi fueron despedidos; los mejores representantes de la intelectualidad alemana, participantes de la Resistencia antihitleriana, tomaron parte en la creación de la nueva escuela, en la que los niños se educaban en un espíritu de amistad con los otros pueblos.

Todas estas medidas llevadas a cabo en los primeros años postbélicos no rebasaban el marco de las disposiciones de Yalta y Potsdam. Cabe señalar que en el primer período, cuando la "guerra fría" aún no había alcanzado su mayor envergadura, los aliados lograban en Alemania acuerdos sobre muchos problemas. Así, en 1945, los comandantes militares de Berlín llegaron a un acuerdo sobre 208 problemas de los 217 sometidos a examen. Pero, a medida que empeoraban en general las relaciones entre la URSS y sus recientes aliados cambiaba de raíz la

política de las potencias occidentales en el problema alemán. Ya en mayo de 1946, el general L. Clay, a la sazón vicegobernador militar norteamericano en Alemania, envió al ministro de la Guerra de los EE.UU. un informe en el que se exponía el plan de división de Alemania.

La esencia de la política de las potencias occidentales consistía en incorporar la parte del país que ocupaban —su potencial industrial y los recursos humanos— a la balanza general de fuerzas que hacían frente a la URSS. Se puede estimar que el punto de viraje en la "política alemana" de las potencias occidentales se perfiló en el discurso de J. Byrnes, Secretario de Estado de EE.UU., pronunciado en Stuttgart en septiembre de 1946, en el que se sometían ya a revisión los acuerdos de Potsdam acerca de la frontera oriental de Alemania. El orador habló también del propósito de los EE.UU. de suspender el cumplimiento de sus compromisos acerca del envío a la Unión Soviética de artículos de las zonas occidentales de Alemania en concepto de reparaciones. Considerada en conjunto, la finalidad del discurso era despertar los sentimientos nacionalistas entre la población alemana y frustrar las disposiciones adoptadas de común acuerdo sobre el problema alemán.

En diciembre de 1946 se acordó unir las zonas de ocupación británica y norteamericana, formándose la Bizona. Fue éste el primer paso por el camino de la escisión del país y de la liquidación del control cuadripartita.

El Gobierno soviético se opuso a la escisión de Alemania. En la sesión de Moscú del Consejo de ministros de Relaciones Exteriores, celebrada en marzo-abril de 1947, el Gobierno soviético propuso que se restableciera la unidad económica y política de Alemania y que se preparara sin tardanza el tratado de paz para todo el país. La URSS batallaba por el restablecimiento de Alemania como república democrática con parlamento único y gobierno único para todo el país y proponía como medida impostergable la institución de departamentos administrativos alemanes centrales de finanzas, industria, transporte, telecomunicaciones y comercio exterior. Todas esas propuestas fueron rechazadas por las delegaciones de las potencias occidentales.

Importante paso en el camino de la división de Alemania fue la Conferencia de Londres de los EE.UU., Gran Bretaña y Francia, celebrada (con un intervalo) del 23 de enero al 1 de junio de 1948. Aquí se planearon medidas para crear un Estado germanooccidental y, en particular, para convocar una Asamblea Constituyente germanooccidental.

Lo característico de las relaciones que se plasmaban a la sazón entre las grandes potencias era que el Gobierno soviético no había sido notificado de la reunión tripartita sobre el problema alemán y sólo se enteró de ello a través de la prensa.

Uno de los resultados de la reunión de Londres fue la reforma monetaria del 18 de junio del mismo año en las zonas occidentales. La reforma monetaria, preparada en secreto y anunciada inesperadamente para las autoridades soviéticas (extendida, además, a Berlín Occidental), provocó una peligrosa crisis. Los viejos marcos depreciados fluyeron a la zona de ocupación soviética. La administración militar soviética hubo de adoptar medidas urgentes para proteger la economía y el sistema monetario de Alemania Oriental. A fin de impedir las especulaciones en

divisas se implantó el control de los viajeros procedentes de Alemania Occidental y se instauraron ciertas restricciones en las vías de comunicación entre Berlín y las zonas occidentales. La parte soviética estaba dispuesta a asegurar los suministros de víveres y combustible a la población de toda la ciudad de Berlín. No obstante, las autoridades de ocupación prohibieron a los habitantes de Berlín Occidental valerse de alguna ayuda procedente de Alemania Oriental. Los EE.UU. organizaron el "puente aéreo", es decir, el suministro aéreo de lo indispensable a Berlín Occidental. 380 aviones norteamericanos de transporte hacían varios viajes diarios. Todo eso se hacía con fines propagandísticos y, además, debía incrementar la "guerra fría". La entereza y la disposición de la diplomacia soviética a llegar a un compromiso razonable ayudaron a mantener la paz en esos agitados meses. Sin embargo, la "crisis de Berlín" aceleró la escisión de Alemania y la creación del Estado germanooccidental separado.

* * *

Uno de los problemas más importantes que se planteaban ante la política exterior de la URSS era la organización de las relaciones con los jóvenes Estados de democracia popular de Europa Oriental y Sudoriental. Unía a estos Estados con la Unión Soviética la comunidad de objetivos en la esfera del desarrollo interior y el interés común por el mantenimiento de la paz. Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria, Yugoslavia y Albania veían en la Unión Soviética a su defensor contra la injerencia de las grandes potencias occidentales. Los tratados de amistad y ayuda mutua suscritos en 1943-1948 con todos los países de democracia popular estaban dirigidos contra el renacimiento de la agresión y del militarismo germanos; estos tratados desempeñaron también un papel de escudo protector contra toda clase de planes de "rechazar" y "desplazar" el socialismo de Europa Oriental.

Ocuparon un lugar especial en la política exterior de la Unión Soviética las relaciones con Yugoslavia. Durante la lucha contra el enemigo común —los fascistas alemanes e italianos— y en los primeros años postbélicos, las relaciones entre la URSS y Yugoslavia eran las más amistosas. En 1948, el Partido Comunista de la Unión Soviética, lo mismo que los partidos comunistas y obreros de otros países, sometieron a dura crítica varios aspectos de la actividad de los dirigentes yugoslavos. El conflicto, extendido también a las relaciones estatales entre la URSS y Yugoslavia, duró varios años.

En los primeros años de desarrollo de los nuevos Estados, la Unión Soviética les prestó considerable ayuda económica (tan sólo Polonia recibió en 1949 créditos soviéticos de inversión para fines de industrialización por valor de 2.200 millones de rublos). Se entregaron a estos países los antiguos activos alemanes en sus territorios, que habían pasado a ser propiedad de la URSS en los años de 1944-1945; en 1948, por acuerdo del Gobierno soviético fueron abolidos los pagos de reparación de Rumania y Hungría a la Unión Soviética. Los vínculos económicos entre la URSS y las democracias populares de Europa se ampliaron rápidamente. Así, ya en 1948, el intercambio de mercancías entre la URSS y Hungría superó en casi 20 veces el nivel de 1938.

En los planes de las potencias occidentales se asignaba un lugar prominente a Checoslovaquia, tanto en virtud de su situación geográfica como en vista de que aquí, hacia fines de 1947 y principios de 1948 no se habían puesto en práctica transformaciones tan cardinales como en otros países de Europa Oriental. El capital privado ocupaba aquí todavía importantes posiciones económicas y políticas; representantes de los medios burgueses entraban en el Gobierno y ocupaban una parte considerable de los puestos ministeriales. 12 ministros presentaron su dimisión el 20 de febrero de 1948 al Primer Ministro K. Gotwald. Ese paso fue inspirado por la esperanza de una caída del Gobierno encabezado por los comunistas. No obstante, el Partido Comunista no renunció al poder, se dirigió pidiendo apoyo a las grandes masas populares y armó a los obreros. El 25 de febrero, el Gobierno fue reorganizado sobre nuevas bases. Triunfaban definitivamente las fuerzas del socialismo en Checoslovaquia. En las jornadas de febrero, en la ONU y las capitales de los países occidentales se sostuvo una vasta campaña de hostilidad a la Unión Soviética y las democracias populares. Los gobiernos de los EE.UU y Gran Bretaña emprendieron varias acciones hostiles contra Checoslovaquia. El 1 de marzo de 1948, el Congreso norteamericano sancionó el cese de toda exportación a los países socialistas. Caldeaban conscientemente la situación los medios reaccionarios de Occidente, pero el apoyo prestado por la Unión Soviética a las fuerzas democráticas de Checoslovaquia fue el factor principal que contribuyó a que los EE.UU. y sus aliados no se atrevieran a una intervención en Checoslovaquia.

Importante etapa del desarrollo de la cooperación de la URSS con las democracias populares fue la creación, a principios de 1949, del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) por los países socialistas de Europa. La misión fundamental del Consejo consistía en la organización y el fomento de la colaboración económica entre los países socialistas.

Fue plasmándose paulatinamente una política común de las democracias populares y la Unión Soviética en el escenario internacional. La aproximación entre los sistemas socioeconómicos existentes en esos países, su interés común por el mantenimiento de la paz y el desarrollo de las estrechas relaciones económicas llevaban a la elaboración de principios y una línea de conducta únicos en la lucha por la paz.

La Unión Soviética pugnaba pertinaz por la conservación de la paz. En la Organización de las Naciones Unidas, los representantes de la URSS intervenían contra la preparación ideológica de la nueva guerra. A iniciativa del Gobierno soviético, la ONU adoptó en 1947 una resolución condenando toda forma de propaganda capaz de aumentar el peligro para la paz.

En ese período, la Unión Soviética planteó la reivindicación de prohibir y destruir el arma atómica. La URSS era partidaria del más riguroso control internacional sobre la aplicación práctica de la prohibición del arma atómica. El 11 de junio de 1947, los representantes soviéticos en la Comisión atómica hicieron propuestas especiales de vastas medidas de control sobre el cumplimiento de la convención internacional de prohibición del arma atómica. Las propuestas preveían que en el caso de surgir sospechas de vulneración de la convención que prohíbe el arma atómica, la Comisión internacional de control debía

proceder a investigaciones especiales. Se daba a la Comisión acceso a cualquier empresa atómica, el derecho a hacer análisis de las materias primas atómicas, etc.

Los delegados norteamericanos en la Comisión para la energía atómica lograron que se rechazaran las proposiciones soviéticas. Pero, en cada sesión de la Asamblea General, en el Consejo de Seguridad y en la Comisión para la energía atómica, los delegados soviéticos hacían más y más propuestas al objeto de lograr el mismo fin: la liquidación del arma de exterminio en masa. Al propio tiempo, el Gobierno soviético se pronunció en contra del "plan Baruch", norteamericano, siendo criticado por eso más de una vez en las publicaciones burguesas. El análisis de este plan mostraba que no era un plan de desarme, que su misión era legalizar la posesión monopolista del arma nuclear en manos de los EE.UU. Basta citar el ejemplo siguiente para probarlo. Según el "plan Baruch" se concedían inmensos derechos al organismo internacional de control. Las condiciones de formación de dicho organismo eran de tal índole que la mayoría de los puestos podían ocupar en él sólo los representantes norteamericanos y los delegados de los grandes Estados de Europa Occidental.

Además, en el informe del Gobierno de los EE.UU. sobre el problema se señalaba que mientras no se lograba un acuerdo de liquidación del arma atómica, su producción debía permitirse sólo en el territorio de los EE.UU. El carácter discriminatorio y unilateral del "plan Baruch" era evidente. Aceptarlo significaba entregar la suerte propia a la buena voluntad del Gobierno norteamericano. Y precisamente esa "buena voluntad" respecto de la URSS no se advertía en la actitud de los EE.UU. en ninguno de los importantes problemas de política mundial. Esto se refiere también al problema de los armamentos clásicos, en el que los EE.UU. querían imponer a la Unión Soviética la onerosa carrera y no aceptaban una sola propuesta aunque fuese sobre una "moratoria" parcial en ese problema. Esto se refiere igualmente al problema de las bases norteamericanas que rodeaban a la Unión Soviética.

Las discrepancias y los graves roces entre los dos países existían, además, en otros problemas. Era natural que el Gobierno soviético se sintiese muy inquieto con motivo de la formación de bloques militares de Estados burgueses, ya que veía en esa política un gran peligro. Ya el pacto de Bruselas concertado por cinco países de Europa Occidental —Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo— para la cooperación política, económica y militar, suscrito en marzo de 1948 y la formación por esos países de un Estado Mayor común en Fontainebleau suponían un peligro grave para la seguridad de la Unión Soviética. El 17 de marzo, el día de la firma del pacto, el Gobierno de los EE.UU. declaró que prestaría al nuevo bloque "pleno apoyo". Además, estaba claro que en los EE.UU. existía una poderosa tendencia a la formación de otra alianza militar aún más extensa. El Departamento de Estado de los EE.UU. mantuvo a lo largo de 1948 negociaciones con los gobiernos de los países de Europa Occidental y el Canadá sobre el particular.

Al mismo tiempo se daba remate a la escisión de Alemania. El 23 de mayo de 1949, los parlamentos de las tierras occidentales ratificaron la Ley fundamental, Constitución del nuevo Estado. El 7 de septiembre se

reunió el parlamento germanooccidental (el *Bundestag*), que proclamó la formación de la República Federal de Alemania. Así, los EE.UU. y sus aliados vulneraban los compromisos asumidos, no contaban con los intereses legítimos de la Unión Soviética y otros países socialistas. En particular, la escisión de Alemania guardaba estrecha relación con el afán de utilizar libremente su parte industrial occidental como importante base y plaza de operaciones contra la Unión Soviética.

El Gobierno soviético hacía lo posible para impedir la escisión del mundo en bloques militares. Se dirigió a los participantes potenciales de la organización que se proyectaba instándolos a renunciar a la entrada en la alianza antisoviética. A Noruega, que tenía frontera con la URSS, el Gobierno soviético propuso concertar un pacto de no agresión. A fines de enero de 1949, la Unión Soviética publicó una declaración especial en la que se analizaban detalladamente las graves consecuencias que creaba para toda la situación internacional la formación de la alianza militar. El Gobierno soviético escribía que las potencias occidentales habían vuelto al viejo rumbo antisoviético de política exterior, de aislamiento de la URSS, aplicada por ellas en los años precedentes a la segunda guerra mundial, que por poco no había llevado la civilización de Europa a la catástrofe.

Empero, todas estas advertencias no tuvieron éxito. Se marchaba hacia la formación de la alianza del Noratlántico, cuya formalización en abril de 1949 significó algo así como el Rubicón en las relaciones internacionales del período postbélico.

Considerados en conjunto, los primeros cuatro años postbélicos constituyeron un período peligroso. En más de una ocasión diríase que el choque militar estaba cerca y era inevitable. La Unión Soviética hacía todo lo posible para conjurar la guerra y consolidar la seguridad suya y general.

En 1949 se produjeron importantes acontecimientos en la arena internacional que cambiaron cardinalmente la correlación de fuerzas.

Terminó la lucha de largos años del pueblo chino contra la opresión extranjera y los reaccionarios interiores. El 1 de octubre de 1949 se proclamó la República Popular China.

Hacia fines de 1949, el socialismo era ya un sistema mundial, con una población de más de 800 millones de personas, es decir, de más de un tercio de la población del planeta, y con un territorio que equivalía, aproximadamente, al 27% de la superficie terrestre.

Se produjeron también cambios en el centro de Europa. En respuesta a la formación del Estado germanooccidental, las fuerzas democráticas de Alemania Oriental adoptaron un importante acuerdo. El 7 de octubre de 1949, el Consejo Popular Alemán, elegido por la población de esta parte del país proclamó la formación de la República Democrática Alemana. Así surgió por vez primera en la historia un Estado pacífico en tierra alemana.

En 1949 nació también el movimiento masivo de los partidarios de la paz, bajo cuya bandera se agruparon cientos de millones de personas en todos los países del mundo. Marchaban en sus primeras filas notables personalidades públicas y hombres de ciencia, tales como Federico Joliot-Curie, Yves Farge, Pablo Picasso, John Bernal y William Du Bois. Eso le imprimió enseguida al movimiento una enorme fuerza de atrac-

ción y prestigio. En poco tiempo, el movimiento se convirtió en un gran factor moral y político que no se podía pasar por alto.

Finalmente, en 1949 fue un acontecimiento de alcance histórico universal la liquidación del monopolio norteamericano del arma nuclear. La URSS fabricó su bomba atómica mucho antes de lo que creían los políticos del mundo occidental. La creación de la bomba atómica en la URSS significó, de hecho, el fin del período en el que la política norteamericana "desde posiciones de fuerza" contaba con alguna base real.

La creación del arma atómica soviética fue una medida impuesta por la necesidad de proteger la seguridad de la URSS. Cuando los medios gobernantes norteamericanos cercaban a la URSS con una red de bases militares y la amenazaban con la guerra atómica, el Gobierno soviético no podía por menos de tomar las medidas necesarias para multiplicar la capacidad de defensa del país. Sin embargo, una vez en posesión del arma atómica, la URSS declaró reiteradamente que estaba dispuesta a destruir este medio de exterminio en masa a condición de que hicieran lo mismo las potencias occidentales. En 1950-1953, al igual que en los años anteriores, el Gobierno soviético luchó tenazmente por la prohibición del arma atómica.

Pero, estas propuestas del Gobierno soviético, así como otras, también encaminadas a aminorar la tensión internacional y a lograr un arreglo pacífico de todos los problemas litigiosos, no fueron apoyadas por los medios reaccionarios de los países burgueses. Al contrario, asustados por el rápido auge y robustecimiento del sistema socialista mundial, éstos se apresuraron aún más a llevar a la práctica sus planes de "rechazo del comunismo". Además, los monopolistas norteamericanos se sintieron seriamente alarmados por la grave reducción de la producción industrial en los EE.UU. iniciada en 1949. Exigieron que el Gobierno aumentara los encargos militares, organizaron en la prensa una amplia campaña llamada a convencer al pueblo norteamericano de que únicamente la guerra y los grandes preparativos militares podían conjurar la crisis económica. La Administración del Presidente Truman gastó en los primeros seis años (1945-1950) de estancia en el poder más dinero en necesidades militares que todos los gobiernos norteamericanos juntos en los 150 años precedentes a la segunda guerra mundial. Al intensificar la construcción de bases militares en las distintas partes del mundo, los medios gobernantes de los EE.UU. comenzaron a dotarlas de armas nucleares. El Gobierno norteamericano reconoció oficialmente, en septiembre de 1949, que la URSS había creado su bomba atómica, pero no revisó su política a raíz de ello. Por el contrario, el Comité unificado del Congreso de los EE.UU. para los problemas de investigación de la energía atómica declaró en diciembre de 1949 que los EE.UU. debían producir más bombas, aumentar su potencia y fabricarlas más rápidamente.

Así se proclamó la carrera armamentista atómica. En los Estados Unidos, el histerismo bélico adquirió proporciones jamás vistas. Se desplegó una campaña para persuadir a todos de que la agresión de la URSS a los países de Europa Occidental y los EE.UU era cosa inminente. La atmósfera de desenfrenado histerismo anticomunista creaba un terreno propicio para las represiones y los actos de terror tanto en los EE.UU. como en otros países. En 1949-1951 fueron perpetrados

gravísimos crímenes, cayendo eminentes dirigentes de la clase obrera. Los terroristas atentaron contra Palmiro Togliatti, dirigente de los comunistas italianos, hiriéndole gravemente; asesinaron a Jorge Calvo, secretario de la organización de Buenos Aires del Partido Comunista argentino, y a Julien Lahaut, Presidente del Partido Comunista Belga.

En 1951, el Congreso norteamericano proclamó públicamente que la actividad subversiva en los países socialistas era una parte de su política oficial. Para costear las organizaciones reaccionarias en la emigración, la propaganda contra los gobiernos de los países socialistas, el sabotaje y otras actividades de la misma índole fueron asignados 100 millones de dólares.

Sin embargo, el acto más peligroso para la paz mundial fue la intervención de los EE.UU. en la guerra civil de Corea (junio de 1950). Organizada bajo la bandera de la ONU, la intervención de los EE.UU. y algunas otras potencias imperialistas en Corea creaba un peligro que se extendía directamente a la República Popular China. Los intervencionistas estaban seguros de que lograrían un rápido y fácil éxito. Pero, a fines de 1950, cuando las tropas de los intervencionistas se habían acercado a la frontera de la RPCh, los voluntarios chinos acudieron en ayuda del amigo pueblo coreano para rechazar al enemigo a las posiciones de partida, es decir, al paralelo 38°. No obstante, la guerra continuó y se convirtió en un agudo conflicto internacional. Proseguía la sangrienta guerra contra la República Democrática del Vietnam, desencadenada en 1947 por las autoridades francesas. En 1951, las potencias occidentales firmaron, ilegalmente, sin la participación de la Unión Soviética, el tratado de paz con el Japón; en la misma época fue firmado el tratado japonés-norteamericano de "garantía recíproca de la seguridad", en consonancia con el cual las tropas norteamericanas no se retirarían del Japón.

En Europa se aceleraron los preparativos para incluir a Alemania Occidental en los bloques militares.

El Pacto Noratlántico fue ampliado con la inclusión de Turquía y Grecia, países que se hallan lejos del Atlántico, pero cerca de las fronteras de la Unión Soviética. Por fin, los EE.UU. reforzaron el bloqueo comercial en torno de los países socialistas. En septiembre de 1951 anularon el tratado comercial que habían concluido en 1937 con la Unión Soviética.

En esas condiciones tan complejas y llenas de peligro de guerra, el Gobierno soviético estimaba que una misión importante suya era la defensa de los derechos y los intereses de los países socialistas en la palestra internacional.

El establecimiento de la alianza con la República Popular China constituyó un importante acto de la política exterior soviética en esos años. En febrero de 1950, los dos países firmaron en Moscú un tratado de amistad, alianza y ayuda mutua. Ambas partes se comprometieron hacer todo para impedir la repetición de la agresión japonesa: en caso de que el Japón o cualquier otro Estado que se le uniese bajo una u otra forma agrediese a la URSS o China, ambas partes se comprometieron prestarse mutuamente ayuda militar o de otro género. Con arreglo a los acuerdos suscritos en 1953, la URSS se comprometió ayudar a China en la construcción y reconstrucción de 141 grandes empresas industriales.

La Unión Soviética concedió a China créditos en condiciones ventajosas y comenzó a intercambiar conocimientos científicos y técnicos y a prestar asistencia en la preparación de cuadros para la economía china.

Las relaciones entre la Unión Soviética y los demás países socialistas se consolidaban y desarrollaban más y más. La URSS entregó gratuitamente a los países socialistas gran cantidad de documentación científica y técnica, miles de proyectos e inventos. Las universidades y los institutos soviéticos abrieron sus puertas a miles de estudiantes de estos países. Ya en 1952, el volumen de los envíos de maquinaria y equipos soviéticos a los países del sistema socialista superó en diez veces el nivel de 1946. Adquirió progresiva importancia la coordinación de los planes de fomento de las economías de los países socialistas, así como también otras formas de colaboración económica y cultural.

Desde los primeros días de la guerra en Corea, la Unión Soviética trató de localizar el conflicto y lograr el cese del fuego y la firma de la paz. El 4 de julio de 1950, el Gobierno soviético publicó una declaración sobre los acontecimientos de Corea. La URSS se pronunció en pro de que se pusiera fin a la intervención armada de las potencias extranjeras y que se evacuaran sus tropas de Corea.

En lo sucesivo, la Unión Soviética siguió insistiendo en la necesidad de llegar a un arreglo pacífico del problema coreano. El representante de la URSS propuso en agosto de 1950 el proyecto de semejante solución. Se proponía en él cesar las hostilidades en Corea, evacuar las tropas extranjeras y escuchar en la ONU a los representantes del pueblo coreano y de la República Popular China. Pasados unos meses, en octubre del mismo año, la Unión Soviética, la RSS de Ucrania, la RSS de Bielorrusia, Polonia y Checoslovaquia intervinieron sobre el problema en la quinta Sesión de la Asamblea General de la ONU. Su proyecto conjunto preveía el cese de la guerra y la evacuación de las tropas extranjeras de Corea con la sucesiva celebración de elecciones a la Asamblea Nacional sobre la base de la libre expresión de la voluntad de la población de todo el país. Otros Estados, incluida la India, hicieron también sus propuestas de arreglo del problema coreano. Pero, los EE.UU. y sus aliados, así como los países que de ellos dependían, disponiendo de la mayoría de los votos en la Asamblea General, rechazaron dichas proposiciones.

Dio impulso al arreglo pacífico del problema la propuesta de Y. Málik, representante soviético en la ONU, durante su intervención el 23 de junio de 1951 por la radio norteamericana. La propuesta consistía en que se "iniciasen las negociaciones entre las partes beligerantes acerca del cese del fuego y acerca de un armisticio, retirándose recíprocamente las tropas de ambos lados del paralelo 38°". Tratando de lograr lo más pronto posible el cese del derramamiento de sangre, la Unión Soviética no planteaba en su nuevo proyecto el problema de la evacuación simultánea de las tropas extranjeras de Corea. La propuesta de la URSS sirvió de base para las negociaciones que, por fin, comenzaron el 10 de julio de 1951.

Las negociaciones duraron dos años y se interrumpieron varias veces debido a la oposición del mando norteamericano. Las tropas de los intervencionistas insistían en lograr sus objetivos en los campos de

batalla. Intentaron romper el frente ya en un lugar, ya en otro, agredían a soldados del Ejército Popular de Corea y a voluntarios chinos y bombardeaban ciudades de Corea del Norte.

En el período de las negociaciones sobre el armisticio, la delegación soviética volvió en la VI y VII sesiones de la Asamblea General a hacer propuestas de cese completo de las hostilidades. La pertinaz lucha diplomática,que sostenían por la solución pacífica del problema de Corea las delegaciones soviética, polaca y algunas más, tuvo éxito. La VII Sesión de la Asamblea General de la ONU aprobó en abril de 1953 una resolución que sirvió de base para la firma del armisticio el 27 de julio del mismo año.

Igualmente pertinaz fue la lucha de la URSS por la solución justa, y por vía pacífica, de todos los problemas internacionales. El Gobierno soviético exigió más de una vez que se expulsara a los representantes del Kuomintang de los organismos de la ONU y se restablecieran los derechos legítimos de la República Popular China; apoyó enérgicamente la exigencia de la RPCh de que se evacuaran las fuerzas armadas norteamericanas de la isla china de Taiwan. Al defender la libertad y la independencia de todos los pueblos, los representantes soviéticos en la ONU prestaron ayuda al Irán en su lucha contra la dominación de los monopolios petroleros extranjeros; a los países árabes, que protestaban contra las represiones emprendidas por las autoridades coloniales en Africa del Norte; al Gobierno de Birmania, que exigía el cese de los actos agresivos de las tropas del Kuomintang en su territorio.

El Gobierno soviético prosiguió consecuente la lucha por la solución del problema alemán. Se llevaron a cabo varias medidas que contribuían a la consolidación de la República Democrática Alemana. El Gobierno de la URSS decidió en mayo de 1950 reducir a la mitad, es decir, en más de 3 mil millones de dólares, el importe del resto de las reparaciones que le debía pagar la RDA, y en agosto de 1953 renunció por completo al cobro de estas reparaciones. La URSS entregó a la RDA decenas de empresas soviéticas que funcionaban en territorio alemán y le concedió créditos. Al mismo tiempo, la Unión Soviética trató de acelerar la preparación del tratado de paz, justo y democrático, con Alemania y el restablecimiento de la unidad del país.

En octubre de 1950, a iniciativa del Gobierno soviético, se celebró en Praga una conferencia de ministros de Relaciones Exteriores de los ocho países socialistas de Europa. En la declaración conjunta de los ministros se señaló que los acuerdos de remilitarización de Alemania Occidental, adoptados en la Conferencia de los EE.UU., Inglaterra y Francia celebrada en septiembre del mismo año en Nueva York, se contradecían de raíz con el acuerdo de Potsdam. La Conferencia de Praga formuló varias propuestas llamadas a dar solución al problema alemán. Invitó a las potencias que ocupaban Alemania a hacer una declaración de que no admitirían la remilitarización del país y que llevarían a la práctica los acuerdos de Potsdam. Los participantes en la Conferencia de Praga propusieron, además, que se suprimieran todas las restricciones impuestas al fomento de la economía pacífica de Alemania, que se restableciera su unidad y que se concluyera un tratado de paz, redactado con la participación del pueblo alemán. Pero dichas propuestas no fueron apoyadas por las potencias occidentales.

En marzo de 1952 fue propuesto el proyecto soviético de los fundamentos del tratado de paz con Alemania, en el que se proponía el restablecimiento de Alemania como país único, evacuar las fuerzas armadas de las potencias de ocupación no más tarde de un año después de la entrada en vigor del tratado de paz, abolir todas las restricciones impuestas al progreso de la economía pacífica y crear las fuerzas armadas nacionales indispensables para la defensa del país. Alemania debía asumir el compromiso de no formar parte de alianzas militares dirigidas contra cualquiera de los países cuyas fuerzas armadas habían tomado parte en la coalición antihitleriana durante la segunda guerra mundial. En artículos especiales se aseguraban los derechos democráticos del pueblo alemán y se preveían la prohibición de toda organización hostil a la democracia y a la causa de la paz. En el proyecto se señalaba que, una vez unificada Alemania, las potencias aliadas contribuirían a su admisión como miembro de la ONU.

Posteriormente, los historiadores y publicistas de la RFA y otros países occidentales reprocharon más de una vez a sus gobiernos el haberse negado a negociar sobre la base de las propuestas soviéticas del 10 de marzo de 1952, el no haber comprobado en la práctica la sinceridad de las proposiciones soviéticas. Pero, la postura de las potencias occidentales no tenía nada que ver con su "confianza" o "desconfianza" en la Unión Soviética. El quid del problema residía en que el proyecto soviético dificultaba la realización de sus planes de incluir la Alemania Occidental en los bloques militares. Al propio tiempo querían socavar por dentro la República Democrática Alemana. Sus agentes sostenían una amplia campaña en el territorio de la RDA, trataban de unir a los elementos hostiles al socialismo y los impulsaban a que emprendieran acciones contra el Gobierno de la RDA. El 17 de junio de 1953 lograron sacar a sus adeptos a la calle en Berlín Oriental y organizar manifestaciones. Este complot fue liquidado en unas cuantas horas. Al poco de los sucesos del 17 de junio, el Gobierno soviético invitó a Moscú una delegación gubernamental de la RDA para celebrar negociaciones en torno a un vasto círculo de problemas políticos y económicos. Los gobiernos de la URSS y la RDA llegaron a la conclusión de que para restablecer la unidad de Alemania sobre principios pacíficos y democráticos había que crear un Gobierno único de toda Alemania mediante un acuerdo directo entre la Alemania Oriental y la Occidental y que la misión principal de ese Gobierno debía ser la preparación y realización de elecciones libres en todo el país, a través de las cuales el propio pueblo alemán, sin injerencia de Estados extranjeros, decidiría el problema del régimen social y político de Alemania única, democrática y pacífica. Los gobiernos de la URSS y la RDA protestaron resueltamente contra los intentos de arrastrar la Alemania Occidental a los bloques militares, subrayando que semejantes acciones de las potencias occidentales causaban daño a los planes de reunificación de Alemania y aumentaban la tirantez en Europa.

En esa época, las relaciones entre la Unión Soviética y los países occidentales se volvieron muy tirantes.

En Corea, el mando norteamericano hacía todo para dar largas a las negociaciones de armisticio: el espacio aéreo y las aguas territoriales de la República Democrática Popular de Corea se violaban constantemente.

Los partidarios de Chang Kai-Chek, armados por los EE.UU. realizaban ataques aéreos a ciudades chinas y trataban de bloquear el litoral meridional de China. En Indochina, las tropas francesas sostenían una sangrienta guerra colonial contra los pueblos de Vietnam, Camboya y Laos.

Los estados mayores norteamericanos gestaban planes de intervención en las operaciones militares de Indochina. Dulles, Secretario de Estado norteamericano, insistía en que en el Vietnam se emplease la bomba atómica. De resultas de la irresponsable política de los medios militares y del Gobierno de los EE.UU., las guerras "locales" amenazaban con transformarse en un gran conflicto internacional.

Suponía un grave peligro para la paz la creciente carrera de armamentos.

* * *

La situación creada hacia 1953 exigía rápidas y audaces acciones para conservar la paz y aminorar la tirantez. Y el Gobierno soviético volvió a tomar la iniciativa. Ante todo, emprendió varios pasos para normalizar y consolidar las relaciones con los Estados vecinos. En mayo de 1953, la Unión Soviética propuso a Turquía medidas conjuntas para lograr relaciones de buena vecindad entre los dos países. Se propuso también a Irán mejorar las relaciones. El Gobierno soviético comenzó las negociaciones sobre problemas económicos con el Afganistán, que culminaron a principios de 1954 con la firma de un convenio de apertura de crédito al Afganistán y de ayuda a dicho país en la construcción de varias empresas de la industria alimentaria. A fines de 1953 se suscribió el primer convenio comercial a largo plazo entre la Unión Soviética y la India.

El Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y el Gobierno soviético tomaron medidas para normalizar las relaciones con la Yugoslavia socialista, alteradas en 1948-1949. Todas esas iniciativas contribuyeron al mejoramiento del clima internacional.

El 4 de agosto de 1953, el Gobierno soviético se dirigió a los EE.UU., Gran Bretaña y Francia con la propuesta de convocar una conferencia de ministros de Relaciones Exteriores de las grandes potencias al objeto de examinar los pasos que había que dar para aminorar la tensión internacional; en particular, el Gobierno soviético propuso que la conferencia estudiase el problema alemán y el del tratado estatal con Austria. Sólo en noviembre se recibió la respuesta de las potencias occidentales en la que se decía que estaban de acuerdo con que se convocara semejante reunión. Esta se celebró en enero-febrero de 1954, en Berlín. Fue el primer encuentro de ministros de Relaciones Exteriores de las grandes potencias después de un intervalo de cinco años.

La Unión Soviética hizo propuestas constructivas concretas sobre todos los problemas que se examinaron. La URSS propuso que se concertara un tratado europeo general de seguridad colectiva. Con motivo de la discusión del problema alemán, la delegación soviética presentó un proyecto de los fundamentos del tratado de paz con Alemania. A juicio de los autores del proyecto soviético, la Alemania reunificada no debía participar en alianzas militares, debía ser un Estado

neutral. El núcleo del plan de las potencias occidentales sometido a consideración de la conferencia consistía en la participación de la Alemania única en las agrupaciones militares creadas en Europa bajo la égida de los EE.UU. Era claro que no se podía llegar a un acuerdo sobre semejante base.

Movido por el deseo de impedir la reanudación de las hostilidades en Corea y acabar con la guerra en Indochina, el Gobierno soviético propuso que se convocara una conferencia especial de ministros de Relaciones Exteriores de las cinco grandes potencias: la URSS, la RPCh, los EE.UU., Gran Bretaña y Francia. Las derrotas militares sufridas por Francia en Indochina, al igual que motivos políticos de índole interior, obligaron a los gobiernos de Francia y de Gran Bretaña a aceptar la proposición. Los EE.UU., que se oponían a semejante encuentro, quedaron aislados y, en fin de cuentas, no tuvieron más remedio que adherirse a la mayoría.

Los ministros de Relaciones Exteriores de las cinco grandes potencias se reunieron en Ginebra el 26 de abril de 1954. Tomaron parte en la Conferencia representantes de otros países interesados. La Unión Soviética, la RPCh y la República Democrática Popular de Corea se manifestaron en pro de la creación de un Estado coreano único y, con tal objeto, propusieron celebrar las elecciones a la Asamblea Nacional de Corea sobre la base de una ley electoral que previese la representación proporcional y el voto secreto. Debido a la oposición de la delegación norteamericana en la Conferencia de Ginebra no se logró llegar a un acuerdo en el problema de Corea.

A propuesta de la delegación soviética se tomaron como base para la discusión del problema de Indochina los proyectos presentados por las delegaciones de la República Democrática de Vietnam y de Francia. La delegación de la RDV propuso que se cesara simultáneamente el fuego en todo el territorio de Indochina. Concertado el armisticio, se debía llegar a un arreglo político; Francia debía reconocer la independencia de Vietnam, Camboya y Laos y evacuar del territorio de estos países las tropas francesas, y cada Estado se reunificaría mediante elecciones libres.

Presionado por la opinión pública del país y bajo la influencia de la grave derrota de las tropas francesas en Dien Bien Phu el 7 de mayo de 1954, el parlamento de Francia cambió el Gobierno que daba largas a las negociaciones y, por mayoría de votos, exigió el cese de la "guerra sucia".

El 20 de julio se suscribió el acuerdo de armisticio en Indochina, y el 21 de julio todos los participantes en la Conferencia de Ginebra, excepto los EE.UU., firmaron la *Declaración final*, que preveía la celebración de elecciones libres en Vietnam, Laos y Camboya. En el Vietnam se establecía una línea temporal de demarcación al Sur del paralelo 17°.

El cese de la guerra en Indochina, como hizo constar el Gobierno soviético en una declaración especial, creaba "condiciones propicias para el arreglo de los demás problemas importantes internacionales pendientes que se referían al continente asiático y al europeo".

En Europa seguía ocupando el primer lugar el problema alemán. La política de los EE.UU. y las demás potencias occidentales respecto de la RFA llevaba, en realidad, al resurgimiento del militarismo germano.

Cierto es que el 30 de agosto de 1954, la Asamblea Nacional de Francia rechazó por mayoría de votos el Tratado de París acerca de la creación de la comunidad defensiva europea firmado ya en mayo de 1952. El tratado preveía la formación de una comunidad militar de Francia, la RFA, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo. El sentido del tratado consistía en que, de hecho, abolía los acuerdos de Potsdam suscritos por la URSS, los EE.UU., y Gran Bretaña y tendía el camino del resurgimiento del militarismo en Alemania Occidental. El tratado estaba dirigido contra la Unión Soviética y los demás países socialistas y suponía un peligro para los otros pueblos de Europa.

Sin embargo, los que habían tenido la iniciativa del tratado no renunciaron a sus propósitos. Cambiaron urgentemente su denominación y el orden de los párrafos y, al fin y a la postre, lograron la meta planteada: el acuerdo sobre la Comunidad defensiva europea con la participación de la RFA fue suscrito, con la particularidad de que entraban en ella ya no sólo Francia, sino también Gran Bretaña, que antes se mantenía al margen de ese bloque militar. La firma de los nuevos acuerdos de París acerca de la formación de la alianza militar de Francia, Gran Bretaña, la RFA, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo tuvo lugar el 23 de octubre de 1954.

La Unión Soviética, guiándose por los intereses de la paz, hizo todo para impedir la incorporación de Alemania Occidental a los bloques militares, y emprendió, después de suscritos los acuerdos de París, la lucha contra su aplicación práctica. En noviembre de 1954-enero de 1955 se dirigió tres veces a los gobiernos de las potencias occidentales con notas sobre el particular. La Unión Soviética propuso que en lugar de los acuerdos de París se concertara un tratado de seguridad colectiva en Europa y se convocara con ese objeto una conferencia de todos los Estados europeos, con la participación de los EE.UU. y la República Popular China, miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

Los gobiernos de las potencias occidentales se negaron a participar en semejantes conferencias. Entonces, ocho países socialistas europeos, preocupados por el incremento del peligro de guerra en Europa, celebraron del 29 de noviembre al 2 de diciembre de 1954 una conferencia en Moscú. Previniendo contra el resurgimiento del militarismo germano, los participantes en la conferencia declararon en nombre de sus gobiernos que en caso de ratificación de los acuerdos de París adoptarían medidas para garantizar su propia seguridad hasta la conclusión de un tratado y la creación de un mando militar común. Con todo y con eso, los medios gobernantes de los países occidentales no hicieron caso de las advertencias, y los acuerdos de París fueron ratificados.

Nada más ratificarse los acuerdos de París, el Gobierno de la RFA aceleró la formación del ejército de Alemania Occidental. Fueron invitados a ocupar puestos de mando de la *Bundeswehr,* el nuevo ejército, más de 100 generales hitlerianos, criminales de guerra, culpables de la muerte de millones de seres humanos.

La nueva situación creada en Europa exigió medidas resueltas en defensa de la paz. Los participantes en la Conferencia de Moscú volvieron a reunirse el 11 de mayo de 1955, pero ya en Varsovia. El 14 de mayo, ocho Estados socialistas europeos firmaron un tratado de

amistad, colaboración y ayuda mutua por un plazo de 20 años. Los signatarios del Tratado de Varsovia acordaron crear un Comité Político Consultivo y un Mando Unificado de las Fuerzas Armadas que habían de ser puestas a su disposición. El Tratado de Varsovia quedó abierto para la adhesión de otros Estados, independientemente de su régimen social y estatal. Los signatarios del tratado acordaron que si se llegase a crear el sistema de seguridad colectiva en Europa y se concertase un tratado europeo general, el Tratado de Varsovia perdería su vigor. El Gobierno de la República Democrática Alemana declaró que en el caso de reunificarse Alemania, quedarían anulados sus compromisos asumidos en el Tratado de Varsovia.

Al día siguiente de la firma del Pacto de Varsovia, a la cadena de acciones de paz del Gobierno soviético se sumó otro eslabón importante: a iniciativa de la Unión Soviética se concertó el tratado estatal con Austria. Poco tiempo antes, invitados por el Gobierno soviético, dirigentes de la República de Austria visitaron Moscú. Los representantes del Estado soviético expresaron su disposición a firmar un tratado estatal con Austria si el Gobierno austríaco aceptaba la neutralización de su país y no se adhería a agrupaciones militares de clase alguna. La firma del tratado estatal estaba relacionada con la evacuación de todas las tropas extranjeras del territorio de Austria, incluidas las unidades del Ejército Soviético alojadas en Austria Oriental. En abril de 1955 se llegó en Moscú a un acuerdo preliminar, y ya el 15 de mayo de 1955, en Viena, los representantes de la Unión Soviética, los EE.UU., Gran Bretaña y Francia firmaron con el Gobierno de Austria el Tratado estatal acerca del cese de la ocupación del país y el restablecimiento de su soberanía.

Al poco tiempo de suscribirse el tratado, Austria promulgó una ley especial proclamando su neutralidad permanente y comprometiéndose a no adherirse a bloques militares de género alguno y a no admitir la creación de bases militares extranjeras en su territorio. Fue esto un acontecimiento trascendental que contribuyó al saneamiento del clima político de Europa.

Sin embargo, aún no se consiguió aminorar verdaderamente la tensión internacional. La "guerra fría" proseguía. En septiembre de 1954 se fraguó el bloque militar de los EE.UU., Gran Bretaña, Francia, Australia, Nueva Zelanda, Pakistán, Tailandia y Filipinas (SEATO). A principios de 1955 se amañó el Pacto de Bagdad, integrado por Gran Bretaña, Turquía, Irak, Irán y Pakistán. Los EE.UU. no entraron formalmente en esa alianza militar, pero, en realidad, nada más creada, comenzaron a desempeñar en ella el papel rector. A finales de 1954 y comienzos de 1955 se agravó seriamente la situación en la zona de la isla china de Taiwán y las islas del litoral ocupadas por las fuerzas de Chang Kai-Chek. Protegidas por la marina norteamericana, estas fuerzas reanudaron las provocaciones contra la República Popular China. La situación en Europa continuaba intranquila. En mayo de 1955, Alemania Occidental entró oficialmente en el agresivo bloque Noratlántico.

El Gobierno soviético apoyó enérgicamente la exigencia de la opinión pública mundial de reanudar los contactos entre los dirigentes de los gobiernos de las grandes potencias, interrumpidos después de terminar la guerra. El 18 de julio de 1955, los jefes de Gobierno de la URSS, Gran Bretaña y Francia se reunieron en el Palacio de las Naciones de Ginebra.

La conferencia examinó el problema alemán, el de la seguridad europea, el del desarme y el de la ampliación de los contactos entre los países de ambos sistemas mundiales.

El Gobierno soviético volvió a exponer en la conferencia un vasto programa de paz. Propuso que se concertara un tratado general europeo de seguridad colectiva con la participación de los dos Estados alemanes y, más tarde, la Alemania unificada. El proyecto soviético preveía que, antes de crearse el sistema de seguridad colectiva en Europa, los signatarios del pacto Noratlántico y la Alianza de Europa Occidental, por una parte, y los Estados signatarios del Tratado de Varsovia, por otra, concertarían un tratado asumiendo el deber de no emplear la fuerza armada los unos contra los otros. La delegación soviética propuso también que se redujeran las fuerzas armadas hasta 1.000.000 ó 1.500.000 hombres en los EE.UU., la URSS y la RPCh, hasta 650.000 hombres en Gran Bretaña y Francia y hasta 150.000 ó 200.000 hombres en todos los demás Estados. Cuando las fuerzas armadas y los armamentos clásicos se redujeran considerablemente (en el 75% de las proporciones acordadas) se debía prohibir totalmente el arma atómica y de hidrógeno y, en lo sucesivo, excluirla del armamento de los Estados y destruirla.

Los jefes de Gobierno acordaron que los ministros del Exterior de las cuatro potencias proseguirían la discusión de los problemas planteados en la conferencia. Con tal objeto, las delegaciones llegaron a un acuerdo en cuanto al texto de las directrices a los ministros del Exterior. Sin embargo, reunidos en su conferencia de octubre, los ministros no lograron acuerdo alguno.

No obstante, el Acuerdo de Ginebra de los jefes de Gobierno, en el que se centraba la atención del mundo entero, desempeñó cierto papel en el mejoramiento de la situación internacional e hizo patente con toda brillantez la ventaja del método de las negociaciones en comparación con los de la política "al borde de la guerra".

Poco tiempo después de firmados los acuerdos de Ginebra, los partidarios de la paz de todos los países obtuvieron una nueva confirmación del afán del pueblo soviético de vivir en paz con los demás pueblos. El XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, celebrado en febrero de 1956, planteó varias tesis nuevas sobre los problemas cardinales del desarrollo internacional. En particular, el congreso declaró que la guerra no era fatalmente inevitable y ofreció una clara perspectiva a todos los que luchaban por la paz.

Al propio tiempo, en 1956 surgieron nuevas y graves complicaciones en la palestra internacional. Como es sabido, desde el comienzo mismo del surgimiento de los países socialistas, las potencias occidentales pusieron rumbo hacia la injerencia en su vida política y económica, hacia la restauración del régimen burgués en los países del socialismo. Pueden servir de ejemplo de ello los acontecimientos de Hungría (octubre-noviembre de 1956) provocados por los medios reaccionarios extranjeros y los elementos contrarrevolucionarios dentro del país.

El levantamiento contrarrevolucionario creó un peligro real de completa pérdida de las conquistas socialistas en Hungría y de graves complicaciones en el escenario internacional. Los facciosos comenzaron a ensañarse cruelmente en los comunistas y los activistas de la

construcción del socialismo. En la capital y algunas ciudades de provincia se instauró el auténtico terror blanco. En unos cuantos días murieron muchos hijos valerosos y honrados de la clase obrera húngara. En ese momento, el Gobierno revolucionario obrero y campesino con J. Kádár al frente, recién formado, pidió ayuda a la Unión Soviética. El Gobierno soviético se hizo eco de ese llamamiento y prestó un apoyo fraternal a la clase obrera húngara. Cumpliendo su deber internacionalista, ayudó a las fuerzas revolucionarias de Hungría a aplastar la facción. Así fracasó también esa conspiración de los medios reaccionarios de Occidente contra el campo socialista.

Casi al mismo tiempo que los acontecimientos de Hungría, los gobiernos de Gran Bretaña, Francia e Israel comenzaron sus hostilidades conjuntas contra Egipto, que había acordado nacionalizar el Canal de Suez.

Las fuerzas mancomunadas de las tres potencias irrumpieron en el territorio de Egipto y sometieron a bárbara destrucción la ciudad de Suez. Su finalidad era derrocar el Gobierno del Presidente Nasser y crear en el país un régimen títere al servicio de los medios monopolistas occidentales. En esas difíciles jornadas para el pueblo egipcio, la Unión Soviética acudió en ayuda del movimiento de liberación nacional del Medio Oriente. Su posición enérgica obligó a los intervencionistas a replegarse y a abandonar el territorio egipcio que habían ocupado. El Canal de Suez quedó para siempre en manos del pueblo egipcio.

En 1958, cuando Irak y otros países del Medio Oriente se vieron amenazados por la "política de las lanchas cañoneras" de las principales potencias capitalistas, el Gobierno soviético acudió igualmente en socorro de los pueblos árabes y les ayudó a defender la independencia y la soberanía.

Deseando dar comienzo a la reducción de los armamentos, el Gobierno soviético aceptó en 1958 la propuesta de los EE.UU., Gran Bretaña y Francia de fijar el nivel tope para las fuerzas armadas de la URSS, los EE.UU. y China en 2,5 millones de hombres (en lugar de 1,5 millones propuestos por el Gobierno de la Unión Soviética). Empero, las potencias occidentales renunciaron a su propia proposición.

No obstante, el Gobierno soviético hizo varias propuestas concretas de cese de los ensayos de armas nucleares, de renuncia a su empleo, de reducción de los contingentes de tropas extranjeras en el territorio de ambos Estados alemanes, etc. Es más, la URSS emprendió audaces pasos unilaterales en los problemas de desarme. Hacia 1955, los efectivos de las Fuerzas Armadas Soviéticas llegaban a 5.763.000 hombres. En el período de 1955-1958 se llevaron a cabo tres reducciones sustanciales de los efectivos, desmovilizándose en total 2.140.000 hombres. El Soviet Supremo de la URSS acordó poner término a los ensayos del arma nuclear e invitó a los demás Estados a que siguieran su ejemplo. El resultado de la tenaz y consecuente lucha de la Unión Soviética por paz y la coexistencia pacífica consistió en que en el segundo lustro de la sexta década creció el prestigio internacional de la URSS. Al propio tiempo, la Unión Soviética incrementó aún más su poderío, creando el primer cohete intercontinental del mundo. El alto nivel de desarrollo de la ciencia y la economía soviéticas se hizo patente con el lanzamiento en 1957 del primer satélite artificial de la Tierra.

Capítulo III

MAYOR CONSOLIDACION DE LA SOCIEDAD SOCIALISTA Y PASO GRADUAL AL COMUNISMO (1959-1976)

El XXI Congreso del PCUS. Adopción y comienzo del cumplimiento del plan septenal. El XXII Congreso del PCUS. Adoptación del nuevo Programa del partido. La lucha por el cumplimiento del plan septenal. Perfeccionamiento de la dirección de la economía. Exitos en el fomento de la industria y la producción agropecuaria. El XXIII Congreso del PCUS. El octavo plan quinquenal. El cincuentenario del Gran Octubre. La sociedad socialista desarrollada. La cohesión de todas las fuerzas progresistas en la lucha por la paz, contra el imperialismo. El año del centenario del natalicio de Lenin. Exitos en el cumplimiento del octavo quinquenio. El XXIV Congreso del PCUS y sus históricos acuerdos. La vida sociopolítica en la URSS en los años de 1971-1976. Resultados del noveno quinquenio. La lucha de la URSS por la paz y la seguridad de los pueblos. La lucha contra la agresión imperialista. Exitos de la URSS y los demás países de la comunidad socialista en la aplicación del Programa de Paz (1971-1976). El XXV Congreso del PCUS y su trascendencia histórica.

Durante los 20 años primeros de la victoria de la revolución socialista, el pueblo soviético construyó, en lo fundamental, la sociedad socialista. A fines de los años 30 concluyó el período de transición del capitalismo al socialismo en la URSS.

La victoria completa y definitiva de la URSS a fines de los años 50 y principios de los 60 probaba que el socialismo había adquirido los rasgos de socialismo maduro o completo.

"... Sociedad comunista —escribía Lenin—, que acaba de salir de la entraña del capitalismo y que lleva en todos sus aspectos el sello de la sociedad antigua, es la que Marx llama "primera" fase o fase inferior de la sociedad comunista" [1].

Son característicos de la sociedad socialista los siguientes rasgos: el poder político pertenece a todos los trabajadores dirigidos por la clase obrera con su vanguardia, el partido comunista, al frente; los medios de producción han dejado de ser propiedad privada y pertenecen a toda la sociedad; no existen clases explotadoras ni causas que engendran la explotación del hombre por el hombre; la producción social se desarrolla con arreglo a planes confeccionados que reflejan la necesidad de seguir mejorando continuamente el nivel de vida de los trabajadores; la distribución de las riquezas sociales se efectúa de acuerdo con el principio: "De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según su trabajo".

El socialismo no brinda aún la igualdad completa, todavía persisten las diferencias de riqueza entre los trabajadores de la sociedad; la igualdad sólo existe en la relación que guardan todos los trabajadores respecto de los medios de producción, que son de propiedad social, y nadie puede convertirlos en propiedad privada. Esta es la razón de que

[1] V. I. Lenin. *El Estado y la Revolución*. *O.C.*, t. 33, pág. 92.

sean imposibles la explotación del hombre por el hombre y el surgimiento de la desigualdad que existe bajo el reinado de la propiedad privada sobre los medios de producción.

El comunismo completo —la fase superior de la formación comunista— se distingue por un nivel más alto de desarrollo de las fuerzas productivas, la ausencia de diferencias sustanciales entre la ciudad y el campo, entre el trabajo intelectual y el manual, por la transformación del trabajo en primera necesidad del hombre y por el desarrollo universal de la personalidad humana; la sociedad puede distribuir las riquezas sociales entre sus miembros de conformidad con el principio: "De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades", con la particularidad de que se logrará la igualdad efectiva entre los miembros de la sociedad comunista.

"La diferencia científica —escribía Lenin— entre el socialismo y el comunismo es clara. A lo que se acostumbra denominar socialismo, Marx lo llamaba "primera" fase o fase inferior de la sociedad comunista. Por cuanto los medios de producción se convierten en propiedad *común* puede aplicarse también a esta fase la palabra "comunismo", siempre y cuando que no se pierda de vista que esto *no* es el comunismo completo"[2].

Lenin decía: "Si nos preguntamos qué representa el comunismo, a diferencia del socialismo, deberemos decir que el socialismo es la sociedad que nace directamente del capitalismo, es la primera forma de la nueva sociedad. El comunismo, por su parte, es una forma más elevada de la sociedad y puede desarrollarse únicamente cuando el socialismo se ha afianzado por completo"[3].

Lenin advertía la diferencia entre estas dos fases de una misma formación, ante todo en los modos de organización del trabajo social partiendo de la propiedad social sobre los instrumentos y medios de producción. En el socialismo, el trabajo social, organizado sin los capitalistas, se realiza bajo el más riguroso control por parte del Estado de los trabajadores y sus organizaciones sobre la observancia de la medida del trabajo y su remuneración, puesto que los hombres que han salido de la sociedad capitalista conservan durante largo tiempo muchas costumbres viejas de trabajo y de desconfianza hacia la economía social.

La superación de estas costumbres requirió una larga lucha contra la actitud hacia el trabajo sólo como carga, cuya ejecución sólo tiene sentido si se remunera con arreglo a cierta norma.

En la sociedad comunista, "los hombres se acostumbran a cumplir obligaciones sociales sin aparatos coercitivos especiales, cuando el trabajo gratuito en provecho de todos se convierte en un fenómeno general"[4]. A fin de inculcar en la conciencia de los trabajadores, de llevar a su vida cotidiana la norma "de cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades" se necesita una larga labor tenaz y calculada para decenas de años de aplicación gradual, pero persistente, de la disciplina comunista del trabajo de millones de personas.

---

[2] V. I. Lenin. *El Estado y la Revolución*. *O.C.*, t. 33, pág. 98.

[3] V. I. Lenin. *Informe acerca de los Sábados Comunistas, pronunciado en la Conferencia de la organización de Moscú del PC(b) de Rusia el 20 de diciembre de 1919*. *O.C.*, t. 40, pág. 33.

[4] Ibíd., pág. 39.

Ahora bien, la actitud hacia el trabajo no es más que un solo aspecto del problema. El tránsito al comunismo requiere un grado superior de socialización de los medios de producción y, en particular, la superación de la diferencia entre la propiedad estatal o de todo el pueblo y la cooperativo-koljosiana, como igualmente la superación de las diferencias sustanciales entre la ciudad y el campo, entre el trabajo intelectual y el manual. Todo eso implica también un nivel superior de desarrollo de la economía del país, el aumento de la riqueza social y una productividad del trabajo superior a la lograda bajo el capitalismo.

La victoria completa y definitiva del socialismo en la URSS, como hemos hecho constar ya, vino a ser el comienzo de la sociedad socialista desarrollada.

El proceso del devenir de esa sociedad, la revelación de sus posibilidades y ventajas comenzó en los primeros días de la victoria de la revolución socialista. Estaba relacionado con la superación de grandes dificultades. Cada período histórico del devenir del socialismo desarrollado tenía sus peculiaridades. En febrero de 1920, Lenin decía que el "... tránsito de lo viejo, del capitalismo habitual y conocido por todos, a lo nuevo, al socialismo todavía naciente y que no cuenta con una base firme ... requerirá, en el mejor de los casos, un período de muchos años. Dentro de este período, nuestra política comprende una serie de otros tránsitos de menor monta. Y toda la dificultad de la tarea que tenemos por delante, toda la dificultad de la política y todo el arte de la política consiste en tener en cuenta los cometidos peculiares de cada uno de estos tránsitos"[5].

En el período que nos interesa —la séptima década y principios de la octava— se resolvían grandes y complejos problemas de conjugación más adecuada de las ventajas que brinda el régimen socialista con los más recientes adelantos de la revolución científico-técnica, así como el logro sobre esta base de una elevada eficacia de la economía nacional de su desarrollo planificado y proporcional. La investigación de dichos problemas se expuso en los planes quinquenales de desarrollo de la economía nacional adoptados en esos años, en el Programa del PCUS, adoptado en el XXII Congreso del partido, en los acuerdos del XXIII, XXIV y XXV congresos del partido y varios plenos del CC del PCUS. Se concretaron en esos documentos las vías de la creación de la base material y técnica del comunismo. Con motivo de ello surgió la necesidad de introducir cambios en las relaciones de producción y las formas de dirección de la economía, al objeto de ofrecer campo libre para la acción de las leyes económicas del socialismo. Sólo sobre esa base se podía lograr una productividad del trabajo más alta y mejorar las condiciones de vida del pueblo. En ese período ocuparon un lugar importante el continuo perfeccionamiento de la democracia soviética y el mejoramiento de la labor ideológica del partido y del Estado.

La construcción de la sociedad socialista desarrollada se realizó en la Unión Soviética en estrecha colaboración con los demás países

[5] V. I. Lenin. *Informe sobre la labor del CEC de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo en la primera sesión del CEC de la séptima legislatura*. O.C., t. 40, pág. 104.

socialistas, que en esos años culminaban la construcción, en lo fundamental, de la sociedad socialista. Hacia esa época, los vínculos económicos entre los países socialistas se afianzaron y adquirieron un carácter universal. Esto suscitó la necesidad de más profunda especialización y cooperación de la producción de las ramas entrelazadas de la economía nacional. En los Estatutos del CAME, adoptados en la VII Sesión del Consejo de Ayuda Mutua Económica (1959) se formularon los objetivos de la colaboración económica entre los países del campo socialista: aceleración del progreso económico y técnico, elevación del nivel de industrialización de los países menos desarrollados en el aspecto industrial, crecimiento de la productividad del trabajo y, sobre esta base, mejoramiento del nivel de vida del pueblo.

Esta coordinación de los esfuerzos de los países socialistas en el terreno de la economía responde a la tendencia objetiva "a la creación de una economía mundial única, regulada como un todo con arreglo a un plan común por el proletariado de todas las naciones, tendencia manifestada bien claramente ya bajo el capitalismo y que debe indiscutiblemente seguir desarrollándose para alcanzar el pleno coronamiento en el socialismo"[6], escribía Lenin. Esto contribuye a la creación de condiciones más propicias para el coronamiento de la construcción del socialismo y el tránsito al comunismo en la URSS, para la construcción del socialismo desarrollado en los demás países socialistas.

XXI Congreso del PCUS. Adopción e inicio del cumplimiento del plan septenal. Los primeros tres años de cumplimiento del sexto plan quinquenal despertaron un nuevo ascenso de la economía: aumentó sustancialmente la producción de fluido eléctrico, crecieron la extracción de petróleo y de gas natural y la fundición de arrabio y acero. Se impulsaba el ritmo del progreso técnico, lo que se expresaba en la mecanización múltiple y la automatización de la producción. La industria soviética creó en 1958 más del triple de tipos nuevos de máquinas y equipos de lo creado en 1950; el pertrechamiento energético del trabajo en la industria creció en el 75%, lo que permitió elevar considerablemente su productividad.

Sin embargo, en el dominio de la producción agropecuaria y algunas ramas de la industria se perfiló cierto atraso respecto de lo previsto en el plan, el cual, en ciertos aspectos superaba las cifras viables. Además, era preciso tener en cuenta el beneficio de nuevas fuentes, recién descubiertas, de riquezas naturales, como igualmente la existencia aún de cierta desproporción en el desarrollo de unas u otras ramas de la economía y la creación del nuevo sistema de gestión de la economía nacional, en el que el centro de gravedad de la planificación se trasladaba a las repúblicas federadas y las zonas económicas. Todo eso exigió que se revisase el plan de desarrollo de la economía de los dos años últimos del sexto quinquenio, que, unidos al plan del séptimo quinquenio, constituyeron el plan septenal de desarrollo de la economía nacional para los años de 1959-1965.

En el otoño de 1958 se comenzó el cálculo de las cifras de control del nuevo plan, con la participación de los órganos centrales del partido y de

[6] V. I. Lenin. *Obras Completas*, ed. en ruso, t. 41, pág. 164.

los Soviets y las organizaciones locales del partido, los Soviets, los sindicatos y el Komsomol. El Pleno del CC del PCUS de noviembre de 1958 aprobó las tesis de las cifras de control para el plan septenal.

Las tesis fueron publicadas en la prensa soviética. Tomaron parte en la discusión de las mismas las grandes masas del pueblo. Se desplegó la emulación socialista de todo el pueblo por el cumplimiento anticipado del plan.

El XXI Congreso extraordinario del partido se reunió en Moscú del 27 de enero al 5 de febrero de 1959 y sacó la importante conclusión de que el socialismo había logrado en la URSS la victoria completa y definitiva, de que el país había entrado en el período de la construcción del comunismo. Los delegados al congreso escucharon y discutieron el informe sobre las cifras de control para el plan septenal de desarrollo de la economía de la URSS para los años de 1959-1965 y las aprobaron.

La tarea principal del plan septenal consistía en asegurar un sucesivo y poderoso ascenso de todas las ramas de la economía sobre la base del crecimiento preferente de la industria pesada, el reforzamiento del potencial económico del país y el logro de un considerable mejoramiento del nivel de vida del pueblo.

El volumen del producto bruto de toda la industria en 1965 debía superar en el 80% el de 1958; la tasa anual media de incremento de la producción debía ser del 8,6%. Este aumento debía lograrse a cuenta del mejoramiento de la técnica, la reforma de las empresas y la construcción de otras nuevas. Las inversiones del Estado en la construcción de nuevas empresas y la reforma de las viejas se proyectaban en 194-197 mil millones de rublos, es decir, casi lo mismo que el importe de las inversiones en todos los años anteriores, desde la instauración del Poder de los Soviets.

El plan preveía un ritmo acelerado de fomento de la metalurgia, la construcción de maquinaria, la de aparatos y la radioelectrónica, de cuyo estado dependían los éxitos del progreso técnico. Se concedía mucha importancia al avance de la química, en particular a la producción de polímeros, al continuo impulso a la electrificación de la economía de la URSS. A tal objeto se proyectaba aumentar en 2,1-2,2 veces la generación de fluido eléctrico y crear un sistema energético que abarcase las principales zonas del país. Se preveían el empleo industrial de la energía atómica y la construcción de nuevas centrales electroatómicas. Sobre la base del fomento de la construcción de maquinaria se proyectó mejorar sensiblemente la tecnología de la producción, llevar a su fin la mecanización de los procesos laboriosos y la automatización en vasta escala de los procesos productivos.

El plan septenal fijó importantes tareas en la esfera de la economía agropecuaria, cuya producción debía aumentar en el 70%.

El plan estipulaba el aumento de la producción de las industrias ligera y alimentaria en un 50-70%, aproximadamente. El fondo de consumo popular debía aumentar en un 60-63%, y los ingresos de los obreros, empleados y koljosianos, en el 40%. Se preveía la elevación del nivel mínimo de las pensiones y el mejoramiento de los servicios para los trabajadores. Se proyectó construir 15 millones de apartamentos en las ciudades y poblados obreros y 7 millones de casas en zonas rurales. Se

dedicó mucha atención al progreso de la instrucción pública, la ciencia y la cultura.

Una tarea de máxima importancia del plan septenal era el continuo fortalecimiento de la unidad de los países socialistas partiendo de los principios del internacionalismo proletario.

Al apreciar la trascendencia internacional del plan septenal, el XXI Congreso del PCUS señaló que con el plan se subrayaba una vez más el carácter pacífico de la política del Estado de los Soviets.

El plan septenal inspiró a los soviéticos el deseo de realizar nuevas hazañas laborales. Adquirió grandes proporciones el movimiento de las brigadas y los obreros de choque de trabajo comunista. Se incorporaron a la emulación por ese honroso título, no ya obreros individuales, brigadas y sectores, sino turnos, secciones y empresas enteras. La primera en ganar el derecho de llamarse sección de trabajo comunista fue la sección de reparaciones del depósito ferroviario de la estación Moskva-Sortiróvochnaya, donde se había iniciado el movimiento por el trabajo comunista. Los obreros de la sección decidieron utilizar la experiencia de vanguardia y los adelantos de la técnica moderna para lograr altos índices en la producción, ellevar constantemente su nivel cultural y técnico y ser ejemplares tanto en el trabajo como fuera de él.

En mayo de 1960 se celebró en Moscú la Conferencia de toda la Unión Soviética de los vanguardistas de la emulación de las brigadas y los obreros de choque de trabajo comunista, que se desenvolvía bajo la consigna: "Estudiar, trabajar y vivir a lo comunista". A la sazón participaban ya en el movimiento más de 5 millones de obreros, empleados y koljosianos, y en 1961, el número de participantes llegó a 20 millones.

Los innovadores de la producción lograban altos índices en el trabajo, mejoraban los procesos de producción, y no en aras de lucro material personal, sino, ante todo, en virtud de la fidelidad ideológica al régimen comunista. Ello se manifestó con particular brillo en la iniciativa de V. Gagánova, obrera del complejo de tejidos de algodón de Vyshni Volochok. Por deseo propio, Gagánova pasó, en octubre de 1958, de una brigada avanzada, donde los componentes cobraban altos salarios, a otra, rezagada, y consiguió que ya en abril de 1959 esa nueva brigada figurara entre las mejores. El Gobierno soviético valoró altamente la iniciativa de Gagánova y le adjudicó el título de Héroe del Trabajo Socialista. Gagánova tuvo muchos seguidores. Los mineros del Donets N. Mamái y A. Kólchik, siguiendo el ejemplo de Gagánova, pasaron a trabajar en brigadas rezagadas con el objeto de lograr para éstas el título de brigadas de trabajo comunista.

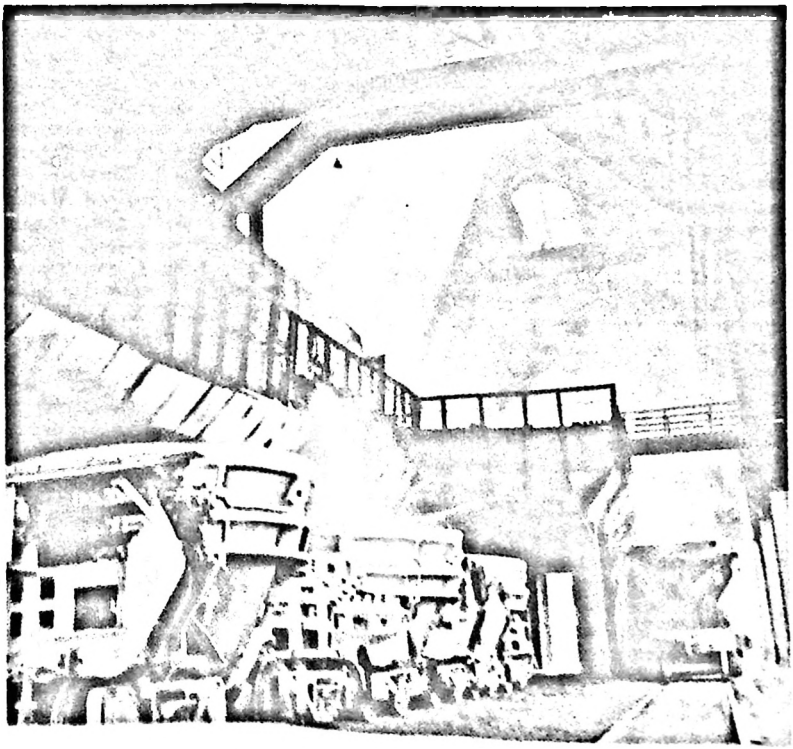
El resultado concreto de la gran envergadura de la emulación socialista se tradujo en el cumplimiento del plan septenal. Tan sólo en los primeros tres años del septenio entraron en servicio alrededor de 3 mil grandes empresas nuevas, entre ellas: las plantas metalúrgicas de Karagandá y de Kúibyshev; la Central Hidroeléctrica del Volga, con potencia de 2,5 millones de kW; las centrales eléctricas del Báltico y de Bratsk, etc. Se crearon cerca de 9 mil tipos de máquinas y equipos; el volumen de la producción industrial aumentó en el 33% contra el 27% previsto en el plan.

El progreso de la industria y el mejoramiento de las condiciones

materiales de vida de los trabajadores dependían en muchos aspectos de los éxitos de la economía agropecuaria. Crecían las demandas de materias primas agropecuarias y de víveres debido al ascenso de la producción industrial y al aumento de la población. Durante el septenio, la población de la URSS se acrecentó en casi 25 millones de habitantes. En 1961, por vez primera en la historia del País de los Soviets, la población urbana se igualó en número a la rural y, luego, la superó.

Las acrecidas demandas de productos agropecuarios debían cubrirse, según el plan septenal, más que nada, a cuenta de la elevación del rendimiento de los cultivos y del ganado. Se crearon las condiciones necesarias para lograr los objetivos planteados: merced a las medidas, trazadas en el Pleno del CC del PCUS de septiembre de 1953, los koljoses y los sovjoses se consolidaron, disponían de cuadros calificados y de numerosa maquinaria agrícola; los millones de hectáreas de tierras

Colada de arrabio en la planta metalúrgica de la ciudad de Rustavi, RSS de Georgia



vírgenes puestas en cultivo hacían un aporte considerable a la creación de los recursos de víveres y materias primas del país.

El Estado soviético invertía considerables recursos en la economía agropecuaria. Durante el septenio, las inversiones básicas subieron a más de 55 mil millones de rublos, más del doble de lo invertido en el septenio anterior. La industria socialista y la clase obrera proseguían los envíos de maquinaria y equipos a la producción agropecuaria. Durante el septenio, a la par con el crecimiento cuantitativo de la maquinaria y los equipos, se registró considerable mejoramiento cualitativo de los mismos, cambió la estructura del parque de tractores, modernizándose mucho, se crearon nuevos tipos de máquinas, habida cuenta las distintas zonas climatológicas. Cierto es que en los primeros años del septenio disminuyeron algo las entregas de tractores a los koljoses y sovjoses, debido a diversas causas, y muchos tractores, habiendo agotado el recurso de su funcionamiento, dejaron de usarse. Considerado en conjunto, el parque de tractores en la economía aumentó en 148 mil unidades en el período de 1959 a 1961. En los años siguientes del septenio aumentaron aún más los suministros de maquinaria agrícola al campo.

En 1961 se fundó la agrupación *Soyuzseljoztéjnika*, encargada de suministrar a los koljoses y sovjoses, a escala de todo el país, máquinas, piezas de repuesto para ellas, fertilizantes minerales y medios de reparación de la maquinaria. Las sucursales de *Soyuzseljoztéjnika* recogían las solicitudes de los koljoses y sovjoses de suministro de máquinas y daban los pertinentes encargos a las empresas industriales para su producción.

A finales del septenio funcionaban en los campos de los koljoses y sovjoses más de 1.600 mil tractores (el 60% más que en 1958) y cerca de 100 mil camiones.

A disposición de cada trabajador ocupado en la economía agropecuaria hacia fines del septenio se hallaba un potencial energético cinco veces mayor que antes de la guerra. Mejoró también la calidad de las máquinas. Merced a ello se elevó el nivel de mecanización de la producción en los koljoses y los sovjoses. Sin embargo, eso no significaba que se hubieran satisfecho las demandas de maquinaria para el agro. La realización de las faenas fundamentales en los plazos agrotécnicos óptimos requería mucha más maquinaria que la existente en el campo. Debido a la escasez de equipos y mecánicos capaces de manejarlos se alargaban con frecuencia los plazos de ejecución de los trabajos de siembra y recolección, lo que repercutía negativamente en el rendimiento y en las cosechas globales. Estaba deficientemente mecanizada la cría de ganado, sobre todo en los koljoses. Aquí, todos los trabajos fundamentales y los más pesados se realizaban a mano. Se empleaba poco la electricidad en la producción agropecuaria. Hacia fines del septenio nada más que el 4% del fluido generado en el país se consumía en el campo.

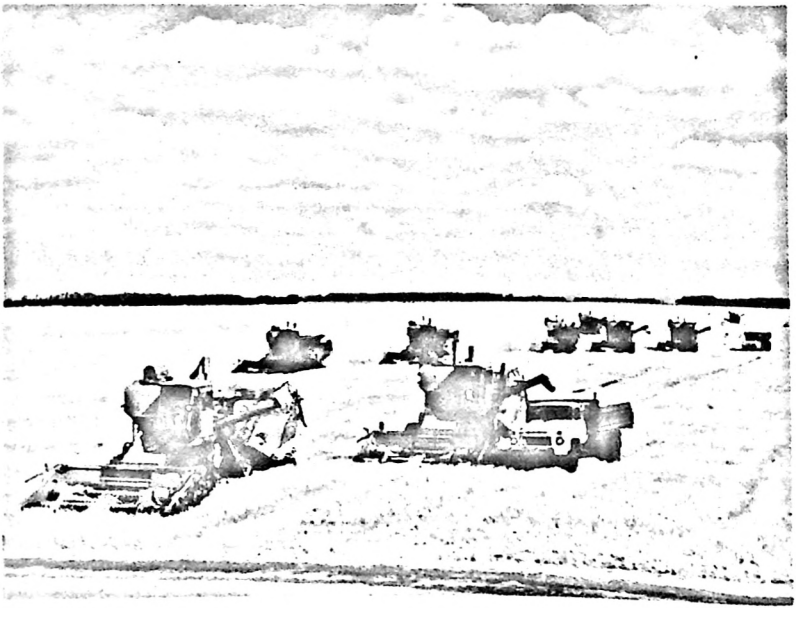
El campesinado koljosiano y los trabajadores de los sovjoses trabajaron abnegadamente durante el septenio en los campos y las granjas. Contribuyó en muchos aspectos al crecimiento de la actividad laboral de los trabajadores agrícolas la emulación socialista en el campo. La distinguían su carácter masivo y la gran diversidad de formas. Los compromisos principales que asumían los participantes en la emulación

consistían en la lucha por la elevación del nivel técnico de la agricultura y la cría de ganado, así como el aumento de la productividad de esos trabajos. Tras las empresas industriales, se desplegó en los koljoses y sovjoses, en los primeros años del septenio, el movimiento pro trabajo comunista. Entre las primeras colectividades galardonadas con el alto título de colectividad de trabajo comunista estaban los koljoses *Pobeda* ("*Victoria*") y Kírov, del territorio de Krasnodar; *XXII Congreso del partido,* de la región de Rostov, y el sovjós Petrovski, de la región de Lípetsk, así como las cuadrillas mecanizadas de V. Svetlichny y V. Pervitski. Gracias al alto nivel técnico de las faenas y al hábil empleo de la maquinaria, estas colectividades lograban abundantes cosechas y disminuían el costo de producción.

Entre los trabajadores del agro obtuvo un vivo eco durante el septenio la iniciativa de V. Gagánova. Siguiendo su ejemplo, se encargaron de la dirección de sectores rezagados muchos dirigentes de brigadas, granjas, koljoses y sovjoses de vanguardia.

Ofreció un vivo ejemplo de actividad creadora de los trabajadores del campo la iniciativa de la koljosiana uzbeka T. Ajúnova, que dominó a la perfección la profesión de conductora de cosechadora de algodón. La siguieron miles de mujeres y aprendieron el arte de manejar complejas máquinas agrícolas. La elevada actividad creadora de los agricultores

Recolección de mieses en el sovjós *Mayakovski*, región de Kokchetav



desempeñó un papel decisivo en el incremento de la producción agropecuaria en esos años.

A finales de los años 50 se desplegó en vasta escala en el país la agrupación de koljoses pequeños para formar haciendas grandes, lo que se debió en muchos aspectos a la liquidación de las EMT y a la adquisición de complejos equipos y máquinas por los propios koljoses. Los koljoses pequeños e incluso medianos no estaban en condiciones de adquirir y emplear eficazmente la maquinaria moderna en la producción agropecuaria. Al agruparse varias haciendas para formar una grande se resolvía, además, otro problema: la agrupación de koljoses económicamente débiles con otros fuertes permitía lograr más rápidamente el alza de toda la producción koljosiana. Se agrandaban también los sovjoses. Las ventajas de la economía socialista sólo podían revelarse en toda su magnitud a través de grandes empresas, capaces de desplegar la construcción, proceder al mejoramiento de tierras, aplicar los adelantos de la ciencia y la experiencia de vanguardia.

La concentración del usufructo de la tierra, los medios de producción y la mano de obra en la época de la revolución científico-técnica era inevitable y tuvo, hablando en términos generales, un significado positivo. Hacia fines del septenio correspondía a cada koljós un promedio de 421 familias koljosianas, 38 tractores (calculados en unidades de 15 HP) y 2.900 hectáreas de sembrados. Eran empresas grandes, multirramales y dotadas de todas las posibilidades necesarias para llevar adelante la hacienda.

Obtuvo extensa propagación durante el septenio la transformación de koljoses económicamente débiles en sovjoses. Esto se realizó sobre bases voluntarias, por acuerdo de las asambleas de los koljosianos. La reorganización de los koljoses en sovjoses tuvo grandes consecuencias sociales. Miles de koljosianos se convirtieron en obreros, engrosando las filas de la clase obrera.

De resultas del agrandamiento y, en parte, de la transformación de una parte de los koljoses en sovjoses, el número de los primeros se redujo de 69.100 en 1958 a 36.900 en 1965. Y el número de sovjoses se duplicó casi en ese período. Con tal motivo creció notablemente el papel de los sovjoses en la producción y, sobre todo, los acopios de artículos agropecuarios.

Las medidas de organización llevadas a cabo a fines de los años 50 y principios de los 60 —la reorganización de las EMT, el agrandamiento de los koljoses y la transformación de una parte de ellos en sovjoses—, consideradas en conjunto tuvieron un significado socioeconómico positivo. Ahora bien, estas medidas no podían asegurar de golpe un crecimiento considerable de la producción agropecuaria. Se hicieron sentir aquí los errores cometidos en el proceso de su aplicación: cierta precipitación en la venta de la maquinaria de las EMT, sin tener en cuenta las posibilidades económicas de los koljoses, la creación de koljoses y sovjoses demasiado grandes y, por tanto, difíciles de dirigir, etc.

La situación creada en la economía agropecuaria se examinó reiteradas veces durante el septenio. Se trazaron y se pusieron en práctica medidas suplementarias para impulsarla. Las inversiones del Estado en esta rama, que se reducían a principios del septenio,

comenzaron en 1961 a crecer sustancialmente. En los años de 1961-1965 crecieron al doble de lo registrado en el quinquenio anterior. Los koljoses y sovjoses comenzaron a recibir más fertilizantes minerales. Se aplicaron medidas suplementarias para consolidar económicamente los koljoses: en 1961 se rebajaron los precios de los tractores y otras máquinas agrícolas y piezas de repuesto; a los koljoses que no habían liquidado su deuda por la maquinaria comprada a las EMT se les permitió liquidarla a plazos, se aumentaron las proporciones de los créditos, etc. Se adoptaron medidas para resolver el problema de los cuadros en la producción agropecuaria y el de su capacitación profesional: se enviaron a los koljoses y sovjoses especialistas que terminaban los estudios en los centros de enseñanza superior y media especializada; se organizaron escuelas de experiencia de vanguardia, seminarios y cursillos económicos, etc. A partir de 1962, en el período de invierno se organizó en los pueblos la enseñanza masiva a la población rural de profesiones de mecánico y conductor de maquinaria agrícola, lo que repercutió positivamente en el progreso de los koljoses y sovjoses.

Al propio tiempo, en la dirección de la economía agropecuaria comenzaron a manifestarse tendencias subjetivistas, intentos de superar su atraso con medidas, más que nada, organizativas, administrativas. En 1962 se fundaron direcciones locales territoriales de los koljoses y sovjoses para la gestión de la producción agropecuaria extensivas a varios distritos; en las regiones y los territorios se fundaron comités agrícolas. Las frecuentes reorganizaciones de los organismos agrícolas creaban dificultades.

Se causó daño a la economía agropecuaria con diversas recomendaciones deficientemente argumentadas en la esfera de la agrotecnia y la ganadería, sin tenerse en cuenta las condiciones económico-naturales y de producción, como tampoco la experiencia local. Así, se imponían, con frecuencia, el cultivo del maíz, se reducían los sembrados de hierbas, se liquidaban los barbechos limpios, etc. Los métodos estereotipados en la agrotecnia repercutieron negativamente en las tierras vírgenes. La liquidación de los barbechos de verano y los sembrados repetidos de un mismo cultivo en los terrenos creaban condiciones propicias para la erosión del suelo y disminuían su rendimiento. En total se reducían las cosechas.

Los precios de acopios de productos agropecuarios, que habían subido en 1953, después de la reorganización de las EMT, cuando los koljoses se encargaron enteramente de la adquisición, reparación y explotación de toda la maquinaria, no eran ya suficientes y no reponían ya el valor del trabajo invertido. Cierto es que, a partir de 1962, subieron los precios de la producción ganadera, pero éstos tampoco cubrían los gastos de producción. La ganadería seguía siendo una rama económicamente desventajosa para los koljoses y los sovjoses.

La situación creada en la economía agropecuaria hacia fines del septenio exigía imperiosamente que se tomaran medidas enérgicas para hacerla avanzar.

El XXII Congreso del PCUS. Adopción del nuevo Programa del partido. Por acuerdo del CC del PCUS del 30 de julio de 1961 se publicaron en la prensa soviética los proyectos de Programa y de Estatutos del Partido Comunista de la Unión Soviética para que todo el

partido y todo el pueblo participaran en su discusión. El proyecto del nuevo Programa del PCUS ofrecía un plan científico de construcción de la sociedad comunista en la URSS.

En las empresas, koljoses, instituciones y unidades militares se celebraron en las jornadas de discusión de los proyectos de Programa y de Estatutos más de 500 mil asambleas, con una asistencia aproximada de 73 millones de personas.

El XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética se celebró en Moscú del 17 al 31 de octubre de 1961. El Congreso hizo el balance del desarrollo de la URSS, adoptó el nuevo Programa del PCUS y los nuevos Estatutos del partido y eligió los organismos dirigentes del mismo.

Tomaron parte en las labores del congreso casi 5 mil delegados, representando la voluntad de 9.700.000 comunistas soviéticos,y asistió a las sesiones un gran número de invitados de 80 partidos comunistas y obreros hermanos extranjeros.

La significación histórica del XXII Congreso del PCUS consiste en haber adoptado un programa concreto, científicamente argumentado, de construcción del comunismo en la URSS. Se sintetiza en ese programa la experiencia de la construcción de la nueva sociedad en la URSS y los países del sistema socialista, la experiencia del movimiento comunista mundial y de todo el movimiento liberador. El Programa del PCUS es un modelo de desarrollo del marxismo-leninismo con espíritu creador.

La Gran Revolución Socialista de Octubre, al romper el frente del imperialismo, inauguró una nueva época en la historia de la humanidad: la época del hundimiento del capitalismo y de la victoria del socialismo. El primer Programa del partido (1903) había sido cumplido.

En el segundo Programa, adoptado en 1919, el Partido Comunista se planteó la construcción de la sociedad socialista. El principal resultado de su cumplimiento era la victoria completa y definitiva del socialismo en la URSS. Merced a ello, la humanidad fue pertrechada con la ciencia del establecimiento y del desarrollo del socialismo probada en la práctica. A los demás pueblos les resultaba más fácil el camino del socialismo. El desarrollo mundial muestra que las fuerzas del socialismo y del progreso mundial crecen y que los pueblos rompen cada vez más resueltamente con el imperialismo.

En el nuevo Programa del PCUS se formulan las tareas principales del partido en la construcción del comunismo: la creación de su base material y técnica, el desarrollo de las relaciones sociales comunistas y la formación del hombre nuevo. La URSS emprendió prácticamente la creación de la base material y técnica de la sociedad comunista. Es la que permite seguir perfeccionando la técnica, la tecnología y la organización de la producción social tanto en la industria como en la agricultura.

En la creación de la base material y técnica del comunismo comienzan a desempeñar un papel cada vez mayor la elevación de la productividad del trabajo, la mecanización múltiple y la automatización de la producción, el empleo de la química en vasta escala en la economía nacional, el máximo fomento de nuevas ramas eficaces de la producción y de nuevos tipos de energía y materiales, la correcta distribución territorial y la utilización racional de los recursos naturales materiales y de mano de obra del país, etc. La conjugación orgánica de la ciencia con

la producción y la constante elevación del nivel cultural y técnico de los trabajadores asegura un rápido ritmo de progreso científico-técnico y tienden el camino para llegar al más alto grado de desarrollo de fuerzas productivas en la historia de la humanidad.

En el Programa se presta mucha atención al fomento de la industria pesada. Al propio tiempo, las industrias ligera y alimentaria aumentan considerablemente la producción de artículos de uso y consumo popular; la industria pesada asegurará en medida creciente el ascenso de la producción de artículos de uso y consumo popular.

Una parte inalienable de la economía del país es la producción agropecuaria. En el período de la construcción del socialismo, la URSS creó una tupida red de koljoses y sovjoses; el problema es lograr, mediante el progreso de todos los koljoses y sovjoses, la abundancia de productos agropecuarios para el pueblo y de materias primas para la industria.

Penetra todo el Programa del PCUS la idea de la creación de las mejores condiciones de vida para el hombre. Todo en aras del hombre, todo para el bien del hombre, ésa es la máxima expresión del humanismo comunista.

Además de definir las tareas concretas en la esfera de la industria, el transporte y la agricultura y del nivel de vida material del pueblo, el Programa del PCUS traza las vías de desarrollo de las relaciones sociales, el Estado soviético, las relaciones nacionales, la ciencia, la cultura y la formación del hombre de la sociedad comunista.

El desarrollo del socialismo hasta su transformación paulatina en comunismo significa tanto la superación de las diferencias de clase como la creación de una estructura homogénea de la sociedad, la supresión de las diferencias esenciales entre la ciudad y el campo, entre el trabajo intelectual y el manual y la creación de la igualdad comunista.

Así pues, el XXII Congreso del partido dio al pueblo soviético un programa científico de construcción del comunismo.

A la par con el Programa, el XXII Congreso del PCUS aprobó los nuevos Estatutos del partido, en los que se desarrollan los principios de organización del partido en consonancia con las tareas que plantea el período de la construcción del comunismo en toda la línea. En los Estatutos se subraya que el PCUS basa su labor en la rigurosa observancia de las normas leninistas de vida del partido, en los principios de la dirección colectiva, en el máximo desarrollo de la democracia interna del partido, la actividad y la iniciativa de los comunistas, la crítica y la autocrítica.

El congreso escuchó el Informe del Comité Central del partido. El lapso comprendido entre el XX y el XXII congresos se calificó en el informe como período de mayor reforzamiento del poderío económico, político y defensivo de la Unión Soviética y de crecimiento de su prestigio internacional.

El Informe del CC del PCUS presentado al XXII Congreso ofreció datos concretos sobre el mejoramiento del nivel de vida del pueblo. Así, los ingresos reales de los obreros y empleados de la URSS habían crecido desde 1956 en el 27%, y los ingresos de los koljosianos, en el 33%. A la vez que luchaban por el mejoramiento de la vida del pueblo, el Partido Comunista y el Gobierno soviético prestaban mucha atención a

los problemas de la ordenación de los salarios, el paso de todos los obreros y empleados a la jornada de 7 y de 6 horas y el aumento de las pensiones. Alcanzó proporciones sin par en el mundo la construcción de viviendas.

En el congreso se hizo, además, el balance del cumplimiento de los primeros tres años del plan septenal; el promedio del incremento anual de la producción industrial superaba las cifras fijadas. Al propio tiempo se hizo constar que la producción agropecuaria se desarrollaba lentamente.

El XXII Congreso confirmó el rumbo hacia el restablecimiento de las normas leninistas de vida de partido y de Estado, la dirección colectiva, la elevación del papel dirigente del partido y el fortalecimiento de la unidad del mismo.

En las jornadas en que se celebraba el congreso fue inaugurado solemnemente en Moscú un monumento a Carlos Marx, genial pensador y fundador del comunismo científico.

El XXII Congreso del PCUS hizo patente una vez más la unidad y la cohesión del movimiento comunista internacional. Al hacer uso de la palabra desde la tribuna del congreso, los representantes de los partidos comunistas y obreros expresaron su solidaridad con el PCUS y valoraron altamente la actividad internacionalista del partido como vanguardia del movimiento comunista mundial.

El XXII Congreso prestó mucha atención a los problemas de la política exterior del PCUS. Se proclamaron como tareas centrales de la política exterior soviética, lo mismo que antes, el reforzamiento de la comunidad de Estados socialistas, el máximo apoyo al movimiento revolucionario y de liberación nacional de los pueblos y la aplicación del principio de la coexistencia pacífica de Estados con distinto régimen social.

El Partido Comunista de la Unión Soviética —decían las resoluciones del Congreso— haría todo lo necesario para mantener y consolidar la paz y la amistad entre los pueblos en aras del triunfo de los sublimes ideales del progreso social y la dicha de los pueblos.

La lucha por el cumplimiento del plan septenal. Perfeccionamiento de la dirección de la economía. El pueblo soviético acometió unido el cumplimiento de los acuerdos del XXII Congreso, la puesta en práctica del Programa del partido. Los esfuerzos del pueblo se centraron, en primer término, en el cumplimiento del plan septenal, etapa importante de la creación de la base material y técnica del comunismo. En el terreno de la industria adquirió significación decisiva el empleo de las formas avanzadas de trabajo, la elevación de su productividad y la realización del progreso técnico. Se desplegó con nueva fuerza el movimiento pro trabajo comunista. A mediados de 1964 participaban en él 30 millones de personas, casi cada segundo obrero y empleado. El alto título de colectividad de trabajo comunista se adjudicó a más de 3.500 empresas, 50 mil secciones, sectores y granjas y a 500 mil brigadas. Más de 6 millones de obreros y empleados fueron galardonados con el alto título de vanguardista del trabajo comunista.

Muchas hazañas laborales realizaron los obreros y empleados de la industria y la construcción. Los trabajadores de Leningrado cumplieron

el plan septenal de elevación de la productividad del trabajo en cinco años. Los moscovitas y los leningradenses se comprometieron a principios de 1962 a cumplir los planes anuales antes del plazo fijado. El personal de la fábrica *Zaporozhstal*, luchando por el título de colectividad de trabajo comunista, alcanzó en 1962 el nivel fijado para fines del plan septenal y pasó con todo éxito a la producción de acero por el nuevo método de convertidores con inyección de oxígeno.

En julio de 1962 se puso en servicio antes del plazo fijado la poderosa Central Hidroeléctrica de Kremenchug, componente importante de la serie de centrales hidroeléctricas del Dniéper. Los constructores de la Central Hidroeléctrica de Krasnoyarsk interceptaron el 25 de marzo de 1963 el río Yeniséi, obligándolo a seguir por otro cauce. Los últimos años del septenio entraron en la historia como años de gigantesco despliegue de nuevas obras: cada año entraban en servicio más de 600 empresas importantes.

En la lucha por el cumplimiento del plan septenal nacieron nuevas formas de actividad e iniciativa de los soviéticos.

En 1963, a iniciativa de los obreros y empleados del trust *Luganskjimstrói*, comenzó la emulación de todo el país por la puesta en marcha antes del plazo fijado de nuevos potenciales de la industria química previstos para el quinto año del plan septenal. Adquirió vasta propagación la emulación por el incremento de la productividad del trabajo. Lograron la más alta productividad del mundo en el cuarto año del septenio los trabajadores de altos hornos de la planta metalúrgica de Magnitogorsk. La experiencia de los innovadores y vanguardistas revelaba las inmensas posibilidades del sistema económico socialista.

Adquirió gran importancia la labor de las organizaciones voluntarias de trabajadores en las empresas: en la esfera de la producción y la gestión. A fines de 1962 funcionaban en la URSS alrededor de 119 mil asambleas de producción de acción permanente, en cuyas actividades participaban cerca de 5 millones de personas; cada año, dichas asambleas hacían hasta 2 millones de recomendaciones y propuestas.

Tan sólo en 1963, en las empresas del país funcionaban sobre bases voluntarias más de 16 mil oficinas de análisis económico, 8 mil oficinas de información técnica, miles de consejos de innovadores de institutos de investigación científica, laboratorios, etc., que agrupaban un total de un millón de ingenieros, científicos y obreros innovadores. El número de inventores y racionalizadores llegó en 1965 a 3 millones, y la aplicación de las propuestas de racionalización e inventos permitió al Estado ahorrar 11 mil millones de rublos. La emulación por el trabajo comunista desempeñó un valioso papel en el cumplimiento de los planes de los últimos años del septenio.

Dieron magníficos ejemplos de heroísmo laboral en esos años los jóvenes soviéticos. Después del XIV Congreso del Komsomol (abril de 1962), 150 importantes obras fueron proclamadas obras de choque del Komsomol. En los numerosos trabajos de construcción participaban entonces más de 3 millones de muchachos y muchachas; tan sólo en 1962 recibieron cartas de destino del Komsomol 150 mil jóvenes, que fueron a trabajar a las obras de choque. Entraron en servicio 150 empresas

industriales, cuya construcción había sido patrocinada por los komsomoles.

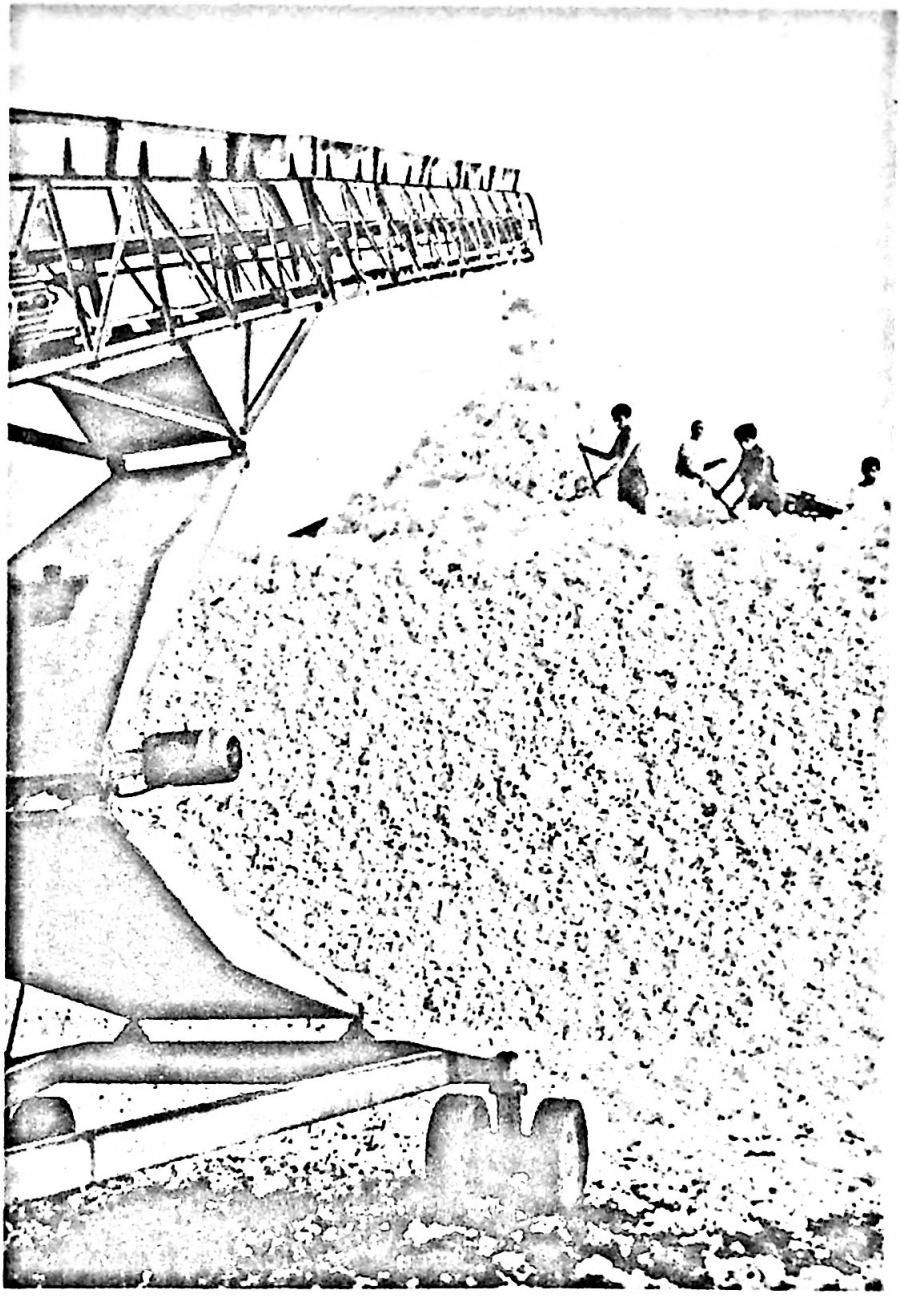
En la agricultura, los komsomoles trabajaban con especial actividad en la obtención de altos rendimientos de los cultivos y la mecanización de las granjas ganaderas. A fin de asegurar máquinas de alto rendimiento a la agricultura, las organizaciones del Komsomol de los centros industriales se encargaron, en junio de 1962, de patrocinar la construcción de nuevas secciones y la reforma de empresas viejas de la industria de tractores y la de maquinaria. La juventud prosiguió el trabajo de puesta en explotación de las riquezas de las tierras vírgenes. En 1962, más de 70 mil komsomoles conductores de máquinas agrícolas tomaron parte en la recolección de las mieses en dichas tierras. Junto a la vieja generación, los jóvenes construían con éxito la base material y técnica del comunismo.

Adquirió mucha importancia el fomento de las ramas más progresivas de la industria, principalmente la química. El desarrollo acelerado de ésta en los años de 1959-1963 y la quimización de la economía nacional permitieron transformar cualitativamente las ramas primordiales de la producción, aumentar la producción de artículos de uso y consumo popular y reducir los gastos de producción. En diciembre de 1963, el Pleno del CC del PCUS elaboró un amplio programa de continuo impulso acelerado a la industria química y la quimización de la economía nacional; aumentaron las inversiones en esta rama para la construcción de 200 empresas nuevas y la reforma de más de 500 existentes. Se atribuyó especial significación a la industria química en el fomento de la producción agropecuaria. Ya en 1964, la producción de la industria química superó el plan en más de 200 millones de rublos.

Después del XXII Congreso del PCUS, el partido y el Estado centraron su atención en los problemas de la máxima aceleración del progreso científico-técnico en todas las ramas de la economía nacional. El problema de alcanzar y adelantar a los países capitalistas avanzados en el aspecto técnico y económico, planteado por Lenin, y la necesidad de fortalecer y perfeccionar constantemente la defensa del país exigían que el partido y el Estado trazaran una política técnica y unas formas de organización y gestión de la economía nacional que contribuyesen máximamente a la aceleración del progreso científico-técnico. Estos problemas se examinaron repetidas veces en los plenos del CC del partido.

Un papel considerable en el progreso científico-técnico correspondía a la Academia de Ciencias de la URSS. Durante el septenio, los hombres de ciencia soviéticos hicieron un valioso aporte al progreso de la ciencia y de todas las ramas de la economía nacional. La URSS ocupó el lugar rector en el estudio y la utilización de la energía nuclear y en la creación de la técnica reactiva y coheteril más avanzada.

Ocupó un lugar prominente en el reequipamiento técnico de la economía del país la construcción de maquinaria: durante el septenio fueron modernizados más de 400 mil máquinas-herramienta y otros equipos. Entraron en servicio 1.400 líneas de máquinas automáticas y semiautomáticas concatenadas, fueron creados más de 22 mil tipos nuevos de máquinas y equipos, es decir, el doble de lo logrado en los 14 años postbélicos precedentes, y cerca de 8 mil aparatos nuevos.



Recolección de algodón en el sovjós *Pajtakor* en la Estepa del Hambre

Empero, en los éxitos del progreso técnico y en la elevación de la eficacia de la producción no podía por menos de repercutir la ausencia de interés económico de las empresas por el reequipamiento de la producción. Se formó algo así como un abismo entre los descubrimientos técnicos, los adelantos de la técnica, y su empleo en la producción.

Al objeto de mejorar la dirección del progreso científico-técnico se procedió en 1962 a la agrupación de consejos económicos, y en 1963 se crearon comités ramales al estilo de los ministerios existentes antes. Sin embargo, estos cambios no ejercieron efecto sustancial en el progreso técnico en la industria.

La aplicación deficiente de una política técnica única se hizo sentir igualmente en el crecimiento de la producción bruta de la industria: en 1963, su incremento, comparado con el año anterior, sumó el 8,1%, y en 1964 el 7,3%.

Esa tasa de crecimiento de la producción industrial, a la vez que aumentaban los potenciales de producción, exigía que se pusieran en juego los resortes económicos de la gestión de la producción.

La reorganización de los organismos del partido, de los Soviets, del Komsomol y de los sindicatos con arreglo al "principio de la producción" impedía también la dirección coordinada de la economía nacional.

Se registraban varios defectos graves en el fomento de la economía agropecuaria: se hizo más lento el crecimiento de la producción cerealista y ganadera, surgieron dificultades en los suministros de pan, carne y otros productos a la población de las ciudades.

El resultado inevitable de la disminución del ritmo de crecimiento de la producción industrial y agropecuaria fue la disminución del incremento de la renta nacional de la URSS. Esto suscitó una gran preocupación del partido y del pueblo.

Las causas principales del incumplimiento de los índices fijados en el plan septenal para la economía soviética en los años de 1962-1964 residían en la vulneración de los principios científicos de planificación y dirección de la economía, en los errores y el subjetivismo manifestados al acometerse la solución de los difíciles problemas de la construcción del comunismo, la vulneración de los principios leninistas de dirección colectiva. En lugar de tenerse rigurosamente en cuenta y aplicarse debidamente las leyes objetivas del desarrollo de la producción socialista se llevaban a cabo con frecuencia cambios organizativo-administrativos.

El Comité Central del partido analizó a fondo la situación creada en la vida social y la economía del país y trazó medidas impostergables para corregir los errores cometidos y dar solución a los principales problemas que planteaba la construcción del comunismo.

El Pleno del CC del PCUS de octubre de 1964 condenó unánime el subjetivismo y el voluntarismo en la dirección del país, hizo patente la fidelidad a los principios leninistas de vida de partido y de la dirección partidaria colectiva. El Pleno tendió el camino de la aplicación consecuente en la práctica de los acuerdos del XX y del XXII congresos del partido y las exigencias del Programa del partido y mostró un ejemplo de entereza e intransigencia para con los defectos.

El Pleno liberó a N. Jruschov del cargo de Primer Secretario del CC del PCUS, de miembro del Presídium del CC del PCUS y de Presidente del Consejo de Ministros de la URSS, reconoció que no convenía unir en

una persona los cargos de Primer Secretario del CC y de Presidente del Consejo de Ministros de la URSS. Fue elegido Leonid Brézhnev para el cargo de Primer Secretario del CC del PCUS, y A. Kosyguin fue nombrado, por recomendación del Pleno del Presídium del Soviet Supremo de la URSS, Presidente del Consejo de Ministros de la URSS.

El Pleno del CC del PCUS de noviembre de 1964, tras estudiar la experiencia de dos años de funcionamiento de la nueva estructura de las organizaciones del partido, de los Soviets, de los sindicatos y del Komsomol, llegó a la conclusión de que el cambio de la estructura de estas organizaciones en 1962 había dado lugar a varias dificultades, complicaciones y deficiencias, sembró el desorden en la labor de las organizaciones del partido y del Estado, privándolas de la posibilidad de actuar de modo coordinado para lograr fines concretos.

El Pleno de noviembre acordó poner la estructura de los organismos del partido en consonancia con los Estatutos del PCUS y con las exigencias de la vida.

Análogo trabajo se realizó en lo tocante a los Soviets de diputados de los trabajadores, a los sindicatos y al Komsomol.

La construcción de la sociedad socialista desarrollada presenta nuevas exigencias a la dirección de la sociedad y de su economía.

El Pleno del CC del PCUS de marzo de 1965 elaboró un sistema de medidas económicas y políticas impostergables para impulsar la producción agropecuaria. Se modificó el orden de las compras estatales de grano y se estableció un plan fijo para los seis años próximos, elevándose sustancialmente los precios fundamentales de compra de los productos por el Estado con fines de acopios. A la par con ello se efectuaron compras suplementarias de productos agropecuarios básicos que se vendían voluntariamente a cuenta de los sobrantes mercantiles a precios sensiblemente superiores. El estímulo económico a la producción agropecuaria multiplicaba el interés material de los koljoses y sovjoses. Se invirtieron considerables recursos suplementarios en el fomento de la ganadería.

Al objeto de consolidar la base material y técnica de la producción agropecuaria para los próximos cinco años se asignaron para la economía agropecuaria 71 mil millones de rublos, suma igual al total de las inversiones en el agro en los 20 años postbélicos. Se prestó a los koljoses una gran ayuda financiera. En aras de aumentar la mecanización de la producción, elevar la productividad del trabajo en la economía agropecuaria e incrementar su rendimiento se resolvió duplicar en el próximo quinquenio (en comparación con 1965) la producción de tractores, aumentar considerablemente la de cosechadoras de cereales, la de automóviles, máquinas y equipos para granjas ganaderas y otras máquinas agrícolas.

El Pleno trazó varias medidas para reforzar la organización de la economía de los koljoses y sovjoses, fomentar máximamente los principios democráticos de la dirección de los koljoses, mejorar la aplicación de los adelantos de la ciencia en la economía agropecuaria y elevar el nivel del trabajo del partido y los Soviets en el campo.

Los acuerdos del Pleno del CC del PCUS de marzo de 1965 significaron un valioso aporte a la política agraria del partido en el período de la construcción del comunismo; marcaron el comienzo de una

nueva etapa en la vida del campo. Los acuerdos se discutieron ampliamente en las organizaciones del partido, los koljoses y sovjoses y originaron un gran entusiasmo político y laboral entre los trabajadores rurales.

Al aplicar el rumbo hacia la construcción del comunismo en la URSS, el partido procuraba utilizar acertadamente las leyes económicas del desarrollo de la sociedad soviética y sus inmensas ventajas y posibilidades en beneficio del pueblo. El Pleno del CC del PCUS de septiembre de 1965 discutió el problema "Sobre el mejoramiento de la gestión de la industria, el perfeccionamiento de la planificación y el reforzamiento del estímulo económico a la producción industrial". Las cifras y los hechos citados en el Pleno probaban de modo convincente el crecimiento de la industria soviética. No obstante, era preciso utilizar todos sus recursos para satisfacer las demandas que presentaba la economía nacional.

La continua elevación del nivel y la tasa de fomento de la industria, la aceleración de su progreso técnico y el mejoramiento del nivel de vida del pueblo necesitaban que se utilizaran mejor las reservas de la industria. Esto se refería, en primer término, a la elevación de la eficacia de la producción, al ascenso del rendimiento de las inversiones y los fondos fijos, al mejoramiento de la calidad, a la supresión de los gastos superfluos e improductivos y a la elevación de la productividad del trabajo.

En los acuerdos del Pleno se preveía toda una serie de medidas para perfeccionar la planificación y la dirección de la producción, reforzar el estímulo económico al funcionamiento de las empresas industriales y ampliar los derechos de éstas. Este perfeccionamiento halló su reflejo en la reforma económica. que comenzó a ponerse en práctica en 1965. Constituían la base de dicha reforma tres principios fundamentales: elevación del nivel científico de la planificación, ampliación de las atribuciones económicas de las empresas y reforzamiento del estímulo económico.

La reforma no significaba el retorno mecánico al viejo sistema, anterior a los consejos económicos, sino que preveía el restablecimiento de la gestión ramal, observándose los principios de la planificación, el crecimiento del papel de los resortes y estímulos económicos en el fomento de la producción y la razonable conjugación de la dirección centralizada con la ampliación de la autonomía de las empresas.

La VI Sesión del Soviet Supremo de la URSS, celebrada en octubre de 1965, adoptó por unanimidad la ley de modificación del sistema de órganos de dirección de la industria: en lugar de los consejos económicos existentes desde 1957 se constituyeron los ministerios, responsables por el progreso de la industria, por su nivel técnico y la satisfacción de las demandas de artículos de uso y consumo para la población. La VII Sesión del Soviet Supremo, celebrada en diciembre de 1965, adoptó la ley de la transformación de los órganos de control partidario y estatal en órganos de control popular a fin de incorporar a los trabajadores a la comprobación y al control y elevar su papel en el funcionamiento de los órganos de control.

El comienzo de la reforma económica condujo al fortalecimiento y la utilización más adecuada y eficaz de las ventajas del sistema económico socialista. La dirección planificada centralizada de la economía nacional

pasó a conjugarse más razonablemente con el fomento de la iniciativa y la autonomía de las empresas y sus colectividades laborales. Esto permitió superar en breve plazo el retraso en el desarrollo de la economía nacional registrado en el período de 1959-1964 y cumplir el plan septenal en lo tocante a la industria.

El partido y el Estado desplegaron una gran labor educativa entre los trabajadores. Su objetivo fundamental era la formación del nuevo hombre de la sociedad comunista.

En el proceso del devenir y del desarrollo del socialismo en la URSS, la doctrina marxista-leninista, comprobada por la experiencia práctica de la lucha, se erigió en la ideología de todo el pueblo soviético. En el presente, la ideología socialista es la base de la vida espiritual de los soviéticos, es en sus manos un arma poderosa en la lucha por el comunismo. Al crearse la sociedad socialista desarrollada, merced a los largos años de labor ideológica del partido y del Estado, se formó el hombre nuevo, encarnación de los nobles ideales y sublimes principios morales expresados en el código moral de los constructores del comunismo.

En la conciencia de los soviéticos —obreros, campesinos, koljosianos e intelectuales soviéticos— se produjo un profundo viraje. Sin embargo, la labor ideológica en las condiciones contemporáneas sigue teniendo inmensa importancia. El partido arranca de que cuanto más alta es la conciencia de los miembros de la sociedad socialista, más plena y amplia es la iniciativa de los mismos en la construcción de la sociedad comunista y de su base material y técnica; cuanto más alto es el nivel de la conciencia de las masas, más rápido es el ritmo de progreso de la propia sociedad.

La misión principal de la labor ideológica del partido y del Estado es la lucha contra la ideología burguesa y los engendros de ésta: el revisionismo, el reformismo y el dogmatismo. El partido estima que la lucha contra la ideología burguesa es una lucha intransigente de clase por el fortalecimiento de las posiciones del socialismo y del comunismo, por los intereses de la clase obrera internacional. Además, aquí cabe tener presente que el imperialismo sostiene una lucha infatigable contra el régimen socialista, así como contra la ideología y la moral del socialismo.

En la lucha por la construcción de la nueva sociedad, el pueblo soviético ha creado excelentes tradiciones revolucionarias y laborales, modelos de trabajo comunista. La educación de los trabajadores, sobre todo de la juventud, en dichas tradiciones es una de las tareas principales de la labor ideológica en el país.

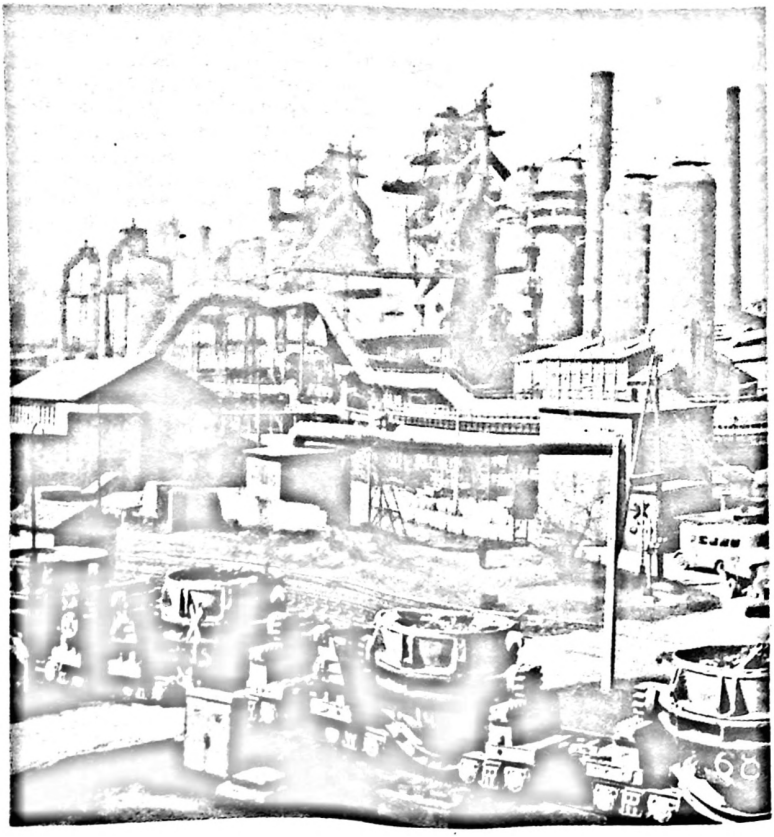
El partido y el Estado han prestado siempre mucha atención a la educación de la juventud, que en la URSS constituye la mitad de la población. La energía creadora de los jóvenes se encauza para la solución de problemas concretos de la construcción del comunismo, de la creación de su base material y técnica. Al propio tiempo, el partido, el Komsomol y las organizaciones educativas tratan de que la joven generación adquiera la concepción marxista-leninista del mundo, enfoque todos los fenómenos de la vida desde las posiciones de clase y sea fiel a la sociedad comunista.

Se educa en los jóvenes la noción de la responsabilidad por los intereses del Estado, por la protección y defensa de las magnas

realizaciones del socialismo, se eleva su firmeza en la lucha contra la influencia de la ideología y la moral burguesas.

Exitos en el fomento de la industria y la producción agropecuaria. ¿Cuáles fueron, pues, los resultados del cumplimiento del plan septenal? Se distinguían, ante todo, por un considerable progreso de las fuerzas productivas. Los fondos fijos de producción casi se duplicaron. El volumen de producción industrial creció en el 84%; el de la construcción de obras básicas, en el 49%, y el tráfico de cargas en todos los tipos de transporte, en el 72%. En 1965, la industria soviética produjo casi 5 veces más acero que en 1940; laminados, casi 5,5 veces más; petróleo,

Un alto horno del combinado metalúrgico de Magnitogorsk



casi 8 veces más; cemento, 13 veces más; automóviles, 4,2 veces más; tractores, 11 veces más, y fluido eléctrico, 10,5 veces más.

Además de cambios cuantitativos se produjeron importantes transformaciones cualitativas: como resultado del progreso científico-técnico surgieron muchas industrias nuevas, se crearon y fueron puestos en servicio numerosos tipos nuevos de máquinas, equipos y aparatos, lo que permitió reequipar técnicamente varias ramas de la industria nacional. La automatización y la mecanización de los procesos de producción hicieron posible elevar la productividad del trabajo en la industria, aproximadamente, en el 25%. Tan sólo en cinco años (1961-1965) se invirtieron en la construcción de obras básicas 211 mil millones de rublos (tanto como en los 10 años precedentes juntos).

En 1965, la URSS rindió casi 1/5 de toda la producción industrial del mundo (contra 1/10 antes de la segunda guerra mundial). Y la población de la URSS no pasaba del 7% de la población del mundo. Durante el septenio, el número de obreros aumentó en 14 millones, y el de especialistas y empleados, en 7 millones. Era eso una prueba del progreso industrial de la URSS, de la elevación del papel rector de la clase obrera, la más avanzada y organizada de la sociedad soviética.

La incesante ayuda de la ciudad al campo y las medidas aplicadas para impulsar la producción agropecuaria concurrieron al fortalecimiento de la alianza de la clase obrera con el campesinado. Progresó el proceso de perfeccionamiento del régimen social socialista; se consolidaron las dos formas de propiedad —la de todo el pueblo y la cooperativo-koljosiana—, crecieron la riqueza social del país y los ingresos de los trabajadores, se hicieron más perfectas las formas de gestión de la economía. La reforma amplió las bases democráticas de la dirección de la producción.

El mejoramiento del nivel de vida del pueblo se expresó en las siguientes cifras: durante el septenio, la renta nacional creció en el 53%; el salario medio aumentó de 78 rublos en 1958 a 95 rublos en 1965. Se estableció mayor orden en el pago de pensiones a los koljosianos, y el número total de jubilados aumentó de 20 millones a 32 millones. En las ciudades y pueblos fueron construidos casi 17 millones de apartamentos y casas individuales, lo que constituyó cerca del 40% del fondo de viviendas existente al comenzar el septenio. Creció el consumo popular, la venta de mercancías a la población aumentó en el 60%.

Los éxitos logrados en el fomento de la industria permitieron reforzar la defensa del país, aumentar la producción de material bélico y mejorar sus características combativas y técnicas.

Merced al progreso de la ciencia, la URSS logró considerables resultados en la investigación del Cosmos, en el empleo pacífico de la energía atómica y en la prospección de las reservas de riquezas naturales. Todo eso elevó el potencial económico del país.

No obstante, el cumplimiento del plan septenal tropezó con sensibles dificultades. La agravación de la situación internacional motivada por la guerra agresiva de los EE.UU. contra Vietnam obligó a la URSS a aumentar los gastos para la defensa, lo cual no pudo menos de repercutir en el cumplimiento de los planes económicos.

No se cumplió el plan septenal de producción agropecuaria: el volumen de ésta aumentó nada más que en el 14%, en virtud de lo cual no se cumplieron los planes de fomento de las industrias ligera y alimentaria. Esto entorpeció el ritmo de crecimiento de la renta nacional y el mejoramiento del nivel de vida de los trabajadores.

La economía agropecuaria sufrió las consecuencias de dos años (1963 y 1965) de mala cosecha, como asimismo, de los graves defectos de dirección de la agricultura en los años anteriores.

En la industria, el plan septenal no fue cumplido en la producción de ciertos tipos de artículos químicos, la extracción de carbón, la fabricación de máquinas y equipos y ciertos artículos de uso y consumo popular. Ello se debió a errores de cálculo en la confección del plan: el programa de ampliación de ciertas ramas no respondía siempre a las posibilidades efectivas. Se hicieron sentir las consecuencias de varias reorganizaciones innecesarias realizadas antes. Las dificultades surgidas en el fomento de la economía exigieron que el partido y el Estado adoptasen un sistema de medidas capaces de asegurar el empleo más racional de las acrecidas fuerzas productivas del país, el mejoramiento del nivel de vida del pueblo y la mayor revelación de las ventajas del régimen socialista desarrollado.

Por consiguiente, durante el septenio, pese a las dificultades surgidas, se lograron notables éxitos en el fomento de la economía, el perfeccionamiento de las relaciones de producción y la consolidación de la sociedad socialista. La economía socialista, además de crecer inconmensurablemente, se hizo más diversificada y multirramal. Se aceleró el ritmo de empleo de los adelantos científico-técnicos en la economía nacional. Se consolidaron las posiciones y el prestigio internacionales de la Unión Soviética.

El septenio fue una etapa importante en la construcción de la sociedad socialista desarrollada, en el tránsito paulatino al comunismo.

Durante el cumplimiento del plan septenal robusteció la cooperación entre los países del sistema socialista mundial. La URSS prestó una gran ayuda a los países socialistas en la industrialización de los mismos. Con ayuda de la Unión Soviética se construyeron en esos países 1.200 empresas industriales, habiendo entrado en servicio en ese período alrededor de 700. Merced a la industrialización, la proporción de la producción industrial en su economía nacional llegó, por término medio, al 80%, multiplicándose por 5 veces en los años de 1950-1965, mientras que en los demás países del mundo aumentó poco más que en el doble.

En el mismo período, en la mayoría de los países del campo socialista, las haciendas campesinas se agruparon en cooperativas.

La victoria del socialismo en dichos países tuvo inmensas consecuencias sociales: se afianzaron las nuevas relaciones de producción, es decir, las relaciones socialistas, se consolidó el papel rector de la clase obrera en la sociedad, se hizo más fuerte la alianza de la clase obrera con el campesinado trabajador como base del nuevo régimen de democracia popular.

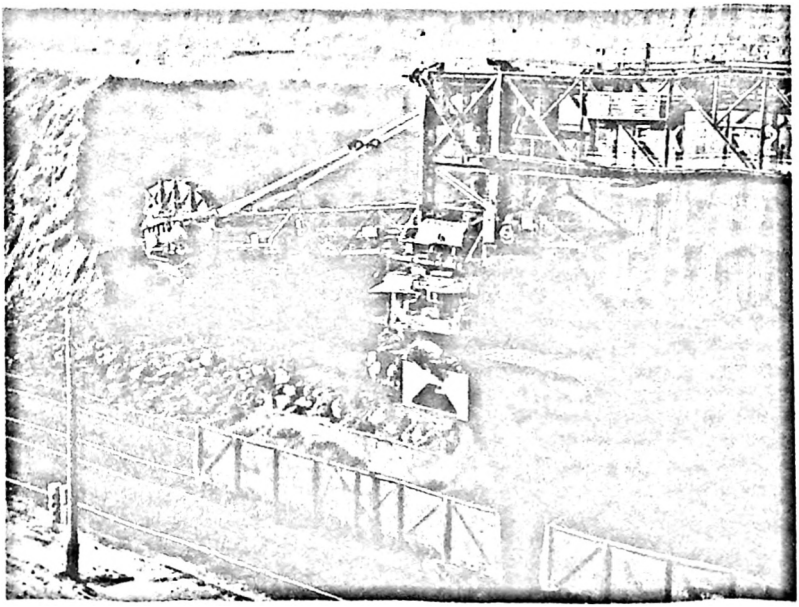
La base de la cooperación económica entre los países del socialismo es la división internacional del trabajo, que permite a cada país utilizar racionalmente sus recursos internos para impulsar más rápidamente el

progreso de las fuerzas productivas y elevar el nivel de vida del pueblo. Aquí adquirieron una significación decisiva la colaboración en la producción y la coordinación de los planes económicos, la especialización y la cooperación, habida cuenta de los intereses de cada país. A través del oleoducto *Druzhba* (*"Amistad"*) se transporta petróleo soviético a la RDA, Hungría, Polonia y Checoslovaquia; el sistema energético unificado *Mir* (*"Paz"*) atiende las necesidades de los países socialistas europeos. La colaboración se realiza también en la esfera científico-técnica. Todo eso facilita la solución de los problemas de la construcción del comunismo en la URSS y acelera el avance de los demás países socialistas por el camino de la construcción del socialismo desarrollado.

El XXIII Congreso del PCUS. El octavo plan quinquenal. El Pleno del CC del PCUS de septiembre de 1965 adoptó el acuerdo de convocar el XXIII Congreso ordinario del PCUS y aprobó el orden del día del congreso.

El XXIII Congreso del Partido Comunista se celebró en Moscú del 29 de marzo al 9 de abril de 1966. Participaron en sus labores 4.943 delegados en representación de casi 12 millones de comunistas de la Unión Soviética. Asistieron también numerosos invitados, mensajeros

Extracción de carbón a cielo raso en Ekibastuz



de 86 fraternos partidos comunistas y obreros, así como de partidos democrático-nacionales y socialistas de izquierda.

El XXIII Congreso del partido escuchó y discutió el Informe del CC del PCUS (presentado por L. Brézhnev), el informe de la Comisión Revisora Central y el informe sobre las Directrices para el plan quinquenal de desarrollo de la economía de la URSS en los años 1966-1970, presentado por A. Kosyguin.

El período de que se rindió cuenta se distinguió por un mayor fortalecimiento de las filas del partido, la elevación de su papel político y organizador y el afianzamiento de los principios leninistas de la vida de partido.

En el dominio de la situación internacional de la URSS y la política exterior, el partido hacía todos los esfuerzos posibles para asegurar el exitoso trabajo del pueblo soviético y luchaba activamente por el mantenimiento de la paz.

En el terreno de la cooperación política entre los países del socialismo se afianzaban los vínculos entre los partidos fraternales de estos países, partiéndose de los principios de la igualdad y la independencia de los partidos. En la cooperación económica y militar, las relaciones entre los países socialistas progresaban también con todo éxito.

El XXIII Congreso del PCUS aprobó la línea y las medidas prácticas del CC adoptadas con vistas a consolidar la unidad del movimiento comunista internacional sobre los principios del marxismo-leninismo y los documentos de las conferencias de los partidos comunistas y obreros adoptados en 1957 y 1960.

En el Informe del CC del PCUS se analizaron igualmente los resultados del cumplimiento del plan septenal y se fijaron las tareas del partido en el dominio de la economía.

El XXIII Congreso del PCUS aprobó la línea política y la labor práctica del Comité Central.

En el Informe del CC del partido y en el informe sobre las Directrices para el octavo plan quinquenal se hizo constar que el pueblo soviético había logrado durante el septenio nuevos éxitos en el fomento de la economía, la ciencia, la técnica y la cultura.

El XXIII Congreso señaló que los defectos registrados en el desarrollo de la economía de la URSS se debían en medida considerable a que las formas y los métodos de dirección, planificación y estímulo económico de la producción vigentes en el período anterior reciente no respondían al nuevo y más alto nivel de las fuerzas productivas del país y frenaban su desarrollo.

El congreso aprobó las transformaciones realizadas en la esfera de la gestión de la economía en el período comprendido entre el XXII y el XXIII congresos del Partido Comunista.

En las Directrices para el nuevo plan quinquenal (1966-1970) se formularon las tareas del partido y de todo el pueblo soviético en la labor de mejorar la utilización de las posibilidades que encierra el sistema económico socialista.

El octavo plan quinquenal vino a ser una importante etapa en la creación de la base material y técnica del comunismo, en el continuo fortalecimiento del poderío económico y defensivo de la URSS. La

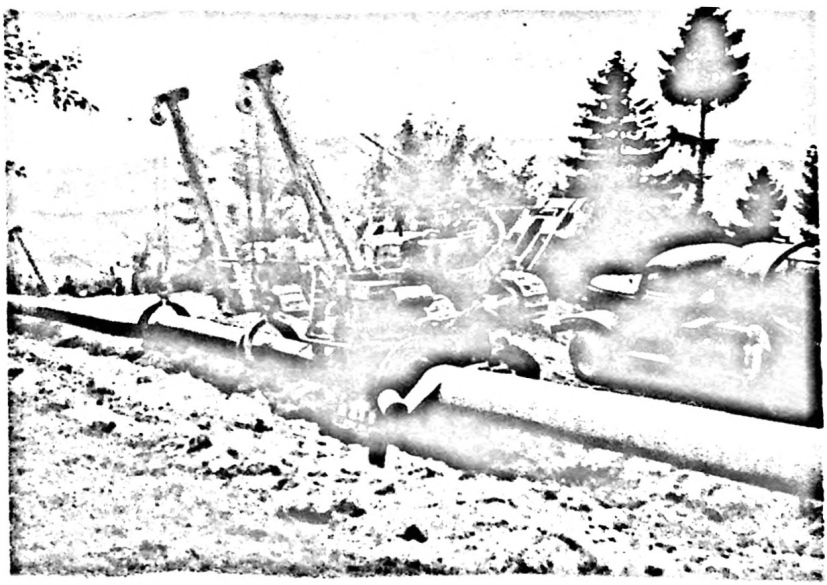
principal tarea económica del octavo quinquenio consistía en utilizar máximamente los adelantos de la ciencia y la técnica para elevar la eficacia de la producción y la productividad del trabajo y asegurar de este modo un considerable crecimiento de la industria, una tasa estable de progreso de la economía agropecuaria y un ascenso sustancial del nivel de vida del pueblo, así como una mejor satisfacción de sus demandas materiales y culturales.

El rasgo característico del octavo quinquenio era la unidad del desarrollo de la base material y técnica, del crecimiento del nivel de vida de los trabajadores, del ascenso de las fuerzas productivas y del perfeccionamiento de las relaciones socioeconómicas de la sociedad.

Las principales tareas sociales del plan quinquenal residían en la aceleración de la tasa de elevación del nivel de vida del pueblo, en la continua superación de las diferencias esenciales entre la ciudad y el campo, en la elevación de las condiciones de vida material y cultural de la población rural, el acercamiento de las mismas a las de la población urbana y en la elevación del nivel de instrucción general, cultural y técnico de la población.

Las Directrices preveían una elevada tasa de crecimiento de la producción social y la renta nacional; el volumen de la producción industrial debía aumentar en el 50%, aproximadamente, y de la agropecuaria, en el 25%. Las inversiones en la economía del país se

Construcción del segundo tramo del gasoducto *Druzhba*



proyectaban en 310 mil millones de rublos, o sea, el 50% más que en el lustro precedente. La renta nacional debía crecer en el 38-41%, y los ingresos reales per capita, aproximadamente, en el 33%.

Se atribuía primordial significación al fomento de la producción agropecuaria a fin de satisfacer mejor las demandas de artículos de esta rama. Las principales tareas del quinquenio eran acelerar el progreso científico-técnico, mejorar la calidad de la producción y elevar la productividad del trabajo y la eficacia de la producción social.

El congreso aprobó unánime las Directrices para el octavo plan quinquenal, así como las propuestas de introducir cambios parciales en los Estatutos del PCUS, restableciendo la denominación usada antes para el órgano dirigente del CC —el Buró Político del CC del PCUS— y el cargo de Secretario General del CC del partido.

El XXIII Congreso adoptó unánime una declaración sobre la agresión de los EE.UU. en el Vietnam, exigiendo que se pusiera fin a la misma, cesaran los bombardeos del territorio de la República Democrática de Vietnam, se retiraran las tropas norteamericanas del Vietnam del Sur y se concediera al pueblo vietnamita la posibilidad de resolver por cuenta propia sus asuntos interiores.

Los acuerdos del XXIII Congreso del PCUS fueron acogidos con gran entusiasmo por el partido y todo el pueblo soviético.

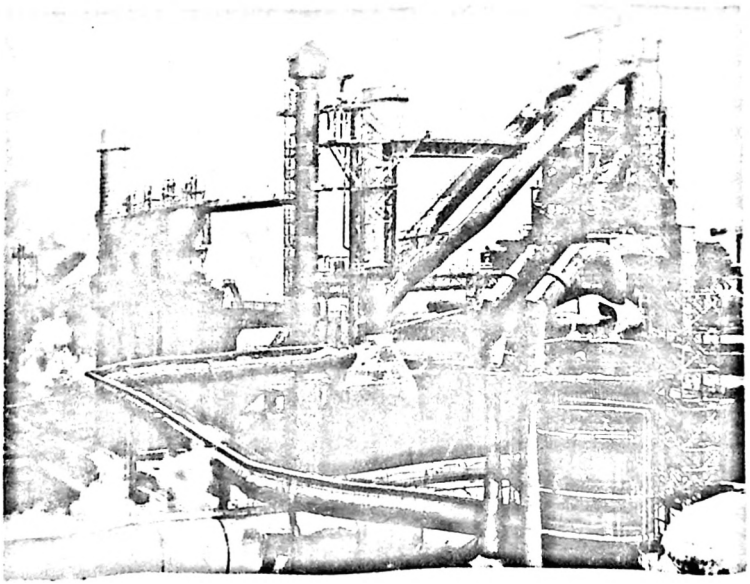
Refinería de petróleo de Krasnovodsk. RSS de Turkmenia

El cincuentenario del Gran Octubre. La sociedad socialista desarrollada. La situación en el país después del XXIII Congreso del PCUS se distinguía por un nuevo auge laboral y político en todos los sectores de la construcción de la sociedad comunista.

En junio de 1966 tuvieron lugar las elecciones al Soviet Supremo de la URSS. La votación unánime de los electores por los candidatos del bloque de los comunistas y los sin partido fue la mejor prueba de que el pueblo soviético respaldaba la política interior y exterior del partido. Reunida en agosto de 1966, la 1ª Sesión del Soviet Supremo de la URSS eligió el Presídium del Soviet Supremo, con N. Podgorny al frente, y aprobó el nuevo Consejo de Ministros de la URSS, con A. Kosyguin al frente. Las sesiones del Soviet Supremo de la URSS examinaron en los años de 1966 y 1967 los más importantes problemas de la edificación del Estado soviético.

El continuo desarrollo de la democracia socialista se había expresado en la activación de la labor de los Soviets de diputados de los trabajadores de arriba abajo. Tuvo mucha significación para la elevación del papel de los Soviets la ampliación de sus derechos en tales esferas como la coordinación del funcionamiento de las empresas y organizaciones de la economía situadas en su territorio, el fortalecimiento de la base material y financiera de los Soviets y el reforzamiento de su labor de

Un alto horno de la planta metalúrgica de Karagandá. RSS de Kazajia



control. La Sesión del Soviet Supremo de agosto de 1966 adoptó igualmente la ley de la creación de comisiones permanentes del Soviet de la Unión y del Soviet de las Nacionalidades para las direcciones fundamentales de la edificación estatal, económica y sociocultural y para diversos problemas de la actividad del Soviet Supremo. El cometido de las comisiones permanentes era examinar los planes de desarrollo de la economía nacional y del presupuesto del Estado y reforzar el control sobre el cumplimiento de las leyes y disposiciones, sobre la labor de los ministerios y departamentos.

En los últimos años se había elevado el papel de los Soviets en el perfeccionamiento de la legislación soviética. Los Soviets Supremos de la URSS y las repúblicas federadas habían adoptado importantes leyes: sobre la protección de la salud del pueblo, sobre el matrimonio y la familia, sobre la protección de la naturaleza y la utilización racional de las riquezas naturales, sobre los fundamentos de la legislación agraria, sobre el trabajo y el servicio militar general. En la discusión de los proyectos de estas leyes habían participado millones de ciudadanos del País de los Soviets.

Se habían aplicado importantes medidas para seguir perfeccionando la labor del aparato estatal, para reducirlo y abaratarlo.

Habían tomado parte activa en la gestión de la sociedad, lo mismo que en los años anteriores, los sindicatos, que agrupaban a 93 millones de obreros, empleados y trabajadores del campo. Precisamente los sindicatos realizaron una gran labor después del XXIII Congreso del PCUS para incorporar a los trabajadores a la gestión de los asuntos del Estado, de la sociedad y de la producción, para educar a las masas en el espíritu comunista. Contribuyó a ello en medida considerable la reforma económica llevada a cabo en los años de 1966-1969, es decir, el paso de la industria, el transporte y la economía agropecuaria al nuevo sistema de planificación y estímulo económico.

La lucha por el cumplimiento del octavo plan quinquenal estaba estrechamente unida, ante todo, al paso de la industria al sistema de la completa autogestión financiera. Pasó a servir de criterio del funcionamiento de cada empresa el volumen de la producción vendida y de la ganancia obtenida; las empresas obtuvieron mayor independencia en la planificación de la producción y el estímulo de los obreros y empleados con arreglo a los resultados de su trabajo. La reforma económica se efectuó en la industria gradualmente: en enero de 1966 abarcó las primeras 43 fábricas en 20 ciudades; en el verano de 1966 se extendió a 200 fábricas; a fines de 1966, a 704 empresas con un total de 2 millones de obreros.

En 1967, la reforma económica se extendía ya a ramas enteras de la industria y del transporte; a fines de año trabajaban ya con arreglo al nuevo sistema 7 mil empresas, con un total de más de 10 millones de obreros, a las que correspondía el 40% de toda la producción industrial.

La reforma económica contribuyó a la elevación de la eficacia de la producción social, al mejoramiento de la planificación, al empleo de los adelantos del progreso científico-técnico y a la aceleración del progreso de las fuerzas productivas del país.

A principios de 1967, la URSS entró en el año del cincuentenario de la existencia del Poder de los Soviets.

En mayo de 1967, al pie de la muralla del Kremlin, en la tumba del Soldado Desconocido se prendió el Fuego eterno, que se había traído desde la tumba de los héroes de Octubre, en el Campo de Marte, de Leningrado.

El 15 de octubre de 1967 se inauguró en el Túmulo de Mamái (Volgogrado) el Monumento a la Victoria.

El 2 de octubre, la víspera del Cincuentenario de Octubre, en el territorio del Kremlin de Moscú, se inauguró un monumento a V. I. Lenin, organizador de la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre, fundador y dirigente del primer Estado de la dictadura del proletariado.

Tuvo gran significado educativo la marcha de los jóvenes por los lugares de gloria revolucionaria, combativa y laboral, organizada por el Komsomol. Participaron en ella más de 20 millones de muchachos y muchachas. En la carta al CC del PCUS, firmada por 50 millones de

Pozos petrolíferos marítimos. RSS de Azerbaidzhán

jóvenes, se informaba acerca de los éxitos laborales logrados en el año del gran aniversario.

Los trabajadores de la URSS celebraron el cincuentenario desplegando la emulación socialista de todo el pueblo por el cumplimiento del octavo plan quinquenal. En nueve meses, los metalúrgicos fundieron 76 millones de toneladas de acero; los koljoses y sovjoses cumplían con todo éxito los planes de venta de productos al Estado. Los trabajadores de la construcción pusieron en marcha la Central Hidroeléctrica de Bratsk, la mayor del mundo, dos grandes unidades (de 508 mil kW cada una) en la Central Hidroeléctrica de Krasnoyarsk, la primera etapa del gasoducto Asia Central — Centro, el más largo del mundo, y el oleoducto Ust-Balyk — Omsk.

El 18 de octubre de 1967, la estación automática "Venus-4" alcanzó la superficie del planeta Venus, y el 30 de octubre, dos satélites soviéticos efectuaron el empalme y el desempalme en la órbita circunterrestre.

En la esfera de la vida material de los soviéticos, la víspera de Octubre fue el comienzo del paso de la parte fundamental de los obreros y empleados a la semana laboral de 5 días y dos días de descanso, con una duración total de la semana laboral de 41 horas. El Estado elevó el salario mínimo a 60 rublos, aumentó los salarios y sueldos de los obreros y empleados de varias ramas de la industria y zonas del país, así como las pensiones, y disminuyó en 5 años para ciertas categorías de obreros la edad de jubilarse.

En conmemoración del cincuentenario del Poder de los Soviets se instituyen la Orden de la Revolución de Octubre y las Banderas Conmemorativas del CC del PCUS y del Consejo de Ministros. Más de mil vencedores de la emulación —empresas, organizaciones, koljoses, sovjoses, unidades militares y centros de enseñanza militar— fueron galardonados con Banderas conmemorativas; Moscú y Leningrado fueron condecorados con la Orden de la Revolución de Octubre. Más de 130 mil soviéticos, participantes activos en la Revolución de Octubre y la guerra civil, como también muchos ciudadanos de otros países, fueron condecorados con órdenes y medallas de la URSS.

Celebraron el medio siglo de la Revolución de Octubre los trabajadores de los países socialistas y los medios progresistas del mundo entero. En los encuentros, conferencias científicas y simposios internacionales tomaron parte representantes de más de 100 países.

El resultado fundamental del medio siglo de labor creadora del pueblo soviético fue la construcción de la sociedad socialista desarrollada.

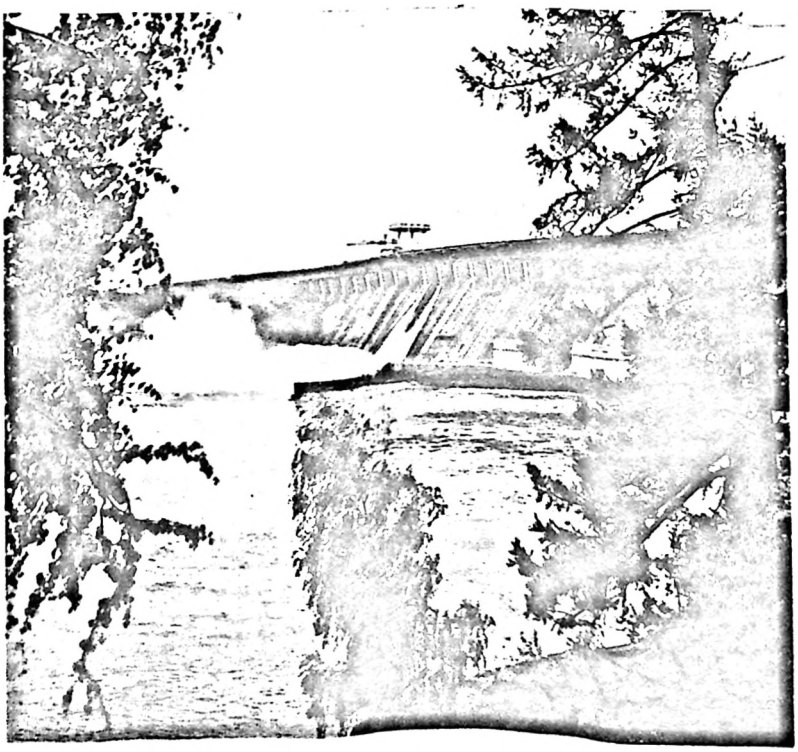
¿Cuáles son, pues, los caracteres de la sociedad socialista desarrollada? Esta se distingue, en primer término, por una tasa estable y elevada de crecimiento de las fuerzas productivas del país. En 1913, la Rusia zarista ocupaba el quinto lugar en el mundo y el cuarto en Europa por el volumen de la producción industrial y le correspondía, aproximadamente, el 4% de la producción industrial del mundo. En 1937, al terminar el período de transición del capitalismo al socialismo, la URSS ocupaba ya el primer lugar de Europa y el segundo del mundo por el volumen de la producción industrial, cediendo la primacía nada más que a los EE.UU. Antes de comenzar la segunda guerra mundial correspondía a la URSS el 10% de la producción industrial del mundo, y en 1967, el 20%, superando

en 73 veces el volumen de 1913. En 1969, la proporción de la URSS y los países socialistas llegaba al 39% de la producción industrial del mundo.

Al propio tiempo, la proporción de los países capitalistas desarrollados —los EE.UU., Inglaterra, Francia, Italia y el Japón— en la producción industrial mundial bajó del 70%, a principios de la segunda guerra mundial, al 47% en 1969. El progreso de las fuerzas productivas de la URSS no se asienta sólo en la buena base técnica de producción y cuadros calificados de obreros, ingenieros y peritos, sino, además, en colosales riquezas naturales descubiertas en los últimos años. La Unión Soviética dispone de 1/3 de todas las áreas petrolíferas del mundo, de más de 1/4 de todas las reservas de gas natural, de gigantescas fuentes de energía hidráulica y yacimientos de carbón, de grandes yacimientos de menas y de reservas de madera.

Durante los años de Poder de los Soviets ha aumentado casi al triple la producción agropecuaria, aunque la proporción de los trabajadores ocupados en ella se haya reducido a menos de la mitad.

La Central Hidroeléctrica de Bratsk



En el período de 1950 a 1969, el incremento anual de la producción industrial de la URSS fue del 10,2% contra el 4,5% registrado en los EE.UU., y el de la producción agropecuaria, del 3,8% contra el 1,8% en los EE.UU.

La sociedad socialista desarrollada tiene por base las relaciones de producción socialistas en constante perfeccionamiento en la ciudad y el campo. Dichas relaciones aseguran el progreso armónico, proporcional y estable de la economía nacional al nivel técnico moderno. La finalidad de los cambios en la gestión de la economía era la puesta de las relaciones de producción socialistas en plena consonancia con el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, la elevación de la eficacia de la economía nacional y la mejor conjugación de los adelantos del progreso científico-técnico con las ventajas que brinda el sistema económico socialista.

El sistema económico del socialismo desarrollado descansa en la activa participación de los trabajadores en la planificación y la gestión, en su preocupación por toda la economía nacional y en el trabajo colectivo socialista altamente desarrollado.

La distribución de las riquezas sociales en la sociedad soviética se efectúa sobre la base de la propiedad socialista con arreglo al trabajo socialmente útil que aporta cada trabajador. Se aplica enteramente el principio socialista de distribución: "De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según su trabajo".

Merced al estable ritmo de crecimiento de las fuerzas productivas, la sociedad socialista desarrollada asegura el mejoramiento cardinal de las condiciones de vida. En la URSS se acabó para siempre con las clases explotadoras, con la explotación del hombre por el hombre y, además, con los concomitantes ineludibles de la explotación: el desempleo, la miseria, la penuria, los tugurios de las ciudades y la elevada mortalidad infantil. La renta nacional creció en los 50 años de Poder de los Soviets en 36 veces; los ingresos de los obreros, en 6,5 veces, y los del campesinado koljosiano, en 8,5 veces. En la URSS, el Estado se encargó de la protección de la salud del pueblo, asegurando a todos los miembros de la sociedad la asistencia médica gratuita.

En la sociedad socialista desarrollada, el partido y el Estado se preocupan constantemente del bienestar del pueblo y de la justicia social. Esto se manifiesta tanto en la preocupación por la salud de la joven generación como en la solicitud con que se rodea a los jóvenes. La mortalidad infantil se redujo a la décima parte en los 50 años de Poder de los Soviets, en 1970 se hallaban en los jardines de la infancia y las casas-cuna 9 millones de niños; 60 millones de jóvenes ciudadanos frecuentaban escuelas de enseñanza general, escuelas especializadas, escuelas profesionales y centros de enseñanza superior; había en el país 2,5 millones de maestros y 600 mil médicos.

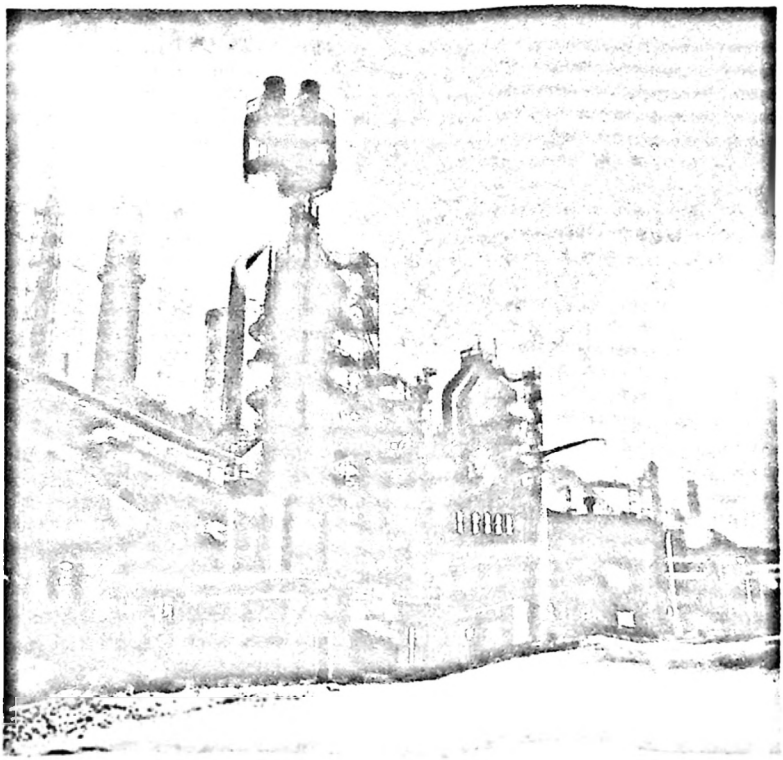
Tras nacionalizar las grandes casas en las ciudades, el Poder de los Soviets se encargó de satisfacer las demandas de vivienda para los trabajadores. Durante 50 años, con los recursos del Estado y la población fueron construidos 2.100 millones de metros cuadrados de superficie habitable, con lo que se aumentó en 7 veces el fondo de viviendas de las ciudades. Tan sólo después de 1945 alrededor de 3/4 de la

población del país se trasladaron a casas nuevas o mejoraron sus condiciones de vivienda.

Merced a los grandes adelantos en el dominio de la protección de la salud, de la previsión social y del mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo del hombre ha crecido la duración de la vida humana, que llegó a 70 años contra 32 años en la Rusia anterior a la revolución. Hoy día, es éste uno de los índices más elevados de la duración de la vida en el mundo entero.

Como se subraya en el Informe del CC del PCUS al XXV Congreso del partido, el socialismo desarrollado crea nuevas posibilidades para seguir elevando el nivel de vida de los soviéticos, mejorando las condiciones de su vida y trabajo e impulsando considerablemente la sanidad, la educación y la cultura, medidas que contribuyen a la formación del hombre nuevo y al perfeccionamiento del modo de vida socialista.

El combinado metalúrgico de Siberia Occidental



El sistema del socialismo desarrollado se distingue por cambios cardinales en la estructura de clase de la sociedad. Esta se ve libre de los restos de las clases explotadoras y se desarrolla en un clima de unidad social, política e ideológica y de acercamiento entre la clase obrera, el campesinado koljosiano y la intelectualidad.

La clase obrera es la más numerosa de la sociedad soviética: en 1970, el total de obreros llegó a 62 millones, es decir, sumó más del 55% de la población ocupada. La clase obrera ha sido y sigue siendo la principal fuerza productiva de la sociedad. Su espíritu revolucionario, disciplina, organización y colectivismo determinan su situación rectora en el sistema de las relaciones sociales socialistas. El papel rector de la clase obrera en la construcción del comunismo se eleva a medida que crecen su cultura general, grado de instrucción y actividad política. Al cumplirse el 40 aniversario de la Revolución de Octubre, a cada mil obreros correspondían 386 con enseñanza media y superior, y al cumplir 50 años el Poder de los Soviets, le correspondían ya más de 550.

Constituye la base política del sistema del socialismo desarrollado la alianza de la clase obrera con el campesinado: la aplicación práctica de la política del partido en el campo y las medidas orientadas a impulsar la industria y la producción agropecuaria han fortalecido aún más esta alianza indestructible. Además, la fisonomía social del campesinado, el carácter de su trabajo y su psicología han cambiado cardinalmente aproximándolo a la clase obrera. Se ha elevado el nivel de instrucción general del campesinado: en 1940, el 6% de los que vivían en el campo tenían instrucción superior y media; según datos de fines de 1970, más de la mitad de la población rural había cursado la escuela media o superior.

La elevación del pertrechamiento energético de la economía agropecuaria y los suministros de maquinaria moderna al campo —potentes tractores, cosechadoras combinadas y camiones— multiplican el número de mecánicos agrícolas: en 1940 trabajaban en los koljoses y sovjoses 1.401.000 tractoristas, maquinistas, conductores de cosechadoras y chóferes; en 1950, un total de 1.356.000; en 1960, 2.579.000; en 1965, 3.094.000; en 1969, 3.357.000, y en 1970, 3.443.000. El trabajo de esta categoría de campesinos se acerca por su carácter al de los obreros industriales. El mejoramiento del nivel de vida material y cultural de los trabajadores del agro, la elevación del papel de la propiedad estatal en la producción koljosiana y el progreso de las agrupaciones de producción interkoljosianas y estatal-koljosianas llevan a la superación gradual de las diferencias entre la ciudad y el campo, entre la clase obrera y el campesinado.

Se vuelve cada vez más sensible el proceso de aproximación entre la clase obrera, el campesinado y la intelectualidad. La aplicación práctica en la industria y la agricultura de los adelantos de la revolución científico-técnica aproxima la superación de las diferencias entre el trabajo intelectual y el manual, aproxima a la clase obrera y el campesinado a la intelectualidad. La intelectualidad soviética constituye un nutrido grupo social en la sociedad socialista desarrollada: en 1969 había en el país 29.900.000 intelectuales. Tan sólo los trabajadores de la ciencia sumaban en la URSS un total de 883.400 personas, lo

que equivalía a 1/4 del total de trabajadores de la ciencia en el mundo entero.

La máxima aceleración del progreso científico-técnico y la continua elevación de la cultura y el grado de instrucción del pueblo van acompañadas del crecimiento de la intelectualidad y la elevación de su papel en la vida de la sociedad. La unidad de las clases y los grupos sociales de la sociedad socialista desarrollada y la gradual aproximación entre ellos tienen por base la comunidad de intereses, objetivos e ideales, cuya esencia consiste en la construcción de la sociedad comunista.

La estructura social del socialismo maduro se halla en constante desarrollo, siendo la tendencia dominante dinámica el avance que arranca de la diferenciación de clase para llegar a la homogeneidad social.

El Estado de la dictadura del proletariado fue el instrumento principal de movilización de los trabajadores para construir la sociedad socialista desarrollada. La liquidación de las clases explotadoras y el afianzamiento de la unidad ideológica y política de la sociedad soviética han llevado a la transformación del Estado de la dictadura del proletariado en Estado de todo el pueblo, organización política de todo el pueblo bajo la dirección de la clase obrera.

La ampliación y el perfeccionamiento de la democracia socialista son rasgos inalienables de la sociedad socialista desarrollada. Entran en el sistema de la democracia soviética los Soviets de diputados de los trabajadores como base del Estado socialista y expresión máxima de su carácter democrático. Participan en el funcionamiento de los Soviets 2 millones de diputados y 25 millones de ayudantes voluntarios, activistas de los Soviets. Trátase aquí de los órganos de control popular, en cuya actividad toman parte millones de obreros, koljosianos y empleados. Los sindicatos, en cuyas filas se agrupan prácticamente todos los obreros, empleados y trabajadores del campo, son un eslabón de mucha importancia del sistema de incorporación de los trabajadores a la gestión de los asuntos del Estado y de la sociedad.

El Komsomol leninista ocupa un lugar prominente en la vida social y política de la sociedad socialista; realiza una gran labor de educación de la juventud en las tradiciones revolucionarias, combativas y laborales, en el espíritu de la ideología comunista, del patriotismo soviético y del internacionalismo.

El eslabón fundamental de la sociedad socialista es la colectividad laboral, llamada a inculcar cualidades socialistas y la alta moral y la responsabilidad de cada componente de la colectividad por los destinos de la empresa, la institución u obra.

Al participar en la labor de los Soviets o de otras organizaciones sociales, los soviéticos dirigen el Estado y la producción.

Una parte inenajenable de la sociedad socialista desarrollada son sus Fuerzas Armadas. A lo largo de 50 años de existencia del Poder de los Soviets vienen defendiendo firmemente las magnas realizaciones del socialismo contra los atentados de los agresores imperialistas. En 1918-1920 derrotaron la invasión armada de los intervencionistas y guardias blancos, y en 1941-1945 destruyeron la máquina militar del

fascismo alemán y del militarismo japonés. Hoy, unidas a las fuerzas armadas de los países socialistas, están a la salvaguardia de la seguridad de los pueblos.

La fuente de la fuerza y la invencibilidad de las Fuerzas Armadas de la URSS reside en su indestructible vinculación con el pueblo, en el apoyo de éste y su preocupación constante por la vida y la formación combativa y política de los efectivos del ejército y la marina.

Desde los primeros días del Poder de los Soviets, el nuevo ejército se formó como parte inseparable del aparato estatal soviético, sobre la base de las fuerzas de clase que llegaron al poder con la Revolución de Octubre de 1917. Esto determinó su diferencia cardinal de los ejércitos de los Estados burgueses. Lenin escribía: "El ejército ha sido un aparato de opresión no sólo en las monarquías. Sigue siéndolo también en todas las repúblicas burguesas, incluso en las más democráticas. Sólo el Poder soviético, organización estatal permanente precisamente de las clases oprimidas antes por el capitalismo, está en condiciones de acabar con la subordinación del ejército al mando burgués y de fundir efectivamente el proletariado con el ejército, de llevar efectivamente a cabo el armamento del proletariado y el desarme de la burguesía, sin lo que es imposible la victoria del socialismo"[7].

Desde los primeros días de Octubre, el Partido Comunista se preocupa constantemente por el Ejército Soviético y la Marina Soviética. El partido y el Estado han centrado siempre su atención en la educación de los militares en el espíritu de la ideología soviética. La dirección que ejerce el PCUS viene a ser la fuente del poderío militar del País de los Soviets.

En el Informe del CC del PCUS al XXV Congreso del partido se subrayó: "Nadie puede dudar tampoco de que nuestro partido hará cuanto sea necesario para que las gloriosas Fuerzas Armadas de la Unión Soviética sigan disponiendo de todos los medios precisos para cumplir su responsable misión: proteger el trabajo pacífico del pueblo soviético y ser el baluarte de la paz universal"[8].

Para la sociedad socialista desarrollada, el fortalecimiento de la capacidad de defensa del país es una tarea primordial del partido y de todo el pueblo.

La base de la vida espiritual de la sociedad socialista desarrollada es la ideología científica del marxismo-leninismo. Dicha teoría ha ejercido una inmensa influencia en toda la marcha del desarrollo social, erigiéndose en instrumento de transformación revolucionaria del mundo, de construcción del socialismo y del comunismo. La ideología marxista-leninista, al apoderarse de las masas, se ha convertido en la ideología dominante de la sociedad soviética, la base de su unidad ideológica. Merced a la gran labor de educación ideológica realizada por el partido y el Poder de los Soviets se han afianzado entre las grandes masas trabajadoras la concepción comunista del mundo, la nueva actitud hacia el trabajo y el deber social. Esta actitud ha hallado expresión en las diversas formas de masiva emulación laboral, en el movimiento pro

[7] V. I. Lenin. *I Congreso de la Internacional Comunista*. O.C., t. 37, págs. 500-501.

[8] *Documentos del XXV Congreso del PCUS*, ed. en ruso, *Politizdat*, Moscú, 1976, pág. 83.

trabajo comunista y en las iniciativas creadoras de las colectividades obreras. La sociedad socialista desarrollada se distingue por el rico mundo espiritual de los soviéticos, por la fisonomía moral de éstos, por la actitud consciente hacia el trabajo, hacia la sociedad, de uno hacia otro.

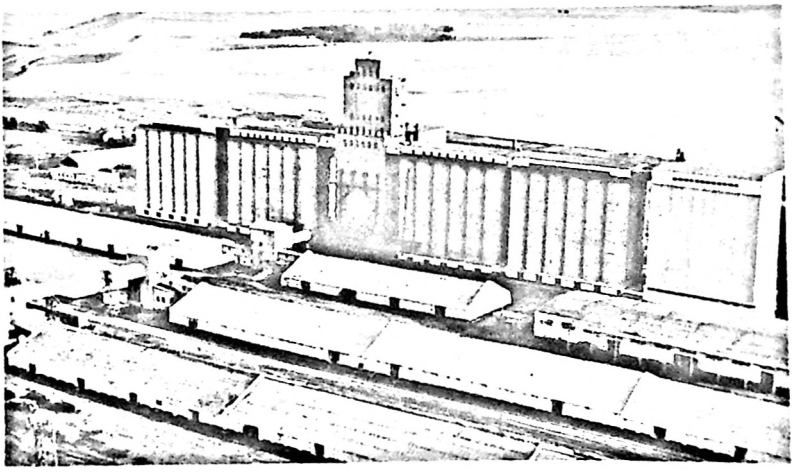
Todo el régimen de la sociedad socialista desarrollada y la dominación de la ideología marxista acercan a la masa fundamental de los trabajadores al dominio de todos los adelantos de la cultura, al nivel espiritual más alto. Coadyuvan a ello los éxitos del progreso científico-técnico y todo el ambiente sociocultural engendrado por el nuevo régimen social. El aumento del tiempo libre de los soviéticos crea un ambiente favorable para el desarrollo universal y armónico de la personalidad humana, para el aprovechamiento del potencial espiritual de que dispone la sociedad.

La sociedad socialista desarrollada se distingue por considerables éxitos en la formación del hombre de la futura sociedad comunista. Además del alto nivel de conciencia social, será propia del hombre de la sociedad comunista la libertad respecto de la avasalladora estrecha división del trabajo entre los hombres, de la eterna sujeción al cumplimiento de una misma función, de la transformación del hombre en apéndice mecánico de la máquina.

En la sociedad socialista se educan, enseñan y forman hombres universalmente desarrollados, que saben hacer prácticamente todo.

Ya en nuestros días varias colectividades laborales se componen de obreros y empleados de alto nivel profesional y vasta formación general,

El elevador de Kamantuz. Región de Kokchetav



conocedores de varias profesiones, capaces de atender numerosas máquinas. En la formación de cuadros obreros ha desempeñado un importante papel el progreso de la escuela de enseñanza general, la aplicación en la URSS de la ley de la reorganización del sistema de instrucción pública del 24 de diciembre de 1958, así como de los acuerdos del Gobierno del 30 de mayo de 1961 y del 10 de agosto de 1964 acerca del mejoramiento y los plazos de enseñanza profesional en las escuelas, del desarrollo de la enseñanza profesional directamente en las empresas y las escuelas técnicas y profesionales.

Así pues, la sociedad socialista desarrollada crea todas las condiciones necesarias para el fomento de las aptitudes y la actividad creadora de todos los trabajadores, la principal fuerza productiva de la sociedad.

La etapa contemporánea del desarrollo de la sociedad soviética se distingue por el florecimiento de todas las naciones y nacionalidades, la igualación del nivel económico y cultural de las mismas y la aproximación y amistad entre los pueblos. En las relaciones entre ellos ha arraigado la ideología socialista de la igualdad y la fraternidad de los pueblos.

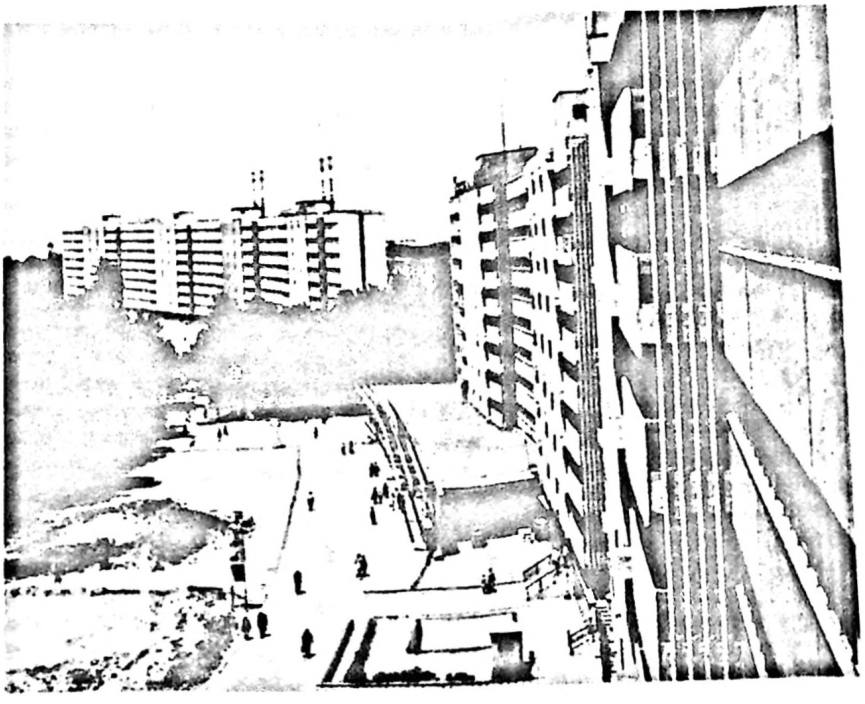
El problema nacional bajo la forma en que existía en la Rusia anterior a la Revolución de Octubre se resolvió enteramente en los cincuenta años de Poder de los Soviets. Todas las naciones, grandes y pequeñas, poseen una igualdad efectiva y disfrutan en igual medida de los frutos de la victoria del socialismo. Sin embargo, incluso en la sociedad socialista desarrollada, las relaciones nacionales se perfeccionan constantemente, planteando nuevos problemas.

Es un proceso objetivo la aproximación entre los pueblos del País de los Soviets, proceso que no se puede acelerar ni contener artificialmente. La educación de las masas trabajadoras en el espíritu del internacionalismo y del patriotismo soviético es una misión permanente del partido y del Estado soviético.

Durante la construcción del socialismo en la URSS se formó una nueva comunidad histórica —el pueblo soviético—, basada en la indestructible alianza de la clase obrera, el campesinado y la intelectualidad, correspondiendo el papel rector a la clase obrera, en la amistad de todas las naciones y pueblos del país.

La sociedad socialista desarrollada se distingue por el incesante crecimiento del papel dirigente y orientador del Partido Comunista, partido que con la victoria del socialismo se ha erigido en la vanguardia de todo el pueblo soviético.

La tesis del papel dirigente del partido en el sistema de la dictadura del proletariado, de la significación decisiva de esta dirección para la lucha contra las fuerzas de la vieja sociedad, para la construcción de la nueva, la sociedad socialista, fue argumentada por vez primera por Lenin. "La dictadura del proletariado —escribía Lenin— es una lucha tenaz, cruenta e incruenta, violenta y pacífica, militar y económica, pedagógica y administrativa contra las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad. La fuerza de la costumbre de millones y decenas de millones de hombres es la fuerza más terrible. Sin un partido férreo y templado en la lucha, sin un partido que goce de la confianza de todo lo que haya de honrado dentro de la clase, sin un partido que sepa pulsar



Viviendas en Tashkent construidas por los moscovitas

el estado de ánimo de las masas e influir sobre él es imposible llevar a cabo con éxito esta lucha"[9].

Toda la historia del devenir, desarrollo y afianzamiento de la sociedad socialista en la URSS ofrece una brillante confirmación de esta tesis leninista acerca del papel dirigente y orientador del PCUS como ley que existe objetivamente.

Como se hizo constar en el Informe del CC del PCUS al XXV Congreso del partido: "En el socialismo desarrollado, el Partido Comunista es ya el partido de todo el pueblo, pero sin perder en absoluto su carácter de clase. Por su naturaleza, el PCUS ha sido y sigue siendo el partido de la clase obrera"[10].

La elevación del papel dirigente del PCUS viene condicionada por las grandiosas tareas que plantea la creación de la base material y técnica del comunismo, la necesidad de seguir perfeccionando las relaciones de producción y la democracia socialista, como asimismo, por el acrecenta-

---

[9] V. I. Lenin. *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*. O.C., t. 41, pág. 27.

[10] *Documentos del XXV Congreso del PCUS*, pág. 63.

miento del papel de la teoría del comunismo científico en la labor de educación de las masas.

Por consiguiente, varios factores de la etapa presente de la construcción del comunismo —la gran escala y la complejidad de los problemas que se resuelven, el dinamismo de los procesos sociales, la impetuosa revolución científico-técnica, el acrecentamiento del papel de todo el sistema de gestión de los procesos sociales, los problemas de educación, la lucha de clases entre el capitalismo y el socialismo en la palestra internacional y la imperiosa necesidad de trazar una línea acertada en la política exterior— hacen que sea aún mayor el papel dirigente y orientador del PCUS, el partido del comunismo científico.

En 1977, los pueblos de la URSS celebrarán el sesenta aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Durante ese período, la URSS recorrió un camino igual al de siglos de desarrollo precedente. Al comparar el nivel alcanzado con el pasado histórico, Leonid Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS, dijo en el XXV Congreso del partido: "Hemos creado una sociedad nueva, una sociedad que el género humano jamás conoció. Es una sociedad con una economía en constante crecimiento y que no conoce las crisis, con relaciones socialistas maduras y auténtica libertad. Una sociedad en la que domina la cosmovisión materialista científica. Una sociedad firmemente segura del futuro: la sociedad de las esplendorosas perspectivas comunistas. Ante ella se extienden espacios infinitos de progreso en todos los ámbitos"[11].

Tales son los rasgos distintivos y caracteres del socialismo desarrollado. Su construcción es el resultado principal de la lucha del pueblo soviético por el triunfo de los ideales proclamados por la Gran Revolución Socialista de Octubre.

La cohesión de todas las fuerzas progresistas en la lucha por la paz, contra el imperialismo. El medio siglo de la historia de la sociedad humana posterior a la victoria de Octubre transcurrió bajo la influencia de las ideas y realizaciones del socialismo. Fue éste un período de creciente profundización de la crisis general del capitalismo y mayor consolidación de las posiciones del sistema socialista.

Durante los años transcurridos cambió radicalmente la fisonomía del mundo. En el primer año que siguió a la victoria de Octubre, el socialismo estaba representado por un solo país —la República Socialista Soviética de Rusia—, y ahora lo constituye un poderoso sistema de Estados socialistas. Hacia el cincuentenario de Octubre una tercera parte del género humano había tomado ya el camino del socialismo.

En ese período se convirtió en poderosa fuerza del desarrollo social la clase obrera internacional, principal fuerza revolucionaria de la época del tránsito del capitalismo al socialismo, fuerza que desempeña el principal papel en toda la vida política de los países desarrollados y los que se hallan en vías de desarrollo. La clase obrera no cesa por un minuto siquiera la lucha contra la explotación capitalista: el número de huelguistas crece cada año. En 1965 tomaron parte en las huelgas 36 millones de personas; en 1968, alrededor de 57 millones, y en 1970, cerca

[11] *Documentos del XXV Congreso del PCUS*, pág. 87.

de 64 millones. Al frente de su movimiento se hallan hoy partidos comunistas, obreros y socialistas de izquierda.

Bajo la influencia de la revolución socialista y las victorias del socialismo se ha incrementado el movimiento antiimperialista y de liberación nacional en las colonias y semicolonias. En 1919 correspondían a las colonias, semicolonias y países dependientes más del 72% del territorio del globo terrestre y el 70% de la población del planeta, en 1970 los colonialistas tenían bajo su férula poco más del 3% del territorio y el uno por ciento de la población. En los escombros de los imperios coloniales creados por el capitalismo a lo largo de cuatro siglos se formaron cerca de 70 Estados independientes. 1.500 millones de habitantes de las antiguas colonias y semicolonias tomaron el camino de la activa vida política, convirtiéndose en importante factor de progreso sociopolítico.

En la vanguardia de las fuerzas revolucionarias que libran hoy la lucha por la liquidación del caduco orden de cosas capitalista marchan

Sección de telares neumáticos. Fábrica textil de Riga

los partidos comunistas y obreros. En 1917, los partidos comunistas y los socialistas de izquierda contaban en sus filas con alrededor de 400 mil personas, y al celebrarse el 50 aniversario de Octubre militaban en 88 partidos comunistas y obreros 50 millones de luchadores. Estos sostienen una porfiada batalla en distintas condiciones por la victoria del socialismo, por la paz y la democracia, contra el desencadenamiento imperialista de una nueva guerra mundial.

El campo socialista ejerce con sus éxitos económicos, con sus adelantos en el mejoramiento de las condiciones de vida de la población y en el fomento de la ciencia y la cultura, una influencia decisiva en el desarrollo mundial. El imperialismo mundial no está en condiciones de lograr la liquidación del socialismo y de recuperar la perdida iniciativa histórica, ya que desde la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre ha dejado de ser el único en la solución de los asuntos mundiales. La vía maestra del desarrollo de la humanidad la determinan hoy el sistema del socialismo, vanguardia del progreso social, la clase obrera internacional y los pueblos de las ex colonias, que han emprendido el camino de la lucha liberadora por la completa liquidación del caduco sistema colonial del imperialismo.

En los últimos tiempos, el proceso revolucionario ha adquirido proporciones mundiales. En todos los rincones del globo terrestre se despliega la lucha de los trabajadores por su emancipación social y nacional, por la liquidación del sistema del imperialismo. En esta lucha, como previera Lenin, se funden diversas fuerzas y movimientos. Las tres fuerzas principales —el sistema socialista mundial, la clase obrera internacional y el movimiento de liberación nacional de los pueblos— libran la lucha por la transformación del mundo sobre principios sociales nuevos, por la liquidación de la dominación del imperialismo.

Las tareas de la lucha contra el imperialismo en la etapa actual fueron definidas con la mayor plenitud en la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros celebrada del 5 al 17 de junio de 1969, en Moscú.

En el orden del día de la conferencia figuraba el problema central: "Las tareas de la lucha contra el imperialismo en la etapa contemporánea y la unidad de acción de los partidos comunistas y obreros, de todas las fuerzas antiimperialistas". Se discutió un documento preparado sobre el problema en la víspera de la conferencia por una comisión preparatoria especial. Participaron en su discusión representantes de todos los partidos. La gran mayoría de las delegaciones suscribió el documento.

En el documento se ofrece la característica de la etapa contemporánea de la lucha contra el imperialismo, se argumenta la necesidad de la unidad de acción de todos los comunistas, de todas las fuerzas antiimperialistas para el despliegue de la ofensiva sobre el imperialismo, contra las fuerzas de la reacción y la guerra. La conferencia prestó mucha atención al papel del sistema socialista mundial. Todos los delegados que hicieron uso de la palabra lo calificaron de fuerza rectora en la lucha revolucionaria de los pueblos. El sistema mundial del socialismo encarna la sociedad que ha de ocupar el lugar del capitalismo. Con su poderío, incluido el militar, el sistema mundial del socialismo hace el aporte decisivo para conjurar la guerra mundial y presta un

apoyo sustancial al movimiento de liberación nacional de los pueblos de Asia, Africa y América Latina.

En el documento se definen con precisión las vías de mayor fortalecimiento de la unidad de los países del sistema socialista mundial.

La conferencia adoptó una resolución acerca de la agresión de Israel a la RAU, Jordania y Siria y expresó la solidaridad con los pueblos árabes. En el mensaje *Independencia, libertad y paz a Vietnam*, la conferencia llamó a que se desplegaran nuevas y poderosas acciones coordinadas de todas las fuerzas antiimperialistas en apoyo a Vietnam. El *Llamamiento en defensa de la paz* se consagró a la denuncia de la política criminal del imperialismo encaminada a desencadenar la tercera guerra mundial.

Al concluir sus labores, la conferencia adoptó unánime el mensaje *Sobre el centenario del nacimiento de Vladímir Ilich Lenin*, exhortando a todos los comunistas del mundo, a todos los partidarios del progreso y la democracia a celebrar debidamente el magno aniversario reforzando la propaganda de las ideas del leninismo y la lucha por la renovación revolucionaria del mundo.

¿En qué consiste, pues, el significado de la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros?

La conferencia definió las vías concretas de fortalecimiento de la unidad de los comunistas del mundo, de todas las fuerzas antiimperialistas para la solución del problema clave de nuestra época: la lucha contra el imperialismo. Dio un impulso a la activación de la labor teórica en los partidos, a las luchas conjuntas de los trabajadores de varios países contra la agresión en Vietnam, contra la política agresiva de Israel en el Oriente Medio.

El Partido Comunista de la Unión Soviética valoró altamente los resultados y la histórica significación de la Conferencia Internacional de los comunistas como forma importante de coordinación de los esfuerzos de los partidos hermanos en lucha contra el imperialismo.

En el Informe del CC del PCUS al XXV Congreso del partido se hizo constar que el programa de acciones antiimperialistas planteado en la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros de 1969 se había cumplido en muchos puntos. "Hoy podemos declarar, junto con los partidos comunistas de otros países, que el camino y las direcciones fundamentales de lucha que hemos elegido son atinados, y que la labor conjunta en bien de los pueblos tiene gran repercusión entre las masas y da resultados útiles"[12].

El año del centenario del natalicio de Lenin. Los dos años últimos del octavo plan quinquenal coincidieron con la preparación y la celebración del centenario del nacimiento de Lenin.

Todos los pueblos de la URSS y los otros países del socialismo, los fraternos partidos comunistas y obreros, toda la humanidad progresista participó en los preparativos para celebrar esa fecha. Ya en agosto de 1968 el CC del PCUS, en su disposición especial *Sobre la preparación para el centenario del nacimiento de V. I. Lenin*, trazó un extenso programa de medidas para preparar tan relevante celebración.

[12] *Documentos del XXV Congreso del PCUS*, pág. 30.

En diciembre de 1969 se publicaron las *Tesis del CC para el centenario del nacimiento de Vladímir Ilich Lenin.*

En conmemoración del centenario, el Gobierno soviético adoptó el acuerdo de construir un complejo memorial en la patria de Lenin, la ciudad de Uliánovsk, y aprobó el reglamento de condecoración de empresas, instituciones, unidades militares, ciudadanos civiles y militares, con diplomas y medallas del aniversario por méritos laborales, militares y revolucionarios.

La preparación para la efemérides se extendió a todo el país y se erigió en asunto de todo el pueblo.

Se intensificaron el estudio y la propaganda de la herencia teórica de Lenin, los problemas de actualidad de la política interior y exterior del PCUS y los del movimiento comunista internacional. En 1970, en el sistema de estudios políticos del partido perfeccionaban sus conocimientos más de 16 millones de personas. Contribuyó al estudio la publicación de las *Obras Completas* de V. I. Lenin en 55 tomos; tiradas suplementarias salieron en 1969-1970. Se sumaron nuevos documentos a la *Biografía de Vladímir Ilich Lenin*, publicada en 1970 en cuarta edición. Decenas y centenares de libros científicos de historia, filosofía, comunismo científico, historia del PCUS y del movimiento comunista internacional enriquecieron la temática leninista.

A V. I. Lenin, guía y teórico del proletariado, se consagraron numerosos congresos y sesiones científicas en la URSS, los países socialistas y algunos países capitalistas, así como congresos, simposios y exposiciones internacionales.

En agosto de 1970 se celebró en Leningrado el V Congreso Internacional de Historia Económica, con la participación de cerca de 1.400 delegados procedentes de 34 países. En el vasto programa del congreso ocupó importante lugar la temática leninista.

El XIII Congreso Internacional de Ciencias Históricas, inaugurado el 16 de agosto de 1970 en Moscú fue el más representativo de todos los anteriores: tomaron parte en sus labores alrededor de 4 mil delegados de 50 países, representantes de la ciencia histórica marxista y no marxista. Las ideas de Lenin hallaron reflejo en todos los informes de los historiadores marxistas e incluso en muchas intervenciones de historiadores no marxistas y en el informe especial *V. I. Lenin y la historia*, en torno al cual se organizó una animada discusión en el simposio *V. I. Lenin y la ciencia histórica* celebrado dentro del cuadro del congreso.

En las conferencias y los simposios de hombres de ciencia, lo mismo que en los artículos y libros se hacía constar la significación de la herencia teórica de Lenin para el progreso de las ciencias naturales y técnicas.

En la literatura soviética aparecieron nuevas publicaciones sobre la vida y la obra de Lenin, incluidas la novela de A. Koptélov *Y se encenderá la llama*, la novela de V. Kanivets *Los Uliánov*, el libro de M. Shaguinián *Cuatro enseñanzas de Lenin*, el poema de A. Prokófiev *Inmortalidad*, etc. Pintores, escultores y decoradores crearon nuevos trabajos sobre la temática leninista. Se rodaron documentales y películas de argumento: *Relatos acerca de Lenin, Lenin en Polonia, V. Lenin y N. Krúpskaya.*

El año del centenario se distinguió por un nuevo auge de la actividad laboral de las masas, un ascenso de la conciencia política y la disposición a hacer realidad los planes de construcción de la nueva sociedad trazados por el partido. Los participantes en la emulación socialista en saludo al centenario del nacimiento de Lenin lucharon para mejorar toda la organización de la producción, elevar la eficacia del trabajo y el ahorro de materiales y cumplir el plan quinquenal hacia el 7 de noviembre de 1970.

La emulación socialista se extendió a todo el país. En el curso de la misma, las fábricas, obras y otras empresas de varias ramas de la industria cumplieron con antelación sus planes quinquenales. En abril de 1970, el CC del PCUS, el Presídium de Soviet Supremo, el Consejo de Ministros de la URSS y el Consejo Central de los Sindicatos Soviéticos distinguieron con diplomas en saludo al centenario del nacimiento de Lenin 2.500 empresas, organizaciones, instituciones, sovjoses y koljoses por lograr altos índices en la emulación socialista. Gran número de unidades militares, buques de guerra y centros de enseñanza militar, así como instituciones militares que habían logrado excelentes resultados en la formación militar y política, fueron también galardonados con diplomas conmemorativos del centenario del nacimiento de Lenin.

El Complejo memorial de Lenin. Ciudad de Uliánovsk

El 11 de abril de 1970 toda la población trabajadora del país participó en el sábado comunista consagrado al centenario del natalicio de Lenin.

Los recursos ganados en el sábado comunista se emplearon para mejorar la instrucción y la sanidad pública, la construcción suplementaria de escuelas primarias y secundarias, hospitales y policlínicas, para ampliar la enseñanza profesional y técnica de la juventud obrera en las ciudades y el campo y en la preparación de obreros calificados para la industria y mecánicos agrícolas para el campo.

En el despliegue de la emulación socialista en el año del centenario desempeñó importante papel el Komsomol leninista. Además de las formas habituales y tradicionales de cumplir el legado de Lenin de estudiar el comunismo, en el año del centenario los komsomoles de Leningrado propusieron organizar el Examen leninista. Cada muchacho o muchacha, al participar en ese examen, comparaba su vida, conducta y actividad con la exigencia leninista. Alrededor de medio millón de komsomoles de la organización regional de Leningrado participó en el Examen leninista; 20 mil komsomoles de Leningrado se hicieron dignos del título de obrero de choque del trabajo comunista, más de 15 mil cumplieron con antelación el plan quinquenal. Igualmente masiva fue la participación en dicho examen de los komsomoles de Moscú, de la RSFSR, Ucrania y de otras repúblicas.

El examen coadyuvó al mejoramiento del estudio de la herencia teórica de Lenin por la juventud y a la conjugación práctica del estudio político con la participación en la construcción del comunismo. Los éxitos laborales de la juventud fueron valorados altamente por el país: 660 mil komsomoles fueron condecorados con la medalla leninista "Por el trabajo valeroso". Millones de soviéticos fueron distinguidos con medallas conmemorativas.

La celebración nacional del aniversario comenzó con la inauguración del Complejo memorial de Lenin en la ciudad de Uliánovsk. Los constructores colocaron en los cimientos del edificio una carta-mensaje a las generaciones venideras que celebrarán el 150 aniversario de la victoria de Octubre y el bicentenario del nacimiento de Lenin. En la carta se dice: "Como mayores les damos a vosotros, nuestros bisnietos, la orden de tener en alto la bandera del gran Lenin, multiplicar las realizaciones de vuestros abuelos y padres, seguir avanzando por el glorioso camino de Lenin, cuidar sagradamente los lugares de nuestra ciudad relacionados con el nombre de Lenin y conservarlos para las generaciones venideras".

La víspera del natalicio de Lenin en todos los países socialistas tuvieron lugar reuniones solemnes de organizaciones sociales. En muchos países no socialistas semejantes reuniones fueron organizadas por los partidos comunistas y obreros.

El 21 y el 22 de abril se celebró en el Palacio de los Congresos del Kremlin de Moscú una reunión solemne conjunta del Comité Central del PCUS y de los Soviets Supremos de la URSS y la RSFSR consagrada al centenario del nacimiento de V. I. Lenin. Participaron en ella representantes de 79 fraternos partidos comunistas y obreros de todos los continentes. Leonid Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS, hizo el informe *La causa de Lenin vive y triunfa*, en el que se detuvo detalladamente en cómo el partido y el pueblo hacían realidad la gran

doctrina de Lenin. Un apartado especial del informe se consagró a la significación del leninismo para el progreso de la revolución mundial.

El año del centenario del nacimiento de Lenin fue un importante jalón en el desarrollo del movimiento comunista mundial y de todo el movimiento de liberación. Mostró la inmensa influencia del leninismo en el desarrollo de la sociedad humana, contribuyó al fortalecimiento de la unidad de los países del sistema socialista mundial y la cohesión del movimiento comunista internacional sobre la base del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario y desempeñó un gran papel en la organización de la unidad de acción antiimperialista.

Exitos en el cumplimiento del octavo quinquenio. En el curso del cumplimiento del octavo plan quinquenal se logró aumentar sustancialmente la escala y el ritmo de desarrollo y mejorar los índices cualitativos de la economía nacional.

Los principales indicadores económicos del quinquenio en lo concerniente a la renta nacional, al incremento de la producción industrial y al mejoramiento del nivel de vida material y cultural de los trabajadores fueron más elevados que los del cumplimiento del séptimo plan quinquenal.

El incremento de la producción industrial durante el lustro fue del 50%. Avanzaban considerablemente más que otras las ramas industriales determinantes del progreso científico-técnico. La producción de las construcciones mecánicas y tratamiento de metales creció en el 74%; la de las industrias química y petroquímica, en el 78%, y la de la electroenergética, en el 54%.

Un gran trabajo se realizó en el dominio del reequipamiento técnico de la industria. En 10 años se crearon 32 mil modelos nuevos de máquinas y equipos, más de 12 mil aparatos de nuevos tipos y más de 10 mil clases de nuevos artículos industriales.

Comenzaron a emplearse en la industria unidades de gran potencia: aumentó sustancialmente la potencia de los bloques energéticos y los equipos de refinación de petróleo, así como el volumen de los altos hornos y los convertidores. Esto permitió elevar sensiblemente la productividad del trabajo y reducir en gran medida las inversiones. La industria fabricó un bloque energético de 800 mil kW, único en su género, un tren de laminación en caliente "4.000", de gran rendimiento anual, locomotoras eléctricas de 8 mil HP, aviones supersónicos, etc.

Como resultado de los éxitos del progreso científico-técnico en la industria comenzó la producción de un sistema de máquinas para la mecanización múltiple del trabajo y se organizó la producción de máquinas-herramienta con mando programado.

El progreso en el dominio de la industria se expresó también en la ampliación de su base de materias primas: fueron descubiertos nuevos yacimientos de gas, petróleo, menas ferrosas y no ferrosas, diamantes y otros minerales. Sobre un total de 16 trillones de metros cúbicos de gas natural descubierto más de 13 trillones constituyeron el incremento durante el quinquenio, entre ellos figuraban riquísimos yacimientos de gas y petróleo en el Este del país.

Los yacimientos de Tiumén aseguran petróleo a la industria de Siberia y Extremo Oriente; una parte de sus riquezas se trasiega por

oleoductos hacia el Oeste del país. Se puede juzgar de la significación del descubrimiento de estos depósitos ya sólo por el hecho de que la proporción del petróleo y del gas en el balance de combustibles del país en 1970 fue de más del 60% contra el 51% en 1965. El aumento de la extracción de gas y petróleo en Siberia Occidental, Kazajstán, Uzbekistán y Turkmenia responde a la política nacional leninista y la correcta distribución geográfica de las fuerzas productivas, cuyas bases fueron proclamadas por vez primera por Lenin en abril de 1918.

A la par con la puesta en beneficio de las riquezas naturales, se lograron éxitos en la creación y el empleo industrial más vasto de materiales sintéticos, más económicos.

Durante el lustro, la industria produjo considerable cantidad de artículos de gran uso y consumo: su producción aumentó, por término medio, en el 8,3% contra el 6,3% en el quinquenio anterior.

El progreso de la industria y la producción agropecuaria y el mejoramiento del nivel de vida material y cultural del pueblo exigieron que se cumpliera un amplio programa de construcción de obras básicas. El volumen de las inversiones durante el quinquenio subió a 352 mil millones de rublos, o sea, casi tanto como había sido invertido durante ocho años precedentes. En el quinquenio entraron en servicio 1.900 grandes empresas industriales y otras obras, entre ellas la Central Hidroeléctrica de Krasnoyarsk, de 5 millones de kW, la fábrica de automóviles del Volga, en la ciudad de Togliatti, la fábrica de tractores de Pavlodar, los complejos madereros de Bratsk y de Syktyvkar, la fábrica de mezclilla de Chernígov y la de artículos de punto de Kursk, los gigantes metalúrgicos de Siberia Occidental y de Karagandá, los complejos petroleros de la región de Tiumén y de Kazajstán Occidental y gaso y oleoductos con extensión total de 35.400 km. En la esfera de la producción material, la URSS construía más que cualquier otro país. Esto brindó condiciones propicias para una gran reserva de potenciales de producción. Importante fuente de incremento del potencial económico fueron la modernización técnica y la reconstrucción de empresas. En la siderurgia, los potenciales de producción de arrabio aumentaron durante el quinquenio en 9,7 millones de toneladas; los de acero, en 18 millones de toneladas; los de laminados, en 14,3 millones de toneladas; los de extracción de mena de hierro, en 120,5 millones de toneladas anuales.

Los éxitos en el fomento del progreso científico-técnico, la elevación de la calificación de los trabajadores y el paso de la industria al nuevo sistema de planificación y estímulo económico concurrieron a la aceleración de la tasa de crecimiento de la productividad del trabajo en toda la economía nacional en el 37% durante el quinquenio contra el 29% en el séptimo quinquenio; esto brindó la posibilidad de lograr el 73% del incremento de la producción industrial sólo a cuenta del ascenso de la productividad del trabajo. Esta última sirvió de importante manantial de crecimiento de la riqueza social, elevación de la eficacia de la producción y de incesante progreso de ésta.

Habida cuenta de la importancia de la economía agropecuaria para la construcción del comunismo, el CC del PCUS prestó durante el octavo quinquenio especial atención al fomento de dicha rama de la economía nacional. En varios plenos celebrados en 1966-1970 se trazó un programa

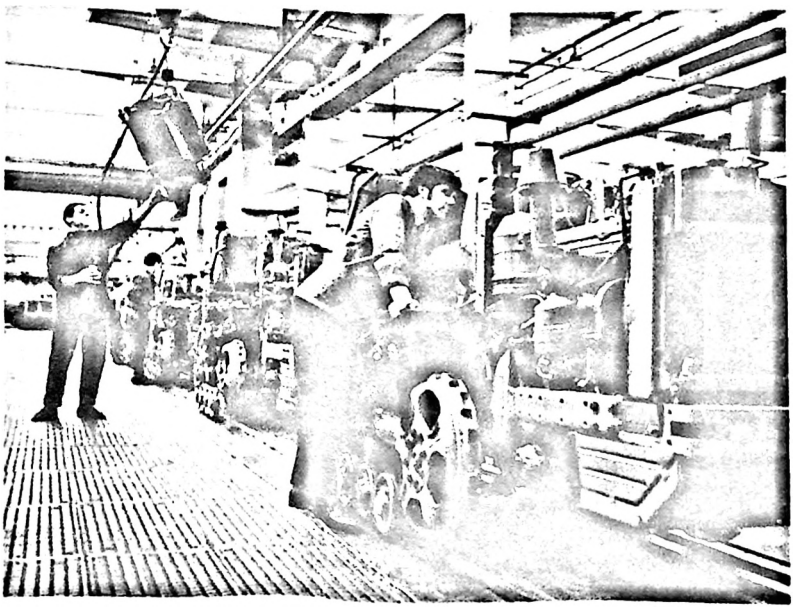
duradero para el fomento de todas las ramas de la producción agropecuaria, cuyo cumplimiento aseguró una tasa elevada y estable de progreso. El Pleno del CC del PCUS de mayo de 1966 adoptó un plan de medidas de mejoramiento de tierras y elevación de su fertilidad: se proyectó la realización de trabajos de riego en las comarcas de frecuentes sequías, de avenamiento en las de excesiva humedad, de plantación de franjas forestales para la protección de los campos, medidas para evitar la erosión de los suelos, etc., con la particularidad de que los gastos de mejoramiento cardinal de los campos koljosianos corrían a cuenta del Estado.

Importante condición de intensificar la economía agropecuaria es el fortalecimiento de su base material y técnica. Las direcciones fundamentales y el ritmo de pertrechamiento técnico de la agricultura para un largo período fueron fijados en el Pleno del CC del PCUS de julio de 1970.

Al cumplir los acuerdos del partido, la clase obrera aumenta año tras año la producción de diversos equipos y máquinas para los koljoses y sovjoses.

Jamás el campo había recibido tantas máquinas de diverso género como en el octavo quinquenio. A principios de 1970 funcionaban en los campos del país más de 1,9 millones de tractores y 600 mil cosechadoras

Fábrica de tractores de Kishiniov. RSS de Moldavia



combinadas de cereales. A cada koljós correspondían en 1970, por término medio, 55 tractores y multitud de otras máquinas. El koljós Lenin de la RSS de Turkmenia, por ejemplo, tenía más de 100 tractores, 50 camiones, 42 máquinas para la recolección de algodón y muchas otras. Análogos koljoses abundaban en el país.

Hacia 1970, casi todos los koljoses y sovjoses estaban electrificados y recibían fluido de sistemas energéticos estatales. A cada trabajador ocupado en la producción agropecuaria en 1970 correspondían casi 11 HP de potenciales energéticos, en lugar de 7,7 HP a fines del septenio. La agricultura comenzó a recibir más fertilizantes minerales. Por ejemplo, en 1970 se enviaron a los koljoses y sovjoses 1,7 veces más fertilizantes que a fines del septenio.

En esos años se realizaron grandes trabajos de mejoramiento de tierras. En el período de 1966-1969 se avenaron y construyeron sistemas de riego en más de 4,3 millones de hectáreas de tierras fértiles. Se construyeron nuevos y poderosos sistemas de riego en Asia Central, en el Sur de Ucrania, en el Cáucaso del Norte y en las tierras del Volga, con lo cual se transformó la naturaleza de estas comarcas, poniéndose en cultivo considerables áreas y elevándose el rendimiento de los campos.

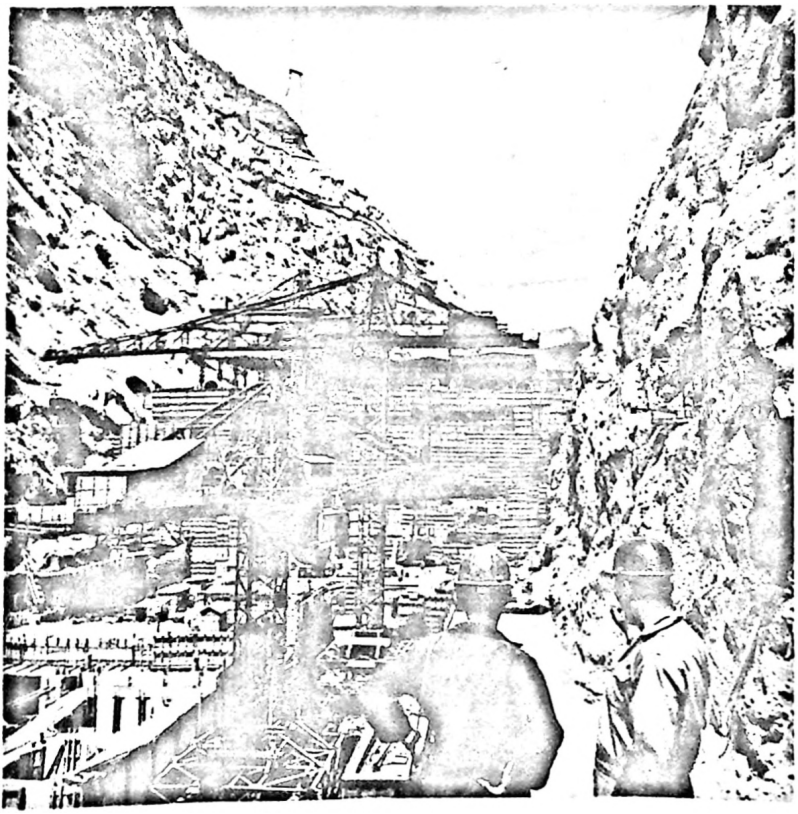
A la par que el ascenso del pertrechamiento técnico de la economía agropecuaria fue cambiando el carácter del trabajo en los koljoses y los sovjoses, aproximándose más y más al trabajo industrial, que requiere una buena preparación profesional del trabajador. En cada koljós y sovjós hacían falta profesiones que el campo prekoljosiano no conocía. En el koljós *Druzhba* (*"Amistad"*), de la región de Vínnitsa, por ejemplo, en 1968 trabajaban 104 tractoristas, 21 conductores de cosechadoras combinadas, 53 chóferes, 4 electricistas, 4 ajustadores, 2 mecánicos de granjas de ganado de cerda y un mecánico general. Y ese koljós no era una excepción. La figura decisiva del koljós y del sovjós pasó a ser el especialista en maquinaria. El número de mecánicos y su proporción en la población rural crecieron rápidamente en los últimos años. En 1970 trabajaban en los koljoses y sovjoses alrededor de 3,5 millones de tractoristas, chóferes y conductores de máquinas diversas, lo que constituía cerca del 12% del total de trabajadores ocupados en la economía agropecuaria. No obstante, las demandas de cuadros de mecánicos para los koljoses y sovjoses estaban lejos de verse cubiertas.

Durante el octavo quinquenio mejoraron también los cuadros dirigentes de la producción koljosiano-sovjosiana. Al frente de la mayoría de los koljoses, sovjoses, granjas, brigadas y otras subdivisiones se hallaban dirigentes competentes. En 1970, el 95,5% de los directores de sovjoses y más del 80% de los presidentes de koljoses habían cursado la enseñanza superior o media especializada. Había entre ellos no pocos que poseían el título de candidato a doctor en ciencias. Además, creció en los koljoses y sovjoses el número de especialistas agrícolas: agrónomos, zootécnicos e ingenieros. Hacia fines de 1970 trabajaban en la economía agropecuaria más de 821 mil especialistas con instrucción superior o media especializada, correspondiendo un promedio de 10 especialistas diplomados a cada koljós. Cierto es que no todos los koljoses y sovjoses poseían igual número de especialistas: éstos eran más numerosos en los koljoses y sovjoses económicamente fuertes. En el koljós *XXII Congreso del PCUS* de la región de Vínnitsa, por ejemplo,

trabajaban 25 especialistas diplomados de la economía agropecuaria, incluidos 2 candidatos a doctor en ciencia. Y ese koljós no era una excepción. El ejército de intelectuales koljosianos, cada año más numeroso, es un fenómeno típico de la vida del agro contemporáneo.

El nuevo sistema de gestión de la economía, trazado en los plenos del CC del PCUS de marzo y septiembre de 1965, se aplicó también a la producción agropecuaria en los años de cumplimiento del octavo plan quinquenal. Los sovjoses pasaban a la autogestión financiera completa. A cuenta de sus propios recursos cubrían todos los gastos de producción, creaban los necesarios fondos, etc. Hacia fines del lustro funcionaban ya sobre la base de las nuevas condiciones de planificación y estímulo económico cerca del 35% de los sovjoses. Eso no tardó en repercutir en su actividad económica. En los años de 1961-1965, los sovjoses habían

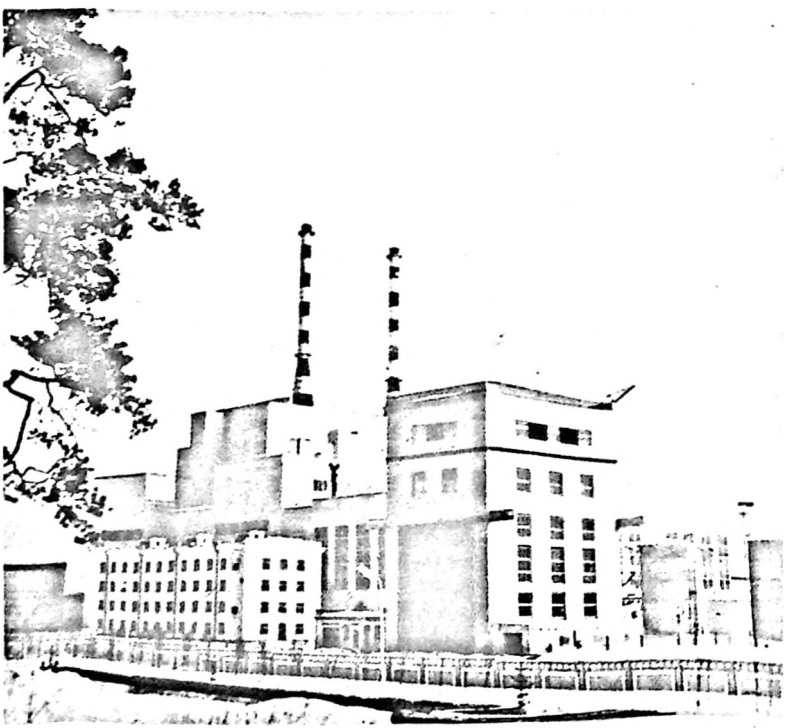
Construcción de la Central Hidroeléctrica de Toktogul.
RSS de Kirguizia. 1971

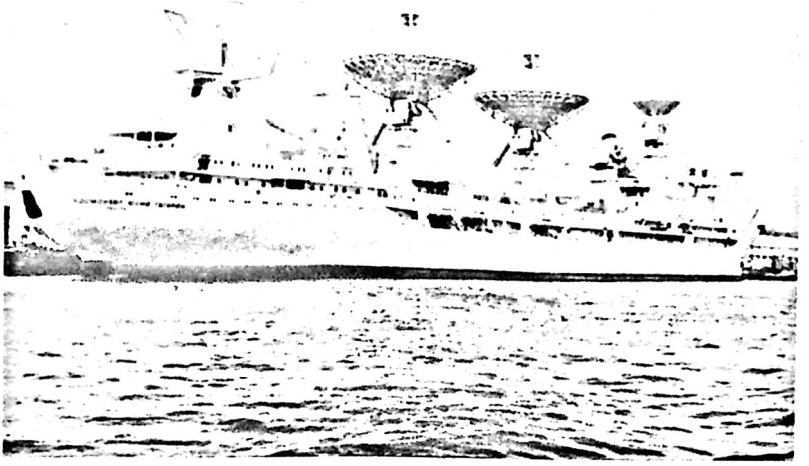


sufrido pérdidas de 5.300 millones de rublos, y durante el octavo quinquenio lograron una ganancia de 7.500 millones de rublos.

Se produjeron cambios cardinales en esos años en el sistema de remuneración del trabajo de los koljosianos. En mayo de 1966, el CC del PCUS y el Consejo de Ministros de la URSS adoptaron el acuerdo *Sobre la elevación del interés material por el progreso de la producción colectiva*. Se recomendaba en dicho documento a los koljosianos que instauraran a partir del 1 de julio de 1966 una remuneración garantizada en metálico del trabajo de los koljosianos (como mínimo una vez al mes) y en especie con arreglo a las tarifas de las correspondientes categorías de obreros de los sovjoses. A diferencia del pasado, cuando la remuneración del trabajo se efectuaba a cuenta de la parte de ingresos del koljós que quedaba después de liquidadas las cuentas con el Estado y creados los fondos colectivos, ahora el fondo de remuneración del trabajo de los koljosianos se fijaba antes de procederse a las demás

Central atomoeléctrica Kurchátov, de Beloyarsk





La turbonave *Kosmonavt Yuri Gagarin*, buque insignia de la flota científica

cuentas. Si el koljós carecía de medios para el pago del trabajo de los koljosianos, el Estado le concedía un crédito por un plazo de hasta 5 años. Esto elevaba sustancialmente el interés material de los koljosianos. Ya a fines de 1966, la mayoría de los koljoses había adoptado el pago mensual garantizado del trabajo, renunciando al sistema de remuneración con arreglo a los *trudodién* [13], vigente desde los tiempos de la colectivización masiva.

En 1969, lo que ganaba en metálico mensualmente el koljosiano superaba en 1/3 lo de 1965.

Tuvo gran trascendencia sociopolítica la instauración en 1965 del pago de pensiones del Estado a los koljosianos. En 1971 se hicieron extensivas a los miembros de los koljoses las condiciones de cálculo de pensiones fijadas para los obreros y empleados. Los cambios operados en la previsión social de los koljosianos significaron una importante medida en el camino de la liquidación de las diferencias entre los obreros y el campesinado koljosiano.

Nuevo fenómeno en la vida de los koljoses, a tono con las exigencias de la reforma económica, fue el empleo del sistema de liquidación de cuentas entre las brigadas, granjas y otras entidades dentro de cada

[13] *Trudodién*: medida del trabajo invertido por los koljosianos en la hacienda colectiva. Era al mismo tiempo medida de distribución de los ingresos de la hacienda entre los koljosianos.

koljós. En estas condiciones, cada koljosiano se vio interesado personalmente en los resultados del trabajo de su colectividad.

En los últimos años adquirió mayor difusión la creación de agrupaciones de producción interkoljosianas y koljosiano-sovjosianas. Se han formado complejos agrario-industriales, uniendo las empresas agropecuarias con las de transformación industrial de sus productos, las de producción de materiales de construcción, las de cebadura de ganado, etc. El proceso de socialización de la producción rebasa los límites de cada koljós. El nivel de socialización de la propiedad koljosiana se eleva. Esta adquiere nuevos rasgos y se acerca a la forma estatal de propiedad, a la propiedad de todo el pueblo.

Condición indispensable del incremento de la producción agropecuaria es el continuo progreso de la democracia koljosiana, la incorporación cada vez más amplia de los trabajadores rurales a la dirección de la producción. Los años del octavo lustro fueron marcados con la aplicación de importantes medidas con vistas a ampliar la actividad creadora de los trabajadores, a desarrollar la democracia socialista.

Importante evento en la vida del campo koljosiano fue el III Congreso de los koljosianos, en el que fueron adoptados los nuevos Estatutos del koljós. La Comisión creada por acuerdo del Pleno del CC del PCUS de marzo de 1965, encabezada por Leonid Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS, redactó el proyecto de los nuevos Estatutos, que se discutió en las asambleas de koljosianos y en las organizaciones del partido.

En noviembre de 1969 se reunieron en su III Congreso más de 4.500 delegados, los mejores representantes del campesinado koljosiano, para discutir el nuevo proyecto de Estatutos, ley de la vida koljosiana. Tras una activa discusión de todos los aspectos del proyecto, los delegados lo aprobaron por unanimidad.

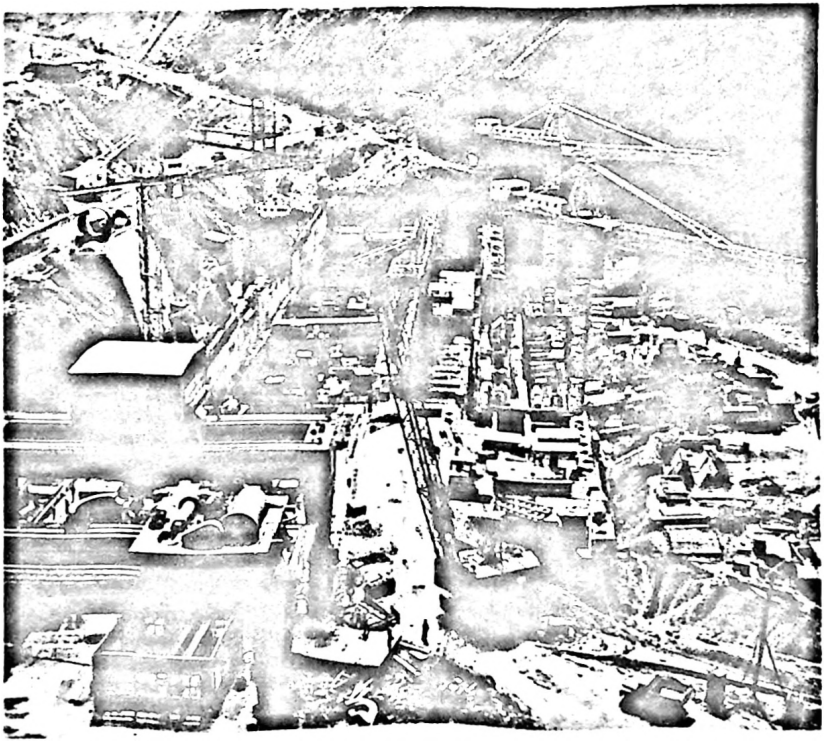
Los nuevos estatutos subrayan el papel de los koljoses como escuela de comunismo para los campesinos. Responden al problema de las direcciones en que han de desarrollarse los koljoses en el proceso de la transformación de las relaciones socialistas en relaciones comunistas, de las vías de tránsito de los campesinos al comunismo. Los nuevos Estatutos ampliaron la independencia económica de los koljoses. Adquirió mayor desarrollo en los Estatutos uno de los principios más importantes de la democracia koljosiana: el carácter electivo y revocable de los cargos dirigentes del koljós. Según los nuevos Estatutos, no se eligen sólo los miembros de la junta directiva y el presidente del koljós, sino también los jefes de brigada y de otras secciones.

El congreso eligió el Consejo Federal de los koljoses, integrado por 125 conocidos dirigentes de la producción koljosiana y prestigiosos funcionarios del partido y de organismos del Estado. La misión del consejo es discutir los problemas de mayor importancia para la vida y la actividad de los koljoses, la sintetización de la experiencia de organización de la producción y la redacción de las debidas recomendaciones. Por acuerdo del congreso han sido formados consejos de koljoses en todas las repúblicas, territorios, regiones y distritos. Después del congreso de los koljosianos se celebraron por doquier asambleas en los koljoses en las que se aprobaron los nuevos Estatutos de cada koljós, redactados con arreglo a los Estatutos modelo.

El acrecentamiento de la actividad política de los trabajadores del agro hizo crecer el número de comunistas en el campo. En cada koljós y sovjós existe su propia organización del partido. En 1967 trabajaban en la economía agropecuaria más de 2,3 millones de comunistas. Correspondían a cada koljós, por término medio, 40 comunistas, y a cada sovjós, 78. Seguro ayudante del partido en el campo es el Komsomol. En las zonas rurales trabajan más de 8 millones de komsomoles. Fenómeno nuevo en la vida sociopolítica del campo fue la creación de organizaciones sindicales en 1964 en los koljoses, que agrupaban a koljosianos conductores y mecánicos de máquinas y equipos, especialistas agrícolas y dirigentes de koljoses. Hacia 1972, los koljosianos sindicados llegaban a cerca de 3 millones.

Los resultados del fomento de la producción agropecuaria durante el quinquenio mostraron que el rumbo puesto por el partido hacia la intensificación de la producción, hacia el vasto empleo de los resortes

Construcción de la Central Hidroeléctrica de Nurek.
RSS de Tadzhikia



económicos para impulsar la economía agropecuaria, se había justificado plenamente.

Durante el octavo quinquenio, la economía agropecuaria avanzó a intenso ritmo. El promedio anual del incremento de la producción de la rama aumentó en el 21% contra el 12% registrado en el lustro precedente. Fue particularmente notable el crecimiento de la producción de grano. Las cosechas anuales aumentaron, por término medio, en el 30%. Subieron sustancialmente los rendimientos y las cosechas brutas de grano, tanto en las comarcas cerealistas meridionales (Kubán y Ucrania) como en la zona de tierras no negras, la de los grandes centros industriales. El rendimiento anual medio de los cereales en los años de 1966-1970 fue de 13,7 quintales, superando en 3,5 quintales lo logrado en el quinquenio anterior. En 1970 se recogieron 186 millones de toneladas de grano y 6,9 millones de toneladas de algodón, cosecha jamás conocida antes.

Creció considerablemente la producción ganadera —leche y carne—, con la particularidad de que dicho aumento no se logró sólo a cuenta del crecimiento numérico del ganado, sino también a cuenta de su mejor rendimiento. Y eso permitió impulsar los acopios de productos agropecuarios. En el quinquenio se acopiaban, por término medio, anualmente 66 millones de toneladas de grano, es decir, el 28% más que en el quinquenio precedente, y alrededor del 39% más de carne y leche. Sin embargo, el nivel de la producción y los acopios de productos agropecuarios, sobre todo carne, no satisfacía aún las acrecidas demandas de la población. En virtud de varias causas, la economía agropecuaria seguía siendo un sector complejo de la economía soviética.

Al hacer el balance del fomento de la producción agropecuaria, el País de los Soviets hacía a la vez el balance del cumplimiento del plan cooperativo de Lenin, de todo el camino recorrido durante los 40 años de desarrollo del campo koljosiano. En 1970, los trabajadores del agro disponían de potenciales energéticos 15 veces mayores que en 1928, la víspera de la colectivización masiva. La producción bruta de la economía agropecuaria creció en esos 40 años casi el triple, y el número de trabajadores ocupados en ella se redujo, aproximadamente, a la mitad. Los koljoses y los sovjoses eran grandes haciendas altamente mecanizadas. La producción agropecuaria adquiría un carácter cada vez más industrial, se elevaba el nivel de socialización de la propiedad cooperativo-koljosiana.

Grandes cambios se produjeron en el propio campesinado como clase de la sociedad socialista. El trabajo colectivo en las haciendas socialistas, dotadas de profusa maquinaria, el mejoramiento del nivel de vida material y cultural y la ingente labor educativa realizada por el partido cambiaron la fisonomía espiritual del campesino y su conciencia política. Son típicos de él el colectivismo, la alta noción del deber social, la fidelidad a los magnos ideales leninistas y la elevada actividad laboral y política. Por el carácter del trabajo y el nivel cultural y técnico de éste, el campesinado se acerca más y más a la clase obrera, se borran las diferencias esenciales entre ellos y se consolida más la alianza de las dos clases amigas.

Los éxitos logrados en el fomento de la industria y la agricultura, el crecimiento de la productividad del trabajo y la reducción del costo

permitieron al Estado de los Soviets elevar sensiblemente el nivel de vida material y cultural del pueblo. El indicador más elocuente en esta esfera es el crecimiento de la renta nacional. Durante el quinquenio, la renta nacional creció en el 41% contra el 32% en el lustro precedente, sumando 1.166.000 millones de rublos.

En el octavo quinquenio, a diferencia del séptimo, se registró una aproximación entre la tasa de crecimiento del consumo y la del fondo de acumulación. El incremento del fondo de consumo en el octavo quinquenio sumó 57 mil millones de rublos contra 31.500 millones en el séptimo, creciendo, a la vez, el fondo de acumulación.

Semejante distribución de la renta nacional sólo fue posible en la sociedad socialista desarrollada, cuando, a la vez que se acelera el progreso de la economía nacional, se eleva rápidamente el nivel de vida del pueblo; 3/4 de la renta nacional se emplearon para fines de consumo,

Fábrica de Automóviles del Volga. Ciudad de Togliatti

y sólo una parte (186 mil millones de rublos) para fines de acumulación productiva: para aumentar los fondos fijos de producción de las fábricas, los ferrocarriles y otras empresas y para aumentar las reservas de valores materiales mercantiles.

Precisamente eso determinó el cumplimiento de las tareas fundamentales del quinquenio: el aumento en el 26% de los salarios y sueldos de los obreros y empleados, el aumento de los ingresos de los koljosianos en sus haciendas colectivas en el 42% y el ascenso de los ingresos reales per capita en el 33% contra el 19% en el séptimo lustro.

Los éxitos logrados en el fomento de la economía permitieron aumentar el volumen del intercambio de mercancías en el país en el 48,4%, ampliar sustancialmente la construcción de viviendas y mejorar las condiciones de vida social y cultural de los trabajadores. Durante el quinquenio fueron construidos 11.350.000 apartamentos, es decir, más que en cualquier país capitalista. Se lograron nuevos éxitos en la esfera de la asistencia médica a la población, la instrucción pública y el progreso de la ciencia soviética.

Caracterizaron los resultados del octavo quinquenio tanto los grandes éxitos en el cumplimiento de los planes de avance económico del país como el continuo perfeccionamiento de las relaciones sociales socialistas.

El acrecentamiento del potencial económico del país, el mayor fortalecimiento de la unidad social de la sociedad soviética, el perfeccionamiento de las relaciones sociales y el progreso de la ciencia ofrecieron una firme base para el fortalecimiento de la capacidad defensiva del país. Este fortalecimiento y el desarrollo de la industria de defensa, lo mismo que en el quinquenio anterior, fueron objeto de especial atención del CC del PCUS y del Gobierno soviético. La agravada situación internacional exigió nuevos esfuerzos del Estado soviético en el sentido de afianzamiento de su seguridad.

Durante el octavo quinquenio se gastaron para fines de defensa 80 mil millones de rublos. Merced a los adelantos de la ciencia se idearon y confeccionaron nuevos tipos de armamento moderno, elevándose sus características combativas y técnicas.

Tiene mucha importancia para las Fuerzas Armadas y para el fortalecimiento de su vinculación con el pueblo la nueva ley *Sobre el servicio militar general* promulgada el 12 de octubre de 1967. Se prevén en ella cambios en el servicio militar en las Fuerzas Armadas, habida cuenta de la elevación del nivel de enseñanza y de preparación física de los jóvenes. Se reduce en un año la duración del servicio y se fija una edad única para la llamada a filas de las Fuerzas Armadas: 18 años. Se estipulan medidas para mejorar la preparación de los jóvenes para el servicio en las Fuerzas Armadas.

En su acuerdo *Sobre las medidas para mejorar la labor política del partido en el Ejército y la Marina Soviéticos*, del 21 de enero de 1967, el CC del PCUS fija las vías concretas de mejoramiento de esta labor en consonancia con la situación internacional, el carácter de la guerra moderna y los cambios cardinales operados en la organización y el armamento de las tropas.

Durante los años de cumplimiento del octavo plan quinquenal se realizó una labor considerable para perfeccionar la defensa común de los

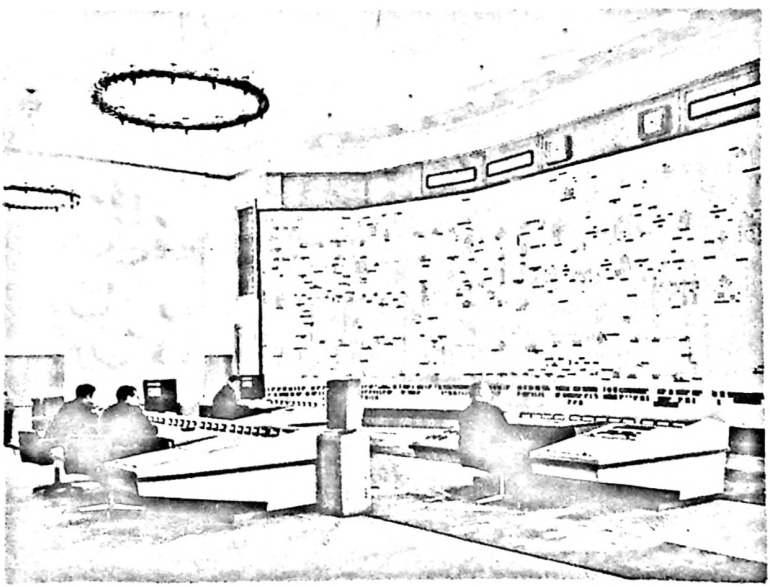
Estados socialistas signatarios del Tratado de Varsovia. El 17 de marzo de 1969, la Conferencia del Comité Político Consultivo de los Estados signatarios del Tratado de Varsovia constituyó el Comité de Ministros de Defensa de estos Estados, que en diciembre del mismo año discutió importantes problemas relacionados con el fortalecimiento de la capacidad de defensa de los Estados participantes en el Tratado. En 1969 fueron creados el Consejo Militar, el Estado Mayor y el Comité Técnico de las Fuerzas Armadas Mancomunadas.

En las reuniones del Comité Político Consultivo de los Estados signatarios del Tratado de Varsovia celebradas en agosto y diciembre de 1970 se discutieron importantes problemas de perfeccionamiento de la organización y de reforzamiento de la cooperación de los países socialistas en la situación internacional contemporánea.

El Tratado de Varsovia, basado en los principios del internacionalismo socialista, la igualdad y la cooperación de camaradas, es una garantía segura para la paz y el socialismo. Muchas propuestas del Comité Político Consultivo han constituido la base de acuerdos de importantes conferencias internacionales o han hallado reflejo en convenios bilaterales interestatales.

Los éxitos de la URSS en la esfera de la organización pacífica de la economía durante el octavo quinquenio multiplicaron el poderío

Mando Central del Sistema Energético Unico. Moscú



defensivo de todo el sistema socialista, elevaron su prestigio internacional entre todas las fuerzas progresistas del mundo y reforzaron las simpatías de las masas trabajadoras hacia el primer país que construye el comunismo.

El XXIV Congreso del PCUS y sus históricos acuerdos. El XXIV Congreso del PCUS (del 30 de marzo al 9 de abril de 1971) fue uno de los más representativos congresos del partido: participaron en sus labores alrededor de 5 mil delegados elegidos por 14 millones de comunistas soviéticos. El congreso ocupó un lugar prominente en la vida política contemporánea del mundo, en el movimiento comunista y obrero mundial y en la lucha del partido y de todo el pueblo por la creación de la base material y técnica del comunismo.

La participación en las labores del congreso de 102 delegaciones de partidos comunistas, democrático-nacionales y socialistas de izquierda procedentes de 91 países subrayaba la inmensa trascendencia internacional del XXIV Congreso del PCUS y el papel de la URSS como centro aglutinador y baluarte del movimiento comunista y obrero mundial y de todas las fuerzas revolucionarias del mundo.

En las intervenciones de los invitados de otros países se subrayaba que el crecimiento del poderío de la URSS ejercía el más directo efecto en el progreso de la comunidad de los países del sistema mundial del socialismo, en el fortalecimiento de la unidad del movimiento comunista mundial y en la marcha del proceso revolucionario mundial.

El congreso pertrechó al partido y a todo el pueblo soviético con un claro y científico programa de construcción de la sociedad comunista en toda la línea para el próximo período. El contenido de este programa se expuso en el Informe del CC del PCUS presentado por L. Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS, en el informe de A. Kosyguin, Presidente del Consejo de Ministros de la URSS, sobre el proyecto de Directrices para el noveno plan quinquenal y en las resoluciones adoptadas.

En el terreno de la política exterior se proclamó la lucha por la paz y la seguridad, el fortalecimiento de la indestructible alianza y la fraternidad de los países del sistema mundial del socialismo, la alianza con el movimiento liberador antiimperialista del mundo entero.

En el terreno de la política económica, el congreso definió el rumbo fundamental del partido hacia una elevación considerable del nivel de vida material y cultural del pueblo sobre la base de una intensa tasa de fomento de la producción socialista (industria, agricultura, transporte y esfera de servicios).

El mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores ha sido siempre el objetivo de la política económica del partido y del Estado, que se guían en su actividad por las exigencias de la ley económica fundamental del socialismo. Empero, no siempre ha habido condiciones favorables para la acción de dicha ley.

En la sociedad socialista desarrollada han crecido inconmensurablemente las posibilidades para la solución de ese problema: ha aumentado la escala de la economía nacional, lo mismo que las posibilidades de su fomento dinámico. En la creación de la base material y técnica del comunismo se plantearon en primer plano los factores intensivos de

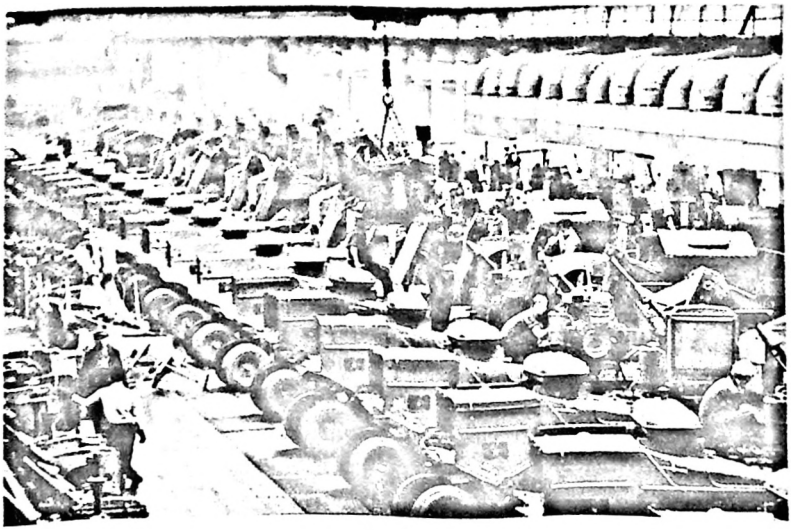
desarrollo de la economía: el empleo de los últimos adelantos de la ciencia y la técnica y el aumento de la eficacia de la producción socialista. El factor exterior propicio para la solución del problema es el reforzamiento de la integración económica de los países socialistas, que resuelven en común importantes problemas económicos de creación del sistema desarrollado del socialismo y del comunismo.

La etapa contemporánea de la construcción del comunismo se distingue igualmente por el hecho de que la propia elevación del nivel de vida material de los trabajadores viene a ser una necesidad cada vez más imperiosa del fomento económico del país, una de las premisas principales para el rápido progreso de la producción, una condición del desarrollo universal de la principal fuerza productiva: el hombre de la nueva sociedad.

El congreso definió las vías para la elevación de la eficacia de la producción social: la utilización de las realizaciones de la revolución científico-técnica, la incorporación de todas las reservas de la producción a la vida económica, el continuo perfeccionamiento de la estructura ramal de la industria mediante el fomento acelerado de las ramas que aseguran la disminución de los gastos de producción, el ascenso del rendimiento y el crecimiento de la productividad del trabajo.

En la elevación de la eficacia de la producción deben desempeñar el principal papel el ahorro de materias primas y materiales y la más racional utilización de la mano de obra, ante todo a cuenta de la reducción del trabajo manual, así como la sustitución de la maquinaria anticuada y la elevación de la calidad de la producción.

Fábrica de Maquinaria Agrícola de Rostov del Don



Se presta mucha atención al desarrollo y perfeccionamiento de tales complejos industriales como el de combustible energético, el metalúrgico y de construcción de maquinaria, la electrónica, la industria de radio. la construcción de aparatos, etc., de gran importancia para el progreso técnico.

Se movilizan igualmente para elevar la eficacia de la producción el transporte, las telecomunicaciones, los suministros materiales y técnicos y los vínculos económicos exteriores de la URSS.

El congreso planteó como tarea primordial de la política económica el continuo perfeccionamiento de todo el sistema de gestión de la economía mediante el perfeccionamiento de la estructura orgánica de la gestión, el reforzamiento de los estímulos económicos, el mejoramiento del sistema de remuneración del trabajo, una mayor incorporación de los trabajadores a la gestión de la economía y la elevación de la noción de la responsabilidad de los mismos por los destinos de la producción. Esta política económica general del partido y del Estado se encarnó concretamente en las Directrices para el noveno plan quinquenal.

En el dominio de la política social, el congreso puso rumbo hacia la aproximación entre las clases y los grupos sociales, entre todas las naciones y pueblos de la sociedad soviética y la consolidación de su unidad sobre esta base. Este rumbo halló su expresión concreta en las medidas adoptadas por el partido y el Estado para seguir fomentando la democracia socialista, incorporando más y más las masas laboriosas a la dirección del Estado y elevando su conciencia comunista.

En el dominio de la edificación del partido, el congreso puso rumbo hacia el perfeccionamiento de los métodos de dirección partidaria, de observancia invariable de las normas leninistas de vida del partido y de mayor vinculación del partido con el pueblo.

Se plantearon importantes tareas en el dominio de la labor ideológica del partido.

En los últimos años precedentes al congreso se había impulsado la teoría del comunismo científico, lo que halló reflejo en tales documentos del CC del partido como las *Tesis acerca del Cincuentenario de Octubre*, del centenario del nacimiento de Lenin, del 150 aniversario del nacimiento de Marx y del 150 aniversario del nacimiento de Engels, el centenario de la Comuna de París y en los documentos redactados para la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros de 1969. Se sintetizan en ellos la multifacética experiencia de lucha revolucionaria del partido y del pueblo, de la construcción del socialismo y del comunismo, como igualmente los problemas del proceso revolucionario mundial y las peculiaridades de la etapa contemporánea de las relaciones internacionales. En el terreno de la ciencia histórica se prestó mucha atención a la exposición verídica objetiva de la historia del Estado soviético.

A la vez que señalaba los éxitos de la labor ideológica y teórica del partido, el congreso hizo constar en su resolución que el desarrollo y la propaganda con espíritu creador de la doctrina marxista-leninista y la lucha contra los intentos de revisarla debían constituir la preocupación central de toda la labor ideológica del partido. Las fuerzas teóricas del partido debían encauzarse para seguir investigando los problemas de

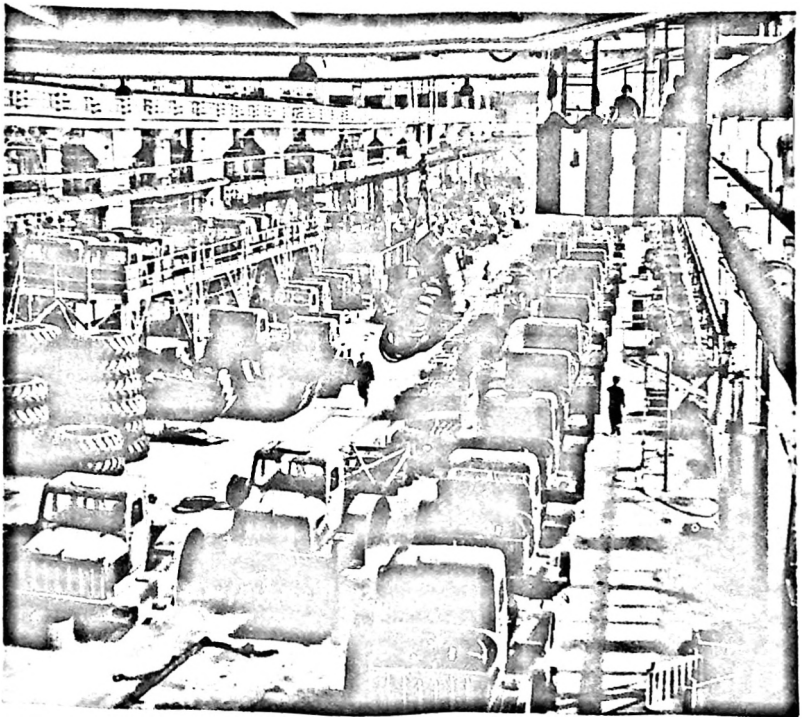
actualidad del desarrollo social contemporáneo y, en primer término, los problemas de la construcción del comunismo.

El congreso acordó introducir cambios parciales en los Estatutos del PCUS y aprobó el proyecto del CC del PCUS de Directrices para el plan quinquenal de desarrollo de la economía de la URSS en los años de 1971-1975.

En consonancia con la tarea económica fundamental del partido en la etapa contemporánea de la construcción del comunismo, el congreso definió la tarea principal del noveno quinquenio: *asegurar un ascenso considerable del nivel de vida material y cultural del pueblo sobre la base de un rápido ritmo de desarrollo de la producción socialista, del aumento de su eficacia, del progreso científico-técnico y del incremento acelerado de la productividad del trabajo.*

El congreso trazó las vías de solución del problema principal, que consistían en el fomento proporcional y planificado de la producción social, el logro de elevada tasa de crecimiento de la economía

Cadena principal de la Fábrica de Automóviles de Minsk.
RSS de Bielorrusia



agropecuaria y las ramas que producen artículos de uso y consumo, incrementando considerablemente la eficacia de todas las ramas de la economía nacional.

La solución de dicho problema fundamental debía asegurar la puesta en práctica de un vasto programa de medidas sociales: el aumento de la renta nacional del país en un 37-40% y el cambio de las proporciones en la distribución de la renta nacional.

El programa del noveno quinquenio preveía el perfeccionamiento de la organización del trabajo y la elevación de su productividad, así como medidas concretas para mejorar las condiciones de vivienda y los servicios a los trabajadores, para acercar los niveles de vida en la ciudad y en el campo, etc. Ofrecía los fundamentos económicos para el cumplimiento de ese programa el continuo desarrollo de la base material y técnica de la sociedad.

La tarea fundamental de la industria en el nuevo lustro consistía en ampliar y perfeccionar la base industrial del fomento de la economía socialista, sobre todo, la producción agropecuaria y las ramas ligadas a ella, en elevar el nivel técnico y la eficacia de la producción y en mejorar cardinalmente la calidad de la producción.

El programa de incremento de la economía agropecuaria incluía igualmente el empleo de la química en vasta escala y la realización de trabajos de mejoramiento de tierras.

Las inversiones del Estado en la economía agropecuaria durante el quinquenio debían sumar, con las de los koljoses, un total de 129 mil millones de rublos, es decir, lo mismo que en los dos quinquenios anteriores juntos.

Se proyectó impulsar sustancialmente la producción de artículos industriales de uso y consumo popular, fomentar el comercio y mejorar los servicios a la población y la alimentación pública.

Se prestó especial atención al mejoramiento de la estructura y la distribución de las fuerzas productivas, al perfeccionamiento de los nexos económicos territoriales y a la elevación del papel de las repúblicas federadas en la solución de los problemas económicos.

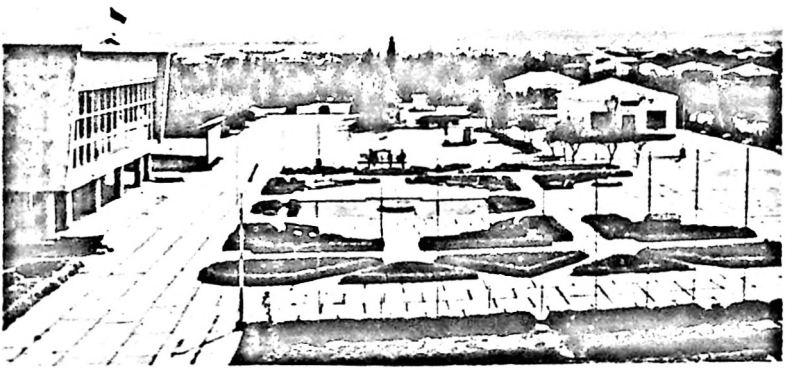
El programa del noveno quinquenio preveía el perfeccionamiento de la organización del trabajo y la elevación de su productividad,así como medidas concretas para mejorar las condiciones de vivienda y los servicios a los trabajadores: de aproximación del nivel de vida de la población urbana y la rural, etc.

Las condiciones económicas para el cumplimiento de este tan extenso programa de medidas sociales las ofrecía el continuo desarrollo de la base material y técnica de la sociedad.

La misión fundamental de la industria en el nuevo quinquenio consistía en la ampliación y el perfeccionamiento de la base industrial de fomento de la economía socialista, sobre todo, la producción agropecuaria y las ramas afines, en la elevación del nivel técnico y la eficacia de la producción y el mejoramiento cardinal de la calidad de los artículos.

La vida sociopolítica en la URSS en los años de 1971-1976. El Partido Comunista de la Unión Soviética, lo mismo que antes, fue el organizador de la vida sociopolítica en la URSS, de la lucha de los trabajadores

por el cumplimiento del noveno plan quinquenal. Se erigió más y más en partido de todo el pueblo, siendo por su naturaleza partido de la clase obrera. Hacia comienzos de 1975, el 41,6% de sus militantes eran obreros; el 13,9%, koljosianos; cerca del 20%, intelectuales técnicos, y más del 24%, trabajadores de la ciencia, la literatura, las artes, la instrucción, la sanidad, la administración y militares. Entre los recién ingresados en el partido, los obreros constituían el 58%, y en total alrededor del 80% de los admitidos en el partido eran trabajadores de la esfera de la producción material.



Koljós *Turkmenia Soviética*. 1970

Durante el noveno quinquenio engrosaron las filas del PCUS 2,6 millones de militantes. El partido llevó a cabo varias medidas para mejorar la composición cualitativa de sus filas mediante la regulación de la admisión de nuevos miembros y la incorporación de todos los comunistas a la actividad práctica cotidiana. Tuvo mucha importancia el cambio de carnets del partido, que coadyuvó a la activación de las organizaciones partidarias en la solución de los problemas que se planteaban ante ellas y en la elevación de las exigencias que se presentan al comunista.

Adquirió más hondo contenido y mayor diversidad la labor de los Soviets de diputados de los trabajadores. El Soviet Supremo de la URSS discutió los más importantes problemas de la vida social y política del país.

Se adoptaron varias leyes y disposiciones importantes, como, por ejemplo, *Los fundamentos de la legislación de la URSS y las repúblicas federadas en el dominio de la instrucción pública* (1973) y *El proyecto de fundamentos de la legislación de la URSS y las repúblicas federadas acerca del subsuelo* (1975).

En 1972, los trabajadores celebraron solemnemente el cincuentenario de la fundación de la URSS. Fue ésta una gran fiesta de la amistad y la indestructible unidad de todas las clases y los grupos sociales, las naciones y los pueblos de la URSS, de su fraternidad internacionalista.

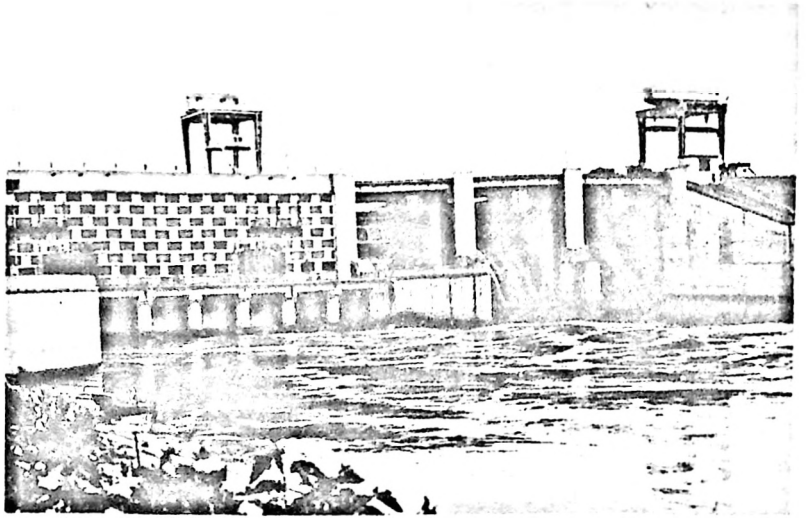
En febrero de 1972, el CC del PCUS, en su acuerdo *Sobre la preparación para el cincuentenario de la fundación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas* llamó a los trabajadores a celebrar el aniversario con nuevas realizaciones. Nacieron nuevas formas de emulación socialista: "15 repúblicas, 15 turnos de trabajo de choque", "Convenios de miles", etc.

El 21-22 de diciembre de 1972 tuvo lugar en el Palacio de los Congresos, del Kremlin, una reunión solemne del CC del PCUS y los Soviets Supremos de la URSS y la RSFSR consagrada al aniversario. Representantes de más de cien países acudieron a la sesión.

En conmemoración del aniversario se instituyó la orden de la "Amistad de los pueblos" y se colocó en Moscú la primera piedra del monumento *Amistad de los pueblos*.

El incesante perfeccionamiento de la democracia socialista en el noveno quinquenio se expresó en la incorporación más vasta de los trabajadores a la gestión de todos los asuntos de la sociedad y el continuo desarrollo de los fundamentos democráticos del Estado soviético.

Tuvo sustancial significación para el mejoramiento de la labor de los Soviets la ley sobre el status del diputado promulgada por el Soviet Supremo el 20 de septiembre de 1972, en la que se definieron con toda precisión los derechos y deberes del diputado, sus relaciones con los organismos sociales y estatales y con las colectividades de trabajadores que presentaron su candidatura. El diputado tiene el deber de mantener permanente contacto con sus electores, con los trabajadores, responde ante ellos, les rinde cuenta de su actividad, los electores pueden revocar en cualquier momento a su diputado en caso de que éste no cumpla con su deber. En los últimos diez años fueron revocados de los Soviets locales 4 mil diputados, y del Soviet Supremo, 11 diputados. En 1975, en las elecciones a los Soviets locales, ya después de registrarse los candidatos, se retiró un número considerable de candidaturas a propuesta de los electores, y en 68 circunscripciones los candidatos no obtuvieron la requerida mayoría de votos, por cuya razón no fueron elegidos. Se ha hecho más regular la rendición de cuentas de los comités ejecutivos ante los Soviets locales. Sólo en 1974, a iniciativa de los diputados se sometieron a examen de los Soviets locales más de 465 mil problemas, y de comités ejecutivos, más de 839 mil. En 1970-1974, los diputados a los Soviets locales hicieron en las sesiones 250 mil interpelaciones, a las que se dieron respuestas concretas y exhaustivas.



Central Hidroeléctrica de Kaunas. RSS de Lituania

Las propuestas y las interpelaciones de los diputados dimanantes de los mandatos de los electores reflejaban las demandas y necesidades del pueblo. Las leyes de ampliación de los derechos y las posibilidades materiales de los Soviets urbanos, distritales, de poblado y rurales, adoptadas por el Soviet Supremo, concurrieron también al mejoramiento de su labor.

El Partido Comunista, que ejercía el papel dirigente en los Soviets, actuaba, como siempre, en bloque con los sin partido. En 1975, entre los diputados a los Soviets a todos los niveles cerca del 44% eran comunistas, y el 56%, sin partido [14].

La composición de los Soviets, desde los locales hasta el Supremo, viene a ser algo así como un retrato colectivo de la población del país. Así, el Soviet Supremo de la novena legislatura elegido en 1974 consta de 1.517 diputados, entre ellos: 498 obreros y 271 koljosianos. La parte restante son representantes de la intelectualidad trabajadora, procedente también de familias obreras y campesinas.

Entre los diputados a todos los Soviets, los obreros formaban en 1975 el 40,5%; los koljosianos, el 27,2%, y los maestros, médicos y especialistas de las más diversas categorías, el 32,3%. En los Soviets estaban representadas más de 100 nacionalidades; más del 48% de los diputados son mujeres.

[14] *Unión Soviética. Guía político-económica*, ed. en ruso, Moscú, 1975, pág. 47.

En 1975, en la preparación y celebración de las elecciones a los Soviets locales participaron más de 9 millones de trabajadores, y en las elecciones, 163,5 millones, o sea, prácticamente toda la población adulta del país. Los 50 mil órganos locales de poder constan de más de 2,2 millones de diputados[15]. En 1975 fueron elegidos a las comisiones permanentes de los Soviets locales casi 1,8 millones de diputados; en las labores de dichas comisiones participan también 2,6 millones de activistas.

En 1975, los Soviets locales adoptaron 329 mil propuestas de las comisiones.

El continuo fortalecimiento y el desarrollo de la democracia socialista hallarán reflejo en el proyecto de la nueva Constitución de la URSS, cuya redacción se inició en los años de cumplimiento del noveno plan quinquenal.

Una orientación importante del desarrollo de la democracia socialista es la actividad de las organizaciones sociales: los sindicatos y el Komsomol.

En marzo de 1972 se celebró en Moscú el XV Congreso de los sindicatos soviéticos, que agrupaban a la sazón a 98 millones de personas. En las labores del congreso ocupó el lugar central el problema de la participación de los sindicatos en la lucha por el cumplimiento del noveno quinquenio. La atención de los delegados se fijó en los problemas de la lucha de la clase obrera por el cumplimiento de los planes económicos del quinquenio, por el adecuado aprovechamiento del tiempo libre para el descanso, para elevar el nivel cultural, mejorar la salud, para el desarrollo físico y la educación de los hijos. Se planteó en toda su talla el problema de la lucha contra los fenómenos antisociales: el alcoholismo, el gamberrismo y las vulneraciones de la disciplina laboral.

Un papel excepcional corresponde a los sindicatos en el despliegue de la emulación socialista, en la correcta utilización de los estímulos materiales y morales en la lucha por la alta productividad del trabajo. Aquí desempeñaron un gran papel las asambleas de producción y las reuniones de obreros para discutir los planes de trabajo y de desarrollo social de las colectividades de las empresas e instituciones.

En esa época estaban ocupados en la economía nacional más de 65 millones de obreros: 56 millones eran obreros industriales, 9 millones, agrícolas.

Por la participación activa en la lucha por el cumplimiento del noveno quinquenio, el Soviet Supremo de la URSS condecoró en 1972 a los sindicatos soviéticos con la Orden de Lenin. En 1975, a los iniciadores del movimiento stajanovista —A. Stajánov, K. Petrov, A. Busyguin, P. Kovardak, M. Gnatenko, I. Gúdov y N. Smetanin— se adjudicó el alto título de Héroe del Trabajo Socialista.

Importante papel en la lucha por el cumplimiento del noveno quinquenio desempeñó el Komsomol leninista, en cuyas filas militaban a fines del quinquenio 35 millones de muchachas y muchachos.

En abril de 1974 tuvo lugar el XVII Congreso del Komsomol, que se celebró bajo el signo de la continuidad de las generaciones en la lucha por la victoria de la revolución y la construcción del socialismo en la

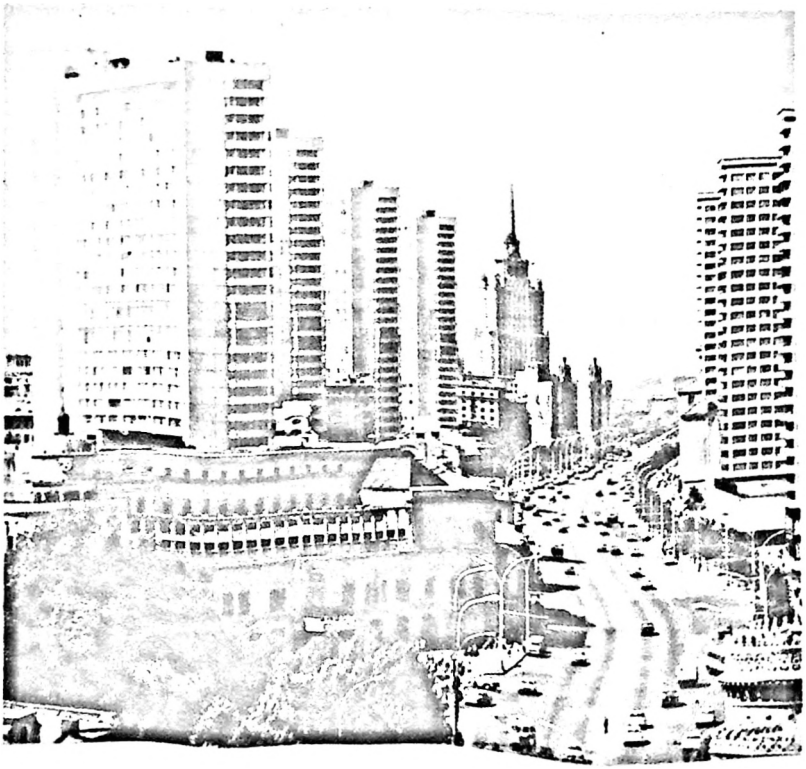
[15] Ibíd., pág. 48.

URSS. Más de 30 millones de jóvenes participaban en el trabajo productivo en la economía nacional. El Komsomol leninista realizó muchas hazañas laborales. El CC del Komsomol proclamó obra de choque de los komsomoles la construcción del ferrocarril Baikal-Amur, iniciada en 1974. Durante el congreso, los primeros destacamentos de voluntarios de las organizaciones regionales del Komsomol de Moscú, Leningrado y otras se marcharon a la zona de las obras.

En más de 670 obras de choque del Komsomol del noveno quinquenio trabajaron más de medio millón de muchachos y muchachas; el Komsomol apadrinó la construcción de 1.200 obras de mejoramiento de tierras y centros de trabajo en el campo en la zona de tierras no negras de la Federación Rusa.

Importante evento en la vida sociopolítica de los pueblos de la URSS fue en 1975 la celebración del 30 aniversario de la Victoria sobre la

Moscú. Avenida de Kalinin

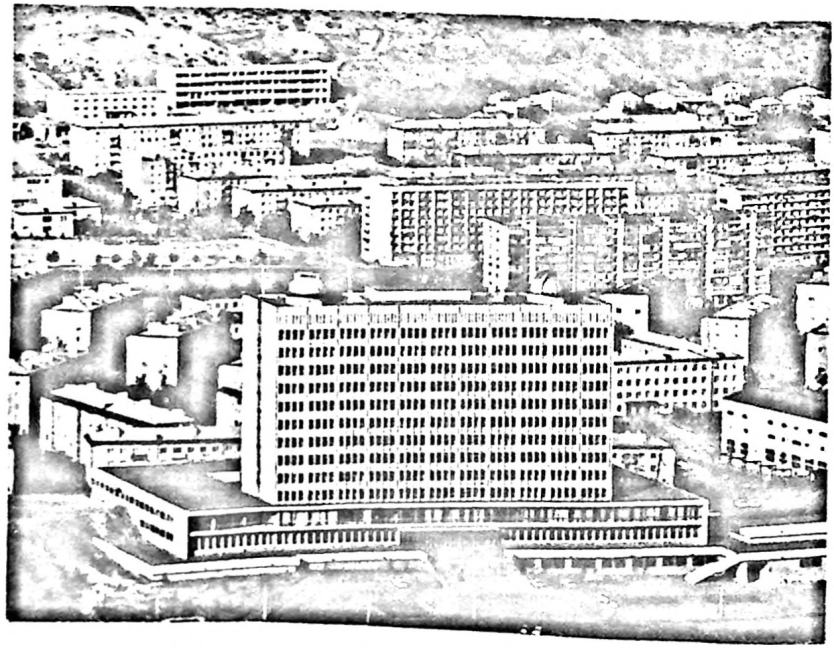


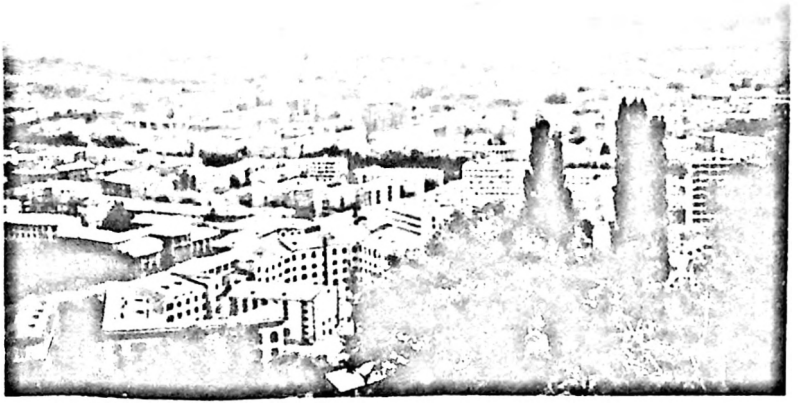
Alemania hitleriana y el Japón imperialista. Fue eso una gran fiesta del pueblo soviético, de los fraternos pueblos de la comunidad socialista, de todas las fuerzas revolucionarias, progresistas y de la paz del mundo.

El 8 de mayo de 1975 tuvo lugar en el Palacio de los Congresos, del Kremlin, una reunión solemne consagrada al 30 aniversario de la Victoria. Además de representantes de los trabajadores de la URSS, del Ejército y la Marina, veteranos de la guerra, dirigentes del partido y de los Soviets, participaron en la reunión delegaciones de los países socialistas hermanos y representantes de la coalición antihitleriana —los EE.UU., Inglaterra y Francia— y de muchos países del mundo. Fue una fiesta de todos los participantes en la gran batalla de los pueblos contra el fascismo, lucha en la que la victoria brindó a varios países de Europa y Asia la posibilidad de tomar el camino del desarrollo socialista.

El CC del PCUS, el Presídium del Soviet Supremo de la URSS y el Gobierno de la Unión Soviética se dirigieron la víspera de la fiesta con un mensaje *A los pueblos, parlamentos y gobiernos* del mundo, invitando a todos los que preciaban el porvenir del planeta a que hicieran los esfuerzos posibles para que ese porvenir fuera pacífico: "La paz duradera y la libertad de los pueblos es el monumento más digno a los caídos en la guerra.

Tbilisi. Radio de reciente construcción. RSS de Georgia





Ereván. RSS de Armenia

La paz duradera y la libertad de los pueblos son el ideal inmarcesible que nos inspira. Hagamos todo para que ese ideal sea una ley irrevocable de la vida de la humanidad" [16].

Resultados del noveno quinquenio. El noveno quinquenio significó un nuevo e importante paso por el camino de la creación de la base material y técnica del comunismo, la elevación del nivel de vida del pueblo y el reforzamiento de la capacidad defensiva del país.

Por la proporción de los incrementos absolutos de la producción industrial, las inversiones y las asignaciones del Estado para medidas de mejoramiento del nivel de vida del pueblo, el noveno plan quinquenal fue el mejor de la historia del país.

El feliz cumplimiento de las tareas de edificación económica y cultural durante el noveno quinquenio se logró merced al trabajo abnegado de la clase obrera, el campesinado koljosiano, la intelectualidad, los trabajadores de todas las repúblicas federadas, que desplegaron una vasta emulación socialista.

En los años del noveno plan quinquenal se invirtieron en obras básicas de toda la economía nacional más de 500 mil millones de rublos

[16] *Kommunist*, 1975, Nº 7, pág. 6.

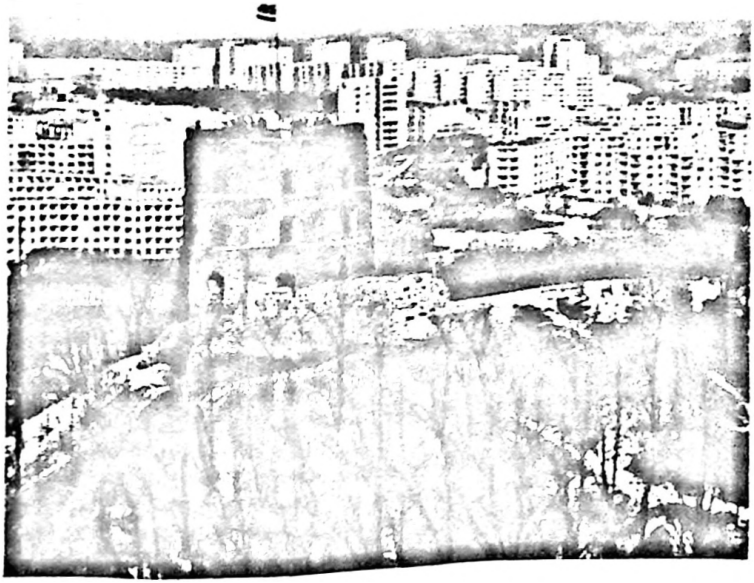
(contra 352 mil millones en el octavo quinquenio). Esto permitió aumentar los fondos fijos de producción en el 50%, y en comparación con 1965, en más del doble. El potencial económico del país se duplicó prácticamente en los diez años últimos.

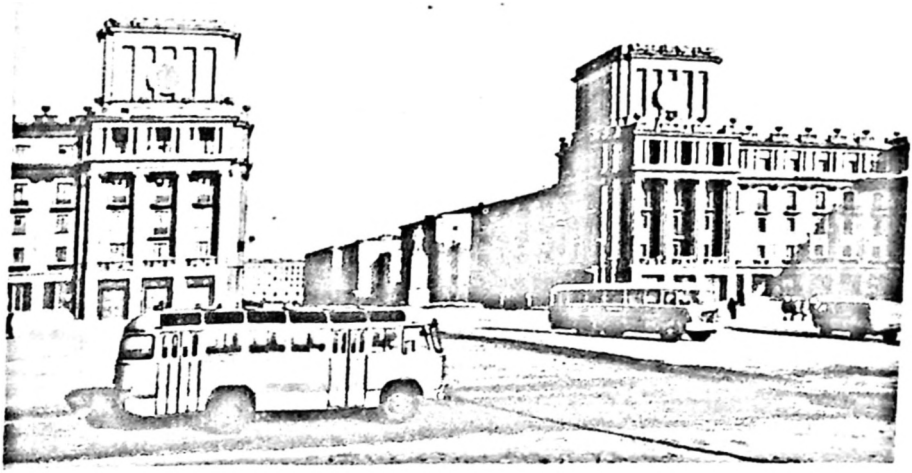
Como resultado de las nuevas inversiones se renovó cerca del 43% de los fondos de producción de la economía nacional, correspondiendo a la rama agropecuaria una renovación en el 56%.

El índice más importante del progreso económico de la URSS durante el noveno quinquenio fue el crecimiento en el 34% de la renta nacional, con la particularidad de que para fines de consumo se empleó el 75% de la renta, y si se tienen en cuenta también los recursos de acumulación invertidos en la construcción de viviendas y centros para atenciones culturales y servicios, para fines de consumo se empleó el 80%. Tal distribución de la renta nacional permitió mejorar sustancialmente las condiciones de vida de toda la población, prestándose especial atención al mejoramiento del nivel de vida de las categorías de trabajadores menos remuneradas.

Es índice del ascenso sustancial del nivel de vida del pueblo soviético el alza de los salarios y sueldos de los obreros y empleados durante el quinquenio en el 20%, y de la remuneración del trabajo de los koljosianos, en el 25%. Los pagos y las bonificaciones a la población a cuenta de los fondos sociales de consumo aumentaron en el quinquenio en el 40%. Los ingresos reales per capita crecieron en el 24%.

Vilnius. Radio de reciente construcción. RSS de Lituania





Norilsk

Durante el quinquenio, el Estado aumentó el salario mínimo, las tarifas básicas mínimas y los sueldos mínimos de las categorías de remuneración media de los obreros y empleados de las ramas de la producción material y de varias categorías de trabajadores de esfera no productiva; subieron los sueldos de los médicos, maestros y educadores de centros preescolares. Se elevó el importe de las pensiones de vejez e invalidez. Aumentaron las becas de los alumnos de centros de enseñanza superior y media especializada y de escuelas técnicas, se adoptaron otras medidas en la esfera de la previsión social. Tan sólo a cuenta del aumento de las pensiones y los subsidios crecieron los ingresos de cerca de 40 millones de personas, y merced a las medidas de ordenación y elevación de los salarios y sueldos, de 75 millones de personas [17]. En el noveno quinquenio se asignó el 70% más de recursos estatales que en el octavo para medidas de mejoramiento del nivel de vida del pueblo.

En la sociedad socialista, los ingresos reales de la población aumentan en el doble en el país aproximadamente cada 15 años, es decir, a lo largo de la vida de una generación la sociedad socialista pasa varias veces a un nivel cualitativamente nuevo de consumo. Durante el noveno lustro, el comercio al por menor, manteniéndose estables los precios estatales, creció en el 36%. En ese período se construyeron más de 11 millones de apartamentos y casas individuales, con superficie total de

[17] *Documentos del XXV Congreso del PCUS*, pág. 163.

544 millones de metros cuadrados, lo que permitió mejorar las condiciones de vivienda de 56 millones de ciudadanos soviéticos. Y de tomar los últimos 20 años, se construyeron más de 20 mil millones de metros cuadrados.

El programa social incluye medidas encaminadas a mejorar las condiciones de trabajo y de vida cotidiana, la educación, la sanidad y la protección del medio ambiente. La conclusión en lo fundamental del paso a la enseñanza media de la juventud es uno de los adelantos del noveno quinquenio.

La posibilidad de poner en práctica tan extenso programa social en el noveno lustro se logró merced a la elevada tasa de crecimiento y mejoramiento de los índices cualitativos de la producción material: la elevación del papel de la productividad del trabajo en el incremento de la renta nacional, la aceleración del progreso científico-técnico y el mejoramiento incesante de la estructura de la producción social.

En consonancia con las Directrices del XXIV Congreso del partido, el volumen total de la producción industrial superó en 1975 en el 43% el de 1970. Se sobrecumplió el plan quinquenal fijado para la industria pesada. El país emprendió el cumplimiento del décimo plan quinquenal disponiendo de las cantidades necesarias de combustible, materias primas y materiales básicos para la industria metalomecánica. Mejoró la estructura de la industria: la proporción de sus ramas que determinan el progreso técnico y la eficacia de la economía nacional —la construcción de maquinaria, la electroenergética y las industrias petrolera y química— en el volumen total de la producción industrial aumentó del 31% en 1970 al 36% en 1975 [18]. Por el volumen de obtención de varios productos importantes —acero, petróleo y fertilizantes minerales— la URSS salió al primer lugar del mundo.

Las construcciones mecánicas aumentaron en el noveno quinquenio el volumen de su producción en el 73%; la fabricación de maquinaria agrícola, en el 78%; la de aparatos y medios de automatización, en el 90%, y la de calculadoras, en 4,3 veces.

Se pusieron en servicio cerca de 2 mil grandes empresas industriales y gran número de obras dotadas de los equipos más modernos. Tan sólo en las industrias ligera y alimentaria se construyeron cerca de mil empresas, lo que permitió producir más y más mercancías de uso y consumo popular. La producción de artículos de uso y consumo aumentó en el quinquenio en el 37%, y la de artículos para atenciones culturales y uso doméstico, en el 60%.

En la economía agropecuaria se cumplió con éxito en el noveno quinquenio el programa múltiple de fomento de la rama trazado en el Pleno del CC del PCUS de marzo de 1965. El programa incluía el fortalecimiento de la base material y técnica de la producción agropecuaria, el avenamiento de las tierras de excesiva humedad, el suministro de agua a las comarcas áridas, la quimización y la especialización de la producción agropecuaria. Se invirtieron en el fomento de la economía agropecuaria 131 mil millones de rublos, o sea, más de la cuarta parte de todas las inversiones en la economía nacional

[18] *Documentos del XXV Congreso del PCUS*, pág. 160.

durante el noveno quinquenio. Los koljoses y los sovjoses recibieron 1.102.000 camiones, 1.700.000 tractores y 449.000 cosechadoras combinadas de cereales, así como otras máquinas agrícolas por valor de 15.800 millones de rublos. Se aplicaron importantes medidas para asegurar fluido eléctrico de centrales estatales a la producción agropecuaria. Hacia fines del lustro, el consumo de fluido eléctrico en la economía agropecuaria era 3,5 veces superior al de 1965. La potencia total de los motores de tractores, cosechadoras y camiones empleados en el agro creció en los 10 años últimos en el 80%, y el pertrechamiento energético del trabajo, en más del doble.

Durante el quinquenio se suministraron a los koljoses y sovjoses más de 300 millones de toneladas de fertilizantes minerales y se pusieron en cultivo 9 millones de hectáreas de tierras mejoradas[19]. Se abrieron el canal de Sarátov y el Grande de Stávropol (segundo tramo), se acercaron a su fin las obras en el sistema de riego de la Estepa del Hambre. En muchas comarcas del país se crearon grandes sistemas de riego y de avenamiento.

Todas estas medidas permitieron a los koljoses y sovjoses superar las consecuencias de los dos años de gran sequía —1972 y 1975— y aumentar el promedio anual de producción bruta en el 13% en comparación con el octavo lustro. Las medidas enérgicas contra las fuerzas ciegas de la naturaleza y los esfuerzos heroicos de los trabajadores de los koljoses y los sovjoses surtieron excelentes resultados. La producción anual media de grano en el noveno quinquenio llegó a 181,5 millones de toneladas; de carne, a 14 millones de toneladas; de leche, a 87,4 millones de toneladas; de algodón, a 7,7 millones de toneladas contra 6,1 millones en el octavo quinquenio.

En el noveno quinquenio se logró un crecimiento acelerado de la productividad del trabajo, a cuenta del cual la industria obtuvo el 84% del incremento de su producción; la construcción, el 78% , y la economía agropecuaria, todo el incremento. Se dio un paso importante para aprovechar las reservas naturales de las comarcas septentrionales y orientales. Tan sólo en Siberia Occidental, la extracción de petróleo en 1975 llegó a casi 150 millones de toneladas, o sea, casi un tercio de toda la extracción del país, y la de gas natural, a 38 mil millones de metros cúbicos.

Al propio tiempo cabe hacer constar que no todos los puntos del noveno plan quinquenal fueron cumplidos. Ello se debe a varias causas. Unas son de carácter objetivo: dos años de sequía no permitieron alcanzar los índices previstos para el crecimiento de la producción agropecuaria, lo cual no pudo por menos de repercutir en la producción de ciertos tipos de artículos alimenticios e industriales de uso y consumo, como igualmente en la tasa de crecimiento de la renta nacional. Además, hubo también causas subjetivas: errores de planificación, atrasos en la puesta en marcha de potenciales de producción y en el empleo de los adelantos de la ciencia y la técnica, así como vulneraciones de la disciplina ejecutiva, tecnológica y laboral.

[19] Ibíd., pág. 161.

No obstante, el resultado fundamental del noveno quinquenio es, indiscutiblemente, que se ha dado un gran paso en la creación de la base material y técnica del comunismo, en el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo y el fortalecimiento de la seguridad del país.

La lucha de la URSS por la paz y la seguridad de los pueblos. La lucha contra la agresión imperialista. Los últimos años de la sexta década y los primeros de la séptima se distinguían por el continuo crecimiento del prestigio internacional de la URSS. Ello se debía tanto al progreso del poderío económico y defensivo de la Unión Soviética y al rápido avance de todo el sistema mundial del socialismo como a su porfiada lucha por la paz y la distensión internacional.

La activación de la política exterior soviética brindó buenos frutos.

Merced a importantes conferencias internacionales, una de las cuales fue la de Ginebra, celebrada en el verano de 1955, varias reducciones unilaterales de las Fuerzas Armadas de la Unión Soviética, la normalización de las relaciones con Yugoslavia y la firma, con la participación decisiva de la diplomacia soviética, del Tratado de Estado con Austria se asestó un golpe demoledor a todos los que decían que la Unión Soviética era un Estado agresivo. El Gobierno soviético y el pueblo soviético mostraron que eran firmes y consecuentes defensores de la paz.

El carácter activo de la política exterior de paz de la URSS se hizo patente con particular nitidez en la rápida ampliación de los contactos internacionales. Guiándose por los acuerdos del XXI, XXII y XXIII congresos del PCUS, el Gobierno soviético luchó con tenacidad por la solución de varios problemas importantes de las relaciones internacionales contemporáneas. En la resolución del XXIII Congreso del PCUS sobre el Informe del CC del PCUS se formularon con toda precisión las direcciones fundamentales de la política exterior soviética. "La política exterior del Estado soviético —se dice en la resolución— se plantea asegurar, en colaboración con los demás países socialistas, condiciones internacionales propicias para la construcción del socialismo y del comunismo; fortalecer la unidad y la cohesión de los países socialistas, su amistad y fraternidad; apoyar los movimientos de liberación nacional y realizar la colaboración multiforme con los jóvenes Estados en desarrollo; defender de modo consecuente el principio de la coexistencia de Estados con distinto régimen social, rechazar resueltamente las fuerzas agresivas del imperialismo y liberar a la humanidad de una nueva guerra mundial".

Al propio tiempo, los acontecimientos de la segunda mitad de los años 50 probaban la merma del prestigio y del poderío del imperialismo. Tras de Asia, la gran revolución anticolonial se extendió a Africa. Uno tras otro barrieron los pueblos a los jefes de varios Estados y gobiernos, abiertamente comprometidos con los medios reaccionarios de las potencias occidentales: Nuri Saíd en el Irak, Rhoe Syngman en Corea, Bayar y Menderes en Turquía. A principios de 1959 triunfó en Cuba la revolución popular.

En poco más de cinco decenios de su actividad en la arena internacional, la Unión Soviética probó que mantenía una actitud de

respeto hacia todos los pueblos, grandes y pequeños, hacia todos los Estados independientemente de su régimen socioeconómico. La idea de la coexistencia pacífica de países de distintos sistemas socioeconómicos impregna toda la política exterior soviética.

Al propio tiempo, la formación después de la segunda guerra mundial de todo un grupo de Estados socialistas dio lugar a un nuevo tipo de relaciones internacionales —relaciones entre países socialistas—, jamás vistas en la historia. Hallaron viva expresión en ellas la amistad, la desinteresada ayuda mutua económica y la unidad de línea política en la palestra internacional. Los dirigentes de los Estados socialistas discuten regularmente los principales problemas de relaciones internacionales y de política exterior, ante todo, los de consolidación de la paz y la seguridad en Europa.

Reviste mucha importancia el fortalecimiento de la amistad y la colaboración de la URSS y los demás países socialistas con la República Democrática Alemana, primer Estado de obreros y campesinos alemanes. El Tratado de amistad, colaboración y ayuda mutua suscrito por la URSS y la RDA en junio de 1964 acabó para siempre con las esperanzas que alentaban los revanchistas germanooccidentales de absorber el Estado alemán socialista. El Gobierno soviético propugnaba la instauración de relaciones de igualdad entre la RDA y la RFA, así como la admisión de ambos Estados en la ONU.

Se reanudaron los tratados de amistad, colaboración y ayuda mutua entre la URSS y varios países socialistas: Polonia (1965), Mongolia (1966), Bulgaria (1967), Hungría (1967), Rumania (1970) y Checoslovaquia (1970).

Tuvo mucha significación para la lucha de los países socialistas por la paz y la seguridad en Europa la Conferencia del Comité Político Consultivo de Bucarest (julio de 1966). En la declaración especial sobre el particular, los participantes en la conferencia llamaron a la instauración en Europa de relaciones de buena vecindad sobre la base de la coexistencia pacífica, incluido el establecimiento de relaciones normales entre los dos Estados alemanes, a la eliminación de los bloques y las bases militares en territorios ajenos y a la creación de un sistema eficaz de seguridad europea. Se propuso llevar a cabo medidas con vistas a lograr la distensión, como, por ejemplo, la evacuación de tropas extranjeras de territorios ajenos, la reducción de las fuerzas armadas de ambos Estados alemanes, la creación de zonas libres de armas atómicas, el reconocimiento de la inviolabilidad de las fronteras existentes en Europa, etc. Se planteó la necesidad de convocar una conferencia para los problemas de seguridad en Europa y de fomento de la cooperación europea. La conferencia de Bucarest dio impulso a toda una serie de iniciativas de la Unión Soviética y los demás países socialistas para la preparación de un sistema de seguridad en Europa.

En la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros de Europa celebrada en abril de 1967 en Karlovy Vary, el programa de seguridad europea fue ampliado mediante la inclusión de varios párrafos más. La conferencia hizo constar, en particular, que la creación del sistema de seguridad europea debía incluir el reconocimiento de los dos Estados alemanes soberanos e iguales en derechos y el reconocimiento de la invalidez del tratado de Munich desde el momento de su firma. En

Karlovy Vary se hizo la propuesta de que todos los Estados de Europa concertaran un tratado de renuncia al empleo de la fuerza o la amenaza de emplearla en las relaciones entre ellos, de que se normalizaran las relaciones entre todos los Estados y la RDA y de que se concluyera un tratado de no proliferación del arma nuclear.

La solidaridad de los países socialistas y su afán de no admitir cambios en la correlación de fuerzas en Europa en favor del imperialismo se manifestaron igualmente en las acciones conjuntas de la URSS, Bulgaria, Hungría, RDA y Polonia con motivo de la agravación de la situación política interna de Checoslovaquia en la primavera y el verano de 1968. En enero, el Pleno del CC del PC de Checoslovaquia adoptó importantes acuerdos para mejorar la dirección del partido y del Estado y ampliar la democracia socialista. Muchas medidas basadas en estos acuerdos eran perfectamente justificadas, y todos los partidos hermanos las acogieron con plena comprensión. Sin embargo, el desarrollo interior de Checoslovaquia comenzó a suscitar alarma. Los elementos de derecha, revisionistas, adquirieron gran influencia en los organismos centrales del partido y del Gobierno y en las instituciones que se ocupaban en información masiva; trataban de desacreditar el Partido Comunista y privarlo del papel dirigente en el desarrollo de la sociedad.

En marzo-agosto de 1968 se celebraron encuentros de dirigentes de los países socialistas europeos en Dresde y de los partidos comunistas y obreros en Varsovia y Bratislava, en los que tuvo lugar un intercambio de opiniones acerca de la situación en Checoslovaquia. En mayo y agosto se encontraron dos veces —en Moscú y en Cherne del Tisza— los dirigentes soviéticos y checoslovacos.

La situación en Checoslovaquia iba agravándose. Se activaron las fuerzas antisocialistas interiores y exteriores. Se cernió un peligro real sobre las conquistas del socialismo en ese país. Así podía asestarse un golpe a las posiciones del socialismo en Europa y podían surgir condiciones para nuevas embestidas contra el mundo socialista por parte de las fuerzas más agresivas del imperialismo. Habida cuenta de todo eso, el 21 de agosto de 1968, cinco países signatarios del Tratado de Varsovia —la Unión Soviética, Bulgaria, Hungría, la RDA y Polonia— introdujeron sus tropas en el territorio de ese país.

El Pleno del CC del PC de Checoslovaquia de diciembre de 1970 subrayó que la entrada de las tropas aliadas de los cinco países socialistas en Checoslovaquia fue un acto de solidaridad internacional, que respondía tanto a los intereses de los trabajadores checoslovacos como a los intereses de la clase obrera internacional y de la comunidad socialista y a los intereses de clase del movimiento comunista internacional. Esta acción internacional salvó la vida de miles de personas, aseguró las condiciones interiores y exteriores para el trabajo pacífico y tranquilo, fortaleció las fronteras occidentales del campo socialista y destruyó las esperanzas de los círculos imperialistas de revisar los resultados de la segunda guerra mundial.

Importante etapa de la lucha de la Unión Soviética y los demás países socialistas por una paz duradera en Europa fue la Conferencia de los dirigentes de los Estados participantes en el Tratado de Varsovia celebrada en Budapest (marzo de 1969), que instaron a todos los países

europeos a la colaboración en la convocatoria de una conferencia europea para estudiar los problemas de la seguridad y la cooperación pacífica. Poco después de eso, el Gobierno de Finlandia dirigió a 32 Estados una memoria proponiendo celebrar la conferencia europea en Helsinki.

En la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros de Moscú (junio de 1969), en la que se sintetizó la experiencia de la lucha por la paz, halló pleno apoyo la idea de la instauración en Europa de un sistema eficaz de seguridad, basado en relaciones de igualdad y respeto mutuo entre todos los Estados europeos.

En octubre de 1969, los ministros del Exterior de los países signatarios del Tratado de Varsovia hicieron propuestas concretas para la agenda de la conferencia europea: 1) la seguridad europea y la renuncia al empleo de la fuerza y a la amenaza de su empleo en las relaciones entre los Estados de Europa; 2) la ampliación de los vínculos comerciales, económicos, científicos y técnicos en pie de igualdad con vistas a fomentar la cooperación política entre los Estados europeos.

En su conferencia de junio de 1970, los ministros del Exterior de los países socialistas acordaron proponer que se ampliara el orden del día de la conferencia añadiéndole un punto más: la creación en la conferencia europea de un órgano para los problemas de seguridad y cooperación. La situación en Europa fue objeto de atento examen, además, en la Conferencia del Comité Político Consultivo de la organización del Tratado de Varsovia reunida en Berlín (diciembre de 1970).

La cohesión de los países socialistas se manifestó con especial brillantez a raíz de los acontecimientos de Indochina. El Gobierno de los EE.UU. apoyaba activamente los medios más reaccionarios en los países de la península: en el Vietnam del Sur, Laos y Camboya. Envió a Vietnam del Sur armas e instructores, facilitó dinero a los títeres que se hallaban en el poder y, en realidad, asumió la dirección de la guerra contra el pueblo, cuya gran mayoría se había alzado contra el régimen reaccionario. No obstante, la ayuda prestada a los títeres no podía salvar el podrido régimen. En la capital se sucedieron los golpes y fuera de ella extensos territorios pasaron bajo el control de los destacamentos del Frente Nacional de Liberación. A principios de agosto de 1964, la agresión de los EE.UU. entró en una nueva etapa: los aviones de las Fuerzas Aéreas norteamericanas comenzaron a bombardear metódicamente el territorio de la República Democrática de Vietnam, y a fines de 1964 y principios de 1965, Johnson, Presidente de los EE.UU., envió al Vietnam del Sur contingentes de soldados para que tomasen parte en los combates. En 1964, alrededor de 33 mil soldados norteamericanos combatían en el Vietnam del Sur, y en 1967 se hallaban ya en ese país casi 500 mil soldados estadounidenses. Era ésa una vulneración indignante del Derecho internacional, un auténtico bandolerismo internacional. Casi al propio tiempo comenzó la guerra no declarada contra las zonas de Laos en que se habían hecho fuertes las fuerzas progresistas y democráticas.

Unido a los demás países socialistas, el País de los Soviets prestaba una gran ayuda al pueblo vietnamita, que combatía heroicamente contra la agresión del imperialismo norteamericano.

En febrero de 1965, durante la visita de A. Kosyguin, Presidente del

Consejo de Ministros de la URSS, a Hanoi se acordaron las medidas que había que tomar para reforzar la capacidad de defensa y proteger la seguridad de la República Democrática de Vietnam. El Gobierno soviético envió a la RDV material bélico y declaró en abril de 1965 que si el Gobierno de la RDV pidiese envío de voluntarios a Vietnam, la petición sería satisfecha.

En 1967, 1968, 1970 y los años sucesivos, siguiendo los principios del internacionalismo proletario, la URSS firmó con el Gobierno de la RDV varios convenios de ayuda económica y militar gratuita a la República Democrática de Vietnam, de apertura de créditos a largo plazo, intercambio de mercancías y otros. La URSS enviaba a la RDV víveres, productos del petróleo, medios de transporte, metales forrosos y no ferrosos, algodón, tejidos, medicamentos y equipos médicos, armamento, municiones y otros materiales indispensables para reforzar la capacidad de defensa de la República Democrática de Vietnam, para restablecer y fomentar su economía.

Los dirigentes de la RDV expresaban reiteradas veces su reconocimiento a la Unión Soviética por la multiforme y eficaz ayuda y apoyo en la lucha contra la agresión y en la construcción del socialismo.

Prestaron también activa ayuda al pueblo de Vietnam los demás países socialistas.

El Comité Político Consultivo de la organización del Tratado de Varsovia adoptó en su Conferencia de marzo de 1968, reunida en Sofía, una declaración sobre el peligro para la paz surgido en virtud de la ampliación de la agresión norteamericana en el Vietnam. Los participantes en la conferencia declararon que su ayuda al pueblo vietnamita continuaría mientras la necesitasen la RDV y el pueblo vietnamita para alcanzar la victoria en la lucha contra la agresión imperialista.

La Unión Soviética, al igual que otros países socialistas, reconoció oficialmente el Gobierno Provisional Revolucionario de la República del Vietnam del Sur, formado en junio de 1969, y respaldó el programa realista de arreglo pacífico planteado por el Frente Nacional de Liberación del Vietnam del Sur durante las negociaciones de París con los representantes de los EE.UU. Lo fundamental del programa consistía en la evacuación de todas las tropas norteamericanas del Vietnam del Sur y la formación en el Sur de un Gobierno Provisional de coalición sin injerencia de fuera.

En diciembre de 1969, dirigentes del partido y del Estado soviéticos y de otros países socialistas, reunidos en Moscú, declararon que los países fraternales, partiendo de los principios del internacionalismo proletario y de su apego a la causa de la paz, la independencia y la libertad de los pueblos, seguirían prestando toda clase de ayuda a la justa lucha del pueblo vietnamita hasta acabarse con la agresiva guerra contra el Vietnam. La ampliación de la agresión norteamericana en Indochina y su extensión al territorio de Camboya fueron condenadas en una declaración especial de los gobiernos de la Unión Soviética, Bulgaria, Hungría, la RDA, Mongolia, Polonia, Rumania y Checoslovaquia en mayo de 1970.

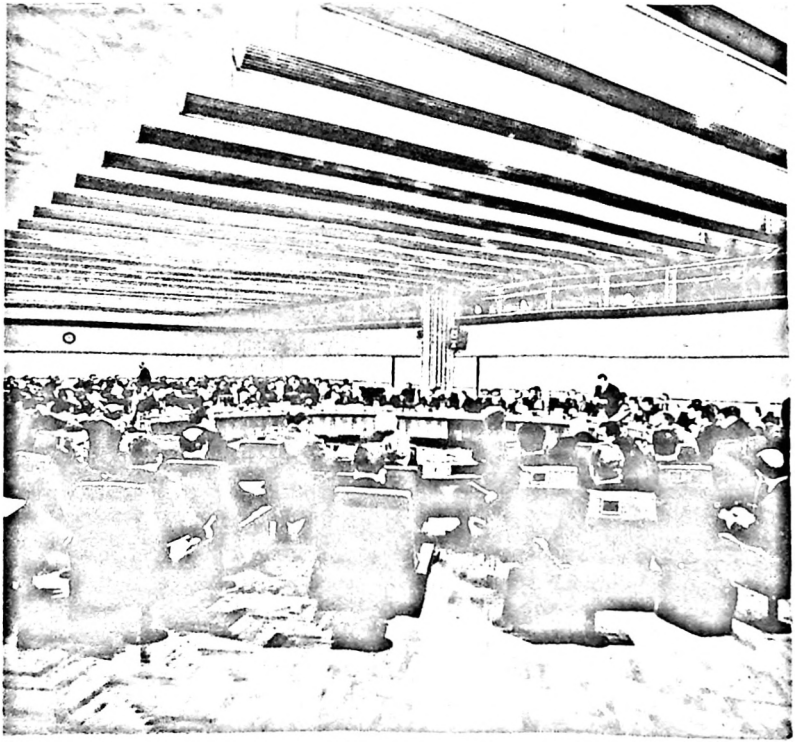
Viva manifestación del internacionalismo y del carácter progresista de la política exterior soviética fue la firme defensa de la soberanía y la independencia de Cuba, dedicada a la construcción del socialismo.

Los medios gubernamentales de los EE.UU. acogieron con violenta hostilidad la victoria del pueblo cubano sobre el sanguinario régimen del dictador Batista (1959). Trataron de asestar un golpe mortal a la Cuba revolucionaria, suspendiendo la venta de petróleo y la compra de azúcar, el principal producto de la exportación cubana. Acudieron en ayuda de Cuba la Unión Soviética y otros países socialistas, que compraron todo el azúcar que debía exportarse a los EE.UU. La Unión Soviética envió a las lejanas costas de la isla revolucionaria decenas de buques cisterna cargados de combustible. La URSS ayuda al pueblo cubano en el fomento de la industria metalúrgica ferrosa y no ferrosa, la construcción de maquinaria, la de centrales eléctricas y centros de enseñanza y en la realización de trabajos de prospección geológica de la isla.

En los centros de enseñanza soviética estudian miles de cubanos, especialistas soviéticos ayudan a desarrollar la economía en Cuba.

El pueblo de la heroica isla se ve forzado a librar una tenaz lucha en defensa de la revolución cubana. Los agentes del servicio de espionaje

Reunión del Comité Ejecutivo del CAME



norteamericano emprendieron numerosos actos de terrorismo: incendios de plantaciones de caña, explosión de depósitos de municiones y bombardeo de ciudades cubanas desde el mar y desde el aire.

En abril de 1961, con el beneplácito del Gobierno estadounidense, con armas y dinero norteamericanos, desembarcaron en la isla contrarrevolucionarios cubanos. Las fuerzas revolucionarias aniquilaron en tres días la banda de mercenarios.

Precisamente en las duras jornadas de abril de 1961, los dirigentes de Cuba declararon que la revolución de ese país era socialista y que el pueblo cubano se planteaba construir el socialismo.

En el otoño de 1962, al preparar una nueva invasión, de mucha mayor escala, el Gobierno de los EE.UU. decidió poner en acción sus propias fuerzas armadas. Los imperialistas norteamericanos se planteaban objetivos inmediatos y, además, otros de largo alcance. El objetivo inmediato de la proyectada invasión en Cuba consistía en acabar con la Revolución Cubana y mostrar a los países de América Latina la decisión del imperialismo norteamericano de aplastar el movimiento revolucionario en el continente con ayuda de todos los medios, incluida la fuerza armada.

El mando norteamericano acordó actuar por etapas: primero organizar el bloqueo marítimo de Cuba, aislarla totalmente del mundo restante y, luego, someterla a bombardeo e invadir su territorio. En octubre de 1962, la marina norteamericana cercó la isla, poniendo bajo su control las comunicaciones marítimas de Cuba. El Gobierno soviético advirtió a los EE.UU. de que, en caso de intentos de intervención, prestaría su apoyo a la Cuba revolucionaria. Con motivo del bloqueo de Cuba impuesto por los EE.UU. y el peligro de nueva invasión en octubre de 1962 maduró en la zona del Caribe una peligrosa crisis. Sobre el mundo entero se cernió el peligro directo de una devastadora guerra termonuclear.

En esos dramáticos momentos en el desarrollo de las relaciones internacionales, el Gobierno soviético dio prueba de entereza y flexibilidad. Como resultado del intercambio de mensajes entre el Jefe del Gobierno soviético y el Presidente de los EE.UU. se llegó a un acuerdo de arreglo de la crisis del Caribe. Se impidió de este modo la agresión del imperialismo norteamericano a la Cuba revolucionaria. La marcha de los acontecimientos en la zona del Caribe mostró que los procesos históricos que se producen en el mundo son irreversibles, que la correlación de fuerzas había cambiado resueltamente en favor del socialismo y que la "exportación de la contrarrevolución" tropezaba con obstáculos difícilmente superables.

En la consolidación del nuevo régimen en los países socialistas recién surgidos, en su progreso tuvo gran significación la continua ampliación de sus vínculos económicos mutuos y con la Unión Soviética. Coordinando sus planes de fomento económico y mancomunando los esfuerzos de producción, estos países aplican de modo planificado la división internacional del trabajo dentro del sistema socialista. En junio de 1962 tuvo lugar en Moscú una conferencia de los primeros secretarios de los partidos comunistas y obreros y los jefes de Gobierno de los países miembros del CAME. Se adoptó en ella un documento importante: *Principios fundamentales de la división socialista internacio-*

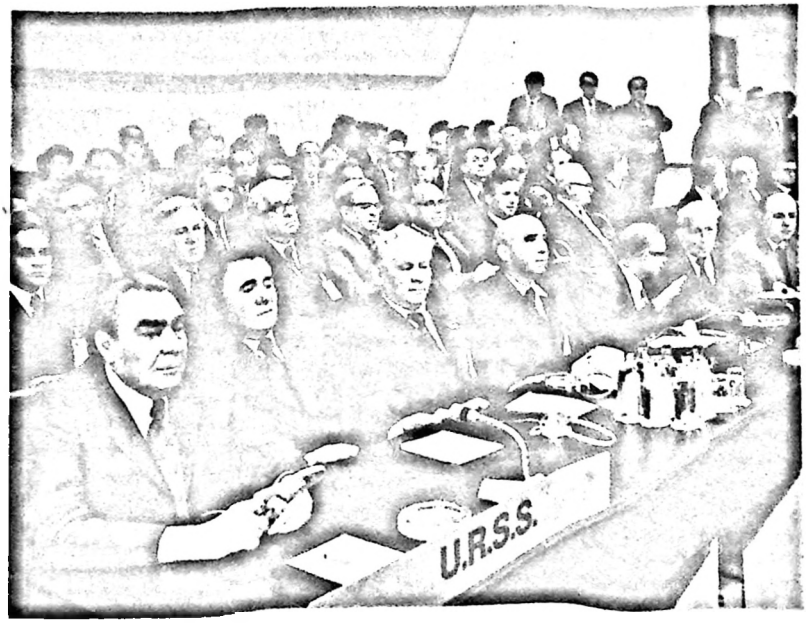
nal del trabajo. Posteriormente, en conferencias de representantes de los países del CAME se adoptaron acuerdos de coordinación colectiva de los planes nacionales de fomento de la economía, de fundación del Banco Internacional de Colaboración Económica y de creación del Comité Ejecutivo del Consejo de Ayuda Mutua Económica, investido de grandes atribuciones. La especialización de cada país socialista en la producción de artículos que cuenta en él con las mejores condiciones brinda también la posibilidad de impulsar a elevada tasa la construcción y la producción.

El rápido progreso de los países, cuya mayor parte figuraba antes entre los económicamente atrasados, fue posible sólo merced a la ayuda mutua. Las relaciones económicas de la URSS con los países socialistas se basan en la ayuda mutua fraternal, en el afán de contribuir al progreso económico del compañero. La historia no conocía casos de que un país avanzado ayudase económicamente, en forma desinteresada, a un país atrasado a crear ramas enteras de la industria.

Tan sólo en los años de 1966-1970, con la asistencia técnica de la URSS se construyeron o se reconstruyeron en los países socialistas más de 300 empresas industriales y agropecuarias.

A su vez, la Unión Soviética recibió de los países del CAME equipos para 54 fábricas químicas, una parte considerable de su importación de

La delegación de la URSS en Helsinki



buques marítimos, etc. El Gobierno soviético otorga a los países socialistas créditos en las más ventajosas condiciones —al 2% anual—, sin exigir pago de interés en los primeros años de empleo de los créditos o, en general, sin pago de interés.

Corresponde a los países socialistas alrededor de 2/3 de todo el comercio exterior de la Unión Soviética. La URSS y otros países socialistas han organizado el intercambio de adelantos científico-técnicos. La Unión Soviética prestó una gran ayuda a los países hermanos a dominar los métodos de empleo de la energía atómica con fines pacíficos.

Con los esfuerzos mancomunados de varios países socialistas ya en 1964 se puso en servicio el oleoducto *Druzhba* (*"Amistad"*). El petróleo soviético se trasiega por ese oleoducto desde las orillas del Volga hasta Europa Central, a las refinerías de Hungría, Checoslovaquia, Polonia y la RDA. Ya hacia principios de 1969, esos países recibieron por el oleoducto 85 millones de toneladas de petróleo. La arteria fue construida por varios países.

La Unión Soviética, Rumania, Hungría, Checoslovaquia, la RDA y Polonia construyeron el sistema energético unificado *Mir* (*"Paz"*); los países del CAME mancomunaron una parte considerable de sus vagones ferroviarios, crearon una organización especial para fomentar unidos la siderurgia (Intermetal), etc. A partir de 1963 participan en muchas organizaciones del CAME representantes de Yugoslavia.

Dentro del cuadro del CAME fueron coordinados los planes quinquenales de los países miembros para los períodos de 1956-1960, 1961-1965, 1966-1970 y 1971-1975. Todo eso viene a ser una viva prueba de que la integración socialista es un factor real de la vida internacional.

La coordinación y la cooperación de la economía de los países socialistas han dado ya buenos frutos. Los países del CAME aumentaron su producción industrial hacia finales de 1969 en más del séxtuplo respecto de 1950. Tan rápido progreso industrial va ligado a la ayuda de la Unión Soviética a los demás países socialistas en el terreno de la construcción de maquinaria pesada y a los suministros de petróleo y gas soviéticos.

La finalidad de los esfuerzos de la URSS y otros países socialistas consiste en lograr la superioridad en la emulación histórica entre los dos sistemas adelantando a los países más avanzados en la tasa de producción.

La Unión Soviética prestó una gran ayuda económica y técnica al pueblo chino. En China se construyeron y pusieron en marcha con la ayuda de la URSS más de 200 grandes empresas industriales, secciones y otras obras dotadas de la más moderna maquinaria. Se crearon en la República Popular China con la asistencia de la URSS nuevas ramas de la industria: la de construcción de aviones, la automovilística, la fabricación de tractores, la construcción de maquinaria energética, pesada y de precisión, la producción de aparatos y distintas ramas de la industria química. La Unión Soviética ayudó a China en materia de cuadros, enviando a gran número de especialistas soviéticos para que trabajaran durante distintos plazos en ese país. Estudiaron en la URSS, obtuvieron en ella formación científica e hicieron prácticas miles de ingenieros, peritos y obreros chinos.

A principios de la séptima década comenzaron a empeorar rápidamente las relaciones entre la URSS y la República Popular China. A iniciativa de la parte china comenzaron a reducirse en flecha los vínculos económicos y culturales con la Unión Soviética. Los dirigentes de la RPCh presentaron una plataforma ideológica propia, incompatible con el leninismo, sobre los principales problemas de la vida internacional y del movimiento comunista mundial. Comenzaron a expresar sus pretensiones a la dirección del proceso revolucionario mundial, plantearon ideas aventureras de impulsar la revolución mundial con ayuda de la guerra nuclear, etc. Exigieron que el Partido Comunista de la Unión Soviética renunciase a la línea adoptada en el XX Congreso y al Programa del PCUS. Desde Pekín se emprendió una intensa propaganda antisoviética. Se comenzó a acusar al Partido Comunista de la Unión Soviética de "revisionismo", de "degeneración burguesa", de insuficiente apoyo al movimiento revolucionario en otros países, etc. Los dirigentes de la RPCh presentaron infundadas pretensiones territoriales a la Unión Soviética. En la primavera y el verano de 1969 organizaron varias provocaciones armadas en la frontera soviético-china a las que se dio una réplica contundente.

A iniciativa del Gobierno soviético se celebró en septiembre de 1969, en Pekín, un encuentro de A. Kosyguin, Presidente del Consejo de Ministros de la URSS, con Chou En Lai, Primer Ministro del Consejo de Estado de la RPCh. El mes siguiente comenzaron en Pekín las negociaciones entre delegaciones gubernamentales sobre problemas fronterizos. Siguiendo su política consecuente, el Gobierno soviético hizo todos los esfuerzos posibles para llegar a un arreglo de las relaciones interestatales con la RPCh sobre la base de los principios de la coexistencia pacífica y la amistad entre los pueblos.

La superación de las dificultades surgidas en el campo socialista es una condición primordial para que la correlación de fuerzas en la palestra mundial siga cambiando en favor del socialismo.

Considerada en conjunto, la experiencia histórica muestra que, en el curso de la cooperación, los pueblos de los Estados socialistas se hacen más y más conscientes de la comunidad de sus destinos y las tareas que se les plantean.

* * *

La Unión Soviética ha mostrado ser fiel amigo y aliado de la revolución anticolonial de los últimos años.

El apoyo de la Unión Soviética a los pueblos de las colonias y los países dependientes, a su lucha contra el imperialismo no es fortuito y no reviste carácter pasajero, efímero.

Durante la lucha de los pueblos oprimidos por su liberación y en el período del devenir de los nuevos Estados independientes, la URSS les ha prestado una indiscutible ayuda moral y política.

En 1960, en la XV Sesión de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, a iniciativa del Gobierno soviético, se adoptó la Declaración de concesión de la independencia a las colonias y sus pueblos, y en 1961, en la XVI Sesión se discutió el problema del cumplimiento de dicha Declaración. En 1961-1970 más de 30 colonias

lograron la independencia. El Gobierno soviético se pronunció activamente por la liquidación definitiva de los regímenes coloniales, la expulsión de los colonialistas portugueses de Africa y una política que refrenara a los racistas de Africa del Sur y de Rhodesia.

Los pueblos de Asia, Africa y América Latina ven con toda razón en la Unión Soviética un sincero amigo suyo. Quizá el principal problema de los jóvenes Estados sea la reorganización de su economía, la liquidación de la estructura agrario-colonial de la misma. Sólo eso puede dar a los jóvenes países independientes la auténtica liberación de toda opresión, incluida la económica. La creación de una industria moderna permitirá elevar el nivel de vida de los países de Asia, Africa y América Latina.

Los Gobiernos de los Estados capitalistas exigen por su ayuda a los jóvenes países independientes un precio demasiado caro: quieren someterlos a su dominación, quieren controlar su desarrollo interior y su política exterior.

Los países socialistas no plantean condiciones políticas ni militares a los Estados en desarrollo, les prestan una ayuda amistosa y desinteresada. Además, esa ayuda se concede en condiciones ventajosas. La Unión Soviética abrió grandes créditos a la India, la República Arabe Unida, Irak, Guinea, Malí, Somalia y otros países. El volumen total del comercio de la URSS con los países de Asia, Africa y América Latina en 1966-1970 pasó de 11 mil millones de rublos (4 mil millones de rublos más que en el quinquenio anterior).

La ayuda de la URSS a la RAU permitió a ésta emprender y llevar a cabo la construcción de la grandiosa presa de Asuán, cinco plantas metalúrgicas, seis de construcción de maquinaria y otras empresas. La Unión Soviética suministró a la RAU potentes máquinas, la necesaria documentación y especialistas de alta calificación para levantar la presa de Asuán. Ceylán se valió de créditos soviéticos para construir una planta metalúrgica y una de neumáticos; Indonesia, para construir dos plantas metalúrgicas; la India, para levantar varias empresas grandes de la industria pesada y la energética.

Además de la concesión de créditos a Estados de Asia, Africa y América Latina, la Unión Soviética y otros países del campo socialista ayudan a los países en desarrollo a crear las ramas básicas y decisivas de su economía nacional, capaces de afianzar su independencia económica. Con la ayuda de la URSS se construyen en los países en desarrollo más de 700 empresas industriales. Ofrece un ejemplo de ello la construcción de empresas metalúrgicas en la India: el combinado de Bhilai (entró en servicio en 1959) y en Bokaro, donde se levanta una gigantesca planta metalúrgica, se erige la segunda fase del combinado de Bhilai.

Los ingenieros y obreros soviéticos, además de construir empresas, enseñan en muchos países a los obreros, peritos e ingenieros locales. Cuando los ingenieros soviéticos construían en el Afganistán una gran panadería mecánica prepararon a más de 500 especialistas afganos. En el proceso de la construcción de la presa de Asuán en la RAU se prepararon más de 11 mil obreros y contramaestres calificados. Miles de jóvenes de los países poco desarrollados en el aspecto económico estudian en centros de enseñanza superior de Moscú, Leningrado, Kíev y la Universidad de Amistad de los Pueblos Patricio Lumumba. La

URSS ayudó a crear laboratorios en centros de enseñanza superior y especializada de Bombay, Adis-Abeba, Damasco y otras ciudades de Asia y Africa.

La ampliación de los vínculos económicos con la URSS y la asistencia técnica del poderoso Estado socialista ayuda a los jóvenes países de Asia y Africa a aplicar más seguros su política independiente en la palestra internacional.

Después de la agresión de Israel a la República Arabe Unida, Jordania y Siria en junio de 1967, la Unión Soviética prestó firme apoyo a los países árabes. Lo mismo que otros países socialistas, rompió las relaciones diplomáticas con Israel. En junio y julio de 1967, N. Podgorny, Presidente del Presídium del Soviet Supremo de la URSS, visitó la República Arabe Unida, Siria e Irak. La Unión Soviética ayudó a restablecer el potencial defensivo de los Estados árabes, ante todo la República Arabe Unida y Siria. El Gobierno soviético insiste en la exigencia de que cese la agresión y de que se llegue a un arreglo político de conformidad con la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU del 22 de noviembre de 1967, es decir, ante todo, sobre la base de la plena liberación de los territorios árabes ocupados por los invasores israelíes.

La resolución prevé igualmente el cese del estado de guerra entre Israel y los Estados árabes, la libertad de navegación en las arterias marítimas internacionales de la zona, el arreglo del problema de los refugiados palestinos y la garantía de la seguridad de las fronteras de todos los Estados existentes en el Oriente Medio. El Estado soviético estima que todas estas cláusulas de la resolución del Consejo de Seguridad deben cumplirse en conjunto para poder ofrecer una base segura a la paz justa en el Oriente Medio. El Gobierno soviético expresó su disposición de participar, al lado de otras potencias miembros del Consejo de Seguridad, en la creación de garantías internacionales del arreglo político en esta zona.

El 27 de mayo de 1971 se suscribió en El Cairo el Tratado de amistad y colaboración entre la URSS y la República Arabe Unida, en el que se subrayaba el afán de ambas partes de desarrollar y fortalecer las relaciones de amistad y colaboración en todos los terrenos plasmadas entre los dos países. Se preveía que, en caso de crearse situaciones que, a juicio de las dos partes, suponían un peligro para la paz o de alteración de la paz, éstas entrarían sin demora en contacto la una con la otra a fin de coordinar sus posiciones con el propósito de eliminar el peligro o de restablecer la paz.

Este tratado, al igual que el Tratado de amistad y colaboración firmado con la República de Irak el 9 de abril de 1972, en Bagdad, fue un acontecimiento de gran trascendencia histórica, prueba de la lucha consecuente de la Unión Soviética por el arreglo pacífico en el Oriente Medio y el fortalecimiento de la independencia de los países árabes.

La cooperación de la Unión Soviética y otros países socialistas con los pueblos de los países árabes se hizo patente cuando se reanudó en el Oriente Medio el conflicto entre Israel, por una parte y, por otra, el Egipto y Siria. La Unión Soviética prestó la más amplia ayuda moral, política y material a los países árabes, lo que les permitió mejorar

seriamente sus posiciones en la lucha contra la expansión y por un arreglo pacífico justo del conflicto.

Ofrecen un ejemplo de posibilidad real de aplicación práctica de las ideas de Lenin acerca de la coexistencia pacífica de Estados con distinto régimen socioeconómico las relaciones de la Unión Soviética con varios países, más que nada vecinos: Finlandia, Afganistán y el Irán.

A lo largo de muchos años, las relaciones con esos países vienen sirviendo de modelo de buena vecindad, cuando todos los problemas políticos se resuelven en un espíritu de benevolencia y respeto recíproco de los intereses, y los vínculos económicos y culturales se amplían cada año. Han adquirido considerable desarrollo las relaciones amistosas entre la URSS y la India.

Avanzan con todo éxito las relaciones de la Unión Soviética con Francia. Importante jalón de dicha colaboración fue la visita del Presidente De Gaulle a Moscú en 1966. Como resultado de sus negociaciones con L. Brézhnev, N. Podgorny y A. Kosyguin se firmó la Declaración soviético-francesa, en la que se reflejó la comunidad de criterios en muchos problemas de política exterior. La declaración hacía constar que ambas partes estaban convencidas de que los problemas de Europa debían resolverse, en primer término, dentro del cuadro europeo. Al propio tiempo se suscribió un convenio de cooperación científico-técnica, previéndose en él la venta de patentes y el intercambio de licencias, la colaboración en el dominio de las investigaciones cósmicas y en el empleo pacífico de la energía atómica. Se creó una comisión permanente soviético-francesa encargada de celebrar consultas franco-soviéticas regulares sobre problemas económicos. En lo sucesivo, entre los dos países fueron firmados importantes convenios de suministro de equipos franceses para fábricas soviéticas de automóviles y de investigación conjunta en la esfera de las altas energías.

Durante la visita de respuesta de A. Kosyguin, Presidente del Consejo de Ministros de la URSS, a Francia prosiguieron las negociaciones con los dirigentes franceses. Uno de los principales resultados de las negociaciones fue la propuesta conjunta de convocar una conferencia europea para el examen de problemas de seguridad en Europa. Ya antes, durante las negociaciones de Moscú, ambos Gobiernos habían acordado practicar consultas mutuas sobre problemas de política mundial.

Importante acontecimiento en las relaciones soviético-francesas fue la visita de G. Pompidou, Presidente de Francia, en octubre de 1970, a Moscú. Durante las negociaciones de Moscú se revelaron la proximidad o coincidencia de posiciones de ambos países respecto al arreglo de los problemas del Oriente Medio y del restablecimiento de la paz en Indochina. Los participantes en las negociaciones expresaron su actitud positiva respecto de la convocatoria de la conferencia europea y subrayaron la necesidad de proceder a la activa preparación de todos los aspectos de la conferencia.

Se examinaron igualmente problemas de las relaciones económicas soviético-francesas; el convenio comercial a largo plazo concertado anteriormente para los años de 1970-1974 preveía el aumento al doble del intercambio de mercancías entre la URSS y Francia. A fines de 1970 se

llegó a un acuerdo acerca de la participación de la URSS en la construcción de un complejo metalúrgico en Francia.

El Gobierno soviético se ocupa en asegurar el buen desenvolvimiento de las relaciones políticas y económicas con otros países: el Canadá, el Japón, etc. Uno de los resultados de la ampliación de los vínculos económicos con Italia es, en particular, el convenio de asistencia de la firma Fiat a la construcción de la fábrica de coches de turismo en la ciudad de Togliatti.

Son de mucha importancia para la consolidación de la paz en Europa las relaciones entre la URSS y la RFA.

Respaldado por otros países socialistas, el Gobierno soviético se pronunció en pro de la preparación y la firma del tratado de paz con Alemania. El proyecto de semejante tratado lo propuso la Unión Soviética el 10 de enero de 1959. A diferencia de las proposiciones de los años anteriores, figuraban en el proyecto tanto los postulados fundamentales del tratado de paz como el texto completo del mismo.

Empero, los gobiernos de las potencias occidentales contestaron entonces con una nueva demostración de fuerza a los intentos de la Unión Soviética y la República Democrática Alemana de llegar a un acuerdo en el problema alemán. Se llevaron a Berlín Occidental fuerzas armadas suplementarias de los EE.UU. y Gran Bretaña. En los países imperialistas se incrementó el histerismo belicista, sonaban llamamientos de "exponerse al riesgo extremo", es decir, se llamó a la guerra contra los países del campo socialista. La situación en el mundo se agudizó gravemente.

Después de que L. Erhard sucedió a Adenauer en el puesto de canciller de la RFA (1963) prosiguió el rumbo hacia el aislamiento de la RDA de sus aliados y hacia la posibilidad de una componenda con otros países socialistas a cuenta de la RDA. Al propio tiempo, la parte más derechista, más reaccionaria de los políticos de la RFA insistía en sus esfuerzos para liquidar la República Democrática Alemana.

El 12 de junio de 1964 se firmó en Moscú el Tratado de amistad, ayuda mutua y colaboración entre la URSS y la RDA, con lo que se asestó un golpe a todos esos planes. El tratado proclamaba solemnemente la inviolabilidad de las fronteras de la RDA. En el caso de que una de las partes se viese víctima de agresión armada en Europa de algún Estado o grupo de Estados, la otra parte le prestaría ayuda inmediata en consonancia con las disposiciones del Tratado de Varsovia. Los participantes en el tratado del 12 de junio de 1964 partían del hecho irrevocable de que en la tierra alemana existían dos Estados alemanes y una unidad política independiente: Berlín Occidental. Los participantes en el tratado declararon (art.2 del Tratado) que se esforzarían invariablemente para lograr la normalización de la situación.

La formación del Gobierno de la "gran coalición" en la RFA, en diciembre de 1966, con K. Kiesinger al frente y W. Brandt en el puesto de vicecanciller y ministro del Exterior hizo renacer las esperanzas de posibilidad de importantes cambios en el rumbo de la política exterior de la República Federal. No obstante, en realidad, prosiguió la política del Gobierno anterior.

Los cambios positivos comenzaron más tarde, después de las elecciones al *Bundestag* de septiembre de 1969, cuando llegó al poder el

Gobierno de la coalición del partido Socialdemócrata y el Demócrata Libre. El nuevo Gobierno sacó ciertas enseñanzas de los fracasos de la "política oriental" de sus predecesores. El canciller W. Brandt erigió el mejoramiento de las relaciones con la URSS en una importante parte de su política. La Unión Soviética apoyó esa nueva tendencia de la política exterior de la RFA. Durante muchos años, el Gobierno soviético se había esforzado para desarrollar todas las posibilidades encerradas en el convenio de establecimiento de relaciones diplomáticas con la RFA firmado ya en 1955. Como fruto de complejas y largas negociaciones se suscribió en Moscú, el 12 de agosto de 1970, un tratado que vino a ser una nueva página en las relaciones entre los dos países.

La URSS y la RFA se comprometieron resolver sus problemas litigiosos exclusivamente por medios pacíficos y abstenerse de la amenaza con la fuerza o con su empleo. Tiene primordial significación el artículo 3 del tratado, según el cual ambas partes se comprometen respetar la integridad territorial de todos los Estados de Europa en sus fronteras contemporáneas y declaran que estiman inviolables ahora y en el porvenir las fronteras de todos los Estados de Europa, incluida la línea Oder-Neisse, frontera occidental de la República Popular Polaca, y la frontera entre la RFA y la RDA.

El tratado vino a ser un importante éxito en la lucha de la URSS por la consolidación de la paz en Europa.

Las fuerzas reaccionarias de la RFA utilizaron la firma del tratado para volver a atacar el principio de la coexistencia pacífica, a la Unión Soviética y a la República Democrática Alemana. Hicieron todos los esfuerzos que podían para darle largas a la ratificación del Tratado con la Unión Soviética (y del Tratado con la República Popular Polaca firmado por la RFA en diciembre de 1970). Esta activación de los "ultra" germanooccidentales volvía a recordar a los pueblos de Europa la vivacidad de los ánimos revanchistas en la RFA. Mientras tanto, la lucha por la ratificación de los tratados con la URSS y la RPP agrupó bajo las consignas de la paz y la consolidación de la seguridad europea una parte considerable de la población de la RFA. El 19 de mayo de 1972, los tratados fueron ratificados por el *Bundestag*.

Importante paso por el camino de la consolidación de la paz y la seguridad vino a ser el acuerdo cuadripartita para Berlín Occidental logrado en septiembre de 1971.

* * *

El Gobierno soviético estima que, en la esfera de las relaciones internacionales, uno de los problemas de mayor significación y actualidad es el del desarme. Más de 100 millones de personas de todos los países prestan servicio militar o están ocupados en la producción de material bélico. Tan sólo en 1970, los países de la OTAN gastaron con fines militares 103 mil millones de dólares. Hasta la mitad de estos recursos bastaría para construir más de 100 plantas metalúrgicas del tipo del combinado de Bhilai (India). Con esos medios se podría efectuar la reconstrucción cardinal técnico-económica de todo el continente africano; con ese dinero se podría asegurar víveres para cientos de millones de hambrientos.

Ahora bien, no se trata sólo de inmensas pérdidas materiales debidas a la creciente preparación para la guerra. La continuación de la carrera armamentista encierra un grave peligro para la humanidad. La acumulación de reservas de armas nucleares de colosal fuerza destructiva y de nuevos y perfeccionados medios de transporte de esa arma crea para los medios militaristas la tentación de probar la suerte y resolver todos los problemas litigiosos y contradicciones mediante un golpe descargado inesperadamente sobre los países socialistas.

Ya en 1956, la Comisión del Senado para los problemas de aviación invitó a una reunión suya a un grupo de especialistas a fin de discutir con ellos las posibilidades (y las consecuencias) de un ataque nuclear a la Unión Soviética. En el presente —informó a los senadores el consultante general Gavin— nosotros consideramos que semejante golpe de la aviación estratégica causará en cualquier caso la muerte de varios centenares de millones de seres humanos.

Existe, además, otro aspecto, no menos peligroso. Cuanto más se acumulan armas más evidente se presenta ante la humanidad el peligro de una guerra nuclear debida a casualidades o errores de cálculo. Como resultado de dudosos avisos, en varios casos, el mando de la aviación estratégica de los EE.UU. declaró alarma parcial. Varias veces se lanzaron por equivocación cohetes antiaéreos. Son bien conocidos casos de explosión, como en la base de New Jersey, donde se hallaban cohetes con ojivas nucleares, o de "pérdida" de bombas nucleares, como en la zona de Palomares (España). En un clima de carrera de armamentos y de tirantez internacional, la guerra puede estallar como consecuencia de un error de alguien, de un trastorno nervioso o psíquico de algún piloto o artillero de cohetes.

Cabe tener en cuenta, además, otro aspecto del problema. La continua proliferación del arma nuclear o, según la terminología usada en la prensa occidental, la "ampliación del club nuclear", aumentará gravemente el peligro de guerra. De adquirir desarrollo lógico semejante tendencia, el número de potencias nucleares aumentaría 8 ó 10 veces y llegaría, en fin de cuentas, a muchas decenas. Esto aumentaría inconmensurablemente el peligro de estallido premeditado o casual de la guerra nuclear.

Existe un solo modo de eliminar el peligro que se cierne sobre la humanidad: cesar la carrera armamentista, lograr el desarme general y completo. Precisamente en este sentido actúa la diplomacia soviética.

La XIV Sesión de la Asamblea General de la ONU (1959) aprobó las ideas expresadas por la Unión Soviética y adoptó unánimemente una resolución sobre el desarme general y completo. Votaron también en pro de ella los representantes de los EE.UU.

En 1960, el Gobierno soviético, tomando en consideración las observaciones de varios gobiernos, introdujo ciertos cambios en su proyecto. En el Comité de 10 países, instituido en la Asamblea General de la ONU para preparar el convenio de desarme, los representantes franceses manifestaron el deseo de que el desarme comenzase por la liquidación de los medios de transporte del arma nuclear, es decir, de los cohetes balísticos, los satélites, los aviones supersónicos, etc. Y, pese a los conocidos éxitos de la Unión Soviética en estos dominios, el Gobierno soviético aceptó la propuesta francesa e informó de ello a los

gobiernos de todos los países en su declaración del 2 de junio de 1960. Es natural, se decía en la declaración, que, a la vez que se prohíben y se destruyen todos los medios de transporte del arma nuclear, deba llevarse a cabo también la liquidación de las bases extranjeras en territorios ajenos, ya que, en caso contrario, las potencias occidentales logran una ventaja militar frente a la Unión Soviética.

La nueva propuesta de la Unión Soviética coincidía en medida considerable con las concepciones de Francia y Gran Bretaña, como declaró Jules Moch, representante de Francia. No obstante, el Comité de los 10 países no avanzó un solo paso por el camino del acuerdo. El Gobierno soviético propuso que el problema del desarme se discutiera en la Asamblea General de la ONU e invitó a los jefes de Gobierno que fuesen a Nueva York para participar en las labores de la Asamblea. Se hicieron eco de la proposición los jefes de Gobierno de varias decenas de países, que tomaron parte en las actividades de la XV Sesión de la Asamblea General, iniciada en septiembre de 1960.

En dicha sesión, el Gobierno soviético presentó el proyecto de *Disposiciones fundamentales del Tratado de desarme general y completo*, en el que se reflejaban las propuestas principales del Gobierno soviético del 2 de junio de 1960 y algunas modificaciones hechas partiendo de los nuevos deseos de otros países. Se proponía que en la primera etapa se suspendiera por completo la producción, se destruyeran todos los medios de transporte del arma nuclear y se liquidasen todas las bases militares extranjeras en territorios ajenos. Se preveía la reducción de los efectivos de las fuerzas armadas de los EE.UU. y la URSS hasta 1,7 millones de hombres. En la segunda etapa se proyectaba prohibir totalmente el arma nuclear y otras armas de exterminio masivo, suspender su producción, destruir las reservas existentes y proseguir la reducción de los armamentos clásicos y las fuerzas armadas de los Estados. Finalmente, en la tercera etapa había que concluir la liquidación de las fuerzas armadas de todos los Estados, cerrar todas las instituciones militares y cesar el gasto de medios para fines militares. El proyecto soviético preveía un eficaz control internacional sobre el desarme. Los proyectos presentados por la delegación soviética fueron apoyados por numerosas organizaciones masivas, hombres de ciencia y políticos influyentes de muchos países.

El acuerdo de desarme general y completo se volvió todavía más urgente e indispensable con motivo del rápido progreso de la técnica y los éxitos de la humanidad en la investigación del espacio circunterrestre. El 12 de abril de 1961, el cosmonauta soviético Yuri Gagarin realizó su vuelo al Cosmos, el primero en la historia de la humanidad. Dio la vuelta al globo terrestre y aterrizó sano y salvo en territorio de la Unión Soviética. El Gobierno soviético volvió a dirigirse con un mensaje instando a que las realizaciones del pensamiento humano se empleasen con fines de paz y progreso.

Empero, los norteamericanos no dieron en esa época el menor paso concreto para llegar a algún acuerdo. Valiéndose de las propuestas soviéticas de Tratado de paz con Alemania, el Gobierno de los EE.UU., empeñado en agravar la situación, desplegó una intensa actividad para impulsar la "guerra fría" y la carrera armamentista. El presupuesto militar para el ejercicio de 1961-1962 que se propuso al Congreso era el

mayor de toda la historia de los EE.UU. (más de 53 mil millones de dólares) y las fuerzas armadas crecieron en más de 200 mil hombres.

En diciembre de 1961, la Asamblea General de la ONU aprobó la formación del Comité de desarme, integrado por 18 miembros: 5 países socialistas (la URSS, Checoslovaquia, Polonia, Rumania y Bulgaria); 5 países miembros de la OTAN (los EE.UU., Gran Bretaña, Francia, Italia y el Canadá) y 8 países neutralistas (la India, Birmania, la RAU, Etiopía, Nigeria, el Brasil, México y Suecia). El Comité emprendió su labor en marzo de 1962. En los primeros días de la actividad del Comité, la delegación soviética presentó un proyecto detallado de tratado de desarme general y completo bajo riguroso control internacional. El proyecto preveía el desarme completo en cuatro años.

En abril de 1962, los 8 países neutralistas del Comité de los 18 hicieron propuestas de cesar los ensayos de arma nuclear y de establecer un control permanente basado en las redes de puestos de observación ya existentes en los países.

El Gobierno soviético respaldó inmediatamente esta proposición e informó que, como primer paso, estaba dispuesto a asumir el compromiso voluntario de no producir explosiones nucleares en el período de las negociaciones, si las potencias occidentales adoptaban análoga postura. Sin embargo, los Estados occidentales contestaron a la propuesta de los 8 países neutralistas y la pacífica declaración soviética con una serie de explosiones efectuadas por los EE.UU. y Gran Bretaña en la zona de la isla de Pascua, así como con explosiones nucleares norteamericanas a la altitud de varios cientos de kilómetros. Las explosiones de artefactos nucleares en el Cosmos causan grave daño a toda la población del globo terrestre. Semejantes explosiones pueden originar una interrupción duradera de las radiocomunicaciones en grandes espacios, influir en el cambio de las condiciones meteorológicas en la Tierra y crear grandes obstáculos para los vuelos cósmicos del hombre.

Las negociaciones en el Comité de los 18 se extendieron durante meses y meses. Hacia el verano de 1962 no habían salido del punto muerto. El Gobierno soviético proseguía en su tenaz y porfiada ofensiva sobre las posiciones de los testarudos militaristas, movilizando a la lucha por la paz a la más vasta opinión en todos los países.

Movido por el deseo de concurrir a un acuerdo en el problema del cese de los ensayos del arma nuclear, el Gobierno soviético hizo a principios de 1963 una importante proposición: accedió en permitir dos o tres inspecciones al año en su territorio. Por cuanto, en su tiempo, las potencias occidentales habían planteado el problema de la necesidad de tres o cuatro inspecciones, la propuesta de la URSS tendía el camino de un rápido acuerdo. Sin embargo, tan pronto como los representantes de la Unión Soviética en el Comité de los 18 comunicaron que el Gobierno soviético estaba de acuerdo con dos o tres inspecciones, el Gobierno norteamericano declaró que estimaba que se necesitaban siete u ocho inspecciones al año.

El Gobierno soviético hizo una nueva propuesta. Expresó su disposición de concertar un acuerdo de cese de los ensayos nucleares en la atmósfera, el espacio cósmico y bajo el agua.

Durante las negociaciones entre los representantes de la URSS, los EE.UU. y Gran Bretaña en Moscú se llegó a un acuerdo acerca del contenido del tratado, y el 5 de agosto de 1963 lo suscribieron las tres grandes potencias: firmaron el Tratado el ministro de Negocios Extranjeros de la URSS A. Gromyko, el ministro del Exterior de Gran Bretaña el lord Home y el Secretario de Estado de los EE.UU. D. Rusk. En el artículo I del Tratado se dice que cada participante se compromete prohibir, impedir y no efectuar ensayos de armas nucleares como tampoco otras explosiones nucleares en la atmósfera y fuera de ella, incluidas las aguas territoriales y el alta mar. El Tratado está abierto para que lo firmen todos los Estados.

Más de 100 Estados pusieron su firma al pie del Tratado. De entre los grandes Estados, sólo dos —Francia y China— adoptaron una actitud negativa respecto del documento.

En 1963, como resultado de las negociaciones soviético-norteamericanas se llegó a un acuerdo acerca de que no había que poner en órbita artefactos con armas nucleares.

Después del asesinato del Presidente J. Kennedy, en noviembre de 1963, comenzaron a menguar notablemente los elementos de distensión en las relaciones soviético-norteamericanas.

Sin embargo, el Gobierno soviético no cejaba en la lucha por el mejoramiento de estas relaciones y por el desarme. Ya a fines de 1963 hizo nuevas e importantes propuestas. La Unión Soviética estimaba necesario llegar a un acuerdo acerca de la conclusión de un pacto de no agresión entre los países de la OTAN y los Estados signatarios del Tratado de Varsovia. El Gobierno soviético propuso que se aplicaran varias medidas para conjurar la agresión súbita, que se establecieran en pie de reciprocidad puestos terrestres de control en los aeródromos, los cruces ferroviarios, las pistas automovilísticas y los grandes puertos.

Los albores de 1964 se vieron marcados por una nueva iniciativa de paz del Gobierno soviético: la propuesta de concertar un tratado internacional de renuncia al empleo de la fuerza en la solución de problemas litigiosos territoriales o fronterizos. La propuesta fue acogida calurosamente por la opinión mundial y decenas de países. Expresó su acuerdo, en principio, con ella el Presidente de los EE.UU. L. Johnson, que sucedió en ese puesto a J. Kennedy. Empero, en los años 60 no se logró hacer realidad ese proyecto.

Nuevos e importantes pasos para llegar a un acuerdo en el problema del desarme dio la delegación soviética en la XVIII Sesión de la Asamblea General de la ONU. La víspera de la sesión, las potencias occidentales habían expresado sus recelos acerca de que, en el proceso de desarme completo, pudiese surgir en algún Estado la tentación de emplear contra otro país reservas ocultas de armas coheteriles y nucleares. Otros enemigos de los planes de desarme planteaban la exigencia de mantener el "equilibrio de fuerzas" como condición obligada del desarme. A fin de acabar con todos estos recelos de las potencias occidentales, los representantes soviéticos en la Asamblea General hicieron una nueva proposición: mantener a disposición de la URSS y los EE.UU. una cantidad limitada de cohetes intercontinentales, anticohetes y antiaéreos hasta que terminase todo el proceso de

desarme. Este proyecto obtuvo en la prensa occidental el nombre de "paraguas coheteril".

El Gobierno soviético presentó a la XIX Sesión de la Asamblea General de la ONU un memorándum sobre las medidas que se debían tomar para seguir suavizando la tirantez internacional y restringir la carrera de armamentos. Estas medidas preveían la reducción de los presupuestos militares de varios Estados en el 10-15%, la evacuación o la reducción de las tropas extranjeras que se hallaban en territorios ajenos, la liquidación de las bases militares extranjeras, la prevención de la proliferación del arma nuclear y la prohibición de su empleo, la creación de zonas sin armas nucleares, la conclusión de un pacto de no agresión entre los Estados de la OTAN y los del Tratado de Varsovia, etc.

En el ejercicio de 1965, los gastos militares de la URSS se redujeron en 500 millones de rublos; antes de ello se había comunicado que se preparaba la continua reducción de las fuerzas armadas.

Los medios belicistas de los países capitalistas presentaron a mediados de los años 60 distintos planes con vistas a frustrar la distensión que se vislumbraba. Figuraba entre esos proyectos peligrosos el plan de crear fuerzas nucleares multilaterales, concebido en Washington. Tratábase de que los cohetes "Polaris" de largo alcance se instalasen en submarinos; las tripulaciones de esas naves debían constar de soldados y oficiales norteamericanos, ingleses, germanooccidentales y de otros países de la OTAN. El plan de formación de las fuerzas nucleares multilaterales significaba el acceso de los medios revanchistas de la RFA al arma nuclear. Esto hubiera multiplicado inmensamente el peligro de una guerra mundial nuclear.

Con motivo de tal situación se reunió en Varsovia, en enero de 1965, una conferencia del Comité Político Consultivo de los Estados participantes en el Tratado de Varsovia.

La conferencia advirtió a los iniciadores de las fuerzas nucleares multilaterales que si porfiaban en la creación de las mismas, los Estados miembros del Tratado de Varsovia se verían forzados a adoptar medidas de respuesta para proteger su seguridad.

En el otoño de 1965 se reunió la XX Sesión, conmemorativa, de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas. Sus labores se iniciaron en una situación difícil creada por la agresión de los EE.UU. al pueblo vietnamita, por el conflicto armado entre la India y el Pakistán. En Europa suscitaban creciente alarma los distintos planes de acceso de la República Federal de Alemania al arma nuclear.

El Gobierno soviético aprovechó la tribuna de la ONU para promover un amplio programa de paz. La delegación soviética en la XX Sesión propuso un proyecto de tratado de no proliferación del arma nuclear. En nombre del Gobierno de la URSS, la delegación exigió a los EE.UU. que cesaran la intervención en el Vietnam. Al objeto de liquidar el conflicto indo-pakistaní, la Unión Soviética propuso sus buenos servicios, incluida la organización de un encuentro de los dirigentes de la India y del Pakistán en territorio soviético. El encuentro tuvo lugar en Tashkent (enero de 1966), con la participación de A. Kosyguin, Presidente del Consejo de Ministros de la URSS, y llevó a un gran éxito de las fuerzas de la paz. Los participantes en el encuentro —Ayub Khan,

Presidente del Pakistán, y Shastri, Primer Ministro de la India— acordaron suspender las hostilidades y renunciar a la solución de los problemas litigiosos con ayuda de la fuerza.

En los años sucesivos, los esfuerzos del Gobierno soviético se centraron en disminuir el conflicto nuclear que se había cernido sobre toda la humanidad. En el Comité de los 18, de Ginebra, los representantes soviéticos propugnaban en las negociaciones con los gobiernos de los EE.UU. y otras potencias el concierto de un tratado internacional capaz de poner coto a la propagación del arma nuclear al mundo entero. Tras una tenaz labor diplomática se llegó a una redacción acorde de semejante tratado en 1968, el cual firmaron hacia mediados de 1969 los gobiernos de más de 90 Estados. La entrada del tratado en vigor (el 5 de marzo de 1970) significó un gran éxito de la actividad del Gobierno soviético encaminada a restringir y poner fin a la carrera armamentista.

El programa de lucha de la Unión Soviética por el desarme fue expuesto también en el memorándum acerca de ciertas medidas impostergables para cesar la carrera armamentista y para el desarme, publicado el 1 de julio de 1968. Figuraban en él propuestas concretas cuyo cumplimiento práctico hubiera disminuido el peligro de gran conflicto militar. El Gobierno soviético propuso prohibir el empleo del arma nuclear, comenzar las negociaciones acerca del cese de su producción, reducir las reservas y, en lo sucesivo, prohibir completamente y liquidar el arma nuclear, suspender sin demora todos los ensayos nucleares, vuelos de aviones de bombardeo con armas nucleares a bordo sobre territorios ajenos y el patrullaje de portacohetes nucleares submarinos, asegurar el cumplimiento por todos los Estados del protocolo de Ginebra de 1925 y liquidar las bases militares extranjeras en territorios ajenos.

En 1969 comenzaron en Helsinki las negociaciones entre los gobiernos de la URSS y los EE.UU. sobre la restricción de los armamentos estratégicos (en lo sucesivo, las negociaciones continuaron en Viena). En esos mismos años, el Gobierno soviético y los de otros países socialistas desplegaron una tenaz lucha diplomática por el cese de la producción y por la liquidación de las reservas de armas químicas y bacteriológicas. En la XXIV Sesión de la Asamblea General de la ONU, la delegación soviética presentó un proyecto de convención sobre estos problemas, apoyado por muchos Estados. La diplomacia soviética propuso que se crearan sistemas regionales de seguridad en diversas zonas del mundo. Un gran éxito de la política exterior soviética fue el tratado concertado a fines de la séptima década por el que se prohibía depositar armas nucleares y otros tipos de armas de exterminio en masa en el Cosmos, el fondo de los mares y el de los océanos.

Exitos de la URSS y los demás países de la comunidad socialista en la aplicación del Programa de Paz (1971-1976). La prensa mundial dio el nombre de Programa de Paz a las medidas de política exterior del Estado soviético trazadas en el XXIV Congreso del PCUS. En el quinquenio de 1971-1975, el Gobierno soviético centró sus esfuerzos en el cumplimiento de dicho programa. Y el que se hayan logrado considerables éxitos en esa labor se debe a la cohesión de los países que integran el campo

socialista, a la unidad de acción de los partidos gobernantes y los gobiernos de dichos países en las esferas política, económica y exterior.

El Partido Comunista de la Unión Soviética prestó mucha atención a sus relaciones con los Estados socialistas. Estas relaciones se distinguen por el continuo desarrollo de la cooperación en todos los aspectos con los fraternos países del socialismo y la consolidación de sus posiciones internacionales comunes. El florecimiento de cada nación socialista y el fortalecimiento de la soberanía de los Estados socialistas va acompañado del robustecimiento de sus relaciones mutuas y del crecimiento de los elementos comunes de su política, economía y vida social. Merced a la unidad, los países del socialismo lograron resolver problemas sustanciales en la palestra internacional. Sus acciones mancomunadas levantaron poderosas barreras ante los designios agresivos de las fuerzas imperialistas. En este sentido hay que poner en primer plano la victoria del pueblo de Vietnam.

El apoyo que brindaron la Unión Soviética y otros países socialistas permitió al heroico pueblo de Vietnam, además de hacer frente con todo éxito a la intervención imperialista, causar graves derrotas a las tropas del agresor y del régimen de Saigón. El heroísmo y la abnegación del pueblo vietnamita, unidos al resuelto apoyo que le prestaron los países del socialismo y el cuerpo social progresista del mundo entero, resultaron más poderosos que los ejércitos de los intervencionistas y sus cómplices.

Los dos años últimos han sido llenos de importantes eventos de trascendencia histórica en la vida de los 50 millones de habitantes de Vietnam. El 30 de abril de 1975, las Fuerzas Armadas Populares de Liberación y el pueblo insurrecto de Vietnam del Sur expulsaron definitivamente a los imperialistas norteamericanos de la tierra vietnamita. Con ese acto histórico se concluyó la revolución democrático-nacional, iniciándose una nueva etapa del avance del país por el camino del socialismo. Bajo la dirección del Partido de los Trabajadores de Vietnam se prepararon y se celebraron las elecciones a la Asamblea Nacional de todo el Vietnam; el 25 de abril de 1976 toda la población del Norte y del Sur participó en las elecciones generales, eligiendo 492 diputados.

La sesión de la Asamblea Nacional de Vietnam único, reunida del 24 de junio al 3 de julio de 1976 en Hanoi, proclamó el 2 de julio la República Socialista de Vietnam, adoptó el acuerdo de redactar el proyecto de nueva Constitución, aprobó la bandera y el emblema, acordó sobre el himno y la capital de la república y creó los órganos supremos de poder del Estado.

Vietnam es hoy importante factor de paz y progreso, tanto en el Sudeste de Asia como en todo el continente.

En esos mismos años siguieron desarrollándose las relaciones amistosas entre la Unión Soviética y la República Democrática Popular de Corea sobre la base del Tratado de amistad, cooperación y ayuda mutua del 6 de julio de 1961.

En noviembre de 1974, durante la visita a la RPM de la delegación del PCUS y del Gobierno soviético encabezada por Leonid Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS, se suscribieron nuevos convenios

con vistas a profundizar la cooperación multifacética entre la URSS y la RPM.

Como resultado de los esfuerzos mancomunados de los países socialistas se lograron el reconocimiento general de la soberanía de la RDA, su ingreso en la ONU, la confirmación en el ámbito internacional de las fronteras occidentales de los Estados socialistas: la RDA, Polonia y Checoslovaquia. Esto se consiguió mediante la conclusión de tratados de paz entre varios países. Así se consolidaron los importantes resultados de la guerra de liberación de los pueblos europeos durante la segunda guerra mundial y se crearon la premisas para una paz duradera y relaciones de buena vecindad en el continente europeo y fuera del mismo. El 7 de octubre de 1975, la URSS y la RDA firmaron en Moscú el Tratado de amistad, cooperación y ayuda mutua entre la URSS y la RDA, confirmando con ello y desarrollando las relaciones contractuales existentes.

Robustecieron las relaciones soviético-cubanas. Tuvo mucha importancia para el progreso de Cuba el I Congreso del Partido Comunista de Cuba, celebrado en diciembre de 1975, en el que se adoptó la "plataforma programática".

La base de la estrecha cooperación de los Estados socialistas, su fuerza organizadora es la indestructible alianza de los partidos comunistas de los países del socialismo basada en la unidad de su concepción del mundo y la comunidad de sus objetivos y voluntad. Los encuentros regulares de los dirigentes de los partidos comunistas de los países socialistas, el funcionamiento normal del Comité Político Consultivo de los países signatarios del Tratado de Varsovia y la cooperación en las esferas ideológica y económica fortalecen la unidad inalterable de los países de la comunidad socialista y elevan su papel y significación en la vida internacional.

Los países del campo socialista desempeñan un papel importante en la economía mundial: durante el noveno quinquenio su industria se desarrolló cuatro veces más rápidamente que la de los Estados capitalistas desarrollados. En julio de 1971, los países del CAME adoptaron un programa duradero de integración económica socialista calculado para 15 ó 20 años, que se cumplirá por etapas. En él se prevén la puesta en beneficio de recursos naturales para el bien común, el suministro de combustible, materias primas y equipos técnicos perfectos a la economía nacional y la satisfacción de las demandas de artículos industriales y alimentos para la población. El cumplimiento de dicho programa refuerza la base material de la comunidad socialista.

Importante lugar en la política internacional de la URSS de esos años ocuparon las relaciones con los países que acababan de liberarse de la dependencia colonial. Estas relaciones se ampliaron y se consolidaron sustancialmente, adquiriendo nuevo contenido. La URSS no se inmiscuye en la vida y los asuntos internos de esos Estados y respeta el derecho de cada pueblo a elegir su propio camino. Ahora bien, el País de los Soviets, aquí, como siempre, se halla al lado de las fuerzas del progreso, la democracia y la independencia nacional, prestando su apoyo a los pueblos que luchan por la libertad. La victoria de los pueblos de Guinea-Bissau, las Islas de Cabo Verde, Mozambique y Angola es fruto de sus largos años de heroica lucha por la independencia. Durante el

noveno quinquenio se fortalecieron los vínculos con la República de Guinea y la República Popular del Congo. El afianzamiento de los vínculos con la República Democrática de Somalia, cuyo Presidente, el General Mohammad Siad Barre, viajó en noviembre de 1971 en visita oficial a la URSS, contribuyó a la conclusión el 11 de julio de 1974 del Tratado de amistad y cooperación entre la URSS y la RDS por un plazo de 20 años. Lo suscribió N. Podgorny, Presidente del Presídium del Soviet Supremo de la URSS, durante su visita oficial a la República de Somalia.

La URSS apoya plenamente las legítimas aspiraciones de los jóvenes Estados y su decisión de sacudirse la explotación imperialista y la dependencia económica.

Vivo ejemplo de fortalecimiento de la alianza entre las fuerzas del socialismo y las de liberación nacional es el continuo desarrollo de las relaciones entre la Unión Soviética y la India. En agosto de 1971, los dos países concertaron el Tratado de paz, amistad y cooperación para 20 años. El tratado reviste una gran significación para el progreso de los vínculos bilaterales entre la URSS y la India, para la estabilización de la situación en Asia Meridional y en todo el continente. Ambas partes asumieron el compromiso de mantener y fortalecer la paz en Asia y en el mundo entero.

Las relaciones soviético-indias alcanzaron un nivel nuevo, superior, como resultado de la visita de Indira Gandhi, Primer Ministro de la India, a la URSS en septiembre de 1971 y de la visita de Leonid Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS, a la India en noviembre de 1973. Durante las visitas se concluyeron importantes convenios: de mayor desarrollo de la cooperación económica y comercial, de cooperación entre el Gosplán de la URSS y la Comisión de Planificación de la India y una convención consular. La unidad de criterios de ambas partes en lo tocante a importantes problemas de las relaciones internacionales está fijada en la Declaración conjunta soviético-india, firmada por Leonid Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS, e Indira Gandhi, Primer Ministro de la India.

Tiene mucha significación para el fomento económico de la India el acuerdo logrado con la Unión Soviética acerca de la cooperación en la ampliación de las plantas metalúrgicas de Bhilai hasta la potencia de 10 millones de toneladas de acero al año, de construcción de una refinería de petróleo en Mohtur, con potencia anual de 6 millones de toneladas de crudo, de un complejo de concentración de menas de cobre en Malanjakand, el metropolitano en Calcuta y otras obras que en lo sucesivo podían determinar las partes, así como el acuerdo de fomentar la cooperación productiva en el dominio de la metalurgia no ferrosa, la industria ligera y otras ramas.

La URSS prestó un apoyo activo y consecuente al pueblo de Bangladesh en su lucha por la libertad y la independencia y se pronunció a favor de la normalización definitiva de las relaciones entre la India, Pakistán y Bangladesh.

La visita de Mohammed Daud, Primer Ministro de la República de Afganistán, a la URSS en junio de 1974, al igual que la visita amistosa de N. Podgorny, Presidente del Presídium del Soviet Supremo de la URSS, a Afganistán en diciembre de 1975, durante la que se suscribió el

Protocolo de prolongación del plazo de vigencia del Tratado de neutralidad y ayuda mutua del 24 de junio de 1931, tuvieron mucha importancia para la vigorización de las relaciones de buena vecindad entre los dos países.

La ampliación de los nexos económicos y políticos con Turquía, la suscripción de convenios sobre problemas económicos y de otro género con Irán, Pakistán, Nepal, Sri Lanka, La Kampuchea, Laos y la República de Vietnam del Sur vino a ser un aporte sustancial al saneamiento del clima político en Asia.

La URSS hizo reiteradas propuestas de crear un sistema de seguridad colectiva en Asia: por vez primera la formuló en 1969, en la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros. El 20 de marzo de 1972, en el discurso pronunciado en el XV Congreso de los sindicatos soviéticos, Leonid Brézhnev explicó que la seguridad colectiva en Asia debía asentarse en la renuncia al empleo de la fuerza en las relaciones entre los Estados, en el respeto de la soberanía y la inviolabilidad de las fronteras, en la no injerencia en los asuntos internos, en el amplio desarrollo de la cooperación económica y de otros tipos en pie de completa igualdad y provecho mutuo. Leonid Brézhnev volvió a tocar ese problema el 15 de marzo de 1973 en el discurso de Alma-Atá y en octubre de 1973 en el Congreso Mundial de las Fuerzas de Paz.

La Unión Soviética hizo muchos esfuerzos para consolidar la paz en el Oriente Medio. Sin embargo, el retraso en la liquidación de las consecuencias de la agresión israelí de 1967 en el Oriente Medio, el afán de las fuerzas del sionismo y del imperialismo, como igualmente de la reacción árabe, de entorpecer el progreso de los países árabes complicaron la lucha por la paz y la seguridad en esta parte del mundo.

Se reforzó la amistad entre la URSS y Siria. En el río Eufrates, con la participación de la Unión Soviética se desplegó la construcción de una presa y potente central eléctrica. Comenzó el tendido del ferrocarril Latakia — Kamyshly y se emprendió el despliegue de las empresas de la industria petrolera siria. En abril de 1974, durante la visita de H. Asad, Secretario General del Partido de Renacimiento Socialista Arabe, Presidente de Siria, a la URSS se firmó un convenio de continuo desarrollo de la cooperación económica y técnica, así como acerca de las medidas a tomar para fortalecer la capacidad de defensa de la República Arabe Siria.

Cobraron mayor vigor los vínculos de amistad entre la URSS y la República Iraquí. El 9 de abril de 1972 se concertó entre los dos países el Tratado de amistad y cooperación, a tono con los intereses de los pueblos soviético e iraquí y de la paz duradera y justa en el Oriente Medio.

Adquirió mayor desarrollo la cooperación de la URSS con Argelia y Yemen del Sur, se dieron importantes pasos para impulsar las relaciones soviético-libias y se consolidaron los contactos amistosos con la Organización de Liberación de Palestina.

Considerando el movimiento palestino de Resistencia parte integrante del movimiento de liberación nacional de los pueblos árabes, la URSS se alzó en defensa de los derechos legítimos del pueblo árabe de Palestina. La delegación de la Organización de Liberación de Palestina, encabezada por Y. Arafat, en su visita a Moscú valoró altamente en 1973

la posición amistosa de la URSS en apoyo a la justa causa de los árabes, en defensa de una paz duradera y justa en el Oriente Medio.

Muy distinto fue el giro que tomaron las relaciones entre la URSS y la República Arabe de Egipto (hasta 1971, República Arabe Unida).

La política de la URSS respecto de la RAU y los esfuerzos que hacía la Unión Soviética para lograr un arreglo político de la crisis de Oriente Medio se granjearon la más alta valoración de la Unión Socialista Arabe y del Presidente Gamal Abdel Nasser. En el telegrama del 1 de agosto de 1970 a nombre de los dirigentes soviéticos, Nasser escribía: "Nos acordamos perfectamente de todo lo que hizo la Unión Soviética para ayudarnos y apoyarnos en todas las esferas. La memoria de esta posición amistosa y justa de la Unión Soviética quedará para siempre en la conciencia de las grandes masas de nuestro pueblo árabe, fiel en la amistad. Pasará de generación a generación como ideal de las relaciones entre Estados y pueblos"[20].

El 15 de enero de 1971 se inauguró solemnemente el complejo hidroenergético de Asuán, construido por los obreros e ingenieros egipcios en cooperación con especialistas soviéticos, con la ayuda de la Unión Soviética. El 27 de mayo de 1971, durante la visita de N. Podgorny a la RAU se firmó el Tratado de amistad y cooperación entre la Unión Soviética y la RAU por el plazo de 15 años, en el que las partes declararon que entre ellas existiría siempre la amistad indestructible, que cooperarían en el mantenimiento y mayor desarrollo de las realizaciones socioeconómicas de sus respectivos pueblos y pugnarían por la paz en el Oriente Medio. Esa misma política fue confirmada durante la visita de Anvar Sadat, Presidente de la Unión Socialista Arabe, nuevo Presidente de la RAE, a la Unión Soviética en octubre de 1971. En 1972, Anvar Sadat estuvo dos veces (en febrero y en abril) en la Unión Soviética con visitas de amistad, expresando su reconocimiento y gratitud a la Unión Soviética por la ayuda y el apoyo activos y consecuentes prestados en la justa lucha contra la agresión israelí. Lo mismo declaró Aziz Sidki, Primer Ministro de la RAE, durante sus visitas de julio y octubre de 1972 a la URSS.

Cuando los agresores israelíes reanudaron el 6 de octubre de 1973 la guerra en el Oriente Medio, la Unión Soviética brindó una gran ayuda en armas y prestó apoyo político y diplomático a los Estados árabes, logrando en el Consejo de Seguridad de la ONU que se adoptara el 22 de octubre la resolución sobre el cese de fuego y el cumplimiento práctico de la resolución del Consejo de Seguridad del 22 de noviembre de 1967. Merced a la firme posición de la URSS y los demás Estados pacíficos, Israel tuvo que suspender las hostilidades y aceptar el camino de las negociaciones. La URSS participó en las labores de la Conferencia de Paz de Ginebra para el Oriente Medio en diciembre de 1973.

En enero de 1974, con la mediación de los EE.UU., se firmó el acuerdo de separación de tropas en el frente egipcio-israelí, y en mayo, con la mediación de los EE.UU. y la URSS, el acuerdo de separación de las tropas sirias y las israelíes, de liberación de todo el territorio sirio ocupado por Israel en 1973, así como de algunas zonas invadidas en 1967.

---

[20] *Pravda*, 1 de agosto de 1970.

El Gobierno soviético ha luchado y sigue luchando con tenacidad por el más rápido arreglo justo en el Oriente Medio, condenando resueltamente los actos agresivos de Israel. Prestó una ayuda eficaz a Egipto en la construcción de 400 empresas industriales, parte de las cuales ha entrado ya en servicio.

A la luz de todo eso, el acuerdo adoptado el 14 de marzo de 1976, a propuesta de A. Sadat, de anular en forma unilateral el Tratado de amistad y cooperación con la Unión Soviética fue un acto de política no amistosa respecto de la URSS. Estas acciones del Gobierno egipcio causaron daño, más que nada, a los intereses del pueblo egipcio y a la lucha liberadora de los pueblos árabes[21].

El Gobierno soviético prestó mucha atención a los problemas de seguridad colectiva en el continente europeo. La necesidad de realizar un viraje cardinal hacia la distensión y la paz en el continente europeo, subrayada en el Programa de Paz fue confirmada en la declaración de la Conferencia de los dirigentes de los partidos comunistas y obreros y jefes de Gobierno de los países socialistas del 26 de enero de 1972 celebrada en Praga. Se decía en ella que "la seguridad y la cooperación europeas requieren que se cree un sistema de compromisos que descarten el empleo de la fuerza o la amenaza de emplearla en las relaciones entre los Estados de Europa, que ofrezca a todos los países la garantía de que están protegidos contra actos de agresión y contribuya al bien y la prosperidad de cada pueblo"[22]. La Conferencia de Praga se pronunció igualmente en pro de que se convocara lo más pronto posible una conferencia europea para los problemas de seguridad y cooperación y formuló siete principios en los que debían asentarse las relaciones entre los Estados de Europa: la inviolabilidad de las fronteras; la renuncia al empleo de la fuerza; la coexistencia pacífica; las bases de las relaciones de buena vecindad y la cooperación en beneficio de la paz; los vínculos mutuamente provechosos entre los Estados; el desarme, y el apoyo a la ONU[23].

A fines de febrero de 1972, durante la estancia en la URSS de Urho Kaleva Kekkonen, Presidente de la República Finlandesa, al discutirse los problemas internacionales se volvió a confirmar la idea de la necesidad de convocar lo más pronto posible una conferencia europea y de celebrar, en plan de preparación de la misma, consultas multilaterales con la participación de todos los Estados interesados.

Contribuyeron a la más rápida convocatoria de la Conferencia europea las negociaciones soviético-italianas de octubre de 1972 y el encuentro de G. Pompidou, Presidente de Francia, con Leonid Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS, en enero de 1973, en las que se declaró la necesidad de concluir las consultas preparatorias multilaterales y convocar la conferencia.

La misma idea se volvió a confirmar durante las negociaciones entre la URSS y la RFA de mayo de 1973. Finalmente, no poca importancia para la convocatoria de la conferencia tuvo la conclusión de varios tra-

[21] *Pravda*, 16 de marzo de 1976. *Declaración de TASS.*

[22] *Del Decreto de la Paz al Programa de Paz. 1917-1975*, ed. en ruso, Moscú, 1975, pág. 227.

[23] Ibíd.

tados: de la URSS, Polonia, RDA y Checoslovaquia con la RFA, en los que se proclamó la inviolabilidad de las fronteras plasmadas en Europa como resultado de la victoria sobre el fascismo; la conclusión del convenio de arreglo de los problemas de Berlín Oeste, así como varios tratados bilaterales entre muchos Estados en pie de la coexistencia pacífica.

Elemento favorable en la preparación de la conferencia europea fue el viraje de la "guerra fría" a la cooperación pacífica en las relaciones internacionales: ese viraje fue posible gracias al cambio ocurrido en la correlación de fuerzas en la palestra internacional a favor de la paz y del progreso, así como merced a la activa lucha de los países socialistas y otros Estados pacíficos por la distensión. Precisamente bajo la influencia de estas circunstancias, los gobiernos de los países integrantes de la OTAN se vieron forzados a declarar el 31 de mayo de 1972 su acuerdo de participar en las negociaciones preliminares (consultas) para la preparación de la Conferencia europea. Estas últimas se celebraron en Helsinki del 22 de noviembre de 1972 al 8 de junio de 1973 con la participación de 33 Estados europeos, los EE.UU. y el Canadá. Como resultado de las consultas se adoptaron las recomendaciones acerca de la organización de la conferencia, de su orden del día, composición, fecha y lugar de celebración.

En lo sucesivo, la conferencia se reunió en tres etapas. En la primera, del 3 al 7 de julio de 1973, en Helsinki, tomaron parte los ministros del Exterior de 35 Estados. La delegación soviética presentó en ella el proyecto de *Declaración general sobre las bases de la seguridad europea y los principios de las relaciones entre los Estados en Europa*. En el proyecto se formularon los postulados fundamentales que debían servir de base a dichas relaciones: la igualdad soberana, el no empleo de la fuerza o la amenaza con la fuerza, la inviolabilidad de las fronteras, la integridad territorial, el arreglo pacífico de los litigios, la no injerencia en los asuntos internos, el respeto de los derechos del hombre y las libertades fundamentales, la igualdad y el derecho de los pueblos a disponer de su destino, la cooperación entre los Estados y el cumplimiento escrupuloso de los deberes que impone el Derecho internacional.

La segunda etapa, del 18 de septiembre de 1973 al 21 de julio de 1975, tuvo lugar en Ginebra. En ella, el Comité de coordinación y las numerosas comisiones prepararon los documentos que habían de ser adoptados en la conferencia.

La tercera etapa, del 30 de julio al 1 de agosto de 1975, transcurrió en Helsinki y concluyó con la firma del Acta Final de la Conferencia sobre la seguridad y cooperación en Europa por los dirigentes de 33 Estados europeos, los EE.UU. y el Canadá. Al intervenir el 31 de julio en la conferencia, L. Brézhnev, jefe de la delegación soviética, subrayó que con la adopción de ese documento se ofrecía una base firme a los principios fundamentales que debían determinar las normas de conducta de los Estados en las relaciones entre ellos, los principios de la coexistencia pacífica, la soberanía y la cooperación en pie de igualdad entre Estados de distinto régimen social. Con ese documento se confirmó la inviolabilidad de las fronteras surgidas en Europa después de la segunda guerra mundial, y el propio encuentro, sin precedentes en la

historia, de dirigentes de 35 Estados significó un evento de inmensa trascendencia internacional, ya que dio comienzo a una nueva etapa de la distensión.

Al propio tiempo, la conferencia europea no fue más que el comienzo del proceso multilateral de consolidación de la seguridad y de desarrollo de la cooperación en Europa: los Estados acordaron organizar en lo sucesivo encuentros de sus representantes, y el primero se celebrará en 1977, en Belgrado.

Reviste primordial trascendencia para la normalización del ambiente en Europa el desarrollo de las relaciones de la Unión Soviética con las potencias eurooccidentales.

Durante la visita de Leonid Brézhnev a Francia en septiembre de 1972 fueron redactados y suscritos los *Principios de la cooperación entre la URSS y Francia*. En 1973 tuvieron lugar dos encuentros de trabajo de L. Brézhnev con G. Pompidou, Presidente de Francia. Con ello se profundizó la cooperación soviético-francesa en muchas esferas.

En marzo de 1974, Georges Pompidou mantuvo negociaciones con L. Brézhnev, que contribuyeron al fortalecimiento de la tradicional amistad y cooperación mutuamente ventajosa soviético-francesa. Las partes subrayaron el afán de ambos países de incrementar la interacción, a fin de consolidar la distensión en Europa, y de continuar los encuentros regulares en la cumbre.

Después de la muerte de G. Pompidou, el nuevo Presidente de Francia, V. Giscard d'Estaing, recalcó también la necesidad de seguir desarrollando las relaciones con la Unión Soviética. La continuidad de la política de buena inteligencia y cooperación entre los dos países se hizo patente durante la visita de L. Brézhnev a Francia del 4 al 7 de diciembre de 1974, así como durante la visita oficial del Presidente de Francia a la Unión Soviética del 14 al 18 de octubre de 1975, que tuvo como resultado la firma de la *Declaración de mayor desarrollo de la amistad y la cooperación entre la URSS y Francia*. Los convenios de cooperación entre la URSS y Francia en el terreno de la aviación civil y la industria aeronáutica, la energética y el turismo concretan los postulados del Acta Final de la Conferencia de Helsinki.

Coadyuvó igualmente a la consolidación de la paz en Europa el viaje de L. Brézhnev a la RFA en junio de 1973. Durante las negociaciones de Bonn se suscribieron importantes convenios de desarrollo de la cooperación económica, industrial, técnica y cultural. Se coordinaron asimismo las medidas para seguir desarrollando la comunicación aérea entre los dos países. Tuvieron mucha significación las visitas a la URSS de H. Schmidt, Canciller de la RFA (octubre de 1974), y de W. Scheel, Presidente federal de la RFA (noviembre de 1975). Merced a la organización de la cooperación entre la URSS y la RFA, el intercambio comercial entre los dos países en los últimos cinco años se multiplicó por 4; la RFA ocupó el primer lugar entre los partenaires occidentales en el comercio con la URSS. Se ampliaron los nexos y contactos culturales entre los dos países, aunque en la RFA no cesó la actividad hostil de los adversarios de la colaboración con la URSS.

Así, la URSS y los demás países de la comunidad socialista lograron en 1971-1975 no pocos éxitos en la organización de relaciones pacíficas en Europa.

El cambio de la correlación de fuerzas en la arena internacional a favor del socialismo impulsó a los medios gobernantes norteamericanos a tomar un camino más realista en sus relaciones con los países socialistas, ante todo con la Unión Soviética. Tenían valor primordial para la normalización de las relaciones soviético-norteamericanas los insistentes y pertinaces esfuerzos de la diplomacia soviética conjugados con la resuelta réplica que la Unión Soviética y otros países socialistas daban a la agresión imperialista.

El viraje de los medios gobernantes de los EE.UU. hacia un planteamiento más realista y constructivo en los problemas concretos de las relaciones soviético-norteamericanas comenzó con las negociaciones en la cumbre entre los dirigentes de la URSS y los EE.UU. en Moscú en mayo de 1972. Firmados a raíz de las entrevistas de L. Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS, y R. Nixon, Presidente de los EE.UU., *Los principios generales de las relaciones entre los dos países*, el *Tratado de limitación del sistema de defensa anticoheteril*, el *Convenio provisional sobre ciertas medidas en el dominio de la limitación de los armamentos estratégicos ofensivos* y otros documentos tuvieron la más amplia repercusión internacional. Tuvo particular trascendencia la proclamación del principio de la coexistencia pacífica en *Los principios generales de las relaciones entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y los Estados Unidos de América*. En el documento se subraya que en la era nuclear no existe otra base para mantener relaciones normales entre esos países.

La visita de L. Brézhnev a los EE.UU. en junio de 1973 coadyuvó al fortalecimiento y mayor desarrollo de los cambios positivos en las relaciones entre las dos mayores potencias del mundo. La visita culminó con la firma de diez convenios y otros documentos. Los más importantes son el *Convenio para conjurar la guerra nuclear*, que afecta a los intereses de toda la humanidad. El convenio prevé que si en algún momento las relaciones entre la URSS y los EE.UU. o de cada uno de estos países con otros tienen el aspecto de relaciones que suponen un peligro de conflicto nuclear o si las relaciones entre países que no participan en el convenio adquieren el aspecto de relaciones que suponen un peligro de guerra nuclear entre la URSS y los EE.UU. o cada una de estas partes y otros países, la Unión Soviética y los Estados Unidos emprenden inmediatamente consultas urgentes entre sí y hacen todos los esfuerzos posibles para impedir la guerra nuclear. Tiene también mucha importancia el documento *Principios básicos de las negociaciones para lograr una mayor limitación de los armamentos estratégicos de ofensiva*.

Los otros convenios suscritos durante las negociaciones se refieren a la cooperación en tales esferas como la economía agropecuaria, la ciencia, la técnica, el empleo de la energía atómica con fines pacíficos, la educación, la cultura, el arte, los recursos del Océano mundial, el fomento del transporte, etc.

Durante la visita de Richard M. Nixon, Presidente de los EE.UU., a Moscú, del 27 de junio al 3 de julio de 1974, la URSS y los EE.UU. firmaron el Tratado de limitación de las pruebas subterráneas del arma nuclear, se comprometieron a no efectuar, a partir del 31 de marzo de 1976, pruebas de armas nucleares de potencia superior a 150 kilotonela-

das. En el Protocolo para el Tratado de limitación de los sistemas de defensa anticoheteril (del 26 de mayo de 1972), la URSS y los EE.UU. acordaron no tener más que a razón de una zona de emplazamiento de sistemas de defensa anticoheteril, en lugar de dos, previstas en el Tratado de 1972. Se suscribieron asimismo convenios soviético-norteamericanos en el dominio de la energética, la construcción de viviendas y de otro género, la investigación de problemas de actualidad de la medicina, etc. Todos esos documentos ofrecieron una firme base política y jurídica para el progreso de la cooperación mutuamente provechosa entre la URSS y los EE.UU. asentada en los principios de la coexistencia pacífica. Todos ellos disminuyen en cierta medida el peligro de estallido de una guerra nuclear.

Después de la dimisión de R. Nixon, el nuevo Presidente de los EE.UU., G. Ford, proclamó su propósito de mantener la continuidad de la política exterior. El 23 y el 24 de noviembre de 1974, en las inmediaciones de Vladivostok tuvo lugar un encuentro de trabajo entre L. Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS,y el Presidente Ford, en el que se acordó suscribir en 1975 el Convenio de limitación de los armamentos estratégicos de ofensiva con vigencia hasta fines de 1985 sobre la base de la igualdad y la seguridad.

Durante los encuentros en la zona de Vladivostok y en Helsinki se llegó a importantes acuerdos sobre otros problemas políticos pendientes.

Al esforzarse por mejorar sustancialmente las relaciones soviético-norteamericanas, el Gobierno de la URSS tiene en cuenta que los EE.UU. son la fuerza principal de los países del imperialismo, que en los EE.UU. son fuertes las posiciones de los medios reaccionarios que frenan la cooperación normal entre los EE.UU. y la URSS y se oponen a la distensión, estimándola conveniente sólo para una parte: la Unión Soviética. Esto se refiere, en particular, al arreglo de ciertos problemas económicos.

El 18 de octubre de 1972, como resultado de las labores de la Comisión soviético-norteamericana para los problemas de comercio se suscribieron convenios de comercio, de arreglo de los ajustes relacionados con la ley de préstamos y arrendamientos y la otorgación recíproca de créditos. En los convenios se preveía: a) la concesión a las partes contratantes, sobre bases recíprocas, del régimen de la nación más favorecida en el comercio; b) en caso de instauración de semejante régimen, la URSS se comprometía a hacer los pagos necesarios para amortizar la deuda relacionada con los préstamos y arrendamientos; c) se abren créditos para operaciones comerciales.

Organismos económicos soviéticos concertaron varios contratos que preveían la participación de la parte norteamericana en la construcción de empresas industriales en la URSS, lo que contribuía igualmente al mejoramiento de las relaciones soviético-norteamericanas.

Sin embargo, en diciembre de 1974 se adoptó en los EE.UU. la Ley de comercio con la llamada "enmienda de Jackson". Con arreglo a dicha Ley se instauraban medidas discriminatorias en cuanto a la extensión del régimen de nación más favorecida a la URSS, lo que, en realidad, significaba la injerencia en los asuntos internos de ésta. Las mercancías soviéticas que se importaban en los EE. UU. se gravaban con altas tarifas arancelarias (más del 50% de las normales), y los EE.UU. se

negaban a abrir los créditos indispensables para pagar las mercancías compradas por la Unión Soviética. Con tal motivo, la Unión Soviética hubo de negarse a poner en vigor el Convenio comercial de 1972. Sufrió daño la parte norteamericana, ya que perdió la posibilidad de participar en la ejecución de contratos de construcción que la Unión Soviética concertó con firmas de otros países.

Adoptaron también una actitud hostil hacia la URSS y otros países socialistas y su política de distensión, desarme y lucha por la paz y la coexistencia pacífica de los Estados los dirigentes de la RPCh. Ellos, a pesar de haber declarado reiteradas veces oficialmente que las relaciones entre la URSS y la RPCh debían descansar en los principios de la coexistencia pacífica, renunciaron en la práctica a sus propuestas. Dejaron sin respuesta las proposiciones soviéticas de 1971 de concertar un tratado de no empleo de la fuerza, de no agresión (1973), de arreglo de los problemas fronterizos y de mejoramiento de las relaciones sobre bases mutuamente provechosas[24].

La URSS se atuvo todo el tiempo a un rumbo firme y consecuente: estar dispuesta a normalizar las relaciones con China en base a los principios de la coexistencia pacífica. La URSS señaló reiteradas veces que si en Pekín volvían a la política efectivamente basada en el marxismo-leninismo, renunciaban al rumbo hostil respecto de los países socialistas y tomaban el camino de la colaboración con ellos, la parte soviética lo comprendería del modo correspondiente y surgiría así la posibilidad de buenas relaciones entre la URSS y la RPCh,asentadas en los principios del internacionalismo socialista.

Merced a la tenaz lucha del partido por la aplicación práctica del Programa de Paz se consolidó la situación internacional de la URSS. Respaldándose en el poderío, la cohesión y el carácter activo del socialismo mundial, en su alianza cada vez más firme con todas las fuerzas del progreso y de la paz, la URSS logró un viraje en el desenvolvimiento de las relaciones internacionales, de la "guerra fría" a la coexistencia pacífica de Estados con distinto régimen social, de la tirantez a la distensión, a la cooperación normal y mutuamente provechosa entre los Estados. Esto se conquistó en enconada lucha contra las fuerzas reaccionarias del mundo.

El Programa de Paz señaló el camino concreto de la liquidación de la "guerra fría" y planteó con precisión los problemas de la lucha por el paso del peligro de guerra a la cooperación pacífica. Y el primer paso para lograr la paz general fue el saneamiento del clima internacional, prueba de la posibilidad efectiva de lograr una paz duradera.

La materialización de la distensión en las relaciones entre los mundos capitalista y socialista se expresó igualmente en la animación de la colaboración económica, científico-técnica y cultural de la URSS y todo el campo socialista con los países capitalistas, contribuyó a la comprensión mutua y al progreso de los vínculos entre los pueblos.

Una de las direcciones principales de la lucha por el cumplimiento del Programa de Paz es la exigencia de que se ponga fin a la carrera de

---

[24] L. I. Brézhnev. *Por el camino de Lenin*, ed. en ruso, Moscú, 1974, t. 3, pág. 497; t. 4, págs. 71, 301.

armamentos, así como la de desarme completo. La actualidad de este problema ha crecido en nuestros días, cuando las fuerzas agresivas del imperialismo incrementan la carrera armamentista. El objetivo final de la URSS en esa esfera ha sido y sigue siendo el desarme general y completo, la prohibición de crear sistemas de armas nuevas, todavía más destructivas.

Enemigas de la paz, las fuerzas del imperialismo alborotan acerca de no se sabe qué "peligro soviético" para encubrir la carrera armamentista y el aumento de los gastos militares y justificar los preparativos bélicos de la OTAN. No cuesta trabajo comprender los auténticos fines de esa campaña. Los pueblos de la URSS necesitan la paz, y no la guerra, los recursos estatales de la URSS se asignan, en primer término, para medidas de mejoramiento del nivel de vida del pueblo. El PCUS exhorta a todos los pueblos del mundo, a todos los países a que mancomunen sus esfuerzos para acabar con la carrera armamentista y lograr el desarme general y completo.

Al fomentar las relaciones bilaterales con distintos Estados, el Gobierno soviético continúa su activa labor en la ONU con vistas a sanear toda la situación internacional. En la XXVII Asamblea de la ONU (1972), la delegación soviética propuso que se examinara el problema "Sobre el no empleo de la fuerza en las relaciones internacionales y la prohibición para siempre del empleo del arma nuclear". Tuvieron igualmente mucha significación las propuestas, hechas en la ONU (1973) por la Unión Soviética y apoyadas por la mayoría de los países, sobre la reducción de los presupuestos militares de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU en el 10% y de aprovechamiento de una parte de los medios que quedarían disponibles para prestar ayuda económica a los países en desarrollo.

La URSS propuso asimismo que se concertara un tratado mundial de no empleo de la fuerza en las relaciones internacionales. Sus signatarios asumirían el compromiso de abstenerse del empleo de toda clase de armas, incluidas las nucleares, para resolver los problemas litigiosos.

El mejoramiento de las relaciones entre países de distintos sistemas socioeconómicos perfilado en los últimos años es también, en cierta medida, fruto de la lucha de la vasta opinión mundial por la distensión, la cual avanza al unísono con la política exterior soviética de paz.

En los últimos años, la actividad del cuerpo social adicto a la paz se ha manifestado en tales eventos como la Asamblea por la seguridad europea, celebrada en Bruselas (junio de 1972), el Congreso Mundial de las Fuerzas de Paz, reunido en Moscú (octubre de 1973), y el Congreso Mundial de las Mujeres, convocado en Berlín (octubre de 1975).

La Asamblea de Bruselas fue un foro representativo de una extensa gama de la opinión de los países europeos. Comunistas y socialistas, católicos y líderes burgueses, dirigentes sindicales, hombres de ciencia y escritores trazaron en Bruselas un programa de lucha por la paz en Europa, hicieron sus propuestas concretas sobre todos los problemas importantes de la vida internacional.

Todavía más grandiosa demostración de la creciente fuerza de la opinión y de la influencia de ésta en la marcha de los acontecimientos fue el congreso de Moscú. Sus 3.200 delegados procedentes de 140 países y

representantes de muchas decenas de organizaciones internacionales y nacionales, de la ONU, de centrales sindicales internacionales, de todas las iglesias, etc. discutieron durante varios días importantes problemas del fortalecimiento de la paz. El momento central del foro fue el discurso de L. Brézhnev, en el que se analizó a fondo el enfoque soviético de los problemas de fortalecimiento de la paz y de cooperación y se dio una apreciación de los procesos que se producían en el mundo. Como resultado de la libre discusión en las reuniones plenarias y en 14 comisiones del congreso se adoptaron acuerdos llamados a movilizar la opinión pública de todos los países para activar más su labor en pro de la consolidación de la paz.

Estos congresos desempeñaron un valioso papel en la movilización de las grandes masas populares para la lucha por el fortalecimiento de la paz.

El XXV Congreso del PCUS y su trascendencia histórica. Del 24 de febrero al 5 de marzo de 1976 se celebró el XXV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Más de 5.000 delegados suyos representaban a 15.694.000 comunistas. En 5 años engrosaron las filas del PCUS 2,6 millones de personas.

Asistieron al congreso 103 delegaciones de partidos comunistas, obreros, nacional-patrióticos y socialistas de 96 países. Entre las delegaciones amistosas se hallaban eminentes líderes del movimiento comunista, obrero y de liberación nacional.

Es rasgo característico de los acuerdos del XXV Congreso la continuidad directa de los acuerdos del XXIV Congreso, de su rumbo leninista consecuente hacia la construcción de la sociedad comunista en la URSS, la creación de la base material y técnica de dicha sociedad, el perfeccionamiento de todo el sistema del socialismo desarrollado, la aplicación del Programa de Paz. El congreso concretó las tareas para el décimo quinquenio y la próxima perspectiva en todas las esferas de la vida de la sociedad soviética, dedicada a la construcción del comunismo.

Los documentos del foro —el *Informe del CC del PCUS* presentado por L. Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS, en el que se plantearon varias tesis y conclusiones de principio, aprobadas por el congreso, así como las *Orientaciones fundamentales del fomento de la economía nacional de la URSS para los años 1976-1980*, igualmente aprobadas por el congreso— son un valioso aporte a la teoría y la práctica de la construcción del comunismo.

En el *Informe del CC del PCUS* presentado al XXV Congreso se ofreció análisis profundo de la situación en el mundo contemporáneo y se describió la actividad internacional del PCUS. El congreso hizo el balance del cumplimiento del Programa de Paz y fijó las tareas en la continua lucha por la paz y la cooperación internacional, por la libertad y la independencia de los pueblos. El congreso declaró que era preciso procurar resolver en primer término los siguientes problemas candentes: acrecentar el aporte activo y conjunto de los fraternos Estados socialistas a la consolidación de la paz; procurar el cese de la creciente carrera armamentista, peligrosa para la paz, y el paso a la reducción de las existencias acumuladas de armamento, al desarme; concentrar los esfuerzos de los Estados pacíficos en la extinción de los focos de guerra

subsistentes, ante todo, para lograr una solución justa y duradera en el Oriente Medio; hacer lo necesario para profundizar la distensión, para que cobre formas concretas de cooperación mutuamente ventajosa entre los Estados; pugnar por la seguridad en Asia, basándola en los esfuerzos mancomunados de los Estados de este continente; propiciar la conclusión de un tratado mundial que proscriba el uso de la fuerza en las relaciones internacionales; considerar como una de las tareas más importantes la liquidación total de los vestigios del sistema de opresión colonial, de menoscabo de la igualdad de derechos y de la independencia de los pueblos, de los focos de colonialismo y racismo; conseguir que se ponga fin a la discriminación, se supriman todas las barreras artificiales en el comercio internacional y se destierren de las relaciones económicas internacionales todas las manifestaciones de desigualdad, imposición y explotación.

El XXV Congreso declaró que la política exterior de la URSS se centraría en la solución de estos problemas, en la continua materialización de la distensión.

El congreso dio respuesta también al problema de la relación entre la coexistencia pacífica de Estados de distinto régimen social y la lucha de clase del proletariado por la modificación revolucionaria del mundo capitalista, de la relación que existe entre distensión política y el proceso revolucionario mundial.

Los acontecimientos que tuvieron lugar en el mundo después del XXIV Congreso del PCUS confirmaron su conclusión acerca de que continuaba la profundización de la crisis general del capitalismo. La crisis económica se extendió a todos los centros importantes de la economía capitalista mundial. En el *Informe del CC del PCUS* se dice: "El brusco descenso de la producción y el aumento del paro en la mayoría de los países capitalistas se han entrelazado con sacudidas tan tremendas de la economía capitalista mundial como la crisis monetaria, energética y de materias primas. A estos procesos les ha imprimido singular agudeza la inflación que, espoleada por los gastos militares en constante crecimiento, ha alcanzado proporciones inauditas en tiempos de paz"[25]. El capitalismo procura descargar el peso abrumador de la crisis sobre los hombros de los trabajadores: el crecimiento de la carestía y la disminución de los ingresos reales de la población, el creciente desempleo, que abarca hoy a más de 15 millones de personas en los países capitalistas desarrollados, la semana laboral incompleta, todo eso prueba con sobrada elocuencia la inestabilidad del capitalismo.

Al propio tiempo sigue en ascenso el proceso revolucionario mundial. La lucha de clase de los trabajadores bajo la dirección de la clase obrera contra la opresión a que los tienen sojuzgados los monopolios capitalistas, el movimiento de liberación nacional por la independencia de los pueblos, el progreso y el fortalecimiento de los países socialistas y el incremento de la influencia benéfica de la política internacional que aplican, determinan la dirección principal del progreso social de la humanidad en nuestros días.

Los acontecimientos de los últimos años muestran que el capitalismo, como régimen social, no tiene porvenir, pero no tolerará su hundimiento

[25] *Documentos del XXV Congreso del PCUS*, pág. 28.

automático. Sólo la revolución social, poderosa palanca de renovación social, puede llevar al hundimiento del capitalismo. La revolución surge, en primer término, en virtud de las contradicciones internas de uno u otro país. En el *Informe del CC del PCUS* se dice: "Toda revolución es, ante todo, un resultado objetivo del desarrollo interno de la sociedad"[26].

Como subrayó el XXV Congreso del PCUS, los comunistas arrancan en su lucha de las leyes objetivas generales de la revolución y de la edificación del socialismo y el comunismo. "La honda comprensión de estas leyes generales, el apoyo en ellas, combinado con el enfoque creador y con la toma en consideración de las condiciones concretas de cada país dado, han sido y siguen siendo una particularidad intrínseca de los marxistas-leninistas"[27].

Estas tesis, refrendadas en los acuerdos de las conferencias internacionales de los fraternos partidos comunistas y obreros de 1957, 1960 y 1969, constituyeron la base de la unidad internacional de los comunistas en su lucha por la transformación revolucionaria del mundo, la base de la discusión de los problemas que surgen "en un espíritu de camaradería auténtica, sin rebasar las normas incontestables de igualdad y respeto de la independencia de cada partido"[28].

El congreso recalcó la importancia que tiene en nuestros días la observancia del principio del internacionalismo proletario, uno de los principios fundamentales del marxismo-leninismo, subrayando que los comunistas soviéticos estiman que "la defensa del internacionalismo proletario es un deber sagrado de todo marxista-leninista"[29].

La actividad práctica del PCUS desplegada en los últimos años para establecer contactos con los partidos hermanos, las conferencias regionales de los partidos comunistas y las propuestas de muchos partidos acerca de la convocatoria de una nueva conferencia mundial de los partidos comunistas y obreros al igual que muchas otras cosas, prueban la gran fuerza vital del internacionalismo proletario.

El congreso acogió con profunda aprobación la propuesta de L. Brézhnev de erigir en Moscú un monumento a la memoria de los héroes del movimiento comunista internacional caídos a manos de los enemigos de clase. Ese nomumento sería un símbolo de la fidelidad invariable del PCUS a la magna causa del internacionalismo proletario.

Los enemigos del comunismo suelen armar ruido con motivo de la solidaridad que manifiesta el pueblo soviético con la lucha de otros pueblos por la libertad, la independencia y el progreso. A veces tratan incluso de demostrar que eso se contradice con la "distensión" y la "coexistencia pacífica". En el *Informe del CC del PCUS* presentado al XXV Congreso y en las intervenciones de los delegados e invitados en el congreso se dio también a estas cuestiones una respuesta clara y precisa.

El XXV Congreso volvió a confirmar que la política exterior leninista de la URSS era una política de clase; la distensión no anula las leyes de la lucha de clase: ni siquiera en las condiciones de la distensión, los comunistas se resignarán con la explotación capitalista, y los monopolis-

[26] Ibíd., pág. 33.
[27] Ibíd., pág. 31.
[28] Ibíd., pág. 31.
[29] Ibíd., pág. 31.

tas no se volverán partidarios de la revolución. Ahora bien, por lo que se refiere a la coexistencia pacífica y la distensión, estos fenómenos pertenecen a las relaciones entre los Estados, en las que los litigios y los conflictos no deben resolverse por medio de la guerra, el uso de la fuerza o la amenaza de recurrir a ella. Deben arreglarse por vía de negociaciones pacíficas, observándose estrictamente el principio de la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados, del respeto de su independencia y soberanía. Estas relaciones interestatales crean las condiciones más propicias para la edificación pacífica del socialismo y el comunismo, para el avance del proceso revolucionario mundial. El socialismo y la paz son inseparables. La lucha por el mantenimiento y la consolidación de la paz responde a los intereses del pueblo soviético y es el mayor bien para todos los pueblos del mundo e importante condición para el progreso de la humanidad contemporánea.

Al resumir la labor internacional del partido, el CC del PCUS declaró en su *Informe al Congreso* que: "...la situación internacional de la Unión Soviética es más sólida que nunca. Llevamos más de treinta años de paz. La distensión es la tendencia rectora. Este es el balance principal de la política internacional del partido"[30].

El congreso hizo constar que en las relaciones entre la URSS y los países capitalistas había ciertas dificultades debidas con frecuencia a que los medios influyentes de los países burgueses no querían abandonar la sicología de la "guerra fría" y aplicar con espíritu consecuente la política de colaboración mutuamente provechosa y de no injerencia en los asuntos internos de otros Estados. Esta es la razón de que sea preciso luchar mucho y con tenacidad para lograr una paz duradera en Europa y procurar que la distensión sea irreversible.

La seguridad del pueblo soviético en la justeza de la política exterior de la URSS y el apoyo que presta a dicha política, que responde a los intereses cardinales de todos los pueblos del mundo, constituyen una condición y garantía importantes de sus éxitos.

La política internacional del PCUS es obra de todo el pueblo. Se apoya en la potencia económica y defensiva del país, en su carga espiritual y en todo lo creado por el trabajo del pueblo soviético. Por tanto, el futuro pertenece a esa política.

El XXV Congreso del PCUS prestó mucha atención a los problemas económicos y sociales del décimo quinquenio.

En la discusión del proyecto de las *Orientaciones fundamentales del fomento de la economía nacional de la URSS para los años 1976-1980*, que precedió al congreso, participaron 7,6 millones de personas, se hicieron más de un millón de propuestas y sugerencias, muchas de ellas se publicaron en la prensa.

En cuanto a las orientaciones fundamentales de la política económica, el noveno y el décimo quinquenios constituyen algo así como un todo único.

El congreso definió: "*La tarea principal del décimo quinquenio consiste en aplicar consecuentemente el rumbo del Partido Comunista hacia la elevación del nivel material y cultural del pueblo sobre la base del desarrollo dinámico y proporcional de la producción social y el aumento*

[30] *Documentos del XXV Congreso del PCUS*, pág. 34.

de su eficacia, la aceleración del progreso tecnocientífico, el aumento de la productividad del trabajo y el mejoramiento, por todos los medios, de la calidad del trabajo en todos los eslabones de la economía nacional"[31]. En esta definición se formulan la meta máxima y duradera de la política del partido y el Estado —la elevación del nivel material y cultural de la vida del pueblo—, como asimismo las vías y los medios de lograrla.

La confección del décimo plan quinquenal se realizó a la vez que el cálculo de los datos de partida para el fomento de la economía del país para el período que va hasta 1990. Esto permitió determinar a tiempo el carácter y la escala de los problemas que se planteaban ante el Estado, concentrar las fuerzas en su solución, ver los problemas y las dificultades eventuales y facilitar la confección y el cumplimiento de los programas y proyectos que rebasan el período quinquenal. Los cálculos mostraron que ya en 1976-1990, la URSS dispondrá de recursos materiales y financieros aproximadamente dos veces mayores que en los quince años precedentes. Eso brindará nuevas posibilidades para resolver en la URSS los problemas sociales y económicos fundamentales planteados en el Programa del partido y en los acuerdos del XXIV y del XXV congresos del partido. En el *Informe del CC del PCUS* al congreso se subraya: "*Esto se refiere principalmente a la elevación sucesiva del nivel de vida de los soviéticos, al mejoramiento de sus condiciones de trabajo y de vida, a un progreso considerable de la sanidad, la enseñanza y la cultura, a todo lo que contribuye a la formación del nuevo hombre, al desarrollo universal del individuo y al perfeccionamiento del modo de vida socialista*"[32].

El décimo quinquenio será una nueva etapa en la aplicación del rumbo duradero del partido en la esfera del desarrollo socioeconómico y la construcción de la base material y técnica del comunismo en la época del despliegue de la revolución científico-técnica. Será una nueva etapa en el desarrollo de las relaciones sociales socialistas y del modo de vida socialista, así como en el fortalecimiento de la seguridad del País de los Soviets.

Las peculiaridades fundamentales del décimo quinquenio pueden definirse brevemente en los siguientes términos:

a) será un quinquenio de múltiple y armónico desarrollo de la economía en proporciones superiores a las fijadas en el octavo y el noveno quinquenios;

b) adquiere importancia primordial la profundización de la intensificación de la producción sobre la base del progreso científico-técnico y del máximo régimen de economías;

c) será un quinquenio de decisivos esfuerzos para cumplir el programa de fomento de la economía agropecuaria, de elevación de su eficacia y de mejoramiento de los índices cualitativos;

d) la esencia del quinquenio se expresa en la fórmula breve y general: *quinquenio de la calidad y la eficiencia para lograr el mayor progreso de la economía y del nivel de vida del pueblo.* Al objeto de elevar la eficacia de la producción, en los planes económicos tendrán un significado determinante tales índices como la reducción del consumo de materias primas, materiales y combustible por unidad de producto, el

[31] Ibíd., pág. 119.
[32] Ibíd., pág. 40.

mejor empleo de los potenciales de producción y el mejoramiento de las cualidades de uso y consumo de todos los tipos de producción y artículos;

e) crece el papel de la cooperación económica internacional, la profundización de la integración económica socialista y la más plena utilización de las ventajas que brinda la división internacional del trabajo. Esto hace que el décimo quinquenio sea un quinquenio de propósitos de paz del Estado soviético.

El programa de desarrollo social y mejoramiento del nivel de vida del pueblo se expresa en los siguientes índices. La vía principal de elevación de los ingresos de la población es el aumento de la remuneración del trabajo, a la que corresponden tres cuartos de todo el incremento de los ingresos. El salario y el sueldo medio de los obreros y empleados aumentará en el quinquenio en el 16-18%, perfeccionándose más y más el sistema de tarifas y salarios. Los ingresos de los koljosianos proporcionados por la hacienda colectiva aumentarán en el 24-27%, perfeccionándose el sistema de remuneración del trabajo y creciendo la productividad del mismo. Los pagos y las bonificaciones a la población a cargo de los fondos sociales de consumo aumentarán en el 28-30%, lo que permitirá aplicar varias medidas nuevas de previsión social para la mujer madre y elevar las pensiones mínimas de los obreros, empleados y koljosianos.

El volumen del comercio crecerá en el quinquenio en el 27-29%, satisfaciéndose mejor la demanda solvente de la población en lo tocante a productos alimenticios y mercancías industriales, conservándose los precios estatales estables para los artículos fundamentales de uso y consumo y bajando los de determinadas clases de artículos a medida que se creen las condiciones necesarias para ello y se acumulen mercancías.

La construcción de viviendas se realizará en grandes proporciones: durante el quinquenio se pondrán en servicio 545-550 millones de metros cuadrados de vivienda, mejorarán el acondicionamiento de los pisos, su planta y calidad; se invertirán en la construcción de viviendas y establecimientos de servicios municipales alrededor de 100 mil millones de rublos; la gran mayoría de las viviendas se edificará, lo mismo que antes, a cuenta del Estado, el cual estimulará también el progreso de las cooperativas de construcción de viviendas y la construcción individual en los poblados obreros y zonas rurales.

El Estado realizará una inmensa labor en el décimo quinquenio para mejorar las condiciones de trabajo, la protección de la salud y los servicios médicos, para elevar el nivel de educación y cultura de los soviéticos.

Todo este grandioso programa social tiene como base el proyectado poderoso ascenso de la producción material y el equilibrio cada vez más perfecto de la economía nacional.

En el *Informe del CC del PCUS* al XXV Congreso del partido se dice sobre el particular: "El eje de la estrategia económica del partido, la médula del décimo quinquenio y de los planes a largo plazo, *es elevar el poderío económico del país, ampliar y renovar los fondos de producción y asegurar un incremento estable y equilibrado de la industria pesada, fundamento de la economía*"[33].

[33] *Documentos del XXV Congreso del PCUS*, pág. 42.

En el décimo plan quinquenal se mantiene el ritmo preferente de crecimiento de la industria pesada, cuya producción se proyecta aumentar en el 38-42%. Sin embargo, eso no significa que se debilite la atención a la máxima ampliación de artículos de gran uso popular. La producción de estos últimos aumentará en 43-46 mil millones de rublos contra el aumento de 39 mil millones de rublos en el noveno quinquenio.

Tendrá mucha importancia para el progreso de la economía nacional la confección de grandes programas múltiples calculados para dos o tres quinquenios: el de fomento del complejo de producción de combustible y energía, de la metalurgia y de las ramas rectoras de la construcción de maquinaria. En particular, se impulsará el complejo de Siberia Occidental, que en perspectiva puede aportar al balance de la Unión cerca de la mitad del petróleo y del gas natural y una parte considerable de caucho sintético y plásticos. El aprovechamiento de las fuerzas productivas de Siberia Oriental entrará también en una nueva etapa. Así, el complejo de los Sayanes, que recibirá la energía eléctrica de la central hidroeléctrica de Sayano-Shúshenskoe, la más potente del mundo, comprenderá grandes centros metalúrgicos y metalomecánicos. En el aprovechamiento de las riquezas naturales de Siberia Oriental y del Extremo Oriente tendrá mucha significación la construcción del ferrocarril Baikal-Amur, iniciada en el noveno quinquenio.

En el *Informe del CC del PCUS* se dice: "El partido considera el desarrollo sucesivo de la agricultura como un problema importantísimo para el Estado, para todo el pueblo"[34]. Se prevén medidas importantes para crear una base más firme para la producción agropecuaria. Se proyecta invertir 172 mil millones de rublos en el fomento de esta rama, 41 mil millones de rublos más que en el noveno quinquenio, suministrar 467 millones de toneladas de fertilizantes (en lugar de 307 millones en el noveno quinquenio), aumentarán en el 50% las entregas de maquinaria, lo que permitirá concluir en lo fundamental la mecanización múltiple de la producción cerealista, la ganadería y otras ramas de la economía agropecuaria. En cinco años se pondrán en cultivo 9 millones de hectáreas de tierras mejoradas a cuenta del avenamiento en la zona de las tierras no negras de la RSFSR y de la construcción de grandes sistemas de riego en el Sur y Sudeste de la parte europea del país, en Asia Central y Kazajstán.

A medida que crece la base material y técnica de la economía agropecuaria se plantea en toda su talla el problema de la elevación de su eficacia, del mejoramiento de sus índices cualitativos, de la organización y la gestión de la rama.

Tales son las tareas que se plantean en el décimo quinquenio en la esfera de la política social y económica. La factibilidad de dicho programa reside en el profundo interés de los trabajadores por la ejecución práctica de las metas que fija el partido.

La grandiosa significación del XXV Congreso consiste en que hizo patente con nueva fuerza la cohesión monolítica del PCUS, su dedicación sin reserva al pueblo y su fidelidad inquebrantable al marxismo-leninismo. Los trabajadores de la URSS expresaron su calurosa aprobación de los históricos acuerdos del XXV Congreso del

[34] Ibíd., pág. 53.

PCUS, que dieron un nuevo y poderoso impulso para nuevas realizaciones en aras del triunfo de la primera sociedad comunista de la historia de la humanidad.

El mundo entero siguió con inmensa atención la marcha de las labores del XXV Congreso del PCUS, calificándolo de nueva etapa histórica en el avance de la sociedad soviética por el camino del comunismo.

El congreso sintetizó teóricamente la experiencia atesorada por los trabajadores de la URSS y los demás países de la comunidad socialista en la lucha por la construcción del socialismo y el comunismo, pertrechó al partido y al pueblo con el conocimiento de las vías, los métodos y los medios concretos de incesante avance hacia el comunismo, el cual brota del socialismo maduro.

Como subrayó Gustav Husák, Secretario General del CC del PCCh, Presidente de la RSCh, "la trascendencia histórica del congreso viene determinada por la situación que tienen hoy en el mundo el PCUS y la Unión Soviética, va ligada a los resultados logrados en el período que culmina con el congreso y es valorado por éste, así como a las grandes y claras perspectivas del optimista y viable programa que han aprobado en dicho congreso los comunistas soviéticos"[35].

El congreso dio un análisis profundo de las relaciones internacionales, hizo el balance de la lucha de la URSS y los otros países del campo socialista por la puesta en práctica del Programa de Paz planteado en el XXIV Congreso del PCUS y formuló el Programa de continua lucha por la paz y la cooperación internacional, por la libertad y la independencia de los pueblos en las condiciones contemporáneas. Hizo un aporte inapreciable a la solución de los problemas candentes de la etapa actual del proceso revolucionario mundial y del movimiento comunista internacional, a la argumentación científica de su estrategia y táctica, haciendo patente la inquebrantable fidelidad del PCUS a los principios del internacionalismo proletario.

---

[35] *Kommunist*, 1976, N°5, pág. 65.

Capítulo IV

PROGRESO DE LA CULTURA SOCIALISTA

La vida cultural en el período de la Gran Guerra Patria. El ascenso de la instrucción pública en el período postbélico. El progreso de la ciencia soviética. La inauguración de la era cósmica. La literatura y el arte en la lucha por el comunismo. La etapa final de la revolución cultural.

La vida cultural en el período de la Gran Guerra Patria. Los duros años de la Gran Guerra Patria (1941-1945) causaron profundos cambios en el carácter de la actividad de todas las capas de trabajadores, comprendidos los de la ciencia y la cultura soviéticas. Muchos de ellos abandonaron los microscopios y las probetas, la pluma y el pincel, los dibujos y los manuscritos para empuñar el fusil y ponerse el capote de soldado, incorporándose a las filas de los defensores de la Patria. Más de dos mil colaboradores de la Academia de Ciencias de la URSS lucharon en las filas del ejército en operaciones, en las milicias y en destacamentos de guerrilleros. Y los hombres de ciencia que se quedaron en la retaguardia, en sus laboratorios e institutos, consagraron su vida, trabajo y pensamientos al cumplimiento de la consigna de "¡Todo para el frente! ¡Todo para la victoria!" "La participación en la derrota del fascismo es el objetivo más noble y magno que se ha planteado ante la ciencia y a ese objetivo se consagran todos los conocimientos, fuerzas y la propia vida de los científicos soviéticos" —escribía en esas jornadas, expresando el pensar de los trabajadores de la ciencia, V. L. Komarov, Presidente de la Academia de Ciencias de la URSS.

La ocupación de las zonas occidentales de la URSS por los invasores germanofascistas creó una situación muy difícil para el país. La industria se vio privada de ricas fuentes de menas, carbón, manganeso y otras materias primas de gran importancia para la defensa. A fin de compensar las pérdidas sufridas era preciso hallar sin más demora recursos suplementarios en las comarcas orientales, organizar la producción de sucedáneos y materiales que escaseaban. Los científicos soviéticos se encargaron de ello. En septiembre de 1941 se instituyó una comisión especial dirigida por el académico V. L. Komarov e integrada por más de 800 personalidades de la ciencia y la tecnica, agrupadas en 60 instituciones científicas. La comisión realizó una gran labor con el fin de revelar y aprovechar los recursos de los Urales, Siberia Occidental y Kazajstán para las necesidades de la defensa. En 1942 desplegaron una activa labor análogas comisiones en las tierras del Volga y del Kama y en la cuenca de Karagandá.

La labor de la Academia de Ciencias de la URSS, al igual que la de los institutos de investigación y los centros de enseñanza superior, se

reorganizaba con arreglo a las demandas del tiempo de guerra. Las principales fuerzas de la ciencia soviética fueron trasladadas a la lejana retaguardia, es decir, al Este del Volga, a los Urales y a Siberia. En el Este del país surgieron nuevos centros científicos. Se fundaron institutos de la Academia en Kazán, Sverdlovsk, Frunze, Tashkent, Alma-Atá y otras ciudades. Se abrió una filial de la Academia de Ciencias de la URSS en Siberia Occidental. La Academia de Ciencias de la RSS de Ucrania se evacuó a Ufá.

En muchos casos hubo que realizar la labor científica sin disponer de los indispensables aparatos, materiales y equipos, en locales que no estaban acondicionados para ello. Sin embargo, todas esas dificultades extraordinarias, aunque entorpecían, no podían parar el progreso de la ciencia patria. Se descubrieron y pusieron en beneficio nuevos yacimientos de menas, metales no ferrosos, gas, petróleo, etc. Merced al descubrimiento del gas de Elshanka se logró suministrarlo a la industria de Sarátov y, más tarde, a Moscú y otras ciudades. Con idéntica intensidad, a propuesta de los hombres de ciencia, comenzaron a utilizarse las turberas y los lignitos de Siberia. La comisión de científicos que trabajaba en la zona del Volga Medio hizo propuestas que permitieron elevar la extracción de petróleo en la zona de la Segunda Bakú. Prestó una ayuda inapreciable al frente la comisión para los servicios geólogo-geográficos del Ejército Rojo (bajo la dirección del académico A. Fersman) y, en particular, encargada de suministrar mapas al mando militar, planes de importantes zonas, materiales de camuflaje, etc.

Lograron grandes éxitos los científicos en la investigación de los recursos naturales de Kazajstán. Aquí se descubrieron y se comenzó el beneficio de importantes fuentes de materias primas para la industria de guerra. El manganeso de Dzhezkazgán vino a sustituir en las fábricas de los Urales el que se extraía antes en Níkopol, y el petróleo del Emba ayudó a superar las dificultades surgidas en el suministro de petróleo de Transcaucasia. Durante la guerra, Kazajstán fue el proveedor principal de metales no ferrosos. Se prestó mucha atención a la búsqueda de recursos alimenticios suplementarios.

Con inusitada tensión de fuerzas trabajaron los representantes de la ciencia médica, que ofrecieron métodos eficaces para curar a los heridos y crearon nuevas medicinas (los académicos N. Burdenko, A. Bákulev, S. Spasokukotski, A. Vishnevski y otros). Merced a los esfuerzos de los hombres de ciencia y la abnegada labor de los médicos y personal subalterno, más del 70% de los heridos volvía, después del necesario tratamiento, a las filas del ejército. En comparación con la primera guerra mundial, la mortalidad en los hospitales militares del país se redujo en grandes proporciones, a pesar del número incomparablemente mayor de heridos. En junio de 1944 se fundó la Academia de Ciencias Médicas de la URSS.

Tuvieron mucha importancia para la defensa los trabajos de los físicos soviéticos. La colectividad científica bajo la dirección del académico A. Ioffe realizó valiosas investigaciones en el dominio de los aparatos de radiolocalización. En el laboratorio del Instituto Físico-Técnico de la Academia de Ciencias de la URSS se construyó un equipo soviético para la localización y marcación de aviones. El académico

V. Fok y sus colaboradores, al estudiar la balística del vuelo de las balas y los proyectiles, redactaron tablas de tiro que permitieron elevar la precisión de los impactos. El estudio intensivo de los principales problemas de la física nuclear durante la Gran Guerra Patria colocó los cimientos del futuro progreso de esta rama de la ciencia.

Ayudaron a resolver muchos problemas en los campos de batalla los modernos aparatos ópticos (telémetros, periscopios, objetivos de cámaras fotográficas y alzas telescópicas) creados por los hombres de ciencia encabezados por el académico S. Vavílov. Los trabajadores de la ciencia química hicieron un aporte ponderable al pertrechamiento del Ejército Rojo con valiosos materiales (plásticos transparentes para las ventanillas blindadas de los aviones, buques y tanques, nuevos métodos de producción de acetona, etc.).

El frente presentaba complejas y crecientes demandas de los más diversos tipos de armamento. En colaboración con los trabajadores de la industria, los científicos soviéticos crearon en 1941-1945 modelos cada vez más perfectos de piezas de artillería, tanques, armas automáticas de infantería, proyectiles perforables, bombas, medios de telecomunicación, buques y aviones. El tanque soviético T-34 se consideraba en la segunda guerra mundial el más perfecto de los tanques medios. Prestaron una gran ayuda en la organización de la producción masiva de tanques y piezas de artillería los científicos del Instituto de Soldadura Eléctrica de la Academia de Ciencias de la RSS de Ucrania, con el académico E. Patón al frente. Los reiterados intentos de los hitlerianos de copiar los tanques soviéticos fracasaron. El acero de Krupp era evidentemente inferior al de los Urales. La colectividad de científicos encabezada por el académico I. Bardin realizó una valiosa labor para lograr la fabricación de nuevas variedades de acero de alta calidad, muy empleadas en la producción de tanques y otros tipos de artículos para la defensa.

Trabajaron e hicieron mucho para crear poderosos sistemas de artillería de tiro rápido y proyectiles los constructores artilleros V. Grabin, F. Petrov., I. Ivanov y otros. El poder de perforación de los proyectiles disparados por cañones soviéticos se multiplicó por 5. En los campos de batalla causaba pavor entre los hitlerianos el fuego mortífero de la artillería reactiva soviética (ideada por V. Golkovski, V. Aborénkov, I. Gvai y otros), a la que los combatientes del Ejército Rojo dieron el nombre de "Katiusha".

Tuvieron inapreciable valor para la creación de aviones de combate las investigaciones teóricas en el terreno de la aerodinámica de los eminentes científicos soviéticos, los académicos S. Chaplyguin, M. Kéldysh, S. Jristianóvich y B. Yúriev.

En mayo de 1942 se ensayó con éxito, por vez primera en el mundo, el avión reactivo soviético.

La historia del desarrollo de la técnica militar no había conocido aún semejante escala de puesta en producción de nuevos modelos en tan breves plazos, pese a las condiciones excepcionalmente difíciles de la guerra.

En la lucha contra el fascismo desempeñaron un papel extraordinariamente importante los trabajadores de las ciencias sociales. Los historiadores, filósofos y economistas reforzaban en los soviéticos la fe

en la victoria y el alto sentimiento patriótico y desenmascaraban activamente las falsas teorías misantrópicas del enemigo. Sirvió de poderoso medio de educación ideológica de los trabajadores de la URSS en 1941-1945 la propaganda masiva de la doctrina marxista-leninista a través de los periódicos, la radio y los libros.

Los años de la Gran Guerra Patria están llenos de ejemplos de espíritu de sacrificio, de firmeza y patriotismo de los trabajadores de la ciencia soviética en la lucha contra el fascismo. Realizaron una hazaña inmortal los científicos de Leningrado: en la ciudad asediada por el enemigo, pese al hambre, el fuego de artillería y los bombardeos, siguieron su labor científica, daban conferencias, trabajaban en los hospitales y en las empresas militares.

Muchos centenares de talentosos hombres de ciencia murieron durante la guerra. Tan sólo en Leningrado murieron de hambre o a causa de los bombardeos 136 arquitectos. Brillante ejemplo de patriotismo y valor dio D. Kárbyshev, general teniente de ingenieros, doctor en Ciencias Militares, al que se adjudicó el título póstumo de Héroe de la Unión Soviética por el valor y la inquebrantable firmeza. Teniente coronel del viejo ejército, D. Kárbyshev se pasó al lado de la revolución desde los primeros días de Octubre. Al empezar la guerra era profesor de academias militares. En 1941, contuso de gravedad, cayó prisionero de los fascistas. Las torturas y el campo de concentración no pudieron quebrantar la voluntad del científico comunista. El 28 de febrero de 1945, los verdugos lo mataron tras insoportables torturas en el campo de Mauthausen (Austria).

Prueba de la creciente significación de la ciencia en la vida del país fue la fundación, durante la guerra, de las academias de ciencias de las RSS de Uzbekia, de Azerbaidzhán y de Armenia, así como de academias de ciencias artilleras y médicas.

La guerra tampoco pudo interrumpir el funcionamiento de las escuelas soviéticas: la superior, la media especializada y la de enseñanza general. Centenares de centros de enseñanza superior y escuelas fueron evacuados al Este del país. Como es natural, el traslado masivo de los centros de enseñanza de las comarcas próximas al frente a las del Este del país complicó en gran medida la organización de las clases. Tan sólo a las escuelas de Uzbekistán se incorporaron 40 mil escolares procedentes de las zonas occidentales.

Los edificios de muchas escuelas de enseñanza general, de peritaje y centros de enseñanza superior, que no eran suficientes ya de por sí, fueron convertidos en hospitales, puntos de reclutamiento militar y cuarteles, de modo que hubo de organizar las clases en varios turnos, a veces en locales poco adecuados para ello. La evacuación de las instituciones educacionales y culturales hacia el Este del país permitió, además de conservar los cuadros de profesores y maestros y los valores materiales de los centros de enseñanza, asegurar la formación, más o menos sin intermitencias, de especialistas para el frente y la retaguardia. Contribuyó al crecimiento de nuevos focos de educación en las zonas orientales de la URSS, lo que, en lo sucesivo,desempeñó valioso papel en la formación de cuadros para el país en tiempos de paz.

Durante la guerra, la parte fundamental de la juventud no tuvo posibilidad de cursar hasta el fin la enseñanza media y superior: unos

Intervención de Leonid Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS, en el XXV Congreso del partido

combatían en las filas del ejército en operaciones y en las guerrillas, otros fueron a trabajar en las empresas industriales y militares, las EMT, los sovjoses y los koljoses, sustituyendo a los padres y hermanos mayores que se habían marchado al frente. Durante la guerra, el contingente de alumnos de las escuelas medias se redujo a menos de la mitad.

El partido y el Estado adoptaron todas las medidas para que los muchachos y las muchachas de la retaguardia pudiesen proseguir sus estudios sin abandonar el trabajo. A tal objeto se creó una red de escuelas nocturnas para juventud obrera y rural, prestándose mucha atención al progreso del sistema de enseñanza por correspondencia. Los cuadros que necesitaba la economía nacional se formaban en las escuelas de peritaje, las de enseñanza fabril, las profesionales (estos últimos tipos de escuela formaron en el período de 1941 a 1945 a más de 2.250.000 jóvenes obreros). En los mismos años, en los centros de enseñanza superior y media especializada se graduaron 842 mil jóvenes especialistas.

Los trabajadores de la instrucción pública centraban su atención en el cumplimiento de la enseñanza general obligatoria, a pesar de la guerra contra el fascismo. Hasta en la retaguardia del enemigo, en los "territorios guerrilleros" de Bielorrusia, Ucrania y zonas occidentales de la RSFSR, en las ciudades sitiadas por los fascistas (Leningrado, Odesa, Sebastopol, etc.) continuaron su labor las escuelas aprovechando la

menor posibilidad para su funcionamiento. Preparándose para ser dignos defensores de la Patria, los escolares participaban con entusiasmo en las actividades de las organizaciones voluntarias militarizadas: la *Sociedad de asistencia a la aviación y la defensa química*, la *Sociedad de la Cruz Roja de Rusia*, etc. En 1941-1945 más de 5,3 millones de escolares pasaron por los cursillos necesarios para ganar la insignia "Estar Presto para el Trabajo y la Defensa".

Grandes fueron los méritos de las escuelas en los esfuerzos laborales del país. Los jóvenes patriotas hicieron un inmenso aporte a la ayuda al Ejército Rojo (recolección de hierbas medicinales y chatarra, trabajo en los koljoses, fábricas y hospitales, apadrinamiento de familias de combatientes, etc.).

Las fuerzas fundamentales de los trabajadores de la literatura y el arte soviéticos en el período de 1941-1945 se centraron en las atenciones artísticas al frente y la retaguardia. Más de mil escritores patriotas se marcharon voluntarios al frente. Sirvieron en el Ejército Rojo como jefes, comisarios y corresponsales militares M. Shólojov, A. Fadéev, K. Símonov, A. Tvardovski, B. Polevói, B. Gorbátov, N. Tíjonov, V. Stavski, Vs. Vishnevski, A. Surkov, W. Wasilewska, A. Gaidar, P. Brovka, A. Malyshko, E. Petrov y otros conocidos maestros de la literatura. Sobre un total de 800 miembros de la Organización de Escritores de Moscú se marcharon al frente 250; los escritores de las organizaciones de Bielorrusia, Rostov y otras se incorporaron casi todos a las unidades del Ejército Rojo. Iba a la zona de operaciones el escritor A. Serafimóvich, de 80 años de edad.

Los escritores del país eran los auténticos portavoces de los ideales patrióticos que movían a los combatientes soviéticos. En los hospitales, las trincheras, los bosques de las guerrillas y los intervalos entre los combates, los defensores de la Patria conocían las nuevas obras y adquirían fuerzas para afirmar aún más su moral.

Se erige en personaje principal de las obras artísticas el intrépido combatiente, el trabajador abnegado y el guerrillero patriota. La guerra dejó su impronta también en la forma de las obras de la literatura y el arte. En los primeros meses de la lucha tuvieron importancia preponderante las llamadas formas pequeñas de todos los tipos de arte. En la prosa pasaron a dominar el cuento y relato breve y sociopolítico.

Muchos escritores se dedicaron a la literatura sobre problemas sociopolíticos, la forma más combativa de propaganda artística. El pequeño reportaje militar, el artículo o relato breve respondían mejor que nada a la situación política y militar en proceso de rápido cambio y permitían hacerse eco inmediatamente de los impetuosos acontecimientos. Gozaban de especial fama las obras periodísticas de A. Tolstói, L. Leónov, I. Ehrenburg, N. Tíjonov, M. Shólojov, A. Fadéev, K. Símonov y B. Gorbátov. En la prensa central, en los periódicos de los frentes y en las octavillas de guerrilleros se podían leer vivas informaciones de escritores y periodistas dedicadas a los acontecimientos del frente.

El 22 de junio de 1942 —el primer aniversario de la pérfida agresión de los fascistas a la URSS—, M. Shólojov publicó su relato *La ciencia del odio* y, pronto, capítulos de su novela *Ellos combatieron por la*

Patria, en los que expuso la valentía y la gigantesca fuerza del pueblo soviético. La heroica hazaña de los combatientes del Ejército Rojo en las orillas del Volga describió en su novela *Días y noches* K. Símonov.

En la obra de los prosistas soviéticos ocupaba un lugar importante el tema de la lucha de los soviéticos en el territorio ocupado por el enemigo. Tales son, por ejemplo, la novela *Arco iris* de W. Wasilewska, la novela *Los indomables (La familia de Tarás)* de B. Gorbátov, en la que el escritor muestra el carácter inquebrantable de los obreros. Del valor y la pureza espiritual de los combatientes y trabajadores soviéticos de la retaguardia hablan tales obras como *Relatos de Iván Súdarev* de A. Tolstói, *La carretera de Volokolamsk* de A. Bek, *Los Urales en la defensa* de M. Shaguinián, *Luces* de A. Karaváeva, etc.

Las obras literarias se publicaban en gigantescas tiradas hasta en los tiempos más difíciles para la Patria.

Los escritores soviéticos se dirigían asimismo a temas históricos para crear obras patrióticas. Tales son las novelas de A. Tolstói *Pedro I*, de V. Shishkov *Emelián Pugachov*, de S. Golubov *Bagratión* y de A. Stepánov *Puerto Arturo*.

Creció igualmente la significación social de la poesía soviética. En el otoño de 1941, cuando en las calles de Leningrado estallaban proyectiles fascistas, se dirigió a los leningradenses con un vehemente *Llamamiento* el poeta kazajo Dzambul Dzhabáev, de 95 años de edad. Su obra poética, llena de cariño y entusiasmada con la firmeza y el valor de los defensores de la ciudad de Lenin,se pegó en octavillas en los muros de las casas de la urbe asediada. En las mismas jornadas, N. Tíjonov escribió el poema *Kírov está con nosotros*, y pronto salieron *Espérame* de K. Símonov, el *Diario de febrero* de O. Berggolts, *Rusia* de A. Prokófiev, nuevas poesías de A. Surkov, G. Guliam, M. Rylski, etc. En el poema *Vasili Tiorkin* de A. Tvardovski se describe con vivos colores la epopeya del frente, se revelan los rasgos típicos del soldado ruso, que "no lucha a vida o muerte para ganar fama, sino para que haya vida en la Tierra".

En los años de 1942 y 1943 se publicaron los poemas *Zoya* de M. Aliguer e *Hijo* de P. Antokolski. Los protagonistas de estas obras entregan la vida por la Patria Soviética, mueren de manos de los invasores fascistas, pero su muerte llama a la hazaña, a la lucha por la justicia.

Pese a las dificultades de los años de guerra, las obras de la literatura soviética se difundían ampliamente. A fines de 1941 y principios de 1942 funcionaban en el país alrededor de 50 mil bibliotecas públicas y casi 60 mil clubs, así como numerosas bibliotecas ambulantes. Se llevaban libros a las fábricas, los campos y las granjas.

El libro soviético obtuvo en los años de 1941-1945 mayor reconocimiento fuera del país. En el período de la contienda, las obras de maestros soviéticos de la literatura se publicaron en 35 países.

En la lucha por la libertad y la independencia de la Patria cayeron 275 escritores y poetas. Murió en un combate de guerrilleros el eminente escritor infantil Arkadi Gaidar. Sucumbió trágicamente el 2 de julio de 1942 el escritor Eugenio Petrov, cuando regresaba en avión de Sebastopol asediada. El tercer día de la guerra se marchó al ejército en operaciones como corresponsal de guerra el poeta D. Altausen. Sus artículos, relatos y poesías aparecían casi en cada número del periódico

del frente. En la primavera de 1942, la unidad en que servía el poeta fue cercada. D. Altausen cayó como un héroe. Con las armas en las manos murieron combatiendo los escritores Y. Krymov y V. Stavski; murió quemado en un avión I. Ménshikov, camino de un campamento de guerrilleros; cerca de Kíev cayó E. Zozulia. En la cárcel fascista de Spandau murió torturado por los hitlerianos el destacado poeta tártaro Musá Dzhalil, que había marchado al frente en los primeros días de la guerra. Herido de gravedad en un combate con los fascistas, cayó prisionero. La víspera de la muerte, el poeta patriota escribió:

¡Mientes, verdugo, no me pondré de rodillas,
Aunque me eches a la mazmorra o vendas como esclavo!
¡De pie me moriré y sin pedir perdón
Aunque me cortes la cabeza con un segurón!

La participación en la lucha contra los invasores fascistas le valió a cerca de 500 escritores órdenes y medallas y 10 personas fueron galardonadas con el título de Héroe de la Unión Soviética.

En los años de la conflagración desempeñó un papel considerable el cine. Ya en los primeros meses salieron al frente más de 100 grupos de tomavistas documentales. Se rodaron miles de metros de películas para mostrar distintos episodios de la lucha con el enemigo. Muchos cameramen murieron al cumplir su misión de cineasta. La película *Leningrado en lucha*, rodada en las duras condiciones del asedio, representa cuadros de la vida de los leningradenses en medio del bloqueo enemigo, posee un gran poder emocional y refleja un poderoso talento de sus autores. Los grupos de tomavistas se hallaban entre las tropas soviéticas que iniciaron en diciembre de 1941 la ofensiva en los campos de Moscú. Se necesitó nada más que un mes para crear el más considerable film del primer período de la guerra: *Derrota de los alemanes en las cercanías de Moscú.*

Al mismo tiempo se hicieron cintas de cortometraje agrupadas en *Recopilaciones de combate*, en las que se incluían novelas dramáticas y políticas, como asimismo temas de sátira política.

En la primavera de 1942 se creó el largometraje *Máshenka*, primer film de argumento rodado durante la guerra, acogido con placer por el público.

Fueron muy populares las cintas acerca de la heroica lucha del pueblo ruso y otros pueblos de la URSS contra los invasores extranjeros, de la Gran Revolución de Octubre y la guerra civil, como igualmente las películas antifascistas. Entre ellas cabe mencionar *Parjómenko, Georgui Saakadze, Kutúzov, Kotovski, David-Bek* y *Profesor Mamlok.*

En la segunda mitad de 1942 aparecieron en pantalla los filmes *Un muchacho de nuestra ciudad*, producción de los directores de cine A. Stólper y B. Ivanov, y *Secretario del comité de distrito*, de I. Pyriev. Se presentan en ellos las imágenes de comunistas, se muestra el cariño del pueblo a su Patria.

Profundamente patriótica es la película *Zoya*, consagrada a la memoria de Zoya Kosmodemiánskaya. El tema del carácter inquebrantable del ruso, de la fidelidad a las ideas del socialismo se expone en las

películas *Arco iris, Invasión, El hombre №217, Ella defiende la Patria, Espérame* y *Dos combatientes.*

En el período de las operaciones de ofensiva de las fuerzas soviéticas aumentó la cantidad de documentales.

Los estudios de documentales crearon en 1944-1945 once cintas dedicadas a las principales operaciones del Ejército Rojo. Además salieron los documentales: *La batalla de Sebastopol, La victoria en la orilla derecha del Dniéper, La victoria en el Sur, La liberación de la Bielorrusia Soviética, Checoslovaquia liberada, Yugoslavia, Berlín*, etc.

Formaban al lado de los defensores de la Patria los músicos soviéticos.

La obra más notable en el género de la canción fue *La guerra sagrada*, música de A. Alexándrov y letra del poeta V. Lébedev-Kumach. Por vez primera fue ejecutada por el conjunto de la canción y del baile del Ejército Rojo en la estación ferroviaria de Bielorrusia en Moscú ante los defensores de la Patria que se marchaban al frente. Gustaron enormemente a los soldados las canciones *El anochecer en la rada* de V. Soloviov-Sedói, *En un bosque del frente* de M. Blánter, *La canción del Dniéper* de M. Fradkin, *La noche oscura* de N. Bogoslovski, *La lucecita* y *La trinchera* de K. Listov, etc.

Entre las grandes obras musicales de esos años figura la *Séptima sinfonía* de D. Shostakóvich, escrita en su mayor parte en la heroica ciudad de Leningrado durante el bloqueo. El 9 de agosto de 1942, interpretó la sinfonía en la ciudad héroe la orquesta del Comité de radiodifusión. Trabajaron con tenacidad y éxito, además, otros músicos conocidos. S. Prokófiev creó en los años de la guerra la obertura *Año 1941;* Y. Shaporin concluyó su oratorio patriótico *El cantar de la batalla por la tierra rusa*; A. Jachaturián creó dos sinfonías y el ballet *Gayané*; M. Balanchivadze terminó su *Primera sinfonía*; A. Shtogarenko, en la cantata *Ucrania mía*, cantó su tierra patria. En las difíciles condiciones de la guerra se montó la ópera *Emelián Pugachov* de M. Koval, y S. Prokófiev creó la ópera *La guerra y la paz* (según la obra de L. Tolstói).

Toda la labor de los maestros de la escena se desenvolvió con arreglo a las tareas que cumplía el país en la contienda. Cada nueva obra dramatúrgica de valor hallaba interpretación en los teatros. Tuvieron éxito *El frente* de A. Korneichuk, *Invasión* de L. Leónov, *Los hombres rusos* de K. Símonov, *El cantar de los marinos del Mar Negro* de B.Lavreniov, *El carrillón del Kremlin* de N. Pogodin, *Un oficial de la Marina* de A. Kron, etc. Importante iniciativa fue la organización de espectáculos y conciertos en los lugares en que se hallaban los espectadores. Desde los primeros días de la guerra comenzaron a formarse grupos especiales de artistas que no actuaban sólo en escenas de teatros, sino en las fábricas, los koljoses, los puntos de movilización y los hospitales. En Moscú se fundaron 700 brigadas de artistas; en Leningrado, 508; en Ucrania, 108, y en Georgia, 102.

Salían al frente casi todos los grandes teatros del país; miles de músicos, bailarines, cantantes y otros artistas participaban en la labor cultural en el frente.

Durante la guerra estuvieron en las unidades del frente 3.685 brigadas de artistas integradas por más de 42 mil personas. En los años de

1942-1945 se dieron 441 mil espectáculos y conciertos. Durante ese período, en los hospitales militares se dieron más de 532 mil conciertos.

Los pintores soviéticos ayudaron también con los recursos de su arte a movilizar las fuerzas del pueblo. Se erigieron en armas para combatir el fascismo los carteles y la caricatura política. Ya al segundo día de la guerra apareció en las calles de Moscú y otras ciudades el cartel de los pintores Kukryniksy ¡*Derrotemos implacablemente y aniquilemos al enemigo*!

Pronto comenzaron a salir los carteles militantes de la tradicional serie *Las ventanas de TASS*, en las que participaban pintores de la talla de Kukryniksy, P. Sokolov-Skaliá, A. Savitski, M. Cheremnyj, N. Rádlov, N. Denisovski y P. Shujmín (en colaboración con los poetas D. Bedny, V. Lébedev-Kumach y otros). En 1941-1945, las editoriales publicaron más de mil *Ventanas* con tiradas de muchos millones de ejemplares.

En 1941-1942, la época más crítica para el país, aparecieron los carteles: ¡*La madre Patria te llama*! de I. Toídze, ¿*Qué has hecho tú para el frente*? de D. Moor, *Vengarás* de D. Shmárinov, *Defendemos la Moscú querida* de V. Mújina, ¡*El que entre en nuestra tierra con la espada, de la espada caerá*! de V. Ivanov y O. Búrova.

Ayudaron mucho a dar a conocer a los soviéticos los adelantos de la gráfica, la pintura y la escultura las exposiciones permanentes y ambulantes. Hasta en la asediada ciudad de Leningrado se organizó en 1942 un certamen de bellas artes.

En la pintura y la escultura, lo mismo que en otras ramas del arte, se crearon en 1941-1945 muchas obras fundamentales.

Todos los presentantes de la intelectualidad creadora —escritores, poetas, pintores, personalidades de la ciencia y la instrucción, artistas, músicos y cineastas— dieron prueba de extraordinario patriotismo y firmeza durante la guerra. En condiciones indescriptiblemente difíciles, viviendo la misma vida que todo el pueblo en lucha, cumplieron su deber ante la Patria, ayudando al partido a movilizar las fuerzas de los trabajadores para derrotar al enemigo.

Durante la guerra se reveló en toda su profundidad la fuerza vital de la cultura soviética, su alto nivel ideológico, su carácter popular y su fidelidad al comunismo.

El ascenso de la instrucción pública en el período postbélico. El paso a la vida pacífica exigió que se reforzara sustancialmente la labor de instrucción y educación de las masas populares de la URSS. El pueblo soviético tenía que restañar las heridas de la guerra y, además, resolver nuevos problemas históricos.

Es punto menos que imposible describir el daño causado por los bárbaros hitlerianos a la riqueza cultural de la URSS. Los invasores fascistas destruyeron 84 mil escuelas, centenares de centros de enseñanza superior, institutos de investigación científica y laboratorios, incendiaron y saquearon hasta 430 museos, 44 mil palacios de cultura, bibliotecas, clubs y cientos de colecciones de tesoros históricos de los pueblos ruso, ucranio, bielorruso, lituano, letón, estonio y otros de la Unión Soviética. Fueron profanadas y saqueadas las casas-museo de L. Tolstói en Yásnaya Poliana, de A. Pushkin en Mijáilovskoe, de P. Chaikovski en Klin, de I. Turguénev en Spásskoe-Lutoví-

novo, de T. Shevchenko en Kánev y de A. Chéjov en Yalta. Tan sólo de las bibliotecas de la Academia de Ciencias de Ucrania, los nazis sacaron 320 mil libros y manuscritos raros. Los fascistas quemaron 1,5 millones de libros en la biblioteca Lenin de Bielorrusia y convirtieron su edificio en un montón de ruinas. Fueron destruidas numerosas ciudades que abundaban en monumentos de antigüedad y conjuntos arquitectónicos.

El Comité Central del partido y el Estado soviético adoptaron las medidas necesarias para reponer el daño causado por la invasión hitleriana a la riqueza cultural material y espiritual del país. En las zonas que habían sufrido la ocupación fascista se realizaron trabajos de restablecimiento de monumentos de la cultura destruidos, se organizó la labor normal de las escuelas, los clubs, las bibliotecas, los jardines de la infancia, los hospitales, los teatros, los institutos y los museos.

Resueltos los problemas de restablecimiento, a fines de los años 50, el país entró en la etapa final de la revolución cultural, cuyo resultado será la creación de todas las condiciones ideológicas y culturales necesarias para la victoria del comunismo.

* * *

El Estado soviético se preocupó especialmente por el restablecimiento y mayor fomento de la instrucción pública. Era necesario acabar, ante todo, con la apremiante escasez de locales escolares y lograr que todos los niños pudieran ir a la escuela.

Eran cada año mayores las asignaciones para la enseñanza escolar. Hacia fines de 1950, los gastos en estos fines crecieron en 2,5 veces respecto de 1940, año anterior a la conflagración. Tan sólo en los 10 primeros años postbélicos se construyeron y restablecieron en el país más de 30 mil centros de enseñanza para 5 millones de alumnos. A partir de 1949 se acometió en todo el país el tránsito a la enseñanza obligatoria de siete grados y se crearon las condiciones para el paso en las capitales de las repúblicas federadas y grandes ciudades a la enseñanza media general. Hacia 1952 era ya en la URSS, en lo fundamental, una realidad la enseñanza de siete grados general y gratuita.

La principal función de la escuela soviética ha sido siempre y será el preparar la joven generación para que pueda tomar parte activa en la producción social, el inculcarle hábitos laborales. Después de 1956 se incluyeron en los programas escolares nuevas disciplinas: trabajo, clases prácticas en los talleres, etc. Se comenzó a dar a conocer a los alumnos más de cerca las principales ramas de la producción industrial y agropecuaria. En septiembre de 1956, el CC del PCUS y el Consejo de Ministros de la URSS adoptaron el acuerdo de organizar escuelas-internado, en las que los alumnos se hallan durante seis días de la semana a costa del Estado (viven, estudian, trabajan y descansan).

La escuela necesitaba mayor perfeccionamiento a tono con los nuevos requerimientos de la vida. En lugar de la escuela de siete grados, según la ley promulgada por el Soviet Supremo en diciembre de 1958, se creó la escuela politécnica obligatoria de ocho grados.

Paulatinamente, desde principios de la séptima década, comenzaron a aplicarse medidas para implantar la enseñanza media general y

obligatoria para la juventud. Se vino a prestar más y más atención a la elevación de la calidad de la formación de cuadros de maestros en consonancia con las demandas de la época y habida cuenta de la revolución científico-técnica que se había desplegado. En 1960 se celebró en Moscú el Congreso de los maestros de toda Rusia (celebrándose análogos congresos en las demás repúblicas federadas).

La labor desplegada en todo el país para fortalecer los vínculos de la enseñanza escolar con la producción no podía por menos de concurrir a que los egresados de las escuelas medias se inclinaran más a trabajar en los koljoses, los sovjoses, las fábricas y las minas. Cientos de miles de jóvenes pasaron a simultanear los estudios con el trabajo, ingresando en centros de enseñanza superior por correspondencia o nocturnos (durante el septenio se amplió considerablemente su número). En total, en los primeros tres años del septenio, más de 1.200.000 muchachos y muchachas trabajaban en empresas y obras y en los campos koljosianos; más de 0,5 millones de egresados de las escuelas medias recibieron, a la par con el certificado de haber cursado la segunda enseñanza, diplomas acreditativos de que poseían una profesión (de cerrajero, conductor de cosechadora combinada, chofer, tractorista, etc.).

La reforma del sistema de instrucción pública contribuyó en muchos aspectos a la elevación del nivel cultural y técnico de los obreros y koljosianos, a la aproximación de su nivel al de la intelectualidad. Durante el septenio siguió avanzando el proceso de desaparición de las diferencias esenciales entre el trabajo intelectual y el manual. Ejercían sustancial influencia en el progreso cultural de los obreros y koljosianos las instituciones culturales y educativas: los clubs, los palacios de cultura, las bibliotecas y las universidades populares de cultura. Tan sólo en 1964 funcionaban en el país hasta 10 mil universidades populares, en las que estudiaban cerca de 2 millones de personas; alrededor de 120 mil representantes de la intelectualidad soviética trabajaban en ellas sin remuneración, transmitiendo sus conocimientos a los obreros, los koljosianos y los empleados. Hacia fines del septenio, más de la mitad de la población activa había cursado la enseñanza media incompleta y completa y la superior.

La revolución científico-técnica, al extender cada año sus fronteras y esferas de influencia, presentaba más y más exigencias a la escuela. Desde mediados de los años 60 fueron adoptándose medidas enérgicas para seguir perfeccionando la enseñanza y los programas escolares, a fin de ponerlos a tono con el nivel contemporáneo de la ciencia en la URSS. Tuvo mucha significación el acuerdo del CC del PCUS y del Consejo de Ministros de la URSS del 10 de noviembre de 1966 *Sobre las medidas para seguir mejorando la labor de la escuela media de enseñanza general*, en el que se fijaron con toda precisión las tareas del sistema soviético de instrucción masiva. El XXIII Congreso del partido subrayó la necesidad de desarrollar tanto la escuela de enseñanza general como la laboral y la politécnica.

Los problemas que se planteaban ante el desarrollo del pensamiento pedagógico en el país, el estudio y la difusión de la experiencia de trabajo de los mejores maestros y colectividades escolares condicionaron la creación de la Academia de Ciencias Pedagógicas de la URSS (sobre la base de la anterior Academia de Ciencias Pedagógicas de la Federación

Rusa). Importante jalón en la historia de la instrucción pública fue el Congreso de los maestros de la Unión Soviética, celebrado en 1968, en el que se discutieron problemas de actualidad del continuo perfeccionamiento del sistema de educación y enseñanza de la joven generación y problemas de fomento de la ciencia pedagógica. La víspera del congreso, a un nutrido grupo de maestros que se habían distinguido en su trabajo fue adjudicado el alto título de Héroe del Trabajo Socialista. Se vigorizaron sensiblemente los focos de enseñanza pedagógica locales.

El progreso científico-técnico ejerce su efecto en el sistema de enseñanza general, lleva al aumento de la proporción del trabajo intelectual en el total de trabajo invertido. El alto nivel de la enseñanza escolar general se hizo todavía más necesario para la sociedad. En los años de cumplimiento del octavo plan quinquenal, la labor de la escuela comenzó a asentarse en nuevos programas y libros de texto que implican una asimilación más a fondo por los alumnos de las leyes objetivas de la naturaleza y del desarrollo social, la enseñanza del arte de analizar científicamente los hechos en toda su concatenación y condicionamiento mutuo. La reforma en el dominio de la instrucción pública permitió, por una parte, reforzar los elementos creadores en la enseñanza y la educación y, por otra, incorporar antes a los alumnos a la participación en la labor creadora. Se produjo otro cambio importante en el sistema de la enseñanza escolar: se pasó en vasta escala de la escuela elemental de cuatro años a la de tres años. En 1966-1970, las escuelas de la RSFSR concluyeron en lo fundamental ese paso, lo que era un mérito de la Academia de Ciencias Pedagógicas de la URSS y de todo el ejército de maestros soviéticos. Al propio tiempo, la renovación del contenido de la instrucción pública hizo que la enseñanza se volviera más difícil. Hubo de reforzar la selección de la información científico-técnica y cultural y mejorar los métodos de enseñanza.

En 1970 se fundó en Moscú el Instituto de Problemas Generales de la Educación, encargado de investigar las formas y los métodos científicos de organización de la labor educativa.

Constituyó una peculiaridad sustancial del contenido de la enseñanza escolar en los últimos años la instauración de clases facultativas (a partir del 7° grado), que permiten formar mejor los intereses cognoscitivos de los alumnos, revelando sus inclinaciones y aptitudes en las distintas esferas del saber.

Se hizo mucho para poner en práctica la instrucción media general. En el año escolar de 1972/73 terminaron los estudios en el octavo grado 5 millones de personas, y en el 10° grado, 3,1 millones, es decir, dos veces más que en 1960. En las escuelas nocturnas (por turno) de enseñanza general y las técnico-profesionales terminaron los estudios más de 700 mil muchachos y muchachas. En esa época se abrieron alrededor de 7.500 escuelas medias nuevas. En Moscú, Armenia y Georgia, en varias regiones y repúblicas autónomas de la RSFSR, el 90% de los jóvenes tienen cursada la enseñanza media. Tan sólo a cuenta de las inversiones del Estado en el primer semestre de 1973 se construyeron y pusieron en servicio nuevas escuelas de enseñanza general para 96 mil alumnos.

El proceso de tránsito a la instrucción media general incrementó aún más la significación social del trabajo del maestro y elevó las exigencias que se presentaban a su labor. En las Directrices del XXIV Congreso del

PCUS sobre problemas de instrucción pública se hizo constar la necesidad de perfeccionar sustancialmente la calificación de los cuadros pedagógicos en el noveno quinquenio.

En el presente forman maestros más de 200 institutos pedagógicos, 45 universidades y cerca de 400 escuelas de maestros. En los últimos años, tan sólo en la RSFSR pasaron por las distintas formas de actualización de conocimientos con arreglo a los nuevos programas y libros de texto alrededor de 940 mil maestros.

En la solución del problema del tránsito a la enseñanza media general, problema de trascendencia nacional, tuvo mucha importancia la indicación del XXIV Congreso del PCUS acerca de la necesidad de reforzar el trabajo de orientación profesional de los alumnos, habida cuenta de las inclinaciones de los jóvenes y las demandas de cuadros calificados para la economía nacional.

En el País de los Soviets, según datos de 1971, hasta el 70% de los jóvenes terminaban la enseñanza media con derecho a ingresar en centros de enseñanza superior, mientras que en países capitalistas desarrollados como la RFA, Francia e Inglaterra sólo el 20-25% de los jóvenes tiene esa posibilidad (más que nada los de las clases pudientes).

Hacia fines del noveno quinquenio se concluyó en lo fundamental el paso a la enseñanza media general de la juventud.

Al propio tiempo se adoptaron varias medidas para perfeccionar la enseñanza en las escuelas media y superior, elevar la calificación de los cuadros y mejorar el sistema de graduación de los cuadros científicos.

El XXV Congreso planteó nuevas tareas en el dominio del perfeccionamiento de todo el sistema de instrucción pública general y, en primer término, de la escuela media, llamada a dar a la joven generación el conocimiento firme de los fundamentos de las ciencias y el de una suma determinada de hechos, como asimismo la capacidad de saber ampliar por cuenta propia sus conocimientos y orientarse en la información científica y política.

El perfeccionamiento continuo del proceso de enseñanza en las escuelas de la URSS se ha erigido en ley. Un nuevo paso por el camino de su progreso ha sido la adopción de las *Bases de la legislación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y las repúblicas federadas acerca de la instrucción pública* por el Soviet Supremo de la URSS en 1973, en las que se afirman los principios fundamentales del socialismo: la igualdad de derecho de todos los ciudadanos a la instrucción, independientemente de la raza y la nacionalidad, del sexo y la religión y del estado económico y social; el deber de estudiar para todos los niños y adolescentes; el carácter estatal público de todas las instituciones pedagógicas y educativas; la libertad de elección del idioma para el estudio: el natal o el de otro pueblo de la URSS.

* * *

Los trabajos de restablecimiento y continuo fomento de la red de centros de enseñanza superior se desplegaron también en vasta escala nada más terminarse la guerra. En todo el país se fueron abriendo centros de enseñanza superior: comenzaron a funcionar las universidades de Vladivostok, Irkutsk y otras ciudades. En 1950-1955 se abrieron

50 centros nuevos de enseñanza superior. Creció sin cesar el número de estudiantes. Ya en 1951 se matricularon en los primeros grados de los institutos superiores 350 mil personas, tres veces más que el total de estudiantes de Inglaterra en la misma época.

A fines de los años 40 comenzó la construcción de los pabellones de altura de la Universidad Lomonósov de Moscú. Su inauguración tuvo lugar el 1 de septiembre de 1953. En las 16 facultades de la Universidad estudian más de 30 mil alumnos de decenas de nacionalidades de la Unión Soviética y de otros países.

A principios de la octava década, el total de centros de enseñanza superior de la URSS pasaba de 800 (contra 105 de la Rusia prerrevolucionaria), y el número de estudiantes, a más de 4,5 millones (contra 127 mil antes de la revolución).

En los 10 años últimos, en virtud de la reforma escolar iniciada en el otoño de 1958, se ha consolidado sensiblemente la vinculación de la escuela superior y la media especializada con la producción, ha crecido el número de los que estudian por correspondencia. Hacia comienzos de los años 60, la mitad de todos los estudiantes de centros superiores soviéticos simultaneaba los estudios con el trabajo. Los jóvenes que trabajan gozan de ciertos privilegios al matricularse en los centros de enseñanza superior. Así se explican los cambios ocurridos en la composición de los estudiantes: en el presente, hasta el 70% de los mismos tiene como mínimo dos años de trabajo práctico en la economía nacional. La reorganización del proceso de enseñanza superior del país viene impuesta por la necesidad de acercar los conocimientos teóricos a la labor práctica, a las demandas de la economía en proceso de impetuoso desarrollo, a las demandas de la revolución científico-técnica. Un multitudinario destacamento de muchachos y muchachas llegó a los centros de enseñanza superior enviado por las fábricas y los koljoses. Tras de cursar la enseñanza superior vuelven a sus empresas y campos.

La formación de cuadros de alta calificación crece en todas las ramas del saber, pero se presta una atención especial a las profesiones técnico-naturales. En 1973, la economía nacional recibió más de 1,8 millones de jóvenes especialistas con instrucción superior y media especializada. Crece con rapidez verdaderamente vertiginosa el nivel de instrucción de las mujeres. Entre los médicos diplomados de la URSS, las mujeres constituyen el 75%, entre los pedagogos, el 63%, y entre los que se dedican a investigaciones científicas, el 36%.

Adquirió inusitado progreso la enseñanza superior en las repúblicas de población no rusa de la URSS, en las que se fundaron muchos centros nuevos de enseñanza superior después de la guerra. Se abrieron universidades en Ashjabad, Kishiniov, Saransk, Uzhgorod, Dushanbé, Nálchik, Yakutsk, Ufá, Majachkalá, Cheboksary y Elista. Hacia principios de la séptima década había ya en el Uzbekistán 36 centros de enseñanza superior; en el Kazajstán, 25; en Bielorrusia, 23; en Georgia, 19; en el Azerbaidzhán, 14; en Lituania, 12; en Armenia, 13; en Letonia, 9; en el Tadzhikistán, 8; en Moldavia, 7; en Estonia, 7, y en Turkmenia, 6. En Ucrania estudiaban en centros de enseñanza superior más jóvenes que en Inglaterra, Francia, España, Suecia y Austria juntas, y 10 veces más que en el Canadá. Adelantó mucho en cuanto a la enseñanza

superior a numerosos países de Europa Occidental y de Oriente el Uzbekistán, donde antes de la revolución nada más que el 2% de la población sabía leer y escribir. A comienzos del septenio, de cada 10 mil habitantes de la república 81 tenían diplomas de centros de enseñanza superior, lo que superaba en el doble lo registrado en Francia; en más de 2,5 veces lo de Italia y la RFA; 7 veces más lo de Turquía y 28 veces más lo del Irán.

La Unión Soviética presta una gran ayuda a los jóvenes países de Asia, Africa y América Latina a formar cuadros nacionales de especialistas altamente calificados. El 17 de noviembre de 1960 se inauguró en Moscú la Universidad de Amistad de los pueblos, a la que se dio el nombre de Patricio Lumumba, héroe nacional del pueblo congolés.

Por el nivel y el ritmo de fomento de la enseñanza superior y media especializada, la URSS ha adelantado considerablemente a muchos países capitalistas. En la Unión Soviética hay dos veces más estudiantes que en 15 países europeos juntos.

En 1959 recibieron en la URSS el diploma de ingeniero 108 mil personas (contra sólo 38 mil en los EE.UU.), y ya a mediados de los años 60 se formaron en los centros soviéticos de enseñanza superior hasta 170 mil ingenieros. Entre los ingenieros soviéticos, las mujeres constituyen la tercera parte aproximadamente. Según los datos más recientes, el ejército de los trabajadores intelectuales llega a la décima parte de la población de la URSS.

Un rasgo notable del progreso de la cultura en la Unión Soviética consiste en el rápido ascenso del nivel de instrucción general, técnica y cultural de la clase obrera y los campesinos koljosianos. En las ciudades se fundó, anejo a las grandes empresas, a iniciativa de los obreros, gran número de escuelas corrientes, de peritaje y superiores. En muchas empresas industriales, el personal se ha planteado lograr que cada obrero o empleado curse la enseñanza media. Así, en la fábrica de automóviles Lijachov, de Moscú, más del 70% de los obreros terminó los estudios en la escuela secundaria.

Según datos de 1959, a cada mil obreros correspondían 386 con instrucción superior, media y media incompleta, y en 1970, más de 550. En la Fábrica de Maquinaria de los Urales, los obreros con instrucción media y superior sumaban en 1952 menos del 3%, y en 1970, alrededor del 30%. Engruesa ampliamente las filas de la intelectualidad la juventud procedente de la clase obrera, los campesinos y los empleados. Los obreros y los campesinos van adquiriendo los rasgos de la intelectualidad.

En comparación con 1940, el número de ingenieros diplomados en la URSS aumentó en 7-8 veces. A principios de la octava década trabajaban en la economía nacional 89 veces más especialistas calificados (graduados en centros de enseñanza superior y escuelas de peritaje) que en la Rusia anterior a la revolución. En las zonas rurales, el número de tales especialistas creció en 13 veces, respecto de 1940.

Los datos de una observación internacional de los presupuestos de tiempo mostraron que ya en 1966 los trabajadores de la URSS empleaban para la instrucción 7 veces más tiempo libre que en los países capitalistas más avanzados.

El progreso de la ciencia soviética. Ya en los primeros años posteriores a la contienda comenzó a ampliarse notablemente el frente de investigaciones en las más diversas ramas de la ciencia. En toda una serie de direcciones, los adelantos de los soviéticos permitieron a la ciencia soviética ocupar posiciones de vanguardia en la mundial. Se prestó especial atención al fomento de las investigaciones fundamentales, de las ramas del saber que aseguraban en muchos aspectos la tasa de progreso de la economía nacional y reforzaban la capacidad de defensa del país.

Fue una realización histórica el dominio de la energía atómica (por un grupo de científicos bajo la dirección del académico I. Kurchátov), la puesta en marcha en 1947 de un sincrofasotrón, el más potente del mundo a la sazón, para el estudio de las partículas atómicas. La creación en la URSS de la bomba atómica enfrió el ímpetu de muchos instigadores de la nueva guerra mundial.

El descubrimiento de poderosas zonas petrolíferas, previstas en trabajos anteriores, en Siberia Occidental y de grandes yacimientos de minerales en Yakutia, los Urales, Siberia y el Extremo Oriente y la utilización de riquísimos recursos hidroenergéticos condicionaron el impetuoso progreso de estas comarcas. En un pasado reciente, las fuerzas científicas fundamentales se concentraban en Moscú, Leningrado, Járkov, Kíev y otras ciudades de la parte europea del país, pero hacia mediados de la sexta década una parte de las organizaciones de investigación científica pasó a concentrarse igualmente en los Urales, el Kazajstán, Siberia, Transcaucasia, las repúblicas centroasiáticas y el Extremo Oriente.

Con éxito aún mayor se desplegaron las búsquedas a partir de la segunda mitad de los años 50. Muchos centros de investigación de las repúblicas federadas, atendido el nivel de los trabajos y la calificación de los hombres de ciencia, pasaron a resolver importantes problemas a escala de la respectiva región y, además, de toda la Unión, erigiéndose en instituciones piloto en diversas direcciones. La red de instituciones científicas del país superó notablemente en ese período el nivel prebélico. Tan sólo en el sistema de la Academia de Ciencias de la URSS había en 1956 un total de 120 institutos y grandes laboratorios, además de 12 filiales locales. Se crearon bases de investigación en la isla de Sajalín, en Kamchatka, en el Daguestán, las tierras del Volga y Crimea. Cuando ante el país se planteó el importante problema de utilizar en gran escala las fuerzas productivas de Siberia se resolvió crear allí un nuevo e importante complejo de centros científicos —la Sección Siberiana de la Academia de Ciencias de la URSS, con sede en Novosibirsk—, levantándose Akademgorodok, es decir, un poblado con toda una red de instituciones científicas. Los científicos de Siberia se dedican a investigaciones fundamentales de las direcciones generales y específicas del territorio. En algunas direcciones científicas importantes, la Sección Siberiana ocupa un lugar prominente en el país y goza de fama mundial.

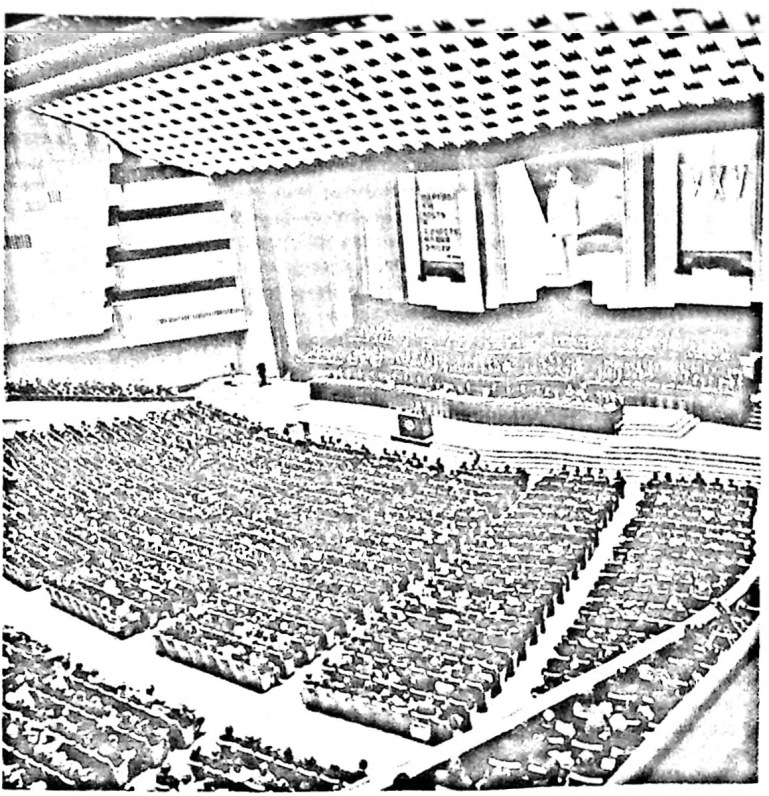
Merced a la consecuente aplicación de la política nacional leninista del partido, a medida que aumentaban los cuadros científicos y se fortalecían los centros de investigación científica en las zonas habitadas por otras nacionalidades, además de la rusa, surgieron en los años postbélicos nuevas academias de ciencias de diversas repúblicas: las de

Kazajia, Estonia, Letonia, Tadzhikia, Turkmenia, Kirguizia, Lituania y Moldavia. Muchas academias fueron fundadas partiendo de las filiales de la Academia de Ciencias de la URSS. Estas instituciones pasaron a desempeñar el papel rector en el progreso de su respectiva región. En el período posterior a la guerra se ha elevado aún más el prestigio científico de la Academia de Ciencias de la RSS de Ucrania, en la que se desplegaron vastas investigaciones en el dominio de la cibernética, la física del estado sólido, la materialogenia, la química física, la geología y la soldadura de metales. Hicieron considerable aporte al progreso de la ciencia patria y mundial los astrofísicos de la Academia de Ciencias de la RSS de Armenia; en la esfera de la mecánica y la matemática, los sabios de la Academia de Ciencias de la RSS de Georgia; en la esfera de la química de los alcaloides, los científicos de la Academia de Ciencias de la RSS de Uzbekia; en la esfera de la geología, los hombres de ciencia de la Academia de Ciencias de la RSS de Kazajia; en la esfera de la petroquímica, los científicos de la Academia de Ciencias de la RSS de Azerbaidzhán; en el dominio de la síntesis orgánica fina, los sabios de la Academia de Ciencias de la RSS de Letonia, y así sucesivamente. Las academias de ciencias de las repúblicas de Asia Central prestan atención a la investigación de las bases científicas del cultivo del algodonero, al estudio de los desiertos, al usufructo de las aguas y a los problemas de sismología.

Fueron valorados altamente por la opinión científica mundial los informes de los científicos soviéticos en los congresos y conferencias internacionales. Varias personalidades de la ciencia soviética fueron elegidos miembros de honor y doctores *honoris causa* de numerosas academias nacionales, universidades y sociedades científicas extranjeras, como también de asociaciones y comités internacionales. En estrecha colaboración creadora con científicos extranjeros comenzaron a principios de la sexta década las investigaciones de la Antártida y prosiguieron los intensos estudios del Artico. Fueron galardonadas con el Premio Nobel las realizaciones de los científicos soviéticos N. Semiónov, J. Tamm, L. Landáu, P. Cherenkov, I. Frank, N. Básov y A. Prójorov.

Fue un gran adelanto de la técnica soviética la creación de aviones supersónicos militares y de viajeros (de los constructores A. Túpolev, S. Iliushin, A. Yákovlev, O. Antónov y otros), en los que se batieron varios récords mundiales.

Una extensa labor de experimentación científica e investigación han realizado, sobre todo en los últimos decenios, los físicos del país para revelar los secretos del átomo y utilizar su energía con fines pacíficos. El 27 de junio de 1954 se puso en servicio en la Unión Soviética la primera central atomoeléctrica de carácter industrial. Los hombres de ciencia de los países socialistas mancomunaron sus esfuerzos para crear en la ciudad de Dubná, cerca de Moscú, el Instituto Internacional de Problemas Nucleares. Este centro científico de primer orden está dotado de magníficos equipos modernos facilitados por el Gobierno de la URSS. En abril de 1957 se puso en marcha aquí el acelerador de partículas atómicas más potente de la época. Se comenzó con éxito la construcción de otro acelerador, todavía más poderoso: hasta la energía de 70 mil millones de electrones-voltio. Los aceleradores adquirieron gran empleo



La sesión del XXV Congreso del PCUS

para atender las necesidades de la industria socialista, al igual que la economía agropecuaria. Significó una gran realización el descubrimiento de un isótopo pesado del 102° elemento por un grupo de científicos bajo la dirección de G. Flerov, correspondiente de la Academia de Ciencias de la URSS.

En 1958, en la Unión Soviética comenzó a generar fluido eléctrico una central atómica con potencia de 100 mil kW y se emprendió la construcción de varias centrales atomoeléctricas de gran potencia. En particular, en 1969, se inició la construcción de una nueva central atomoeléctrica industrial con reactor de neutrones rápidos, con potencia práctica de 600 mil kW.

Otro ejemplo de empleo pacífico de la enegría del átomo y momento de viraje en la historia de las construcciones navales fue la botadura en la URSS del rompehielos atómico "Lenin" (1959), el primero del mundo, construido en los conocidos astilleros del Almirantazgo de Leningrado.

Desempeñó un papel relevante en el progreso de la física atómica el académico I. Kurchátov, tres veces Héroe del Trabajo Socialista, cuya vida fue una verdadera hazaña en aras de la ciencia y la Patria.

En el terreno de la física teórica hicieron nuevos descubrimientos los académicos N. Bogoliúbov y B. Pontecorvo, cuyas investigaciones les valieron el Premio Lenin.

Los descubrimientos de la física soviética, de reconocimiento mundial, estuvieron ligados inseparablemente a la obra de figuras tan eminentes de nuestra época como D. Skobeltsín, P. Kápitsa, I. Tamm, V. Véxler, L. Landáu, A. Alexándrov, Y. Zeldóvich, B. Konstantínov, L. Artsimóvich, M. Milliónschikov y otros.

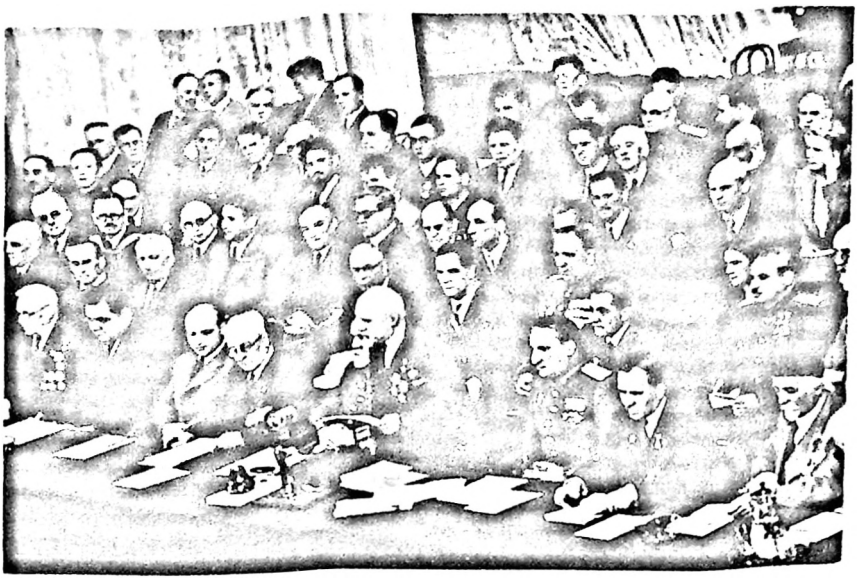
Avanzaron con éxito las investigaciones en todas las direcciones de la matemática contemporánea. Se probó la posibilidad de resolver las teorías elementales de una amplia clase de campos normados, se hicieron relevantes descubrimientos en la esfera de la teoría analítica de los números, se logró puntualizar sustancialmente y argumentar ciertos problemas de la teoría de la probabilidad y la estadística matemática, así como en otras ramas de dicha ciencia.

Contribuyeron en muchos aspectos al progreso de la economía del país las nuevas realizaciones de la ciencia química (las investigaciones de los académicos A. Nesmeyánov, N. Semiónov, I. Knuniants, A. Beloziorski, A. Tópchiev, A. Sadykov y otros). En particular, se realizaron varios trabajos de importancia básica en el terreno de la química cuántica, la petroquímica, la química y la física de los compuestos macromoleculares, la química de las altas energías, los procesos de obtención y tratamiento de metales, etc.

Hicieron un aporte considerable a la ciencia los investigadores soviéticos dedicados a la mecánica, la radiofísica, la energética, la cibernética, etc. Merced a los trabajos del académico N. Chetáev y otros se formó definitivamente la escuela de la teoría de la estabilidad del movimiento del cuerpo sólido.

Son de mucha importancia para la economía agropecuaria, la medicina y ciertas ramas de la industria los resultados científicos de la biología. Se realizaron investigaciones con el fin de conocer las bases físicas, químicas y biológicas de la actividad vital. Se ampliaron continuamente las proporciones de las búsquedas científicas en el terreno de la biología molecular (las direcciones principales se consagraron a la estructura y la función de los acidos nucleicos y al proceso de la biosíntesis de la proteína) y de la biofísica molecular (se descubrieron y se investigaron los estados excitados estables en las proteínas y los ácidos nucleicos), en el terreno de la fisiología del hombre y los animales, de la biología general (sobre todo la genética). Se ampliaron sustancialmente las investigaciones para la quimización de la agricultura, de mucha importancia para la elevación de los rendimientos de los cultivos y la productividad del ganado.

En la lucha por el incremento de la producción agropecuaria, a la par con los hombres de ciencia, participaron los seleccionadores prácticos. En 1962, más de 20 millones de hectáreas ocuparon los sembrados de híbridos y nuevas variedades de maíz obtenidos por B. Sokolov, M. Jadzhínov, G. Galéev, A. Musíiko y V. Kozubenko.



La presidencia de la reunión consagrada al 220 aniversario de la Academia de Ciencias. 1945

Significaron valioso aporte a la medicina los trabajos de L. Bogush (tratamiento de la tuberculosis), A. Vishnevski y B. Petrovski (enfermedades del corazón), N. Blojín y N. Petrov (tratamiento y profilaxis de enfermedades cancerosas), todos ellos Premio Lenin, y muchos otros científicos eminentes. Fue valorado altamente por la medicina mundial el preparado eficaz antipoliomielítico creado bajo la dirección de A. Smoródintsev y M. Chumakov. Cientos de institutos y laboratorios de investigación científica y decenas de miles de investigadores médicos se ocuparon intensamente en problemas de prolongación de la vida humana. Como hemos señalado antes, la duración media de la vida del hombre en la URSS a principios de la octava década alcanzó 70 años. Hacía ya aproximadamente 20 años que la Unión Soviética había ocupado el primer lugar del mundo por el número absoluto de médicos, así como por la proporción de éstos en el total de la población. Respecto de 1913, el número de médicos por cada 10 mil habitantes a comienzos de los años 60 era 34 veces mayor en Turkmenia; 42 veces mayor en el Kazajstán y el Uzbekistán; 66 veces mayor en Kirguizia, y 112 veces mayor en el Tadzhikistán. Tan sólo en el primer semestre de 1973, a cuenta de las asignaciones del Estado, se construyeron y pusieron en servicio nuevos hospitales para 12 mil camas y nuevas policlínicas para 23 mil visitas por turno.

Importantes cambios cualitativos se registraron en el progreso de la construcción soviética de maquinaria. Aquí salieron a primer plano los problemas de resistencia y automatización. Los hombres de ciencia e ingenieros crearon muchas máquinas-herramienta automáticas y semiautomáticas de alto rendimiento con transmisión hidráulica y dispositivos copiadores para tratamiento de distintos materiales. Especial atención se prestó a la dirección programada del mecanizado de metales. Avanzó la teoría de la dirección automática (escuela del académico V. Trapéznikov).

En el dominio de la tecnología creció sin cesar la importancia de los métodos químicos de tratamiento de los metales. Merced al progreso de la industria de polímeros comenzó la producción de nuevos materiales que, además de desplazar a los naturales, poseen cualidades que la naturaleza no conoce. En 1962, los colaboradores del Instituto Patón de soldadura, dependiente de la Academia de Ciencias de la RSS de Ucrania, pusieron en práctica un nuevo método de soldadura automática de aceros al arco. Los metalúrgicos soviéticos resolvieron, en la práctica, el problema del empleo del gas natural en los altos hornos. Se investigó activamente la tecnología de la llamada micrometalurgia, o sea la obtención de hilos y cables metálicos superdelgados, sin los cuales es inconcebible el progreso de la técnica moderna.

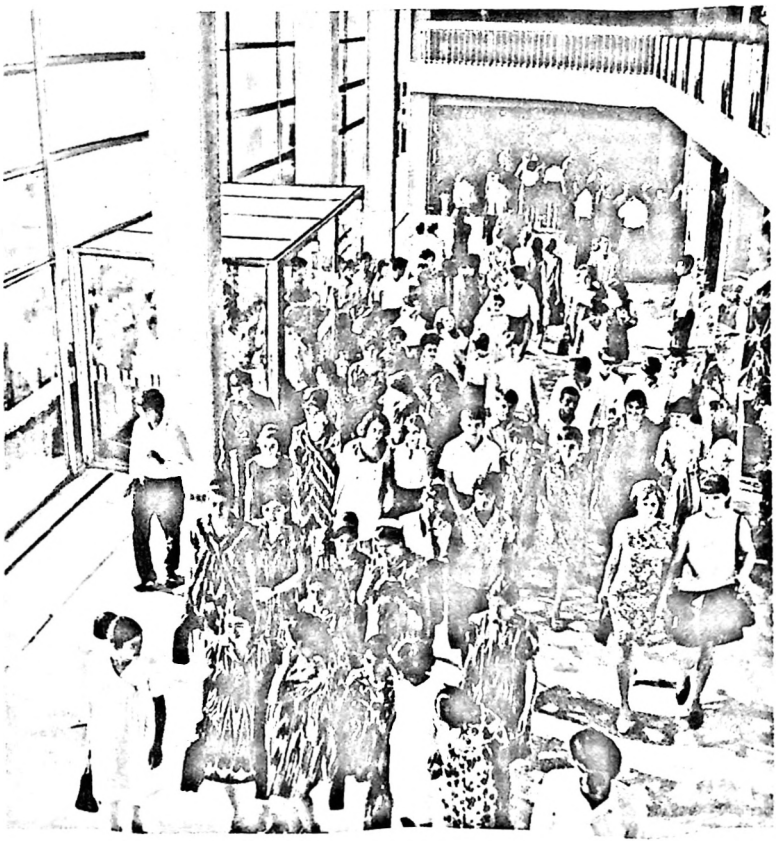
Paso de gran significación para la formación de cuadros marxistas en la esfera de las humanidades fue la fundación, al poco de terminar la guerra, de la Academia de Ciencias Sociales, aneja al CC del PCUS. Comenzó a desempeñar un gran papel en el sistema de educación de los trabajadores la Sociedad de propagación de conocimientos científicos y políticos (hoy denominada Sociedad *Znanie*) fundada en 1947 a iniciativa de los científicos soviéticos. A finales de los años 40, en el sistema de la Academia de Ciencias de la URSS se organizaron varias filiales (de la península de Kola, de Yakutia, etc.), instituciones científicas de múltiples ramas, lo que aumentó en amplitud y profundidad la "geografía de la ciencia".

Pasaron a desempeñar, a partir del segundo lustro de los años 50, un papel más activo en la formación de la concepción científica del mundo de los soviéticos y en la solución de los problemas de la construcción del comunismo las ciencias sociales. Después de los históricos acuerdos del XX Congreso del PCUS, los sociólogos soviéticos emprendieron en amplio frente el estudio de los problemas de más actualidad, se elevó sensiblemente el nivel de sus investigaciones y del enfoque con sentido creador de los problemas que plantea la vida.

Varios problemas de actualidad relacionados con las leyes objetivas que presiden el tránsito del socialismo al comunismo y con la creación de la base material y técnica del comunismo fueron investigados en trabajos de economistas soviéticos. Las investigaciones de problemas teóricos iban acompañadas de la redacción de recomendaciones concretas en el dominio del perfeccionamiento de la planificación y gestión de la economía y la elevación de la eficacia de toda la producción social. Los economistas soviéticos participaron en la preparación de los materiales del Pleno del CC del PCUS de septiembre de 1965, en el que se adoptó el acuerdo de la reforma económica, como asimismo en la confección de los planes quinquenales y pronósticos a más largo plazo.

Importante dirección de la labor de los historiadores fueron la sintetización de la experiencia de la construcción del comunismo, el estudio de las leyes objetivas fundamentales a que obedece el desarrollo del socialismo hasta su transformación en comunismo. Entre los trabajos de los historiadores soviéticos cabe mencionar en primer término la preparación y la edición de los siguientes trabajos colectivos fundamentales: la *Historia Universal* en diez tomos, la *Historia de la URSS desde los tiempos antiguos hasta nuestros días*, las series etnográficas *Pueblos del mundo* y la *Historia de la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética. 1941-1945*, en seis tomos. Se publicó una biografía científica general de V. I. Lenin y se editó la *Historia de la guerra civil de la URSS*. El Instituto de Marxismo-Leninismo, anejo al CC del PCUS,

Universidad de Tashkent. Antes de comenzar las clases



en colaboración con otras colectividades científicas concluye la edición de la *Historia del PCUS* en seis tomos. Se concluyó en lo fundamental el trabajo para editar la *Enciclopedia histórica soviética*. Varios institutos emprendieron la creación de la obra capital titulada *Historia de la segunda guerra mundial*. Trabajaron fecundamente los conocidos historiadores soviéticos V. Jvostov, I. Mints, S. Skazkin, B. Rybakov, A. Okládnikov y P. Pospélov.

Enriquecieron la literatura filosófica obras fundamentales como la *Historia de la filosofía*, en cinco tomos. Terminó la publicación de la *Enciclopedia filosófica*. Se llevan a cabo investigaciones sobre problemas filosóficos de tales direcciones como las leyes objetivas del desarrollo de la formación socioeconómica socialista, problemas de actualidad del materialismo dialéctico y la lógica, problemas filosóficos de las ciencias naturales y sociales contemporáneas, análisis de las concepciones filosóficas burguesas e historia de la filosofía.

Tras cierto intervalo se animaron notablemente los trabajos de investigación en el dominio de la sociología: comenzaron investigaciones concretas en empresas industriales, koljoses y sovjoses.

Enriquecieron la ciencia valiosos trabajos en el terreno de otras ramas de las humanidades. Particularmente fructíferos fueron el año de 1967, del cincuentenario del poder de los Soviets; el de 1970, cuando el mundo entero celebró el centenario del natalicio de V. I. Lenin, y el año de 1972, año del cincuentenario de la URSS. Con motivo de estas históricas fechas vieron la luz numerosas obras valiosas dedicadas a la herencia teórica de Lenin, a la influencia de sus ideas inmortales en el desarrollo de toda la humanidad, a la revelación de la experiencia del Gran Octubre y la construcción de la sociedad socialista, la primera en el mundo, en el País de los Soviets, al papel decisivo del PCUS en las grandiosas victorias del pueblo soviético.

La construcción del comunismo incorporó a la participación activa en el fomento de la ciencia a las grandes capas de la población laboriosa de todas las repúblicas del país. Se unieron a la lucha por el progreso científico-técnico decenas de miles de obreros, ingenieros y peritos. En las empresas de Moscú, Leningrado, Sverdlovsk y otros centros industriales surgieron comisiones de asistencia al progreso técnico, oficinas de análisis económico, etc.

Ocuparon importante lugar en la lucha por el progreso de la ciencia y la técnica la Sociedad de inventores y racionalizadores de la URSS (su I Congreso se celebró en septiembre de 1959) y diversas sociedades científico-técnicas.

La ciencia soviética dispone de numerosos cuadros altamente calificados de científicos, cuyas filas se engruesan continuamente a cuenta de la afluencia de jóvenes investigadores. En el presente, más de un millón de personas se ocupa en la URSS en trabajos científicos y en enseñanza científica. Es la cuarta parte de todos los trabajadores de la ciencia del mundo.

La inauguración de la era cósmica. Entre las grandes realizaciones de la ciencia soviética ocupan legítimamente el lugar principal los adelantos en el estudio del espacio cósmico y en la investigación del núcleo atómico. Estas realizaciones produjeron una auténtica revolución en la ciencia mundial y son de gran significación para los destinos del género

humano. El 4 de octubre de 1957, en la URSS se puso en órbita el primer satélite artificial (*spútnik*) de la Tierra, con lo que se dio comienzo al cumplimiento del sueño secular del hombre: el asalto del Cosmos.

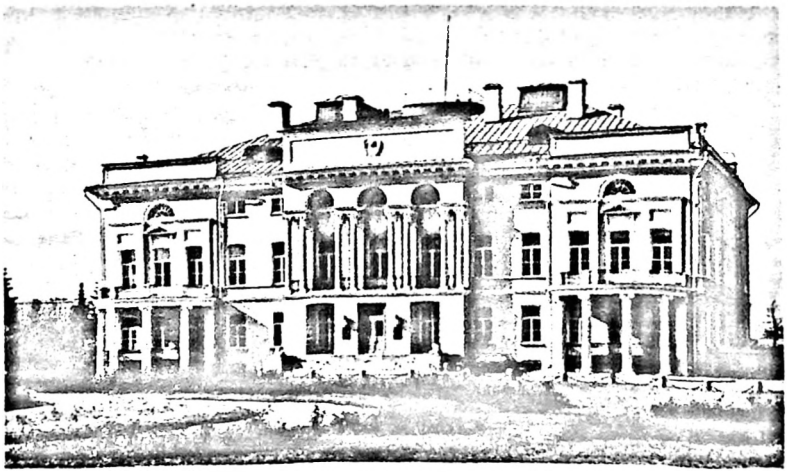
La palabra rusa *spútnik* arraigó de golpe en los diversos idiomas del mundo.

El progreso de la ciencia y la técnica en la URSS permitió a los soviéticos penetrar más y más hondo en los misterios de la naturaleza. Tan sólo en 1959 se lanzaron tres cohetes cósmicos. El primero pasó a ser el décimo planeta del sistema solar. El segundo llegó a la superficie de la Luna, llevando a la zona de los mares lunares de la Claridad y la Tranquilidad un gallardete con el escudo de armas de la URSS y la inscripción: *Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Septiembre de 1959.* El tercero puso una estación automática interplanetaria en órbita alrededor de la Luna y permitió fotografiar la cara invisible de la Luna. Se lanzaron al Cosmos animales, plantas e insectos terrestres con fines de experimentación. Los datos obtenidos brindaron nuevos conocimientos indispensables para la preparación del vuelo del hombre al Cosmos. La ofensiva sobre el Universo propició el nacimiento de una nueva rama de la ciencia: la física del Cosmos.

El 12 de febrero de 1961 se lanzó a la zona de Venus una estación interplanetaria soviética.

En la mañana del 12 de abril de 1961 se oyeron por radio las palabras: "Habla Moscú. Transmiten todas las emisoras de la Unión Soviética. El 12 de abril de 1961 se ha lanzado en la Unión Soviética en órbita

Edificio del Presídium de la Academia de Ciencias de la URSS en Moscú



alrededor de la Tierra la nave-satélite cósmica "Vostok", la primera del mundo, tripulada por un hombre. El piloto cosmonauta de la nave es el comandante de aviación Yuri Alexéevich Gagarin, ciudadano de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas". A las 10 horas y 35 minutos (hora de Moscú) del mismo día, la nave cósmica soviética pilotada por el cosmonauta aterrizó en la URSS sin contratiempo en la zona fijada de antemano. Se dio a Y. Gagarin, con toda razón, el nombre de "Colón del siglo XX".

El vuelo cósmico de Yuri Gagarin abrió vastas perspectivas de mayor conquista del espacio circunterrestre por el hombre.

El 6 de agosto de 1961, a las 9 horas de la mañana, se puso en órbita alrededor de la Tierra la nave-satélite "Vostok-2" pilotada por G. Titov. El nuevo cosmonauta pasó 25 horas a grandes alturas, más allá de la atmósfera terrestre, siendo el primero en manejar una nave cósmica. El 16 de marzo de 1962 se lanzó al cielo el satélite "Cosmos", el primero de la serie de sputniks de investigación científica. Después de éste se oyeron reiteradas veces comunicados acerca de la puesta en órbita circunterrestre de naves cósmicas con cosmonautas soviéticos a bordo. En el verano de 1962 se realizó el vuelo cósmico de A. Nikoláev y de P. Popóvich en naves-satélites "Vostok-3" y "Vostok-4", y al cabo de un año, el mundo fue testigo de otra victoria de la ciencia soviética: se realizó un nuevo vuelo en grupo de varios días de la nave "Vostok-5" pilotada por V. Bykovski y "Vostok-6" pilotada por Valentina Tereshkova, la primera mujer cosmonauta del mundo.

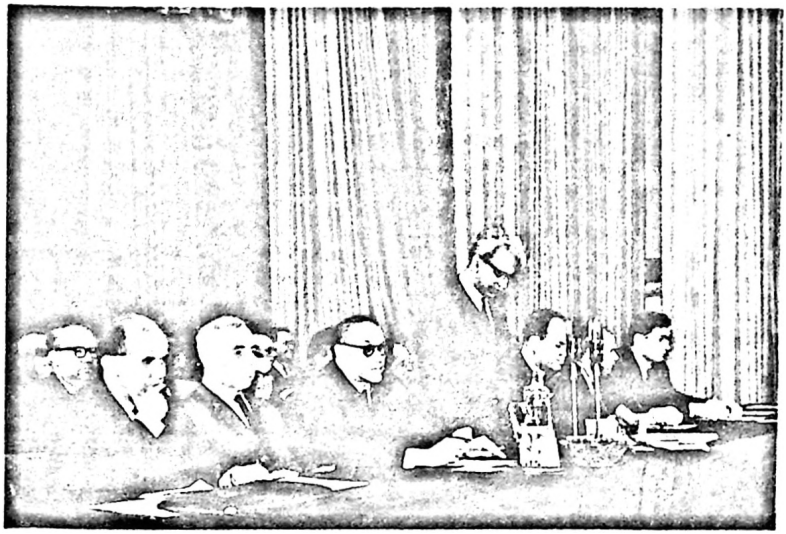
En noviembre de 1962 se lanzó en la dirección de Marte la estación automática interplanetaria "Marte-1"; el 2 de abril de 1963 salió en dirección de la Luna la estación soviética "Luna-4' .

El 12 de octubre de 1964, un nuevo y potente cohete puso en órbita de satélite de la Tierra, por vez primera en el mundo, la nave cósmica "Vosjod-1" tripulada por tres personas: el ingeniero coronel V. Komarov, el colaborador científico K. Feoktístov y el médico cosmonauta B. Egórov. Por vez primera, un hombre de ciencia y un médico hacían sus observaciones directamente en el Cosmos. Los cosmonautas realizaron el vuelo sin usar escafandras ni sistema de catapultaje.

El 18 de marzo de 1965 salió a la órbita de satélite de la Tierra una nueva nave cósmica soviética —"Vosjod-2"—, cuyo vuelo inauguró una nueva página brillante en la historia de la penetración en el Cosmos: por vez primera en el mundo, el hombre abandonó la nave para salir al espacio cósmico. Este complejo experimento, que requería excepcional valor, fue realizado por el piloto cosmonauta A. Leónov, con la asistencia del jefe de la nave "Vosjod-2", el piloto cosmonauta P. Beliáev.

Cabe estimar importante jalón en el estudio del Cosmos el alunizaje suave en la Luna, el 3 de febrero de 1966, de la estación automática soviética, que transmitió fotos de la superficie del satélite natural a la Tierra.

En abril de 1967 se probó la nave "Soyuz-1". Tras cumplir todo el programa de vuelo, al aterrizar, debido a ciertas circunstancias imprevistas, murió el cosmonauta V. Komarov.



Reunión del Presídium de la Academia de Ciencias de la URSS. 1961

El 18 de octubre de 1967, la estación automática "Venus-4", dotada de aparatos científicos, realizó por vez primera mediciones en la atmósfera de Venus, y a fines de octubre del mismo año, por vez primera en el mundo, se efectuó el primer empalme automático en órbita de satélites artificiales de la Tierra.

En 1968, el cosmonauta G. Beregovói realizó un vuelo en una nave nueva y más perfecta: "Soyuz-3"; se lanzaron dos estaciones en la dirección de Venus, que alcanzaron la superficie del planeta en mayo de 1969, llevando allí gallardetes soviéticos.

En enero de 1969 se efectuó en órbita circunterrestre el empalme de dos naves-satélites cósmicas: "Soyuz-4", al mando del cosmonauta V. Shatálov, y "Soyuz-5" al mando del cosmonauta B. Volynov, así como el paso de los cosmonautas E. Jrunov y A. Eliséev, a través del espacio abierto, de una nave a la otra.

El 11, 12 y 13 de octubre de 1969 se pusieron en órbita en torno a la Tierra tres naves cósmicas soviéticas: "Soyuz-6" (con los cosmonautas teniente coronel G. Shonin e ingeniero de a bordo V. Kubásov), "Soyuz-7" (con los cosmonautas coronel A. Filípchenko, ingeniero de a bordo V. Vólkov e ingeniero coronel V. Gorbatkó) y "Soyuz-8" (con los cosmonautas V. Shatálov e ingeniero de a bordo A. Eliséev). Se cumplió un complejo conjunto de trabajos previstos por el programa del vuelo, en

particular, por vez primera en la práctica mundial, se realizó en órbita un proceso tan complejo como la soldadura de metales.

Los años de 1969 y 1970 mostraron claramente las peculiaridades y la diferencia de los programas de la URSS y de los EE.UU. para la investigación del Cosmos. La Unión Soviética investigaba con sentido consecuente el espacio cósmico y los planetas del sistema solar, ante todo, con ayuda de aparatos cósmicos dirigidos y dando pasos concretos para crear estaciones científicas orbitales, mientras que los EE.UU. emprendieron el camino de la preparación y cumplimiento de un programa de desembarco de astronautas en la Luna (el programa "Apolo").

El 16 de julio de 1969 se lanzó el "Apolo XI" (con los astronautas Neil Armstrong, Michael Collins y Edwin Aldrin). El 20 de julio, el módulo lunar de "Apolo XI" alunizó en el satélite natural de la Tierra. En noviembre del mismo año realizó un vuelo a la Luna la nave "Apolo XII". Los astronautas trajeron a la Tierra 36 kilos de muestras de suelo del satélite.

En la misma época, la Unión Soviética lanzó la nave pilotada "Soyuz-9" y las estaciones automáticas para el estudio de la Luna, Venus y el espacio circunterrestre e interplanetario.

Del 1 al 19 de junio se realizó el vuelo de "Soyuz-9" (jefe de la nave, A. Nikoláev, ingeniero de a bordo, V. Sevastiánov, candidato a doctor en Ciencias Técnicas). Su programa era investigar el efecto duradero del conjunto de factores del vuelo en el organismo del hombre y, ante todo, comprobar la capacidad de trabajar activamente en medio de la imponderabilidad durante un largo período. El vuelo significó un paso importante en la creación de estaciones orbitales.

El vuelo de la estación automática "Luna-16" (septiembre de 1970) permitió resolver un complejo problema científico-técnico de la cosmonáutica: la toma de muestras de suelo de la Luna con medios automáticos y su transporte a la Tierra. El 20 de octubre se envió a la Luna, para regresar a la Tierra la estación automática "Zond-8". El 17 de noviembre alunizó en la parte occidental del Mar de las Lluvias "Luna-17", que llevó allí el aparato automóvil "Lunajod-1". Durante diez meses y medio se llevó a cabo un experimento cósmico único en su género, con empleo de un sistema lunar de transporte para realizar un vasto conjunto de investigaciones científico-técnicas. Lanzada el 17 de agosto de 1970, la estación automática interplanetaria "Venus-7" alcanzó el planeta Venus el 15 de diciembre, investigó las capas inferiores de la atmósfera hasta la superficie y, por vez primera, transmitió a la Tierra información científica directamente desde la superficie de otro planeta del sistema solar.

A principios de los años 70 prosiguió el cumplimiento del programa "Intercosmos", investigaciones conjuntas del espacio cósmico con los esfuerzos mancomunados de los hombres de ciencia de los países socialistas. Con ayuda de los satélites artificiales de la Tierra "Intercosmos-1, -2, -3, y -4", como asimismo del cohete geofísico "Vertical-1", se realizaron complejos experimentos científicos únicos en su género.

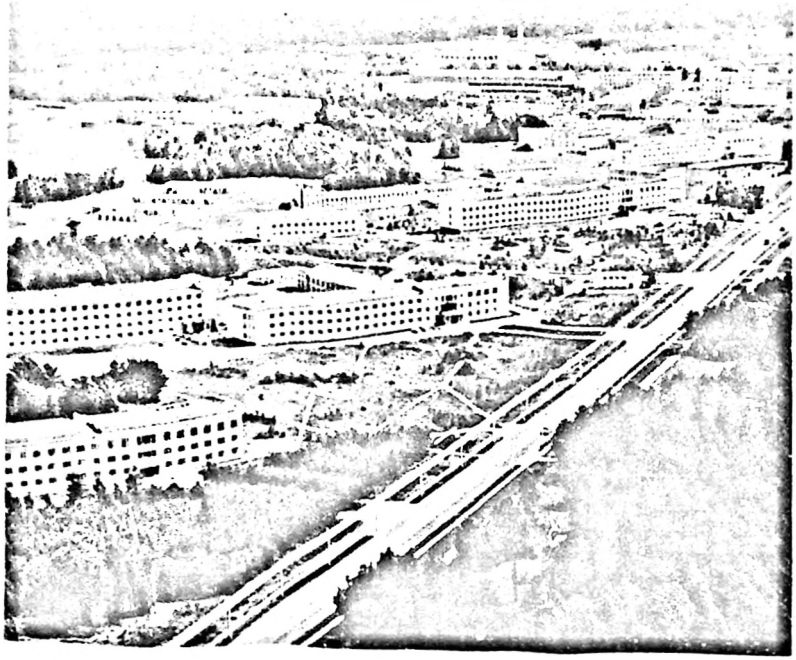
Durante el vuelo conjunto de dos días (abril de 1971) de la nave cósmica "Soyuz-10" (con los cosmonautas V. Shatálov, A. Eliséev y

N. Rukavíshnikov) con la primera estación científica orbital se realizó un conjunto de complejas investigaciones para comprobar la capacidad de funcionamiento de distintos sistemas perfeccionados.

Relevante hazaña en aras de la ciencia patria y mundial fue el vuelo de la estación "Saliut" (con el teniente coronel G. Dobrovolski, jefe de la nave, el ingeniero de a bordo V. Vólkov y el ingeniero probador V. Patsáev). Durante el vuelo orbital de inusitada duración (del 6 al 30 de junio de 1971), los cosmonautas cumplieron un complejo programa de investigaciones en la nave "Soyuz-11" y durante el vuelo en la estación científica orbital "Saliut". Al regresar a la Tierra en la nave de transporte "Soyuz-11", los valerosos cosmonautas murieron, pero su vuelo hizo un aporte inapreciable al progreso de la cosmonáutica.

Los adelantos en el estudio del Cosmos amplían los conocimientos del hombre acerca de los misterios del Universo y le ayudan a tender

Novosibirsk. Akademgorodok. (Poblado académico)



nuevos caminos en el Cosmos. Al propio tiempo prueban que la investigación conjunta del Cosmos puede servir de importante terreno para la colaboración entre las grandes potencias.

El 25 de junio de 1974 se puso en órbita circunterrestre la estación científica "Saliut-3", destinada a la realización de un gran conjunto de investigaciones para la ciencia y la economía nacional. El 3 de julio de 1974 se puso en órbita de satélite de la Tierra la nave cósmica "Soyuz-14", pilotada por P. Popóvich y Y. Artiujin. Al cabo de dos días, el 5 de julio de 1974, "Soyuz-14" empalmó con la estación "Saliut-3", y los cosmonautas pasaron al interior de la estación. Durante el vuelo de 15 días, los cosmonautas realizaron un gran volumen de trabajos para fotografiar el territorio de la URSS, los horizontes de la Tierra y la Luna y realizar investigaciones médico-biológicas. El 19 de julio de 1974, "Soyuz-14" se separó de la estación y, tras un vuelo separado, la nave, con Popóvich y Artiujin a bordo, aterrizó. El 26 de agosto de 1974 se lanzó otra nave cósmica: la "Soyuz-15", pilotada por los cosmonautas G. Sarafánov y L. Diomin. En dos días se efectuaron importantes experimentos de aproximación a la estación "Saliut-3", después de lo cual los cosmonautas aterrizaron sin contratiempo.

El 2 de diciembre de 1974 se puso en órbita la nave cósmica "Soyuz-16" con los cosmonautas A. Filípchenko y N. Rukavíshnikov a bordo, en consonancia con el programa soviético de preparación para el vuelo experimental conjunto de las naves cósmicas "Soyuz" (URSS) y "Apolo" (EE.UU.). El 26 de diciembre de 1974 se lanzó al espacio la estación científica orbital "Saliut-4" con el fin de ultimar la construcción, los sistemas y aparatos de a bordo, así como para realizar investigaciones y experimentos científicos. La estación funcionó en regímenes automático y pilotado. A principios de 1975 se puso en órbita la nave cósmica "Soyuz-17", pilotada por los cosmonautas A. Gúbarev y G. Grechko, que empalmó con la estación. Tras pasar a ésta, los dos cosmonautas cumplieron en 30 días de vuelo un extenso programa de investigaciones y experimentos científico-técnicos.

Después de aterrizar "Soyuz-17", la tripulación de la nave cósmica "Soyuz-18", P. Klimuk y V. Sevastiánov, empalmó con la estación, pasó a ella y trabajó a bordo 63 días. Fue éste el más largo vuelo cósmico, durante el que se llevó a cabo un vasto programa de investigaciones científicas.

Eminente experimento cósmico fueron el empalme y el vuelo conjunto en julio de 1975 de la nave soviética "Soyuz-19" con los cosmonautas A. Leónov y V. Kubásov, y la nave norteamericana "Apolo" con los cosmonautas T. Stafford, V. Brand y D. Slayton. El 17 de julio, las naves empalmaron, en la órbita comenzó a funcionar un conjunto cósmico internacional. "Soyuz-Apolo" fue el prototipo de las futuras estaciones internacionales. La labor de las tripulaciones, coordinada con la mayor precisión y realizada en un ambiente de amistosa interacción, despertó el entusiasmo del mundo entero. El propio vuelo fue posible merced a la distensión. En el saludo de L. Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS, se decía en particular: "El vuelo de las naves "Soyuz" y "Apolo" tiene trascendencia histórica como símbolo del actual proceso de distensión y de mejora-

I. Kurchátov

miento de las relaciones soviético-norteamericanas sobre la base de los principios de la coexistencia pacífica". El entonces Presidente Ford declaró: "Estoy seguro de que el ejemplo de las tripulaciones de "Apolo" y "Soyuz" será seguido por otros y que, como resultado de ello, se hará un aporte todavía mayor al conocimiento científico y la mejor comprensión mutua internacional".

Fue prueba de notables éxitos de la ciencia y la técnica soviéticas el lanzamiento de estaciones automáticas interplanetarias. El 22 y el 25 de octubre de 1975 se pusieron en órbita de satélites artificiales de Venus las estaciones automáticas "Venus-9" y "Venus-10". Los aparatos de descenso de las estaciones realizaron un aterrizaje suave en la superficie del planeta en distintos lugares y transmitieron a Tierra fotografías de la superficie de Venus. Así, por vez primera en la historia, se crearon satélites artificiales de Venus y se obtuvieron fotografías de la superficie de este planeta.

Las investigaciones del Cosmos contribuyen al rápido progreso de muchas ramas de las ciencias naturales y la técnica, a la creación de

nuevas disciplinas científicas (biología, medicina y física cósmicas). La conquista de los espacios cósmicos ha acelerado el ritmo de la revolución científico-técnica, ha exigido la creación de la metalurgia de calidad, la producción de nuevos materiales e, indudablemente, tiene ya ahora mucha importancia para el avance de numerosas ramas de la economía nacional.

* * *

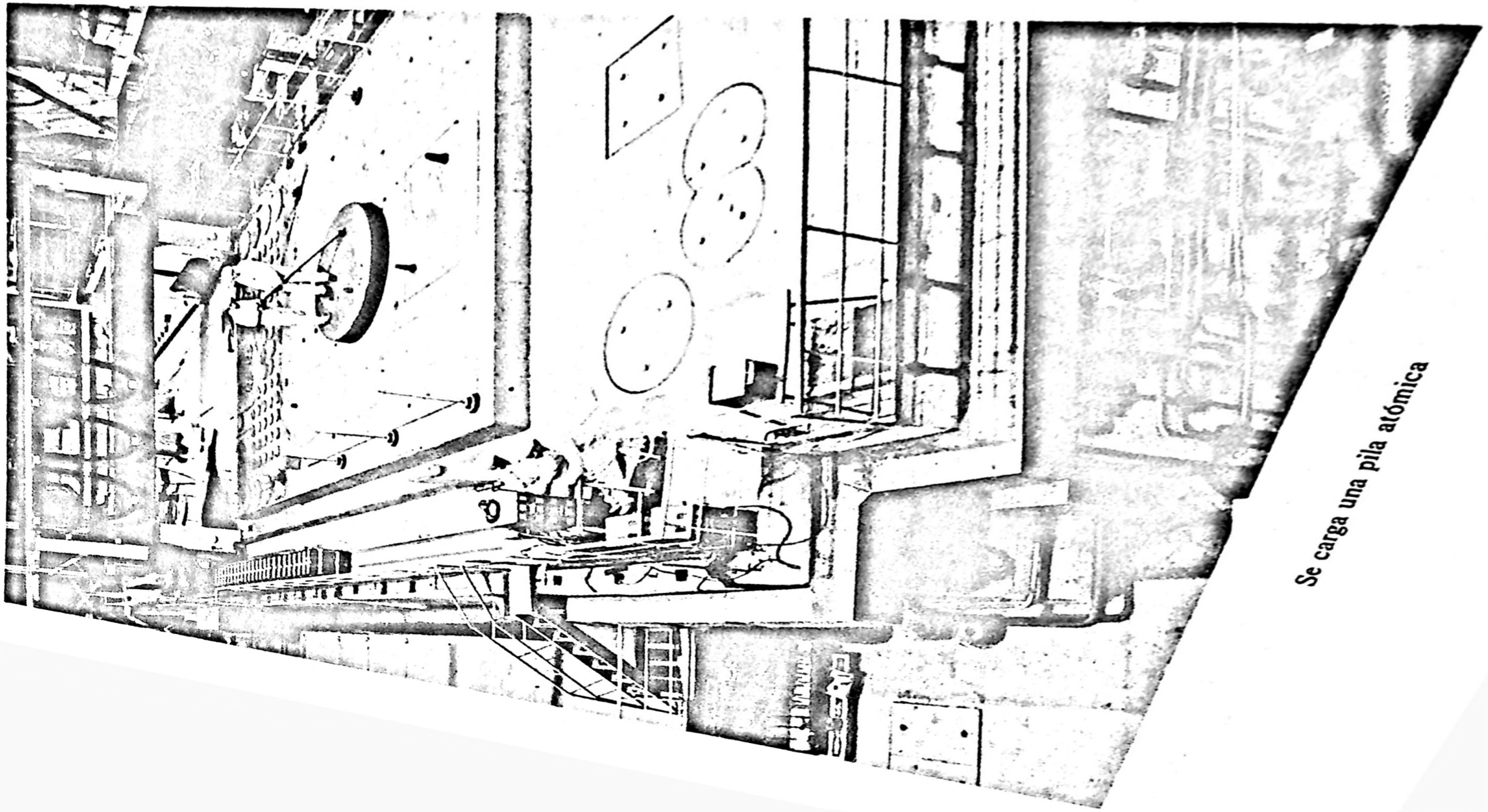
En la URSS, la ciencia contemporánea se va erigiendo en fuerza productiva directa de la sociedad. Los científicos soviéticos han logrado notables éxitos. La propia ciencia se industrializa rápidamente. Su base experimental se amplía a cuenta de instalaciones que, por su escala, nada tienen que envidiar a las empresas industriales.

Han salido a primer plano los trabajos relacionados con las rápidas calculadoras electrónicas. El impetuoso proceso de matematización de las más diversas ramas del saber ha dado vida en el último decenio al surgimiento de muchas ideas fecundas que han formado la base de la cibernética, la biónica y otras direcciones importantes del progreso científico-técnico. La simulación matemática en la química, la biología y las distintas esferas de las ciencias técnicas durante el cumplimiento del plan septenal y del octavo plan quinquenal aceleró la marcha de las investigaciones y contribuyó a la aplicación práctica más rápida de los adelantos de la ciencia. El progreso de la ciencia ahora depende más que nunca del pertrechamiento técnico del experimento. A fin de satisfacer las crecientes demandas de la ciencia soviética surgió en los años 60 una nueva rama de la industria: la construcción de aparatos científicos.

En junio de 1961 se celebró la Conferencia de los investigadores científicos de la URSS, en la que se discutieron problemas de desarrollo de todos los aspectos del pensamiento científico en el país y de utilización en vasta escala en la economía nacional de los adelantos de la ciencia. Se encargó a la Academia de Ciencias de la URSS la coordinación de las investigaciones en el ámbito de todo el país.

El Partido Comunista determinó en el XXI, XXII, XXIII y XXIV congresos y plenos del CC las vías de mayor desarrollo de las investigaciones científicas en consonancia con las exigencias que presenta la construcción del comunismo. La orientación del partido hacia el continuo perfeccionamiento y despliegue del progreso científico-técnico halló su expresión concentrada en el acuerdo del CC del PCUS y del Consejo de Ministros de la URSS *Sobre las medidas de elevación de la eficacia de la labor de las organizaciones científicas y la aceleración del empleo en la economía nacional de los adelantos de la ciencia y la técnica*, adoptado en septiembre de 1968, y en el acuerdo *Sobre las medidas para seguir mejorando los trabajos de investigación científica en la esfera de la economía agropecuaria*, adoptado en octubre del mismo año. Reviste primordial significación para el progreso de las ciencias sociales el acuerdo del CC del PCUS *Sobre las medidas para seguir fomentando las ciencias sociales y elevando su papel en la construcción del comunismo*, adoptado el 14 de agosto de 1967.

Los adelantos de la ciencia soviética encarnan el trabajo de los hombres de ciencia de todas las repúblicas del país. En los últimos años



Se carga una pila atómica

han sido puestos en marcha nuevos reactores atómicos en Kíev y Tbilisi, en Letonia y Uzbekistán. Antes de la revolución no había un solo colaborador científico en Kirguizia, y ahora trabajan en la república más de 25 mil. Cerca de 40 instituciones científicas funcionan dentro del sistema de la Academia de Ciencias de la RSS de Kazajia y alrededor de 600 se hallan en Ucrania.

En 1974, la Academia de Ciencias de la URSS cumplió su 250 aniversario. La celebración de tan memorable evento, que se extendió a una parte considerable de 1975, desembocó en una revista de las realizaciones de la ciencia soviética, de su papel en la construcción del socialismo y el comunismo. El Soviet Supremo de la URSS condecoró la Academia con la Orden de Lenin y las academias de las repúblicas federadas con las órdenes de la Amistad de los Pueblos por sus méritos en el fomento de la ciencia y la cultura y la formación de cuadros altamente calificados. Un numeroso grupo de académicos fue distinguido con órdenes y medallas de la URSS y diplomas de honor de la Academia.

El CC del PCUS, el Presídium del Soviet Supremo de la URSS y el Consejo de Ministros de la URSS, en su saludo a la Academia de Ciencias, hicieron constar el gran aporte de los hombres de ciencia soviéticos al progreso de la Patria soviética, a la ciencia patria y mundial.

El 6 de octubre se celebró en el Palacio de los Congresos, del Kremlin, una asamblea solemne consagrada al glorioso aniversario de la Academia.

Al intervenir en la asamblea, L. Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS, declaró: "Hasta hoy día, bajo ningún régimen social, la ciencia ha ocupado un lugar tan determinante, diría yo, en el progreso económico y social tanto en el socialismo como, con más razón, en la época de la construcción del comunismo. Hoy, para nosotros, la ciencia es una fuente vivificante de progreso técnico, económico y social, de crecimiento de la cultura espiritual del pueblo y de su bienestar".

Durante las jornadas de celebración del 250 aniversario de la Academia de Ciencias se colocaron en Leningrado los cimientos de un monumento al gran sabio ruso M. Lomonósov, cuyos trabajos geniales fueron las piedras angulares de los éxitos de la ciencia patria.

En noviembre de 1975 se constituyó la nueva dirección de la Academia de Ciencias de la URSS, con su Presidente A. Alexándrov al frente.

Grandes problemas de mucha responsabilidad planteó ante los hombres de ciencia soviéticos y su Estado Mayor, la Academia de Ciencias, para el décimo quinquenio y con una perspectiva más larga, el XXV Congreso del PCUS. El fomento de las investigaciones fundamentales en la esfera de las ciencias naturales, técnicas y sociales, el empleo de los adelantos de la ciencia en la economía nacional, en el perfeccionamiento de los métodos de gestión de la economía y de los procesos sociales, en la planificación y los estímulos económicos y en la formación de cuadros científicos, así como muchos otros problemas se señalaron en el congreso como problemas profundamente partidarios. "Elevar la eficacia y la calidad de las investigaciones científicas. Asegurar el continuo perfeccionamiento de las formas de vinculación de la ciencia y la producción. Acelerar el empleo de los adelantos científicos

Y. Gagarin

en la economía nacinal. Elevar el papel de la Academia de Ciencias de la URSS como centro de investigaciones teóricas y coordinador de toda la labor científica en el país", tal es la lista, lejos de ser completa, de los principales problemas de la ciencia patria fijados en las *Orientaciones fundamentales del fomento de la economía nacional de la URSS para los años 1976-1980.*

En la sociedad socialista desarrollada, cuando la ciencia llega a ser el factor decisivo del crecimiento de las fuerzas productivas de la sociedad, los científicos soviéticos procuran que se utilicen con la máxima eficacia las riquezas y las fuerzas de la naturaleza en beneficio de los trabajadores, en aras del fortalecimiento de la paz en todo el mundo. La sociedad comunista, que se construye con el trabajo creador y abnegado del pueblo soviético, será la más alta encarnación del progreso social y científico-técnico.

La literatura y el arte en la lucha por el comunismo. En los primeros años postbélicos predominaba en la literatura amena el tema del heroísmo del pueblo soviético en el período de la lucha contra el más feroz enemigo de la humanidad, contra el fascismo. La firmeza del carácter del soldado soviético, defensor de la Patria, halló su reflejo veraz en el libro *Un hombre de verdad*, de B. Polevói, escrito a base de acontecimientos ocurridos realmente. El escritor A. Fadéev describió en su novela *La Joven Guardia* las heroicas hazañas de la organización clandestina de komsomoles "La Joven Guardia" que había actuado en la retaguardia de los invasores fascistas alemanes en el Donbás en 1942-comienzos de 1943. Las hazañas de los patriotas soviéticos se relatan vivamente en las memorias de eminentes dirigentes del movimiento guerrillero: A. Medvédev *Eso ocurrió cerca de Rovno*, S. Kovpak *Desde Putivl hasta los Cárpatos*, A. Fiódorov *El comité regional clandestino actúa* y P. Vershigorá *Hombres de conciencia limpia*. Se granjearon la simpatía de los lectores las obras: *La primavera en el Oder* de E. Kazakévich, *Los abanderados* de A. Gonchar, *El abedul blanco* de M. Bubénnov, etc.

El Partido Comunista, a la vez que valoraba altamente las mejores obras, criticaba las hueras, sin contenido político e ideológico, que no respondían a las demandas del lector soviético. El Comité Central ayudó a muchos escritores a comprender los errores cometidos, a ser más exigentes en cuanto al contenido ideológico y artístico de sus obras.

Iban pasando los años y se ampliaba el frente de los trabajos de restablecimiento. Los escritores fueron dirigiéndose con creciente frecuencia al tema del trabajo y las inquietudes cotidianas del pueblo dedicado a restañar las heridas de la guerra. La intelectualidad literaria, deseosa de reflejar verazmente la realidad, comenzó a describir más a fondo los éxitos de la construcción, las contradicciones de la vida y tocar con mayor frecuencia los problemas acuciantes y pendientes de solución.

Contribuyó en muchos aspectos al crecimiento de los escritores, dramaturgos y poetas en cuanto al contenido ideológico de su obra el II Congreso de los escritores soviéticos (1954). Expresando el pensar de los escritores del país, M. Shólojov dijo en su discurso en el congreso: "Cada uno de nosotros escribe guiándose por lo que le manda su propio

corazón, nuestros corazones pertenecen al partido y a nuestro pueblo, a cuyo servicio se halla nuestro arte".

El auge creador perfilado en el frente literario en la segunda mitad de los años 50 se extendió a todas las repúblicas del país. La temática de las literaturas de los diversos pueblos comenzó a distinguirse por una gran diversidad y profundidad. Entre los libros salidos en los primeros 10-15 años postbélicos descuella la novela histórica *Abái*, del escritor kazajo M. Auézov, acerca del poeta ilustrador kazajo Abái Kunanbáev (1845-1904). La vida de los trabajadores letones halló su encarnación en las obras de V. Lacis (*Hacia la nueva orilla* y otras). El escritor turkmeno B. Kerbabáev dedica su novela *Nebit-Dag* a las hazañas laborales de los petroleros de su república. Del pasado histórico, de la alianza combativa de los pueblos ucranio y ruso en la lucha contra los invasores extranjeros refiere la obra *La rada de Pereyaslavl*, de N. Rybak. Crearon grandes trabajos poéticos M. Tursún-zadé, P. Brovka, M. Rylski, R. Gamzátov y otros.

Vieron la luz nuevas obras de insignes maestros de la literatura soviética. A fines de 1956, M. Shólojov escribió *El destino de un hombre*, mostrando en el relato al hombre soviético, cuyo honor y dignidad no se dejaron quebrantar por las pruebas más duras. Poco después de eso, el escritor terminó la novela iniciada antes de la guerra *Campos roturados*.

Entre las grandes obras múltiples consagradas al destino de numerosos personajes figuraban la novela *El bosque ruso*, de L. Leónov; la trilogía autobiográfica de F. Gladkov y las novelas de K. Fedin *Un verano extraordinario* y *Las primeras alegrías*.

Los escritores y dramaturgos creaban obras que mostraban más que nada la escala y el entusiasmo de la construcción pacífica. Hombres de alta noción del deber, de pensamiento audaz, luchadores por lo nuevo y lo avanzado en la vida se muestran en las obras: *Lejanía tras lejanía*, de A. Tvardovski; *Batalla en el camino*, de G. Nikoláeva; *Calma*, de Y. Bóndarev; *Rumbo a la tempestad*, de D. Granin, y *La vida de un distrito*, de V. Ovechkin.

En la segunda mitad de los años 50 y a principios de los 60 se celebraron varios encuentros y charlas en el CC del PCUS con representantes de la intelectualidad literaria y artística. Tuvo lugar un sincero intercambio de opiniones entre los dirigentes del partido y del Gobierno y los representantes de la literatura y del arte sobre los principales problemas de actualidad del desarrollo de la literatura y el arte. El Comité Central señaló la necesidad de reforzar los principios de partidismo en la literatura y el arte en medio de la lucha de las dos ideologías, fijó la atención en que eran inadmisibles el enfoque unilateral de la vida de la sociedad y la exageración de unos u otros fenómenos negativos que surgían en el difícil camino. Tuvo importancia sustancial en la determinación de las vías que debía seguir la literatura el III Congreso de los escritores soviéticos (1960).

Anualmente, coincidiendo con el día del nacimiento de Lenin (el 22 de abril), en la Unión Soviética se adjudican Premios Lenin a los autores de las obras más notables de la literatura y el arte. Fueron distinguidas con el premio máximo obras llenas de humanismo, como el poema *Lejanía tras lejanía*, de A. Tvardovski, *El hombre*, del poeta lituano

E. Mieželaitis; la novelas del joven escritor kirguíz Ch. Aitmátov consagradas a sus contemporáneos; el libro de poesías *Las estrellas altas*, del poeta daguestano R. Gamzátov; la trilogía épica *Pan y sal*, del escritor ucranio M. Stelmaj; las poesías del poeta bielorruso P. Brovka (*Y los días se van...*) y del poeta uzbeko G. Guliam; las *Poesías de los ultimos años*, de M. Svetlov; el libro de relatos y novelas cortas *Seis columnas*, de N. Tíjonov, etc.

Además, un nutrido grupo de escritores y poetas fue galardonado con premios nacionales de la URSS, la RSFSR y otras repúblicas federadas.

Las transformaciones revolucionarias en la URSS y los destinos de los hombres forman el contenido fundamental de estas talentosas obras literarias.

En el poema *Lejanía tras lejanía*, A. Tvardovski escribía con profunda fe en el triunfo del porvenir radiante:

Año tras año, meta tras meta,
Nuestra nave navega.
No es fácil el camino,
Pero el viento del siglo
Impulsa nuestras velas.

El Presídium del Soviet Supremo de la URSS condecoró el 20 de mayo de 1967 con la Orden de Lenin la Unión de Escritores Soviéticos por los méritos de ésta en el desarrollo de la literatura soviética. Se adjudicó el título de Héroe del Trabajo Socialista a los más eminentes representantes de la literatura multinacional: M. Isakovski, B. Kerbabáev, A. Korneichuk, L. Leónov, N. Tíjonov, A. Prokofiev, Y. Smólich, L. Sóbolev, A. Surkov, M. Tursún-zadé, P. Tychina, A. Upits, K. Fedin, M. Shólojov, M. Stelmaj y P. Brovka.

Durante el octavo quinquenio creció sensiblemente en el país la cantidad de libros de literatura amena editados, llegando, por término medio, cada año a 7 mil títulos y 430 millones de ejemplares.

El XXIV Congreso del PCUS, importante jalón en el desarrollo espiritual de la sociedad soviética, señaló las vías de mejoramiento ideológico y artístico de las obras en el frente literario. En el Informe del CC del PCUS se subrayó que el partido y el pueblo no habían transigido ni transigirían con los intentos de embotar el arma ideológica marxista-leninista. Se censuraron igualmente las tentativas de reducir la riqueza de formas de la realidad soviética contemporánea a problemas superados definitivamente gracias al trabajo realizado por el partido para eliminar las consecuencias del culto a la personalidad, los intentos de disculpar la influencia de los fenómenos del pasado criticados resuelta y profundamente por el partido, de conservar las ideas y los criterios que contradecían los principios de novedad y creación que el partido ha adoptado en su labor práctica y teórica en los últimos años.

La literatura soviética ha sido siempre una parte de la labor del partido. Lo afirmaron todos los delegados que hicieron uso de la palabra en el V Congreso de los escritores de la URSS. En la inauguración del congreso, el 29 de junio de 1971, el famoso poeta soviético N. Tíjonov dijo que los principios del partidismo comunista y del carácter popular habían sido y seguirían siendo siempre la piedra angular del arte y la

Grupo de cosmonautas frente al Mausoleo de V. Lenin

literatura soviéticos. Nacida en las llamas de la revolución, subrayó Tíjonov, la literatura del primer Estado socialista del mundo había crecido y se había forjado como fuerza de vanguardia, dedicada a lo principal: a la transformación del mundo y del hombre.

En los años postbélicos, el arte ha adquirido una significación cada vez mayor en la vida espiritual del pueblo. Nuevos millones de trabajadores han conocido de cerca y criado cariño por la música, la pintura, el teatro y el libro.

Ha contribuido en muchos aspectos al mejoramiento del nivel de las artes plásticas la institución de la Academia de Bellas Artes de la URSS (1947). En el primer decenio postbélico aparecieron muchos lienzos y esculturas de valioso contenido artístico, principalmente dedicados a temas históricos, a las proezas de los primeros quinquenios y los tormentosos acontecimientos de la última guerra. Tales son, por ejemplo, los cuadros: *Intervención de Lenin en el III Congreso del Komsomol*, de B. Iogansón; *El amanecer en el campo de Kulikovo*, de A. Búbnov; *El Palacio de Invierno ha sido tomado*, de V. Serov; *Un descanso después del combate*, de Y. Nepríntsev; *El final*, de Kukryniksy; *La carta del frente*, de A. Laktiónov; el monumento a Gógol, de N. Tomski; el monumento a los soldados soviéticos en Berlín, de E. Vuchétich, etc.

Cada año se destacaban en todas las repúblicas del país nuevos pintores y escultores de talento graduados en el Instituto Repin de pintura, escultura y arquitectura (Leningrado), en el Instituto Súrikov de pintura (Moscú), en las academias de bellas artes de Tbilisi y de Letonia,

en los institutos de pintura de Kíev y de Lvov y en muchos otros centros de enseñanza.

Comenzaron a organizarse regularmente en el extranjero exposiciones de las artes plásticas soviéticas (sobre todo después del XX Congreso del PCUS). El tema central de las exposiciones era el hombre del País de los Soviets, la vida diaria de la Unión Soviética.

La segunda década postbélica supuso un continuo crecimiento de la obra de los pintores y escultores. Importante evento en la historia de las artes plásticas patrias fue la institución de la Unión de Pintores de la URSS (1957). La mayoría de los artistas comenzó a inspirarse en temas contemporáneos, procurando reflejar verazmente la vida pacífica de los soviéticos, su trabajo creador (lienzos de A. Plástov, Y. Pímenov, P. Korin, U. Tansykbáev, I. Klychev, etc.). Muchos cuadros y monumentos tratan del tema más candente de nuestra época: la lucha por la paz y la amistad entre los pueblos (las obras de B. Prorókov, Kukryniksy, G. Kórzhev, G. Iokubonis, E. Vuchétich, etc.). Más de 5 mil pintores y escultores soviéticos participaron en 1957 en la exposición consagrada al 40 aniversario del Poder de los Soviets. Se presentaron en ella hasta 8 mil lienzos, dibujos y esculturas. Al celebrarse el XXII Congreso del partido se inauguró en Moscú un monumento a Carlos Marx (escultor L. Kérbel).

Desde comienzos de la séptima década crecen impetuosamente las distintas formas de obra popular. En 1961 se celebró la Exposición Nacional de aficionados a la pintura, a la que precedieron casi 6 mil exposiciones locales.

En la primavera de 1963 se convocó en Moscú el II Congreso de pintores de la URSS. Al hacerse el balance del desarrollo de las artes plásticas en los años transcurridos desde el I Congreso, se fijaron las vías de reforzamiento de la orientación comunista y del carácter popular de las obras de pintura y escultura.

Durante el cumplimiento del octavo plan quinquenal adquirieron nuevo desarrollo las tradiciones artísticas de todos los pueblos de la URSS, prosiguió el crecimiento de las fuerzas artísticas, creció notablemente el interés de los pintores y escultores por las formas más extendidas de arte. Los acontecimientos de mayor significación en la vida artística del país fueron las Exposiciones de la URSS de 1967, consagradas al cincuentenario del Gran Octubre, y las de 1970, celebradas con motivo del centenario del natalicio de V. Lenin. Les precedieron exposiciones republicanas y zonales. En total, durante el período que nos ocupa se organizaron 12 exposiciones de pintura y escultura de la URSS, 32 republicanas y 20 zonales. Tan sólo en las exposiciones interregionales de la RSFSR se mostraron 11 mil obras de 5 mil pintores. En los años de 1966-1970 se proyectaron y levantaron en el país hasta 500 monumentos, cantidad jamás vista en la escultura monumental y la construcción de conjuntos memoriales del País de los Soviets.

Epicas obras de arte fueron creadas en el conjunto artístico memorial del Túmulo de Mamái (Volgogrado), en el Cementerio de Piskariovo (Leningrado), en Salaspils (cerca de Riga), en el lugar de la aldea bielorrusa de Jatyñ, quemada por los fascistas, cerca del poblado ucranio de Kajovka.

Nuevos trabajos interesantes crearon durante el octavo quinquenio los pintores y gráficos soviéticos. Afortunada síntesis de presentación monumental, decorativa y arquitectónica de edificios públicos e instalaciones es el Conjunto memorial de Lenin, en Uliánovsk.

En 1968 se celebró el III Congreso de los pintores y escultores de la URSS. Durante sus labores, la Unión de Pintores de la URSS fue condecorada con la Orden de Lenin. El alto título de Héroe del Trabajo Socialista se adjudicó a los siguientes pintores y escultores: S. Konénkov, M. Sarián, E. Vuchétich, B. Iogansón y N. Tomski. Al saludar el congreso, el CC del PCUS expresó la seguridad de que los maestros de todos los tipos y géneros de arte participarían aún más activamente en el fomento de la cultura, en la lucha de todo el pueblo por el comunismo.

Los años postbélicos se han distinguido por una mayor elevación del nivel artístico de la cultura musical soviética, en la que se afirman las ideas de la paz y del progreso. La lucha del pueblo soviético contra los invasores fascistas alemanes halló su reflejo en las óperas de D. Kabalevski *La familia de Tarás*, de Y. Meytus *La Joven Guardia*, de S. Prokófiev *Un hombre de verdad* y otras. Ocupó un lugar considerable en el repertorio de los teatros de ópera y ballet la temática histórica (*Decembristas*, de Y. Shaporin; *Bogdán Jmelnitski*, de K. Dañkévich; *La guerra y la paz*, de S. Prokófiev; *Tarás Bulba*, de V. Soloviov-Sedói; *Espartaco*, de A. Jachaturián, etc.).

En la música para canciones ocuparon un lugar prominente los temas de la amistad de los pueblos y la lucha por la paz.

En el proceso de desarrollo de la cultura en la URSS se intensifica más y más el enriquecimiento cultural recíproco de las culturas nacionales, en general, y el arte musical, en particular. En las diversas ciudades del país se organizan periódicamente conciertos de conjuntos musicales de las repúblicas.

Son ya tradicionales los festivales de la canción (*El invierno ruso, Las noches blancas, Las albas del Dniéper*, etc.), así como los encuentros de compositores y ejecutores de las repúblicas federadas. Se organizan con mucho éxito fiestas de la canción con participación de grandes masas, sobre todo en las repúblicas soviéticas del Báltico.

El II (1957), el III (1962) y el IV (1968) congresos de los compositores de la URSS prestaron su atención principal a los problemas de actualidad del fomento del arte musical. Se subrayó en ellos que los problemas de la vida del soviético ocupaban el lugar central en la obra de los músicos. En el último decenio se crearon no pocas obras brillantes dedicadas a temas contemporáneos y heroico-patrióticos: *las 11ª y 12ª sinfonías* y *La ejecución de Esteban Razin*, de D. Shostakóvich; el *Oratorio patético*, de G. Svirídov; la ópera *Octubre*, de V. Muradeli; el *Réquiem*, de D. Kabalevski; *Siguiendo a Rustaveli*, de O. Taktakishvili; *La lira al hombre*, de J. Juseliunas, etc. Según palabras de D. Shostakóvich, Héroe del Trabajo Socialista, todas las mejores tradiciones del arte soviético, tanto en el pasado como en el presente, y el deber moral cívico exigen que todo artista soviético esté en lo más profundo de la vida, en el centro de todos los acontecimientos de nuestra excelente e incomparable época.

El arte musical y la cultura de ejecución soviéticos se han granjeado ya desde hace mucho tiempo fama mundial. Los resultados de los concursos internacionales que se celebran confirman el lugar destacado

que ocupan en la música mundial los compositores, músicos y cantantes soviéticos.

Se ampliaron notablemente los vínculos extranjeros de los maestros de las artes de las repúblicas federadas. Realizan con mucho éxito tournés en el extranjero conjuntos de baile popular georgiano, ucranio y moldavo, orquestas sinfónicas de varias repúblicas, el grupo coreográfico *Beriozka*, el conjunto de baile popular de la URSS bajo la dirección de Igor Moiséev y el conjunto Alexándrov de canciones y bailes del Ejército Soviético.

La condecoración de la Unión de Compositores de la URSS con la Orden de Lenin (1968) significó el reconocimiento de los méritos del arte musical soviético.

Se produjeron y se producen grandes cambios en la vida teatral del país. Dos tercios del repertorio de los teatros de la URSS de fines de los años 50 son espectáculos sobre temas contemporáneos. Las mejores obras de los dramaturgos de las diversas nacionalidades se hacen patrimonio de todas las repúblicas. Se representan con éxito obras de la dramaturgia clásica y piezas de autores extranjeros. Entre las obras dramatúrgicas populares de los años 50-60 cabe mencionar: *Sucedido en Irkutsk* y *La ciudad en el alba*, de A. Arbúzov; *Alas*, de A. Korneichuk; *La tamborillera*, de A. Salynski; *El campo maternal*, de Ch. Aitmátov, y *Todo queda para los hombres*, de S. Alioshin.

Con motivo del cincuentenario de Octubre se celebró en 1967 un concurso de nuevas obras dramáticas. Se distinguieron con diplomas de primer grado los espectáculos: *Seis de julio* (Teatro del Arte de Moscú), *¡La verdad! ¡Nada más que la verdad!* (Gran Teatro Dramático de Leningrado), *Páginas de un diario* (Teatro I. Frankó de Kíev). Se presentó con éxito en el Teatro Bolshói la ópera de S. Prokófiev *Semión Kotkó*. Visitan los teatros anualmente hasta 300 millones de personas en todo el país.

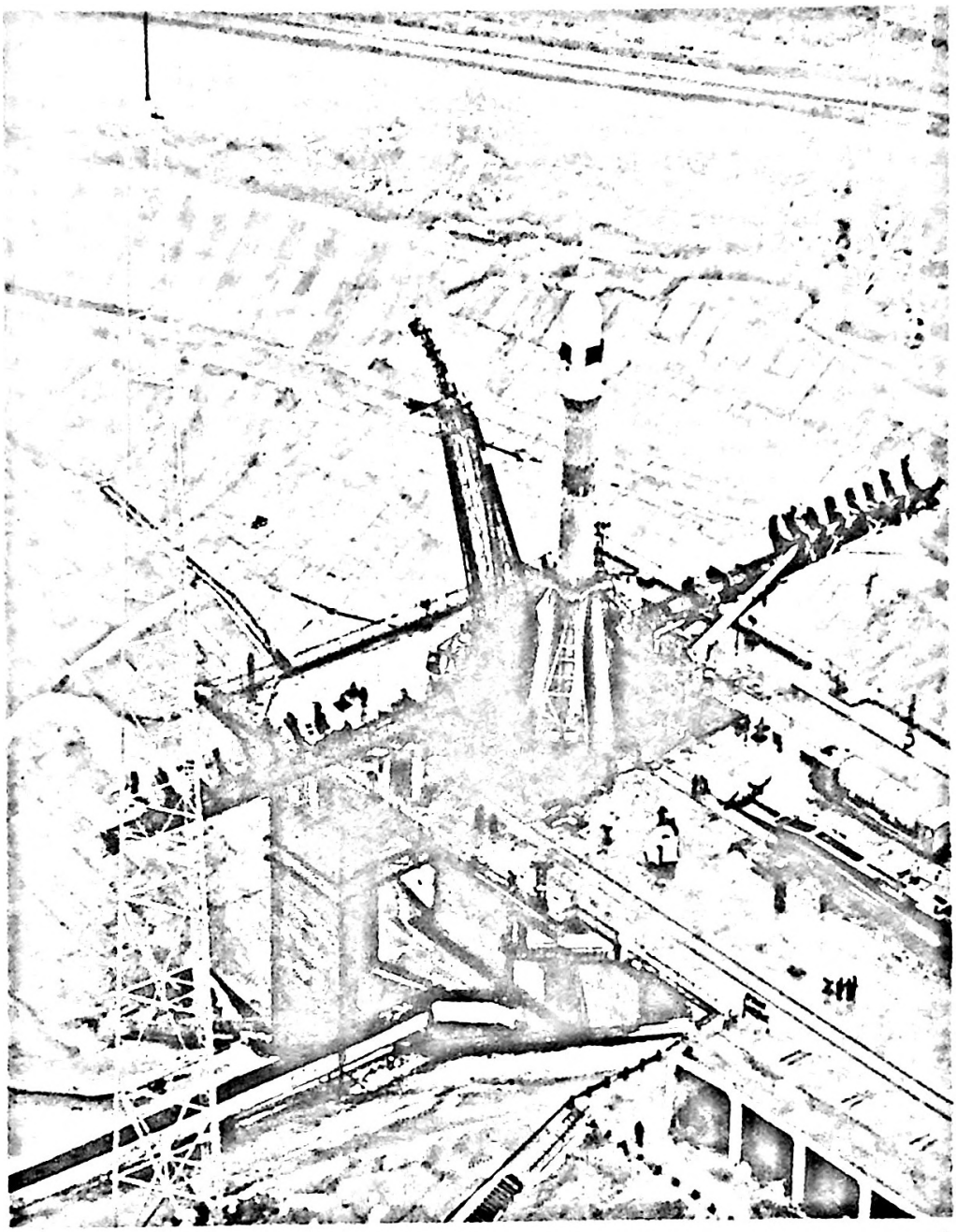
Crecen las actividades de los aficionados al arte teatral. Una de las formas superiores de dicha actividad son los teatros populares, que coadyuvan a la educación estética de las grandes masas trabajadoras.

Notables realizaciones han registrado los teatros para niños y adolescentes. En Moscú se fundó el Teatro musical para niños, el primero en el mundo.

Al subrayar los méritos de los trabajadores del arte teatral, el Presídium del Soviet Supremo de la URSS condecoró con diversas órdenes varios conjuntos teatrales del país.

En la época postbélica, sobre todo en la última década, el cine soviético se ha enriquecido con numerosas obras de gran valor artístico. En todas las repúblicas federadas han sido fundados y funcionan estudios cinematográficos.

Las mejores cintas postbélicas se distinguen por un enfoque más profundo de los diversos aspectos de la vida, búsquedas de nuevos medios de encarnación de las cualidades fundamentales del contemporáneo. Fieles a las tradiciones revolucionarias, los jóvenes maestros, cuya afluencia fue particularmente grande en los años 50-70, contribuyeron al ascenso del cine soviético. Aquí merecen que se señalen los nombres, entre otros, de G. Chujrái, A. Saltykov, S. Bondarchuk, V. Básov, V. Zalakiavičus, E. Urbanski, V. Skuibin e I. Smoktunovski.



El cohete portador y la nave cósmica "Soyuz-11" en el punto de despegue

Ofrece una prueba de la ampliación de los medios de expresión del arte cinematográfico soviético y un ejemplo de conocimiento activo de la actualidad la aparición de cintas en las que los autores tratan de presentar en la pantalla la auténtica verdad de la vida y calar más hondo en el mundo espiritual del protagonista. Los procesos que se observan en el cine contemporáneo soviético son complejos y multiformes, como es también complejo y multiforme todo el conjunto de cambios sociales y espirituales que distinguen a la historia postbélica del pueblo soviético entregado a la construcción del comunismo. Los cineastas del país, tanto los maestros ya formados como los jóvenes, se hallan en constantes búsquedas. Ello se advierte fácilmente al conocer las obras más relevantes del cine soviético de las últimas décadas, ya sean filmes de meditación, que fustigan los crímenes contra el humanismo y el progreso, ya sean, finalmente, películas sobre temas heroico-patrióticos, histórico-revolucionarios. Siguen ocupando un lugar prominente las cintas dedicadas a la vida y obra de Lenin.

Entre las películas histórico-revolucionarias de los últimos 25 años cabe señalar *Relatos de Lenin*, *Comunista*, *El Don apacible*, *Lenin en Polonia*, la trilogía *Tinieblas y amanecer*, *El 41*.

Los años de guerra dejaron una huella indeleble en el alma de los soviéticos. Esta es la razón de que el tema de la Gran Guerra Patria sea uno de los principales incluso en tiempos de paz, atrayendo mucho la atención de los cineastas. *Vuelan las cigüeñas* (director M. Kalatózov), *El destino de un hombre* (director S. Bondarchuk), *La balada del soldado* y *Cielo despejado* (director G. Chujrái), *De los vivos y de los muertos* y *Nadie es soldado al nacer* (director A. Stólper) y *Sangre propia* (director M. Ershov), tal es la lista, lejos de ser completa, de las obras de más valor del arte cinematográfico de los últimos dos decenios consagradas a las duras pruebas de la guerra. El atesoramiento de una profusa experiencia hizo posible la creación de la epopeya *Liberación* en varias series.

A partir del segundo lustro de los años 50 crece la tendencia a la revelación del mundo espiritual del contemporáneo, lo que se refleja en los filmes *Todo queda para los hombres* (director de cine G. Natansón), *Nueve días de un año* (director de cine M. Romm), *Tu contemporáneo* (director de cine Y. Raizman), *Presidente* (director de cine A. Saltykov) y otros. Así, en *Presidente*, que tuvo notable éxito, se ofrece un cuadro veraz de aquellos difíciles años en que el campo arruinado por la guerra se levantaba de las ruinas. Los autores de la película recurren a los medios del cine para referir el proceso de restablecimiento de los koljoses en toda su penosa verdad. Con auténtica maestría interpretó el papel de Egor Trúbnikov, presidente del koljós, el artista M. Uliánov, lo que le valió el Premio Lenin. Semejantes cintas sobre los contemporáneos, al igual que los mejores filmes hechos sobre temas tomados de obras literarias conocidas (*Hamlet*, *La guerra y la paz*, *El Rey Lear* y otras) obligan al espectador a pensar en el lugar que le corresponde al hombre en la sociedad y en la responsabilidad del hombre ante ella.

Gran suceso en el desarrollo del cine dedicado a problemas sociopolíticos fue la aparición de la película *El fascismo corriente* (director de cine M. Romm), emocionante acta acusatoria del nazismo. Más de 2 millones de metros de cuadros documentales fueron revisados

por el autor durante la preparación del film, incluidas cintas tomadas del archivo del III Reich.

Lo mismo que antes, importante factor de enriquecimiento artístico del cine ha sido la utilización de la experiencia de vanguardia de todos los destacamentos nacionales de cineastas de la URSS. Cabe reconocer que han significado un éxito del cine de las repúblicas federadas las siguientes películas: del cine lituano, *Nadie quería morir* (director V. Zalakiavičus); del ucranio, *Sombras del pasado* (director S. Paradzhánov) y del georgiano, *Padre de soldado* (director R. Chjeídze). Han sido apreciadas altamente las películas transmitidas por televisión *El ayudante de su excelencia, Río Sombrío ("Ugrium-reká"), Las sombras desaparecen al mediodía.*

El que los cineastas se hayan planteado reflejar la realidad viva, los temas de trascendencia social y los pensamientos y aspiraciones del pueblo le ha brindado amplios horizontes al cine, lo ha convertido en auténtica tribuna del pensamiento de vanguardia. Por algo los cines soviéticos son los más visitados del mundo.

Los años del noveno lustro se distinguieron por una activación de todos los destacamentos de la intelectualidad literaria, musical y artística. En la esfera del arte cinematográfico adquirió gran importancia la encarnación en documentales y películas de argumento de los grandiosos programas del noveno plan quinquenal. Del 11 al 13 de mayo de 1971 se celebró en Moscú el II Congreso de los cineastas, en el que se

Alma-Atá. Plaza de Abái

discutió el informe *El estado y las tareas de la cinematografía soviética a la luz de los acuerdos del XXIV Congreso del PCUS*. En 1972, el CC del PCUS adoptó el acuerdo especial *Sobre las medidas para seguir desarrollando la cinematografía soviética*, en el que se plantearon varios problemas ante el cine para encarnar con los medios de este arte los temas ideológicos y de producción.

En ese período funcionaron en el país 39 estudios, que producían anualmente de 200 a 250 películas de los más distintos géneros. Ocupó un lugar céntrico la temática patriótico-militar. Entre las mejores cintas de este género figuran la epopeya *Liberación* (director Y. Ozerov), cuyas dos series (*La batalla de Berlín* y *Ultimo asalto*) se pusieron en pantalla en 1972. Los autores de la epopeya fueron distinguidos por el Premio Lenin. Las últimas dos series recibieron el premio principal en el V Festival del cine de la URSS, celebrado en Tbilisi. Las mejores películas de este género son también: *Los amaneceres aquí son tranquilos* (director S. Rostotski), *Nieve ardiente* (director G. Elizárov; autor, Y. Bóndarev), *Bloqueo* (dos películas; director, M. Ershov; autor A. Chakovski), *Frente sin flancos*, *La llama* (director V. Chetverikov), la obra histórico-revolucionaria y patriótico-defensiva en dos partes *Alto título y Soy T. Shapoválov*, así como los films *En aras de la vida en la Tierra* (director, E. Karelov) y *Oficiales* (director V. Rogovói).

De la vida y el trabajo de nuestros contemporáneos relatan las excelentes cintas *Elección de la meta* (director, I. Talankin), *El mes más cálido* (director, Y. Karásik: en la escena del Teatro de Arte de Moscú, la obra se presentó bajo el título *Fundidores de acero*, de G. Bokariov, Premio del Estado en 1974), *El premio* (director, S. Mikaelián) y muchas otras.

En el VIII Festival del cine, celebrado en Kishiniov en 1975, el gran premio del festival fue adjudicado a dos cintas: *Elección de la meta* y *El Premio*, y en el IX Festival internacional del cine, celebrado en Moscú, la película *Dersú Uzalá* (URSS-Japón) ganó el Premio de Oro del festival.

En el Informe del CC del PCUS al XXV Congreso del partido, L. Brézhnev valoró altamente la encarnación artística de los temas de la Gran Guerra Patria y de nuestros contemporáneos en el cine, el teatro y la literatura soviéticos, de gran valor social y educativo. "Junto con los protagonistas de las novelas, relatos, películas y obras teatrales, a los participantes en la guerra les parece que caminan de nuevo por la nieve ardiente de las rutas del frente, rindiendo tributo, una y otra vez, a la fuerza espiritual de sus compañeros de lucha vivos y muertos. Y los jóvenes, gracias a la acción maravillosa del arte, se sienten copartícipes de la hazaña de sus padres o de aquellas muchachas jovencitas, para las que los amaneceres tranquilos marcaron la hora de su inmortalidad en aras de la libertad de la Patria. Así es el arte verdadero: al recrear el pasado, forma al patriota soviético, al internacionalista"[1].

La etapa final de la revolución cultural. El estado contemporáneo del desarrollo espiritual de la sociedad soviética es la etapa final de la revolución cultural. En ella, la cultura del socialismo se va transformando en cultura de la fase superior: del comunismo. Se opera el proceso

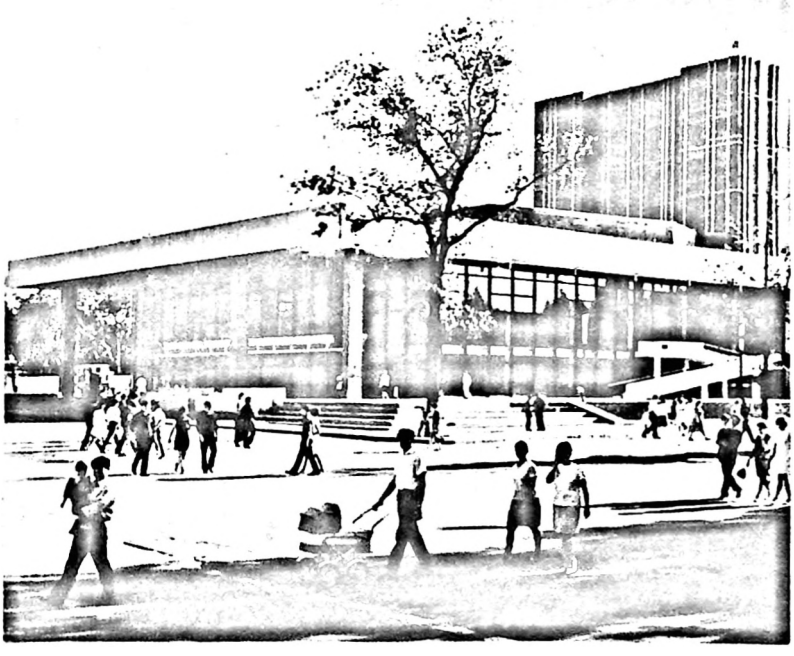
[1] *Documentos del XXV Congreso del PCUS*, ed. en ruso, Moscú, 1976, pág. 79.

objetivo en el que la asimilación y la creación de los valores culturales se erige en necesidad intrínseca de cada ciudadano del país, y el trabajo útil adquiere un profundo contenido intelectual. La sociedad centra su atención en la educación del hombre desarrollado armónicamente, en la formación de la conciencia y la moral comunista en todos los ciudadanos. El nivel cultural y técnico de los obreros y campesinos llega al de los intelectuales, desaparecen las diferencias en las condiciones de vida material y cultural entre la población urbana y la rural, se desarrollan al máximo los principios sociales en los servicios culturales que se prestan a las masas.

El impetuoso progreso de la vida espiritual de todos los pueblos de la Unión Soviética viene a ser uno de los rasgos típicos de la realidad socialista.

Veamos algunas cifras. En el país ha sido creada una amplia red de bibliotecas: más de 390 mil (con un fondo de libros de 2 mil millones de ejemplares), que abren diariamente sus puertas a 70 millones de lectores. Cada segundo habitante de la URSS está suscrito a periódicos y revistas. La tirada total de los periódicos pasa de 80 millones de ejemplares y llega casi a la tercera parte de la tirada de periódicos del mundo entero. Los

Teatro Dramático Kirguiz de Frunze



programas de radio y televisión se transmiten en 60 idiomas de los pueblos de la Unión Soviética y 40 idiomas extranjeros. Según reconocimiento general, los soviéticos son los lectores más activos del globo terrestre. Por el número de publicaciones, la Unión Soviética ocupa el primer lugar del mundo. Tan sólo en 1970 se editaron 1.300 millones de ejemplares de libros. Los libros y las revistas se publican en la URSS en todos los idiomas de los pueblos del país y en decenas de lenguas extranjeras.

La historia del progreso cultural de la URSS es objeto de encarnizados ataques por parte de sus adversarios ideológicos, quienes procuran tergiversar el sentido de las transformaciones revolucionarias y mermar las realizaciones históricas del pueblo soviético, incluidas las logradas en el dominio del desarrollo espiritual. Como se subrayó en el Documento central de la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros, adoptado en Moscú el 17 de junio de 1969, la humanidad ha entrado en el último tercio de nuestro siglo en un ambiente de agravación de la confrontación histórica entre las fuerzas del progreso y la reacción, del socialismo y el imperialismo. La arena de esta confrontación es el mundo entero, son todas las esferas de la vida social: la economía, la política, la ideología y la cultura.

Son indiscutibles los éxitos de la URSS en el fomento de la ciencia, la instrucción pública, el arte y la literatura, refutan con incomparable fuerza las lucubraciones anticientíficas de los ideólogos del capitalismo. Los habitantes de todos los continentes se convencen en hechos concretos de que la Revolución Socialista de Octubre dio también comienzo a una nueva época en el desarrollo espiritual de la humanidad. Los éxitos de la revolución cultural de la URSS desvanecen la leyenda de que son inevitables en la sociedad, por una parte, la "masa gris", cuyo destino son el pesado trabajo manual y la sumisión y, por otra, el puñado de la "élite", llamada, según se pretende, por la propia vida a pensar, dirigir y fomentar la ciencia y la cultura. El socialismo y la cultura son inseparables.

El camino histórico del desarrollo de la Unión Soviética y otros países de la comunidad socialista prueba una y otra vez la razón de las palabras de Lenin acerca de que sólo al lograr la libertad y la independencia nacional es cuando los pueblos adquieren la posibilidad real de combatir el atraso y la ignorancia, de disfrutar de todos los bienes de la cultura y la ciencia.

RESUMEN

La multisecular historia de los pueblos de la URSS permite observar a través de datos concretos la objetiva sucesión de las formaciones socioeconómicas en una sexta parte del globo terrestre y explicar las causas del movimiento progresivo de los pueblos de la URSS, pasando por las formaciones antagónicas, hacia la victoria del socialismo y el comunismo.

Partiendo de la concepción materialista de la historia, la ciencia histórica soviética ofrece en sus obras "un cuadro vivo de una formación determinada, explicándola de un modo estrictamente científico"[1], y poniendo al descubierto el complejo proceso del devenir y del desarrollo de las formaciones socioeconómicas en toda la plenitud y la diversidad de su vida social, económica, política y espiritual.

La ciencia histórica mostró que los pueblos de la URSS han desempeñado un importante papel en el proceso histórico mundial. Este papel creció particularmente a fines del siglo XIX y principios del XX, cuando el centro del movimiento revolucionario mundial se desplazó a Rusia, patria del leninismo. El poderoso ascenso de la lucha revolucionaria liberadora de los pueblos de Rusia, que desembocó en tres revoluciones, fue una prueba de que el proletariado de Rusia había ganado definitivamente la hegemonía del movimiento revolucionario mundial.

La victoria de la revolución socialista de Rusia fue preparada por todo el desarrollo precedente de los pueblos del país, por su trabajo de creación de las fuerzas productivas, por las contradicciones en las relaciones de producción, que originaban la lucha de clase del proletariado y las masas trabajadoras de campesinos de Rusia contra las clases de los terratenientes y la burguesía, ya caducas.

V. I. Lenin escribió y dijo más de una vez que la victoria de la revolución socialista de Rusia se debía a una coincidencia favorable de premisas objetivas materiales y técnicas creadas en el período del desarrollo del imperialismo con la madurez del factor subjetivo, la existencia de la clase obrera revolucionaria y organizada, con el partido

[1] V. I. Lenin. *Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas*. O.C., 5ª ed. en ruso, t. 1, pág. 140.

leninista bolchevique al frente y con aliados tan importantes como el campesinado trabajador, los millones de trabajadores de las nacionalidades oprimidas de Rusia y el proletariado revolucionario mundial. "En comparación con los países adelantados, a los rusos les ha sido más fácil *comenzar* la gran revolución proletaria, pero les será más difícil *continuarla* y llevarla hasta el triunfo definitivo, en el sentido de la organización completa de la sociedad socialista"[2].

Las condiciones para superar estas dificultades fueron creadas por la propia victoria de la revolución socialista y la instauración del Poder de los Soviets, forma estatal de la dictadura del proletariado. Precisamente merced a esta victoria, en el proceso de las transformaciones revolucionarias de la sociedad fueron suprimidas la propiedad terrateniente sobre la tierra y la dominación de los monopolios y del capital financiero y se afirmó la propiedad social sobre los medios de producción, se acabó con la opresión nacional y la desigualdad de los pueblos y se colocaron los cimientos para la amistad y la cooperación entre los pueblos.

Los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, obra de las masas, encarnaron en la práctica los magnos principios de la democracia socialista, brindando por vez primera en la historia humana precisamente a "las clases a las que oprimía el capitalismo"[3] la posibilidad de dirigir el Estado.

Los éxitos del proletariado en la construcción de la nueva sociedad y en la defensa de las grandes conquistas de la revolución contra la invasión de los intervencionistas y en los combates con la contrarrevolución interior en 1918-1920 hubieran sido imposibles si no hubiese sabido establecer las debidas relaciones con el campesinado. La alianza del proletariado con los campesinos pobres en la revolución socialista y, luego con el campesinado medio, apoyándose en los campesinos pobres a lo largo de toda la construcción del socialismo explican en muchos aspectos las causas del afianzamiento del nuevo régimen, del régimen soviético.

Aquí desempeñó el papel decisivo la solución del problema nacional. Precisamente gracias a ello se aseguraron el progreso general de la economía y la cultura de los pueblos, así como la igualación y el ascenso de sus niveles económico, social y político. El Estado soviético, con Lenin al frente, enriqueció la práctica del movimiento revolucionario mundial con una nueva concepción del internacionalismo proletario.

Hecha realidad la igualdad y la soberanía de los pueblos y su derecho a la libre autodeterminación, abolidas todas las restricciones y privilegios nacionales y religiosos y concedida la posibilidad de libre progreso a las minorías nacionales, el Estado de los Soviets aseguró la unidad y la cooperación combativa de todas las naciones y nacionalidades del país en el curso de la guerra civil, en el restablecimiento de la economía nacional y en el fortalecimiento del frente diplomático de las repúblicas soviéticas.

Eminente resultado de la obra revolucionaria de todos los pueblos soviéticos con la clase obrera al frente fue la formación en 1922 de la

[2] V. I. Lenin. *La Tercera Internacional y su lugar en la historia*. *O.C.*, t. 38, pág. 306.
[3] V. I. Lenin. *¿Qué es el Poder soviético?* *O.C.*, t. 38, pág. 238.

Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Estado socialista multinacional, encarnación de los principios del internacionalismo proletario. Precisamente en la unidad fraternal de todos los pueblos se revelaron con extraordinaria plenitud la energía creadora, las aptitudes y los talentos de todas las naciones y pueblos del Estado de los Soviets.

Siguiendo el plan leninista de construcción del socialismo, el pueblo soviético centró sus esfuerzos en la creación de la nueva sociedad. El trabajo abnegado de la clase obrera y de todos los trabajadores de la URSS, las ventajas que brinda el sistema socialista de economía planificada y la sabia dirección ejercida por el Partido Comunista permitieron cumplir en breve plazo histórico el programa de industrialización de la Unión Soviética. Se creó la gran industria maquinizada, capaz de reequipar técnicamente toda la economía del país y asegurar el fortalecimiento de su poderío defensivo. Los elevados índices económicos logrados en ese período probaron de modo convincente las ventajas del nuevo régimen social. Se elevó el potencial industrial de todas las repúblicas federadas. Uno de los índices fundamentales, que muestran los gigantescos cambios ocurridos en el progreso industrial de las repúblicas nacionales, fue el crecimiento en ellas de las empresas industriales y del proletariado industrial.

Importante realización de la clase obrera y del campesinado trabajador fue la victoria del régimen koljosiano. Desarrollando la doctrina de Lenin acerca de las vías y los métodos de reorganización de la economía agropecuaria, el Partido Comunista ofreció un análisis científico de la lucha de clases en el campo y de las peculiaridades de la diferenciación del campesinado en el período de transición, aseguró la creación de haciendas colectivas socialistas y la liquidación, de este modo, de la burguesía rural (los kulaks) como clase. El régimen koljosiano es obra de millones de campesinos, a quienes prestó una inmensa ayuda la clase obrera, es fruto de la infatigable labor de organización y educación realizada por el partido. La experiencia de la URSS mostró que la reorganización socialista del agro es una ley objetiva de la construcción del socialismo.

La feliz construcción del socialismo se erigió en la más importante etapa de la revolución cultural de la URSS, ligada inseparablemente a todas las transformaciones económicas y sociopolíticas. Merced a la solicitud del partido, las grandes masas de obreros y campesinos adquirieron acceso a las distintas esferas del saber, creció el nivel cultural y técnico de las mismas y se creó una intelectualidad soviética.

Una de las realizaciones fundamentales del período de la construcción del socialismo vino a ser la formación del nuevo hombre. Se hicieron típicos de la nueva sociedad, constructora del socialismo, el heroísmo laboral de masas, la iniciativa de los trabajadores, expresados en la emulación socialista, en su forma superior de la época —el movimiento de los stajanovistas—, el auténtico internacionalismo y el ardiente cariño de los trabajadores a su Patria, el servicio abnegado a ella.

Construida en lo fundamental hacia fines de los años 30 la sociedad socialista, los trabajadores de la URSS emprendieron bajo la dirección del Partido Comunista la lucha por el afianzamiento del socialismo victorioso, por el paso gradual al comunismo.

La Gran Guerra Patria de 1941-1945 contra los invasores fascistas alemanes y los militaristas japoneses frenó por cierto tiempo el avance de la sociedad soviética. La guerra vino a ser un examen de la firmeza del régimen socialista construido por el pueblo, del Estado soviético multinacional. Los fascistas y sus aliados querían destruir el Estado de los Soviets, esclavizar los pueblos soviéticos y aprovechar los recursos de la URSS para implantar su dominación mundial.

Por parte del pueblo soviético, la guerra fue una lucha justa por la libertad y la independencia, por las grandes realizaciones del socialismo. En esta colisión de los dos sistemas opuestos —el socialismo y las fuerzas reaccionarias de choque del imperialismo mundial— no cabían soluciones de compromiso. Sólo podía ganar la victoria la sociedad que poseyese ventajas cardinales. Esa sociedad, la socialista, se había construido a la sazón nada más que en la URSS.

La Gran Guerra Patria del pueblo soviético se fundió con el movimiento liberador de los pueblos sojuzgados de Europa Occidental y de Asia, con la lucha de los países del bloque antifascista, merced a lo cual la guerra mundial adquirió el carácter liberador. Concluida con la victoria decisiva sobre el fascismo alemán y el imperialismo japonés, la guerra le costó caro al pueblo soviético. Más de 20 millones de muertos, miles de ciudades, poblados y aldeas destruidos y un daño de 679 mil millones de rublos a la economía nacional fue lo que la agresión fascista significó para los pueblos de la URSS. Grandes e inolvidables fueron los sacrificios de otros pueblos que lucharon contra el fascismo y el imperialismo japonés.

En la Gran Guerra Patria venció el régimen estatal y social soviético, basado en la alianza de la clase obrera con el campesinado koljosiano, en la amistad entre los pueblos, en el patriotismo soviético, venció la ideología socialista del internacionalismo proletario. El dirigente, el inspirador y el organizador de la lucha del pueblo soviético en esa sangrienta guerra fue el Partido Comunista de la Unión Soviética. Precisamente el partido llevó el pueblo a la victoria sobre la Alemania hitleriana y el Japón militarista, haciendo patentes la gran cohesión, organización y fidelidad al marxismo-leninismo y las ideas del comunismo.

La derrota del fascismo y del militarismo nipón permitió a muchos pueblos emprender el camino de la transformación socialista del régimen social de sus países, a crear el sistema socialista mundial. La formación y el afianzamiento del sistema socialista mundial vino a ser un poderoso acelerador del progreso social. Merced a que el socialismo rebasó el marco de un país y al cambio de la correlación de fuerzas en la palestra mundial, el socialismo triunfó en la URSS completa y definitivamente. Adquirió los rasgos de sociedad socialista madura y desarrollada. La construcción en la URSS del socialismo maduro permitió al pueblo soviético comenzar la transición a la nueva etapa del desarrollo de la sociedad soviética: a la construcción directa del comunismo, que se distingue por mayores proporciones y profundidad de la obra histórica de las masas. Aquí desempeña un papel especial la clase obrera, fuerza rectora del desarrollo sociopolítico y económico. La clase obrera de nuestros días no se diferencia sólo del proletariado anterior a la revolución, sino igualmente de la clase obrera de los años 30, cuando se

logró la victoria del socialismo en la URSS; por sus efectivos es la clase más numerosa del país. En los años de Poder de los Soviets, la clase obrera aumentó 6 veces y constituye ahora cerca de 65 millones de personas, con la particularidad de que más de 2/3 son obreros industriales. Ha cambiado raigalmente el nivel de instrucción general y profesional de los obreros: el número de obreros con enseñanza media completa (especializada o general), en comparación con 1939, se ha multiplicado por más de 30. La clase obrera desempeña actualmente un inmenso papel tanto en la industria como en la producción agropecuaria. El destacamento de obreros ocupados en el sector agrario de la economía soviética consta de más de 9 millones de personas.

El aumento del número de obreros entre los militantes del PCUS prueba el crecimiento de la actividad política de la clase obrera.

"Hoy día, el obrero de vanguardia —decía Leonid Brézhnev—, es un hombre de profundos conocimientos y amplia cultura, con una actitud consciente y creadora hacia el trabajo, se siente dueño de la producción, responsable de todo cuanto ocurre en nuestra sociedad. Ese obrero es políticamente activo, no tolera la indisciplina, la irresponsabilidad ni los defectos en la organización de la producción. Es enemigo irreconciliable de toda mentalidad pequeñoburguesa, de cualquier supervivencia del pasado en la conciencia y la conducta de las personas.

Los ideales del partido, los del comunismo se han convertido para ese obrero en la esencia de su concepción del mundo, y determinan sus actos, relaciones con otras personas, todo su modo de vida"[4].

En la etapa presente de la construcción del comunismo adquiere también profundo sentido la alianza de la clase obrera con el campesinado koljosiano, apoyada por la intelectualidad trabajadora del País de los Soviets. La fuerza aglutinante de esta gran alianza sigue siendo la clase obrera, que desempeña y continuará desempeñando el papel rector en la construcción del comunismo. Precisamente sobre esta base se realizan la consolidación incesante ideológica, política y social de la sociedad soviética y la aproximación entre las naciones y los pueblos del país.

La construcción de la sociedad socialista desarrollada significó la conclusión de la formación de la nueva comunidad histórica humana: el pueblo soviético. La clase obrera, el campesinado koljosiano y la intelectualidad trabajadora de cada república federada, que constituyen dicha comunidad, al impulsar la industria moderna, la economía agropecuaria colectiva altamente desarrollada, los medios de transporte y las telecomunicaciones, así como la esfera de servicios, hacen su aporte a la economía de todo el multinacional Estado socialista. Forman la Unión Soviética 15 repúblicas federadas y 20 autónomas, 8 regiones autónomas y 10 comarcas nacionales; su población en agosto de 1975 pasaba de 250 millones de habitantes.

El XXIV (del 30 de marzo al 9 de abril de 1971) y el XXV (del 24 de febrero al 5 de marzo de 1976) congresos del PCUS constituyeron importantes jalones en el camino de avance del pueblo soviético hacia el comunismo. Determinaron las nuevas tareas en la lucha por el continuo

[4] L. I. Brézhnev. *Por el camino de Lenin*, ed. en ruso. Moscú, 1974, t. 3, págs. 483-484.

incremento del poderío del país, por el mejoramiento del nivel de vida de los soviéticos, por el perfeccionamiento de toda la vida social. Plantearon problemas concretos en el dominio de la política interior y exterior, en la lucha por la paz y la cooperación internacional, por la libertad y la independencia de los pueblos.

Los trabajadores de la URSS dieron más de una vez en la práctica grandes ejemplos de internacionalismo proletario.

Siempre han estimado que la causa por la que lucharon es parte integrante e inenajenable de la lucha internacional de los proletarios de todos los países. El pueblo soviético se ha sacrificado mucho, ha dado prueba de insuperable heroísmo, lucidez de espíritu y firmeza de voluntad en aras del internacionalismo proletario, en aras del cumplimiento de su deber para con los trabajadores de toda la Tierra.

Con la victoria de la revolución socialista en varios países más, con la formación del sistema socialista mundial y la transformación de éste en factor decisivo del desarrollo social, con el afianzamiento del movimiento comunista internacional como la fuerza política más influyente del mundo contemporáneo ha crecido la significación y se ha enriquecido el contenido de internacionalismo proletario, erigido en internacionalismo socialista. La aplicación consecuente de los principios del internacionalismo socialista asegura la más completa satisfacción de los intereses específicos y comunes de los países hermanos. El nuevo régimen social conlleva un nuevo tipo de relaciones internacionales. Son cada vez más característicos de las relaciones entre los países socialistas los vínculos políticos, económicos y culturales crecientes sin cesar, así como el progreso de la integración económica, el activo intercambio de experiencias y conocimientos y la estrecha cooperación en la esfera de la política exterior.

La base de estos vínculos, completamente nuevos en la historia de la humanidad, entre los fraternos países socialistas son los principios del internacionalismo socialista, del respeto de la soberanía nacional, la independencia y los intereses nacionales de cualquier república, de la absoluta igualdad en la toma de decisiones, de la conveniencia recíproca y la ayuda mutua de camaradas.

La Unión Soviética y los demás países socialistas apoyan con espíritu consecuente el movimiento revolucionario de los pueblos de Asia, Africa y América Latina, expresando los sentimientos de solidaridad con los patriotas en armas contra los regímenes colonialistas y racistas, contra todo atentado de los imperialistas y neocolonialistas a la soberanía nacional y al derecho de los pueblos a determinar por cuenta propia su destino y a elegir su camino de desarrollo.

El XXIV y el XXV congresos del PCUS determinaron las direcciones y las tareas fundamentales de la política exterior del Estado soviético. El programa adoptado en los dos congresos, denominado Programa soviético de Paz, se hace realidad de modo consecuente y es un factor eficaz de la política mundial.

En la política exterior de la URSS se conjuga constantemente la réplica resuelta a la agresión imperialista con la línea constructiva hacia el arreglo de los problemas internacionales candentes, hacia el mantenimiento de relaciones normales, y buenas cuando se dan condiciones propicias, con Estados pertenecientes a otro sistema social.

Precisamente la firme política exterior, el poderoso potencial económico y defensivo, que desempeña un papel primordial en el fortalecimiento de la paz y en la lucha por el progreso social, son el aporte del pueblo soviético, de la clase obrera soviética a la lucha de clases en la palestra mundial contra el imperialismo, por la libertad de los pueblos y el socialismo.

En el presente, cuando la URSS, llena de fuerzas, ha entrado en el segundo medio siglo de su existencia, tendiendo firme, en cooperación con los fraternales países del socialismo, el camino del radiante porvenir de la humanidad, el magno ejemplo del pueblo soviético inspira a los trabajadores del mundo entero.

En el XXV Congreso del partido, L. Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS, dijo: "El País de los Soviets aparece con razón ante los pueblos de toda la Tierra como baluarte y abanderado de la paz. ¡Hacemos y haremos todo lo posible para preservar y afianzar la paz, para librar a la humanidad de nuevas guerras de exterminio!"[5]

[5] *Documentos del XXV Congreso del PCUS*, pág. 87.

CRONOLOGIA

1941

22 de junio. Pérfida agresión de Alemania a la URSS. Mensaje del Gobierno soviético al pueblo. Decreto del Presidium del Soviet Supremo de la URSS sobre la movilización de los nacidos en los años 1905-1918.
30 de junio. Formación del Comité Estatal de Defensa (CED).
10 de julio — 10 de septiembre. La batalla de Smolensk.
11 de julio — 19 de septiembre. Heroica defensa de Kíev.
5 de agosto — 16 de octubre. Heroica defensa de Odesa.
Septiembre. Comienzo del bloqueo de Leningrado por las tropas fascistas.
29 de septiembre — 1 de octubre. Conferencia de representantes de la URSS, los EE.UU. y Gran Bretaña en Moscú.
30 de septiembre. Comienzo de la batalla en las cercanías de Moscú.
10 de octubre — 4 de julio (1942). Heroica defensa de Sebastopol.
5-6 de diciembre. Comienzo de la derrota de las tropas fascistas en las cercanías de Moscú.

1942

1 de enero. Se suscribe en Washington la declaración de 26 Estados acerca de la lucha conjunta contra los Estados del Pacto tripartita (Alemania — Italia — Japón).
26 de mayo. La URSS y Gran Bretaña suscriben en Londres el Tratado de alianza y guerra contra la Alemania fascista y sus cómplices en Europa y de colaboración y ayuda mutua después de la guerra.
11 de junio. La URSS y los EE.UU. suscriben en Washington un convenio sobre los principios a aplicar para la ayuda mutua en la guerra contra la agresión.
17 de julio — 2 de febrero de 1943. La batalla de Stalingrado.

1943

12-30 de enero. Ruptura del bloqueo de Leningrado.
5 de julio — 27 de agosto. La batalla de Kursk.
3 de agosto — 1 de noviembre. La "guerra de los rieles": poderoso golpe de los guerrilleros soviéticos para destruir las comunicaciones ferroviarias del enemigo.
5 de agosto. El Ejército Rojo libera las ciudades de Oriol y Bélgorod.
21 de agosto. El Consejo de Comisarios del Pueblo y el CC del PC(b) de la URSS adoptan el acuerdo *Sobre las medidas impostergables para restablecer la economía en las zonas liberadas de la ocupación alemana.*
3 de septiembre. Se suscribe el Acta de capitulación incondicional de la Italia fascista.
19-30 de octubre. Conferencia de Moscú de los ministros del Exterior de la URSS, los EE.UU. y Gran Bretaña.
6 de noviembre. Las tropas soviéticas liberan la ciudad de Kíev.
28 de noviembre — 1 de diciembre. Conferencia de Teherán de los jefes de Gobierno de la URSS, los EE.UU. y Gran Bretaña.
12 de diciembre. La URSS y Checoslovaquia suscriben el Tratado de amistad, ayuda mutua y colaboración postbélica.

1944

14 de enero — 1 de marzo. Derrota de las tropas fascistas alemanas en las cercanías de Leningrado y de Nóvgorod.
24 de enero — 17 de febrero. Liquidación de la agrupación enemiga de Korsun-Shevchénkovski.
10 de abril. Liberación de Odesa de las tropas fascistas alemanas.
9 de mayo. Liberación de Sebastopol.
6 de junio. Desembarco de fuerzas anglo-norteamericanas en Normandía. Apertura del segundo frente en Europa.
23 de junio — 29 de agosto. La operación del Ejército Soviético en Bielorrusia.
20 de agosto. El Ejército Soviético comienza la operación de Yassy-Kishiniov.
23-24 de agosto. Rumania sale de la guerra contra la URSS y declara la guerra a la Alemania fascista.
24 de agosto. Liberación de Kishiniov.
4 de septiembre. Finlandia sale de la guerra contra la URSS y rompe las relaciones con Alemania.
9-10 de septiembre. Bulgaria sale de la guerra contra la URSS y declara la guerra a la Alemania fascista.
13 de octubre. Liberación de Riga.
20 de octubre. Las tropas soviéticas y las unidades del Ejército Popular de Liberación de Yugoslavia liberan Belgrado.
25 de octubre. Restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre la URSS e Italia.
10 de diciembre. En Moscú se suscribe el Tratado soviético-francés de alianza y ayuda mutua.

1945

12 de enero. El Ejército Soviético comienza la operación de Vístula-Oder.
17 de enero. El Ejército Soviético en coordinación con las unidades del Ejército Polaco libera Varsovia.
4-11 de febrero. Conferencia de Crimea (Yalta) de los jefes de Gobierno de la URSS, Gran Bretaña y los EE. UU.
13 de febrero. El Ejército Soviético derrota la agrupación enemiga de Budapest y libera la capital húngara.
4 de abril. Las tropas soviéticas liberan Bratislava, capital de Eslovaquia.
11 de abril. Se suscribe en Moscú el Tratado de amistad, ayuda mutua y colaboración postbélica entre la URSS y Yugoslavia.
13 de abril. El Ejército Soviético libera Viena.
16 de abril — 8 de mayo. Operación del Ejército Soviético para la toma de Berlín.
21 de abril. Suscripción del Tratado de amistad, ayuda mutua y colaboración postbélica entre la URSS y Polonia.
25 de abril — 25 de junio. Conferencia de las Naciones Unidas en San Francisco.
2 de mayo. El Ejército Soviético se apodera enteramente de Berlín.
8 de mayo. Suscriben en Karlhorst (suburbio de Berlín) representantes del Alto Mando alemán el Acta de capitulación incondicional de las fuerzas armadas alemanas.
9 de mayo. Día de la Victoria sobre la Alemania fascista. El Ejército Soviético libera Praga.
24 de junio. El desfile de la Victoria. Moscú, Plaza Roja.
29 de junio. La URSS y Checoslovaquia suscriben el Tratado de reunificación de la Ucrania Transcarpática con la República Socialista Soviética de Ucrania.
17 de julio — 2 de agosto. Conferencia de Berlín (Potsdam) de los dirigentes de las tres grandes potencias: la URSS, Gran Bretaña y los EE. UU.
6 de agosto. Restablecimiento de las relaciones diplomáticas de la URSS con Rumania y Finlandia.
9 de agosto. Entrada de la URSS, en consonancia con los compromisos de alianza, en la guerra contra el Japón imperialista.
14 de agosto. Se suscribe en Moscú el Tratado de amistad y alianza entre la URSS y China.
14 de agosto. Restablecimiento de las relaciones diplomáticas de la URSS con Bulgaria.
2 de septiembre. Los representantes del Japón suscriben en Tokio el Acta de capitulación incondicional de las fuerzas armadas japonesas.
25 de septiembre. Restablecimiento de las relaciones diplomáticas de la URSS con Hungría.
24 de octubre. Entra en vigor la Carta de la ONU.

1946

15 de marzo. Se adopta la ley de transformación del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS en Consejo de Ministros de la URSS y de los Consejos de Comisarios del Pueblo de las repúblicas federadas y autónomas en Consejos de Ministros de las repúblicas federadas y autónomas.

18 de marzo. El Soviet Supremo de la URSS promulga la ley *Sobre el plan quinquenal de restablecimiento y desarrollo de la economía de la URSS para los años de 1946-1950.*

11 de julio. Entra en servicio el gasoducto Sarátov — Moscú (843 km.).

29 de julio — 15 de octubre. Conferencia de Paz de París.

19 de septiembre. El Consejo de Ministros de la URSS y el CC del PC(b) de la URSS adoptan el acuerdo *Sobre las medidas a tomar para acabar con las infracciones de los Estatutos del artel agrícola en los koljoses.*

1947

29 de agosto. El Presídium del Soviet Supremo de la URSS ratifica los tratados de paz con Italia, Rumania, Hungría, Bulgaria y Finlandia concertados el 10 de febrero en París.

7 de septiembre. Celebración del octavo centenario de Moscú.

14 de diciembre. El Consejo de Ministros de la URSS y el CC del PC(b) de la URSS adoptan el acuerdo *Sobre la realización de la reforma monetaria y la abolición de las cartillas de racionamiento de víveres y artículos industriales.*

1948

4 de febrero, 18 de febrero, 18 de marzo, 6 de abril. Conclusión del Tratado de amistad, colaboración y ayuda mutua entre la URSS y la República Popular Rumana, entre la URSS y la República Popular Húngara, entre la URSS y la República Popular de Bulgaria, entre la URSS y Finlandia.

1949

25 de enero. Comunicado acerca de la creación del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME).

25 de septiembre. Comunicado de TASS sobre el ensayo de una bomba atómica en la URSS.

1950

14 de febrero. Suscripción del Tratado de amistad, alianza y ayuda mutua entre la URSS y la República Popular China.

30 de mayo. El CC del PC(b) de la URSS adopta el acuerdo *Sobre la agrupación de pequeños koljoses y las tareas de las organizaciones del partido en esa labor.*

1951

12 de marzo. El Soviet Supremo de la URSS adopta la Ley de la defensa de la paz.

1952

6 de junio. Se pone en marcha la Central Hidroeléctrica de Tsimliansk.

27 de julio. Se inaugura el canal navegable Volga-Don, al que se da el nombre de Lenin.

5-14 de octubre. El XIX Congreso del PCUS, cambio de la denominación del partido (en lugar de PC(b) de la URSS, el partido pasa a denominarse PCUS). Se adoptan las Directrices para el quinto plan quinquenal de desarrollo de la economía de la URSS en los años de 1951-1955

1953

5 de marzo. Murió J. Stalin.

6 de junio. Se concluye la construcción de la Central Eléctrica Estatal Zonal de los Urales del Sur.

20 de agosto. Comunicado sobre el ensayo de una bomba de hidrógeno en la URSS.
7 de septiembre. El Pleno del CC del PCUS adopta el acuerdo *Sobre las medidas de mayor desarrollo de la economía agropecuaria de la URSS.*

1954

19 de febrero. Decreto del Presídium del Soviet Supremo de la URSS acerca del paso de la región de Crimea (RSFSR) a la RSS de Ucrania.
2 de marzo. El Pleno del CC del PCUS adopta el acuerdo *Sobre el continuo aumento de la producción de grano en el país y la puesta en cultivo de tierras vírgenes y baldías.*
Mayo. Celebración del tercer centenario de la reunificación de Ucrania con Rusia, condecoración de la RSS de Ucrania y la RSFSR con la Orden de Lenin.
27 de junio. Entra en servicio en la URSS la primera central electroatómica industrial del mundo.

1955

25 de enero. Decreto del Presídium del Soviet Supremo de la URSS *Sobre el cese del estado de guerra entre la Unión Soviética y Alemania.*
9 de febrero. Declaración del Soviet Supremo de la URSS acerca del establecimiento de contactos directos entre los parlamentos de todos los países.
14 de mayo. Se suscribe el Tratado de Varsovia de amistad, colaboración y ayuda mutua de los países del campo socialista.
15 de mayo. Los gobiernos de la URSS, los EE. UU., Gran Bretaña y Francia firman el Tratado de cese de la ocupación de Austria.
2 de junio. Suscripción de la declaración soviético-yugoslava en Belgrado.
23 de agosto. Se pone en marcha la planta metalúrgica de Cherepovets.
9-13 de septiembre. Negociaciones entre las delegaciones gubernamentales de la URSS y la RFA en Moscú. Establecimiento de relaciones diplomáticas entre la URSS y la RFA.
20 de septiembre. Se suscribe en Moscú el Tratado entre la URSS y la RDA.

1956

14-25 de febrero. El XX Congreso del PCUS.
6 de marzo. El CC del PCUS y el Consejo de Ministros de la URSS adoptan el acuerdo *Sobre los Estatutos del artel agrícola y el mayor desarrollo de la iniciativa de los koljosianos en la organización de la producción en los koljoses y la gestión de los asuntos del artel.*
30 de junio. El CC del PCUS adopta el acuerdo *Sobre la superación del culto a la personalidad y sus consecuencias.*
14 de julio. El Soviet Supremo de la URSS adopta la Ley de las pensiones estatales.
19 de octubre. Declaración soviético-japonesa sobre el acuerdo de cese del estado de guerra entre la URSS y el Japón, de restablecimiento de las relaciones diplomáticas y consulares.
30 de octubre. Declaración del Gobierno de la URSS sobre las bases del desarrollo y mayor fortalecimiento de la amistad y la colaboración entre la Unión Soviética y otros países socialistas.

1957

4 de octubre. La URSS pone en órbita el primer satélite artificial de la Tierra.
14-16 de noviembre. Se celebra en Moscú la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas.

1958

10 de agosto. Termina la construcción de la Central Hidroeléctrica de Kúibyshev.
7 de septiembre. Comunicado sobre la puesta en marcha de la primera fase de una central electroatómica nueva, con potencia de 100 mil kW.

1959

2 de enero. Se lanza un cohete cósmico en la dirección de la Luna.
27 de enero — 5 de febrero. El XXI Congreso del PCUS. Se adoptan las cifras de control para el desarrollo de la economía de la URSS en los años de 1959-1965 (el plan septenal).

1960

10 de septiembre. Se pone en marcha la planta metalúrgica Lenin de la ciudad de Kúibyshev.
1 de octubre. Se inaugura en Moscú la Universidad de Amistad de los Pueblos.
Noviembre. Se celebra en Moscú la Conferencia de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros participantes en los festejos del 43 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre.
9 de diciembre. Entra en servicio la Central Hidroeléctrica del Volga.

1961

12 de abril. La nave cósmica "Vostok", la primera del mundo, tripulada por el piloto cosmonauta Y. Gagarin, realiza un vuelo en torno del globo terrestre y vuelve sin contratiempo a la Tierra.
6 de julio. Suscripción del Tratado de amistad, colaboración y ayuda mutua entre la URSS y la República Democrática Popular de Corea.
6 de agosto. Se pone en órbita el satélite de la Tierra, la nave cósmica "Vostok-2", tripulada por el piloto cosmonauta G. Titov (aterriza el 7 de agosto).
17-31 de octubre. El XXII Congreso del PCUS. Se adoptan el nuevo Programa y los nuevos Estatutos del PCUS.

1962

11-12 de agosto. Se ponen en órbita de satélite de la Tierra la nave cósmica "Vostok-3", tripulada por el piloto cosmonauta A. Nikoláev (el 11 de agosto), y la nave cósmica "Vostok-4", tripulada por el piloto cosmonauta P. Popóvich (el 12 de agosto), aterrizando ambas naves el 15 de agosto.

1963

25-27 de abril. Conferencia de la URSS de los vanguardistas del movimiento pro trabajo comunista.
14-16 de junio. Se ponen en órbita de satélite de la Tierra la nave cósmica "Vostok-5", tripulada por el piloto cosmonauta V. Bykovski (el 14 de junio), y la nave cósmica "Vostok-6", tripulada por la cosmonauta V. Tereshkova (el 16 de junio), aterrizando ambas naves el 19 de junio.
5 de agosto. Se suscribe en Moscú el Tratado de prohibición de ensayos de armas nucleares en la atmósfera, en el espacio cósmico y bajo el agua.

1964

17 de enero. Se concluye la construcción del primer tramo del gasoducto Bujará-Urales, el más potente del mundo.
12 de octubre. Se pone en órbita de satélite de la Tierra, por vez primera en el mundo, la nave cósmica "Vosjod", tripulada por tres personas (V. Komarov, K. Feoktístov y V. Egórov). El 13 de octubre, la nave aterrizó en la zona prevista.
15 de octubre. Entra en servicio el oleoducto "Druzhba", que se extiende desde las orillas del Volga hasta el Danubio y el Oder.

1965

18 de marzo. Se pone en órbita de satélite de la Tierra la nave cósmica "Vosjod-2", tripulada por P. Beliáev y A. Leónov. Por vez primera en el mundo, A. Leónov sale de la nave al espacio cósmico. El 19 de marzo, la nave aterrizó en la zona de Perm.
24-26 de marzo. El Pleno del CC del PCUS adopta un acuerdo acerca de las medidas impostergables para seguir impulsando la producción agropecuaria.
18 de julio. Se lanza el cohete cósmico polifásico portador de la estación automática "Zond-3" que fotografía el 20 de julio la cara invisible de la Luna.

27-29 de septiembre. Se reúne el Pleno del CC del PCUS, en el que se adopta el acuerdo *Sobre el mejoramiento de la gestión de la industria, el perfeccionamiento de la planificación y el reforzamiento de los estímulos materiales a la producción industrial.*

1966

31 de enero. Se lanza la estación automática "Luna-9" que aluniza el 3 de febrero en el satélite natural de la Tierra.

1 de marzo. La estación automática "Venus-3", después de 3,5 meses de vuelo en el espacio cósmico alcanza el planeta Venus.

29 de marzo—8 de abril. Se reúne el XXIII Congreso, en el que se aprobaron las Directrices para el nuevo plan quinquenal (1966-1970).

31 de marzo. Se lanza en la dirección de la Luna un cohete con la estación automática "Luna-10" que se convierte el 3 de abril en el primer satélite artificial de la Luna.

1967

27 de enero. En Moscú, Washington y Londres se suscribe el Tratado acerca de los principios de la actividad de los Estados en la investigación y utilización del espacio cósmico, incluyendo la Luna y otros cuerpos celestes.

23 de abril. Se pone en órbita de satélite artificial de la Tierra la nave cósmica "Soyuz-1", tripulada por V. Komarov. El 24 de abril, al terminar el vuelo de prueba, Komarov murió trágicamente.

29 de abril. Comunicado sobre el acuerdo del Consejo de Ministros de la URSS acerca de las medidas para seguir fomentando la economía y la cultura de los pueblos del Norte.

8 de mayo. En Moscú, junto a la muralla del Kremlin, en la tumba del Soldado Desconocido, se enciende el fuego eterno en memoria de los héroes caídos en la Gran Guerra Patria.

12 de mayo. Se suscribe en Sofía el Tratado de amistad, colaboración y ayuda mutua entre la URSS y la RPB para los 20 años próximos.

29 de junio. Entra en servicio el gasoducto soviético-checoslovaco "Bratstvo".

7 de septiembre. Se suscribe en Budapest el Tratado de amistad, colaboración y ayuda mutua entre la URSS y la RPH.

8 de septiembre. La Comisión estatal suscribe el Acta de puesta en servicio de la Central Hidroeléctrica de Bratsk, con potencia de 4.100.000 kW.

5 de octubre. Entra en servicio el gasoducto transcontinental Asia Central—Centro (2.750 km).

30 de octubre. Por vez primera en el mundo se practican el empalme y el desempalme automáticos en órbita del satélite artificial de la Tierra "Kosmos-188" y el satélite "Kosmos-186".

3-4 de noviembre. Reunión conjunta del CC del PCUS, del Soviet Supremo de la URSS y del Soviet Supremo de la RSFSR, en Moscú, consagrada al cincuentenario de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

1968

1 de febrero. Puesta en servicio del acueducto de Ishim (RSS de Kazajia), de 1.748 km de extensión.

10 de agosto. Se publica el acuerdo del CC del PCUS *Sobre la preparación para el Centenario del nacimiento de Lenin.*

8 de octubre. Entra en servicio la primera fase de la Central Eléctrica Estatal Zonal de Tashkent, la más potente de Asia Central.

26 de octubre. Se pone en órbita de satélite de la Tierra la nave cósmica "Soyuz-3", tripulada por el piloto cosmonauta G. Beregovói; el 30 de octubre, la nave aterrizó en la zona prevista.

1969

14 de enero. Se pone en órbita de satélite de la Tierra la nave cósmica "Soyuz-4", tripulada por el piloto cosmonauta V. Shatálov.

15 de enero. Se pone en órbita de satélite de la Tierra la nave cósmica "Soyuz-5", tripulada por V. Volynov, A. Eliséev y E. Jrunov.

16 de enero. Se practicó el empalme manual de las naves cósmicas "Soyuz-4" y "Soyuz-5". Los miembros de la tripulación de "Soyuz-5" E. Jrunov y A. Eliséev salieron al

espacio cósmico y realizaron varios experimentos y observaciones. Luego, las naves se separaron, continuaron el vuelo y aterrizaron cada una por separado.

13 de marzo. Decreto del Presídium del Soviet Supremo de la URSS condecorando con la Orden de Lenin la Academia de Ciencias de la URSS.

5-17 de marzo. Se celebra en Moscú la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros.

11 de octubre. Despega el cohete portador de la nave cósmica "Soyuz-6", tripulada por G. Shonin y el ingeniero de a bordo V. Kubásov. El 16 de octubre, cumplido todo el programa, la nave aterriza en la zona prevista.

12 de octubre. Se lanza la nave cósmica "Soyuz-7", tripulada por A. Filípchenko, V. Vólkov y V. Gorbatkó; el 17 de octubre, la nave aterriza en la zona prevista.

13 de octubre. Se pone en órbita de satélite de la Tierra la nave cósmica "Soyuz-8", tripulada por V. Shatálov y A. Eliséev; el 18 de octubre, la nave aterriza en la zona prevista.

24 de noviembre. El Presídium del Soviet Supremo de la URSS ratifica el Tratado de no proliferación del arma nuclear.

25-27 de noviembre. Se reúne en Moscú el III Congreso de los koljosianos de la URSS.

28 de noviembre. El CC del PCUS y el Consejo de Ministros de la URSS adoptan el acuerdo de aprobar los Estatutos modelo del koljós, aprobados en el III Congreso de los koljosianos de la URSS.

1970

21-22 de abril. Se celebra en Moscú la reunión solemne conjunta del CC del PCUS, del Soviet Supremo de la URSS y del Soviet Supremo de la RSFSR consagrada al centenario del natalicio de Lenin.

6 de mayo. Se suscribe en Praga el Tratado de amistad, colaboración y ayuda mutua entre la URSS y Checoslovaquia.

1-19 de junio. Se realiza el vuelo duradero de la nave cósmica "Soyuz-9", tripulada por A. Nikoláev y V. Sevastiánov.

7 de julio. Se suscribe en Bucarest el Tratado de amistad, colaboración y ayuda mutua entre la URSS y Rumania.

12 de agosto. Se suscribe en Moscú el Tratado entre la URSS y la RFA.

10 de noviembre. Se lanza la estación automática "Luna-17". El 17 de noviembre, la estación aluniza suavemente en la superficie de la Luna, en la que comienza sus investigaciones el aparato automático y automóvil "Lunajod-1" manejable desde la Tierra.

30 de noviembre. Entra en servicio la 1ª unidad de la Central Eléctrica Estatal Zonal de Ust-Jantaika (territorio de Krasnoyarsk), la más septentrional del mundo.

1971

30 de marzo—9 de abril. El XXIV Congreso del PCUS. Se aprueban las Directrices para el noveno plan quinquenal (1971-1975).

23 de abril. Se pone en órbita de satélite de la Tierra la nave cósmica "Soyuz-10", tripulada por A. Shatálov, A. Eliséev y N. Rukavíshnikov; el 25 de abril, la nave aterriza en la zona prevista.

27 de mayo. Se suscribe el Tratado de amistad y colaboración entre la URSS y la RAU.

6 de junio. Despega la nave cósmica "Soyuz-11", tripulada por G. Dobrovolski, jefe de la nave, V. Vólkov y V. Patsáev.

7 de junio. Después de unirse la nave "Soyuz-11" con la estación "Saliut", puesta en órbita antes, se crea la estación orbital pilotada "Saliut"-"Soyuz", la primera del mundo.

30 de junio. Concluido el programa de 23 días de vuelo en la primera estación orbital pilotada, al regresar a la Tierra, murieron los cosmonautas G. Dobrovolski, V. Vólkov y V. Patsáev.

27-29 de julio. Se reúne en Bucarest la XXV Sesión del CAME, en la que sa adopta el Programa complejo de profundización y perfeccionamiento de la colaboración y de desarrollo de la integración económica socialista de los países del CAME.

9 de agosto. Se suscribe el Tratado de amistad y colaboración entre la URSS y la República de la India.

5 de septiembre. Se publica el acuerdo del CC del PCUS *Sobre el continuo mejoramiento de la organización de la emulación socialista.*

30 de octubre. Se suscribe en París el documento conjunto soviético-francés *Los principios de colaboración entre la URSS y Francia.*

25-26 de noviembre. La Sesión del Soviet Supremo de la URSS promulga la ley *Sobre el plan quinquenal estatal de desarrollo de la economía de la URSS en los años de 1971-1975.*

2 de diciembre. La cápsula de la estación automática "Marte-3" lanzada el 28 de mayo aterriza suavemente en la superficie del planeta.

1972

25-26 de enero. Se celebra en Praga una reunión del Comité Político Consultivo de los Estados signatarios del Tratado de Varsovia de amistad, colaboración y ayuda mutua. Se adopta en la reunión la *Declaración sobre la paz y la seguridad en Europa.*

22 de febrero. Se publica el acuerdo del CC del PCUS *Sobre la preparación para el cincuentenario de la formación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.*

25 de febrero. El aparato recuperable de la estación automática soviética "Luna-20", lanzado desde la Tierra el 14 de febrero y alunizado suavemente en el satélite natural, aterriza con muestras de suelo lunar en la zona prevista en territorio de la URSS.

21-24 de marzo. El XV Congreso de los sindicatos de la URSS.

4 de abril. Un cohete portador lanza un satélite ordinario de telecomunicación "Molnia-1" y un pequeño satélite autónomo francés.

10 de abril. Representantes de tres Estados depositarios —la URSS, los EE.UU. y Gran Bretaña— suscriben en Moscú la convención que prohíbe la elaboración, la producción y la acumulación de reservas de armas bacteriológica (biológica) y tóxica y exige su destrucción. El mismo día firman la convención representantes de más de 40 países.

17 de abril. En Ankara se suscribe la Declaración de los principios de las relaciones de buena vecindad entre la URSS y la República Turca.

20 de mayo. Entra en servicio industrial a plena potencia (2.400.000 kw) la Central Eléctrica Estatal Zonal de Konakovo.

22-30 de mayo. Negociaciones de los dirigentes soviéticos con el Presidente de los EE.UU. y los dirigentes norteamericanos que lo acompañan durante su visita a Moscú. Se firman los siguientes documentos conjuntos: *Principios generales de las relaciones entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y los Estados Unidos de América, Tratados de limitación de los sistemas de defensa anticoheteril, Convenio temporal sobre ciertas medidas en la esfera de la limitación de los armamentos estratégicos ofensivos, Acerca de la evitación de incidentes en alta mar y el espacio aéreo sobre la misma, Sobre la colaboración y la utilización del espacio cósmico con fines de paz, Sobre la colaboración en la esfera de la ciencia médica y la sanidad.*

22 de julio. La estación automática interplanetaria "Venus-8", tras cubrir en 117 días de vuelo la distancia de más de 300 millones de km, entra en la atmósfera del planeta y suelta la cápsula con los aparatos científicos a bordo, la cual alcanza suavemente la superficie de Venus.

3 de octubre. Entran en vigor el Tratado concertado entre la URSS y los EE.UU. sobre la limitación de los sistemas de defensa anticoheteril y el Convenio temporal concluido entre la URSS y los EE.UU. acerca de ciertas medidas en la esfera de la limitación de los armamentos estratégicos ofensivos, suscritos el 26 de mayo.

14 de octubre. Se firma en Washington el convenio soviético-norteamericano sobre ciertos problemas de navegación marítima.

18 de octubre. Se suscriben en Washington tres convenios soviético-norteamericanos: de comercio, de liquidación de las cuentas relacionadas con la ley de préstamos y arrendamientos, así como de concesión recíproca de créditos.

2 de noviembre. Se concluye en Belgrado un convenio de cooperación económica y técnica entre la URSS y la RSFY en la construcción y reconstrucción de empresas industriales y de otro género en Yugoslavia.

9 de diciembre. Se suscriben en Moscú convenios de ayuda soviética a la RDV y de intercambio de mercancías entre la URSS y la RDV en 1973. Se suscribe un convenio de creación de una comisión intergubernamental permanente para la cooperación económica, científica y técnica.

21-22 de diciembre. Se celebra en Moscú una reunión solemne conjunta del CC del PCUS y los Soviets Supremos de la URSS y la RSFSR consagrada al cincuentenario de la formación de la URSS. Se adopta el Mensaje del Soviet Supremo de la URSS y del CC del PCUS *A los pueblos del mundo.*

23 de diciembre. Se suscriben en Moscú convenios de desarrollo de la cooperación soviético-cubana y un convenio de suministros recíprocos de mercancías en los años de 1973-1975.

1973

10 de enero. El CC del PCUS y el Consejo de Ministros adoptan el acuerdo *Sobre el reforzamiento de la protección de la naturaleza y el mejoramiento de la utilización de los recursos naturales.*

16 de enero. Se publica el comunicado sobre el alunizaje suave de la estación automática "Luna-21", que lleva a la superficie del satélite el aparato "Lunajod-2" para que prosiga la investigación de la superficie de la Luna. El programa de investigaciones se cumple hacia principios de junio.

3 de abril. Se publica el acuerdo del CC del PCUS y del Consejo de Ministros de la URSS *Sobre ciertas medidas para seguir perfeccionando la gestión de la industria.*

26-27 de abril. El Pleno del CC del PCUS escucha el informe de Leonid Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS, *Sobre la actividad internacional del CC del PCUS para poner en práctica los acuerdos del XXIV Congreso del partido.* En el acuerdo se aprueba íntegra y plenamente la labor del Buró Político llamada a asegurar una paz duradera en el mundo entero y garantizar la seguridad del pueblo soviético.

1 de mayo. Se publica el acuerdo del Comité de los Premios Internacionales Lenin "Por el fortalecimiento de la paz entre los pueblos" acerca de la adjudicación de Premios a Leonid Brézhnev, Salvador Allende, Enrique Pastorino y James Aldridge.

11-12 de mayo. Leonid Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS, realiza una visita de amistad a la República Popular Polaca.

12-13 de mayo. Leonid Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS, realiza una visita de amistad a la RDA.

18-22 de mayo. Leonid Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS, invitado por el Canciller federal de la RFA W. Brandt, visita la RFA. Se suscriben convenios entre el Gobierno de la URSS y el de la RFA sobre el fomento de la colaboración económica, industrial y técnica, sobre la colaboración cultural y un protocolo suplementario para el Convenio de comunicación aérea.

18-25 de junio. Visita oficial de Leonid Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS, a los EE.UU. Se suscriben convenios entre los gobiernos de la URSS y los EE.UU. sobre la colaboración en la esfera de la agricultura, de la investigación del Océano mundial, del transporte, de los contactos, intercambios y colaboración, de la colaboración en la esfera de la utilización pacífica de la energía atómica, como asimismo el documento *Los principios fundamentales de las negociaciones sobre la continua limitación de los armamentos estratégicos ofensivos* y el *Convenio para conjurar la guerra nuclear.* El balance de las relaciones soviético-norteamericanas se hace en el comunicado conjunto soviético-norteamericano. Véase *Pravda* del 26 de junio.

26-28 de junio. Leonid Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS, hace un viaje de visita a Francia para entrevistarse con G. Pompidou, Presidente de Francia.

6 de julio. Se publica el acuerdo del CC del PCUS y del Consejo de Ministros de la URSS *Sobre las medidas para seguir mejorando las condiciones de funcionamiento de la escuela rural de enseñanza general.*

17-19 de julio. La VI Sesión del Soviet Supremo de la URSS escucha los informes sobre el estado y el continuo perfeccionamiento de la instrucción pública en el país y sobre el proyecto de las bases de la legislación de la URSS y las repúblicas federadas en el dominio de la instrucción pública; sobre el estado y las medidas para seguir perfeccionando la enseñanza media general; sobre la enseñanza técnica y profesional en la URSS y sobre la enseñanza superior y la media especializada y adopta los respectivos acuerdos.

30-31 de julio. Encuentro amistoso en Crimea de los dirigentes de los partidos comunistas y obreros de Bulgaria, Hungría, Mongolia, Polonia, RDA, Rumania, RSCh y URSS.

10 de agosto. Se publica el comunicado de la Dirección Central de Estadística de la URSS acerca de que el 9 de agosto de 1973, la población de la URSS llegó a 250 millones de habitantes.

18-21 de septiembre. Visita de amistad de Leonid Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS, a la República Popular de Bulgaria.

27-29 de septiembre. En la URSS se pone en órbita la nave cósmica "Soyuz-12", tripulada por V. Lázarev, jefe de la nave, y O. Makárov, ingeniero de a bordo.

17 de octubre. Se publica el acuerdo del CC del PCUS *Sobre el 250 aniversario de la Academia de Ciencias de la URSS.*

25-31 de octubre. Se celebra en Moscú el Congreso Mundial de las Fuerzas de Paz, con la participación de 3.200 delegados procedentes de 143 países. El congreso examina un amplio círculo de problemas relacionados con la lucha por una paz justa y democrática, por la seguridad y la colaboración de los pueblos. El 3 de noviembre se publica el comunicado del congreso *Por la seguridad internacional y el desarme, por la independencia nacional, la colaboración y la paz.*

12-15 de noviembre. Josip Broz Tito, Presidente de la RSFY, realiza una visita de amistad a la URSS.

26-30 de noviembre. Visita oficial amistosa de Leonid Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS, a la India. El 1 de diciembre se publica la Declaración conjunta soviético-india.

18-26 de diciembre. Vuelo de la nave cósmica "Soyuz-13", tripulada por P. Klimuk, jefe de la nave, y V. Lébedev, ingeniero de a bordo.

1974

8-12 de enero. Asamblea del Komsomol de toda la Unión bajo el lema: *Distingamos el año determinante del quinquenio con nuestros trabajos de choque y estudios sobresalientes.*

17 de enero. Se reanudaron en Viena las negociaciones sobre la reducción recíproca de los armamentos en Europa Central.

28 de enero—3 de febrero. Visita de L. Brézhnev a la República de Cuba.

12-13 de marzo. Encuentro en Pitsunda de L. Brézhnev con G. Pompidou, Presidente de Francia.

17-18 de abril. Conferencia del Consejo Político Consultivo de los Estados participantes en el Tratado de Varsovia en esta capital.

23-27 de abril. Se reúne el XVII Congreso del Komsomol en Moscú. Se marcha de la capital a las obras del Ferrocarril Amur-Baikal el I Destacamento de Choque de los komsomoles *XVII Congreso del Komsomol.*

4-8 de junio. Mohammed Daud, Primer Ministro de la República de Afganistán, visita la URSS.

16 de junio Elecciones al Soviet Supremo de la URSS.

18 de junio. Se reúne la XXV Sesión del CAME en Sofía, haciéndose en ella un balance de la actividad del Consejo y planteándose nuevos problemas.

27 de junio—3 de julio. El tercer encuentro soviético-norteamericano en la cumbre en Moscú. Participaron en las negociaciones con R. Nixon, Presidente de los EE.UU., L. Brézhnev, N. Podgorny, A. Kosyguin y A. Gromyko.

3 de julio. Se lanza la estación orbital científica "Saliut-3".

11 de julio. Se suscribe el Tratado de amistad y cooperación entre la URSS y la República Democrática de Somalia.

7 de agosto. La URSS se dirige a la ONU con la propuesta de incluir en el orden del día de la XXIX Sesión el problema *Sobre la prohibición de operaciones capaces de ejercer efecto en el medio ambiente natural y el clima con fines militares.*

26 de agosto. Se pone en órbita la nave cósmica "Soyuz-15".

12 de septiembre. Se publica el acuerdo del CC del PCUS y del Consejo de Ministros de la URSS acerca del aumento de la ayuda económica para la educación de los hijos a las familias de escasos ingresos.

18 de septiembre. En Ginebra se reanudan las negociaciones soviético-norteamericanas para la restricción de los armamentos estratégicos.

25 de septiembre. Se publica el Decreto del Presídium del Soviet Supremo de la URSS sobre el pago de subsidios para la educación de los hijos en familias de escasos ingresos.

28-31 de octubre. H. Schmidt, Canciller Federal de la RFA, visita la URSS.

29 de octubre—3 de noviembre. Visita de una delegación gubernamental de la República Portuguesa, con A. Cunhal al frente.

6 de noviembre. La estación "Luna-23" aterrizó en la superficie de la Luna.

23-24 de noviembre. Encuentro de trabajo de L. Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS, con G. Ford, Presidente de los EE.UU., en la zona de Vladivostok.

25 de noviembre. Comienza a generar fluido eléctrico para la industria la primera unidad de Dnieprogués-3.

2 de diciembre. Se pone en órbita la nave cósmica "Soyuz-16".

4-7 de diciembre. Visita de trabajo de L. Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS, a Francia. Se suscribe un convenio de cooperación económica para los años de 1975-1979.

26 de diciembre. Se lanza la estación orbital científica "Saliut-4"

1975

12-16 de enero. Visita oficial de E. G. Whitlam, Primer Ministro de Australia, a la Unión Soviética. Se suscriben convenios de cooperación científico-técnica y cultural entre la URSS y Australia.

6 de febrero. Se concluye la construcción del complejo de laminación *Kírovski zavod (Fábrica Kírov)*, se alcanza el potencial proyectado en el tren de laminación "350" y se termina la construcción del tren "900-680".

7 de febrero. El CC del PCUS adopta un acuerdo sobre los resultados del canje de carnets del partido.

9 de febrero. El CC del PCUS adopta el acuerdo *Sobre el 30 aniversario de la Victoria del pueblo soviético en la Gran Guerra Patria de 1941-1945.*

11 de febrero. El Presídium del Soviet Supremo de la URSS ratifica la *Convención sobre la prohibición de la elaboración, la producción y la acumulación de reservas de armas bacteriológica y tóxica y de su destrucción.*

13-17 de febrero. Visita de H. Wilson, Primer Ministro de Inglaterra, a la Unión Soviética. Se suscribe la declaración soviético-inglesa de no proliferación del arma nuclear y el protocolo sobre las consultas.

2 de marzo. Se firman los convenios intergubernamentales soviético-franceses de cooperación en la esfera de la protección del entorno.

3 de marzo. Breve visita amistosa de G. Husák, Secretario General del CC del PCCh, a Moscú. Se celebra una entrevista de L. Brézhnev con G. Husák.

4-5 de marzo. Conferencia de los secretarios de los CC de los partidos comunistas y obreros de los países socialistas dedicada a los preparativos para la celebración del 30 aniversario de la Victoria sobre el fascismo hitleriano y el imperialismo japonés.

12-14 de marzo. Entrevistas de L. Brézhnev, N. Podgorny, A. Kosyguin y A. Gromyko con U. Kekkonen, Presidente de la República Finlandesa.

18 de marzo. Intervención de L. Brézhnev en el XI Congreso del POSH, en Budapest.

28-29 de marzo. Visita oficial de Marien Ngouabi, Presidente del CC del Partido Congolés del Trabajo, Presidente de la República Popular del Congo.

9-15 de abril. Visita amistosa a la URSS de D. Bijedić. Presidente del Veche Ejecutivo Federal de la RSFY, miembro del Presídium del CC de la LCY. Se discuten problemas de desarrollo de la cooperación económica entre la URSS y la RSFY para 1976-1980.

9 de mayo. Se celebra el 30 aniversario de la Victoria del pueblo soviético en la Gran Guerra Patria.

15 de junio. Elecciones a los Soviets Supremos de las repúblicas federadas y a los Soviets locales de diputados de los trabajadores.

24-26 de junio. La XXIX Sesión del CAME aprueba el plan de medidas integracionistas multilaterales de los países miembros del CAME para 1976-1980.

26-29 de junio. Visita oficial de A. Gromyko, ministro de Negocios Extranjeros de la URSS, a Italia. Se suscriben el Protocolo de cooperación en la esfera de la protección del entorno y el Convenio de cooperación económica en los años 1975-1979.

17-19 de julio. Vuelo conjunto de las naves cósmicas "Soyuz-19" (URSS) y "Apolo" (EE.UU.).

30 de julio — 1 de agosto. Tercera etapa, final, de la Conferencia europea de Helsinki. Se firman el Acta Final de la Conferencia sobre la seguridad y la cooperación en Europa.

25-26 de septiembre. Visita oficial al Canadá de A. Gromyko, ministro de Negocios Extranjeros de la URSS.

1-4 de octubre. Visita oficial a la URSS del general F. Costa Gomes, Presidente de la República Portuguesa.

6 de octubre. Reunión solemne en el Palacio de los Congresos, del Kremlin, consagrada al 250 aniversario de la Academia de Ciencias de la URSS.

6-13 de octubre. Visita amistosa oficial a la URSS de la delegación partidaria-estatal de la RDA, presidida por E. Honecker, Primer Secretario del CC del PSUA.

7 de octubre. En Moscú se suscribe el Tratado de amistad y cooperación entre la URSS y la RDA.

12 de octubre. Se concluye una etapa importante en la construcción de la Central hidroeléctrica Sayano-Shúshenskaya. Se intercepta el Yeniséi.

14-18 de octubre. Visita oficial de V. Giscard d'Estaing, Presidente de Francia, a la Unión Soviética. Se firma una declaración de desarrollo de la amistad y la cooperación entre la URSS y Francia.

22 y 25 de octubre. Se ponen en órbita de satélites artificiales de Venus las estaciones interplanetarias "Venus-9" y "Venus-10"; los aparatos de descenso de las estaciones bajan a la superficie del planeta y transmiten a Tierra fotos de dicha superficie en la zona del aterrizaje.

27-31 de octubre. Visita a la URSS de una delegación partidaria y estatal de Vietnam. Se suscriben convenios de ayuda económica a Vietnam y un protocolo sobre los resultados de la coordinación de los planes de fomento económico de la URSS y Vietnam para 1976-1980.

10-15 de noviembre. Visita oficial de W. Scheel, Presidente federal de la RFA, a la Unión Soviética.

18-24 de noviembre. Visita oficial a la URSS de G. Leone, Presidente de la República Italiana.

25-29 de noviembre. Visita amistosa oficial a la URSS de una delegación partidaria y gubernamental de la RSCh, encabezada por G. Husák, Secretario General del CC del PC Checoslovaco y Presidente de la RSCh.

8-11 de diciembre. Visita de N. Podgorny, Presidente del Presídium del Soviet Supremo de la URSS, a Afganistán. Se firma un protocolo de prolongación de la vigencia del Tratado de neutralidad y no agresión mutua de 1931.

14 de diciembre. Se publican el acuerdo del CC del PCUS y el texto del proyecto del CC del PCUS de las *Orientaciones fundamentales de fomento de la economía nacional de la URSS para los años 1976-1980*, para el XXV Congreso del PCUS.

15-16 de diciembre. Se celebra en Moscú una conferencia de ministros del Exterior de los países socialistas que discute problemas de actualidad de la situación internacional.

1976

1 de enero. El CC del PCUS, el Presídium del Soviet Supremo de la URSS y el Consejo de Ministros de la URSS saludan al pueblo soviético con motivo de Año Nuevo.

2 de enero. Entra en servicio la primera unidad de 250 mil kW de la central hidroeléctrica de Chirkéi en el río Sulak (Daguestán).

24 de febrero — 5 de marzo. El XXV Congreso escuchó y discutió el *Informe del Comité Central del PCUS y las tareas inmediatas del partido en la política interior y exterior*, presentado por L. Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS, y el informe *Orientaciones fundamentales del fomento de la economía nacional de la URSS para los años 1976-1980*, presentado por A. Kosyguin, Presidente del Consejo de Ministros de la URSS, adoptando los correspondientes acuerdos, y eligió los órganos dirigentes del partido.

5 de abril. Visita oficial a la URSS de Olof Palme, Primer Ministro de Suecia.

17 de abril. Sábado comunista en homenaje al 106 aniversario del natalicio de Lenin.

22 de abril. Acuerdo del CC del PCUS *Sobre la adjudicación de premios Lenin en 1976.*

23 de abril. Reunión solemne en Moscú consagrada al 106 aniversario del natalicio de Lenin.

30 de abril. Visita de los dirigentes del partido L. Brézhnev, M. Súslov, A. Kirilenko y V. Grishin a la fábrica Lijachov, de Moscú. Por decreto del Presídium del Soviet Supremo de la URSS, la planta fue condecorada con la Orden de la Revolución de Octubre.

4 de mayo. Se publica el acuerdo del CC del PCUS *Sobre el continuo perfeccionamiento del trabajo con las cartas de los trabajadores a la luz de los acuerdos del XXV Congreso del PCUS.*

5 de mayo. Se publica la declaración conjunta soviético-laotina sobre las negociaciones soviético-laotinas.

21 de mayo. El CC del PCUS y el Consejo de Ministros de la URSS adoptaron el acuerdo de prestar ayuda impostergable a la población de varias zonas de las repúblicas socialistas soviéticas de Uzbekia, Tadzhikia y Turkmenia, víctimas de terremotos y aludes de barro.

2 de junio. Se publica el acuerdo del CC del PCUS *Sobre el continuo desarrollo de la especialización y la concentración de la producción agropecuaria mediante la cooperación entre las haciendas y la cooperación agrario- industrial.*

29-30 de junio. Se reunió en Berlín la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros de Europa. Al frente de la delegación del PCUS estuvo L. Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS.

6 de julio. Se lanza la nave cósmica "Soyuz-21" tripulada por V. Volynov y V. Zhólobov.

7 de julio. "Soyuz-21" empalma con la estación "Saliut-5".

2-7 de agosto. Visita oficial a la URSS de una delegación partidario-gubernamental de la República Democrática de Somalia.

9 de agosto. Termina antes del plazo fijado el montaje de los refrigeradores del cuarto (último) bloque de la central electroatómica de Bilíbino (Comarca nacional de Chukotka).

11 de agosto. El Consejo de Ministros de la URSS aprobó y presentó a la ratificación por el Presídium del Soviet Supremo de la URSS el Tratado entre la URSS y los EE.UU. sobre la limitación de las pruebas subterráneas del arma nuclear y sobre las explosiones nucleares subterráneas con fines pacíficos.

18 de agosto. "Luna-24" lanzada el 14 de agosto alunizó suavemente en la superficie del satélite de la Tierra.

22 de agosto. El aparato recuperable de la estación automática "Luna-24" aterrizó en la zona prevista de la Unión Soviética.

24 de agosto. Tras cumplir un programa de 48 días de investigaciones a bordo de la estación científica tripulada "Saliut-5", los cosmonautas V. Volynov y V. Zhólobov regresaron a bordo de la nave "Soyuz-21" a Tierra.

3 de septiembre. Se reúnen los activistas del partido y la economía de Kazajstán. Pronuncia un discurso L. Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS.

10 de septiembre. Se publica la disposición del CC del PCUS y del Consejo de Ministros de la URSS *Sobre las medidas para la continua elevación de la eficacia de la ciencia agrícola y el fortalecimiento de sus vínculos con la producción.*

15 de septiembre. Se lanza al espacio la nave cósmica "Soyuz-22" tripulada por V. Bykovski y V. Axiónov.

17 de septiembre. La agrupación *Kírovski zavod* de Leningrado recibe la Orden de la Revolución de Octubre.

23 de septiembre. La nave cósmica "Soyuz-22" regresa a Tierra.

29 de septiembre. Se publica la declaración del Gobierno soviético al Gobierno japonés sobre los actos contrarios a la ley respecto de un avión soviético.

2 de octubre. Se publica la propuesta de la Unión Soviética sobre el arreglo en el Oriente Medio y la Conferencia de paz de Ginebra.

5 de octubre. Entrevista de L. Brézhnev a la televisión francesa.

8 de octubre. El Presídium del Soviet Supremo de la URSS instituyó la medalla "Por la construcción del ferrocarril Baikal - Amur".

8 de octubre. Se suscribe el Tratado de amistad y cooperación entre la URSS y la República Popular de Angola.

8 de octubre. Entra en servicio la primera fase de la fábrica de hilados de lana en la ciudad de Krivói Rog.

14 de octubre. Se lanza al espacio la nave cósmica "Soyuz-23" tripulada por V. Zúdov y V. Rozhdéstvenski.

16 de octubre. La nave "Soyuz-23" regresa a Tierra.

19 de octubre. Se suscriben documentos sobre problemas de mayor ampliación y profundización de la multiforme cooperación soviético-mongola. Se concierta igualmente un tratado sobre la frontera entre la URSS y la RPM.

25-26 de octubre. El Pleno del CC del PCUS adopta el acuerdo *Sobre los proyectos del Plan quinquenal estatal de fomento de la economía de la URSS para los años 1976-1980, del Plan estatal de fomento de la economía de la URSS para 1977 y del Presupuesto del Estado de la URSS para 1977.* En el Pleno pronuncia un discurso L. Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS.

27-29 de octubre. Se reúne la quinta Sesión del Soviet Supremo de la URSS de novena legislatura. Se promulgan las leyes *Sobre el plan quinquenal estatal de fomento de la economía de la URSS para los años 1976-1980, Sobre el plan estatal de fomento de la economía de la URSS para 1977, Sobre el Presupuesto del Estado de la URSS para 1977* y *Sobre la protección y uso de los monumentos de la historia y la cultura.*

5 de noviembre. Reunión solemne en el Palacio de los Congresos, del Kremlin, consagrada al 59 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

A

Aborénkov V.—251.
Adenauer—221.
Afanásiev I.—33.
Aitmátov Ch.—286, 290.
Ajúnova T.—139.
Aldrin E.—276.
Alexándrov A.—257.
Alexándrov A. P.—268, 282.
Alioshin S.—290.
Aliguer M.—255.
Altausen D.—255, 256.
Andréev A.—83.
Anguélina P.—85.
Antokolski P.—255.
Antonescu—53.
Antónov O.—266.
Arafat Y.—232.
Arbúzov A.—290.
Armstrong N.—276.
Artiujin Y.—278.
Artsimóvich L.—268.
Asad H.—232.
Auézov M.—285.
Avdéev A.—12.
Ayub-Khan Mohammed—227.

B

Badoglio—46.
Bagramián I.—51, 54, 68.
Bagriánov—53.
Baguírova B.—85.
Bákulev A.—250.
Balanchivadze A.—257.
Bardin I.—251.
Barre Mohammad Siad—231.
Básov N.—266.
Básov V.—290.
Batista—213.
Batrakov M.—34.
Batiuk N.—34.
Bayar—208.
Bedny D.—258.
Bek A.—255.
Beliáev P.—274.
Beloziorski A.—268.
Belguin A.—40.
Beregovói G.—275.
Berggoltz O.—255.
Beria—94.
Bernal J.—119.
Blánter M.—257.
Bliújer V.—95.
Blojín N.—269.
Bogoliúbov N.—268.
Bogoslovski N.—257.
Bogush L.—269.
Bokariov G.—294.
Bóndarev Y.—285, 294.
Bondarchuk S.—290, 292.
Bortkévich G.—78.
Brand V.—279.
Brandt W.—221, 222.
Brézhnev L.—149, 156, 172, 178, 186, 192, 220, 229, 231, 232, 234—238, 241, 243, 279, 282, 294, 301, 303.
Brovka P.—254, 285, 286.
Bubénov M.—284.
Búbnov A. S.—95.

Búbnov A. P.— 287.
Budionny S.— 11.
Bumázhkov T.— 38.
Burdenko N.— 250.
Burdeniuk A.— 12.
Búrova O.— 258.
Busyguin A.— 200.
Butelin L.— 12.
Bykov P.— 78.
Bykovski V.— 274.
Byrnes J.— 115.

C

Calvo J.— 121.
Clay L.— 115.
Collins M.— 276.

Ch

Cháikina E.— 38.
Chaikovski P.— 258.
Chakovski A.— 294.
Chang Kai-Chek— 125, 128.
Chaplín N.— 95.
Chaplyguin S.— 251.
Cheremnyj M.— 258.
Cherenkov P.— 266.
Cherkasova A.— 72.
Cherniajovski I.— 51, 56, 68.
Chetáev N.— 268.
Chéjov A.— 259.
Chetverikov V.— 294.
Chjeídze R.— 293.
Chou En-Lai— 217.
Chubar V.— 95.
Chuikov V.— 33, 68.
Chujrái G.— 290, 292.
Chumakov M.— 269.
Churchill W.— 19, 56, 58, 111.

D

Danílov A.— 12.
Daňkévich K.— 289.
Daud M.— 231.
De Gaulle Ch.— 220.
Dedáev N.— 12.
Denisovski N.— 258.
Diomin L.— 278.
Dobrobabin I.— 28.
Dobrovolski G.— 277.
Doenit— 61.
Du Bois W.— 119.
Dulles J.— 125.
Dzhabáev D.— 255.
Dzhalil M.— 256.

E

Egórov A.— 95.
Egórov B.— 274.
Egórov M.— 61.
Ehrenburg I.— 254.
Eije R.— 95.
Eliséev A.— 275, 277.
Elizárov G.— 294.
Engels F.— 194.
Erhard L.— 221.
Eriómenko A.— 36, 54, 68.
Ershov M.— 292, 294.
Estaing V. Giscard d'— 236.

F

Fadéev A.— 254, 284.
Farge Y.— 119.
Fedin K.— 285, 286.
Feoktístov K.— 274.
Fersman A.— 250.
Filípchenko A.— 275, 278.
Fiódorov A.— 284.
Fiódorov A. F.— 44.
Flérov G.— 267.
Fok V.— 251.
Fomín E.— 12.
Ford G.— 238, 279.
Fradkin M.— 257.
Frank I.— 266.
Friedeburg— 62.

G

Gagánova V.— 136, 139.
Gagarin Y.— 224, 274.
Gaidar A.— 254, 255.
Galéev G.— 268.
Gamzátov R.— 285, 286.
Gandhi Indira— 231.
Gasánova Sh.— 85.
Gastelo N.— 12.
Gavin— 223.
Gavrílov P.— 12.

Gladkov F.—285.
Gnatenko M.—200.
Golkovski V.—251.
Golovkó A.—55.
Golubov S.—255.
Gonchar A.—284.
Gorbatkó V.—275.
Gorbátov A.—68.
Gorbátov B.—254, 255.
Gorójov S.—34.
Gorshkov S.—68.
Gotwald K.—117.
Góvorov L.—37, 54, 68.
Grabin V.—251.
Granin D.—285.
Grechko A.—68.
Grechko G.—278.
Grishin S.—44.
Grómova U.—44.
Gromyko A.—226.
Gúbarev A.—278.
Guderian G.—27.
Gudov I.—200.
Guitálov A.—85.
Guliam G.—255, 286.
Guriánov M.—38.
Gúrtiev L.—34.
Gvai I.—251.

H

Halder F.—8.
Hitler A.—6, 25, 40, 52, 56, 60, 61.
Home—226.
Husák G.—248.

I

Ivanov I.—12, 251.
Ivanov V.—258.
Iliushin S.—266.
Iogansón B.—287, 289.
Ioffe A.—250.
Iokubonis G.—288.
Iovánovich V.—53.
Isakov I.—68.
Isakovski M.—286.

J

Jachaturián A.—257, 289.
Jadzhínov M.—268.
Jaritónov P.—12.
Johnson L.—211, 226.
Joliot-Curie F.—119.
Jrapái G.—12.
Jristianóvich S.—251.
Jrunov E.—275.
Jruschov N.—94, 148.
Juseliunas J.—289.
Jvostov V.—272.

K

Kabalevski D.—289.
Kádár J.—130.
Kaganóvich L.—106.
Kalatózov M.—292.
Kalinin A.—12.
Kalinin M.—19, 90.
Kanivets V.—176.
Kantaria M.—61.
Kápitsa P.—268.
Kapustin Y.—20.
Karásik Y.—294.
Karaváeva A.—255.
Kárbyshev D.—252.
Karelov E.—294.
Kazakévich E.—284.
Keitel W.—11, 62.
Kekkonen U.—234.
Kéldysh M.—251.
Kennedy J.—226.
Kerbabáev B.—285, 286.
Kérbel L.—288.
Kiesinger K.—221.
Kisliakov K.—80.
Klimuk P.—278.
Klochkov V.—27.
Klychev I.—288.
Knuniants I.—268.
Kólchik A.—136.
Kókorev D.—12.
Komarov V. L.—249.
Komarov V. M.—275.
Kónev I.—28, 48, 60, 68.
Konénkov S.—289.
Konstantínov B.—268.
Koptélov A.—176.
Kórzhev G.—288.
Korin P.—288.
Korneichuk A.—257, 287, 290.
Kósarev A.—95.

Kosciuszko T.—43.
Kosior S.—95.
Koshevói O.—44.
Koshevói P.—68.
Kosmodemiánskaya Z.—38, 256.
Kosyguin A.—149, 156, 159, 192, 211, 217, 220, 227.
Koval M.—257.
Kovardak P.—200.
Kovpak S.—44, 284.
Kozhuberguénov D.—28.
Kozinets N.—99.
Kozlov V.—44.
Kozubenko V.—268.
Kron A.—257.
Krylenko N.—95.
Krylóv N.—68.
Krymov Y.—256.
Krúpskaya N.—176.
Kubásov V.—275, 279.
Kuzin I.—38.
Kuznetsov A.—20, 95.
Kuznetsov V.—28.
Kuznetsov N.—11, 68.
Kukryniksy—258, 287, 288.
Kunanbáev A.—285.
Kurchátov I.—265, 268.

L

Lacis V.—285.
Lahaut J.—121.
Laktiónov A.—287.
Landau L.—266, 268.
Lavreniov B.—257.
Lébedev-Kumach V.—257, 258.
Leliushenko D.—28, 68.
Lenin V.I.—18, 19, 68, 131—134, 161, 168, 170, 174—179, 182, 194, 200, 259, 271, 272, 285, 288, 291, 297.
Leónov A.—274, 278.
Leónov L.—254, 257, 285, 286.
Levashov V.—44.
Listov K.—257.
Liudnikov I.—34.
Liziukov A.—28.
Lóguinov F.—75.
Lopátin A.—12.
Lomonósov M.—263, 282.
Lumumba P.—264.

M

Malenkov G.—106.
Málik Y.—122.
Malinovski R.—48, 52, 68.
Malyshko A.—254.
Mamái N.—136.
Marshall G.—111.
Marx C.—131, 132, 144, 194, 288.
Máslenikov I.—54.
Medvédev A.—284.
Menderes—208.
Ménshikov I.—256.
Meretskov K.—37, 55, 68.
Meytus Y.—289.
Mieželaitis E.—286.
Mikaelián S.—294.
Mints I.—272.
Miliónschikov M.—268.
Moiseev I.—290.
Mokliak A.—12.
Mólotov V.—11, 106.
Moor D.—258.
Moore-Brabazon—20.
Moskalenko K.—68.
Mújina V.—258.
Muradeli V.—289.
Musíiko A.—268.
Mussolini—46.

N

Natansón G.—292.
Naúmov M.—44.
Nasser A.—130, 233.
Néktov P.—85.
Nepríntsev Y.—287.
Nesmeyánov A.—268.
Nikoláev A.—274, 277.
Nikoláeva G.—285.
Nixon R.—237, 238.
Nizhevenko R.—80.
Nóvikov A.—36, 68.
Nuri Saíd—208.

O

Okládnikov A.—272.
Oktiabrski F.—68.
Orlovski K.—85.
Oshima—63.

Ovechkin V.—285.
Ozerov Y.—294.
Oziorni M.—85.

P

Panfílov I.—27, 28.
Paradzhánov S.—293.
Patón E.—251.
Patsáev V.—277.
Paulus—36.
Pávlov Y.—33, 72.
Pavlovski F.—38.
Pervitski V.—139.
Petrov E.—254, 255.
Petrov F.—251.
Petrov K.—200.
Petrov N.—269.
Petrova A.—38.
Petrovski B.—269.
Piátnitsa S.—85.
Picasso P.—119.
Pímenov Y.—288.
Plástov A.—288.
Podgorny N.—159, 219, 220, 231, 233.
Pogodin N.—257.
Polevói B.—254, 284.
Pompidou G.—220, 234, 236.
Ponomarenko P.—38.
Pontecorvo B.—268.
Popóvich P.—274, 278.
Posmitny M.—85.
Pospélov P.—272.
Póstyshev P.—95.
Preobrazhenski E.—21.
Prójorov A.—266.
Prokófiev A.—176, 255, 286.
Prokófiev S.—257, 289, 290.
Prorókov B.—288.
Prózorov P.—85.
Pushkin A.—258.
Pyriev I.—256.

R

Rádlov N.—258.
Raizman Y.—292.
Repin I.—287.
Rhoe Syngman—208.
Riábtsev P.—12.
Rodímtsev A.—34.
Rodiónov M.—95.
Rogovói V.—294.
Rokossovski K.—28, 36, 40, 51, 60, 68.
Romm M.—292.
Roosevelt F.—19, 58.
Rosíiski N.—80.
Rostotski S.—294.
Rudzutak Y.—95.
Rukavíschnikov N.—277, 278.
Rusk D.—226.
Rybak N.—285.
Rybakov B.—272.
Rylski M.—255, 285.

S

Sabúrov A.—44.
Sadat A.—233, 234.
Sadykov A.—268.
Saltykov A.—290, 292.
Salynski A.—290.
Samutin V.—44.
Saráev A.—34.
Sarafánov G.—278.
Sarián M.—289.
Savitski A.—258.
Scheel W.—236.
Scherbakov A.—19.
Schmidt H.—236.
Semiónov N.—266, 268.
Serafimóvich A.—254.
Serov V.—287.
Sevastiánov V.—277, 278.
Shadrin I.—28.
Shaguinián M.—176, 255.
Shaporin Y.—257, 289.
Shastri—228.
Shatálov V.—275, 277.
Shatski I.—85.
Shemiakin G.—28.
Sherner—62.
Shevtsova L.—44.
Shevchenko T.—259.
Shishkov V.—255.
Shmárinov D.—258.
Shólojov M.—254, 284-286.
Shonin G.—275.
Shostakóvich D.—257, 289.
Shtogarenko A.—257.
Shumílov M.—33.

Shujmín P.—258.
Shvérnik N.—90.
Sidki A.—233.
Símonov K.—254, 255, 257.
Sióminski V.—78.
Skázkin S.—272.
Skobeltsín D.—268.
Skorobogaty G.— 12.
Skuibin V.—290.
Slayton D.—279.
Smetanin N.—200.
Smoktunovski I.—290.
Smólych Y.—286.
Smoródintsev A.—269.
Sóbolev L.—286.
Sokolov B.—268.
Sokolov-Skaliá P.—258.
Sokolovski V.—68.
Sólntsev S.—38.
Soloviov-Sedói V.—257, 289.
Spasokukotski S.—250.
Stafford T.—279.
Stajánov A.—200.
Stalin J. (Dzhugashvili)—4, 9, 11, 14, 15, 56, 58, 93, 103, 104, 112.
Stavski V.—254, 256.
Stélmaj M.—286.
Stepánov A.—255.
Stólper A.—256, 292.
Stumpf—62.
Suprún S.—12.
Surkov A.—254, 255, 286.
Súrikov V.—287.
Svetlichny V.—139.
Svetlov M.—286.
Svirídov G.—289.
Svoboda L.—43.
Szálassy—54.

T

Taktakishvili O.—289.
Talankin I.—294.
Tamm I.—266, 268.
Tansykbáev U.—288.
Taranenko F.—44.
Tereshkova V.—274.
Tíjonov N.—254, 255, 286, 287.
Timoféev D.—28.
Timoshenko S.—11, 28.
Titov G.—274.
Tiulenin S.—44.
Togliatti P.—121.
Toídze M.—258.
Tojo—63.
Tolbujin F.—48, 52, 68.
Tolstói A.—254, 255.
Tolstói L.—257, 258.
Tomski N.—287, 289.
Tópchiev A.—268.
Trapéznikov V.—270.
Tretiakévich V.—44.
Tributs V.—68.
Truman H.—20, 62, 111, 112, 120.
Tujachevski M.—95.
Túpolev A.—266.
Turguénev I.—258.
Turkénich I.—44.
Tursún-zadé M.—285, 286.
Tvardovski A.—254, 255, 285, 286.
Tychina P.—286.

U

Uborévich I.—95.
Uliánov M.—292.
Upits A.—286.
Urbanski E.—290.

V

Vasilievski A.—36, 40, 51, 64, 68.
Vasíliev I.—28.
Vatutin N.—36, 40, 48, 68.
Vavílov S.—251.
Véxler V.—268.
Vershigorá P.—284.
Vershínin K.—68.
Vishnevski A.—250, 269.
Vishnevski Vs.—254.
Vladimirescu T.— 53.
Voznesenski N.—95.
Vólkov V.—275, 277.
Volynov B.—275.
Vóronov N.— 36, 68.
Voroshílov K.—11.
Vuchétich E.—287-289.

W

Wasilewska W.—254, 255.
Weidling—61, 62.

Y

Yakir I.— 95.
Yákovlev A.— 266.
Yakubovski I.— 68.
Yaroslavski E.— 19.
Yumáshev I.— 68.
Yúriev B.— 251.

Z

Zalakiavičus V.— 290, 293.
Zajárov G.— 51.
Zajárov M.— 68.
Zaslónov K.— 38.
Zdoróvtsev S.— 12.
Zeldóvich Y.— 268.
Zemnujov I.— 44.
Zhdánov A.— 20.
Zhdánov V.— 53.
Zozulia E.— 256.
Zubachov I.— 12.
Zhúkov G.— 11, 28, 36, 40, 51, 60, 68.
Zhúkov M.— 12.

AL LECTOR

La Editorial le quedará muy reconocida si le comunica usted su opinión acerca del libro que le ofrecemos, así como de su traducción, presentación e impresión. Le agradeceremos también cualquier otra sugerencia.

Nuestra dirección:
Editorial Progreso
Zúbovski bulvar, 21
Moscú, URSS